





OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO
ARGENTINO

TOMO XXIX

AMBAS AMÉRICAS

BUENOS AIRES

6858 — Imprenta y Litografia «Mariano Moreno», Corrientes 829.

1899

EDITOR

A. BELIN SARMIENTO

ADVERTENCIA

Entre las producciones del autor durante su mision en Estados Unidos, se hallan AMBAS AMÉRICAS y LAS ESCUELAS EN ESTADOS UNIDOS.

Son obras de propaganda, y por lo tanto contienen documentos ajenos á su pluma y que hemos debido eliminar de esta publicacion, por mas que algunos llenarían todavía los objetos que se proponía el autor, de popularizar ideas utilísimas.

Las Escuelas en los Estados Unidos era propiamente un informe oficial al Ministro del ramo y contenía muchas piezas que hoy pueden suprimirse y á las que pueden agregarse otras muy valiosas que sin eso quedarían perdidas.

Ambas Américas, era una revista de que solo salieron á luz cuatro números, y contienen producciones que pueden conservarse bajo ese título y otras que sin inconveniente pueden incorporarse al volumen sobre *Escuelas.*

Bajo el título, pues, de *Ambas Américas* hemos amalgamado los escritos de esa época que mejor traducen el contraste que Sarmiento, desde el año 1847 en que visitó por vez primera la América del Norte, se ha esforzado con infatigable teson, en hacer comprender á sus compatriotas para impulsarlos á imitar aquel modelo, consiguiendo, sin duda, resultados asombrosos si se comparan con el estado en que se hallan las demas secciones hispano-americanas, siendo de notar que una

de las mas atrasadas es la que mas cerca se halla de los Estados Unidos.

Servirá de valioso comentario á los escritos que este volumen contiene, la siguiente carta dirigida al señor D. Luis Montt, quien con tanta buena voluntad y competencia desempeñó el encargo de Sarmiento de editar lo que él llamaba sus «obras chilenas».

Buenos Aires, Octubre 20 de 1886.

Señor D. Luis Montt.

. . . .

Sin insistir en la urgencia de dar señales de vida en la publicacion de mis escritos, no tomo resolucion todavía sobre lo de los viajes, porque siendo historia antigua con respecto al mundo actual, tal como lo hacen los cambios sobrevenidos desde entonces, necesitaría adicionarlos con algo publicado despues, y mas que todo, hacer preceder la parte consagrada á los Estados Unidos de un escrito mio; porque ha de saber Vd. *que doy á mis revelaciones sobre aquel país una importancia capital.*

Vd. no da un rol excepcional á los Estados Unidos en cuanto á ensayo de gobierno, mirándolo como uno de tantos, acaso el mas feliz.

Yo me quedo en mi terreno. Los Estados Unidos son la *resultante* de la historia política *humana.* Allí se elabora por las instituciones, las cifras y el trabajo industrial el mundo venidero.

Mi viaje fué, pues, uno de Marco Polo, descubrí un mundo y adherí á él. Una chispa traje, como los misioneros que robaron semilla de gusanos de seda, lo que tenemos aquí de Escuelas, y verá Vd. expuesto en un artículo mío sobre los 44 palacios inaugurados en Buenos Aires.

He sabido con placer el nombramiento de Don Pedro para el Ministerio de Instruccion Pública. ¡Qué grande cosa seria ver al hijo siguiendo el camino trazado por

el padre, sosteniendo el diez veces rechazado proyecto de Educacion Comun! Decíame Vd. otra vez, que con la administracion actual contaban perfeccionar el sistema parlamentario. ¿Intentaránlo, teniendo por base la aptitud electoral del pueblo, sin nocion propia de ese gobierno?

No hay por qué esperar que Chile escape del fin á que conduce el sistema, como sucede en lo demas de la América del Sur. Acaba el Congreso de los Estados Unidos de votar setenta y ocho millones para ayudar á los Estados menos lectores *(illiteracy)*; y con lo que ya tienen andado, la República será realmente representativa. Entonces será la mas grande unidad humana en numero. libertad, instruccion, riqueza é instrumentos de trabajo. ¿Seremos nosotros, vis-á-vis, la negacion ó el diminutivo y viviremos?

Recomiéndele el estudio de estos problemas á su hermano. como se los recomendé yo á su ilustre padre en nuestra primera entrevista, mostrándole cómo Rosas, Quiroga, etc., eran la representacion de nuestra masa bárbara.

Ahora cuarenta años no se aceptó en Chile el proyecto de ley de Educacion comun. Cuarenta años han trascurrido. ¿Qué se ha cambiado? Sin ley alguna, los que educan hoy sus hijos. los educarán siempre por su propio interés.

Aquí se cambia lo *indolente de la masa,* por la infusion de mas sangre europea y la acumulacion de riqueza. ¿Cuáles serán los factores allí?

¿Para qué hablarle de nuestro gobierno aquí? Será lo que Dios quiera y tendrá Vd. razon aconsejándome á resignarme á lo que venga, al introducirse en nuestro ser la inmigracion enorme y desenvolverse la riqueza sin límites. ¿Para qué hablar de arbitrario, irresponsable y despilfarros, si los millones son la retribucion del servilismo ó de la complicidad, siendo moneda desmonetizada, la desaprobacion siquiera en nombre de

principios que nunca *principiaron*, dicen, y cuya infraccion ningun mal produce.

Dele Vd. mis parabienes á su hermano Don Pedro por la buena coyuntura que se le presenta de ser Montt y á todo el círculo de amigos y amigas mis recuerdos, quedando su amigo affmo.—*Sarmiento*.

Las rápidas y vivaces pinturas que se consignan en este volumen, las que pudieran llevar el título que empleara Hugo de *choses vécues*, han sido reunidas penosamente de los puntos mas opuestos, correspondencias particulares, periódicos de provincia, como *El Zonda* de San Juan, de que no existe sino una coleccion incompleta en poder de un vecino de ese pueblo, etc., etc.; y no sería de extrañar que hayan desaparecido piezas y de las mejores que Sarmiento producía y arrojaba al acaso con regia munificencia.

Todos los autógrafos inéditos de Sarmiento de que el Editor de sus obras ha hecho uso y publicará en adelante serán oportunamente depositados en la Biblioteca Nacional.

A. B. S.

TRIBULACIONES DE UN APOSTOLADO

Lima, Abril 10 de 1865.

Sra. Juana Manso.

Mi estimada amiga:

Esta mañana el sirviente de la legacion me traía un giron de diario, diciéndome de parte del joven Mitre que lea eso. ¿Eso qué? Busco, y encuentro un artículo «La escuela de Flores», subscripto Juana Manso, defendiéndose usted contra el cargo de haber avanzado que pueblos y gobiernos de la América latina no consagran á la enseñanza, ni sus primeros cuidados, ni todos los recursos que la amplían y engrandecen en otros países, ¡Cómo se ha atrevido Vd. á tanto!

¿Es cierto que hayan disminuído de cinco mil alumnos los de las escuelas desde 1860 á 1864, como aparece de las que Vd. compara?

¡Cómo he sufrido con imaginarlo posible siquiera! ¿Acaso no es tan grave el mal? ¿Acaso las operaciones para obtener esas cifras han sido ejecutadas con negligencia?

Cuando leo á esta distancia sus escritos sobre educacion, inspirados por un sentimiento ardiente de obtener mejora y difusion, recuerdo el dia en que la poetisa de las márgenes del Plata, la escritora que representa en nuestras letras el pensamiento de nuestro bello sexo, pedía un modesto rincon en la enseñanza pública; y á fin de no dar á la mujer instruida y desgraciada con las puertas de la patria en el rostro, se lo inventamos Mitre y yo, en la creacion de la escuela número 1º para ambos sexos.

¡Cuánto me congratulo de ello ahora! Toda vez que leo sus escritos ó sus discursos, y los leo á veces en diarios de Chile y del Perú reproducidos, le mando desde aquí mis cordiales felicitaciones, aunque vengan siempre mezclados con desahogos del dolor que causan las espinas, que hacen casi siempre ingrata la tarea de hacer dar un paso adelante á los pueblos.

Si el recuerdo que de mi nombre veo en sus escritos, es muestra de estimacion, exagerada de su parte, mándola para alentarla, mi sincera aprobacion de sus esfuerzos, por evitar que se apodere la rutina de obra que no está aun en los comienzos siquiera.

Su cuestion con un joven secretario á quien Vd. alude túvela yo, bajo formas distintas, siempre renaciente con toda clase de manifestaciones de un mismo sentimiento, expresado de muy antiguo por el Dr. Pangloss, de Voltaire, «que todo va bien en el mejor de los mundos posibles». Es viejo.

¡Ay del que quiera mostrarle al pueblo de los *satisfechos*, horizontes mas vastos que el limitado por la rutina, que descubre al ojo desnudo!

Contaréle mis cuitas, como el eunuco Abelardo, para su consuelo.

Esto le hará bien y le dará alientos.

Había consagrado mi juventud al estudio de todas las cuestiones que se refieren á la educacion del pueblo; escrito en Chile diez años, viajado tres, practicando cinco, creádolo todo, legislando casi. Había hecho ya lo que en cualquiera nacion de Europa habría sobrado para establecer una modesta reputacion. En 1856 me presenté al Gobierno de Buenos Aires, solicitando ser encargado de la organizacion de la educacion del pueblo, con la creacion de un Departamento de Escuelas. No sabían que tal hubiese hecho!

Tan buenos servicios han prestado despues á la difusion de la enseñanza cada uno de los que nombraré, que creo poder hacerlo sin agravio de nadie. El mismo día que tal paso dí, supe que mi amigo el finado Portela, entonces Ministro, hallaba pretensiosa la demanda.

Vuelto de campaña el Coronel Mitre, Ministro de la Guerra, no pudo vencer la fuerza de inercia que se oponía al proyecto. Era, se decia, un cuarto poder en el Estado!

Obrándose un cambio de ministerio, el Dr. Alsina (don Valentín) entre otras condiciones para aceptar la cartera, puso la de que se llevase á cabo el pensamiento.

Pasóse en efecto un proyecto á la legislatura y ésta lo pasó á comision. La comision se reunía periódicamente con el ánimo decidido de echarlo abajo, y, faltándole razones plausibles, lo aplazaba indefinidamente. Sabialo todo por don Eustaquio Torres, miembro de ella, y único sostenedor del proyecto.

Al cerrarse las sesiones tuvo que presentarlo aprobado; pero la noche que debia discutirse, D. J. B. Peña hizo mocion para que se abandonase la *orden del día*, para la urgente discusion del presupuesto. La cámara ignoraba lo que el de la mocion sabia, y es que el aplazado era el departamento de escuelas. Guerrico y Frías conocen la desagradable escena que había precedido, y cómo era yo tratado, no diré calumniado, por pretension tan humilde.

Discutiendo el presupuesto, el Dr. Elizalde introdujo ex abrupto una partida de tres mil pesos, para un departamento de escuelas. Como esta teja caia del cielo, no estaba la mayoria Peña entonces preparada para recibirla. Votaron y se *empataron* los votos, sobre asunto tan grave. El Presidente Escalada (el doctor), se decidió por la afirmativa, y pasó la partida. Llegado el presupuesto al ministerio, como los indios hacían incursiones, el Gobernador propuso aplazar la creacion del malhadado departamento, para atender á aquella apremiante urgencia. Hay á este propósito una excelente frase del Coronel Mitre. Entonces, señor, dijo, resistamos que Calfucurá nos robe vacas; pero no le concedamos que nos barbarice también, impidiéndonos mejorar la educacion. La frase hizo su efecto; pero el departamento no se abrió.

Un nuevo cambio de ministerio, hizo que el Dr. Velez pusiese por unica condicion á su aceptacion que se realizase el presupuesto.

Este es el origen del departamento, que existió *de hecho*, sin ley de creacion, y que tres ministerios se quebraron para darle existencia.

Tenía, pues, en mis manos despues de un año de contrariedades y humillaciones, el instrumento. ¿Cómo hacerlo obrar, sin sublevar las resistencias que presentía? Fígaro

decía despechado, que había necesitado mas talento para comer un solo día, que los ministros para gobernar todas las Españas. Yo me jacto, aquí para mi coleto, de haber realizado grandes cosas en la política argentina, pero le aseguro á Vd. que nunca habrá político que me iguale en el tino con que maniobré obscuramente en el Departamento de Escuelas.

Una partida de doce mil pesos papel (sescientos!!!) para mobiliario de todas las escuelas de Buenos Aires que asignaba el presupuesto, la equivoqué al rehacerla por una de *doscientos mil!* La superchería no pasó bajo el ojo vigilante del gobernador. Si se hubiese tratado de uno diez millones mas para la frontera, no habría parado mientes ni llamado á dar explicaciones. Las dí mal y por mal cabo. Era en prevision de nuevas escuelas...probablemente no se gastaría. Regateamos, quedó en setenta mil pesos. Algo es algo, y yo me retiré contento.

Era miembro de la municipalidad que cada tres meses distribuía doscientos mil pesos de lotería *á tout venant*, al Socorro, á San Nicolas, á todas las capillas é iglesias. Una vez se decretaron sumas para dos que despues se supo no existían. Diez mil pesos para la capilla de Ranchos. No había tal capilla en Ranchos. Cada vez que esta lluvia fecundante de oro ó de papel caía, yo tendía la mano diciendo:—Unos pobres 50.000 pesos para mandar traer de los Estados Unidos material para escuela! Un año tendí en vano la mano. La mocion no habia sido suficientemente apoyada; la hora era avanzada; las escuelas no eran obras de beneficencia. El presidente tenía siempre alguna razon concluyente, ó eludiente, que tanto vale. Un día el señor Botet, condolido de esta situacion, me dijo en antesalas, con acento misterioso, mirando antes alrededor para no ser oído:—Hay unos 57.000 $ en el banco que la municipalidad ignora que son suyos. Asegúrese de los votos y proponga que se destinen á su proyecto; cuente con el mío.

Di un salto de gusto; y puse mano á la obra.

Cuando tuve probabilidad de empatar siquiera la votacion, presenté en forma mi mocion. Un Dr. Méndez, si no estoy trascordado; pero doctor era, dijo:—Quisiera que el señor municipal nos dijera qué cosa es ese material que tanto cuesta.

¡Qué triunfo oratorio para mí! Desenvolví en un cuadro luminoso, aquellas maravillas de bancos de patente, de libros rica y fuertemente empastados, de mapa-mundis, que se desplegaban ya á mi vista, con la esperanza de cobrar los cincuenta y siete mil. Estuve admirable; yo mismo me escuchaba. Cuando hube concluido mi brillante exposicion, el doctor replicó lo siguiente:—He oido la exposicion del Sr. municipal, y desde que la he oido desisto de darle mi voto al proyecto. Parece que el señor cree que no sabemos lo que son escuelas aquí. Yo me he educado en la del Sr. Peña, que no necesitaba de todos esos costosos aparatos para enseñar bien.

Así empezó la votacion y eso que le escatimaron el pico de los siete. La ganamos por un voto. Si se empata, jamas Buenos Aires hubiese tenido escuela modelo. ¡Nunca he sudado gotas mas gordas, oyendo caer uno á uno y contando sí, no, no, sí! Tenia, pues, 70.000 $ por el presupuesto y 50.000 por la municipalidad. Oficié al Gobierno denunciando que estaba en ruinas la casa destinada al departamento (¡qué trabajo me costó arrancar las loterías del patio!) y proponía que al reedificar un costado se techara el patio para aprovecharlo previniendo al Ministro Barros Pasos que en la partida tal del presupuesto estaban consultados ya esos 70.000 $ aplicables al caso.

En el acto vino un bendito apruébase.

Se levantaron planos que sometí á la municipalidad, por darle el honor de la creacion. Cinco meses estuvo parada la obra esperando la aprobacion, hasta que obtenida me hice dar una autorizacion amplia para obrar, no sin encargar *motu propio* al mismo ingeniero de la municipalidad de la ejecucion.

Un dia, que no olvidarán los presentes, se abrió la escuela modelo, con sorpresa y aplauso de todos, aunque la municipalidad mandó suspender el acto, por no habérsele consultado, como si las iglesias que ayudaba con fondos de lotería le pidieran permiso para abrirse. Exhibí mi autorizacion omnimoda, y calculada por mi al redactarla contra estas eventualidades, y la escuela se organizó y funcionó.

Se habia dado un paso inmenso, la ereccion de locales adecuados. M. Bravard, arquitecto de escuelas en Francia,

declaró no conocerse en su país esta arquitectura y aquellos aparatos y lujo consagrados á la educacion del pueblo.

Estábamos en la huella luminosa trazada por los Estados Unidos. La Catedral al Norte siguió la impulsion con espléndida munificencia. El Dr. Roque Pérez está al cabo de las negociaciones secretas, transacciones y explicaciones que precedieron. Hubo fusion política y reconciliacion en las escuelas.

Navegábamos con viento en popa; y quise desplegar al viento alas y arrastraderas. Proyecté la ley para consagrar los bienes de Rosas á la ereccion de escuelas suntuosas en toda la provincia. Leo mi discurso en el senado. El Ministerio se presenta en nombre del Ejecutivo para oponerse á la destinacion de los fondos. El presidente de la municipalidad (senador), interpela al autor del proyecto, jefe del departamento de escuelas, sobre la manera cómo ha administrado los fondos destinados á la escuela modelo! Iba á ser confundido de malversacion, en pleno senado, la víspera del triunfo mas espléndido del sistema que hace el poder de los Estados Unidos! El peligro me inspiró entonces, como cuando el Chacho sin decirme agua va, se me presentó en San Juan una mañana temprano.

«Señor Presidente: Contestando á la interpelacion del señor senador, declaro ante el Senado y esa barra que me escucha, que la escuela modelo se ha hecho á fuerza de ardides, de engaños, de embustes y de maulas. (Aplausos en la barra.) Gracias á esos, Buenos Aires tiene escuelas de que honrarse. Si descubro á las autoridade mi proyecto, jamas habria visto escuelas dignas de un pueblo culto.» (Aplausos en la barra. La barra aplaude todo lo que es torcido.)

El proyecto se salvó, y fué votado por unanimidad. Yo habia eludido el malicioso y encapotado cargo de fraude, acaso de robo; pero el rejon había quedado en la herida y necesitaba arrancarlo. Al dia siguiente fueron citados á la comision de legislacion del Senado, á que asistian los miembros, el presidente de la municipalidad, el Presidente de la comision de educacion, que lo habian metido en aquellos enredos, el oficial mayor del departamento que había corrido con el dinero, el ingeniero de la municipalidad que lo había invertido, el empresario constructor, etc., etc.

Es esa la única vez que en las comisiones del Senado ha tenido lugar una de esas escenas tan frecuentes en las cámaras inglesas, donde se oyen doscientos testigos.

El debate principió estableciendo el odioso cargo que se me había hecho en el Senado, amancillando mi honor, cosa que los federales no habian intentado siquiera. El Presidente de la comision formuló otro mas, y era, «que desde que el jefe del departamento estaba al frente de la educacion, las *escuelas estaban perdidas* en Buenos Aires». Doce personas lo oyeron. Están vivas.

Cuando ciertas verdades de que depende la felicidad del pueblo no tienen todavía el patrocinio de la opinion, de la justicia, del derecho, entonces el que las siente y sostiene empuña el látigo, y lo descarga sobre los publicanos y fariseos que profanan el templo; y eso hice. Hay unos oficios á la municipalidad que quedaron sin respuesta, porque no la tenian. Siento todavía sabrosa la mano.

Todas esas penalidades costó y cuesta siempre hacer un poco de bien. La opinion apoya despues. Vea Vd. si no ha de costarle amarguras decir que el gobierno ni los pueblos no prestan la debida atencion á la difusion de la enseñanza.

Por ese martirologio que pasé en sus comienzos en Buenos Aires, y que lo describo omitiendo punzadas y alfilerazos, pasé en Chile, aunque tenía un Presidente por sostenedor. En todas partes se cuecen habas! El individuo que hallaba perdidas las escuelas, en el período que media entre 1858 y 1860 en que se echaron los cimientos de un sistema que ha de llevarse á cabo, so pena de perecer los pueblos de extirpe española, procedía de buena fe sin embargo. Era víctima de una decepcion, de esas á que están expuestos los miopes. Para cambiar un estado de cosas es preciso desacreditarlo, porque el hábito es una segunda razon en el pueblo.

En escritos, en discursos, en conversaciones, yo establecía el hecho demasiado palpable para mí, ignorado por los indiferentes, de que no habia escuelas en Buenos Aires, que la educacion estaba perdida. Maestros de setenta y tres años uno, de sesenta y tantos diez, momias de tiempo atras, en desvanes por escuelas, con seiscientos pesos al año para material repartible en cien; sin formas de letra hu-

mana, sin métodos, sin posibilidad de mejora. El mensaje del Gobierno y de la Sociedad de Beneficencia, comparando con la reciente época de Rosas, entonaba el hosanna de todos los gobiernos y los ditirambos de los poetas, que nunca los han entonado á la mejora real de la sociedad, en lo que á nadie le interesa directamente. Cuando logré contrarrestar esta seguridad cadorosa, cuando el público se persuadió que las escuelas son otra cosa que asunto de maestre-escuelas y de muchachos pobres, la frase las escuelas están perdidas se hizo popular, y el santo varon creyó que era yo quien las estaba perdiendo.

Ahora no me echarán la culpa á fe. Yo las encontré con 10.910 alumnos en 1857, y las dejé con 17.479 en 1860, con locales magníficos, con textos, material y maestros idóneos, y con una organizacion que aun requeria tiempo para completarse.

Todo esto en medio de los azares de la guerra civil, distraidos el gobierno, la sociedad y yo mismo por la necesidad de achicar la bomba para no ahogarnos. Desde 1860 adelante, respiramos siquiera. El país está entregado al goce de sentirse vivir, progresar, desenvolverse. Los cimientos estaban echados, los embarazos removidos. ¿Cuántos alumnos hay en las escuelas, segun las declaraciones del secretario á quien Vd. se refiere?

Doce mil cuatrocientos cincuenta!!! ¿Cómo? ¿Hemos vuelto al número que tenian en 1858? ¿Hemos retrocedido seis años atrás? ¡Dios nos asista!

Pero Vd. anda parsimoniosa en demasía al cobrarle al jactancioso secretario solo los cinco mil alumnos disminuídos.

El progreso de la educacion no se cuenta así. Cada año trae su nuevo y mas fuerte contingente de niños que piden educacion.

En Nueva York ó en Boston se erige cada año una nueva escuela, para recibir los millares que ese año se presentaron en edad de concurrir en ellas. Es la razon aritmética de la poblacion.

En Buenos Aires seguía ya la proporcion creciente.

En 1857 á 58, habia alumnos............	10.911
En 1858 á 1859........................	13.513
En 1859 á 1860........................	17.479

Luego debieron haber:

En 1860 á 1861	22.230
En 1861 á 1862	28.300
En 1862 á 1863	35.000

Estas son habas contadas. Los niños necesitados de educacion no se agotan, sino cuando se ha extinguido la deuda atrasada, y se marcha con el año. Cien mil niños en estado de naturaleza tiene aún la poblacion de Buenos Aires. Ibamos por el ancho camino de los Estados Unidos, siguiendo sus pasos, y los hubiéramos alcanzado en pocos años, pues la infancia entra al fin en la virilidad, y los adultos son hombres todos, cualquiera que sea su edad, desde que llegan á ser púberes.

¿Dónde está el mal?

Vd. lo ha señalado en su artículo admirablemente; y esto sólo me prueba que está Vd. en el buen camino: en la confianza con que el secretario, sin reparar en el desfalco, en el retroceso que sus cifras revelan, dice complacido: *Esto nos representa un resultado mucho mas satisfactorio que las primeras naciones de Europa.*

Apenas estaba cubierta la desnudez de las carnes, y ya el fidalgo ostenta con orgullo los agujeros de su capa rota.

¡Le ha demostrado el error Vd.! Trabajo perdido. Estamos mucho mas adelantados que la España, donde sobre quince millones de habitantes, trece no saben leer! Mas adelantados que la emigracion en conjunto que llega á Buenos Aires, y que segun el censo de 1856, en que dice anotar la instruccion, era mas ó menos la misma, que entre los hijos del país.

¡Pobres pueblos, dispuestos siempre á echarse con la carga á medio camino!

Hay mas escuelas ahora que entonces, y la mitad de alumnos que aprovechen las rentas que se gastan, y de ello, tomando la sombra por la realidad, se envanecen. El espíritu se va, el cuerpo, el esqueleto queda. Una centena mas de funcionarios, he aquí el resultado.

Entre la escuela y el niño hay un tercero, y este es el padre de familia, sobre cuya voluntad, ni la existencia de la escuela, ni la renta malgastada, ni el gobierno tienen influencia. He ahí el escollo. Para desbaratarlo es preciso

agitar la opinion pública, crearla, conmoverla, interesarla, animarla, instruirla. La opinion es Moisés con los brazos levantados al cielo, sosteniendo el ardor de los combatientes. Si esos brazos descienden por cansancio, los ánimos desfallecen, y el pueblo vuelve la espalda, aunque sepa que muy triste fin le aguardará.

Eso faltó en Buenos Aires desde 1861 en que amarraron á la zaga de la Universidad, el Departamento de Escuelas. Valía mejor habérselo confiado á la policía. Siquiera ella puede perseguir á los niños vagos. Enmudecieron los *Anales de la Educacion* que llevaban el movimiento y la vida á todo el cuerpo. Cesaron los *Informes anuales*, que son en los Estados Unidos el *muezzin* que llama al pueblo á la oracion desde lo alto de los minaretes. No se vieron mas las pueriles fiestas, único lenguaje y peroracion que entiende la pobre madre que no se resuelve todavía á mandar sus hijos á la escuela; porque el rico educará á su hijo siempre, por mejor gozar de su riqueza. Han suprimido estas superfluidades los sabios y los cuerdos, como en sus constituciones suprimen los resortes esenciales del sistema. Andando unos pocos años, se encuentra que las escuelas se despueblan, si bien los maestros se aumentan, como encuentran la guerra civil y la sangre chorreando por la soldadura ó remedio constitucional.

Le aseguro que me ha muerto la revelacion del hecho tan desconsolador y tentado estuviera á dejar vanos é inútiles honores de posicion y presentarme de nuevo al gobierno provincial de Buenos Aires, á decirle: Mi puesto está aquí. Ahí esta el porvenir de la república todo.

Pero me siento ya viejo y me faltan acaso las fuerzas de abnegacion que tanto sirvieron á nuestra causa en los dias difíciles, largos como noches polares, por que atravesó nuestro pais. Consuélame que voy á las fuentes, y puedo recoger mas datos, maś hechos, mas resultados, y dar todavía, con nuevas fuerzas, la última batalla, ó bien subministar armas á otros mas esforzados, para que intenten restablecer el combate.

Le mandaré á Vd. libros, informes, consejos, indicaciones útiles; Vd. que no cree que los gobiernos se lo han hecho todo, y que estamos en materia de educacion mas allá de los pueblos que no se cuentan entre los bárbaros.

Escríbenme de San Juan que el 25 de Mayo, si no antes, abrirán la escuela Sarmiento, continuacion y reflejo del impulso dado en Buenos Aires.

Es un monumento que estaría bien en Filadelfía, en Boston ó Nueva York, capaz de contener mil quinientos alumnos

Pero mucho me temo que sea un cuerpo sin alma. Las provincias se inspiran de las capitales. Cuando en Buenos Aires se arrojan pedradas en las elecciones, en el Rosario es de buen tono darse de puñaladas. Cuando los niños disminuyen en las escuelas de la culta Buenos Aires, de *todo un Buenos Aires*, como dicen en las provincias, los niños ganarán á los montes, ó nacerán mudos para no deletrear: puro espíritu de imitacion. Cuando los magníficos edificios de escuelas queden desiertos, los entendidos dirán: ¡Si el pais no está para eso; eso será bueno en Norte América; pero nosotros no hemos llegado á ese estado!

Se necesitan siglos! y harán cuarteles de las escuelas; temor que abrigaba desde su origen el Dr. Velez.

Los Estados Unidos, con sus escuelas al principio como base, han hecho sin embargo, en un siglo, lo que la humanidad entera ha venido haciendo y deshaciendo en seis mil años de historia! El pueblo rey!

Me despido de Vd. tristísimo. Escriba, combata, resista. Agite las olas de ese *mar muerto,* cuya superficie tiende á endurecerse con la costra de impurezas que se escapan de su fondo, la colonia española, la tradicion de Rosas, vacas, vacas, vacas.

¡Hombres, pueblo, nacion, república, porvenir!

Adios, su afmo.

LA LIBERALIDAD ES LA ECONOMÍA

Lima, Abril 21 de 1865.

« Si viera en lo que ha quedado el bello
« edificio (la educacion) que usted levantó
« con tanto esfuerzo, sentiria haber aban-
« donado su puesto. »
(Carta del 3 de Marzo, de B. A.)

Señora doña María Manso.

Con la noticia de la toma de Richmond y Petersburg, llegada á Lima *en quince días* de Nueva York, y que irá retumbando por todos los ámbitos del globo, llegó á mis manos el *Mensaje* de 1865 del Gobernador de Massachusetts á la Legislatura, y como se lo prometi en mis anteriores, *je reviens á mes moutons.*

Váyale este refuerzo que extracto de dicho documento, para confirmar á los satisfechos (qué lástima, tan jóvenes, y ya contaminados por la vieja colonia!) en su seguridad de haber hecho mucho, algo siquiera, nada para desarrollar la educacion comun, que ya empieza á interesar hasta al Emperador que principió por cerrar las Escuelas Normales de Francia, á su advenimiento.

Lea Vd. estas observaciones introductorias del Goberna dor Andrew y recuerde la frase de Rivadavia: «En materia de *Educacion la liberalidad es la Economia de los Estados!*

« La liberalidad para con todas las instituciones de cien-
« cia y arte que desenvuelven el alma é impulsan la civi-
« lizacion, es nuestro mas alto interés, y debe ser el *deber*
« con mas satisfaccion desempañado. En tales objetos ser
« parco es ser *pobre*: *ser largo es ser rico*!

« Lo que es sólo economía cuando se aplica á un hombre
« industrial, se convierte en mezquindad y estrechez de mi-
« ras cuando se aplica á *Estados* que tienen todas las com-
« binadas oportunidades y poderes de *millones de hombres*, de
« todas sus posesiones, y de duracion ilimitada de tiempo.»

Esto se llama gobernar hombres con presente y porvenir. Vea Vd. ahora los hechos. Cito. « *Escuelas.* En medio de
« la guerra Massachusetts no ha desmayado en sus esfuer-

« zos por extender las bendiciones de la educacion á toda « su juventud. »

Buenos Aires á ser exactos los datos que ví publicados puede decir con su secretario: En medio de la paz decayeron de cinco mil los niños que durante la guerra se habian conquistado á la barbarie.—*Nota del traductor.*

« El monto total de las sumas que ciudades y poblaciones « se han impuesto, para el sosten de las Escuelas *Públicas*, « (incluyendo solamente salarios de maestros, leña, cuidado « de fuego y de las salas), por el año escolar de 1863 á 1864 « es de $ 1.536.314, siendo un aumento de por este último « año, de 102.299 $ sobre 1.434.015 $, que se impusieron de « 1862 á 63. La suma total de gastos en *escuelas* públicas « solamente (sin contar con el costo de reparar y erigir « nuevas escuelas, y proveer libros), fué de $ 1.679.700, sien- « do un aumento de 112.750, sobre el año anterior, y de 44, ó « 73 sobre todo otro año.

« Así la educacion de cada niño en el Estado, de edad de « cinco á quince años, cuesta una suma media de 6,95 do- « llars! (7 $ nuestros). Todas las poblaciones se han im- « puesto la suma requerida por la ley, como condicion para « recibir una parte de la renta del *fondo depósito* de Escuelas « ($ 1,50 por niño de cinco á quince años de edad) y *doscientas* « *ochenta* y *seis poblaciones*, de las trescientas treinta y seis, « (menos 47 de todo el número) se han impuesto el *doble* vo- « luntariamente, ó mas del *doble* de lo exigido por la ley. Por « enseñanza sólo las escuelas y colegios particulares han « pagado 394, ó 74 $ mas. El monto de lo gastado en Mas- « sachusetts (*durante la guerra?*) *en educacion popular* (exclu- « sivo de colegios y universidades) es de pesos *tres millones!!!*

« Recomiendo á la Legislatura que se haga 3 $ en lugar « de 1 $ 50, la condicion necesaria de monto de impuesto « para tener derecho á la parte distributiva del fondo de- « positado.»

Vea Vd. en mis escritos anteriores lo que es ese fondo. El de los bienes de Rosas fué basado sobre ese modelo.

Massachusetts, tiene 1.231.066 habitantes 160.000 niños de cinco á quince años.

¿Buenos Aires tiene habitantes?

¿Debe tener en proporcion niños?

¿Debe invertir en educacion popular?

Propóngale estos problemas fáciles de resolver á su secretario.

Massachusetts presentó 133.767 habitantes de 18 á 45 años de edad, sujetos al enrolamiento para la guerra, y en los cuatro años ha mandado al ejército nacional veinte mil hombres mas que los que tocaban al Estado.

En las escuelas hay 160.000 niños, que son un poco mas del número de cinco á quince años, con que cuenta la poblacion.

De la Escuela de Westfield, mas de setenta y cinco por ciento de sus alumnos fueron á la guerra.

De la Escuela de Bridge, existen mas de treinta y cinco por ciento.

De los quinientos estudiantes de la famosa Universidad de *Harvard*, diez y nueve por ciento.

Del *Amherst college*, ciento cuarenta y seis.

De William College, doscientos de sus estudiantes graduados en ciencia.

Estos soldados han vencido la insurreccion y dejado pasmado al mundo,

Otro extracto haré del Mensaje que le interesa vivamente, por su singularidad.

« Deseo, dice el Gobernador, llamar la atencion sobre el exceso de mujeres en *Massachusetts* y el mayor número de hombres en Oregon, California y otras remotas comunidades del Oeste. La facilidad con que emigran los jóvenes, las atracciones y oportunidades que les ofrecen los nuevos Estados, los conocidos embarazos que encuentran las mujeres jóvenes para emigrar, las atracciones que la casa (home) ejerce sobre el corazon de la mujer, y su natural dependencia, se combinan en crear esta desigualdad en la distribucion de los sexos.

En Oregon, con 52.160 habitantes, habia 19.961 varones de mas de 18 años y sólo 9.878 mujeres.

En Massachusetts donde hay 257.833 varones entre los 18 y 40 años, hay 287.009 mujeres, lo que da un exceso de 38.826 mujeres. La absorcion de hombres durante la guerra por el servicio de mar y tierra agrava esta desproporcion, que es desastrosa.» . . . .

. . . .

« No conozco objeto mas útil á que la República pueda « prestar su ayuda que el de producir un movimiento en « una forma práctica, para abrir la puerta de la *emigracion á* « *niñas jóvenes, que son necesitadas para maestras*, y otros em- « pleos aun los domésticos en el remoto Oeste, pero que « están llevando una vida ansiosa y sin blanco en la Nueva « Inglaterra.»

¡Cuánto me ha dado en qué pensar esta solicitud de dar colocacion á mujeres capaces de enseñar, y lo son la mayor parte de las de Massachusetts, porque *todas* han recibido una educacion completa, porque mujeres por millares y no hombres son las que dirigen las escuelas del Estado de Massachusetts, el mas adelantado en la administracion de este ramo, en todos los Estados Unidos!

Me opuse á la formacion de una Escuela Normal en el Estado de Buenos Aires, porque hombres competentes hay allí *deplacés*, nacionales y extranjeros, para llenar aquel destino. Para la República convendría ahora aquella creacion en una provincia, á fin de que los maestros conserven su sencillez de aspiraciones y limitacion provincial de deseos, y se conserven en sus puestos en los puntos remotos y poco civilizados de la República.

Quise introducir mujeres en la enseñanza y Vd. fué la primera en dar el ejemplo, que siguieron y estuvieron prontas á seguir muchas. Habríamos abierto un camino honorable y útil á tantas familias decaídas que se extinguen en esfuerzos impotentes para luchar contra las dificultades de su sexo. Pero me estrellé contra tradiciones arraigadas y posiciones creadas.

Cien niñas bostonianas, á la cabeza de otras tantas escuelas en Buenos Aires, ó en las Provincias, crearían todo el sistema de enseñanza de Massachusetts, con su eficiencia, su extension y su realidad, cosa casi imposible de hacer de otro modo.

¿Y sino, cómo? ¿El Gobierno? El Gobierno no sabe palabra de estas cosas ni le interesan vivamente. ¿El Rector de la Universidad? ¿El Secretario del Departamento? ¿Los maestros de Escuela? Todos y cada uno continuarán *l'escuela* de siempre, en la esfera que siempre ocupó; y una y dos generaciones pasarán, sin que el progreso sea sensible.

Una Escuela Normal no produciría mejores ni mas próximos resultados.

Los maestros ganan en Massachusetts como veinte á veinte y cinco pesos, y millares se presentarían solicitando las mejores ventajas que podríamos ofrecerles. Como somos fuertes en el terreno de las objeciones y ya preveo las que en falange macedónica se vendrían presentando.

1ª *No saben español.* Aprenderán con los niños, en seis meses ó un año de noviciado como ayudantes. Ni aun los defectos de lenguaje y de acentuacion subsisten en los que tienen el hábito del estudio. La misma objecion me hacía un Juez de Paz de la campaña, Rojas creo, por mandarle un ex-capitan de buque italiano. Nunca tuvieron mejor maestro, y ha poco podía motejarle al Juez de Paz sus defectos.

No serán católicos. Mientras se establece una Aduana católica en Buenos Aires, para recoger como en peras, esta sola familia cristiana, prevendré que en Massachusetts, país donde por la ley ninguna creencia puede excluir á otra de su derecho á vivir (creo que en Buenos Aires es lo mismo, si Frías con la encíclica en la mano no la ha arreglado mejor), está prohibido á los maestros enseñar otra cosa que los principios de la moral evangélica que á todos convienen. En esta saludable práctica se han creado todos, católicos y protestantes, y hay un santo respeto por las creencias de los padres de los niños.

Costos. El pasaje de un buque de vela de Nueva York á Buenos Aires. La creacion de una Escuela Normal traería la creacion de un edificio, la educacion y sosten de alumnos maestros por tres años, y al fin resultados mediocres ó dudosos.

El sistema propuesto toma su bien donde lo encuentra de primera calidad. Admitimos *con gusto* y dando curatos á sacerdotes españoles, italianos, franceses, ¿por qué no nos proveeríamas de maestros que ejerzan este otro sacerdocio civilizador, con provecho mas práctico y aplicable á las necesidades de la vida real? Tales maestros crearían la escuelas y el sistema y la materia de enseñanza, no por esfuerzo de ingenio suyo, sino segun prácticas regulares y populares ya en el pueblo maestro en el arte de difundir la enseñanza; del pueblo que hace años, el primero, quizá

el único de la tierra, pudo alzar las manos al cielo despues de muchos años de ruda labor, y decir: todos los niños del Estado están á esta hora reunidos en las escuelas. Si el Gobierno de Buenos Aires diera el ejemplo, si las doce parroquias de la ciudad lo hicieran sin su intervencion, los Jueces de Paz pedirían su parte, los Gobernadores de Provincia no tardarían en asegurarse medios de iniciar alguna innovacion seria en las negligentos y limitadas prácticas que por allá se les alcanzan. Las Provincias encontrarían otra ventaja, y es la enseñanza del ingles, que en muchas de ellas no se difunde por falta de Profesores, falta que llenarían admirablemente y con ventaja propia las hijas de la Atenas de los Estados Unidos. Luego la máquina de coser y los mil *contricances* yankees no se harían esperar introduciéndose por la escuela en nuestros usos.

Tantas partidas de hermanas de caridad, de la Misericordia, del *Sacré cœur*, *des sacrès sœurs*, que se piden de todas partes, no sería hermoso espectáculo, para presenciarlo desde el muelle, ver llegar á Buenos Aires y desembarcar de una nueva *Phœria* cuarenta muchachas rubias, modestas, sin gasmoñería, virtuosas, de esa virtud práctica, útil, social, que prepara una madre á una familia futura, maestras de escuela, bostonianas, colonas de educacion y de republicanismo, como el que ha puesto á Boston sobre toda ciudad del mundo por su moral, su cultura y su riqueza?

Como Vd. ve, la idea primitiva es del Gobernador de Massachusetts. Mío es el bordado. No verá Vd. esta obra de manos.

Si alguien quiere ensayarla, dos palabras por el correo me bastarán para procurarle el artículo, una muchacha, ó una señora, rubia ó de pelo negro, como la pidan. Sería la mas noble ingerencia que tomaría en las relaciones que debo cultivar entre ambas Repúblicas—la del Norte, exuberante de vida, de poder y de gloria, sabiendo muy bien cómo se obtienen pronto estas cosas y de una manera perdurable, y la otra deseando lo mejor y no sabiendo ni queriendo acaso poner los medios sencillísimos, dejándose ir por la pendiente que le inclinó la España, y le trazan los modernos fundadores de imperios con esclavos los unos, con soldados bien disciplinados los otros, como base de poder y fuerza.

Me dejo ir á mi vez, saliéndome del terreno práctico, pedestre en que quisiera mantenerme, y pongo fin á mi larga carta, despidiéndome de Vd. para los E. U. adonde creo estar el 25 de Mayo, acordándome de mi patria en medio del bullicio de la victoria final de la República de las escuelas, que prometen Savana, Wilmington, Charleston, Richmond y Pettersburg, tomados por una serie de batallas, que hacen de Julio César y Napoleon cabos de escuadra.

Hasta entonces su amigo.

LLEGADA

(INEDITO)

Nueva York, Mayo 20 de 1865.

Señora Aurelia Velez Sarsfield.

Escríbole para tomar posesion de la vía de comunicacion nueva, de aquí á Liverpool, para llevarle á Buenos Aires la noticia de que he llegado bueno, encontrando frescas todavía las profundas emociones causadas por el asesinato del honrado Lincoln, para dar mas realce y solemnidad á la gloria y prestigio de la que hoy apellidan en Europa la Gran República.

¡Cuán grande es, en efecto, y qué nueva era abre para el mundo el desenlace de esta guerra gigantesca, con el drama del sacrificio estéril del gran patriota!

Veré dentro de tres días en Washington á Grant, Sherman y Sheridan, seguidos de doscientos mil hombres y pasando inmediatamente á Richmond, sobre la mas ensangrentada de sus trincheras de cuarenta millas, celebraré mi 25 de Mayo, con la desaparicion de la esclavatura de la faz de la tierra.

¿Qué le diré de mis impresiones, al volver á Nueva York á los veinte años de distancia, á Vd., tan pobre de puntos de comparacion, nacida en esa llanura sin accidentes, en esa ciudad la mas bella de la América del Sud, y tan distante de lo que son las ciudades norte-americanas? Bastarále decirle, que yo que he visitado todas las grandes ciudades y visto los puntos mas bellos del globo, no vuelvo todavía de

la fascinacion que experimento al entrar en la estupenda bahía, que principiando por una garganta cerrada por fortalezas formidables y rodeada como preámbulo de mansiones espléndidas salpicadas entre el verde de los bosques naturales ó de los parques, cubren sin formar poblacion, cinco millas de ambos costados, para llegar á la bahía cruzada por segundos en todas direcciones de vapores y que sirve de plaza central á tres ciudades, cada una tan grande como las mas célebres del mundo, excepto París y Londres.

Le mandaré un mapa de la ciudad ó de las ciudades, y esto le dará una idea pálida, de una realidad que no puede concebirse sin verla, porque no hay medios de representar este movimiento gigantesco entre palacios, árboles, carruajes, flores y letreros dorados que esmaltan los edificios.

Tantas maravillas acumuladas por la riqueza, la general ilustracion y la libertad, empiezan á ser comprendidas por la Europa, cuyos gobiernos se sienten pequeños en presencia de los sucesos de los últimos meses, habiendo servido la trágica muerte de Lincoln para dar mayor solemnidad á la abolicion de la esclavatura.

Usted recordará mi eterna prédica, hasta cansar á su padre, sobre los Estados Unidos.

Glóriome de haber tenido veinte años antes la clara percepcion de su definitiva influencia sobre los destinos de la América toda y de haberme consolado de nuestra depresion anunciando á la Europa lo que ésta empieza ya á sentir. Vd. que es joven, ha de ver el fin del comienzo que ya presenciamos.

Y á propósito de juventud, ¿por qué deja Vd. disiparse la suya como planta pegada al suelo, Vd. libre de cuidados y obligaciones, y no se resuelve á tomar el vapor que se establecerá en Noviembre entre Buenos Aires y Nueva York y en treinta días de viaje cómodo, tocando en las costas del Brasil, se encuentra en Nueva York, donde desemboca el Hudson, acarreando naves por millares y remontándolo, llega á la Cascada del Niágara, desciende el San Lorenzo, y se vuelve á su casa, llena de recuerdos, enriquecida de emociones plácidas, que bastará cerrar los ojos para evocarlas y complacerse en ellas? ¡Si fuera yankee! Si viese ferro-carriles, vapores, hoteles, calles llenas de jóvenes sol-

teras, solas, viajando como las aves del cielo, seguras, alegres, felices!

NUEVA YORK—RÁPIDAS IMPRESIONES

(INÉDITO)

Nueva York, 6 de Junio de 1865.

Señora Aurelia Velez.

Un volumen necesitaría escribirle para comunicarle mis impresiones de quince días de residencia. Es un año de vida acumulado en horas, como en los delirios de la fiebre. Es la tentacion de Satanás mostrando los reinos de la tierra desde una elevada montaña.

Sufrimientos indecibles desde Panamá, hasta estar en el Hotel de la Quinta Avenida, nos preparaban por el contraste para saborear la existencia que iba á comenzar por el espectáculo de todas las grandezas de la tierra.

Daréle en globo y hasta donde una carta lo permita una idea del espectáculo. Acompáñole la carta de la ciudad de New York, que hoy cuenta á Brooklyn como un barrio al otro lado del Hudson, barrio que contiene 370.000 (1) habitantes y New Jersey al otro lado del río navegable, lo que hace que la ciudad tenga por plaza pública la hermosa bahía y por campiña sembrada de palacios todo el territorio que la precede hasta el Atlántico.

Son tales los cambios experimentados desde mi primer viaje, que la parte de la ciudad que hoy habito y la mas suntuosa, no existía entonces. Las magníficas *avenidas* que dividen esta parte, tienen cuarenta varas de ancho con veredas de siete y árboles en sus orillas y ferro-carriles en el centro. Las calles atravesadas sólo miden veinte varas, con parques umbrosos á cortas distancias. El *Broadway* que está trazado por siete millas, mide cincuenta varas de ancho y por mas de una legua está cerrado de palacios de mármol, granito, *freestones* ó labrillo: palacios

(1) Brooklyn con 957.163 habitantes, segun censo local de 1892, forma parte ahora de Nueva York la Grande (*Greater New York*) con 3.549.558 habitantes el 1º de Enero de 1899.—(*N. del E.*)

para hoteles con mil huéspedes, imprentas, bancos, tiendas, clubs, asociaciones. El Broadway es hoy sin rival en el mundo por su lujo arquitectónico y su movimiento. Allí se acumulan las grandes fortunas que van á gastarse en la Quinta Avenida, otra calle de palacios, como la famosa de Génova y que es el barrio Saint Germain de Nueva York.

En estos días han puesto en prision á una dama que tiene en esta calle una residencia que le cuesta 160.000 duros, tenida con un boato correspondiente y adquirido el capital por el ejercicio durante treinta años de la inocente profesion de procurar abortos!

Esta amplitud de las calles, aquella vegetacion de árboles, enredaderas, flores y verjas, que no cubren los estupendos edificios, sino que los engalanan, la confusion de coches, ómnibus, trenes, gentes, carteles y letreros, causan una impresion extraña para los que, como nosotros, vivíamos en calles de doce varas de ancho que limitan la vision.

El Greenwood ó cementerio de Nueva York es la maravilla del mundo; un jardín inmenso, con lagos, montañas y decoraciones marmóreas. Es superior como belleza al *Central Park*, y éste cuesta ya doce millones de duros estando todavia como en plantel. Los sábados recorren sus caminos tres ó cuatro mil coches de lujo. Dirige los trabajos una comision con facultad de legislar dada por la Legislatura y tiene su policía propia y sus rentas.

Apenas llegado tuve que marchar á Washington á presenciar la revista de 200.000 hombres que con el Presidente debia pasar el cuerpo diplomático.

¡Espectáculo único en la historia, un río de hombres, caballos, cañones y fusiles que desfiló por compañías durante dos días, habiéndose ordenado al ejército traer raciones para dos días, á fin de precaverse contra las dificultades de alimentar aquella enorme masa de seres!

Tenia en el mismo entablado al Presidente Johnson, á Sherman, Grant, Meade, Slocum y llegaban á cada momento jefes y batallones gloriosos con jirones sin forma de

banderas, á los que el público, conocedor de su historia, saludaba con aplausos frenéticos [1].

Al día siguiente fuí admitido al recinto del Tribunal militar que está juzgando á los asesinos del glorioso Lincoln, teniendo á mi frente á los reos, Mrs. Surrat que ha sido el alma del atentado, Payne que no se puede saber quién es, ni cómo se llama, el Dr. Mudd y los demas. El sistema de enjuiciamiento inglés es muy imponente. Los reos, presentes siempre y acompañados de sus abogados, oyen la deposicion de los testigos á cargo y por la *cross-examination* pueden interrogarlos á su turno. Ese día declararon negros, cosa nueva en el país, pues antes no podían ser testigos, y me conmovió profundamente una zamba que, preguntada si había sido esclava, contestó con emocion:

—Sí, esclava! pero ahora soy libre!...

Un día despues estaba en Richmond, contemplando á la luz de la luna las gigantescas ruinas del incendio que devoró la mitad de la ciudad rebelde. La parte salvada es la residencia de la aristocracia negrera, el Capitolio á cuyo frente está la mas bella y colosal estátua de Washington, ecuestre, en bronce, teniendo á su pedestal á Jefferson meditabundo y otros personajes virginianos.

Al día siguiente recorría las fortificaciones de Petersburg y las lineas de circunvalacion de Grant, que en puntos se acercan á cuarenta varas, desde donde se han estado quemando dos días, hasta que con la toma y rescate del fuerte Stegman, se decidió la suerte de cuatro millones de esclavos, el porvenir de la República, la independencia de la América y acaso la libertad del mundo! ...

En un espacio de media cuadra que en este punto media entre las dos líneas, no puede darse un paso sin pisar un casco de bomba, un fusil tronchado, botas con piernas, cananas, cabezas, balas de cañon, harapos de uniformes.. horrores!

Dos días despues estaba en Baltimore, otro mas tarde en Filadelfia, con 600.000 hábitantes, dudando si Nueva York

---

(1) Catorce años despues, al bendecirse la bandera del 11º de infantería, el autor evocaba la misma escena, revistiéndola de magnificencia oratoria, sin que su asombrosa memoria cambiase lo fundamental.—(*N. del E.*)

es ciudad mas bella que estas otras y si sus hoteles pueden estar al lado del *Continental*, en donde tuve necesidad tres veces de hacerme conducir á mis piezas, perdido en aquel colosal laberinto, hasta que me enseñaron la pieza amueblada que conduce cada cinco minutos del primer piso al séptimo, dejando en los intermediarios los pasajeros que sentados en mullidos muebles suben ó bajan.

De Baltimore hice una excursion á Ellicot's Mills en busca de la casa de Hopkins, donde pasé horas tan deliciosas con ella, que perdí el tren y descendí á pie ocho millas extraviándome dos y lloviendo, por gozarme en la vista del vallecito mas pintoresco y risueño que jamás haya visto flanqueado de colinas verdinegras de un lado, y de casitas y gigantescos molinos del otro, viendo hasta cuatro trenes de una ó dos cuadras, pasando como exhalaciones. En medio de las bellezas de un país accidentado, entre seculares bosques de encimas (las « Viejas Encinas » es el nombre de la casa de Hopkins), se cultivan duraznos, peros, manzanos y todas aquellas plantas con quienes hemos vivido y queremos como compatriotas y amigos. He quedado encantado de este lugar y resuelto á establecerme en sus vecindades, huyendo de los calores y monotonía de Washington, en verano, y estando allí á media hora de Baltimore y á pocas horas de Filadelfia, Nueva York, Washington, lo que hará menos costoso el acudir adonde me llame el interés de mi posicion, que no será mayor en la capital que en los otros puntos.

Veo que no acabaria, aunque vuelo al escribirle, como se vuela aquí por trenes y vapores. Para andar este camino he necesitado recorrer los ferro-carriles de Nueva York á Washington y la Bahía de Chesapeak y el río James, en cuyas márgenes se ven las ruinas de la primera iglesia construida en los Estados Unidos, hasta volver por Petersburg á City Point, donde estuvo Lincoln cuando fué evacuado Richmond.

¿ Ha leido Vd. *Paris en América*? Todo eso y mas es la realidad. Se siente vivir, ó mas bien la vida lo invade, lo mueve, lo arrastra á uno, vida de goces materiales, intelectuales y de continuo movimiento. Esto último tiene sus inconvenientes. Se viaja de palacio á palacio, para vivir mediante cuatro pesos como príncipes, con baño al lado de

la cama, cinco comidas al día, salones de lectura, de fumar, de recepcion, peluquería, telégrafo, todo á mano. En cambio, de palacio á palacio, media un ferro-carril ó un vapor y aquí son las angustias. Imagínese lo que sería la vida, si Dios nos hubiese encargado de tener en movimiento el corazon de que ella depende. Nos moriríamos á la menor distraccion. Pues esto es lo que sucede en los viajes. El que era príncipe en el hotel San Nicolas, ó el Continental, desciende á la condicion de peon, de fardo en los trenes ó en los buques. Tendrá asiento, si anduvo listo para tomarlo. Sino, tendrá como toda la legacion argentina, de Baltimore á Washington, que acomodarse entre uno y otro wagon, lloviendo, de noche, y á veinte y cinco ó treinta millas por horas. Dormirá en cama, si puede pescarla haciendo cola tres horas para obtener camarote, y comerá si tiene buenos puños y fuertes codos para luchar y abrirse paso al comedor.

No hay reclamo posible, ni distincion de personas, ni de clases. Sería ridículo invocar el título de ministro entre estos patanes ilustrados, ricos, pacientes, tranquilos y resignados á estos inevitables inconvenientes de acumular la vida en minutos y volar por el espacio suprimiendo las distancias.

Un remedio tienen estos males, y muy sencillo y es ir con una señora. Entonces todo es cómodo y tranquilo. No se dan camarotes á los hombres, aunque fuera el General Grant, hasta que todas las señoras lo tengan; hay wagones reservados para señoras y sus acompañantes; hay una puerta particular que da al comedor para las señoras y no se abre la destinada á los machos, sino cuando ellas están sentadas; ¡y qué señoras! Todas paisanas del campo, muy parecidas aun en el semblante y atavio á sus compañeras de Vd., cuando va á la quinta.

Necesito á todo trance proporcionarme una señora para viajar, y renuevo mis propuestas á la Villaruel, á quien haría viajar gratis de Estado en Estado, por lagos, bahias, ríos y ferrocarriles, asegurándole una renta, á fin de ahorrarme padecimientos de otro modo inevitable.

¡Oh! si Vd. pudiera determinar al doctor cordobés á darse un paseo de cuatro meses por este país encantado, ¡cuánto gozaría viendo las maravillas de la civilizacion

mas adelantada, el torbellino de la vida pública, del comercio, de la prensa, de los telégrafos y vapores que aquí pululan como allá no lo hacen las carretas; al admirar la obra de Dios en bahías, lagos, bosques y ríos, y la de los hombres en instituciones, ciudades, invenciones, libros, escuelas y riqueza asombrosa! Pero es predicar en desierto! Se morirá de puro viejo, sin conocer sino la quinta, donde me parece verlo con el sombrerito al ojo!....

Todavía no he puesto el pie en ninguna parte y espero la llegada de Lavalle con su señora, para saber dónde he de residir. En Washington todos hablan español, desde el ministro de Rusia, Prusia, Inglaterra, Francia, Brasil, hasta los ocho de las repúblicas sud-americanas.

Sigo en el pensamiento de escribir y espero establecerme para coordinar mis ideas y devanarlas calamo currente como tengo de costumbre.

He de mandarla libros y sobre todo novelas americanas escritas por una hueste de mujeres que explotan exclusivamente este ramo..................................
....

Concluída esta, sé que su amigo Solano Lopez, ese Lincoln de la esclavitud del Brasil, nos ha degollado en Corrientes á los marinos. ¡Soñaba y despierto!

TRAS LA GRAN REBELION—NEGROS LIBERTOS

(INÉDITO)

Nueva York, Junio 10 de 1865.

Señora doña Juana Manso.

No le referiré á Vd. lo que he sentido y presenciado en los quince primeros días de residencia en los Estados Unidos, por no exceder los límites que admite el objeto especial de esta carta. Un inglés que tenia la manía de embriagarse con ópio, ha descrito sus sueños. Veia en ellos ciudades monstruos con edificios de una cuadra de alto, hombres de otra constitucion que la humana, el sol gigantesco, las estrellas como soles, y otras imágenes inconcebibles á la razon tranquila. Yo he pasado por una

pesadilla igual en estos días. Vivido en quince, lo que haría la vida de un año; habitado en siete hoteles como ciudades; atravesado ciudades como New York, Filadelfia, Baltimore, Washington, Richmond, cada una de las cuales sería grande para capital de una gran nacion. Presenciado revistas de doscientos mil hombres, delante de centenares de miles de espectadores, como ríos de fusiles, caballos y cañones corriendo dos días; sentádome al lado de los jueces de reos como los cómplices de Booth, el asesino de Lincoln; codeádome en el mismo palco con Grant, Mead, Sherman, Slocum y miriadas de Generales simplemente revestidos de gloria; paseádome entre las silenciosas y aun humeantes ruinas de Richmond; apartádome de las líneas de Petersburg, del camino, por no pisar los restos humanos que entre los cascos de granadas, bayonetas tronchadas, cananas y arados cubren el intermedio de las baterías del Fuerte Stegman, tomado, rescatado, hasta que la suerte de los esclavos, de la República y de la libertad humana quedaron aseguradas.

Y todo esto, volando por ferro-carriles y vapores, atravesando paisajes encantados, ciudades y villorrios, alquerías y sembrados, bosques seculares, bahías y ríos navegables, con sufrimientos risibles, abriéndome paso entre la muchedumbre de que yo era una partícula, comiendo cuando se podía, durmiendo tomado de un hierro entre dos vagones de un tren ó en la punta de un sofá en el buque. por no poderse obtener á ningun precio ni asiento ni camarote.

Contaréle, porque hace á mi objeto, la escena que acabo de presenciar. El General Grant ha llegado de paso á West Point, donde debe presidir los exámenes de los alumnos de la escuela militar que guarda el fuego sagrado del arte de vencer, de que él es el maestro hoy sobre la tierra; y el pueblo de New York andaba desde esta mañana del Broadway á los parques, ansioso de conocer al héroe.

Tocóme esta noche ser presentado al *League Club*, y supe allí que debia venir en pocos momentos. El rumor de la calle anunció á poco su llegada, presentándose luego con su simplicidad infantil entre los miembros del Club. Los grandes hombres norte-americanos pagan muy caro la popularidad, pues tienen que dar la mano á cuantos de-

sean estrechársela, y lo compadecí mientras sufría esta imposicion. Tocóme mi turno, y mi padrino infirióle al oído mi calidad, lo que me valió un signo de deferencia.

Luego fué necesario que desde los balcones se presentara al pueblo, que estaba en el magnífico parque á que da frente el suntuoso edificio del Club, poniéndole un fuerte reverbero al lado del rostro para que fuese visto. Como había para ello tomado el balcon contiguo, pude ver su apacible fisonomía rodeada de una aureola de luz, imagen de su gloria, y digno objeto de la adoracion pública que estalló en una tormenta de hurras y aplausos.

El *League Club* es de reciente data: existe en todas las ciudades de la Union desde que estalló la rebelion, y compónenlo gentes acaudaladas, teniendo por objeto sostener al Gobierno en su formidable tarea, proporcionarle fondos, y dar impulso á la opinion. Estos clubs han prestado inmensos servicios, y en otra forma continúan prestándolos despues de la pacificacion.

De su seno generalmente se ha desprendido la *Freedmen aid Society*, igualmente generalizada en el Norte, con el objeto de ayudar á los negros en la transicion de la esclavitud á la libertad. Doscientos quince mil dollars ha reunido sólo la de Nuew York en dinero, vestidos, libros é instrumentos de trabajo, que con lo colectado en otras ciudades se remite al Sur y se distribuye equitativamente á los negros, gratis á los destituídos, á precios cómodos á los que buenamente pueden pagar.

El obstáculo presentido para el uso de la libertad de parte de los libertos, es su atraso. Imagínese que no están tan atrasados como provincias enteras que yo conozco, y que me guardaré de nombrar, en todos nuestros países sud-americanos, porque el negro esclavo aquí respiraba por lo menos la atmósfera de civilizacion, de empresa y progreso que respiraban sus amos. Los presidiarios ingleses han fundado las hoy florecientes y cultas colonias de Australia, y estos mismos negros la pacífica y ordenada Liberia en Africa. Pero los republicanos del Norte saben dónde está el mal, y acuden pronto con el remedio. Han nombrado *superintendentes* de la *aid societies* en el Sud, y estos calculado que se necesitan por lo pronto *quince mil escuelas*, y quince mil *maestras*, y todas las sociedades se

han puesto en movimiento para obtenerlas, y reunir libros de enseñanza y mandar al Sur. Ya se han contratado *ochocientas maestras*, ciento cincuenta de ellas costeadas y contratadas por la de New York solamente; y lo mas curioso es que por un comun acuerdo todas estas sociedades filantrópicas, compuestas de comerciantes y capitalistas, han ocurrido á Boston en solicitud de aquel artículo, la maestra competente, llena de uncion, y diestra en el arte de propagar la instruccion, que le recomendaba no ha mucho, como una útil importacion que debía hacerse en nuestro país, para entregar á las mujeres la enseñanza é introducir la ciencia y el arte y la aptitud de enseñar de que por lo general carecen los hombres. Pero no haya miedo que se agoten en su emigracion al Sur las maestras de la República de Massachusetts, la Atenas americana. Es cultivo especial de aquel Estado, y habrá para satisfacer cualquier pedido.

Han fundado tambien cajas de ahorro en el Sur, y ya hubo en el pasado año mas de cien mil pesos depositados por negros. Hanles fundado periódicos, y las sociedades religiosas, principalmente en Boston, han mandado sus agentes al Sur, quienes han repartido convenientes lotes de terreno á estos ciudadanos que eran hijos del suelo que regaban con su sudor sin poseerlo, dirigiéndolos en su tarea novísima y grata para ellos de construirse habitaciones, y tener un *home*, el supremo deleite de los pueblos de familia inglesa.

En el país llamado *Zea Islands*, que produce el mejor algodon del mundo, los negros han hecho plantaciones de su cuenta por millones de acres, con el mejor éxito, y cuando los antiguos señores amnistiados se han presentado cobrando sus terrenos, el gobierno federal ha ordenado se pague á los plantadores negros su trabajo y se les permita recoger sus cosechas.

Mucho preocupa, y con razon, esta cuestion de los negros. ¿Votarian los hombres de color? ¿Qué uso harán de la libertad que reciben inopinadamente y sin preparacion alguna? Los diarios, los folletos, las cámaras, el Presidente, la opinion de todos se preocupa de este grave problema. Siempre se ha considerado prerrogativa de los Estados fijar las condiciones del ejercicio de los derechos políticos; y el Presi-

dente cree que los Estados Unidos no deben tomar parte en este asunto, sino en cuanto asegure la abolicion de la esclavatura.

Los blancos pobres del Sur se hallan en iguales condiciones de instruccion que nuestros campesinos y los irlandeses no llegan con mejor capacidad. Si, pues, han de ponerse condiciones y limitaciones á la ciudadanía para su ejercicio, se quiere que sean puestas á todos sin distincion de color.

Mientras se debate esta cuestion, *quince mil escuelas*, que los domingos serán dominicales para adultos, habrán en pocos año borrado el pecado original de la absoluta ignorancia en el Sur, y los negros libertos estarán luego mas adelantados que nosotros blancos y ademas fijos-dalgos... Chachos!

Tendré estos días ocasion de hablarle de diarios á que la dejo subscripta, quedando, por acabarse el papel, su affmo.

FIESTAS DEL 4 DE JULIO

INCENDIOS. — FUEGOS ARTIFICIALES. — DISCIPLINA POPULAR

Nueva York, Julio 5 de 1865.

A «El Zonda» de San Juan.

No me detendré mucho en describir las fiestas oficiales que solemnizan día tan grande en la historia de la humanidad, tanto como en la de los Estados Unidos. Lo inmenso de la poblacion haría pequeño todo local para una funcion pública; y la diversidad de los cultos, inadecuado todo lugar consagrado á Dios para tributarle acciones de gracias. Los fuegos artificiales, cuan brillantes puede prepararlos la munificencia municipal, tienen por necesidad que subdividirse en porciones, é ir en busca de espectadores á todos los barrios, iluminando cien parques. Los fuegos artificiales de Roma, de París, exceden con mucho, en novedad y esplendor, á los de Nueva York, y nada nuevo encuentra el viajero, que no sean variantes de lo que ha podido ver en Santiago ó Buenos Aires.

Otros detalles son los que accidentalmente llaman la

atencion el 4 de Julio en Nueva York, no olvidando Boston, la ciudad célebre por sus fiestas en conmemoracion de día tan clásico. Contaré, pues, lo que he visto y sentido en el estrecho radio que toca á un individuo en esta inmensa esfera sin centro de la Ciudad Imperio, como la llaman.

Desde que amanece el 4 de Julio, mas que las salvas de artillería, cuyo estampido se apaga en el rumor de una gran ciudad, despierta al vecino el continuo tiroteo de pistolas, de revólvers, rifles, carabinas, cañoncitos de bronce que los niños disparan todo el día, á toda hora, de todas las casas, en las puertas, en las calles, entre el tumulto de las gentes. Es una religion del niño yankee y un privilegio que la tímida madre no osaría disputarle, aunque solo cuente seis años. El niño, todos los niños hasta la edad de quince, amen de los que nunca dejan de serlo, pasan el día en disparar armas de fuego, arrojar petardos, encender cohetes, y hacer ruido.

Entre esta aturdidora guerrilla de tiros, que tiene en conmocion el aire, y perturba la audicion del teatro, déjase oir de cuando en cuando la campana que llama á los bomberos para apagar incendios. Catorce incendios han sido anunciados por las diversas campanas.

Ni este día, ni ningun otro, el siniestro sonido de la campana atrae la atencion de nadie, sino es la del extranjero recien llegado que no tiene aun el oido curtido, como dicen. El incendio, ha dicho un francés, es parte de la Constitucion de Estados Unidos. En Nueva York es parte de la vida, y no sabrian qué hacerse sus habitantes, si pasase un dia con menos de cuatro. Los hay de ocho y de doce. Acaba de dar sentencia final la Corte Suprema, declarando constitucional la sancion de la Legislatura que instituye bomberos municipales ó pagados, á cuya ejecucion se oponían veinte y seis mil bomberos francos, regimentados en cien compañías con sus edificios propios, con mil bombas, de vapor la mayor parte, y un costoso y brillante material de guerra contra las llamas, que tienen que ceder casi siempre en pocos momentos al cerco de aquellos espléndidas bombas y á la lluvia de agua que á torrentes cae sobre ellas. Mas pavor causa en el expectador el chirrido de las máquinas, el fuego de los calderos ambulantes y el fragor de cuarenta bombas jugando á un tiempo, que el

incendio mismo, asomando sus lenguas de fuego por cien ventanas, de los cinco ó siete pisos de las casas palacios en que están, hoteles, fábricas ó habitantes.

Pero vuelvo al 4 de Julio. La ciudad está en movimiento, agitada; ha salido á la calle, remolinea, sin que á primera vista se descubra adónde se dirigen aquellas corrientes de seres humanos, engalanados, animados, alegres, curiosos de ver algo, todo, en alguna parte, en todas si pudiera. La quinta avenida de regias, si regio significara algo grande aquí, está engendrada de gente, en toda su extension, una legua; y el Broadway (otra legua) que se le ensambla mediante el *Union Park*, está lo mismo, obstruidas sus veredas de siete varas de ancho, amen de las cinco que ocupan las escalinatas de las casas, los respiraderos de las subconstrucciones, y los praditos verdes, y los troncos de las enredaderas que envuelven en masas de verdura las poéticas columnas corintias de las casas, los frentes y costados de las iglesias. A poco de estar allí y tomar su puesto en alguna parte en estos *tendidos* de gente á ambos lados de la soberbia avenida, siéntese agitarse la masa de un lado, y las miradas de todos indican que algo ocurre; música de un regimiento se oye, luego se divisan las banderas, luego aparece la cabeza de una columna de Guardia Nacional de las tres armas; y aquí acabaría el cuento, si hubiésemos de esperar á que pasasen, pues son quince mil hombres los que desfilan. Las músicas son como los padre-nuestros de este eterno rosario de regimientos, que llevan sus números, el 69, el 75 de Nueva York en las banderas, de diversos colores. Pasó un regimiento de franceses, varios de irlandeses; pasó el célebre número 7 de Nueva York con su chaqueta gris, que lo distingue de los otros, cuyo uniforme constante el pantalon mezcla celeste claro y chaqueta azul. Cuando el 7º sale por las calles en días de tumulto y asonada, hasta los niños echan á correr con sus soldados, jóvenes ricos, terribles tiradores y no se andan con chicas contra los perturbadores. Cuando la terrible asonada en Nueva York en 1863, para matar á los negros, era que el 7º estaba en Washington, á donde habia volado para defender la capital, amenazada por los del Sud.

Pasó un grupo de paisanos sin uniforme, escoltando una bandera azul, que creí guardia de honor á la bandera, por

no haber podido asistir el cuerpo. Sacóme del error un sacerdote que decía á mi lado: se me oprime el corazon al ver este espectáculo. ¡No alcanzan á cuarenta los que han sobrevivido! Imagínese, señor, me dijo juntando las manos, como pidiendo á Dios misericordia, que ese puñadito es lo que ha quedado del regimiento de mil doscientas plazas de montañeses de Escocia que fueron á la guerra. Estos son los únicos que han vuelto con su bandera. Notaré de paso que aquí los extranjeros son mas yankees que los americanos mismos. Se dice que el ejército se componia en su mayor parte de extranjeros. No es cierto. En tres millones y medio de soldados bien cabe un medio millon de extranjeros. ¿Pero quién les privaria á irlandeses, franceses, escoceses y alemanes, organizarse en regimientos voluntarios en defensa de la nueva patria? ¿Quién estorbaría á la inmigracion que del puerto se dirigiesen á las oficinas de enganche á recibir el enganche exagerado que se pagaba, dispuestos á regar con sangre, antes que con sudor, el suelo donde han de habitar sus hijos?

Tras la Guardia Nacional desfilaban los regimientos de veteranos licenciados, que se presentaron á la parada con sus jefes llenos de gloria, y sus banderas en jirones, que la muchedumbre victoreaba como en Washington.

Despues de pasar, y pasar regimientos tras regimientos, venían dos cuadras de ómnibus, llenos de gentes, á quienes los espectadores tendian, sus pañuelos las damas, las manos los hombres. Mirándolos con mas cuidado se apercibían en lugar de fúsiles, *muletas* por armas. Eran los inválidos, los mutilados por millares en esta terrible guerra. De distancia en distancia en el Broadway aquí, y en Filadelfia, Baltimore y otras ciudades, sobre una pierna pintada, se lee un letrero que dice: aquí se ponen piernas y brazos *gratis* por cuenta del gobierno. En Richmond andaban por centenares los inválidos jóvenes en las calles, y aun se leían aquellos filantrópicos letreros, que tanto consuelan al soldado.

La columna humana vuelve á agitarse, á remolinear, á cambiar de grupos y derramarse por las otras calles y avenidas, en busca de algo, acaso á oir á alguno de los cincuenta oradores que están anunciados desde el día anterior y pronunciarán *Speeches* en cada uno de los parques, en las encru-

cijadas de las grandes avenidas, sobre el dia memorable, sobre este 4 de Julio, el setenta y nueve de la Independencia, y el primero de la *Libertad Universal* como ya empiezan á contarlo.

¡Válgame Dios! La campana avisa que hay incendio en el 7º Distrito, en el 6º, en el 8º. La artilleria rueda por el Broadway; las bombas corren en esta ú otra direccion; los carros y los ferro-carriles de sangre y los ómnibus siguen su imperturbable ir y venir, las gentes se cruzan por entre ellos, suben y bajan y la ciudad continúa todo el dia en movimiento.

Es preciso ver unos fuegos, de los cincuenta que habrán, los mejores posibles ó presumibles, los del City Hall, que deben ser los mejores, pues la Municipalidad se había reservado para su casa, la parte mas grande.

Desde lo alto del tercer piso de un hotel podemos ver al pueblo que empieza á agruparse en torno, como aquellas nubes cirrosas de verano que aparecen en el horizonte, cambian de contornos, se extienden, y avanzan al cénit hasta que cubren el cielo entero, informes ya, y convertidas en una capa densa, impenetrable. Sin embargo, en el parque que está al frente de la City Hall (cabildo) hay unos espacios, cubiertos de *ray grass*, chépica, pasto verde, que el pueblo no ocupa. ¿Quién se lo prohibe? Una tablilla pegada á los árboles de distancia en distancia con estas letras; marchen por fuera del pasto; y esto basta para que cuarenta mil personas, estrechadas en las calles, rechazadas por cuatro líneas de carriles de sangre, por los ómnibus, por el va y viene de la oleada popular, no penetre el recinto reservado. ¿Podría hacerse esto en Buenos Aires y Santiago ni aun con guardias? Es este el pueblo mas disciplinado, mas ordenado que existe en el mundo. Maniobra como un regimiento de línea, en silencio, en paz siempre, sin autoridad, pues él mismo es la autoridad. La obscuridad de la noche sobreviene, y todavia diviso el pastito verde, haciendo el mismo efecto que el color celeste de aquellos claros que dejan las nubes en el cielo.

Seis campanadas anuncian incendio en el distrito 6º. Los fuegos comienzan Siete campanadas incendio en el distrito 7º. Cuatro líneas de ferro-carriles están pasando por entre la muchedumbre; vacilan, se detienen, nos estorban

la vista, se trepan los espectadores sobre los carros; pónense en movimiento, y van á apiñarse otra vez ante algun obstáculo mas lejos, formando en la obscuridad, una ciudad iluminada por luces rojas, verdes, azules.

Seis campanazos, otro incendio en el 6°. Llegan las bombas que atraviesan como saetas la muchedumbre. Para ellas no hay tropiezo; la masa popular se abre como una rebanada de pan; se cierra; pero llegan nuevas bombas de vapores con los calderos encendidos, con sus eternos carros de escaleras que nunca acaban de pasar. El pueblo no se ocupa de nada de eso. Los bomberos harán su deber, el suyo es abrirse y dejarlos pasar, sin perder de vista un solo cohete volador que derrama luces de colores, ó hace constelaciones nebulosas como las de Orion.

Un ómnibus quiere pasar. y aunque vacio, el pueblo soberano tiene que darle paso. La regla es que nadie embarace á nadie. El policeman cuidará de que no se le oponga obstáculo. Entre nosotros, su deber es detenerlo dos cuadras antes. A un particular se le ha antojado venir á ver los fuegos desde se coche abierto; y tenemos que dar paso á sus caballos, con quienes quedamos luego formando grupo.

Un Monitor de luces, ataca á un Merrimac de la misma especie. Queremos ver espectáculo tan lucido. Nada mas sencillo. Trépanse cuatro dentro del coche y se sientan al lado de los dueños; cuatro mas quedan de pie en el centro: otros tantos se acomodan en las escalas; quienes se montan sobre las ruedas; á mi me hacen subir sobre los muelles. Todo el mundo ve perfectamente el combate pirotécnico, y en medio de los vivas del pueblo por el buen éxito de las maniobras (el Monitor vence al Merrimac) nos bajamos del coche tomado por asalto, sin que el caballero haya tenido la idea siquiera de hallar irrespetuosa la invasion. Son los inconvenientes de las conveniencias, y hay compensacion. Los fuegos acaban con un cuadro magnífico de Washington, que llevando su caballo, atraviesa en una embarcacion el Delaware. La multitud se mueve, cruje, como un río que se deshiela, como un alud que va á despeñarse. ¡Dios mio! Nunca he visto caos mas imponente y tranquilo. Todos se mueven en todas direcciones: seres humanos, carros de ferro-carriles, ómnibus, bombas tiradas por zartas de bomberos, que vuelven de los diversos incen-

dios, todo mezclado, todo revolviéndose como un torrente que arrastra peñascos, árboles; y sin embargo, nada sucede, no hay un grito, ni un tumulto. Los ómnibus y los carros están tragándose la gente, de á veinte, de á treinta; porque un carro norte-americano es insaciable, nunca da á nadie con la puerta en la cara; no hay *complet* como en Paris; están llenos los asientos, se llena el espacio intermediario; se llenan las escalas y el frente, adonde pueden caber diez apiñados, y como donde caben diez, pueden caber once, por este argumento que se llama del calvo, se dejan entrar doscientos, si quieren ir en prensa. A nadie se le hace fuerza. Al fin logramos poner un pie dentro de un ómnibus, y una mano en la barra central, para mantener el equilibrio, y por diez centavos, recorremos legua y media de Broadway y avenida, viendo desfilar iluminaciones de gas de un efecto sorprendente; de enormes trasparentes de vidrio iluminados que parecen prendedores gigantescos de diamantes; el letrero *Niblos* de vasos de color, en el teatro en que la asombrosa niña Mitchel, imita los movimientos infantiles de la pasion y los afectos; el del teatro *Kosmer* del nombre de la actriz, primadona, el *obimpaco*, los Minstrels de Woody, y los americanos, y los frontis iluminados de los hoteles, hasta que se llega al Union Park, cuyos faroles de gas, entre los árboles, hacen el efecto de mil luciérnagas en un bosque, y entrando en la quinta avenida, llega uno á la proximidad de la sexta, y despues á su casa desde cuya escalera oye la campana fatídica, uno, dos, tres, cuatro: es en el cuarto distrito, el incendio. Los pistoletazos van disminuyendo. Hay motivo de esperar á que á las doce de la noche sean menos frecuentes, si no cesan del todo. Los chiquillos son capaces de amanecerse tirando tiros.

Hoy traen los diarios descripciones de las fiestas; elogios á este ú el otro orador tribunicio; la relacion de algunos accidentes deplorables; la lista de los incendios, y los valores realizados; porque nada se pierde: se gana, por el contrario; todo está asegurado por mayor cantidad. Deje Vd. quemarse. Mañana las imprentas publicarán los speeches, sermones, versos, descripciones. Yo me atengo á la mia, que si no es sorprendente y campanuda, es verdadera y me toca de cerca.

Este es el 4 de Julio, y esto Nueva York.

OCIOS OCUPADOS—URQUIZA—EL CHACHO

(INÉDITO)

Nueva York, Agosto 6 de 1865.

Señora Aurelia Velez.

Su cartita de 11 de Junio me llegó única de Buenos Aires, lo que realizaba el placer de leerla. Recibila el 4 de Agosto en la calle, yendo á comer con algunos amigos á la *Maison Dorée*, un extra que me daba, con motivo de mi pretendido santo (1), para llenar una promesa hecha en Valparaíso en el mismo dia, donde nos prometimos los copartícipes de una francachela, saludarnos donde quiera que nos hallásemos y beber á la memoria de los amigos, á las 8 y 35 minutos. Cumpli mi parte á las 8 y 25 minutos 46 segundos, que es la hora correspondiente á Nueva York relativamente á Valparaíso. Vd. con su carta tan á tiempo, se presentó por Vd. y por su familia. á tomar parte en este acto del culto á las amistades verdaderas; y como al brindar de pie, todos teniamos la vista hacia el sur-oeste en la direccion á Valparaiso, temo haberme inclinado un poco mas al sur, de manera que la línea pasase por el meridiano de Buenos Aires.

Encontrábame su carta como en ella lo deseaba: feliz en el país de mi predileccion, felicidad iluminada todavia por la expresion del cariño de por allá, en la parte sombría de esta mi luna menguante, plácida, melancólica, y sin embargo viviendo ya no mas para sí, sino para guiar á otros en la obscuridad de la noche.

Explicaréle mi felicidad, que por ahora es real. Me levanto á las cinco como su tatita. Leo poco, porque no sabría qué escoger entre la muchedumbre de libros, panfletos y diarios que se me están acumulando. Escribo, traduzco, com-

---

(1) El 4 de Agosto, dia de Santo Domingo. Es costumbre de las provincias conmemorar el día del santo que generalmente coincide con el del nacimiento. El «pretendido santo» alude quizas á un hecho que se ha descubierto recien en los archivo sanjuaninos con la fe de bautismo del autor, resultando que no se llamaba Domingo sino Faustino á secas, habiéndose probablemente sobrepuesto la tradicion y voluntad de la familia á la voluntad del cura que lo bautizó bajo la advocacion de San Faustino por el dia de su nacimiento. — (*Nota del Editor*).

pilo é imprimo dos libros á la vez. Despacho correspondencias que cada día se están haciendo mas frecuentes é interesantes; publico algo en los diarios y llegan las doce de la noche muy á pesar mío y encuentro en «mullido llecho» (porque sin poesía, son muy buenas las camas americanas), el sueño que por tantos años huyó de mis párpados.

Sobrándome accion mental, que parece lo mas poderoso en mi organizacion, escribo á ratos una correspondencia para *El Zonda* que empezará Vd. á ver luego. Salgo por la mañana á almorzar, me compro al paso un pepino del que hago una ensalada; á la tarde á comer y pasearme por el Broadway haciendo ejercicio, muy rara vez al teatro ó los *minstrels* por desengraso, y casi siempre estoy á las nueve en casa.

De vez en cuando un *trip* por los alrededores, con algun objeto útil; paseo á vapor, por tierra ó por el río, viendo bosques, ciudades y sitios encantadores y volviendo á casa fatigado y reposado, deleitado y ansioso de continuar mis tareas.

¿Quiere Vd. un hombre mas feliz? si felicidad hay en no tener goces, en huir de ellos y vivir alimentándose de su propia substancia. La muerte de Belin vino á robar á estos cuadros tan severos alguna poesía de esperanza que los embellecía. La vuelta á Buenos Aires se hacía con él posible. Habría tenido familia mia á mi lado y ocupacion independiente de los otros. Pero eso se acabó. Ahora es prosa todo.

¿Leyó Vd. mi carta á la Manso, desde Lima? ¿Predicaré en desierto? Pues ahí les va un libro entero sobre educacion, que pienso difundir por toda la América y tomarla por mi cuenta.

¿Ha publicado Avellaneda la que le dirigí sobre estado de sitio? (1). Leerá Vd. luego la *Vida de Lincoln* y verá Vd. á este su amigo en 1859, creo, sosteniendo en el senado lo que Lincoln en 1862 sostenia con las mismas palabras (2).

---

(1) Ambas cartas aludidas irán en su lugar. — (*Nota del Editor*).

(2) Interpelacion al Gobierno por haber usado de las facultades del estado de sitio trasladando á Mercedes á un joven Rivas que habia atacado violentamente al ministerio. Sarmiento defendió con brío al Gobierno cuyos miembros no le eran afectos. — Véase el Tomo XVIII de estas Obras. — (*Nota del Editor*).

No sé si al leerla, Rawson tendrá rubor de todos los disparates que en tono magistral contestó sobre el mismo asunto. Mis dos libros tienen eso de bueno, que vuelven por mí, sin que sea yo quien hable. Es Mann, es Lincoln que salen á mi defensa en los dos puntos en que he pretendido ejercer la autoridad de la doctrina, educacion y constitucion; pero bastaba haber estudiado para médico y ser Ministro para arribar á resultados mejores.

¿Quiere hacer una cosa buena? Traduzca los *self made men*, los hijos de sus obras que le mando, para publicarlo en las escuelas. Haga mas todavia; escriba cada dia lo que llama la atencion en Buenos Aires y sus propias impresiones y con un seudónimo cualquiera mande al *Zonda*. Seria esta la invencion mas inocente y picaresca, como aquella del teatro Argentino. No sabe Vd. los tesoros de estilo y composicion que Vd. posee. Quisiera que ocupase su inteligencia ayudándome en la obra piadosa de tener despierto á San Juan. Acometa la empresa y escriba con el abandono que me escribe á mí: ese es el grande estilo. Ponga en ello interés mas serio que el que aparece á primera vista.

Necesito que Vd. me ayude y deje de desestimarse á si mima condenándose á la inaccion. Viva Vd. del espíritu y como tantas mujeres ilustres asóciese á alguna idea. Téngalos en San Juan al corriente de lo que suceda y de lo que Vd. siente. Fírmese lo que quiera. En tiempo de Rosas hubo una correspondencia de Buenos Aires á Montevideo que todo lo sabia y nadie descubrió el autor y era un inglés.

¿Qué sucederá la hora de esta por el Paraguay? Estaba inquieto antes, y las noticias de la *colegiada* del desembarco no es para tranquilizar.

Llegáme en *treinta y ocho* días la noticia de la embarrada hecha por los entrerrianos al mando de Urquiza; cuya presidencia veia Vd. en el horizonte. ¿Cómo se explica el suceso? ¿Es acaso un movimiento de pueblo guarani, de pueblo que no halla, en cuanto á él toca, diferencia entre Urquiza ó Solano Lopez, sintiéndose mas *misionero* que argentino? Mi traduccion es otra y allá va por lo que valga.

El prestigio de los caudillos se funda en la facultad horrible que ejercen de fusilar y degollar á sus propios servidores. El terror era el secreto de esta adhesion del

Entre-Rios á Urquiza. Falta el terror, el prestigio se acaba! y una causa que venía obrando desde atrás, vino á producir sus consecuencias en el momento mas impropicio. No eran hasta entonces, argentinos, ni entrerrianos, eran esclavos. El día que pudieron ser libres, lo fueron. Acaso sea la obra de los federales descontentos con Urquiza por haber transigido. De todos modos es un desastre que espero hayan conjurado ya. Si esto se ha conseguido, habremos logrado librarnos del caudillo *prestigioso*, mostrando con aquel escándalo lo que era su poder realmente; y si trae consecuencias funestas, mostrará tambien lo que produce á la corta ó á la larga esta política de compromiso ú obtemperancia. Me ocurre comparar la «sabia política» con el dicho vulgar sobre la fortuna:—lo bien ganado se lo lleva el diablo y lo mal, con dueño y todo.

Urquiza va á ser clemente, de miedo, y esta vez la errará de medio á medio y *bien lui en cuira.*

No tocaré con mi trémula mano de viejo á mi juvenil «Facundo» por complacer á Vd. cuyo juicio y cariñosa tutela respeto y acepto. Pero pienso agregarle un complemento. «Treinta años despues», la guerra ó sublevacion del Chacho en que el autor del «Facundo» acaba con el último movimiento de los bárbaros. ¿Qué le parece la idea?

Lo que en ello me interesa es restablecer la verdad de esa campaña en que otros me despojaron de todo el mérito de mis esfuerzos y del éxito final. Con los documentos á la mano, haré este cuento que procuraré sea lindo.

Cuando vea Vd. la «Vida de Lincoln», tendrá lástima de los demagogos que por comprometerme me atacaron. A cada uno le llega su San Martin. Le hablo á Vd. de todo esto, porque Vd. no es hombre ni político. Guardo mi silencio y me gozo de ser olvidado, menos de su tatita á quien no se lo perdonaría.

Le he dicho alguna vez que tengo la paciencia y la tenacidad del presidiario. Pero me ha de sorprender la muerte, esperando los años necesarios para que una idea madure....

LA CIUDAD DE LOS OLMOS

CALLES. — CEMENTERIO. — ADMINISTRACION MUNICIPAL
UN SHAKE HANDS

New Haven, Estado de Connecticut, Agosto 11 de 1865.

A «El Zonda», de San Juan.

Los días 8, 9 y 10 de Agosto debía celebrarse el 37º aniversario del Instituto Americano de Instruccion, y el Ministro Plenipotenciario de la República Argentina recibió invitacion del Superintendente de Escuelas de aquel Estado, para tomar parte en aquel acto solemne, por ser muy conocido de antemano por sus trabajos en Sud-América para la difusion de la enseñanza.

El vapor que conduce á New Staven desde Nueva York en cuatro horas por doce reales, toma por la Zonda, que es un estrecho brazo que separando Long Island, une el Hudson con el mar. Camino de Boston, había recorrido en otro tiempo el mismo trayecto. Pero ¡ qué transformacion ahora! Una serie de villas ó mansiones de campo, de piedra, afectando todas las formas arquitecturales, ocupa hoy ambos costados del estrecho canal, que eclipsa á los mas pintorescos sitios conocidos. Hablar de bellezas naturales realizadas por los esplendores del arte, y las prodigalidades del lujo, sería hacerse empalagoso á lectores que carecen de punto de comparacion.

Estamos, pues, de una tirada en el puerto de New Haven, divisando por sobre las copas de los árboles de un bosque obscuro, las agujas de los templos. Un cuarto de hora despues estamos sentados en el peristilo del Hotel, contemplando la obscuridad sombría de olmos gigantescos que cubren con su ramaje, la calle de veinte varas de ancho, sin que los rayos de la luna puedan penetrar la obscuridad. Acompaño una fotografía que les dará idea de este espectáculo.

Llaman á New Haven la ciudad de los olmos, por estar todas sus calles plantadas de este árbol; pero como hace de ello ochenta años son tan corpulentos y frondosos que

casi no se ve el sol, pues sus ramas se entretejen de un lado á otro, y forman una espesa enramada; así que no se ven casas, sino un bosque continuo y adonde quiera que se dirijan las miradas. Lo que hay de notable, y prueban los olmos, es que hace ya un siglo por lo menos que los norte-americanos comprendían y practicaban el sistema de delineacion de ciudades, que hace de todas ellas hoy no solo jardines deliciosos, sino espaciosas avenidas y calles donde todos se mueven con comodidad, carros, caballos, gentes, carruajes. Esta ciudad es una que pudiera llamarse subalterna de provincia; hay cuadras enteras sin edificios, pero antes que hayan casas, ya están creciendo los árboles que deben sombrear las veredas futuras de cinco varas de ancho, de cuatro, de tres.

Los descendientes de los españoles se aferran por allá á sus calles estrechas. ¡Desgraciado el que les proponga darse mas espacio y holgura, no tragar polvo todo el dia, y tener sombras para no asarse vivos en el verano, ó perder seis horas del día encerrados en sus casas, porque el sol los derrite si salen! Prueben á hacer veredas de cuatro varas siquiera, en las tres calles anchas (apenas de veinte varas!), plántenlas de olmos, acacias, de seis en seis, y apenas crezcan se traslada toda la poblacion á sus costados, á fin de gozar de espacio, aire y sombra. Aquí, por el contrario, dificultad sería traer á los vecinos á la orilla de la calle. Despues de haberse dado veredas de cinco varas dejan otro espacio de tres para las escalinatas de las casas; y la mayor parte alejan todavía las habitaciones muchas varas mas para hacer que les proceda un bosque ó jardin segun gustos. La libertad individual, la santidad del hogar doméstico aconsejan sustraer la morada, hasta de la vista de los extraños. En New Haven las casas están aisladas, divididas entre sí por jardinillos, y sólo unidas por verjas de madera que permiten verlos y gozarlos al paso.

Las calles no están empedradas, acaso por ser gusto particular de sus habitantes el de substraerse al ruido de los carruajes; y ahogara el polvo si de distancia en distancia no estuvieren jugando bombas, que proveen de surtidores subterráneos, con llaves para el efecto.

A la luz del día, el bosque que tenía por delante en la noche apareció descompuesto en hileras de árboles en todas direcciones, dejando ver una cosa como plaza y que se llama el Green, es decir, el verde, por estar toda su extension cubierta de pasto siempre verde. Esta plaza, la única de la ciudad, tiene la forma mas extraña. Mide cerca de cinco cuadras cuadradas. Divídela una calle de olmos; y en el centro elévanse por entre las copas de los árboles, las torres de una iglesia gótica, otra de órden toscano, otra de órden dórico, y dos mas arquitectura moderna.

Esta idea la tuvieron los vecinos de Chivilcoy en Buenos Aires, al trazar su ciudad, colocando la iglesia y la casa municipal separadamente en una plaza de cuatro cuadras. Pero metió su cola el Departamento Topográfico, que en esto de trazado de ciudades, tenia como decía el doctor Ferrera, mucho de Topo, y poquisimo de gráfico, y estorbó tamaño escándalo. ¿Dónde se habrá visto, una plaza con edificios públicos en el centro? Pues se ven en New Haven y hacen el mas agradable efecto.

Otro desatino: á dos cuadras de la plaza, y en el centro de la ciudad está el cementerio de ocho cuadras cuadradas, un bosque sombrío y delicioso de pinos, sicomoros, olmos, y mil árboles, dividido á lo largo en calles de treinta en treinta varas, sombreando los árboles una ciudad de lápidas de mármol, de piedras, columnas, sarcófagos, sin que haya mas de dos que tomen la forma de edificios, como en Buenos Aires, lo que mantiene despejada la vista, y ahorra costos excesivos. Los locales de familia están separados por verjas de hierro ó madera; y en el centro una pequeña estela con el nombre del jefe de la familia; y sembrados en el suelo aqui y allí para designar cada sepultura, una piedra blanca, á veces en forma de libro, que no sale una tercia del suelo; y con la sencilla inscripcion, Amalia, Andrew, etc. Este sistema sería aplicable en el cementerio de San Juan, si no es ya un potrero de malezas.

Es permitido entrar en coche y pasearse por las estrechas callejuelas de siete varas á la sombra de los árboles.

Quise saber cómo era la administracion de tan pequeña ciudad, creyendo hallar términos de comparacion útiles. Leí el Mensaje del Corregidor Mayor á la Municipalidad

y casi he estado tentado de compararlo con nuestros mensajes de remiendos de por allá.

El presupuesto de New Haven alcanza á la enorme suma de ochenta y nueve mil pesos y los gastos á ciento cinco mil (hay, pues, enorme déficit), que se invierten así:

El Corregidor...	1800	$
El Inspector de calles..............	900	»
Otros empleados, el resto hasta....	3300	»
Intereses de la deuda pública......	11.387	»
La policía..........................	12.000	»
Departamento de incendios........	13.966	»
Departamento *de calles*, fuentes, plantíos..............................	3220	»
Plaza................................	2085	»
Iluminacion de gas................	8667	»
Por pavimento hecho por la ciudad por los que han descuidado cumplir la orden......................	109	»

En aches y qües el resto.

¡Cómo se parece á San Juan!

Tenemos, dice el Corregidor, de las setenta y tres millas de calle, treinta y cinco con veredas de ambos lados de la calle (la vereda, cuatro varas de ancho).

«La nueva ley (faltaba, sin duda), da al Concejo facultades para abrir calles y parques, pagar daños y cargar beneficios á los particulares, que no tenía el Concejo para llevar adelante obras de utilidad pública.»

¡Cómo se parece á San Juan, donde se dió la misma ley!

«Es preciso, añade, numerar de nuevo la ciudad.»

Hay seis millas de ferro-carriles urbanos.

Doscientos ochenta y dos faroles de gas, que cuestan $ 8.000.

Pero New Haven tiene una magnifica Casa Consistorial, con una torre que, como un faro, domina la ciudad, con el reloj iluminado.

El Cementerio, las calles, las plazas, todas las obras públicas están ya ejecutadas; y todas las rentas de diez años de San Juan, no bastarían para costear lo que le falta en construcciones públicas para contarse en el número de las ciudades; á no ser que sea de esas ciudades sin camisa y sin zapatos, que vemos hasta en capitales de provincia.

Al occidente del Green, ó Parque, está, sin embargo, la luz que hace de New Haven, una de las mas esplendentes estrellas del firmamento norte-americano.

Dos cuadras frente á la plaza, en siete pisos de edificios de cuatro altos se extiende el famoso Colegio ó Universidad de Jale, de cuyas aulas han salido grandes sabios y célebres hombres de Estado. En otra línea superior y en edificios monumentales y separados, están, comenzando por la izquierda, la Academia de Bellas Artes en construccion, de piedra labrada, en forma de templo, donacion que hace un discípulo del Colegio.

La Biblioteca, en forma de construccion gótica con dos torres elevadísimas. Mas adelante y al frente el Museo de Historia Natural, que es uno de los mas ricos de los Estados Unidos. Varios otros monumentos, entre ellos la Iglesia para los estudiantes, y la sala de exámenes, que tiene 38 varas de largo por 8 de ancho. Este año le han donado al Colegio doscientos mil pesos. La fórmula científica de Jale College, hizo que se eligiese este punto para la reunion del Instituto Americano de Instruccion, que hace treinta y siete años se reune en ésta ó en la otra ciudad, animando, dirigiendo, ensanchando las ideas del pueblo sobre educacion, hasta producir los pasmosos resultados que tienen asombrado al mundo. Daré una idea de lo que fué esta reunion.

En la Sala de Música, por no haber local espacioso, estaban reunidos mil y tantos maestros y maestras, la mayor parte de estas últimas venidas en trenes y vapores de muchos estados de Pensilvania, Ohio, Michigan, Nueva York, Connecticut, Massachusetts, etc., etc., y de mas de cien ciudades. Así, esta inmensa corporacion de maestros se mantiene en contacto y se prestan sus miembros el auxilio de sus luces. Estuvieron presentes el ex-Gobernador Morris, el Gobernador Andrew de Massachusetts, y el Ministro Plenipotenciario de la República Argentina; los Superintendentes de Escuelas de Nueva York, Connecticut, Chicago, Brooklin, Filadelfia, Massachusetts y varios otros. Leyeron memorias el Rector ó Presidente del célebre Colegio de Jale, que es tenido por uno de los sabios mas eminentes de los Estados Unidos; el Presidente de la Universidad de Michigan, y varios eminentes personajes. Pronunciáronse

mas de veinte discursos, y hubo discusiones públicas como en un congreso, sobre varios puntos relativos á la educación. El Superintendente de Escuelas de Massachusetts, sucesor de Mr. Horacio Mann, el grande educacionista, propuso la gigantesca idea de crear en cada aldea, poblacion y ciudad de cierto número de habitantes un Colegio y Universidad gratuito para poner al alcance del pueblo todos los tesoros de la Ciencia; y tal es ya el estado de la difusion de la Enseñanza en la Nueva Inglaterra sobre todo, que pronto será una realidad tan asombrosa como ella es, imaginada siquiera.

En la última sesion ó en la clausura, asistió toda la poblacion de New Haven. Presidían el acto desde el proscenio, el Gobernador Andrew del Estado de Massachusetts, el Ministro de la República Argentina, y en segunda línea los Superintendentes de Escuelas de los diversos Estados. Doscientos niños cantaban himnos nacionales en coros de un bellísimo efecto; y la platea y galerías, despejadas de asientos, ocupaban los tres mil concurrentes. Despues de varias resoluciones dirigió la palabra al concurso el Gobernador de Massachusetts y como el Ministro Argentino no podía excusarse de responder á la invitacion que le dirigió el Presidente y estaba anunciada desde la mañana, se excusó en español de no poder servirse del inglés para manifestar sus ideas; y esta excusa y un breve discurso fué traducido al inglés por un profesor, el único que en la reunion sabía español, y fué acogido con las mayores muestras de simpatía.

Como era la presencia de un Ministro de Sud América una gran novedad, apenas se avanzó algunos pasos para dirigir la palabra, todo el concurso se agrupó en torno del hemiciclo de la platea, con las fisonomías llenas de asombro de oir hablar en idioma poco conocido. Concluido el acto descendieron todos á la platea, y entonces tuvo lugar una de esas escenas tan frecuentes en los Estados Unidos y que tan embarazosos son para los que tienen la felicidad ó la desgracia de atraerse la atencion simpática del público. Todos rodean al objeto de la momentánea predileccion, todos le dan la mano, y los padres y esposos van á traer á sus familias para que le den la mano al bienvenido, haciéndolo espontáneamente las señoritas, las cuales presentan tarjeta, y lo que es mas gracioso, el abanico para que ins-

criba su nombre. Se necesita, pues, montar una oficina en medio del concurso para estar dando la mano y echando firmas sobre cuanto se presenta.

Pero si estas prácticas tienen sus molestias, dan una muestra de interés de que se sienten agradecidos los que lo inspiran, y le dejan el camino preparado en todas las ciudades, con mil amigos que le ofrecen de todo corazon sus servicios.

Hoy fuimos á visitar la famosa fábrica de rifles Springfield, adonde nos llevó su propietario. Para ir á ella recorrimos la linda avenida Pinint, del nombre del propietario de la fábrica. Tiene seis millas de largo; y plantada hace veinte años de árboles, por la mano del mismo que nos conducía, cuando era niño, pues los terrenos pertenecían á su familia.

La fábrica es movida por poder de agua; y para tener la suficiente han hecho un depósito, cerrando una quebrada, de un lago de dos millas de largo. Por ahí podrá inferirse el tamaño y fuerza de la fábrica, que puede dar trescientos rifles al día, revólvers, fusiles, etc. Toda pieza la prepara una máquina separada: de modo que están en movimiento mas de trescientas máquinas.

Las cajas de fusil, las hacen con máquinas, con todas sus muescas, taladros y cortes, de manera que toda caja de fusil, se adaptará á toda pieza de hierro que haya de ajustarse con ella; pues las piezas estas han sido producidas por otra máquina. Es preciso ver estos prodigios para creer que á este punto llegue la inteligencia humana.

Ví carabinas de caballería de la mayor ligereza, fuerza y precision, que pueden disparar veinte tiros por minuto, sin que el soldado necesite mas instruccion que la que tiene todo el mundo, para cerrar ó abrir una puerta ó una gaveta.

¿Qué otra cosa puedo decir de estas pasmosas invenciones? Es probable que mientras escribo esta, porque ya hay tiempo, los paraguayos estén probando en sus costillas los efectos de las balas de los rifles Springfield que salieron en Junio, en cantidades de miles, presumiendo que los paraguayos habían de necesitar de este calmante, para quitarles el furor de guardar el equilibrio americano. Con el desembarco del General Paunero en Corrientes, tan brillantemente ejecutado, y con el combate naval de los Brasileros, en los Arroyos ó Arroyuelos, ha principiado la guerra,

de una manera digna del pueblo argentino y de sus aliados. Esperamos la noticia de una nueva victoria que es sinónimo de batalla.

De otros asuntos les hablaré mas tarde así, al correr de la pluma, y sin otro objeto que distraer los ocios de los lectores de *El Zonda,* y acaso subministrarles una idea útil.

Anacharsis.

CULTIVO DEL MAÍZ.—ASOCIACION AGRÍCOLA.—GUERRA DE MÉJICO.—EJÉRCITO

Nueva York, Agosto 11 de 1865.

A «El Zonda».

El 10 de Agosto estaban anclados en los puertos de Nueva York 46 vapores, 94 fragatas, 119 barcas, 139 bergantines y 60 goletas, sin contar con los vapores, *Remolques* y *Ferryes,* que mantienen la comunicacion de los ríos.

Pérdidas del Sur.—Por resultado final de la insurreccion, los Estados del Sur sostienen que han perdido en la abolicion de la esclavitud 3.500.000.000 de pesos; en cinco cosechas de algodon y arroz 1.000.000.000; en capital de los bancos 76.000.000; en capital y destruccion de los ferro-carriles 124.000.000; en tabaco, granos, ganados 300.000.000, de modo que la pérdida total de capital efectivo es de tres mil quinientos millones, suma casi tan grande como la deuda federal. Añádese á esto la deuda flotante del Sud que quedará impaga y sube á tres mil millones, y tendremos 6.300.000.000, sin contar con la pérdida de vidas humanas. El pueblo se encuentra ahora sin dinero, sin trabajo de esclavos, sin vestido y sin las comodidades de la vida.

Estímase en los siguientes valores la cosecha de los Estados Unidos en 1865, y los tres años anteriores:

En 1862....................	$	706.887.495
En 1863....................	»	935.764.332
En 1864....................	»	1.450.419.435
En 1865....................	»	1.505.943.690

El censo de 1860, cuya parte agrícola acaba de publicarse, arroja algunas cifras, que darán idea de esta pasmosa produccion.

En 1860 la cosecha de trigo en todos los Estados fué de 173.104.924 bushels (como dos y medio bushels hacen una fanega). La cosecha de maíz fué de 838.792.740.

Siendo imposible darse idea de lo que esta enorme cifra representa, sólo puede estimarse por la suma total de todas las otras producciones juntas. En trigo, cebada, porotos, arroz, alcanzaron solo á 419.309.200 bushels, menos de la mitad del maíz, que en 1860 fué de 592.071.101 bushels. El maíz se aplica en todos los Estados Unidos á todas las necesidades de la vida. Gran cantidad se consume en la preparacion del *wiskey* ó aguardiente de maíz; mucho en la cría de cerdos, gallinas, caballos, etc.

En la mesa se sirven tortas de harina de maiz; es un plato que asemeja á la mazamorra ó apio argentino, en choclos, y en flores del maíz tostado á que son tan aficionados, que en el Broadway se venden á los pasantes por toneladas. El cultivo del maíz ha llegado á hacerse de una simplicidad asombrosa, y su baratura lo hace aplicable á tan varios usos.

Arado el terreno, se trazan los surcos con un palo atravesado, que tira, en lugar de arado, un caballo. En dicho palo hay tres púas de madera colocadas á distancia de vara y cuarta, lo que hace dos varas y media de largo de palo. Estas tres púas abren tres surcos. Cuando el sembrador vuelve para trazar los siguientes coloca la una púa del extremo en el surco ya trazado de afuera, á fin de que los dos nuevos sigan la misma direccion. Cuando el campo está todo surcado á lo largo, se hace la misma operacion á lo ancho, con lo que queda dividido en cuadros. En las esquinas de estos cuadros se depositan dos granos ó tres de maiz lo que cuando crece presenta el aspecto mas simétrico. Para aporcar y deservar el maiz entra un caballo con el cultivador, que es un arado de muchas rejas y pequeños dientes, el cual no solo aporca el terreno, arranca las yerbas, sino que amontona la tierra al pie de las plantas al cruzarse á lo largo y á lo ancho entre los espacios dejados.

De esta manera se ha hecho mas barato y fácil el cultivo del maiz que el del trigo, pues requiere menos brazos y menos extension.

¿Por qué no se introduce el *cultivador* en San Juan, ya que

no el arado norte-americano, y las máquinas que ayudan al trabajo, y ahorran peones, tiempo y dinero?

En San Juan hay mas necesidad que en parte alguna de recurrir á estos medios; por lo limitado del terreno, y por la escasez de brazos; y la aptitud é inteligencia de los labradores, que lo son todos los propietarios.

Conociendo todas las ventajas, arrédrales la torpeza del peon para manejar instrumentos, la dificultad de repararlos, etc. Pero á estas dificultades hace frente la *asociacion*, que en los Estados Unidos es la palanca que vence todas las dificultades. Durante el mes pasado han habido dos grandes *meetings* en Cooper, Instituto en Nueva York, de labradores de varios Estados para tratar de asuntos de agricultura. Se discuten en ellas los puntos de interés momentáneo, ó los resultados de una nueva experiencia.

En 1855 se proyectó en San Juan una asociacion agrícola, y se echaron los cimientos de lo que hoy es Quinta Normal, aunque nada se llevó á cabo por las circunstancias políticas. Este pensamiento puede realizarse ahora.

La Quinta Normal de San Juan recibe el *American Agriculturist*, periódico mensual consagrado á la agricultura, jardinería y economía doméstica. Trae un capítulo, *Notas* y sugestiones para el mes, en que está indicado todo lo que en ese mes debe hacerse y prepararse para los subsiguientes. Es este el Almanaque de Grigera; pero de un Grigera norte-americano, armado con todos los resultados de la ciencia de observacion, y todas las máquinas é instrumentos inventados y perfeccionados para ahorrar trabajo y tiempo. Este periódico circula por todos los Estados Unidos y debieran tenerlo completo en todas las provincias argentinas y subscribirse á él los que sepan inglés.

Un agriculturista en español publicado en los Estados Unidos, como se publica en aleman, contribuiría á adelantar la agricultura, con el conocimiento de los progresos que va haciendo aquí, y de los nuevos inventos y perfeccionamiento de las máquinas.

Ferias agrícolas.—Están anunciadas para el mes de Septiembre próximo las siguientes [1]:

---

(1) Suprimimos una larga enumeracion destinada á impresionar al lector de entonces con el contraste.—(*N. del E.*).

A mas de estas hay anunciadas veinte y nueve ferias mas de Departamentos, de las cuales tendrán lugar nueve en el Estado de Nueva York solamente.

Desde luego convendría principiar por organizar esa asociacion de agricultores, que tendria al año, en un mes designado, una feria de productos, una exposicion de instrumentos de labranza y de semillas importadas, dando cada uno en el informe del siguiente año cuenta de su propia experiencia de las dificultades encontradas ó vencidas.

Para ello pudiera adoptarse este medio. Pedir á los Estados Unidos por valor de dos mil pesos, una coleccion de instrumentos y útiles de labranza que son muchísimos y muy necesarios y útiles; pues el poder agrícola del país se mide aquí por el capital invertido en instrumentos. Estos instrumentos serían puestos en exhibicion para instruccion del público, y en un día señalado y anunciado de antemano se pondrían en remate, lo que haría fácil obtener el mayor precio por ellos. El dinero que produjese sería el capital nuevo, para repetir los pedidos hasta que el comercio introduzca los que sean mas reclamados y se hayan adoptado. Este sistema de promover la adopcion de mejores medios de labrar la tierra, debiera adoptarse en todas las provincias con seguridad de buenos resultados; porque los pueblos no permanecen en el atraso, sino porque no conocen los medios de salir de él. San Juan no puede vivir, sino es por el trabajo asíduo, inteligente y por la economía de los gastos de produccion. ¿No habrá un sanjuanino que tome la iniciativa para la realizacion de tan sencilla idea?

¿Qué es de Méjico? Aquí mismo no se tienen siempre noticias ciertas, quedando el que lee las de los diarios ofuscado entre aserciones contradictorias, segun que los que las dan son imperialistas ó republicanos.

Sin embargo, en estos últimos días empieza á aclararse la obscuridad habitual y conocerse ó sospecharse la verdadera situacion del imperio, que está lejos de ser próspera. Diarios imperialistas de México, declaran que á menos que no vengan cien mil hombres mas de refuerzo de Francia, el imperio es imposible; que excepto México y algunas ciudades principales, el país está todo en poder de los *saltea-*

dores; los salteadores son, por supuesto, los que defienden el Gobierno del Presidente Juarez.

Por los pasajeros y la prensa de los países vecinos, se sabe un poco mas; y es que los republicanos han recuperado varios Estados teniéndolos en alarma á todos, y que el pueblo en masa está en insurreccion haciendo la guerra á los invasores. Son frecuentes y diarios los encuentros en todas partes, y los Generales Negrete, Cortinas, Alvarez, siempre derrotados, están mas fuertes que nunca y dominan vastas extensiones de territorio.

Otro elemento mas poderoso viene á dar mas vigor á la lucha.

Los comisionados de Juarez han negociado en Nueva York un empréstito, no importa á qué condiciones, que les dará treinta millones efectivos.

Con ellos adquirirán armas y soldados, y entonces, el resultado de la lucha ni quedará distante ni dudoso, porque lo que falta á los patriotas mejicanos, es sólo armas y pertrechos de guerra. Las tropas europeas han sido vencidas parcialmente en algunos encuentros; amenaza volver á renovarse la página histórica de la guerra de la Independencia, que principió en toda América por derrotas, pero que con la continuacion de la lucha fueron creándose generales y formándose ejércitos, de manera, que al fin pudieron hacer frente y vencer á los mejores generales y ejércitos europeos.

Muy circunspectos se muestran los Estados Unidos, habiendo reiterado el Presidente la orden al jefe del ejército de observacion en el Río Colorado que observe la mas estricta neutralidad. Los Generales Sherman y Sheridan han manifestado públicamente sus simpatías por los republicanos, aunque esto no importe mas que una manifestacion de la opinion del país que es unánime á este respecto; se han mandado licenciar cincuenta mil hombres de los cien mil que están estacionados en Texas; hecho que traduce cada uno á su modo; los imperialistas porque aleja una amenaza; los republicanos porque esperan millares de soldados licenciados.

Hasta el 1º de Mayo habia mas de un millon de soldados al servicio de los Estados Unidos. Desde entonces acá, medio millon ha revistado y recibido sus sueldos, y como

doscientos mil mas van en camino y están pasando revista á la fecha. Del ejército de Sherman de cien mil hombres acantonado en Texas, se han mandado licenciar cincuenta mil. Para solo el Departamento al mando del General Sheridan se han remitido diez millones de pesos hace dos semanas, para pago de reclamos y subministros.

Quinientos Delegados se reunieron en la Convencion de Maestros de enseñanza en Harrisburg, capital de Pensilvania, para tratar de varias cuestiones relativas á la educacion. El número de niños en las Escuelas de los Estados Unidos es de cinco y medio millones, lo que constituye exactamente la quinta parte de la poblacion blanca del país.

Han ocurrido estos días varios robos de bancos por sus propios dependientes, que han echado la alarma en el mundo financiero. Un Jenkins había estado substrayendo dinero de la caja, durante muchos años, hasta la suma de trescientos mil pesos, y anotando en los libros cuentas falsas.

Un Murphy, en New Haven, se escapó á Inglaterra con doscientos mil pesos; pero fué tomado en Liverpool con todo ó casi todo el dinero y entregado á las autoridades norte-americanas. Llegó ayer. Un corredor Mumfoy fué preso por libramientos de mas de pesos 30.000 sin fondos. Un caso de falsificacion ante los tribunales; un Ketchum envolvía á varios por valor de cuatro millones.

—Los dependientes de tienda han formado una asociacion que se llama *sociedad de cerrar temprano*, Early Latching Association, y tuvo anteayer una de sus sesiones, en la que se acordó reunir fondos para formar un salon de lectura, como otros dependientes de bancos, etc., que tienen bibliotecas sociales.

Si las tiendas de comercio se abrieran todas á las diez de la mañana y se cerraran á las cuatro ó á las cinco, todos los compradores recurrirían á esas horas á proveerse de lo necesario. Si no lo hacen entonces lo harán al día siguiente. Pero la irreflexiva codicia de algunos comerciantes, les hace abrir su tienda con el día y cerrarla á las once de la noche; y los otros siguen su ejemplo para no dejarle la ventaja del mucho madrugar, que sin embargo, no hace amanecer mas temprano. Para remediar

este mal, se han puesto aquí de acuerdo los comerciantes, y en el Broadway no se ve tienda, sino son pulperias y boticas, abiertas despues de oraciones. Con esto, el comerciante y el dependiente en lugar de estar de centinela y planton todo el santo día, tienen tiempo á su disposicion, como los comerciantes al por mayor.

CONCESIONES DE TIERRA—LA INDUSTRIA EN TUCUMAN FABRICACION DE MUEBLES

Nueva York, Agosto de 1865.

Excelentísimo señor Gobernador de Tucuman, don José Posse (1).

Mi querido amigo: Te escribo despues de un largo silencio, provocado á ello por la noticia que veo en los diarios de que Mr. Wheelwright prepara ya el terreno para prolongar el ferro-carril Central hasta Tucuman, de lo que te felicito cordialmente; pues es el mayor bien que puede dispensarse á esa rica provincia, abrir á sus productos vías de fácil exportacion. Como buen sanjuanino debo sentir que no continúe el Central desde Córdoba al Occidente; pero pesados los intereses en la balanza de la conveniencia general y del éxito próximo, creo acertado el mejor cálculo del señor Wheelwright. Veo que se solicitan concesiones de tierras, como se han obtenido en las Provincias de Santa Fe y Córdoba.

Siento decir que, conviniendo completamente en este sistema, deploro sólo la manera de hacerlo. En los Estados Unidos son frecuentes estas concesiones de terreno á lo

---

(1) Al inaugurarse en 1876 el ferro-carril á Tucuman, se publicó esta carta con la nota siguiente:

«Con motivo del discurso del señor Sarmiento el dia de la inauguracion, me permito mandarle una carta que me escribió, ahora doce años, desde Nueva York, donde se ve que Sarmiento presentia ya en aquella fecha el ferro-carril á Tucuman desenvolviendo ideas útiles en favor de esta provincia como intuicion de lo que sucede ó debia suceder. Creo conveniente la publicacion de la carta y le suplico á Vd. se digne darle acogida en las columnas de *La Razon*, por cierta concordancia que hay entre ella y el discurso.

«Quedo de Vd. atento S. S.

José Posse.

Noviembre 3 de 1876.»

largo de los ferro-carriles; pero se hacen en lotes alternados, promediando entre los concedidos uno de igual extension que retiene el propietario original; así:

conce.	orijen	conce.	o.	c.	o.	
	conce.	or.	c.	o.	c,	

De este modo se consigue que no se entregue para siempre el dominio del territorio atravesado por la línea, á los que la explotan, con todas sus ventajas; y hacer valer el propio terreno tanto en lo futuro, como valga el vecino concedido, con lo que se compensa el sacrificio hecho. Conceder tambien centenares de leguas, porque hoy valen poco, pero que valdrán millones, es prodigar irreflexivamente la fortuna.

He sido muy desgraciado hasta aquí para procurarte semilla de añil, como me lo pedías. Me valí de Beeche, que tenía un hijo en Nicaragua; del Plenipotenciario de Venezuela al Congreso Americano, que me aseguró dos veces haberlas pedido y esperarlas con seguridad de un comerciante aquí que tiene relaciones en Costa Rica, con las mismas seguridades, sin mejores resultados que hasta aquí. Dicen que está prohibida la exportacion, lo que sin embargo no sería un inconveniente, con buena voluntad que falta, en alguna parte, en el que hace el pedido, ó en el que ha de llenarlo.

Con el espectáculo diario de los Estados Unidos, me confirmo mas y mas en las ideas respecto á la verdadera industria de Tucuman, que creo haberte manifestado otra vez. La mano de la Providencia ha sembrado allí profusamente la materia primera que puede la industria del hombre cambiar en oro sellado. Las *maderas.* Pero las maderas labradas, en muebles, en puertas, en tallados, que crearían una industria para la que no tendría brazos suficientes nunca Tucuman, en proporcion de la demanda de toda la República.

Antes de la revolucion, Tucuman proveía de sillas, mesas, cujas, baúles ó cajas á todas las Provincias; y yo he alcanzado en casa esas sillas con asiento de suela y esas mesas pata de cabra Pero con la revolucion empezaron á introducirse las sillas pintadas, asiento de junco norte-americanas, y me temo que en el mismo Tucuman, destronado por

los yankees, al leer ésta estés sentado en una de esas sillas norteamericanas (1).

Creo que hay abundantes y rápidas corrientes de agua en los catorce ríos que descienden de las montañas para usar en el movimiento de máquinas, poder de agua, que es tan barato. La leña abundante permitiría el uso del vapor, pero no debe pensarse en eso. Dios da el agua gratis, á quienes tienen un vaso para levantarla. He visto estos días un lago de dos millas de largo, para colectar agua que mueve una poderosa máquina.

Las de aserrar, cepillar, taladrar, tornear la madera son tan baratas hoy, que ya de esto no hay que pensar sino en el tamaño y costo, en proporcion. ¿Creerás posible hacer cajas de fusil, con todos sus taladros, acanaladuras, y ajustes á máquina, de manera que las piezas de metal, llave, culata, abrazaderas vengan á ajustarse matemáticamente? Pues he visto funcionar estos prodigios de inteligencia de hierro y ruedas que desafían al obrero mas hábil.

El nogal, el cedro de Tucuman darían riqueza á toda la poblacion labrándolo, cortándolo, recortado en sillas, butacas, sillones, mesas, puertas. En toda casa medianamente edificada aquí se usan puertas de nogal talladas, y en Buenos Aires hay gran consumo de cedro.

¿Cómo se procederá para lanzar en esta via á la poblacion y hacerla artífice de sillas de madera solamente, y de puertas para exportar, sin armar las primeras, tan exportables las segundas?

Desde luego convendría pedir á los Estados Unidos por valor de mil, dos mil, cuatro mil pesos modelos de muebles, en estado de madera para los talleres; pues aquí llegan á Nueva York, las piezas de madera como materia primera, cortadas, recortadas, segun sus destinos, para dar material á la fábricas. Entrarían en esta coleccion segun los medios, las maquinillas para cortar curvas, y otras formas que requieran los muebles actuales. Una carreta cargada de madera cortada en sillas, puertas, mesas, vale diez veces mas que ese peso en cueros, azúcar, tabaco que representa mayor capital. Lo que en Tucuman falta son las formas

(1) Sucedía esto en efecto, con gran sorpresa de los muchos que en un hotel oían leer la carta.—(*Nota de Posse.*)

modernas, elegantes, reclamadas por el buen gusto. En las provincias no hay madera de que hacer muebles, y en Buenos Aires reciben de Europa la materia primera de la fabricacion ó los muebles hechos de Alemania.

Una vez lanzados en ese camino las dificultades se irían allanando. Empresarios, artífices vendrían á explotar ese venero de riquezas, de que carecen en Buenos Aires, y para cuya construccion hay en Tucuman, maderas tan preciosas. He visto antes de ahora, y creo que tu gobierno habrá dispensado mucha proteccion á ello, que había bastantes escuelas en Tucuman, y muchas dotadas en los pueblos de campaña. Te diré la verdad que no creo mucho en las cifras oficiales escritas, no que mientan, líbreme Dios de pensarlo, sino que no saben lo que dicen y afirman. ¿No viste á un secretario del Departamento de Escuelas en Buenos Aires asegurar que estaban sus Escuelas en mejor pie que las de Europa, al mismo tiempo que había retrogradado con la paz y el desarrollo mayor de riqueza, el número de niños que asisten á ellas á los que eran el año 56, en medio de las turbulencias políticas? Pero no quiero entregarme á mi enfermedad crónica. Mi objeto era sólo decirte que introduzcan el dibujo en las Escuelas, sobretodo en las de los pueblos de campaña. No te asuste el espíritu estrecho de los que creen mas fácil enseñar el latin que el dibujo. Esto me recuerda una magnífica palabra de San Martin, á propósito de la Declaracion de la Independencia. Decíale un diputado al Congreso de Tucuman: «¿Cree Vd. que es soplar y hacer botellas?» San Martin contestaba. «Lo difícil para nosotros es hacer una botella, mientras que en una hora, con un palabra queda declarada la independencia.» Sucede lo mismo con el dibujo; es un juguete al lado del latin, la filosofía y todas las paparruchas que constituyen nuestra vaciedad. Cuando se celebró en Londres la exposicion de la industria de 1852, notaron con asombro y desencanto los ingleses, su inferioridad en la forma de los artefactos, en presencia de la industria francesa tan artística. Cobden volvió á Manchester y reunió un *meeting* para demostrar que la Inglaterra estaba perdida si no mejoraba la forma de sus productos, proponiendo la inmediata introduccion en las escuelas del dibujo. En la exposicion de 1862 en Londres los artefactos ingleses se

hicieron notables por la belleza artística de sus formas. Los Lores pusieron mano á la obra, y hoy día la Inglaterra sabe dibujar. En los Estados Unidos, se generaliza hoy el dibujo, y la abundancia y baratura de tratados y modelos, que se enseñan por sí mismos, facilitan la obra.

Lo que importa en Tucuman es tener modelos de muebles, saber trazarlos, y lo primero se conseguiría mandando de aqui los artículos de madera confecciones de primera mano para que se confeccionen iguales. Ví en San Juan unas sillas tucumanas recien llegadas, y estuve pensando si no sería obra buena echarlas al fuego para que no escandalizasen con sus tristes figuras.

Por no fatigar mas tu atencion no te hablo de un informe, sobre *educacion* que pasaré luego, y de una *Vida de Lincoln* que estoy ya imprimiendo y te enviaré en cantidad suficiente para satisfacer el poco hambre de leer de tus jentes.

LA CIENCIA—EL «FACUNDO»—MRS. MARY MANN

(INÉDITO)

Boston, Octubre 15 de 1865.

Señora Aurelia Velez.

Necesitaría muchas páginas para narrar todo lo que ha pasado de bello, de grande, de útil, en estos ocho días, por mis sentidos, por mi corazon, por mi espiritu.

Son cuadros vistos con vidrio de aumento en que parece asistimos á un mundo de gigantes, que está delante, sin ser el nuestro.

Fuí á Concord, verdadera aldea, sin alumbrado, y sin embargo bellísima, en medio de la naturaleza de otoño, que me habrá oido es aquí de una belleza que parece sobrenatural, por los colores vivísimos que reviste la vegetacion al aproximarse el invierno; y Vd. sabe que gozo con estos espectáculos.

En esta simple aldea viven algunas reputaciones literarias del país. Mrs. Peabody, escritora de libros de educacion. Waldo Emerson, poeta y filósofo. Mrs. Mann me ha recibido como á uno de la familia, con la simplicidad de la Nueva Inglaterra, donde todos son hermanos, con el cariño

y la solicitud de una antigua amiga. Sabe francés y español, y se complace en traducirme. Soy su embeleco. Tiene tres hijos grandes que estudian, y entre invitarme á venir y llegar yo, *le robaron toda su fortuna* en un Banco. Ni una palabra me escribió ni me dijo, para no entristecerme sin duda. Yo lo sabía por los diarios; pero su silencio me hacía esperar que el daño no fuese tran grave. En el tren salió á recibirme uno de sus hijos, quien me instruyó de que no le quedaba sino la casa y *sus hijos*, repitió el jovencito con fuerza.

Despues he sabido que habiendo el mayor perdido con ella su hijuela, los dos menores han vuelto á partir para darle su parte al arruinado. Siento contarle esto que aflije, aunque tanta ecuanimidad de la madre y tanta fraternidad de los hijos consuele.....................................

Mary Mann es mi Angel viejo! El corazon le arrastra. ¡Ah! En medio de tantos desencantos y traiciones, me queda el consuelo de haber sido amado, como me amaron Vd., su padre, Aberastain, Posse, Mary Mann y algunos otros. Esta última es victima de una fascinacion que acaso proviene de un exceso de amor maternal que desborda de su corazon; acaso de encontrar en mí un admirador y un continuador de su esposo.

Nos hemos visto cuatro veces en dos años; pero nuestra correspondencia es frecuente. Vive para mí, para ayudarme y hacerme valer. Su primera pregunta á quien se le acerca es, ¿conoce Vd. al ministro argentino? y principia el panegírico.

Ella me ha dado los mejores amigos, entroducídome á los mas altos personajes. Conozco que tal artículo en una Revista es suyo, porque ha hecho uso de lo que en mis cartas encuentra. Quisiera traducirme todo entero. Admira mis *Viajes*; y de *Recuerdos de Provincia* decía que no ha leído jamás pinturas iguales de la vida.

Mi biografía le absorbe todo el tiempo que le dejan otros deberes. En el correo venidero creo poderle mandar el resultado de su empeño de hacerme conocer y estimar por los hombres tan notables que la rodean en su nueva casita de Cambridge, adonde iré á verla el día que su hijo mayor reciba sus *grados*, ó yo de gracias de los míos. Va corriendo los sesenta y un años y esta *seduccion* la hace valer, para

mandarme en nombre de la autoridad de mayor edad que hable inglés ó me distraiga de mis pesares (1).

Fuimos al día siguiente á Lexington á ver el establecimiento de educacion física del Dr. Lewis para mujeres. Vuelve este país á los tiempos de la Grecia, dando á los juegos gimnásticos una grande atencion. Los que ví ejecutar á las niñas aseguran la mayor perfeccion de la raza, por la fuerza, la belleza y la gracia.

Al día siguiente comí con Waldo Emerson, á quien había mandado el *Facundo*. Este libro me sirve de medio de introduccion. Si ser Ministro no vale para todos, ser educacionista es ya un gran título á la benevolencia de este pueblo de profesores y de maestros; pero todavía me queda en reserva el *Facundo* que es mi cañon Parrot. Nada le resiste. El célebre literato Ticknor me busca hace tres días y hoy me escribe pidiéndome audiencia. Imagínese que no necesito tanto para estar hûeco como una calabaza, aunque aquí, para *inter nos*, estoy desconocido de humildes, tanto me han hecho sentir mi inferioridad mis amigos, estos pasados años.

De casa de Mrs. Mann me llevaron á Cambridge, la célebre Universidad, donde he pasado dos días de banquete continuo, para ser presentado á todos los eminentes sabios que están allí reunidos: Longfellow, el gran poeta, que habla perfectamente el español. Gould, el astrónomo, amigo de Humboldt; Agassiz, (hijo), á quien pronostican mayor celebridad que al padre; Hill, el viejo presidente de la Universidad.

¡Cómo se gozaría su padre en este seminario de ciencias y de estudios clásicos; con un templo por biblioteca y una villa entera de escuelas para todos los ramos del saber humano!

Me arranqué de allí para venir á Boston á asistir á la clausura de la asociacion de maestros de Massachusetts, donde fuí recibido con manifestaciones de simpatía que se expresan lo mismo en todas las grandes asambleas. Como ya había estado en el Instituto de Instruccion de New Haven, doscientos de los presentes me conocian.

---

(1) Este fragmento es extractado á una carta posterior dirigida á la misma señora. (*Nota del Editor*).

Estas reuniones de maestros son el espectáculo mas imponente que pueda ofrecerse á la contemplacion. Mil ó dos mil mujeres y hombres que saben mucho mas que todos nuestros sabios (con las excepciones del caso) á quienes dirigen la palabra en discursos escritos, los sabios mas grandes que cuentan los Estados Unidos.

Hágole gracia de mi visita á la Feria de las artes mecánicas que dejan muy atrás á la Europa entera en prodigiosos inventos; de Mrs. Parepa, que da conciertos, porque la ópera no es admitida por la rigidez puritana, para contarle que ayer vino á buscarme Mr. George Emerson, el patriarca de los educacionistas bostonianos, y me llevó á su iglesia (*unitarians*) á los oficios del domingo, y de allí á su casa, donde pasé siete horas con su familia, hablando con él de sobremesa de cuanto tiene relacion con nuestro comun objeto.

Cuánto gozo con estas relaciones, puede Vd. calcularlo; cuánto provecho sacaré, verá Vd. luego, que como se lo anuncié desde Lima, voy á renovar mi campaña con nuevo brío. Si no consigo todo lo que deseo para vencer la inercia y la ignorancia orgullosa de nuestra raza española, habré al menos gozado de la distincion que aquí merezco por los esfuerzos intentados.

¡No se les caerá la cara de vergüenza, al saber que sólo 27.000 niños se están educando en la República Argentina, segun lo ha revelado la memoria del Ministro Costa en una reunion de mas de un millon de hombres que pretende ser nacion!

Espero obtener libros, datos y cuanto quisiera, si no temiera abusar de la buena voluntad de estas gentes, prontas siempre á prodigar sus conocimientos á quienes los estiman; pero que me es permitido creer que un poco mas que lo ordinario ponen á mi disposicion.

Emerson me llevará mañana á ver al Gobernador Andrew á quien ya conozco y tendré que anunciar mi partida, para no pasar un mes entero visitando establecimientos.

Tengo que pasar mas tarde un informe á mi gobierno sobre universidades; y de lo poco que he visto en las de Yale y Harvard, estoy tentado á reducirlo á esto solo: cierren las de Buenos Aires y Córdoba, por respeto á la

ciencia y manden llevar un hombre de aquí—que les designaré—para que abra otra que no sea una burla.

Ayer me mostraban en un laboratorio un pedazo de acero que acababan de hacer en cinco minutos, sometiendo el hierro comun á una corriente eléctrica—progreso en la ciencia; un grabado de música en plancha de cobre, ejecutado sobre cera—invento del Rector; una carta de un discípulo anunciando un planeta que acaba de descubrir.

Mr. Gould, en cuya casa estaba, me llevaba á su observatorio particular para mostrarme la estrella de duodécima magnitud mas vecina al polo, de cuarenta que había clasificado por la primera vez. Teniendo en la mano un aparato eléctrico de su invencion, para transmitir las señales á un telégrafo que las deja escritas en el papel, con expresion del minuto, segundos y decimos de segundo en que ocurre el pasaje.

En la escuela de matemáticas ví prodigios mayores; y el museo de historia natural pretende ser luego el primero del mundo. La coleccion de pescados de Agassiz es única.

He sabido que han encargado á Gutierrez que les presente un plan de universidad; y me vuelve la idea ¿porqué no le encargaron á Cazon de arreglar aquella farsa de ciencia? Tanto sabe el uno como el otro.

Decididamente esos pobres pueblos no piensan salir jamas del sendero que les ha trazado la España. Gutierrez es el hombre mas ignorante que yo haya conocido jamas, aunque como buen castellano, sepa cómo debiera escribir el que tenga una idea que él no tiene. Habrá observado Vd. que cuando todos han agotado la biografía de Rivadavia, él sale con una final, aunque intencionalmente trunca, para robarle á Rivadavia sus títulos de gloria; cuando se han escrito todas las biografías de San Martin, él publica un libro iluminado, con el trabajo ajeno. Y sabrá Vd. que me he encontrado aquí con que sin haber por qué, ni para qué, le escribe á un quidam, no sé con qué motivo, contra mí. Ya se ve; tiene mil veces razon! Cuando él compare los antecedentes de su vida y los míos, y pese las respectivas posiciones en la estimacion de sus compatriotas, debe mirarme en muy poco. Dejemos este asunto que empieza á acibararme.

Ahora que dos ó tres de estos sabios verdaderos andan

pensando en traducir el *Facundo* en inglés, me acuerdo de Florencio Varela, que al llegar yo á Montevideo me hizo en mis barbas el cumplido de que ese libro no valía nada, ponderándome una baratija que yo había escrito, pero que él ignoraba que yo era el autor de ella (1). Díjele, riéndomele en sus barbas tambien: «Eso prueba la capacidad de juzgar de Vd.» A los pocos días vino á pedirme ejemplares, porque Deffaudis y todos los europeos le decían que era el único libro americano que merecía ese nombre. No me trató en dos meses que estuve en Montevideo, por no perder tiempo (textual) y el día que partí para Europa, vino á despedirse á las ocho de la mañana y se fué á las cuatro de la tarde: «ahora que lo he oído á Vd. ¡cuánto siento no haberlo tratado!»

Aquí veo que no son tan difíciles los hombres que llenan el mundo con sus nombres, y me basta mostrarles una página mía, para que me miren en algo. Siempre me acuerdo que su tatita solía repetir á otros: «yo soy el único que aquí lee á Sarmiento» y ahora me explico por qué.

Veo que he vuelto á resollar por la herida ¿pero qué quiere Vd? es profunda y necesito una persona como Vd. para desahogarme. Si supiera Vd. todo lo que me han hecho sufrir desde antes de salir de Buenos Aires, hasta ahora poco, mis amigos, me hallaría razon. Del público, no digo nada; es el mismo en todas partes: un niño.

Para consolarme, le contaré que en la Biblioteca de Cambridge donde hay un libro que firman todos los visitantes, me trajeron una pluma que me dijo el bibliotecario era la que había servido á Gerónimo Bonaparte, á Grant y otros personajes y que sólo se usaba para casos semejantes. Ya ve Vd. que no soy tan cualquiera, aunque sea Ministro de la República Argentina, que nadie sabe

(1) Con un Doctor Ferrera había mandado Sarmiento desde Chile, en 1846, una Memoria al General Paz, aconsejando se adoptasen las represalias para conjurar el terror que producian las matanzas de Rosas y Oribe y dando las razones del derecho de gentes que apoyaban la medida. El enviado se había dado por autor del trabajo y al llegar Sarmiento á Montevideo, encontró á Paz, Varela, Alsina, entusiasmados con aquel escrito y dispuestos, como lo hicieron, á adoptar sus conclusiones. Estos detalles están consignados en las Memorias del autor que se publicarán más adelante en estas obras (*Nota del Editor*).

dónde se está y poquísimos en Europa están mas adelantados.

Dígale á tatita que ponga en movimiento á los cordobeses para tener un observatorio astronómico. La propuesta es real, aunque yo ponga de mi parte el calor necesario para incubarla.

Entre tanto que escribo, no encuentro una hojilla de esta carta. Sería curioso que se la mande trunca. En cambio tendrá Vd. siempre el afecto de

LA CIUDAD PIONEER—FRANKLIN—NEGROS LIBERTOS—BIBLIOTECAS

Boston, Octubre 9 de 1865.

A «El Zonda».

Heme aquí en Boston, la ciudad *pioneer* del mundo venidero, la Sion de los antiguos Puritanos, la patria de Franklin, la ciudadela de la libertad, la Academia del pensamiento. El comercio de los Estados Unidos tiene su emporio en Nueva York; el gobierno su metrópoli en Washington; la produccion de cereales su granero en Chicago; el algodon su mercado en Nueva Orleans. En Boston está el centro del poder fabril de la Nueva Inglaterra, el cerebro de los Estados Unidos, la cátedra de las ciencias, y el cenáculo desde donde parten los apóstoles de la democracia, á llevar á los Estados del Oeste, la práctica, el espíritu de las instituciones libres. Sus Maestros y Maestras de Escuelas, sus Rectores y Profesores de Colegios y Universidades, sus labradores y fabricantes han recibido la inspiracion divina. *Euntes in mundum Universum.* La Europa contempla en la Nueva Inglaterra el porvenir fabril que la suplantará. En la Nueva Inglaterra Massachusetts, en Massachusetts Boston.

Desde Newport donde nos deja un vapor, palacio encantado de columnas, de rafaelescos de oro, y estatuas de bronce, el ferrocarril costea tres horas, ensenadas, golfos, caletas sin fin del mar que se insinúa en tierras bajas, cenagosas, y casi estériles: el bosque primitivo, las glorias de las campañas americanas, la glorificacion del otoño ahora con sus matices de oro y púrpura, crece mezquino sobre este suelo ingrato. Y, sin embargo, como no se vería sino en

Creosia, la tía abuela de la Nueva Inglaterra, las alquerías y casas de campo, los villorios y poblaciones se suceden sin interrupcion, ostentando galas de arquitectura y muestras de bienestar general y refinamientos que desearíamos encontrar tan general, tan sin excepciones en nuestras capitales. Si por la gravedad de los descendientes de los Puritanos puede decirse que Boston es una Atenas sin atenienses, en sus campañas se echa menos el campesino, pues en costumbres, vestidos, habitaciones parecen sólo ciudadanos que han venido al campo, por gozar mejor de la estacion; y esta general cultura que prevalece en los Estados Unidos del Norte, en Boston es todavía mas aparente. Anoche, sábado, recorría con dificultad las aceras de cuatro varas, intransitables por la masa enorme de transeuntes, buscando con curiosidad un solo individuo de uno ó de otro sexo que desdijere de la general decencia, del porte y elegancia del vestir de las mujeres, sin tropezar sino en varios casos con uno que otro irlandés ó alemana que aún deja traslucir su reciente arribo.

¡Qué contraste! Hoy, domingo!, la ciudad que anoche bullía como una colmena excitada, no da ahora señales de vida. He recorrido su laberinto de calles, anchas á veces hasta parecer plazas, angostas y tortuosas luego, y no he encontrado una alma; en media milla literalmente era el único ser ambulante; y pudiera uno desnudarse á esta hora (las diez de la mañana), en media calle, en frente de edificios calados de arriba abajo en puertas y ventanas sin ser visto de nadie.

El rígido espíritu de los Puritanos guarda todavía el día del reposo. Hasta ahora poco los caminantes eran detenidos por la policía. Es este el día consagrado á la oracion y al descanso.

Cerca de Fremont House está la City Hall, el Cabildo ó Ayuntamiento, recientemente construído, é inaugurado hace un mes. ¿Para qué hablar de los esplendores de piedra que ostenta á la vista? Sería largo é inútil para ustedes que van aun por la primitiva construccion ninivita, árabe, el ladrillo secado al sol. Al frente del edificio, sobre un basamento de piedra con bajo—relieves de bronce, reconozco desde lejos á mi santo Patrono, á Franklin, con la cabeza inclinada, como si sintiera caer sobre su calva frente la

lluvia menuda, con su saco forrado en pieles, precaviéndose contra el invierno que ya se diseña.

Para mi, Franklin ha creado los Estados Unidos; como Plutarco con sus *Vidas*, ha perpetuado el espíritu guerrero y heroico de la Europa. Franklin es el *Anche-io*, el *go a head* del yankee. Unos negociantes de Boston, pensaban en 1814 que seria excelente fabricar lienzos, que con el bloqueo estaban á precios subidos. ¡Si tuviéramos las máquinas recientemente inventadas en Inglaterra, los telares de poder! decía uno. Es un clérigo quien las inventó, replicabla otro. Lo que prueba que cualquiera puede inventarlas, poniéndose á ello, replicaba un tercero. Probemos nosotros, repuso Lowell; y unos meses despues andaban los molinos de Lowell, tejiendo lienzos á máquina. Esta es el alma de Franklin, que ha creado todas las maravillas de la invencion y de la audacia yankee. Se comprende el advenimiento de Lincoln, de Johnson, leñador el uno, sastre el otro, á la Presidencia. ¿Por qué nó?

Los cuatro bajo—relieves cuentan en cuatro páginas de bronce la historia de Franklin nacido en Boston, dice la leyenda, muerto en Filadelfia. Está en mangas de camisa, joven cajista, corrigiendo las pruebas sobre las prensas del periódico que redactaba é imprimía á la vez. A la derecha del espectador, está firmando el acta de la Independencia de los Estados Unidos. Al respaldo de la estatua está el famoso verso: *Eripuit cœlo fulmen, cetrumque tyrannis.* Franklin está representado en el acto de arrancar la chispa eléctrica, poniendo en contacto una llave con el hilo de la pandorga que toca á una nube. A la izquierda firma en Europa, como Embajador el tratado de reconocimiento de la Independencia de los Estados Unidos. ¡Vaya una historia de un pobre impresor!

A otro lado de Fremont House se extienden los terrenos de State House, la casa de gobierno, que desde una altura domina como una flor sobre las copas de árboles seculares. A su frente, tras dos colosales copas de bronce que adornan el peristilo se alzan á uno y otro lado del frontis, la estatua de Webster, el orador clásico de Massachusetts, el grande hombre de gobierno, que mantuvo y explicó desde la tribuna, ó desde el Ministerio, las sanas doctrinas gubernativas sin error alguno, excepto en la cuestion de la esclavitud,

que no encontró su reprobacion, acaso por su respeto á los derechos que la Constitucion habia reconocido implícitamente. Las oraciones de Webster debían ser traducidas al castellano, como modelos de oratoria y como jurisprudencia del Gobierno Federal.

Al lado opuesto, en bronce dorado se alza la estatua de mi amigo, de mi colega en viajes, en trabajos sobre la misma parte de la viña del Señor, Horacio Mann. Son estas en efecto las facciones del huésped afectuoso que me recibió en West Newton, cuando venía á pedirle consejo, guía y antorcha en 1847, la misma afabilidad difusa en el semblante, la misma expresion del sentimiento, reflejos del amor á la humanidad.

Es una sensacion nueva la que se experimenta al encontrarse con un conocido, con quien hemos cambiado ideas y cartas, endurecido en bronce. Muerto es una sensacion de dolor, ó por lo menos penosa; pero vivo así para la eternidad de la gloria; elevada por la gratitud del pueblo, mirándonos con sus inmóviles y apacibles ojos de bronce, cual si quisiera reconocernos, tentaciones encontradas me venian de alejarme porque no me viera, indigno de su encumbrada posicion, ó bien de saludarlo con la mano y decirle: «algo se ha hecho por allá»—«algo mas se puede hacer todavía.» Mañana parto á Concord, residencia de su viuda é hijos, con la cual se ha renovado nuestra antigua relacion, convertida en amistad ahora ante el altar del *penate* á que ambos rendimos culto. De ella es el convite á tomar el pavo tradicional con que se da la bienvenida al huésped de la Nueva Inglaterra: y sorprendida de que la misma costumbre se conserva en San Juan, con el aditamento de la fuente de manjar blanco. Añádese que aun en estas circunstancias las costumbres son idénticas, puesto que desde los tiempos de los Padres Peregrinos se come en días de gala una fuente de maíz cocido, con leche y azúcar, en memoria de la llegada de un buque que se creía perdido con víveres, salvándose así de perecer de hambre la colonia.

Háse instituído hace sólo cuatro días una *sociedad para* la promocion de las *Ciencias sociales*, entrando en ella la Higiene, el Gobierno y Economía política. Como algunos de los socios fundadores, Gobernador Andrew, el Presidente de Hale College, el Superintendente de Escuelas de Massachusetts

Mr. White, el Presidente de la Universidad de Michigan, el Rev. Hewn, son conocidos míos, y algunos están en correspondencia directa, espero encotrarme bien al incorporarme en ella, por estos ramos del saber humano á los que presto práctica atencion. Acaso les proponga formar allá una sociedad semejante. Todo el país necesita contraerse al estudio de las leyes que rigen el gobierno y prosperidad de las sociedades modernas, pero nosotros lo necesitamos mas que nadie, allí donde cada idea es un error tradicional: allí donde los liberales miran para atras en lugar de buscar camino hacia adelante. Les transmitiré lo que aquí se haga, y verán luego, que somos capaces de hacer otro tanto. ¿Por qué no?

Un triste acontecimiento ha venido á empañar la gloria de la Nueva Inglaterra en estos días. Sometida al pueblo la cuestion de conceder á los negros el derecho de sufragio, una mayoría de seis mil votos, en setenta mil votantes, les ha negado el derecho al voto. Este hecho ocurrido en Connecticut, va, todo el mundo lo presiente, á influir en la decision de los Estados del Sur, que aun no se habían pronunciado sobre este punto. El tiro ha salido de la retaguardia, de la Nueva Inglaterra, la mas ardiente, la que mas ha hecho en favor de la abolicion de la esclavitud.

Si el Gobierno Nacional luchaba por conservar la union, la Nueva Inglaterra no veía en la guerra á que contribuía con la sangre de sus mejores ciudadanos, sino la emancipacion de los esclavos; y, sin embargo, una vez obtenida esta, uno de sus Estados no quiere admitir, ni aun á los libres de color el goce de la ciudadanía. Los otros Estados, Massachusetts á la cabeza, protestan por su parte contra la manifestacion de Connecticut; pero el resultado moral está producido, y traerá sus consecuencias. ¿Qué significado tiene esta tenaz exclusion?

El pueblo del norte es de raza sajónica purísima; pues que segun me escribía Mr. Mann, los raros descendientes de indios son igualmente comprendidos en las clasificaciones de gentes de color. Esto explica, sin justificar, la prevencion.

Pudiera justificar el legítimo temor de prestar el voto, á quienes carecen de la educacion general á todos los blancos, si la ley no aceptase, con corta residencia, el voto

de los Irlandeses que vienen desprovistos de educacion é ideas sanas de gobierno, y son por lo mismo fácil presa de demagogos y charlatanes.

He recibido dos *Zonda* llenos de decretos de creacion de nuevas Escuelas; y por las donaciones de libros infiero que se ha comenzado à formar una biblioteca. Felicito de corazon al Gobierno por lo primero y aplaudo la realizacion de la segunda idea. La memoria del Ministro de Instruccion Pública, dando el número de niños que se están educando en las provincias ha puesto de relieve el atraso espantoso de nuestro país. Un siglo mas de guerra de montonera y veinte Chachos mas surgirán, si no se apresuran á educar todos los niños, *cueste lo que cueste.* Es una vergüenza para San Juan, poblacion agrícola toda, viviendo en calles, pueblos, villas y ciudades no distinguirse, sobre todas las otras provincias, como debiera en este ramo; pero será la glòria del Gobierno actual, poder mostrar en el año venidero, que puede tomar la delantera, sobre todas las otras, incluso Buenos Aires. Con una Escuela como la que acaba de inaugurarse, con maestros como Schieroni, con vecinos en los Departamentos ilustrados, patriotas como los que conozco para dotarlas de locales, todo puede hacerse en dos años.

La idea de una biblioteca es magnífica. Desgraciadamente estoy en terreno ingrato para ayudarla. Un libro en castellano, si no son los de educacion de Appleton, es aquí una rareza. No obstante ya he dejado medio cajon lleno para mandarles. Los señores Appleton preparan un don á la Biblioteca de San Juan, para enviarles á su nombre; y varios de mis amigos se proponen hacer una manifestacion de simpatía. Pudiera ser que consiga algo de importancia. Es mejor aguardar á que los hechos se produzcan que dar buenos deseos por realidades; pero una cosa segura puedo prometerles; y es dedicar cien pesos anuales, mientras los tenga disponibles, á refrescar con obras nuevas el surtido, sean en inglés, francés ó castellano; pues si no admiten mas que obras españolas, poco camino han de hacer en la difusion de conocimientos útiles. Si cada socio viajero se propone el deber de traer todos los años una obra no poseída hasta entonces, acabarán por tener un comienzo de biblioteca, pues para que sean útiles

y vayan con el tiempo, es preciso irlas aumentando indefinidamente.

Aplaudiando como aplaudo la idea que mas me gustaba la del Superintendente de Escuelas, M. Lenoir, de crear bibliotecas de barrio, de Departamento. Pero lo uno no excluye á lo otro, y pueden realizarse las dos ideas. Una biblioteca no puede ser visitada, sino por un corto número de personas de los alrededores.

Suele ser condicion esencial de conservacion que no se permita llevar los libros á las casas particulares, lo que limita sus beneficios á los que tienen tiempo de sobra. Las bibliotecas de barrio tienen otro plan. Son sus libros, precisamente para circular en las familias, dejando en un registro firmado recibo. Yo les aconsejaría admitir novelas en estas. Lo que importa es que lean, y se ejerciten, con lo que mas excita la curiosidad. Aquellos que exageran los peligros de la lectura de novelas, no piensan que si un millon de personas en el mundo están seis horas sentadas leyendo, durante esas seis horas, un millon de causas de pecado, de crimen, ha sido suprimido; puesto que si ese millon hubiera estado obrando activamente, es seguro que hubiesen ocurrido un asesinato, diez robos, y diez veces diez gruesos pecados. Esta es la moral de la lectura.

Las novelas enseñan á leer bien, á los que sin ellas no leerían nunca. Son el agua con que se enjuagan y ajustan las duelas de la pipa, para echarla despues buen vino. Desde Buenos Aires pueden ayudarles algunos buenos amigos, con los resagos de bibliotecas, y lecturas ya hechas. Todo trigo es bueno.

Concluiré diciendo que continúan las ferias por todas partes, por centenares. Todo el país está en feria. Corresponde este mes al de Marzo nuestro, al fin de los duraznos comunes. Muy buenas razones han debido tener para elegirlo. Tengan, pues Vds., su gran feria en Marzo.

He visto á Mr. Allen de Nueva York, el célebre fabricante de instrumentos de agricultura. Ver sólo sus almacenes, por la asombrosa variedad de las máquinas, es asistir á la mas famosa feria del mundo. Está pronto á enviar un surtido de instrumentos, que él escogería, mejor que yo: porque él dice que sabe lo que necesitan, piden y pueden usar en América del Sur. Espero contestacion del Gober-

nador para proceder. Para lo que no la necesito es para enviarle una hermosa coleccion de semillas de maiz, trigo, trébol, y árboles de bosque. Es preciso renovar las semillas expuestas siempre á degenerar.—*Anacharsis.*

MIGRACIONES DE MAESTRAS

Nueva York, 1º de Octubre de 1865.

Señor Redactor de «La Patria» de Valparaiso.

Muy señor mio:

Pocos dias despues de recibida ésta, tocará en Valparaíso á refrescar sus víveres un vapor con destino á California, conduciendo setecientas mujeres.

Para propiciarles la buena voluntad del pueblo, bueno es que se sepa que son *setecientas maestras de escuela* que Boston, la sabia ciudad, envía el territorio de Washington á preparar los caminos al advenimiento de una nueva República, cuando el territorio convertido en Estado sea admitido en la Union.

Honor y hospitalidad á su paso á LAS SANTAS MUJERES. El Gobernador Andrew hizo notar en su mensaje anual á la Legislatura, que habia en el Estado de Massachusetts esceso de mujeres, aconsejando facilitarles medios de trasladarse á los Territorios, á remediar un exceso contrario, y dotarlos abundantemente de maestras.

Gracias al sistema de *educacion comun*, las mujeres de Boston son maestras todas sin excepcion, y los habitantes de Nueva Inglaterra, los que á todos los extremos de la Union llevan la doctrina y la práctica de la libertad fecunda.

¡Cuánto contrista la idea de que aquella Theoria que envía la Atenas del Norte á fecundar Estados libres, recorra las costas de un Continente entero, doble el Cabo, repase la linea, y vuelva á tocar en los climas y latitudes de donde partió, sin encontrar un pais, una nacion, que deseara siquiera distraerla en beneficio propio, y acortarle su larga travesía! Setecientas maestras norte-americanas en la República Argentina ó en Chile, repararían en diez años el

estrago de tres siglos, formando del colono que todavía subsiste en el pueblo, el ciudadano de la República moderna; pero la colonia vive aun en el propósito de su fundador Felipe II, un gobernante, una raza, una creencia; y de esta triple cadena no se desatarán sus ejecutores testamentarios. Preparo una memoria dirigida al Gobierno Argentino sobre lo que en sólo tres meses he visto en accion para dilatar la esfera de la educacion del pueblo, obra que encontré siempre fácil y hacedera entre nosotros, si á ello concurriese la voluntad de las clases cultas.

Mucho grano de tanto sembrado ha caido en terreno pedregoso en aquella parte de América; pero es preciso volver á la carga, insistir y mostrar el camino, llano y traqueado en demasía. Los jóvenes como Vds. y tantos otros bien intencionados, pueden conducir los grupos de rezagados extraviados. El tiempo urge y la América del Sur no tiene salida al porvenir si no es por esta vía. La educacion en masa del pueblo, emprendida con coraje y de un golpe, en todos los extremos geográficos y sociales. Trescientos mil pesos invierte Chile en la educacion de cincuenta mil niños, quedándole cuatrocientos cincuenta mil, á quienes no alcanza su manto protector. Algo es sin duda. Cuando llegué á Chile en 1841, el presupuesto destinaba veintiocho mil pesos para toda educacion, incluso, creo, el Instituto, con millon y cien mil habitantes el Estado! Massachusetts con la misma poblacion, gasta TRES MILLONES ANUALES en educacion, sin ser nacion como Chile.

He ahi una *plataforma* sencilla y comprensiva para la formacion de un nuevo partido en Chile, donde están gastados todos los antiguos por inconducentes. ¡ *Tres millones* de presupuesto de educacion para millon y medio de habitantes!

Mientras este día feliz llega, salude cordialmente á las maestras de Boston, que tocarán en las playas de Chile. El día que aquello suceda, otra Theoria parará blandamente en sus risueñas plazas, ofreciendo inocente, adecuado y eficaz instrumento para la ejecucion de la idea.

Setecientas maestras concurrieron tambien de todos los Estados Unidos al trigésimo séptimo Instituto Americano de Instruccion, tenida en la clásica y sombreada ciudad de New Haven, á que fuí enviado como el único maestro de

Sur-América presente. En los diarios, en los carteles, en el programa, por todas partes, se leía este sencillo anuncio: « Los ferro-carriles y vapores, los hoteles y posadas daran á los maestros concurrentes al Instituto, pasaje y alojamiento á mitad del precio ordinario. Las maestras serán recibidas en el seno de las familias.»

Y setecientos hogares de New Haven abrieron sus puertas y avivaron su alegre fuego para hospedar aquellas viajeras, en mision de atesorar conocimientos.

Así ayuda el pueblo á estos movimientos, de donde ha salido la asombrosa República, que de tal manera empieza á pesar en los destinos del mundo, que los continentes se agitan como si los mares estuvieran por cambiar de lecho. ¿Qué es en resumen esta República? Un sistema de educacion universal, establecido hace sólo treinta años, y que ya empieza á dar su fruto.

Me suscribo de Vd. afectísimo servidor.

UNA ALDEA NORTE-AMERICANA

LAS MUJERES. — EMERSON. — LONGFELLOW. — LA NIEVE

(INÉDITA)

Boston, Diciembre 13 de 1865.

He estado en Concord á veinte millas al interior, villa antigua, fundada por los puritanos y que se conserva villa siempre; aldea decía, sin alumbrado, con calles sin empedrado, aunque anchas siempre y plantadas de árboles seculares. A las ocho de la noche no anda una alma por las calles; y tiendas y almacenes, que son poquísimos, están ya cerrados.

Las casas están separadas unas de otras, á veces media cuadra; un arroyo cruza la poblacion; y á media cuadra de la plaza hay ciénegas en que pacen vacas lecheras. A una cuadra de la calle principal me he encontrado en medio de sembrados de maíz, abriendo puertas de aquellas que cierran los potreros de San Juan, con palos atravesados que entran en agujeros calados en un poste. El bosque que en

todos los Estados Unidos se conserva á trechos, aun en las grandes ciudades, tal como Dios lo creó, aquí y en esta estacion (otoño) es de una belleza incomparable, y por la variedad de matices que los árboles asumen, rojos, amarillos, púrpura, sin ejemplo en el mundo. Contemplando de lejos uno de estos sotillos me he ido acercando, como si temiese que fuese alucinacion de los sentidos, y caminando maquinalmente, parándome y volviendo á ceder al atractivo he llegado al pie de los árboles y cortado ramas para ver de cerca las hojas, descubriendo en cada una nuevas maravillas de contraste de colores vivísimos. Pero aquí no cesa todo lo que para satisfacer al deseo tiene Concord.

Las casas son tan alegres, pintadas y bellas que las codiciarían los que mejor viven entre nosotros. Las verjas á las calles del dibujo mas elegante y siempre pintadas de blanco: rodeadas las calles de árboles y el suelo revestido de césped. En frente á mi hotel está la escuela, hermoso edificio, de donde veo salir las niñas y los niños mezclados, apartándose éstos luego para trabar en la plaza juegos de cricket. Preguntándole un inglés á un bostoniano, ¿Por qué tienen Vds. los sexos confundidos en las escuelas? ¡Qué no temen!

Este le contestó: No nos hemos atrevido á enseñarle á Dios á hacer mejor las cosas: él ha creado en la familia y en la sociedad juntos mujeres y hombres. ¿Para qué separarlos dos años en setenta que han de vivir reunidos?

El Banco está por la vecindad, aunque ha sido robado estos dias, dejando en la calle á familias respetables. Una cosa extraordinaria me ha llamado la atencion en Concord, y demuestra sin duda el alto grado de cultura del pueblo. En el mozo del hotel, en los trabajadores del campo había visto gente que se parezca en algo á nuestros vecinos labradores de por allá, en el porte que no es tan bajo como el del *peon*, ni tan esmerado como el de la gente decente; pero en una poblacion de cinco mil almas, no he visto uno sola mujer en la calle, en su casa, niña ó adulta que no sea en sus modales, porte y vestido una completa señorita.

He estado dos dias atisbando por descubrir una paisanita, cuando menos una aldeana, una güaza, una criada, como aquella gente que llamamos de la plebe. Ni en los caminos se ve tal cosa.

Las mujeres constituyen, en efecto, en Massachusetts el ideal de la igualdad. He estado en reuniones de maestros en que mujeres ú hombres suben inmediatamente á la tribuna á dar lectura sobre materia de ciencia; en la feria de mecánica, centenares de mujeres están haciendo jugar máquinas complicadísimas y explicando al público su mecanismo: de seis mil maestros que hay en el Estado, cinco mil son mujeres y enseñan matemáticas; de cinco Escuelas Normales tres son de mujeres y aprenden anatomía y química. En Concord residen Mrs. Peabody, profesora de Historia y autora de varios libros de enseñanza; Mrs. Mann, igualmente célebre por sus escritos, y esposa de mi antiguo amigo, cuya estatua contemplaba en Boston. En Segington á pocas millas está el Instituto del doctor Lewis para la enseñanza de la gimnástica aplicada al desarrollo físico intelectual de la mujer; y he visto centenares de niñas ejecutar movimientos y ejercicios que recuerdan los que la Grecia había hecho parte de la educacion.

Vive retirado en Concord el poeta Waldo Emerson, cuyo busto en mármol está en la Universidad de Harvard, como una de sus glorias, y todas estas gentes se encuentran bien en la vida campestre, en el seno de esta naturaleza risueña hasta hoy, aunque ruda en invierno. La sencillez de sus gustos no quita que conserven en torno suyo el refinamiento de las artes y de las letras, ni sus talentos y estudios que sean tan hospitalarios y pródigos de atenciones como nuestras buenas gentes del valle de Zonda.

Debido á estos sentimientos fuí transportado, diré asi, á otra aldea en los alrededores de Boston, á Cambridge, aldea de otro género. Allí está la encina veneranda que marca el punto donde Washington desenvainó la espada, al principiar la guerra. La Universidad de Harvard que se reputa hoy dia la primera del mundo, por la profundidad de sus estudios. La Universidad es una villa de edificios separados, entre calles de árboles. La Biblioteca es un templo. El Museo Agassiz está á cuatro ó cinco cuadras. La escuela de medicina por aqui; la de química por acullá; y en todos los aldedores las habitaciones de los profesores con sus familias. La escuela pública la mas *alta* entre las High schools de Boston. He pasado dos dias en este recinto

en donde se respira ciencia; donde hay observatorios de astronomía particulares, y os muestran un descubrimiento ó una clasificacion nueva que están haciendo en los cielos.

Mi mujer, me decia un astrónomo, no tiene fortuna: un tío la dejó mil pesos, y venga á ver cómo los he empleado; y abriéndome la puerta de una casuca de madera me encontré con un enorme telescopio y un observatorio de astronomía.

Pasé horas muy agradables con el poeta Longfellow, reputado el mas grande de los actuales de la lengua inglesa y que habla el castellano mejor que *vous et moi*. Fatigaría nombrando todos los sabios que mi absequioso huésped me hizo conocer y todas las maravillas de ciencia y arte que ostentaron á mis ojos.

Visitando el Museo, dije al General Bancks, viendo el esqueleto (copia) de un *Megaterium*; he aqui un compatriota mío, cosa que dió lugar á muchos comentarios. Con el Rector de la Universidad aclaramos un punto, de que hablaré alguna vez.

Tuve que arrancarme de en medio de tantos atractivos para volver á Boston á asistir á la asociacion de Maestros de Massachusetts, en su vigésima séptima sesion anual, lo que prueba que aun no hace treinta años á que principiaron á ocuparse seriamente de las Escuelas. Veinte y tres hace que principiaron en Chile; treinta y mas en San Juan, y poco menos en Buenos Aires; y sin embargo, Massachusetts se ha colocado á la cabeza del mundo en esos treinta años, y nosotros no hemos dejado de estar á la cola.

Como entre mil señoras y caballeros presentes, Presidentes de Universidades, Superintendentes de Escuelas, Catedráticos, Maestros y Maestras, habia doscientos que habian asistido á las sesiones del Instituto Americano de Instruccion, en New Haven, mi presencia fué saludada con muestras de simpatias al anunciarme el Superintendente de Boston. No es este el caso de entrar en detalles sobre las interesantes materias que se tratan en estas solemnes reuniones. La que mas preocupa los ánimos, hoy, es la reforma ortográfica del inglés, lo mismo de que se ocupó la Universidad de Chile en 1843, y lo mas notable es que aqui, como allá, los Rectores de las Universidades apoyan con su prestigio

el movimiento reclamado por la necesidad de hacer fácil la enseñanza de la lectura, ahora que se trata de enseñar á leer á blancos y negros; pues los blancos pobres no están allí mas adelantados que los nuestros de allá.

Entre los hombres notables en la educacion pública, aquí, está el viejo Emerson, que fué uno de los cinco que emprendieron hace treinta años mejorar las escuelas, y elevarlas al rango á que han llegado hoy. Es ahora un monumento público, este hombre á quien rodea como una aureola la veneracion pública. En larguísimas conferencias que hemos tenido sobre materias que tanto nos interesa á ambos, me ha hecho una observacion que quiero transmitir aquí, para que la tengan presente. En cuarenta años de trabajos en la difusion de la enseñanza, me dijo, en ocho que formé parte del Consejo de Educacion de Massachusetts, un hecho se ha presentado constante en todas partes; y es que es inútil rentar las escuelas, organizarlas, inspeccionarlas, si en cada villa, poblacion ó ciudad, no hay un vecino que por puro amor á la enseñanza no las cuide y visite. Donde quiera que las Escuelas van bien, estamos seguros que hay un buen filántropo que no las pierde de vista; donde van mal, es porque falta; y como absorbidos por la conversacion hubiese casi apagádose la chimenea, al atizarle me dijo mostrándome el casi extinguido fuego: «así son las Escuelas; si no las atienden, se apagan.»

¿Se habria concluido la Escuela Sarmiento, si Domingo Soriano no hubiese vivido en frente, y hecho suya la demanda? Ojalá que no la descuide nunca! El otro Emerson me dijo una palabra que me dejó parado. «La nieve (hablábamos de que no la había en nuestro pais), la nieve contiene mucha educacion.» ¡Cuánta profundidad en la observacion! En efecto la nieve ha formado las familias en los paises del Norte; de donde nos viene la palabra figurada, el hogar doméstico, que los ingleses llaman el *fire side, al lado del fuego*, donde la familia pasa horas enteras en las largas noches de invierno y en los días de nieve, y allí, por los afectos, por la conversacion se estrechan los vínculos de la familia y se comunica la educacion. Es por esto, sin duda, que la nieve contiene mucha educacion.

He estado en la Feria mecánica de Boston! Qué puedo decir en una carta de esta asombrosa exhibicion de todo lo

que el ingenio del hombre puede crear para aumentar las fuerzas de produccion? Una máquina que está arrojando un arroyo de alfileres: otra que está haciendo duelas, sin mas trabajo que aplicarse una tabla que encorva, recorta, y cabecea, de manera que reunidas las que constituyen pipa ó barril, no se distinguen; máquinas de talar, maderas para sillones, sofaes, etc.; máquinas de trenzar, de bordar; y en cuanto á motores, agricultura y cuanto aumenta las fuerzas y ahorra trabajo, aquí mismo están asombrados de la cantidad y extrañeza de las invenciones, cada día mas portentosas.

En la guerra han hecho tales inventos que á aplicarlos en una con alguna nacion si sobreviene, seria imposible permanecer una hora un ejército en frente de otro, sin ser barrido. La industria de Boston cuenta, como la primera del mundo, por su maquinaria y sus productos. ¿Qué podemos hacer nosotros? Lo primero es introducir las máquinas mas adoptables, y exponerlas y explicarlas en ferias anuales, repitiendo el ensayo y ensanchando la esfera de las introducciones.

Vengo de visitar al Gobernador Andrew con quien estuve en New Haven en la Asociacion Americana de Instruccion. Me hizo entrar sin ceremonia á la Sala del Consejo, donde presidia una Comision que se propone levantar una estatua al Coronel Shaw, muerto en la guerra, y el primero que mandó un regimiento de pardos, como fué Boston el primero en poner las armas en manos de la raza que trataban de libertar. Quedó acordado. Estos honores á Shaw tienden á contrariar la mala tendencia que en otras partes se muestra con respecto al sufragio de los libertos.

He visitado los salones y oficinas. *La librería* tiene 38 varas de largo y 16 de ancho, diez de alto, cerrada de tres órdenes de estantes de libros de Estado! Hay departamento de agricultura con biblioteca y museo de los animales y metales de Massachusetts. Por qué nó? Esto es lo que constituye el Estado, la tierra, sus producciones, su cultura. Un estante de cajas de insectos, preparados de una manera original se divide en *dañinos—benéficos*—misceláneos! He aquí la mas digna clasificacion.

Recibo una sola carta en que me anuncian que están en

el Pocito echando las bases para levantar la Escuela del Pocito!

Bravo! Que el Subperintendente de Escuelas ha pedido que se agregue á su Departamento la Quinta Normal como complemento de la educacion del pueblo, bravísimo. Luego hablaremos de ello, mandando semilla.

Anacharsis.

EL AÑO NUEVO

COSTUMBRES BOSTONIANAS.—TEORÍA DEL SOL.—INDUSTRIA.—RHODE ISLAND.—SAN JUAN.—DOCTRINA MONROE.—MEETING POPULAR

Nueva York, Enero 6 de 1866.

A «El Zonda» de San Juan.

Bastaría referir día por día lo que he presenciado en ocho, para dar materia de entretenimiento á sus lectores.

Invitado á celebrar la Pascua (Christmas) en Massachusetts, tomamos vapores y ferro-carriles, el 23 de Diciembre hasta Boston, el 24 hasta Concord, donde el pavo de *thangsgiving*, de dar gracias á Dios, fué conducido alegremente.

Los *Magazines*, traen todos láminas representando la venta de pavos gordos por centenares de miles en los mercados, ¡para este día que el mas infeliz celebra con un banquete. Las tiendas de modas y librerías están abiertas y llenas de gente comprando regalos de año nuevo para todos los amigos, y los almacenes de juguete quedan vacíos, pues todo niño los tendrá mas ó menos suntuosos ó variados, segun su condicion, al amanecer el nuevo día. *Merry Christmas and happy new year* es la salutacion que se dan todos. Alegres Pascuas y feliz año nuevo.

De regreso á Boston estábamos invitados el 26 á una tertulia de gentes de la clase mas distinguida. Una docena ó mas de familias han formado un convenio por el cual cada una por turno invitará á las otras cada diez días á soirée, siendo de su cuenta inventar los medios de entretener á la concurrencia con música, charadas, lecturas, etc., concluyendo á las once con un ambigú que no ha de ser costoso.

En la reunion anterior el Profesor Pierce había dado una lectura sobre la composicion del sol, explicando una tarea nueva sobre la luz que emite, teoría que expondrá pronto en Washington. No emprenderé explicar lo que ello es. Baste saber que el Profesor Pierce, célebre matemático y astrónomo parte de este hecho: Si el sol fuese una áscua ardiendo, dado su tamaño y la cantidad de luz y calor que irradia sobre los planetas, en cuatro mil años se habría consumido. La verdad es que en cuatro mil años de historia no se le ha notado diminucion. Luego no es fuego, y aquí entra su teoría que parece explicar el fenómeno.

La noche que asistí á la tertulia, sólo hubo canto de coros, arias, dúos, etc. Mostráronme el comerciante que dió 35.000 $ para costear la expedicion científica de Agassiz al Brasil.

La mayor parte de las señoras habían estado en Europa y hablaban francés. Con varias tuve este diálogo, con sus variantes: «¿Qué idoma se habla en su país de Vd., señor? El castellano, mi señora. ¿Pero en la corte hablarán francés? No tenemos corte: ¿Pero, el rey, como está sin corte? No tenemos rey; nuestro gobierno es republicano, federal como éste. ¡Ah! perdóneme Vd. No sabemos palabra de aquellos países.»

Y es la verdad. Saben astronomía, química, matemáticas, las señoras; pero ni los hombres saben qué clase de bichos somos nosotros.

El 27 nos hallábamos en Providence, capital de Rhode Island, sentados en la Sociedad Histórica, ante la cual debía leerse un discurso, precisamente para dar una idea de nuestra situacion á los miembros de la Universidad de Broow reunidos allí y lo mas distinguido del comercio (1).

---

(1) El discurso que se consigna en el Tomo XXI, pág. 195 con el título *La Doctrina Monroe*, una de las producciones más características del autor. Dicurso que la Sociedad hizo publicar en inglés, reproducido en varios periódicos, con encomiásticos comentarios, diciendo de él *The Herald* que «*podia incorporarse á las mas altas manifestaciones del genio americano.*»

En carta particular el autor dice á este respecto: «Anoche se reunió la Sociedad Histórica de Rhode Island para escuchar un discurso de recepcion que yo debía dirigirles. Estaban presente el Secretario de Estado, el Presidente y Profesores de la Universidad y muchos personajes distinguidos. A juzgar por las felicitaciones que recibí, debo creer que fué bien recibido. A propuesta del Ministro y

Rhode Island es el Estado mas pequeño y mas rico de Estados Unidos y Providence la reunion mas grande de gente rica en el mundo. Toca á cada habitante dos mil pesos de capital. Las fábricas son asombrosas. Visitamos una de tornillos con punta para servir de barreno. Es la única fábrica del mundo de este artículo; produce un millon y medio de tornillos de una cuarta hasta de dos líneas, para ferro-carriles, vagones, buques, fusiles, patines, botas y cuanto haya imaginado la industria. Emplea cuatrocientos obreros que hacen maniobrar mil ó dos mil máquinas, que llevan el alambre, de operacion en operacion, hasta entregar un tornillo bruñido, sin que lo haya tocado mano de hombre. La empresa gana de ocho á diez por ciento mensual, lo que duplica el capital todos los años. ¡No es mal negocio!

Subiéronnos por una máquina al quinto piso de una platería, con trescientos obreros que ganan de dos á seis pesos diarios, fabricando, esculpiendo, tallando, amoldando vajillas de plata, alemana ó maciza, segun el gusto y capacidad del comprador.

Visitamos la fábrica de cañones de quince pulgadas que emplea el Gobierno. A sus balas nada ha resistido hasta ahora. Vale cada una tres mil pesos. Diez habrian dado cuenta de Humaitá en seis horas.

No quise ver mas fábricas, para dar lugar al Gobernador que me mostrase las Escuelas, la Biblioteca y otros establecimientos públicos.

El 30 de Diciembre estaba en Nueva York, poniendo orden á trabajos rezagados durante aquella escapada al Norte y el 31 en Washington al Sur, para hallarme en la recepcion del cuerpo diplomático, á que es invitado por el Presidente, único dia de gala y de etiqueta.

La travesía por la noche, ahora que la tierra está cu-

---

sancion unánime, se ordenó la publicacion en un «panfleto» y no en los Anales solo, como es de costumbre. El asunto ostensible del discurso era la influencia de los Estados Unidos sobre la América del Sur y el objeto real, rehabilitar el nombre de aquellos pueblos, mirados desde aquí como una masa informe de materia, agitada por pasiones perversas. En esta obra, no de fácil ejecucion, llevo ya mucho camino andado, y espero con nuevos y perseverantes esfuerzos, llevarla á cabo.» (*Nota del Editor.*)

bierta de nieve y las casas tienen franjas blancas que ilumina la luna, y los árboles gazas y colgaduras de hielo, el aspecto del país tiene mucho atractivo, pasando el viajero curioso la noche pegado á un vidrio, viendo desfilar fantasmas blancos, bosques encanecidos, colinas de nieves, lagos de cristal. Es magnífico este espectáculo.

El Presidente recibe de pie, en la sala azul, al cuerpo diplomático primero, despues á senadores y diputados, señoras, generales, etc. Lo único notable es la confusion y la simplicidad del acto, mudos si no son las conversaciones particulares y los signos de reconocimiento. Despues de pasar al salon de Audiencia, se dispersan los concurrentes para dar principio á la mas fatigante tarea, cual es la de visitar á todo el género humano que tenga alto empleo y á los amigos accidentales. Por fortuna, la visita se hace de pie, dura tres minutos, lo bastante para cruzar un «me alegro de ver á Vd.—tengo el honor de—deseo á Vd. feliz año, etc.

En Nueva York es todavía mas apremiante esta tarea. Quedaría borrado de la lista de los amigos y aun de conocidos, si no se apareciese el día de año nuevo en cada una de las casas, á deponer su *happy new year!* Poco relacionado debe estar el extranjero que no haga cien visitas. Lo mejor del cuento es que á las últimas sienten que el suelo se les escapa, no aciertan con el estribo del coche y ven doble los objetos. En cada familia hay una mesa con dulces y pastas y un enorme *bol* de punch, de que cada uno debe tomar una tasa, á la salud de los huéspedes... y tanto va el cántaro al agua, como dice el tuno de Basilio, que al fin se llena! (1)

Lo mas curioso es, que la escena se tiene con las ventanas cerradas é iluminacion á gas en pleno día. Esta es la costumbre, que viene, dicen, de los holandeses que fundaron esta ciudad y conservan sus descendientes ingleses y se propaga por todos los Estados Unidos.

Tales costumbres mantienen y avivan la cordialidad de las relaciones, dando ocasion con los aguinaldos, á hacerse obsequios, difundir libros ricamente empastados y otros objetos de arte.

---

(1) *Le Mariage de Figaro*, acto I, escena XI.—(*N. del E.*)

Nosotros hemos suprimido todas las antiguas tradiciones cristianas; la noche buena, el carnaval, (1) el día de inocentes, el de ánimas, y nos hemos quedado tristes, aislados y sin ocasion para la alegría ó los afectos que estas fiestas públicas excitaban.

La tarde la pasamos en la biblioteca de un rico propietario, hasta que un telegrama de Nueva York nos reanima con las siguientes líneas:—¡Grandes noticias! La Covadonga» tomada por la «Esmeralda» en Chile. Ciento cincuenta prisioneros llevados á Santiago.»—Dícese que el Enviado español observó al saberlo: «Si ha sido rendida, mal rendida ha debido ser.»—El año nuevo comienza bien para aquella parte de América.

2 de Enero.—Banquete de sudamericanos en casa del Ministro de Chile.

3 de Enero.—Corrigiendo pruebas tranquilamente en Nueva York, como si nada hubiese pasado, habiendo recorrido en seis días, seis Estados, comido allí un pavo, pronunciado un discurso allá, asistido á una gala á doscientas leguas en otro rumbo, y eso que el vapor que debíamos tomar á las siete en Providence, se incendió á las tres, con pérdida para propietarios de un millon de pesos y para nosotros de dos horas.

4 de Enero.—Llega el correo de Buenos Aires con el Mensaje del gobierno de San Juan y fotografía de la Escuela Sarmiento. Estamos, pues, en pleno San Juan, viéndolo, oyendo discursos, informes, mensajes. Si estuviera bien impreso el del Gobernador, sería el mas bello é importante documento de su género dado á luz en la República Argentina. Es una pieza capital El censo de la Provincia, los informes de los Departamentos de Policía, Agricultura y Educacion, colocan á San Juan á una grande altura. El señor Rojo Gobernador, encarga al Ministro argentino prepararle un proyecto de Constitucion; y como este Mensaje contiene todos los elementos constitutivos de gobierno, muchas de las disposiciones de las constituciones modernas

(1) Se restableció el corso de Carnaval en Buenos Aires durante la presidencia y á empeño del autor y conservamos una curiosa medalla proclamándolo emperador de las Máscaras.—*N. del E.*)

de aquí entrarán en la de allá, sin innovar nada, sólo reglamentando lo que existe.

Sólo habría que introducir un Departamento de Minas, que debe entrar en las ramas del gobierno; porque, por mas que le den vuelta, la Constitucion nacional, al autorizar al Congreso á redactar Códigos, inhibe á la nacion de tomar jurisdiccion sobre las materias legisladas, sean comercio, minas, derecho civil, criminal, etc. Lo que está sobre la superficie de la tierra, y lo que está debajo, son indistintamente *materia* aplicable á la industria humana, piedra, tierra (que es piedra descompuesta), plantas, metales, casas, minas, etc.

Un voto de gracias al Mensaje del gobierno de San Juan, y un aplauso, con tres hurras y un *tigre*, al informe del superintendente de Escuelas don Cirilo Sarmiento. Su pariente aquí del mismo apellido, se hubiese hecho un título de honor de firmarlo. Basta de San Juan.

6 de Enero.—«Meeting monstruo en el Cooper Institute—*Monroe Doctrine.*—Heroic Santo Domingo, México, Perú, Chile. Si no han vencido, vencerán!—Henry Wintter Davis. Su espiritu está con nosotros esta noche!!»

Tales son los letreros que ostenta la fachada del soberbio edificio, adornado el salon de los meetings con las banderas de Chile, Perú y México. Este salon, ó esta plaza techada, está sostenido por columnas, como la morisca catedral de Córdova. Gana cien pesos por sesion, pudiendo dar dos al día y este producto, como el de los almacenes y tiendas adyacentes está afecto al sosten de escuelas de dibujo, pintura, biblioteca, química, etc., etc., á que está consagrado el edificio.

El viejito Cooper viene de cuando en cuando, y al ver los bienes que ha hecho al país, con unos pobres seiscientos mil pesos que le costó el edificio, parece sentir aquel, *et vidisset quod erat bonum*, á medida que Dios iba creando su universo.

Millares de ciudadanos estan sentados oyendo á un orador fulminante que explica la doctrina Monroe y simpatiza con Chile contra España, Eoropa y el viejo mundo, á quienes enseña los puños. Preside el meeting el poeta Bryand, anciano de barba blanca á quien aplaude el pueblo. Toman la palabra sucesivamente Mr. Squier, Thonckinson, que sos-

tienen la doctrina Monroe como salvaguardia de la América libre, con gran aplauso del concurso.

Tómala Vicuña Mackena, de Chile.› Su figura es simpática, su papel nobilísimo, exponiendo los intereses y títulos de su patria ante el respeto y consideracion del pueblo romano, cuyo apoyo solicita contra algun Jugurtha y Mithridates, Rey del Ponto que insultó á las repúblicas griegas aliadas ó protegidas del pueblo rey. Su elocuencia en inglés ha tomado el tono caliente á que ya ha subido la atmósfera; su oracion chispea de ardor, sarcasmo y confianza en los destinos de su patria. Los aplausos y adhesiones lo interrumpen á cada momento y le acompañañ hasta su asiento.

El discurso del señor Mackena llena todas las condiciones del género y obtiene los resultados á que aspira, una calorosa manifestacion de simpatías públicas en favor de Chile y de la América del Sud.

Mr. Squier presenta una resolucion pidiendo se prorrogue el meeting á causa de la muerte, ocurrida ocho dias hace, de Henry Wintter Davis, el caluroso defensor en el Congreso de la independencia de la América y México, que debia en este meeting tomar la palabra. Así se resuelve. Mr. Cos toma por fin la palabra y mas observaciones en favor de la doctrina Monroe quejándose de la mala política del gobierno á este respecto.

Un incidente ocurre durante el meeting que no debo pasar por alto. Alguien interrumpe al orador con una palabra de protesta. El grito de *out! out*! afuera! le responde de todo el inmenso concurso. Dos titanes con paltó y gorra, dos perros de presa con caras llenas de bondad y nobleza, dos *policemen* en fin, avanzan lentamente hacia el banco de donde salió la voz y como no ha seguido la interrupcion, un policeman queda afirmado tranquilamente en una columna detrás del *indicado*.

Pero qué! ¿ No es dueño un ciudadano libre, en un acto libre, de expresar sus sentimientos de desaprobacion? No, mi querido sud-americano. Aquí entendemos la libertad de manera que nunca perturbe la tranquilidad pública. El objeto del meeting estaba anunciado en sosten de la doctrina Monroe. El que no simpatice con la manifestacion, se queda en su casa, ó asista á un meeting *anti-Monroe doctrine.*

Los presentes no deben ser molestados con protestas fuera de lugar. El policeman le dirá al oído, fuese un Senador, sígame; y lo pondrá á la sombra.

La ley establece que si un meeting convocado y reunido pacíficamente para objetos religiosos, ó de Escuelas, ó de caridad, fuese interrumpido intencionalmente, el delincuente sufrirá la pena hasta un año de prision ó quinientos pesos de multa, y la costumbre y la similitud extiende la proteccion á los meetings en general, aunque tan sin severas penas.

PROVINCIAS ARGENTINAS

SU PROGRESO. — FERRO-CARRILES. — LA UVA

Nueva York, Febrero 1º de 1866.

A «El Zonda».

Ha dejado de venirme *El Zonda*, acaso por esa influencia que el tiempo y la distancia ejercen sobre los recuerdos, las afecciones, y hasta los pesares, curándolos éstos á fuerza de irlos limando y destiñendo insensiblemente.

En *The Standard*, diario muy bien llevado, veo que al fin las turbinas de Rickard agitan el aire para oxidar plomos, y que quinientos cajones de metal estaban prontos á cebar la lámpara, que encendimos con *cebito*, al frente y al pie de los Andes. ¡Dios sea loado! Mantenga á todo trance tranquila la Provincia hasta que esa llama arda. Ella se sostendrá despues. Un millon de capital inglés irá á dar de vivir á trabajadores, productores, arrieros, mineros, etc. Los puertos francos, donde el extranjero cambia productos, dejan como sedimento ciudades poderosas, por el mismo principio.

Muy á tiempo viene el ferro-carril del Rosario á Córdoba acercándose á nuestros apartados centros de produccion. ¿Seguirá para Tucuman? ¿Dirigiráse para los Andes? Estos puntos los regla sólo el interés de la empresa, sin ulterioridades políticas. Deja plata; no deja, he aquí la ley suprema. Sin embargo algo deben hacer en San Juan para abreviar distancias, y ahorrar fletes, y con la desconfianza

que es natural á quien está fuera del país, voy á indicar ciertos puntos como materia de estudios. San Juan se habitúa ya á hallar posible y á su alcance el progreso; y pueblo rodeado de imposibles debe tener por divisa: *¡ abajo el imposible !*

Si se echa la vista sobre el mapa se ve que San Juan, Córdoba y Santa Fe están en una línea recta. Si se sigue la direccion del camino, segun está marcada en el mapa del *Mining Journey* del Mayor Rickard, vése que el camino se desvía de aquella linea recta al Sud-Este, buscando á San Luis; y que desde el Río IV vuelve al Nor-Oeste para tocar en Villa Nueva el ferro-carril que pasa para Córdoba. Tanta vuelta y revuelta, aumenta dos ó tres días de camino, sino mas, con exposicion á los indios, en cien leguas lo que debe tenerse en cuenta.

¿Sería posible seguir la línea recta á la ciudad de Córdoba? Si no lo fuere, ¿podría encontrarse línea aproximativamente recta hacia Villa Nueva?

En el mapa publicado aquí por el Capitan Pages, en su obra sobre la expedicion de la *Waterwich* al Río de la Plata, está trazado un camino casi recto, seguido desde San Juan hacia Córdoba, en 1821, por un Mr. Hibberts. Pasa por la Piedra Blanca un lugar escrito Riarte á orillas del Río Segundo, que corre al Norte, y los tributarios del Tercero que quedan al Sur. Acaso es la ruta que siguió el Mayor Fonzalida, con las caballadas que pidió y no esperó Sandes.

Materia de examen é informes de peritos sería este trayecto, con un ingeniero, y traqueámetro, y un buen práctico de arriería y carruajes. Mr. Syllas es el hombre para ese estudio, y para la obra tambien si resultare practicable. Recuerdo haber oído á Lloveras que hubo de hacerse ahora años ese camino recto, y se opusieron los habitantes del tránsito pidiendo cuatro reales por cada algarrobo que cortasen; broma sin duda del narrador ó de los llanistas, que es siempre mas chistosa que la que repiten de cuando en cuando los indios en la frontera; y entre frontera y frontera, estoy por la de los Llanos, por mas que los malones se repitan con mas frecuencia.

De todos modos es tiempo ya de ir preparándose para la apertura del ferrocarril de Córdoba, y ponerse en conexion con él en donde mas convenga. Los viejos caminos

difícilmente se han de adoptar á las exigencias del nuevo. Villa Nueva, ó Córdoba mismo, servirán luego de comunicacion con Tucuman, y me inclino á creer que con el desarrollo de las minas en Jáchal, Huerta, etc., los intereses comerciales de San Juan se han de aumentar de ese lado. La produccion de las minas ha de ensanchar la esfera de accion, y de las facilidades de comunicacion depende que la Provincia gane mas ó menos con ello.

Voy á entrar en algunos pormenores que harán sensible esta idea. San Juan y Mendoza producen una enorme cantidad de pasa de uva, casi sin valor, por falta de consumidores en proporcion de la masa ofrecida en el mercado. Y, sin embargo, si este producto fuese exportable, ganaría con ello inmensamente en el bienestar comun de las gentes, que con poco terreno poseen mucha cantidad de plantas. Cuando he contado aquí, que un *viaje* de uva escogida, que puede pesar trescientas libras se vende á cuatro reales, es decir, á menos de medio centavo la libra, me hacen repetir la frase, creyendo haber oido mal, antes de quedarse estupefactos. La libra de uva indígena aquí vale cuando mas barata tres reales. La europea que es la nuestra, como que no se obtiene sino en conservatorios, vale dos pesos. La pasa de Málaga se vende á treinta y cinco (35) centavos la libra, ó sea casi tres reales de nuestra moneda. Es preciso saber que hay pocos países en el mundo productores en grande de ese artículo. El Sur de España para el Atlántico, Chile para el Pacífico, San Juan y Mendoza para nadie! Ahora, si esta produccion pudiera presentarse en Buenos Aires en condiciones de mercado y á ciertos precios, ¡oíganlo bien! San Juan y Mendoza no producirían nunca bastante pasa para proveer al sólo consumo de treinta millones de habitantes presentes en los Estados Unidos, y otros tantos que aumentarán en veinte años, sin que aumente en proporcion la produccion en los climas cálidos y *secos*, que se requieren para que la uva se seque.

Consúmese aquí de uno á dos millones de pesos en pasa, y es de pocos años que se han establecido casas españolas para introducirla regularmente, habiendo ganado mucho con el negocio.

Como la España está en el hemisferio Norte, la época de

la cosecha de la uva es seis meses exactamente antes que en San Juan, lo que haría que la del hemisferio Sur, llegase aquí, seis meses tambien despues que la española, que ya para entonces está agotada, ó disminuida, con lo que ni concurrencia habría.

¿Puede exportarse de Mendoza y San Juan pasa á los Estados Unidos?

Gravísima cuestion por cierto; pero cuyas dificultades pueden allanarse, desde que se conozcan, y voy á apuntarlas, sumariamente á fin de que algunos vayan ensayando disminuirlas. Desde luego, caminos, y menos tiempo posible expuesto el artículo á la accion de la atmósfera, y el precio de venta con el recargo de fletes. Cuestion que á ricos y pobres, á pueblos y gobiernos interesa.

Empaque.—Esta es la parte difícil, no por serlo intrínsecamente, sino por la dificultad de vencer los hábitos de incuria. Cuanto mas se *embellece* el empaquetado de un artículo cualquiera, mas valor toma en el mercado. En Francia hay establecimientos con millones de capital y artistas diseñadores y pintores, doradores, para hacer cajas de carton en que se gasta un dineral. El mundo entero ha imitado el gusto, ornato y belleza del empaquetado francés.

No quiero recordar como se exporta la pasa de San Juan á Buenos Aires, en donde toda la gente culta se provee para su consumo de la de Málaga, no siempre fresca, pagándola triple, porque la del país no puede ser servida en una mesa.

Y la pasa no requiere tanto esmero de formas. Como la de Málaga da el tono en el comercio, basta adoptar las dimensiones exactas de la caja de madera que las contiene, y el papel que la envuelve interiormente para hallarse en condiciones iguales en el mercado. Pero la pasa de San Juan es secada en los techos, y esto le da un sabor á quemado, con la reverberacion del sol, que da un sabor *abominable*; y de este accidente y de los frecuentes vientos se llena de polvo que la hace desaseada y repugnante. ¿Cómo proveerse de tendidos para secarla al sol y al aire, colgada, sin tocar en murallas? No cuesta sino un poco de inteligencia y voluntad. Puede decirse que son pobres y malogran el producto de su trabajo, los que á mas de po-

bres son desaseados é imprevisores. Allanada esta dificultad que consiste en acabar con un perverso hábito, bastaría tener á la vista una caja de uva de Málaga para imitarla en la forma y en la calidad. Pero esto no basta. El comercio debe estar seguro de que todas las cajas, con igual apariencia contienen el mismo peso y calidad con que se anuncian; pues ni al comprarlas, ni al venderlas se puede, sin deterioro, examinar el contenido. Es preciso, pues, marcas exteriores de seguridad y garantía. Dados estos antecedentes, me permitiré indicar el medio único posible de crear un producto y asegurarle un mercado. Todo depende de que se establezcan casas ó empresas de exportacion de pasa, bajo la marca de la casa, encajonando y empaquetando ella la pasa que en rama comprara á los productores, pudiéndose sólo así asegurarse de la calidad y acomodo del artículo. Aun para la provision de manzanas, duraznos, etc., hay aquí grandes compañías que emplean en ello capitales enormes. Sólo grandes empresas, con fábricas de cajones á la mecánica, con la facilidad de proveerse de afuera de papel y otros artículos, con la seguridad de enviar en carros cubiertos y por fuertes cantidades, puede hacer que estas operaciones todas, desde el acomodo de la pasa en formas y cajas regulares, hasta los rótulos de los cajones, se hagan con perfeccion y economía.

Los cajones se fabrican en molinos de aserrar, acepillar y cortar tabla, para lo que se necesita una caida de agua, y una maquinaria que no vale mas de dos á tres mil pesos.

La plaza de Buenos Aires bastaría para consumir en las condiciones sobredichas, todo el producto que así se preparase; y desde allí el comercio de retorno norte-americano lo tomaría, si lo encontrase en condiciones de ofrecer provecho en el gran mercado de Nueva York, donde no tendría concurrente en la época natural de su arribo.

Para mejorar estos productos, para comparar unos con otros, y estudiar las mejores condiciones, convendría establecer Ferias anuales, y examinar atentamente las condiciones esenciales de duracion (sin fermento ni polilla), de belleza y seguridad.

Con un poco de constancia y esmero que sobraría, si personas inteligentes se consagran á ello, las Provincias de Cuyo se crearian una exportacion por valor de uno ó dos millones de pesos anuales, debiendo prevenir que los duraznos secos ó descarozados, si vienen en las mismas condiciones de acomodo, preservacion y aseo, obtendrian mayores ventajas todavia; pues sólo aquellas dos Provincias producen en grandes cantidades y pudiérase exportarlo en las mas apetecibles condiciones (1).

La apertura del ferro-carril á Córdoba y el desarrollo de la industria minera en San Juan, creando capitales y atrayendo habitantes europeos, facilitará mayor movimiento. Pero es preciso hacer mucho para que sea útil y fecundo. No siempre las minas hacen la riqueza del lugar que las posee. Los metales preciosos, como que son el capital mismo, emigran en busca de grandes centros de comercio. Copiapó mismo no ha crecido en proporcion de sus fabulosas riquezas. Sólo California, desarrollando una poderosa agricultura, ha logrado fijar la riqueza y convertirse, en menos de veinte años, en un Estado. «*Ayúdate y Dios te ayudará.*»—ANACHARSIS.

---

(1) Fué constante preocupacion del autor crear mercado para los productos especiales de San Juan. Estudió diversos ensayos del embalaje de la uva fresca hasta hallar el que actualmente se usa y adoptarlo para el primer envio en grande que hizo personalmente desde Mendoza, en 1884, antes de inaugurarse el ferrocarril. En un artículo de la época decia, con marcado *humour:* — recien se va á poder vivir en Buenos Aires, cuando se coma moscatel de San Juan.

En cuanto á la fruta seca, la propaganda del autor ha sido tan estéril, que lejos de exportar á los Estados Unidos, nuestra plaza está llena de las magnificas preparaciones que de allá nos vienen. En San Juan y Mendoza falta el cultivo regular de los frutales, lo que imposibilita el planteamiento de una fábrica que pudiese contar con igual produccion anual de materia prima. — (*Nota del Editor*).

LA SAN WASHINGTON—EL MINISTRO SEWARD

EL PRESIDENTE Y EL CONGRESO

Nueva York, Febrero 31 de 1866.

A «El Zonda».

Como para mí hay un mundo aparte en que las cosas andan al revés de lo que á todos sucede ó á la generalidad en la vida, derecho tengo de trazarle reglas, que al fin á nadie dañan, porque sólo se obedecen en mi mundo propio.

Ayer, por ejemplo, en la Biblioteca de Astor, necesitaba en la obra del abate Molina buscar el título de la Historia de Cuyo del abate Morales, que de tantos años busco, y abrí el tomo en la página en que estaba, y no en otro.— ¡Qué pronto lo encontró! me dijo el bibliotecario. Es de siempre, le contesté; un libro se abre donde lo necesito. Y esta es mi supersticion: sábenlo cien personas de muchos años atrás. Esto es lo único fausto que me acontezca. En lo demás, creo que he nacido bajo un sino indigno (1).

Bien; este dia de hoy, ha sido un día fausto, contra tantos nefastos que cuento. Todo lo que sobrevino era feliz. Ponia la última correccion á la última página de las *Escuelas, base de la prosperidad de la República de los Estados Unidos*, informe al Gobierno argentino, que me ha tenido de cabeza desde mi llegada, en manuscritos y pruebas, cuando no andaba, para colectar sus materiales, por ferro-carriles y vapores en excursiones, segun en donde se reunía una convencion de maestros ó debía visitar establecimientos de educacion. Es un libro bien correteado y galopeado, si otro mérito no tiene.

---

(1) Tan frecuente era la manifestacion de esta idea, tantas veces y con tanto alborozo celebraba Sarmiento la casualidad, el genio familiar, el «demos» amigo que le traia á punto fijo la cifra necesaria, el hecho luminoso en apoyo de la teoría que en ese instante su espíritu incubaba, que una vez cometí la indiscrecion de darle mi prosaica explicacion del fenómeno. Señor, le decia, ni para Sócrates ni para Vd. hay tal «demos» amigo, sino que posee Vd. tan desarrolladas facultades de asimilación que un dato destinado á pasar desapercibido para cualquiera, lo toma usted de los cabellos, lo saca de la nada, lo hace suyo y lo incorpora á su pensamiento.—«Calla, me contestó, haces una definicion del genio: pero mas me complace mi idea de un demonio tutelar.» — (*Nota del Editor*).

¿Lo leerán ahí? se me viene un deshago vulgar, y me muerdo la lengua de miedo de...para no largarlo.

¡Lo leerán! Despues...Cartas me llegan de varios puntos de los Estados Unidos y algun recorte de diario que me anuncia que no se siembra en vano. Llega el correo argentino y apenas abro el *Standard*, leo de Rickard que por métodos nuevos ha fundido en 48 horas, 16.900 letras de plomo platero, que á precios ínfimos de costo exportará sin copelar, teniendo ladrillos refractarios allí construidos por 60 chelines la tonelada y metales á no saber qué hacerse con ellos. ¡Es de saltar de gusto! ¡Al fin! Que Dios les dé mas.

Mis correspondencias particulares son gratas; amigos que parecía olvidados, volvían á presentarse á la vista. Quien se queja de su vida, lo hace en términos de desear que así le vaya siempre, como á los jilgueros se les quita la luz, para que canten frases como esta digna de Hugo:—«Nuestra vida es monótona, apacible, insoportable; es la vida á líneas rectas; ni un recodo, ni una sombra donde descansar de esta uniformidad enojosa.»

Pero ni el sol, cuan luminoso es, carece de manchas. Este día, ha tenido una, negra, grande, visible á leguas. Esta correspondencia que tanto hame complacido cuesta treinta y seis duros!! Un folleto por venir atado con hilo, cuatro pesos. Unas copias de cartas, 2 pesos. Aviso general: Cada pliego cuesta un peso. Ni duplicados, ni música, ni impresos me manden en cartas. Valor de ciento y tantos pesos hay en el correo en libros. Cada renglon me costaría un centavo.

Para desechar esta idea (lo de los treinta y pico), salgo á la calle á respirar, á recordar lo leído, á pensar en las minas y sus resultados, y me encuentro con el Broadway embanderado, Union Park y las aceras atestadas de gentes. Lo había olvidado: hoy es San Washington y toda la poblacion está de fiesta el día consagrado á su memoria. Los batallones marchan por aquí y allá, á algun *rendez-vous* ó parada que poco interesa, mientras que á lo largo del Broadway va una larga procesion de carros, uno en pos de otro, cuatro cuadras; cada uno con la bandera nacional y dos mocetones con blanco delantal sentados en la delantera. En medio de un lecho de paja nueva de trigo, lleva el pri-

mero grandes trozos de carne, el segundo ídem, el tercero ídem, el cuarto, quinto, carne, media res, una res entera. ¿Qué diablos es esto? Leo el cartel que uno ú otro carro lleva:

«CARNE DEL NOVILLO LLAMADO ANDY JOHNSON, EL MAS GRANDE Y GORDO DEL MUNDO.»

¡Ah, yankees charlatanes, estuve á punto de gritarles, al cabo los pillé en la mentira! Véngannos á nosotros con esas. Para animales grandes, nosotros. Pudiera presentarles un buey de Tucuman, criado por mi amigo el Gobernador Posse y engordado en el Pocito por mi amigo el Gobernador Rojo, y veríamos dónde irían á parar con su «Andresito Johnson» que parecería ternero de año á su lado.

Pero era preciso tener la fiesta en paz, y no aguársela á los carniceros de Nueva York, que el día de Washington pasean su carne, bien entendido que se la procuran gorda y excelente para ese día. En lo demas, la fiesta del todo pacífica, habiendo mas de doscientas mil almas mirando en el trayecto. ¿Mirando qué? Nada. Cuando el pueblo sale á ver, se mira á sí mismo y es cosa de nunca acabar.

A la noche, fuegos artificiales como en toda municipalidad que se respeta; pero este año hay dos fiestas en Nueva York que merecen describirse. Una ovacion al General Grant, en *Union League Club* para presentarle un bellísimo cuadro con el retrato del General Scott. Los salones están primorosamente adornados con trofeos sobre escudos que llevan el nombre de cada batalla ganada por el héroe de la fiesta. Los adornos que han convertido en salon un patio están asegurados en quince mil pesos. He tomado nota para cuando hayan de pedirme ideas, para aquellas improvisaciones de patios en que son tan ingeniosos y fecundos los sanjuaninos. ¡Qué progresos en el arte! Ya verán.

Algo mas grave tuvo lugar en Cooper Institute, lugar consagrado á los *meetings* monstruos.

A las cuatro estaban llenos el inmenso salon y las avenidas, á las seis la plazuela y calles adyacentes. ¿Qué hay? El Ministro Seward, que es neoyorkino, ha venido á pronunciar un discurso en su plataforma, en sosten del veto

del Presidente á la ley de las Cámaras prolongando y extendiendo las facultades de la oficina militar protectora de los libertos. Todos los que simpatizan con la política del Presidente son invitados. Los que no, no van, por no oir lo que no les agradaría, donde el decoro y las leyes del buen gusto les impiden ni dar señales de desaprobacion siquiera. A esas condiciones del juego, que sólo un ebrio se atrevería á violar, un Secretario de Estado puede, sin derogar, subir á los Rostros, y exponer al pueblo la doctrina y la necesidad del veto.

Varias guerrillas tienen lugar entre los autores y los directores del drama, que ponen de buen humor á la concurrencia. Al fin es presentado el protagonista, el Ministro de Gobierno, que no pudiendo tomar la palabra en el Congreso, donde no son atendidos los Ministros (1) tiene en las grandes cuestiones que pronunciar *speeches* ante un *mass meeting*, para responder á las ideas prevalentes en el Congreso, como los ministros ingleses aprovechan de un brindis en un banquete, para anunciar á la Europa la política que en tal emergencia seguirá la Inglaterra.

Tiene la palabra Seward. El silencio se hace, no lo bastante empero para dominar con su débil voz el ancho ámbito de Cooper Hall.

Ensaya su pauta y da sonidos débiles. La cantatriz, la prima dona ha perdido la voz. Perdonadme, dice, si no encuentro ahora la voz que he tenido de años atras costumbre de hacer oir en Albany, Nueva York y en todas las ciudades del país de mi nacimiento. Vosotros sabeis lo que he sufrido y cómo perdí la voz. Los médicos me prohiben esforzarla.

El viejo zorro saca partido de este incidente. No sé si los lectores de *El Zonda* han olvidado (los lectores de *El Zonda* deben estar en todos estos antecedentes), que este Seward fué la víctima de Payne, aquel terrible de los compañeros

---

(1) La Cámara de Diputados pidió á Madison Ministro de Washigton, datos para formular el presupuesto. El Ministro preguntó si informaria verbalmente ó por escrito. La Cámara contestó «por escrito». Este es el precedente que ha dejado establecido que los Ministros que concurren á *la casa* para dar informes, sólo asistan á las Comisiones. Nosotros tradujimos *la casa* por *recinto* y hemos tenido el detestable y estéril sistema de las interpelaciones. — (*Nota del Editor*).

de Booth, el que mató á Lincoln. Seward postrado en la cama fué cocido á puñaladas por Payne, quien las distribuyó iguales á la enfermera, al asistente y al hijo de Seward, sin lograr matar á ninguno. No sé si el Ministro ha perdido la voz, pero la alusion al asesinato de Lincoln le concilia las simpatías. Es la víctima viva. Es el mártir que sobrevive. Su semblante está contrahecho con las enormes cicatrices. De un lado presenta la máscara de la tragedia antigua. Del otro es el plácido ciudadano.

Despues de esta fioritura, cuenta un cuento. Había dos amigos que por sus caracteres, eran llamados el hombre *nervioso* el uno, el hombre de *nervio* el otro, y tenían una hija y un hijo que resolvieron unir en matrimonio. Los muchachos se habían encontrado en unos baños y amádose sin pedir permiso, como es la costumbre aquí y me parece que en San Juan tambien. Un día el hombre *nervioso* dice á su hija: Te tengo destinado un novio cuyo nombre conocerás cuando se celebre el enlace. El hombre de *nervio* dice otro tanto á su hijo. Los amantes se consultan, juran ser fieles hasta la muerte y se fugan y se casan. El hombre *nervioso* deshereda á su hijo y lo desconoce. La hija del hombre de *nervio*, se presenta casada, se arroja á sus pies y le pide el perdon que obtiene. El hombre *nervioso* se muestra inflexible, no obstante que los muchachos han realizado por su cuenta lo mismo que los padres habían dispuesto por la suya.

Esta es, dice, la cuestion política que nos divide. El Presidente es el hombre de *nervio*, el Congreso el hombre *nervioso*, el Sur y la Union los muchachos atolondrados, que piden perdon de haberse casado, que era lo que los padres querían.

La frase ha quedado y los hombres se preguntan: ¿Es Vd. *nervioso* ú hombre de *nervio*? Es así interesado, y su voto atraido, como el de las Municipalidades, las Legislaturas, á quienes se oye en las cuestiones graves, no porque tengan carácter oficial para dar su parecer, sino porque así se sondea la opinion en las cuestiones de pura apreciacion. En todos tiempos, en vivas cuestiones, se oyen estas manifestaciones y resoluciones de las Legislaturas y Story, en las cuestiones que no han tenido solucion legal, opone con frecuencia, contra una que desecha, que aunque muchas

Legislaturas tomaron resoluciones en su favor, nunca llegó su número á formar mayoría para considerar la opinion prevalente.

Al recibirse noticia del veto del Presidente, en muchas ciudades y pueblos, los gobiernos, las Municipalidades mandaron hacer salvas de ciento y un cañonazos, para expresar asi que *endosaban* la política del Presidente. El discurso de Seward encontrará el mismo apoyo en la opinion de sus correligionarios y ayudará, por la exposicion de los principios en que se funda, por la demostracion de los intereses de la paz que resguarda, á engrosar esa opinion en todo el país, disipando esos errores á que el liberalismo mismo está expuesto, cuando las pasiones enconadas, aconsejan medidas de salvacion, aunque no sean conformes á la justicia. ¿Qué es la Revolucion francesa, el Terror, la Convencion, la Junta de Salud Pública, sino una eterna violacion de los principios mismos proclamados?

Pero ¡ay! la tormenta hace oir sus truenos al norte. Las Legislaturas de Maine, Massachusetts toman ó proponen *resoluciones* en sosten de las doctrinas de sus Senadores, de Sunmer, tan prestigioso.

En este estado de excitacion, mientras un meeting se tiene en Nueva York por el Ministro, otro mammouth monstruo está convocado en Washington en el Capitolio, y en una atmósfera caliente, que va subiendo de punto á medida que las oleadas de concurrentes se apiñan y estrechan, aparece Andy Johnson, el Presidente, saludado por una tempestad de aplausos, simpáticos y sostenedores, aunque su buena ley poco diga en una capital de empleados. El Presidente de la República toma la palabra para explicar, sostener y mantener su veto y vuelve á resonar en las bóvedas del Capitolio la voz enérgica del antiguo Senador Johnson.

Desde el mismo lugar donde pedía castigo para los traidores del Sur; no lejos del asiento desde donde en sosten de la facultad del Presidente de poner veto á las leyes, despues de retrazar su origen hasta el tribuno que permanecia á la puerta del Senado Romano y escribía *veto* en la ley sancionada, si no la hallaba conveniente el pueblo, Johnson examina las pasadas administraciones y desde Madison, el tercer Presidente, llamado por algunos el Grande

Apóstol de la Libertad, que fué miembro de la Convencion que constituyó la gran carta de la libertad americana, y que mientras estaban aun frescas y verdes en su memoria las opresiones y ultrajes del gobierno inglés (¿Rosas?) usó del veto seis veces en ocho años de administracion.

El Presidente expone la política de su gobierno que se reduce á sostener la Constitucion, contra los que quieren hacerla pedazos, abrogando sus garantías en daño de los del Sur que no han salido de la Union jamas, de hecho ni de derecho, y por tanto no puede mantenérsele sin representacion en el Congreso, desde que reconoce las leyes y autoridades de la República y paga contribuciones.

Su discurso es apoyado por descargas de aplausos. Dice que sostuvo siempre, y lo cumplió, que debia castigarse á los cabecillas traidores del Sur, pero que era preciso imitar á Jesús, para con los pueblos cuando se muestran arrepentidos de su error, porque no se matan pueblos. Es preciso tenderles la mano derecha de la amistad. («¡Bravo Presidente!») He peleado, añade, con los traidores y con la traicion del Sur, con los Davis y con los tantos otros (que nombra); y cuando vuelvo al otro extremo de la línea, encuentro hombres, que no me importa saber cómo serian llamados... (una voz: *¡llamadlos traidores!*) que se mostraran opuestos á la restauracion de la Union en esos Estados. Yo estaré siempre por la preservacion de aquel pacto; estaré siempre por la restauracion de la Union; estaré siempre en favor de este nuestro gobierno, para que siga adelante y cumpla sus altos destinos. (Una voz: *¡dad los nombres!*).

¡Y bien, suponed que los nombrara! — (*ya los conocemos*) — otra voz: *dadnos los nombres!*)... La exaltacion ha subido de punto, el pueblo instiga, excita, y hace perder al fin la cabeza... ¡Qué lástima! ¿Por qué su angel tutelar no le puso la mano en la boca, para que no cediera á la tentacion? Este párrafo es una tacha que desluce su enérgico discurso, y sin quitarle un solo sostenedor los ha entristecido á todos, por lo innecesario de aquella dureza, á que lo predisponían quizás iguales calificativos dados á él por algunos senadores.

Sin este *lapsus linguæ*, su discurso tuvo todos los acciden tes de la oracion popular. Trazó el cuadro de su vida pública y los imprudentes amigos le llamaron sastre, lo

que le dió lugar á bromas de muy buen género. Su protesta de estar por la Union, de sostener su política, que era la de Lincoln, su reto á sus detractores á denunciar un solo acto suyo de usurpacion de poderes, son de una fuerza irresistible.

Vemos al Gobierno empeñado en un política, que siendo natural, es sin embargo hábil, como es hábil siempre lo que es bueno y prudente. Hállase en la misma situacion que algunos en Buenos Aires cuando la Convencion Reformadora. La mayor parte de los que pedían reforma tras reforma (aquí hay treinta enmiendas propuestas), lo hacían con el ánimo de estorbar la Union; como los que querían la Constitucion á libro cerrado, lo hacían por quitar obstáculos á la Union. Era preciso dominar á éstos y contener á aquellos, lo que se consiguió entendiéndose los que sinceramente procedian de uno y otro lado.

El Sur se mantiene obstinado, y acaso como toro embravecido, lo irrita mas y mas el aguijon del radicalismo del Norte.

¿No fuera una maniobra admirable que el Presidente defendiese á las víctimas bajo el palio de la Constitucion; que los del Sur se apegasen al Presidente, y que asi se adhiriesen de nuevo á la Union?

La mayoria del Congreso, sin embargo, es abrumante, como aquella del 8 de Noviembre, ó de la ociosa y mal intencionada cuestion Victorica, que ahorraba 40 pesos y trajo el gasto de quince millones. ¿Habrá en ello cuestion de honor, de principios? Los mismos comprometidos en los tratados que obligaban á dar la mano al Coronel Chapaco, no querian admitir una asignacion para don Bernardo Victorica y comprometieron la lealtad de los que celebraron los tratados y luego la guerra. ¿Dónde se encontraron en seguida los votos reunidos? En deponer al Gobierno propio, sin facultad para hacerlo y violando la regla de Lincoln, *de no mudar caballos dentro del río*, y el consejo del experimentado político, *aremos con los bueyes que tenemos*.

La tempestad continúa, pues, en el Capitolio. ¿El veto será desatendido? Usado doscientas veces en los ochenta años de gobierno, sólo dos veces las Cámaras han insistido; porque no pudiendo deponerse al Presidente, cuya polí-

tica representa por cuatro años un sentir popular, la renovacion parcial de las Cámaras puede traer mayorías adversas y entonces el Gobierno no podría funcionar; y aquí viene la division. ¿Quién representa al pueblo? ¿El Congreso electo por porciones del país cada uno de sus miembros, ó el Presidente, único funcionario nombrado por el país *en masa*? La solucion está en que todos representan la opinion, el Senado la vieja opinion, la tradicion y la ciencia; la Cámara la opinion latente é inmediata; el Presidente la práctica, los tratados y las reglas administrativas. La Constitucion da al Poder Ejecutivo, en las grandes cuestiones el veto, y para su defensa en las acusaciones el voto de la minoría.

Me detengo en estas sutilezas, porque conozco las ideas prevalentes en Sur-América. El Ejecutivo es de suyo traidor, segun la teoría francesa de *Monsieur y Madama Veto*, y el partido que elevó al Presidente, á los seis meses está desde las Cámaras, desde la prensa atacándolo en nombre de la libertad; pero no en nombre del partido vencido, ó del enemigo que viene avanzando por la brecha que abren los zapadores; y cuando la revuelta estalla ó el enemigo llega á las puertas, los liberales dicen: no era esto lo que nosotros queríamos, sino que Rivas no fuese á Lujan, no obstante que mil jóvenes patriotas estaban presos en campamentos, con peligro de su vida, por servir á la patria. ¡Escrúpulos de cierto padre, cuántos males traen! ¡Si aprenderemos algo! Lincoln no estaba por la abolicion de la esclavitud; pero la decretó cuando en ella vió la salvacion de la Union y del Gobierno[1].

Johnson era demócrata y Senador del Sur y propietario de esclavos; pero cuando vió á su partido separarse del Gobierno y de la Union, volvióse contra él, reclamando la Union ante todo. Hoy están con él los de Lincoln sin los abolicionistas puros, los demócratas sin los esclavócratas taimados, y ademas la Constitucion y la conveniencia.

---

(1) Nótese que al escribir lo que antecede no pensaba Sarmiento ser Presidente y que podia aplicarse este concepto á la oposicion que tuvo su Gobierno. El joven Rivas aludido, fué removido en virtud del estado de sitio, lo que dió lugar á una célebre interpelacion en 1859, cuyos pormenores se hallan en el Tomo XX de estas Obras.—(*N. del E.*)

Yo no gusto de su solucion, como hallo preñada de dificultades la adversa. El sufragio à los libertos es inconveniente en la práctica; la exclusion de una raza es una iniquidad. ¿Hay un principio fundamental entre los dos extremos? Sí; la calificacion del voto por la inteligencia, en país donde hay escuelas y la voz escribe y lee para conocer en el asunto.

Recibo *tickets* de entrada á la Academia de Medicina. Sus cuatro mil asientos están ocupados. En hornadas de cuarenta, ciento sesenta médicos reciben diplomas de capacidad. Si sólo veinte pacientes ha de echar cada uno de éstos al otro mundo, ¡qué calamidad para el inocente pueblo! Consolémonos, con que *errando, errando*, á costillas del prójimo, un día harán algunas economías de vidas. Los médicos europeos hablan con poca estimacion de estos fáciles estudios someros y poco detallados. No me meto en ello. Los hospitales de Nueva York son admirables, sin embargo. Los hay de todas las especialidades, lo que no estorba que Holloway sea la mas esparcida reputacion del mundo.

Está esperándose la publicacion del Informe del Cirujano Mayor de los ejércitos de la Union, durante la guerra, en el que se demostrarán los progresos y aun saltos que han hecho dar á la ciencia práctica, sobre todo en amputaciones. Se ha formado en Washington un Museo de Cirugía, que dicen es *the best in the world.* Ello es que así marcha la ciencia aquí, á la par de la política. Sin duda que no hay genios ni profundo saber; pero cuando un hombre como Lincoln jure de dar su nombre á su siglo, como otro se llamó Luis XIV; cuando un sastre como Johnson dice á las olas, de aquí no pasarán, por ahora al menos, es preciso creer en el pueblo y en la libertad.

¡Qué incidente en el discurso de Johnson para nuestros aristócratas, pulperos que tienen á menos haberlo sido! Me he elevado, dice Jonhson, desde alderman, municipal... *de sastre arriba!* dice una voz... «¡Bah! contesta el Presidente, piensan desconcertarme con eso. Fuí sastre honrado, mi puntada era pareja, y daba buen cumplimiento á mis patrones. ¡Nada de remiendos! Eso no, yo no gusto de remiendos; el vestido de una pieza. Pero dejémonos de

bromas y hablemos como conviene al Presidente de los Estados Unidos.»

Esto es terriblemente grande.

Febrero 24. Los diarios de hoy anuncian que Seward endosa el discurso del Presidente, acaso porque el suyo ha sido aplaudido y el otro suscitado tempestades. Yo endoso ambos. La Union y el Gobierno ante todo.

Anacharsis (*el viejo*)

LOS TRABAJOS DE LA SEÑORA MANSO

Nueva York, Abril 5 de 1866.

Señora doña Juana Manso.

En contestacion á la observacion ésta de sus cartas: «cuán distinto juicio forma Vd. de mi encargo de redactar los *Anales de la Educacion,* al que hacen en Buenos Aires.....» tengo el gusto de enviarle la segunda edicion de la *Vida de Lincoln*, en que puse al fin como un precioso ornato sus lindos versos á la memoria de mi héroe.

Mas que mi propia aprobacion, le consolará la del gran poeta actual de la lengua inglesa, Longfellow, quien al leerlos, ha expresado en cortas, pero elocuentes frases, la estimacion que hace del talento y del estilo poético del autor. «Me gusta muchisimo, me dice en una carta, el poema de Mrs. Manso. Es simple, va directamente á su objeto y está lleno de fuerza. Temo que perdiera estas calidades si lo tradujera. La única estanza que se traduce de suyo, es la siguiente:

Thou leavest to the nation for example
Thyne own career as champion of the right
Thy martir-sepulchre to be a temple
Thyne apostolic word to be a light (1).

Así traducida por el gran poeta de la época, guarde como amuleto contra las picaduras de las espinas de la vida, esta

(1) La estrofa aplaudida por Longfellow es la misma que Sarmiento elogia en otra carta.—(*Nota del Editor.*)

tirita de papel balsámico para aplicar á nuevas llagas. Yo me guardo para eso tambien la carta original de que le mostraré una puntita sobre *Civilizacion y Barbarie*: «Valdría la pena de hacer un romance, *Le Ruban Rouge*», la cinta colorada (1).

Y ya que está Vd. confortada y robustecida para llevar adelante su cruz hasta el calvario, diréle á Vd. que por un motivo igual, acaso por algun renglon feliz que cayó en mis manos, supe desde temprano estimarla y en Buenos Aires en 1857 dolióme realmente la situacion de una mujer de talento y con instruccion á quien otras mujeres le negaban una pobre escuela para vivir honorablemente de su trabajo. De ahí vino su colocacion de Vd. en la primera escuela de ambos sexos y su posterior vocacion á la enseñanza.

No le disimularé que cuando hube dirigido á Vd. mi primera carta sobre educacion, personas que no la desestiman, me escribieron aconsejándome en adelante cambiar la direccion, por temor de que la humildad de la persona disminuyese el efecto del escrito. Mi persistencia en dirigirme á Vd. en adelante, le habrá mostrado que no reputo humilde sino á los que hallándose en situacion encumbrada son incapaces de ejecutar el bien.

Esos son los humildes; pero el talento desconocido por la obscuridad creada en torno suyo, no es despreciable. ¿Es culpa del metal precioso ó útil, que está á la vista en la superficie de la tierra, oro ó hierro, que el hombre que lo pisa al pasar, no baje la vista para que el brillo del uno le revele su presencia, ó sea tan ignorante que se imagine que ese ocre rojizo que cree vil tierra, es el duro acero con que han forjado los rayos de la civilizacion?

Existe en Buenos Aires una institucion para honrar á las mujeres. ¿Por qué no está la Manso en su seno? Porque es ocre. Verdad es que lo demás es pobre barro; pero todos hemos sido hechos de barro.

Continúe Vd., pues, como me lo promete, en la noble empresa que Vd. cree haber sido yo quien le señalase á la actividad de su espíritu, en lugar de versos y novelas en que

(1) En otro volumen tendremos ocasion de consignar la hermosa carta aludida que conservamos autógrafa —*(Nota del Editor.)*

supone haberlo derrochado antes. Por el éxito de su última composicion, verá Vd. que es injusta con las dotes de su espiritu. Una estanza suya, hoy le atrae el aplauso y le da el diploma de poetiza refrendado por uno de los laureados del Parnaso.

Es que dos renglones de un escritor bastan para medir su capacidad, como el puñado de trigo que tomamos de la parva, revela la calidad de la cosecha. Lo que se necesita es el conocedor; y ya han andado, Vd. sabe, los cuadros de Murillo dándose tumbos en los rincones de todas las capitales de nuestra América, hasta que fueron adquiridos por nada y fueron á embellecer los museos de Europa.—¡Si era un San Antonio, el que yo tenía!—¡Cuidado! ¡Era un Murillo!! ¡Y si no es por la plata que dicen que valdría, todavia me tengo en que era un San Antonio!—¡Que sea San Anton bendito!

¡Piochez! ¡Piochez! Algo al fin se hará, cuando mas no sea que romper la dura superficie del suelo.

Le mando materiales para los Anales. Vánle manuscritos sobre *Asilos Juveniles* que debieron entrar en mi Informe y no publiqué por no recargar los costos.

Acompáñole con este motivo un precioso articulo descriptivo de una institucion de esta clase, que existe en Boston y yo he visitado. Tales ideas sólo en las grandes capitales tienen aplicacion y encontrarían patronos. En Massachusetts se produce una grande agitacion en este sentido y es de esperar que pronto se condense en instituciones á que proveea la ley.

Mando algunas muestras al Gobierno de Buenos Aires, de mapas murales, tablas, abecedarios y modelos admirables de lectura. Va tambien el plano detallado de la Escuela Franklin que se construye en Washington para que nuestro Departamento pueda con su auxilio subministrar modelos á las parroquias, si al fin alguna tiene *remordimiento* de no tener escuela.

Me viene la maldita tentacion de lamentarme y esta carta era sólo de congratulacion. Continúe Vd. su tarea con abnegacion y constancia y hallará al fin lo que hace sobrellevar aun el desconsuelo de ver que tanta fuerza se malgasta. Quejándose un carapachayo de que los pájaros le comían toda la uva: «Es que es poca», le repliqué: «cuando

hayan muchos viñedos, tomarán los pájaros su parte y mucho quedará.»

Necesitamos, pues, plantar mucho mas.

Muy fatigado de escribir, quedo su affmo. amigo.

AGITACION POLÍTICA Y ORDEN

ESTADO DE SITIO.—JOHNSON Y EL CONGRESO.—LIBERALISMO NORTE Y SUD-AMERICANO

Nueva York, Abril 5 de 1866.

A « El Zonda ».

Quiero por estas noticias que les envío, hacer que de *La Oriental*, al recibir la bienvenida (en llegando al Rio de la Plata), no se cuente que no supo decir esta boca es mía, cuando le preguntaren cómo quedan por allá.

Quedan por acá como siempre, en la agitacion política que hace la vida de este país; luchando á brazo partido el Presidente con el Congreso: los telégrafos chispeando bajo el continuo trasmitir sesiones, discursos, *speechs* y partes electorales; dos sistemas de política que dividen los ánimos la prensa y los Estados, las Legislaturas condenando al Presidente en resoluciones indignadas, ó bien aclamándolo el genio tutelar de la República, y sin embargo... Sin embargo la tranquilidad mas completa, el orden, la autoridad del Gobierno, á hacer morir de desesperacion á los grandes potentados, que á fuerza de hacer silencio en torno suyo, creen oir las palpitaciones del corazon de los oprimidos taciturnos.

Ibamos por el veto segundo, el *bill* de derechos. El Senado donde están acumulados los grandes obuses del partido radical, ultra liberal del Norte, estaba contando sus votos. Dos tercios de mayoría no se hacen así no mas. El Senador Stockton, de New Jersey, votándose sobre cuestion relativa á su admision vota por sí mismo. Summer pide que ese voto se borre. Trae en su apoyo la práctica del Parlamento inglés que ya ha decidido ese punto; la ley natural que prohibe á un hombre ser juez en causa propia, el reglamento que establece que se abstenga de votar el que tenga interés pecuniario en el asunto del debate.

Como por allá, no falta quien diga, aquí que no rigen las prácticas inglesas, porque aquí *tenemos el corazon á la derecha*; y que el silencio de las leyes, permite lo que no prohiben, como si no hubiera una cláusula para este caso que manda referirse á los principios fundamentales, y da por subsistentes los que no están expresamente declarados. Preténdese que es cuestion de conciencia y de honor para el individuo que tal hace, pero no del resorte legal. Stockton pide que se le permita retirar su voto, sabiendo que la comision judiciaria lo reputa ilegal; pero el Senado se niega; y procediéndose á la reconsideracion, el Senador Stockton es *expulsado.*

Murió por entonces el Senador Joot, de Connnecticut, y hubo dos sedes vacantes. Toda la fuerza política de los Estados Unidos está aglomerada sobre las Legislaturas de los dos Estados, en cuyas manos está la suerte de los Estados Unidos diríamos por allá, No: la suerte del *bill* vetado por el Presidente. Un voto cuenta por tres en este caso, el que pierde un partido y dos que gana el otro.

Pero aun no había estallado la chispa eléctrica de aquellas pilas galvánicas, cuando aparece en los diarios la proclamacion del Presidente en que despues de enumerar, en «por cuantos» (considerandos) toda la historia legal de la rebelion hasta ser vencida, y disposiciones posteriores, viene el decisivo por *tanto, yo Andrés Johnson, Presidente de los Estados Unidos*, proclamo y declaro terminada la rebelion, pacificada la tierra, restablecido el derecho al escrito del *habeas corpus* donde aun permanece suspendido, puestos los Estados en el gobierno civil segun sus propias leyes y constituciones, y ordeno se retiren las tropas estacionadas en ciertos puntos, excepto las de Texas á causa de la frontera de México, y suspendidas las oficinas militares para proteccion de libertos. Dado en la Residencia del Ejecutivo en Washington, etc., etc.

Ya se puede imaginar el efecto producido por esta bomba, lanzada de la Casa Blanca, al Blanco Capitolio! Sin embargo, nada ha sucedido. Afortunadamente la luna se había eclipsado el día antes, para que no se atribuyese á horror por no presenciar este escándalo; y el veto primero que estaba el Congreso todavía mascando por hallarlo correoso y duro, y

el segundo que tenía entre manos habían preparado los nervios para no recibir un sacudimiento muy terrible. El Presidente que nada de zonzo tiene, en su proclamacion, entre sus considerandos, dice que los ejércitos permanentes, la ocupacion militar, la ley marcial, los tribunales militares, y la suspension del escrito del *habeas corpus* (nuestro estado de sitio) *en tiempo de paz*, son peligrosos á la libertad pública, incompatibles con los derechos individuales de los ciudadanos, contrarios al genio y espíritu de las instituciones libres, y dispendiosos de los recursos nacionales, y no deben por tanto ser sancionados ni permitidos, excepto en caso de *inmediata* necesidad para repeler *invasiones* ó reprimir insurrecciones ó *rebelion*.»

Todo en TIEMPO DE PAZ. Mas celoso de los derechos individuales de los mashorqueros sanjuaninos, se mostró el doctor Rawson en aquella circular famosa y subsiguiente panfleto *estado de sitio*, dejando al pobre Gobernador y pueblo de San Juan, con Clavero insurrecto en Mendoza, el Chacho invadiendo desde los Llanos, los Departamentos sublevados, y no contando sino con la ciudad, entre anchas calles, pululando los jefes de Benavidez y los amigos del Chacho. No degollaron al Gobernador, por misericordia de Dios; pero el Ministro echó su *loa* con grande aplauso de la platea, y probó que era un grande hombre de Estado [1].

La proclamacion del Presidente es la misma operacion de estrategia con que fué tomado Richmond. En lugar de asaltar sus formidables trincheras, Sherman dió un vasto circuito para destruir la base: ha quitado el agua, y el pescado queda al aire. ¿Para qué oficina de libertos, prolongada? ¿para qué derechos civiles proclamados? La guerra ha cesado: el *habeas corpus* queda restablecido: el ejército se retira para dejar á los Estados del Sur, que han revocado las declaraciones de separacion y reconocido la autoridad de los Estados Unidos, en el pleno goce de sus instituciones, tales como estaban antes de la toma del fuerte Sumpter, excepto la abolicion de la esclavitud.

El Congreso necesitaría ahora para restablecer el combate, declarar en estado de sitio el Sur, cosa que no puede

---

(1) En un volumen siguiente se incluirá esa importante discusion que se prolongó años despues.—(*N. del E.*)

hacerse sino en caso de insurreccion ó invasion. El Sur está tranquilo.

No sé qué político de los que tanto abundan entre nosotros, hablando de ciertas habilidades y previsiones que dan á nuestros constituciones (copiadas de otras en lo que tienen bueno, remendadas por tinterillos autores del proyecto, y sancionadas por mayorías que están oyendo llover palabras), decia en pieza oficial sobre el estado de sitio «que esta facultad era atribuída por la Constitucion únicamente al Congreso, y ejercida por él, con las limitaciones prescriptas, y con las responsabilidades que tiene el verdadero y único representante del ejercicio de la soberanía nacional, en ningun caso puede hacer peligrar la libertad ni ser una amenaza á las cosas y personas, garantidas por la Constitucion.»

Todos estos adjetivos acumulados, único, verdadero, y tanta limitacion y responsabilidad y soberanias nos recuerda á las mamás cuando dicen sus á chicuelos con mil aspavimentos, mostrándoles el fuego TUTU!!! hijito! ¡Pobre libertad humana si no tuviese mas garantía que la honradez y justicia de las mayorías de los Congresos! El espectáculo actual de los Estados Unidos lo muestra. Una inmensa mayoría que mantiene once Estados fuera del Congreso, legislando sin embargo para que la legislacion obligue á los alejados por fuerza, cuando sean admitidos. Un Congreso, que pone bajo el régimen militar un año despues de terminada la guerra á la mitad de la nacion; que invade los poderes de los Estados en su fuero interno, en que no entró nunca la accion del Congreso; y que para contener su accion es necesario que el Ejecutivo restablezca el *habeas corpus*, contra el Congreso que lo niega á los que reputa sus enemigos, aun despues de sometidos.

Aquí, como se ve, ni tan sabios fueron al hacer la Constitucion, ni tan morales y justos son los *únicos representantes* de la *soberanía* nacional.

No asegurando, la libertad del individuo que es anterior á la Constitucion al consignarla ésta como derecho del hombre, lo hizo con el *retintin* á menos que en caso de insurreccion ó invasion halle prudente meterlo en un zapato.

Por ella hemos andado mas vivos, segun lo entienden

los oráculos, y el *á menos que*, se le deja en el tintero (si así les conviene); y ostenta aquello tan nuevo, tan grande que la Constitucion diz que ha inventado, á saber, que un hombre tiene derecho á andar libremente ¡oh sabios!

Aquí el Congreso se compone de seres humanos, son susceptibles de error, mas susceptibles de la pasion que acompaña á las grandes ideas, que los individuos. Allá son estatuas, justos, por esencia, jueces inmutables é impasibles. Así lo *quiso* la Constitucion, porque por allá las constituciones no sólo dan, crean, preven, ocultan y descubren despues los alquimistas, sí que tambien quieren (ó quisieron) que el que de presente quiere es fácil conocerlo. Los efectos se palpan allá y aquí, de estas diferencias. Todo es libertad, justicia, prosperidad allá, efecto de Santa sabiduria. Aquí todo agitacion.... de las máquinas, los trenes, los vapores, los capitales, los meetings, las Legislaturas que protestan, que toman resoluciones, sin que nadie tema tan graves hechos. Cada Estado hace su estado de sitio, si un desorden aparece, y nadie sabe que tal haya sucedido, pues que la libertad es á esa condicion de no alterar la tranquilidad. Hacer ruido en su propia casa es una *nuisanse* para los vecinos, que no quieren oir un aprendiz de flauta agujerearle los oidos, y el juez le manda callar: si el soberano pueblo quiere incomodar y andarse por calles y plazas tirando tiros á bala, se les retira á los directores la facultad de hacerlo. La Constitucion no miró la cosa sino como la mas sencilla del mundo y todo marcha á las mil maravillas.

No es posible aventurar juicio sobre el desenlace final de esta contienda; pero es presumible que no hayan dos tercios contra el veto, y que la decisiva medida del Presidente haga imposible todo nuevo movimiento adelante. El tener á los RR. del Sur fuera del Congreso es aquello del Paraná, rechazando á los de Buenos Aires despues de reconocida y reformada la Constitucion, á pretexto de cualquier cosa, que costó diez millones de pesos mas, y nuevas batallas (1).

Por lo demas, todos los datos inducen á creer que los sen-

(1) El autor atribuye á las desconfianzas suscitadas por la interpelacion Victorica el mal éxito del tratado de 6 de Junio.—(*N. del E.*)

timientos del Sur mejoran, mas favorables, sino simpáticos serán hacia los libertos, si no quieren á la punta de la bayoneta forzarlos á mirarlos como iguales.

Los jefes de los Bureaux, anuncian que los plantadores empiezan á comprender sus intereses, á pagar razonablemente el trabajo de los negros y á proporcionarles educacion, pidiendo maestros de todas las plantaciones. La cosecha de algodon será grande; el comercio es activo; los arados y las máquinas invaden el Sur, y dentro de poco, borradas las divisiones de Sur y Norte, los antiguos amos recuperarán la buena voluntad de los esclavos, y ellos mismos pedirán el voto de los negros, como nosotros lo damos á los peones, a fin de engrosar nuestras filas. ¡Cómo se equivocan los del Norte al creer que pueden contar con éstos en favor de las buenas ideas! Nosotros somos jueces competentes en la materia. Nuestros blancos pobres, se han mostrado los capitales enemigos de las ideas liberales.

De otra cosa mas casera hablaré para abandonar la política. La Municipalidad de Nueva York se propone abrir otro Broadway paralelo al magnífico actual. No se avienen todavía sobre el plan de puentes en las calles atravesadas para evitar las frecuentes interrupciones del tránsito; y aun se duda de si habrán ferro-carriles al aire sobre la calle, ó subterráneos. Háse decidido la ubicacion del palacio de la Posta, que en incomodidad y estrechez del local no lo aventaja en mucho al de Buenos Aires. El Palacio de Justicia, todo de mármol, está terminado, se elevan sus magníficas cornisas, y en el Parque de la City Hall, hay el pensamiento de despoblarlo de árboles para que haya siquiera una plaza despejada.

Tan colosales obras tienen sus sombras colosales. Hace cosa de un mes que se robaron á un buen vecino en *bonos* la miseria de un millon y medio de pesos. Los diarios aseguran que es el robo mas grande del universo, antiguo y moderno. Si un día desaparece la luna del cielo, seguro que algun pícaro audaz de los Estados Unidos se la ha guardado para su peculiar y exclusivo uso.

Interrogado el robado sobre indicios, época, personas sospechosas, sabía tanto como Vd., y como yo. La policía se apoderó del caso. Hubo un conciliábulo de *detectives* de Boston y Nueva York. (Detectivo que no hay necesidad de

traducirá fin de que los ladrones no lo sepan, es Alvarez de la Policia de Buenos Aires.) El de Boston pidió á una prision de su pais las señas de cierto Jones que habia sido puesto en libertad; y nada mas se traslució sino que el millon y medio se lo había tragado la tierra. Una vez que partía un tren de Nueva York, un detectivo entró en los carros de equipajes, vió una mala, y previno al conductor la guardase.

Hecho esto, entró en los carros, y se sentó al lado de un lindo y apuesto joven que dormia el sueño de los justos, despertólo, con la mayor atencion, diciéndole: Jones, está Vd. preso, mostrándole las esposas. El otro que las conocía ya, no se hizo de rogar, y el millon y medio apareció, aunque sólo ochenta mil pesos encerraba la maleta. ¿Cómo se había hecho el robo? De la manera mas sencilla: Jones era un arrendador de una propiedad del Mr. Landlord, que tenía sus bonos en una caja en dos tarros de zinc. Como un contrato no se hace en un día, Jones se fué y volvió otro día; y siempre había algo que esclarecer. Otros amigos vinieron; fué preciso aguardar; se sentaron y mientras se discutía el negocio se abria la caja, se sacaron los tarros, se los pasaron unos á otros; ocurrióle á uno un negocio urgente, quedaron de volver; y solo al otro día se echaron de menos los malhadados tarros. La sorpresa de los ladrones al encontrarse con millon y medio se concibe. Es claro que si hubieran sabido que era tanto no lo habrian ni intentado. Proponiéndole á Jones uno, antes, porque el golpe habian probado á darlo de varios modos, amarrar al viejo; contestó—eso no; respetemos las canas. ¡Cuánta moral no revelan estas palabras!

Dos grandes novedades tengo que anunciarles respecto á cosas en castellano. De poco tiempo á esta parte empieza á despertarse algun interés en la opinion por las repúblicas americanas del habla española. La guerra con la España en el Pacifico, la del Paraguay en el Rio de la Plata, la presencia aquí de algunos sud-americanos que hablan ó escriben de estas cosas, han hecho recordar que en efecto hay del otro lado del itsmo unas como repúblicas, que no se baten mal, para su edad y tamaño. Esto ha sugerido la idea de una publicacion semanal en español bajo el nombre de *Ilustracion Americana*, que por

acomodarse á todos los gustos, será sólo literaria, de costumbres y modas, sin frisarse con la politica que en la Habana y México no se leería lo mismo que en Chile ó Buenos Aires. Así como así, el primer número publicado es magnífico, con excelentes láminas, morales cuentos y versos; y sería la mejor adquisicion que las familias harían por allá, subscribirse á esta publicacion, que les llevase lo que Montesquieu decía de la lectura: el medio de cambiar horas de fastidio, por otras de placer ¡que si algo de lo leído se retiene, mucho se atesora en ideas y nociones generales!

Puede, pues, pagarse un peso al mes para adquirir veinte horas de la vida entretenidas y hacer caudal para lo futuro. La ópera cuesta mas y no deja mucho.

Ha aparecido una segunda edicion de la Vida de Lincoln en castellano, con la adicion de unos bellísimos versos de Juana Manso, á la memoria de Lincoln. El gran poeta Longfellow los ha declarado llenos de sentimiento real y energía y traducido al inglés una estanza que se prestaba á ello sin esfuerzo ni alteracion.

Don Luis Mantilla, cubano, ha publicado una serie de libros de lectura en español, destinados á las Escuelas, que serán recibidos en América con mucho interés, pues llenan un gran vacío. Compónese el segundo (porque el primero es un silabario) de trozos escogidos de los mas acreditados escritores, en prosa y verso de América, y el tercero de estos y otros de autores españoles, que se consideran clásicos. Hemos visto trozos de Bello, Lastarria, Dominguez, Sarmiento, á mas de los de esta parte de América que son mas conocidos á los cubanos.

Leerán pues los niños lo mejor que se ha escrito en su lengua.

La casa de Appleton acaba de dar á luz un libro de trescientas á cuatrocientas páginas en castellano, con el título *Las Escuelas* base de la prosperidad y de la *República en los Estados Unidos*, por D. F. Sarmiento. Es un informe oficial á su Gobierno, sobre los medios empleados para desenvolver el asombroso sistema de educacion de este país, la influencia que ejerce sobre las instituciones libres y sobre el desarrollo pasmoso de la riqueza. Va el libro ilustrado con una lámina de la estatua erigida á Horacio Mann en

Boston, y de la Escuela Sarmiento en San Juan, que pretende ser la mas vasta de la América del Sur.

La célebre casa de Cobton ha publicado una coleccion de mapas de Escuelas en castellano; y se propone publicarlos tambien en castellano de todas las Repúblicas si sus gobiernos ó geógrafos le suministran datos correctos, á mas de los que están en posesion del público. Sería bueno que el Departamento Topográfico, que tanto de *topo* le echaba en cara el Fiscal Ferrera, y tan poco de *gráfico*, proporcionase sus datos, que son sin embargo preciosos, y los mandase. Sin ellos se publicará el mapa del Rio de la Plata.

SEMPER.

RECONSTRUCCION DEL SUR

REPRESENTACION.—SUFRAGIO LIMITADO.—ESCENAS ELECTORALES

Nueva York, Abril 16 de 1866.

A «*El Zonda*».

El desenlace de la grave cuestion entre el Congreso y el Presidente de los Estados Unidos que quedaba pendiente en mi anterior, me fuerza á dirigir ésta, á fin de completar la primera. El Congreso, por una débil mayoría (dícese que á causa de la ausencia de dos Senadores enfermos) ó por otra mas decidida en la Cámara confirmó la sancion del *Bill de derechos civiles*, no obstante las consideraciones expuestas por el Presidente, en el mensaje que se llama veto, y que sólo se extiende á pedir reconsideracion. El bill adquirió por tanto fuerza de ley, y la prensa de ambos lados modeló al dia siguiente sus observaciones á esta suprema decision, que todos acatan, y que el Presidente mismo acepta.

Pero el disentimiento sigue, en cuanto al plan de reconstruccion del Sur, y nuevos incidentes han sobrevenido que muestran que están muy lejos de entenderse ambos poderes, para salir de la situacion tirante en que permanece el país. Los congresistas sostienen que con las exigencias de la guerra el Poder Ejecutivo ha dilatado la

esfera de su poder, y quisiera seguir, una vez restablecida la paz, usando de atribuciones que el Congreso toleró en tiempo de guerra á fin de no debilitar su accion. Los ejecutivistas pretenden por el contrario que el Congreso federal, abusando de la victoria como están expuestos siempre los vencedores, trata de extender el poder federal á asuntos que fueron siempre de la exclusiva competencia de los Estados, y que el Presidente resiste á esta concentracion de poder que desquiciaría la federacion. Toda la cuestion en su forma constitucional se reduce á que el Congreso sostiene que los Estados del Sur han salido de la Union por la rebelion, y no pueden ser admitidos de nuevo, sin que antes se establezcan las condiciones de su readmision. El Presidente sostiene por el contrario que nunca un Estado puede salir de la Union, habiéndose hecho cruda guerra á los que lo intentaron hasta traerlos al deber, y que una vez vencidos y reconocida la autoridad nacional se hallan en las mismas condiciones que antes de la rebelion.

El 18 de Abril con motivo de una serenata que antiguos soldados del ejército y marina dieron al Presidente, en White House, éste pronunció un nuevo discurso, mas positivo en sus afirmaciones que el del 21 de Febrero en el meeting del Capitolio, sin economizar esta vez mas que entonces los epítetos dirigidos á sus oponentes, lo que muestra que obraba deliberadamente.

« Hicimos la guerra, dijo, para establecer el principio de que ningun Estado tenía el derecho de destruir el Gobierno federal. Aplastada la rebelion ¿qué haremos? ¿Destruir los Estados? ¿Cuando la rebelion de Massachusetts fué sofocada, quedó aquel Estado fuera de la Union y fué destruído?... Al entrar en la Presidencia empecé á hacer para otros Estados lo que había hecho para el mío propio de Tennessee como Gobernador. ¿Cómo principié? Vi que no tenían tribunales, y dije á los jueces, fiscal ó mariscales: vayan á abrir las cortes y administrar justicia. No habían correos; y mandé restablecerlos, para que sintiesen que éramos el mismo pueblo unido. Las aduanas fueron abiertas y levantado el bloqueo, y nombrado colectores de las rentas... »

« ¿Qué quedaba por hacer? ¿Restablecer un gran prin-

cipio que fué establecido en nuestra revolucion. De que la Inglaterra imponía contribuciones sin representacion; y nuestros padres dejaron establecido que sin representacion no puede imponerse contribucion... Lo que ahora queda por hacer, es pues, restablecer las relaciones de los Estados con el Gobierno federal... ¡Quién es el usurpador!... Yo sé que está muy generalizada la idea, de que un hombre puede ser un déspota, un usurpador, pero que cien ó doscientos hombres no pueden serlo. Jefferson, el apóstol de la libertad, nos dice, lo que el sentido comun indica, y es que el despotismo y la usurpacion pueden ser ejercidos mas vigorosa y tiránicamente por muchos, que por uno.»

El punto que esta vez tocó con mas lucidez el Presidente fué el mismo que sirve de argumento á sus adversarios para estorbar la representacion del Sud. que es el temor de que vengan á legislar los mismos rebeldes. «Cuando pedimos la admision de sus representantes, entendemos en el sentido constitucional y con sujecion á las leyes vigentes. La constitucion lo declara en términos expresos, que cada sala, el Senado, y la Cámara, cada una obrando de por sí, es el juez único de las elecciones y calificaciones de sus miembros. Se presenta un traidor? La respuesta es que siendo cada Cámara juez, no ha de ignorar que es un traidor y rechazarlo. ¿Y si tal fuere, no puede la cámara darle con la puerta en el rostro, y decir al Estado que lo envía, mandad un hombre leal? ¿Qué dificultad hay en esto? ¿Por qué no decir, atrás el traidor, no se admiten traidores aquí?»

«...Mientras yo he estado luchando contra los traidores, la traicion y disolucion de la Union estaba al mismo tiempo luchando aquí contra la concentracion y consolidacion del poder. Yo creo que la consolidacion (gobierno unitario) es igualmente peligrosa que la separacion de los Estados. El uno nos despedazaría y reduciría á la anarquía, el otro nos llevaría á la centralizacion que va derecho á la monarquía...»

Como se ve, la situacion asumida por el Congreso, rechazando en masa y en principio la representacion de once Estados, es la misma que la del Congreso del Paraná que rechazó en masa y en principio la representacion de Bue-

nos Aires, sin entrar á considerar cada Cámara los poderes de los representantes; y se me perdonará que esté con la doctrina del Presidente, porque esa fué la que sostuvimos contra el sentir de muchos, é hicimos triunfar contra la fenecida y trunca Confederacion, á quien jamas le reconocimos el derecho de imponernos leyes que nuestros representantes no habían votado.

Queda, pues, en tela de juicio la cuestion de reconstruccion y representacion de los Estados, y de la energía de los principios del Presidente, créese que alguna resolucion va á tomar, ya sea apelando al pueblo, ya poniendo en cuestion la legitimidad de los actos de un Congreso en que por acto deliberado suyo, no están representados once Estados, con diez millones de habitantes, al menos en lo que á éstos concierne. No afirmo sino que entro en lo posible.

Nótase, sin embargo, una gran calma en la opinion pública, y aun en el mismo Congreso mayor reposo, que al principio de este grave disentimiento. Un bill de reconstruccion se ha presentado últimamente, en cuanto á sufragio, proponiendo que sea calificado para blancos y negros, exigiendo que sepan leer y escribir. Este temperamento, dada la extension y difusion de la educacion, quitaría de por medio las combinaciones de partido; pues si los del Norte cuentan ganar un millon de votos en el sufragio universal, el Sur perderia medio millon en los blancos que no saben leer, y el Norte conservaría otro medio millon en los negros que leen y escriben y quedarían compensados. Llegado es el tiempo de que la República modelo incorpore la escuela en la Constitucion, y ponga la inteligencia por base del gobierno. Si un hombre por no saber leer no puede votar este año, la puerta de la escuela le está abierta para prepararse para el siguiente. Si no quiere adquirir el medio de conocer las cuestiones que el voto va á fijar, debe entenderse que no quiere usar de su derecho de gobernar. Esta exclusion temporal no obraría sobre el vigésimo de los votantes en país donde la mayoria sabe leer, y donde hay escuela en el último extremo del territorio. Con relacion á esta cuestion aunque indirectamente, ha ocurrido un incidente ilustrativo de los principios de gobierno y las garantías tan mal entendidas generalmente entre nosotros,

habiendo declarado el Presidente en una reciente proclamacion restablecida la paz (un año despues de terminada la guerra) levantaba por tanto la suspension del *habeas córpus*, y la ley marcial que sólo en tiempo de guerra puede ser proclamada. Consultado el Presidente si con esta declaracion cesaba el poder de juzgar militarmente los delitos que emanasen del conflicto de razas, ó de odios políticos entre ex rebeldes y leales, que estaba confiado á la *Oficina de Libertos*, el Presidente contestó, que la ley marcial subsistía para ese caso, en los límites de la autoridad del Bureau, recomendándoles, sin embargo, no usarlo sino en defecto de hacerlo los tribunales del Estado.

Otra causa de mayor alarma es la aparicion del cólera en la bahía de Halifax y en Nueva York, lo que ha dado lugar en esta última ciudad á la declaracion de la *ciudad en peligro*, y á la creacion de un Consejo de salud, con poder *imperial*, para allanar casas, registrar, ordenar limpieza, destruir, prohibir cuanto á propagar el mal contribuya. Dícese que los médicos que forman el Board son entendidos, y hombres de pelo en pecho, para hacerse obedecer. Lo extraño seria que encontrasen oposicion. Ya está la ciudad limpia, los almacenes registrados, los interiores, bodegas y rincones fumigados, y los contratistas de la limpieza se quejan de la enorme cantidad de basura que han puesto á su cargo. Procédese ya al arreglo de los barrios pobres, donde la poblacion está acumulada, y con poco aire y menos sujecion á las reglas de la higiene. La Legislatura de Nueva York se distingue este año por la multitud de sus leyes y la sensatez de su espíritu. El Ejecutivo mismo se hace notable de los anteriores por la firmeza con que ha emprendido corregir los abusos escandalosos de la administracion de las rentas que hacian el asunto diario de las quejas del público. Acábase de dar á la comision de salud pública, lo que nosotros llamaríamos, *facultades extraordinarias*. Si una casa es foco de inspeccion, la mandará destruir, como se mandan destruir en los incendios las contiguas que pueden comunicarlo á un barrio.

El Senado se ha negado á modificar el juramento que deben prestar los empleados nacionales en los Estados del Sur de no haber participado ó ayudado á la rebelion.

Hay Estados en que todos los empleados de la posta son

mujeres; porque no se encuentran hombres, que en conciencia puedan prestarlo.

Dejando este mundo agitado con tranquilidad imperturbable, leo en el *Standard* de Buenos Aires, que en las elecciones de Diputados de San Juan tal candidato gastó tres mil pesos, cual mil. Quiero creer que son exageraciones, con poco fundamento; pero sería de desear que tales cosas no se publicasen con la cínica crudeza que esas aserciones ostentan. Si tales medios se presentan sin vituperio, creeráse que la eleccion se hace al mejor postor, y que la corrupcion ha invadido hasta la conciencia de los que lo publican. Todas las violencias, fraudes populares en las elecciones, en la barra, en la prensa, que atacan las bases de la República, tienden á crear en el vulgo la idea de que la libertad es imposible, y que no son capaces de gozarla. Un Senador que llega, por el dinero invertido, á su puesto, abre un mercado que quitará al Senado todo prestigio. Lo que da fuerza moral al poder sin armas, es simplemente la confianza pública de que su nombramiento fué la obra de la mayoría real de opinion y no de cifras aparentes. Esa es su fuerza y su ejército despues. El estado de irritacion que se muestra en las opiniones, los medios violentos que se ponen en ejercicio, todo hace creer á lo lejos, que se está desarrollando un espiritu de anarquía, que impide que se nombre Municipalidad y hace del Poder Ejecutivo un *árbitro, arbitrador y amigable componedor* de los hechos desordenados. El resultado es que queda abolida la Municipalidad. Mañana no podrán elegir Diputados, y la Legislatura se cerrará, *por falta de número*. Cuando vayan á elegir Presidente, si á tanto no llega, saldrá de la urna un poder enclenque, de dudosa paternidad, hijo dirán de la corrupcion, sino de los buenos puños, revólvers y pedradas! ¡Dios libre á nuestro país, de ir de Rosas á 1820, para pasar por los cuarenta años que se necesitan para salir de Caribdis, cuando se ha escapado de Scylla! ¡Y allá van!

Hay aquí la costumbre de nombrar candidatos de Senador al Congreso por eleccion popular, no obstante ser atribucion de la Legislatura, que acepta ó no la *indicacion*, si quiere; pero siempre le hace fuerza.

Hubo de hacerse en New-Jersey nombramiento de un senador, y se procedió á elecciones.

Un senador en favor ó en contra del veto entonces pendiente, podia pesar cuarenta toneladas en la balanza. Todos los *politicians* (que no quiere decir políticos) acudieron del norte, este y oeste, á ayudar del lado del Presidente ó del Congreso. Ni la eleccion de un Presidente trajo mayor ansiedad. El telégrafo jugó noche y día á todos los estados, comunicando á los diarios las trepidaciones de aquella balanza que un pelo podía inclinar á uno ú otro lado, 26.700 votos hubieron de un lado y 26.400 y pico del otro. Doscientos y tantos decidieron de la suerte de la República; y sin embargo, los diarios de los vencidos, no denunciaron un solo acto irregular, una violencia, un fraude. Reina siempre un silencio sepulcral en el acto de las elecciones. La mesa está desembarazada de esos grupos de agitadores que deshonran las nuestras con sus gritos y empujones. El presidente con un gesto, mandaria á las Tumbas, prision de prevenidos, al que incomodase á los otros, y á un policeman nadie es osado de levantarle la voz.

En San Juan hay como en Buenos Aires, como en todas las colonias españolas, ideas de fraudes que vienen de siglos atrás acreditadas. ¿Se han olvidado de los capitulos de los conventos, donde se hace alarde por los varones mas piadosos de los fraudes mas cínicos, é inmorales? La Santa obediencia remedia el estrago. En política, las balas y la anarquía no lo curan, sino que lo agravan. ¡Creeráse que haya entre nosotros quien tenga la idea de llevar carne con cuero y barriles de vino á la casa de enfrente, de la mesa electoral para sus adictos, antes de la eleccion, y se diese por mal servido, porque el gobierno mandase encerrar aquellas chispas incendiarias bajo llave hasta pasada la eleccion? Si alguien muere á efecto de la embriaguez, ¿la ley perdona al que trajo el excitante, y castiga al enloquecido con vino? Aquí se cierran las casas donde se venden licores, hasta que pasan las elecciones. Pero aquí como en Inglaterra las elecciones no son escenas de odio, lucha y pujilato. Apenas creeráse lo que he observado. El momento de la eleccion éslo de apretones de mano, entre los antagonistas, y de chistes y pullas, lanzados en voz baja, con una seriedad cómica imperturbable, que haria brincar de risa al contrario, si el decoro y buen gusto de la ocasion no le impusiese el

deber de reprimirse, y contestar con otra agudeza maliciosa que ponga de su lado el juego.

Los argentinos que gustan de mostrarse groseros y brutales en las elecciones, no imitan las costumbre de nuestros soldados en la guerra. Cuando en los largos sitios como en el de Mendoza en 1829, ó el de Montevideo, los enemigos acaban de conocerse en las avanzadas y guerrillas, en los ratos que no se tirotean, se mandan insultos, bromas y provocaciones. Es una terrible arma en manos del enemigo un chistoso, á quien le tienen mas miedo que á un valiente. Cuando alguna broma feliz viene del lado opuesto, los soldados que la reciben quedan corridos y cariacontecidos, hasta que á alguno le viene una buena idea, saltando todos de gusto al *ponérseles encima*, á veces con aplauso de ambos lados, lo que consuma la victoria (1).

¿SABE USTED INGLÉS?

Nueva York, Abril 28 de 1866.

Mi estimado amigo:

...¿Sabe usted inglés? Sin ese elemento para leer, poco podrá usted hacer para contribuir á las mejoras de las instituciones. La política requiere conocer el idioma de nuestra Constitucion. Sin el inglés no sabrá usted lo que importa la educacion del pueblo, ni la manera de desenvolverla; y para un joven como usted, si tiene otros propósitos, que aspirar á empleos, ó gozar de la popularidad fácil que da el fomentar los errores en que nos hemos educado, no hay otro camino que consagrarse á la difusion de la educion para preparar una nacion que pueda ocupar permanentemente un puesto en el mundo que la civilizacion está formando para dentro de cincuenta años. Una república como la Argentina, que tiene veinte y cuatro mil niños en las escuelas, con una poblacion deseminada sobre novecientas mil millas, debe abandonar toda idea de indepen-

---

(1) Un capítulo de las Memorias (todavía inéditas) describe con gran vivacidad esas escenas militares en que el autor actuó en 1829.—(*Nota del Editor.*)

dencia y dignidad, si no ponen sus hijos la mano en la llaga, no para ocultarla, sino para mostrarse capaz de curarla.

Déle usted un blanco así á sus estudios y á su vida. Nadie se lo agradecerá; pero un gran bien habrá quedado hecho por usted...

IRRADIACION DE CIVILIZACION

LITORAL É INTERIOR.—IDEAS Y RESISTENCIAS.—LA RECONSTRUCCION EN ESTADOS UNIDOS.—AGRICULTURA.—CLASES CULTAS.—EL ENEMIGO DE LA EDUCACION.

Nueva York, Mayo 20 de 1866.

A «El Zonda».

Había casi desistido de escribir mas cartas á *El Zonda*, tan intelegibles me llegaban las reproducciones de otros diarios, culpándolos á Vds. de las incorrecciones, ya porque eran de casa, ya porque era diario de provincia, y sanjuanino.

Pregúntele al autor de cierto informe lo que piensa de mi estilo y demas; y ya juzgarán que es permitido decir los mas inconexos disparates, sin faltar á la verosimilitud siquiera, porque eso y mas debe esperarse del autor. El tal como tantos otros, saben cómo escribirán, si tuviesen una idea propia que expresar, y por tanto se precian de castizos, en lo figurado, pues nadie les disputa en lo demas su mérito.

Hay castizo que sabe medir por escrúpulos el valor y propiedad de las palabras, que en prueba de ello llamará venerandos los labios de un pobre hombre, de cuya boca no han salido sino malas palabras, desafiando á Hermosilla á que tache la frase, en cuanto á concordancia gramatical, (1) y hay gramático que ha pasado su vida corriendo carreras en San Luis ó Córdoba, que osa corregirle y rechazarle los

(1) Alusion á una célebre frase del Rector de la Universidad entonces, quien siendo Ministro en el Paraná, teniendo que recordar una palabra del Presidente, dijo con voz solemne: Yo lo he oido de los labios venerandos del General Urquiza.—(*Nota del Editor.*)

manuscritos de diarios á aquel, que por lo menos sus detractores le reconocieron siempre, ser el primer diarista de la América. ¿Vióse audacia tal?

Háme llegado un *Zonda* con una carta, y visto que está publicada con tolerable correccion, de donde deduciría que el empastelamiento se hace en las capitales, lo que no era de esperarse. Mucho me mortificará ver substituído un nombre propio genuino al transparente *Anacharsis*, si no hubiese tenido el real autor de las cartas el cuidado de no decir nada que pudiera descorrer un indiscreto velo. Conservaré, pues, el seudónimo que á nadie daña; y no desdice del asunto, dando las gracias al respetable público, como cuando pide que se presente en las tablas el autor del drama.

Válgame la buena intencion, para disculpar las negligencias de estilo. *El Zonda* es un recuerdo, una creacion y un amigo. Quería darle de vez en cuando una manito, como dicen, é interrumpir la somnoliente monotonía del diario de provincia, tocándole el hombro de vez en cuando. Tengo para mí, que geográficamente, y con el mapa á la vista, en San Juan debió hacerse un centro de movimiento para hacer penetrar en el interior é irradiarse en torno la civilizacion que se acumula y estagna en el litoral. Hice todo lo que pude mientras pude, y lo continúo desde donde y como puedo. Saber lo que ocurre en puntos distantes, saberlo directamente y sin intermediarios, es ya un resultado y una muestra de poseer algo de esa civilizacion y de ese movimiento. No sé si fui comprendido ó si lo soy mejor ahora, cosa de que á la verdad no me cuido. He gustado mucho de dejar á cada uno la libertad y la responsabilidad de sus actos, contando siempre con que los míos ó los ajenos, constituirán el proceso de sus autores. Cuando he pedido cooperacion para una reforma y me la han negado; cuando he apuntado un peligro y me han tomado por visionario, he tenido compasion del candor con que sueltan prendas, y cuanto dieran algo mas tarde por rescatar. Cuando he sido vencido en principios de gobierno, tentado he estado por decirle al vencedor: «oculte su triunfo y diga que fué una tesis de colegio la que sostuvo. Su triunfo será su castigo, como los egipcios hacían llevar al homicida

tres días el cadáver de su víctima.» Ser vencido por las ideas vulgares que se tienen de las cosas entre nosotros, y hacerse aplaudir precisamente porque decimos y hacemos lo que el último de nosotros piensa y haría, es la mas fácil, como la mas triste de las glorias. ¿Por qué Santa Ana en México, Castilla en el Perú, Rivera en el Uruguay, Lopez de Santa Fe, Benavidez de San Juan se parecen como dos gotas de agua? Porque ese mismo tipo es el del pueblo, y cada uno que se eleva al poder hará lo mismo. Sucede otro tanto con los razonadores vulgares que creen saber mucho, cuando saben eso mismo que es la creencia universal. Un inglés analizó la «Eneida» y reveló la contextura del idioma y el origen de la trama. Murió sin que nadie lo leyese. Sheridan escribió volúmenes, diciendo mejor que nadie hasta entonces todas las insipientes vulgaridades corrientes en su época. Por poco no le elevaron una estatua. Hoy se abisman los entendidos cómo ha osado escribir tanta necedad y con tanto aplomo. Es que el autor ignorado en su época, dejó abiertos nuevos senderos por donde se lanzó despues la crítica y el examen; y Sheridan fué á hundirse luego en el abismo que se cavó bajo la base de su ciencia, la ignorancia ajena de que era fiel y dorada expresion la propia. Esto dicho, entraré en el asunto de esta carta que por ahora no será muy variado.

El Presidente ha puesto veto á la ley que reconocía Estado al Colorado, por faltarle poblacion y ser ésta variable segun que decaen ó mejoran las minas, su principal riqueza. Créese que prevalecerá el veto. Una razon del Presidente lastima, sin embargo, á sus oponentes del Congreso. Es que no cree oportuno admitir un nuevo Estado, cuando once no están representados en el Congreso.

Se ha sometido al fin á juicio á Jefferson Davis, bajo el *indebtment* de traicion; es decir, haber hecho armas contra los Estados Unidos. El Presidente de la Corte, Mr. Chase, se negó á enjuiciarlo largo tiempo, porque la Virginia estaba bajo la ley marcial, no considerando digno de un Juez Civil proceder bajo aquella atmósfera. Uno de nuestros jueces habría declarado que para la Suprema Corte, no existía la ley marcial decretada por el Presidente, como allá nuestros ministros declararon que no se puede juzgar militarmente reos de sedicion, ni declararse en estado de sitio el país invadido, si la suprema y exclusiva sabiduría

de un protector nato de las garantías individuales, no lo había dispuesto así desde trescientas leguas de distancia. Aquí se hila mas delgado: cuando mas el juez civil se abstiene, respetando lo que es de suyo respetable, el poder del Ejecutivo.

Nada puede barruntarse sobre desenlace de este juicio, porque ningun diario osaría tener uno, sin temor de ser llamado á cuentas.

Es entendido aquí que el juez es competente para juzgar; que hay desacato á su autoridad en presumir lo que juzgará; y si yerra decírselo por otro conducto que el escrito de apelacion á otro juez superior, que la ley ha designado. En San Juan quedó arreglado de otro modo, y el reo podía acusar al juez que lo había sentenciado, y traerlo al retortero á punta de comunicados, lo que se llama el *ladron detras del juez*, en otras partes.

Muy graves doctores sostuvieron esta doctrina, que creo prevalece con la aprobacion de la platea que gusta mucho de estas libertades.

Principian este mes los ejercicios doctrinales de la Guardia Nacional de Nueva York, que de uniforme completo, tiendas y bagajes, saldrá por regimientos á campaña unos cuantos dias, á disciplinarse.

Estáse pensando enviar á la Exposicion de París, en 1867, un artículo de invencion ó mejora yankee, que sin duda hará gran sensacion en Francia. Es preciso ser yankee para concebir la idea siquiera. Trátase nada menos que de mandar, sin encajonarlo y empaquetarlo, el Regimiento núm. 7 de Guardia Nacional de Nueva York de cuyas proezas creo haberles hablado antes. Este cuerpo tiene un cuartel que es un palacio con campo de evoluciones bajo techumbre de cristal. Una compañía por lo menos hace ejercicio de fuego diario tirando al blanco con los primeros rifles del mundo, y haciendo gala de hacer descargas en la obscuridad de las calles, cuando hay tumultos que no obedecen á las tres lecturas de la orden del *sheriff* de disiparse, y poner sus balas de la cintura para arriba, en el cuerpo de todo vicho viviente que tenga la altura de un hombre. Sería, pues, una curiosidad que reyes y generales en Europa verían con gusto, y tratarían de palpar con sus manos para darse idea de los soldados que mandaron Grant, Sherman

y Cia. Creo que son ciento veinte los regimientos de Nueva York, tanto de nacionales como de extranjeros; pues que aquí los extranjeros no son tan bien creados como los nuestro de allá, que echan la carga á los del país, para que los cuiden y los guarden, mientras ellos se toman sólo la molestia de trabajar para sí y enriquecerse; en lo que hacen perfectamente bien.

El mes pasado estuvo consagrado en todos los Estados Unidos, á las reuniones de las sociedades religiosas, misiones al extranjero, difusion de la Biblia, escuelas dominicales, y de Beneficencia. Otro mes fué de exhibiciones de industria, de ganado, agricultura y máquinas. Al presente se han abierto los museos ó academias de pintura y bellas artes; y yo creo que como los griegos y otros pueblos antiguos acabarán por instituir juegos olímpicos, y fiestas florales, y misterios dionisiacos, de los que aun son restos nuestras pascuas, témporas y otras conmemoraciones de estaciones del año, con objeto de utilidad pública en su origen, como ceremonias del culto mas tarde.

Han ido de aquí para el Ministerio de Instruccion Pública excelentes tratados de agricultura sobre el cultivo del maíz, de la viña, y del manejo y educacion de los caballos con el objeto de distribuir en las Provincias.

Nuestros paisanos creen que en materia de caballos nada tienen que aprender. No esto lo peor, sino que en eso, como en todas las cosas, la dificultad estaría en hacerlos desaprender lo que creen saber. Rarey no era argentino, y Rarey ha abierto una nueva época en la ciencia hípica.

Sé que de Buenos Aires han sido enviados á San Juan árboles magníficos para la Quinta Normal, y de aquí semillas de bosques, y de grano, con las principales variedades del que aquí se cultiva. Con tales adquisiciones, las del año pasado, las donaciones de Lezama, y el plantío original, la Quinta Normal de San Juan debe ser ya un jardin de plantas. ¡Juraría á que está á punto de perderse! El ojo del amo engorda el caballo. El amor del hombre hace sonreir de felicidad á las plantas.

Nadie ama la Quinta Normal de San Juan, por la misma razon que Mendoza detestó la suya, lo que no estorbó que M. Ponget se enriqueciese, con lo que debió dar gratis, y vendió caro á los tontos que no querían recibir el don gra-

cioso, ni que aun así la quinta detestada de Mendoza, llenase el propósito que era introducir los árboles nuevos ó desconocidos, que ya están generalizados en San Luis.

Los pueblos tienen una alma y una manera de obrar, que no varía, sino con la edad y el progreso. Tentaciones tuve alguna vez de presentar un proyecto de ley á una Legislatura, fraguado de cierto modo, y con ciertas cláusulas, para que corregido, alterado por las comisiones y la discusion, saliese el verdadero proyecto de ley, que me habría guardado. El primer Decreto del gobierno de Dorrego que sucedió á Rivadavia, fué mandar cerrar el jardín de aclimatacion. Este es un rasgo característico, sobre todo en país como Buenos Aires, donde la naturaleza, no ha provisto de leña, sino los tallos de la viznaga. La Pampa es la naturaleza en cueros vivos, como su madre la parió.

Los que se extasían ponderando su riqueza, ignoran lo que constituye la riqueza de un país, que no está ni siquiera en su fertilidad. Fertilísima es el Africa Central, y no se ha civilizado por falta de unos cuantos golfos que permitan á la civilizacion exterior penetrar en ella. Las cascadas y corrientes de agua representan en fuerza millones de hombres, que no comen; las piedras son millones de pesos acumulados en montañas; las maderas de los bosques que nadie sembró, valen mas que la lana de las ovejas que creamos por millones. El pueblo que habita la Pampa, así desnuda, fué el que, cuando se vió libre del gobierno del fatuo, del iluso, del déspota, mandó cerrar la puerta al remedio del mal natural. Y digo el pueblo, porque Dorrego no tenía pelo de tonto, y si tanta prisa se dió, era para complacer al vulgo. En San Juan, fué ítem de programa político de elecciones, deshacerse de la Quinta, que contenía, sin embargo, una cosa rara, nunca vista en San Juan, y digna por entonces de mostrarla al extranjero, el único edificio público construído, desde la revolucion de la Independencia. A Paul Louis Courrier le decían antes de ser asesinado, *Paul les cagots te tueront.* A la Quinta le estamos diciendo bajito siempre: *los liberales te venderán ó te harán barraca ó cuartel* por puro amor á la libertad (1).

---

(1) Lo previsto sucedió. No bien salió Sarmiento de San Juan que se abandonaba la Quinta Normal y hasta la fecha.—*N. del E.*

Entre las semillas de plantas que de aquí van cuéntase *osage orange*, ó naranjo osage, que es una planta espinosa para *cercos vivos.* En materia de cercos, como en materia de empedrado, todavía no se ha dicho la última palabra. Las tapias son excelentes, al menos son la primitiva invencion humana. Se encuentran en las ruinas de Ninive, y en las Huacas del Perú, los monumentos de dos civilizaciones antiquísimas. Pero si el censo hace contar las leguas de tapias que hay en San Juan y avalorarlas, verán con asombro que poseen, ó mejor dicho, que han perdido un millon de duros en construirlas. El alambrado es lo mas transparente que se haya inventado, pero en la Pampa son árboles los que se necesitan en los cercos para quebrar la violencia del Pampero, pero la secará en seis horas, como la ropa que se seca en el secadero aunque se abran las cataratas del cielo cada ocho días, el Pampero vendrá en seguida y la dejará como yesca. Aquí se van á poblar de árboles las Praderas que son las Pampas de por allá.

El naranjo osage (de los indios de este nombre), llena todas las condiciones requeridas. Resiste á las ovejas, y lo respeta el ganado mayor. Si el crecimiento del chañar no fuera tan lento, podado á cierta altura, no habría planta que le igualase. ¡Ay! del arriero que no levante el pie, como á mí me ha sucedido, al encontrar unos ciertos chañarcitos enanos que hay en las travesías. Son como estacas.

¡Tontera hablar de chañares! Ciencia, mi querido doctor (1). Estas son las grandes cuestiones para nuestros pueblos. Saber, ver, he aquí la ciencia moderna, práctica, útil. Siembren, pues, el naranjo osage, hagan cercos, y prueben los resultados. Sobre todo prueben á enseñar caballos á arar. No se ara con bueyes en parte alguna, que no sea el país antiguo romano. Las máquinas son imposibles sin la inteligencia del caballo, y... la del cristiano Enseñen á leer.

Y á propósito de leer y de escuelas, se complacen que Mendoza construya Colegios y Escuelas y que de San Juan emigran Lenoir, Sayanca, Procesa, como de San Luis se

(1) Alusion á una polémica con D. Juan Maria Gutierrez, que irá en otro volumen (*Nota del Editor.*)

llevan los ayudantes de las Escuelas y Colegios de San Juan. De Massachusetts y de Nueva Inglaterra se provee al Oeste aqui de maestros que ya invaden el Sur y los Estados del medio.

Lo que me maravilla es que árbol tan tierno esté ya dando fruto; y mucho me temo que sea el árbol mismo que se lo llevan, porque en el país corre riesgo de secarse. Los sanjuaninos son decididos por las ideas absolutas. Nada relativo. *¡Excelente ó nada!* Por allí no ha llegado el viejo axioma: el peor enemigo de lo bueno es lo mejor, y el consejo de la experiencia sanjuanina que enseñe á *arar con los bueyes que tenemos.* Sucedió una vez en Buenos Aires que mandado un maestro catalan á una villa de campaña la municipalidad declaró no *estar á la altura de los progresos del siglo,* sin preguntarse si aquella aldea donde no se conocían las legumbres, estaba siquiera á la altura de la cristiandad; y no se mandaron los niños á la Escuela, con lo que se conservaban á la altura de las Pampas, que era la realidad.

Muchas diligencias se habían hecho aquí y con éxito por Mrs. Mary Mann para encontrar una maestra que fuese á San Juan, contando con que contestarían á indicaciones que de procurárselas se hacían á fin de mantener las Escuelas á la altura del siglo. ¡La respuesta del siervo!

Temo que la inexperiencia haya inducido en errores, que al fin producen resultados que nadie quiere aceptar. ¿Qué diria contra esa proposicion? Las clases cultas de la América Española son el enemigo capital de la educacion.

¿Que es una atrocidad, una injuria un...?

Razonemos. Había un hombre que tanto se había devanado los sesos sobre educacion, viajado, visto, ejecutado, etc., que el buen sentido diría, si de herrar mulas se tratase, ese hombre sabe lo que dice. En la Constitucion hizo borrar la palabra *gratuita* de la educacion, contra sus principios, y al parecer contra sus propios deseos. Esto sucedió en Buenos Aires en 1859. En 1864 un partido de patriotas deseando mejor servir á la educacion y un gobierno dejándose seducir por las palabras dijo: la educacion de todos debe ser gratuita, y gratuita fué en San Juan. Iban á matar las escuelas sin proponérselo. Hacer que los ricos reciban del Estado la educacion de sus hijos, es quitarles

todo interés de proteger la educacion ya particular, ya pública: hacer miserable la condicion del maestro, condenado á una propina. En el fondo, era substraer del presupuesto de educacion, todo lo que la fortuna particular paga por obtenerla, cuando está á venta.

El objeto de la educacion comun es administrar *en comun* la plata de los ricos y de los acomodados, para que con los *desperdicios* se eduquen tambien los pobres; pero si se les dice á los ricos que ellos no deben pagar, ¿quién paga? ¿El presupuesto? Ningun Estado tiene sobrantes, y la experiencia desde don Ignacio Rodriguez, Benavidez, Diaz, etc., ha enseñado que nunca alcanza la manta, por angosta, á cubrir al maestro de escuela.

Cometido este error, se cometió otro peor: se dijo á cada maestro, se le pagarán tres reales por cada niño, lo que podía ser bueno. En Massachusetts la ley manda imponerse á cada Municipalidad doce reales de contribucion, por cada niño del censo; y como esto es poco, el pueblo paga espontáneamente tres pesos. En San Juan hay de doce á quince mil niños por el censo; luego lo que podian pagar los contribuyentes, para que la educacion fuese *gratuita*, es veinte ó veinticinco mil pesos al año, fuera del presupuesto ordinario. Luego vino esta pregunta: ¿Ganan los tres reales de maestro durante las vacaciones? El buen sentido, la lógica, la aritmética, dijo: claro está que no, con lo que los maestros renunciaron, y la confusion se hizo por todas partes. El presupuesto flaqueó, y los ayudantes renunciaron sueldos nominales, y me parece que la idea vino de que la educacion *dada no estaba á la altura del siglo;* y con sobradísima razon. Y con toda clase de razones, se llegó al resultado que nadie quería, y es que se cerraron escuelas y colegios, y que los maestros descontentos, tratados como enemigos, enseñan, porque ese es su destino.

De donde viene que no tiene la educacion mayor enemigo que las clases cultas. Mas ó menos lo mismo sucede en Chile y Buenos Aires. En Chile están muy huecos con los progresos de la educacion, que la verdad sea dicha, está á la altura de los progresos del siglo.

En 1855 se educan 25.000 niños; en 1865 se educan 50.000. Ha doblado la educacion ¡error! En 55 los habitantes eran 1.200.000: en 1865 eran 1.600.000 en cifras redondas: luego

se están educando mucho menos que antes. ¿Y qué son 25.000 niños mas educándose en diez años? ¿Acaso esos veinticinco mil los educa el Estado? No: la mitad por lo menos son de colegios y escuelas pagadas, por gente que educará con su plata á sus hijos, aunque el Estado no tuviera una escuela. Y diez años en una nacion, en nuestra época, es un siglo.

La generacion presente renuncia así á la felicidad de ver á su país poblado por una generacion culta, productora, moral. La generacion que viene hace otro tanto; y despues de medio siglo la estadística viene á revelarnos que hemos avanzado tanto como si no hubiésemos hecho nada; porque los pueblos avanzan por sí solos á su paso. Porque Benavides treinta años abandonase la educacion, no es cierto que todos los sanjuaninos no sepan leer; pero de lo que les está sucediendo en San Juan, temo que no van á hacer desviviéndose, mas que Benavides, jugando á los gallos. Ruégoles que no alteren, disimulen ó exageren las cifras de la estadística. Ellas sirven de monitor, de aviso, de consejo, de estímulo. Errando, errando deponitur error.

ANACHARSIS.

UN DESAGRAVIO

Lago Oscawna, Julio 17 de 1866.

Señor Director del «Correo del Domingo».

Quiero servirme de las columnas de su interesante publicacion, que tanto honor hace á nuestras letras, para dar una condigna satisfaccion á Juana Manso, del vejamen que sufrió, mientras pronunciaba su discurso ó lectura sobre los Estados Unidos.

Hay hoy sobre la tierra como trescientos millones de hombres con cierto grado de cultura; y el sentimiento de la dignidad humana dice por la boca de cada uno de esos trescientos millones, que no hay uno sólo entre ellos que en una reunion pacífica con fines inocentes, en presencia de señoras, una señora, avanzada de edad, haya sido insultada

en el acto de pronunciar un discurso, sobre materia que ninguna pasion rencorosa puede excitar.

¡Bien! he aquí el juicio que de la lectura de ese discurso, hace otra mujer en los Estados Unidos, habituada como está á oir las elocuentes palabras de los primeros oradores del mundo cuales son algunos de su propio país, cuales eran Webster y Horacio Mann su esposo, y cuyas estatuas decoran el frontis del Consistorio de Boston, llamada la Atenas americana.

Dice así: «He estado muy enferma desde que le escribí la última vez, que no hace mucho; pero me he arrastrado hasta mi escritorio para decirle que el discurso de Juana Manso es de hacer llorar á un norte-americano lágrimas de sangre... Es un milagro que una mujer creada en la América del Sud pueda escribir tales cosas. Es de hacer llorar á un norte-americano, porque cuando la teoría de nuestro gobierno es pintada con formas tan bellas, da pena ver que aquí entre nosotros mismos, entre nuestros prohombres, hay tantos que no tienen fe en el principio mismo, que cuando puesto en práctica, tantos prodigios obra en favor de la libertad humana y el progreso..........................

....

«Sólo la justicia puede salvar á una nacion, y la nuestra la obtendrá poco á poco, por esa misma difusion del saber que Vd. y mi esposo, y Juana Manso aprecian en su verdadero valor. ¡Qué asombrosa mujer es esta! y cuán cierto es que nada importa el país en que uno nace y las influencias que lo rodean; el verdadero genio que Mr. Emerson describe como «la sensibilidad de la esencia misma de la verdad», mostrará el camino que á ella conduce. *Leve to the truth*, como el viejo maestro Pierce, nuestro primer director de la Escuela Normal (véase la «Educacion Popular», donde hablo de este hombre) acostumbraba á exclamar todos los días al cerrar la Escuela, y uno estará siempre seguro de hallarla. Pero ¡cuánto encierra aquel *Leve to the truth*! y cuán pocos lo hacen.»

Ahora, al ver la impresion que la simple lectura de Juana Manso deja en el alma de persona tan competente como Mrs. Mary Mann, y si recordamos las palabras de Longfellow sobre sus dotes poéticas, tócanos á nosotros á nuestro turno llorar lágrimas de sangre, al ver el martirio prolon-

gado que el talento, el genio, sufre entre nosotros; peor si es mujer, desvalida, impotente contra la opresion del desprecio ó de la indiferencia pública. Juana Manso ha visto transcurrir la vida sin que una mirada simpática haya vuelto hacia ella al oirla recitar sus versos. La única de su sexo que ha comprendido que bajo el humilde empleo de maestro está el sacerdocio de la libertad y de la civilizacion, ha tenido que ocultar su nombre de mujer y de poeta, para acometer la continuacion de los Anales; y cuando pronuncia una oracion que deja asombrada á Mary Mann, que sólo palabras elocuentes y pensamientos profundos ha oído de Horacio Mann, Emerson, Pierce, Hill, y los grandes sabios de Cambridge y Boston, un hombre que lleva el vestido de los pueblos cultos le inutiliza el único vestido con que cuenta para salir á la calle, tal es su pobreza.

¡Qué atmósfera para los trabajos de la inteligencia! Si usted se anima á publicar al pie de esta carta el nombre del actor, habrá vengado á la dignidad del genio y entregado un Judas á la execracion de trescientos millones de seres humanos.

Mando á Vd. la carta original, rogándole la ponga en mano de Juana Manso, como una satisfaccion dada por la virtud, el saber y el talento, del ultraje que recibió de la bestia.

Quedo de Vd. affmo amigo.

Lago Oscawana, Julio 18 de 1866.

Señora Juana Manso.

Mi estimada amiga:

Anda Vd. afortunada. He enviado á Cantilo una segunda carta de Mrs. Mary Mann, en que habla con entusiasmo de Vd.

Esta vez á propósito de su *lectura* cuyo mérito la ha cautivado. ¡Qué contraste con las muestras de atencion que recibia al pronunciarla! Debió ser un desnaturalizado el que tal hizo; pero hay monstruosidades que no aparecen sino bajo ciertas condiciones. En Inglaterra, Francia, Alemania, etc., de ese desnaturalizado no existe.

Se equivocó sin duda, pero contó al excederse con el aplauso del público, con la aprobacion de sus amigos, al vejar á la pobre mujer que tiene un poco de instruccion, algun talento, y mucho deseo de obrar el bien. Debe ser de la logia que asalta á las damas en las iglesias, desorden único en el mundo de los que interrumpen en su sermon á un pobre sacerdote que predica mal. Toda la humanidad cristiana ha estado durante diez y ocho siglos de acuerdo en no interrumpir al sacerdote; sólo allí se viola esta convencion humana. Aquí, donde cada desconocido sube sobre un tronco *El Stump*, á decir *his sentiments* sobre toda cuestion, la ley exige que los que quieran oirlo, lo hagan con silencio, sin réplica, sin denuesto. Permitido aplaudir, pero si un signo de reprobacion aparece, el *policeman* toma del cuello al osado y lo pone á la puerta.

Pero allá se trataba de oir un discurso sobre historia, pronunciado por la única mujer que entre un millon de habitantes rinde culto á la inteligencia, ante centenares de personas, y hubo uno ó mas que la interrumpiesen ó la ajasen! y ese discurso era, sin embargo, digno de ponerse al lado de los de los oradores primeros del mundo! ¡Qué decir de un estado de sociedad en que tales candideces suceden! Porque hay en ese acto la candidez del que degollaba á un hombre por haber robado una oveja; la candidez del niño que rompe un vaso de Sèvres, para hacer algo nuevo. Una revolucion se ha operado entre nosotros. El *compadrito* se ha puesto levita. Por ahí vamos. Antes se paraba en las esquinas con la chaqueta al hombro, y tendía el poncho para armarle camorra al que se lo pisase. Hacía lo mismo bajo otras formas. En nombre de la libertad intimidó á la legislatura en las sesiones: en la prensa escribe *El Telon Corrido;* en las elecciones rompe los registros, en los templos atropella á las niñas en la puerta ó se mofa del predicador; en los meetings arma barullo; y cuando una mujer da una lectura que en Boston habria sido escuchada con respeto, arroja azafétida sobre el orador. Pero esa composicion la había llevado á designio, como á las elecciones lleva *revólvers* y ladrillos para fingir que tuvo irritacion. ¿Pasará esta faz de nuestra vida? ¡Cuánto tiempo durará sin embargo!

Es indecible el derroche de talento, de instruccion, de

patriotismo, de abnegacion, de virtud, que se hace entre nosotros, sin que se aproveche.

Despues que Vd. ha llenado la América y el mundo con la fama de sus escritos, el primer pilluelo que puede enristrar una pluma le llama Dulcamara, y el público aplaude; y se goza en el torrente de insultos, de calumnias que prueban el saber del compadrito, escritor de boticario aficionado, ó de comerciante fraudulento que era. Escribe los mas donosos versos, versos que Longfellow, llamaria suyos; pero como en la *cajetilla* de cigarritos de la Habana que el compadrito fuma, encuentra versos y charadas, tanto valen para él los unos como los otros, siendo no sólo de deplorar que no hayan fábricas de *cajetillas* de tabacos en Buenos Aires, para que Vd. tuviese á quien vender á *tanto* la gruesa, las composiciones poéticas.

Pero no se amilane por eso. Aunque haya necesitado cincuenta años de vida (aunque no los tenga) lo mejor de la existencia para hacerse oir, bástele saber que una estrofa suya que llega por casualidad á caer bajo las miradas de un gran poeta, un número de *La Tribuna* que lee una mujer de *Cambridge*, le suscitare admiradores simpáticos, reputándola á la altura del pueblo mas pensador. Le he mandado su fotografía á Mrs. Mary Mann, y está Vd. sentada en su hogar, y colocada en las afecciones y la estimacion al lado de Emerson ó de Horacio Mann, ó de Longfellow. Entre los suyos, continuará siendo la Juana Manso, una mujer gorda, vieja, pobre, es decir, NADA ó poquísimo. Pero continúe Vd. su trabajo.

Hay una justicia en nuestro país que repara tarde las injusticias de la generacion pasada, mientras comete las mismas, para que repare la generacion futura. Esa justicia fué hecha treinta años despues á Rivadavia, al mismo tiempo que se hacía injusticia á Paz.

Hoy le echan la culpa á Rosas, de los delitos de una generacion. Es el cabro emisario cargado con los pecados de Israel.

Pero Rosas era un cero cuando se amotinó toda la República contra Rivadavia, porque defendia el territorio de la Banda Oriental, porque daba escuela á las mujeres, porque reformaba los conventos, porque introducía las reformas del gobierno de la República.

Pero Rosas no era nada cuando la ciudad de Buenos Aires, con excepcion de un corto número, se amotinaba porque queria dar una Capital á la República, sin darle con ella un tirano, con cien mil cabezas, tirano peor que Esparta, que Atenas, con las ciudades aliadas y dependientes. No fué por Rosas que dejó en su testamento ordenado que sus cenizas, no volviesen á su patria! Hemos removido esas cenizas, reparado el agravio; pero él, murió en el extranjero, en el desencanto y la miseria.

CHICAGO

CIVILIZACION DEL OESTE.—CONGRESOS DE EDUCACION
EDUCAR AL SOBERANO.—ASAMBLEA UNIVERSAL DE MAESTROS

Chicago, Agosto 18 de 1866.

Señora Juana Manso.

Le escribo desde la reina del Oeste, á orillas del lago Michigan, Chicago, la prodigiosa ciudad que hace quince años viene saliendo del seno de un ciénago, con sus palacios de mármol, sus fábricas, sus templos y lanzando á tres de sus costados quince ferro-carriles que le traen, para alimentar su estupendo comercio, montañas de tablas y maderas de diez mil leguas cuadradas de bosques vírgenes; los cereales que bastan y sobran para asegurar contra el hambre á toda la tierra; las peleterías del polo; los ganados de sus Praderas, rivales de nuestras Pampas.

Aquí Dios es mas grande que en otras partes, ó el hombre es mas grande que toda la especie humana.

He visto lo que pocos reyes de la tierra habrán contemplado. He visto trescientas leguas de pais á lo largo, y á lo ancho cuanto alcanza la vista, plantado de maíz. ¡Qué glorioso espectáculo! ¡Cuánta existencia asegurada! ¡cuánto himno de gratitud entonado á Dios, desde los *log-houses,* ranchos que se alzan aquí y allí, esperando la cosecha, para transformarse en lindas mansiones, arrulladas por los ensueños de esperanzas que van á ser realidades.

Y este maíz que cosechado formaría montañas, es de primera calidad, de la primera calidad existente en el mundo; arada la tierra con el arado Gang, con el que un sólo hombre ara de cuatro á seis acres al día; sembrado con el cultivador con que un hombre y un niño siembran en hileras equidistantes, veinte acres al día.

—¿Qué maquinarias son aquellas coloradas de que va cargado un tren? preguntaba yo al ver desfilar una procesion de barnizadas y complicadas construcciones.—Son, me dijeron, máquinas de segar que van á la cosecha del trigo.

Lo que asombra aquí, lo que será siempre nuestra desesperacion, es que á medida que uno se aleja de las costas, cuanto mas recientes son las poblaciones, mayores son los progresos, mayor el desarrollo de la civilizacion. Estoy en el Illinois, á un paso de las escenas primeras de la vida de Lincoln, y Nueva York me parece una vieja ciudad, atrasada y sin movimiento, en presencia de este Chieago advenedizo que tiene doscientos mil habitantes y dobla cada cuatro años su poblacion. Ahora veinte años, la valija la llevaba el correo á caballo, como en nuestra Pampa; y hoy quince ferro-carriles no dan vado al movimiento. Diez puentes giratorios atraviesan el río Chicago; pero como la chorrera de buques que entran y salen no se corta, resulta que los puentes son una veleta continua, abriéndose para darles paso, con lo que se hacen inútiles ó en extremo embarazosos para su objeto. Se trata por tanto de hacer otros tantos túneles debajo del río y quitar los puentes. Lo harán!

He dicho que la ciudad parece salir del seno de un ciénago. Como ha principiado á vivir y crecer, como un niño sin padres, encontróse despues de construídas las mas lujosas manzanas (*blocks*) del comercio, que estaban las casas muy en bajo. Nada mas sencillo! Fuertes empresas acometieron la obra de suspender las casas de piedra de seis pisos de alto, con sus mercaderías y habitantes, una vara mas arriba; y toda la ciudad ha sido alzada por medio de mecanismos estupendos.

¡Eso sí! Calles de treinta y dos varas, veredas de siete, empedrados de laja de canto labrada que resuelve el problema del empedrado inamovible. Lo que me ha hecho saltar de gusto es que las veredas de Chicago son de lajas blancas labradas en paralelógramos, cuan ancha es la vere-

da, de aquella misma, mismisíma laja blanca (mármol tiburtino) de que hice construir en San Juan puentes y enlozados. Tiénenla allá en enormes fragmentos como para despedazar sin cuento, pues Dios da bizcochos al que no tiene muelas.

La piedra blanca es lo único que he encontrado de comun entre el nuestro y este *far west*, la hablilla antes, donde reinaba la ley Lynch, vagaban millares de búfalos y escalpaban los indios, y hoy es asiento de las mas estupendas creaciones de la inteligencia humana.

La Opera de Chicago es la primera de los Estados Unidos, lo que muestra que no todo es fábricas, industria, agricultura y comercio. Ningun hombre que lleve barba ha nacido en Chicago, y si como en Buenos Aires,á mas de cierta edad, se necesitare haber nacido en la tierra para ser Gobernador, tendría como los egipcios para renovar el buey Apis, que instituir pesquisas para hallar al que nació elegible. No sé cómo no han nombrado Gobernador, al que decia que en Buenos Aires no se necesitaban caminos, que todo era camino. Ese sí que está en las condiciones de aquella vergonzosa ley. Es lo mas argentino, lo mas de la tierra que se ha producido.

Los niños de las escuelas son aquí la mayor parte extranjeros, segun leo en los diarios. ¡Qué Escuelas! Voy á visitarlas luego con el Superintendente que en New Haven y en Indanopolis me ha prodigado toda clase de atenciones. Chicago es célebre por sus libros de educacion, rivalizando en variedad y perfeccion con los de Boston. Es una verdadera capital de las artes, de las ciencias y del comercio. En Chicago está, el que despues del de Lord Ross, es el mas célebre telescopio del mundo y sus astrónomos han añadido algunos asteroides, y algunos descubrimientos á la ciencia humana. ¿Sucederá otro tanto alguna vez en Tucuman ó en Mendoza? Si no es en ciudad que surja en el Chaco, dudo mucho que donde estemos nosotros, tal desgracia suceda. ¡A lo que te criaste!

¿Creerá Vd. que sólo el deseo de ver por mis ojos estas maravillas, me han traido por aquí? Si por mí fuera, como el andaluz á quien se le había ido la silla á las orejas de la mula, decía al arriero, «cebe Vd. mas mula, que ésta se me

acaba», yo le diría á Dios, á fuerza de viajes: cebe Su Señoría mundos, que lo que es éste, ya se me acaba.

He necesitado contenerme á dos manos para no tomar un *ticket* para Kansas-City, doscientas leguas mas al Oeste adonde llega ya el ferro-carril al Pacífico.

Vine á Indianopolis, tras las mulas de Labedoya. No me tuerzan mis propósitos! ¡A mis carneros! Habíase dado cita la Asociacion de Superintendentes de Escuelas de todos los Estados, en esta ciudad, habitada por indios ahora treinta años, como su nombre lo indica, para promover la formacion de un Departamento Nacional de Educacion. La Asociacion de Escuelas Normales, para difundirlas en todos los Estados, debía reunirse en seguida. La Asociacion Nacional de Maestros debía tener tres días de sesiones. Yo estaba invitado á todas las reuniones, como lo había sido el año anterior, no pudiendo asistir á la Asociacion Americana de Instruccion que se reunió en Burlington, por falta de tiempo.

Fué la que concluyó ayer una semana magna, consagrada al progreso de la educacion, y sería de quedar postrado, despues de seis días de sesiones, de tres y cuatro horas al día, si la exaltacion de las facultades mentales y la nobleza de los propósitos, no dieran fuerzas iguales á las del soldado en una cruda campaña, aun sin estímulo de la gloria y el aguijon del peligro.

En el informe pasado á mi gobierno el año pasado, hablé mucho de estas asociaciones, con entusiasmo que debiera estar agotado, siéndome ya tan familiares sus trabajos. Pero por lo que por mi pasa, juzgo y me explico lo que debe suceder á estos animosos trabajadores que persiguen la gloriosa obra, llevando la antorcha de un extremo á otro del Estado.

El Presidente de la Asociacion Americana de Instruccion, despues de tres días de sesiones en Burlington, hacía cuarenta ó cincuenta horas de *express* día y noche, para presidir en Indianopolis la Asociacion de Superintendentes. Veinte de éstos estaban reunidos al abrirse la sesion y á mas diez Presidentes de Universidades célebres, profesores, maestros y maestras, en número suficiente para llenar el templo de los Baptistas. La de Superintendentes fué tenida en el Capitolio, presidida por el Gobernador Morton.

Lo que ha pasado en estas sesiones, las elocuentes palabras que han resonado en las bóvedas de estos augustos monumentos, requerirían gruesos volúmenes para recopilarlas. Veré de mandarle los programas, á fin de que se vaya iniciando en la estrategia de estos procedimientos. Una Asociacion argentina de amigos de la educacion habría de reunirse en el Rosario, para que concurran de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Rios.

Necesitamos formar la opinion pública; levantar la barrera insuperable que nos mantiene en el atraso y la barbarie. Pasarla, ó morir de inanicion.

Si pudiera extractar siquiera el discurso de un representante de la Legislatura de Tennessee (Estado antes rebelde): Vds. decía los del Norte, no se imaginan cómo es el espíritu de la sociedad del Sur. No hay escuelas públicas, no hay educacion comun, porque nadie la quiere. Son dos sociedades, una de caballeros y otra de pobres del pueblo; los caballeros fundan Universidades y Colegios, para los suyos, para sus hijos, con las rentas que pagan pobres y ricos: de manera que los pobres les ayudan á costear *de valde* la educacion de sus propios hijos; y los blancos pobres, como han nacido en la ignorancia y la pobreza no se afligen por educar á sus hijos, etc., etc., yo reclamé desde mi asiento; yo, sí, que comprendo perfectamente. En mi país hay becas costeadas por las rentas públicas, que ocupan hijos de personas que tienen doscientos mil pesos! Se gasta sin tasa en la educacion superior. Nunca hay rentas sobrantes para la educacion comun, que todos profesan desear, para cuando llueva plata. En el Perú ha llovido á millones durante años en forma de huano. Hay muchas Universidades y pocas Escuelas. Soy ciudadano del Tennessee.

Las materias tratadas en estas tres asambleas, como lo verá por los programas que le envío, son todas de un inmediato y vital interés para nosotros: Escuelas Normales, relaciones entre la Nacion y el Estado con respecto á la educacion. Serán la materia de mi segundo informe, si el Gobierno no halla, á causa de la guerra hoy, y mañana á causa de otras guerras que están en el fondo de nuestra cantara, que es de plata economizable los pobres dos mil pesos que cuesta la impresion.

Los ingleses dicen, cuidad de los peniques que las libras se cuidan solas. Nosotros decimos cuando de millones se trata, abrid la bolsa; si de cientos de pesos escatimadlos. El precepto se cumple. Estos *Informes* que se imprimieron en Buenos Aires, esos *Anales* que nadie lee, aquí han creado á Chicago, Indianopolis y van invadiendo al Oeste con ferrocarriles, fábricas, arados, todo fruto de la inteligencia.

Una sola cosa le anticiparé para su salvacion. Como he dicho antes de ahora, cada condado, cada Estado tiene sus asociaciones de maestros. La Americana de Instruccion ha sido el *pioneer* de la Nueva Inglaterra durante treinta años. La *Nacional* generalizó el movimiento. La de Superintendentes trata ahora de darle formas estables y constitucionales. Sus trabajos se publican en volúmenes para difundir las ideas, pero nada es comparable á los efectos que producen en cada seccion del país la reunion de estos colegios apostólicos, en presencia de millares de maestros, que oyen durante tres días discutir las mas altas cuestiones y sugerir las mejoras mas racionales, como que son hijas de la experiencia y de una ilustrada práctica.

Estas asociaciones, pues, han removido todos los ángulos del terreno. El Sud, rebelde hasta hoy á la cultura intelectual de las masas, desde que no tiene esclavos abre sus puertas á los propagadores del sistema de educar al pueblo, simplemente para que los pobres no distingan las riquezas de los ricos y no paralicen el desarrollo; para que los que saben apreciar la libertad no se vean despojados de ella por las masas ignorantes que siguen á los que las engañan.

La tendencia es cada vez mas pronunciada á hacer de las escuelas un noviciado para el ciudadano de la Gran República. El discurso inaugural del Presidente de la Asociacion Nacional, Mr. Wickersham de Filadelfia, es la mas elocuente expresion de este pensamiento, bajo el título «Educacion americana para el pueblo americano» (1).

Y bien; ¿qué falta hoy para completar la obra? Los norteamericanos han completado por su propio esfuerzo un sistema de educacion pública que ha producido los mas pasmo-

(1) Discurso traducido por el autor y publicado en *Escuelas en los Estados Unidos* en cuya edicion primera lo hallará el lector. (*Nota del Editor.*)

sos resultados. ¿Es perfecto, sin embargo? ¿Se ha dicho ya la última palabra en educacion? ¿No convendría oir á otros hombres y aprovechar de la experiencia dé la humanidad entera?

Se hizo mocion para que se nombrase una comision para provocar una *Asamblea Universal de educacionistas de todo el mundo* en Nueva York en la época que se juzgue oportuno, dando los pasos necesarios para su ejecucion (1). Acaso los autores del proyecto no hayan medido toda la magnitud de sus consecuencias. Los norte-americanos tienen con razon, la mas alta idea de la capacidad y elevacion de los maestros escoceses. La Escocia es á la Inglaterra, lo que la Nueva Inglaterra á los Estados Unidos, el centro del movimiento intelectual. La misma idea, en cuanto á la profundidad de la enseñanza, tienen de los maestros alemanes y sobre todo de los prusianos. Quisieran, pues, oirlos en estas grandes asambleas, conocer sus métodos y aprovechar de su experiencia. Mucho presumen de sus propios adelantos y con sobrada razon; pero no se imaginan el efecto que producirá en los maestros europeos, el espectáculo de los sistemas norte-americanos; el lujo del material, la abundancia y variedad de sus libros, mapas, etc.

Cuando se inauguró la Escuela Modelo de Buenos Aires, pobre recuerdo de la de Estados Unidos, M. Bravard, el malogrado geólogo (2) que se hallaba presente, me dijo que él habia estado en Francia, en su Departamento, encargado de la construccion de ciento veinte escuelas, y jamas se hubiera imaginado pudiese consagrarse tanto ornato y comodidad á las Escuelas públicas.

Las repúblicas sud-americanas, como mas directamente interesadas en el desarrollo de sus sistemas de educacion, acaso como mas necesitadas de modelos y ejemplos, serían especialmente invitadas á mandar delegados á la Asamblea Universal de entre las personas que se consagran á la difusion de la educacion.

¡Qué espectáculo ver reunidos, de las principales nacio-

---

(1) Mas adelante se registrará un escrito inédito relativo á este proyecto. (*Nota del Editor.*)

(2) Pereció en el terremoto de Mendoza, que él habia previsto y se proponia estudiar. (*Nota del Editor.*)

nes del mundo, estos agentes pacíficos de una nueva era que ya se ve venir, en que la igualdad de inteligencia será el vínculo de union entre unos y otros pueblos, prestándose mutuamente sus luces y comunicándose el resultado de su experiencia!

Discutida, aceptada con calor la grande idea, nombróse una comision de cinco, presidida por el Dr. Lambert, de Peckhill (N. Y.) y compuesta de E. E. White, del Ohio, de D. F. Sarmiento, de la República Argentina, y de dos mas, cuyos nombres no tengo presentes.

Vd. comprenderá cuánto interés tomaré en el desempeño de mis funciones y cómo espero que nuestro gobierno por un lado, y nuestros ciudadanos ricos por otro, ayudando á costear el viaje á algunos delegados de ciudades que ofre cen garantías de aprovechar de la *brillante leccion*, harán esfuerzos para que la República Argentina esté dignamente representada, como espero que lo esté toda la América, si no quiere que, agotada la paciencia de aguardar, le vuelvan por la última vez la espalda.

¡Cuánto ganaría Vd. en venir, si la idea se realiza! Vería Vd. con sus ojos, y entonces, armada de todas armas, rodeada del prestigio que sus talentos le dan aqui entre algunos amigos escogidos, volvería Vd. con paciencia, con amor, á la ímproba, á la noble tarea de derrocar las barreras que se oponen á su obra.

No tengo tiempo de escribir á otros, quedando de Vd. amigo affmo.

SARMIENTO Y LA RISTORI

Nueva York Septiembre 20 de 1866.

Señor D...

Estaba resuelto, mi antiguo amigo, á no escribirle sino dos palabras, en contestacion á su muy interesante de 25 de Agosto; sólo por no dejar frustrada su esperanza de recibir una íntima «del amigo de la mocedad, de la compañía del teatro Jofre», como Vd. dice. Pero es Vd. afortunadísimo, puesto que un incidente, no obstante mi recargo de

correspondencia que esta vez sale de límite, me da materia y comezon de escribirle al Talma mendocino, ya que me recuerda nuestras glorias de cuando calzábamos coturno, al Raikes de las escuelas de adultos, de que Vd. se propone ser el fundador entre nosotros.

Fui invitado á la celebracion del tercer aniversario de la escuela de adultos italiana, anoche, y para ahorrarme seguir los detalles y darle un modelo, le incluyo el conciso si bien muy musical programa.

La reunion era numerosísima; á mi llegada, la hora había pasado con demasía, y la funcion no principiaba. Al fin un murmullo general, un movimiento de curiosidad y animacion, se sintió por todo el ámbito de la sala, y la direccion de las miradas señaló la puerta, por donde, á poco, apareció S. M. la reina Ristori, recibida con aplausos estrepitosos. Habiala visto María Stuart, Elizabet, Judit, Medea. Tratádola dama sencilla y afable en su casa. Presentábase ahora *donna* italiana, matrona romana, entre los suyos, donde se habla su lengua, donde cada semblante italiano estaba diciendo: ella es como yo, de Italia. Esta es la Italia, Garibaldi, la Ristori.

¡Qué diera Vd. por ver este sol, ya por desgracia inclinándose hacia su ocaso! Yo he visto á la Rachel y á ambas en la Fedra, sin saber por cuál quedarme, la memoria recordándome á la otra, en la escena de los celos, el corazon al sentir las congojas de la víctima de la venganza de Venus, aunque ésta mas esquisita para la expresion de los afectos

La he tratado y recibídome con el abandono que caracteriza á las gentes de su alta posicion. Un incidente que sobrevino en la conversacion, hizo que mostrase que no ha olvidado á su rival. Con no sé qué motivo nombró la Grua.

—¡Pobre! dijo, la he visto hace mes y medio. Su padre estaba furioso. Ha perdido la voz y el dinero que había ganado.

Es actriz admirable, pero el público pide canto, aunque accionando diga este corazon (poníase ella la mano en la cabeza), y este pensamiento, y se puso la mano en el corazon.

—¡La Grua, posible! repuse. Hemos sido amigos; y á propósito de sus talentos de actriz, diré á Vd. cómo nos conocimos.

Habíame sido imposible asistir temprano á su debut en Buenos Aires en la *Norma* y llegué cuando cantaba la *casta Diva*. Al verla exclamé involuntariamente—¡*la Rachel*! y ella levantó los ojos á ver de dónde y de quién venía el saludo.

—¡Um! me dijo, la Rachel... exagera mucho. Es preciso no salir de lo natural.

—El colmo del arte, le dije, es llegar, Vd. lo sabe por experiencia, á la sencillez de la naturaleza. ¿Cuánto le ha costado á Vd. terciarse ambas puntas del bornoz en la Judit, cuando se sienta?

—¡Ah! ¡no sabe Vd. qué trabajo me cuesta un vestido! Esa túnica morada de la Judit (á la manera de la de Jesús Nazareno) la hice yo, es imposible hallar una tela que me convenga, ó es tupida ó ligera, ó pesada, ó le falta flexibilidad. Al fin hallo lo que busco, y no puedo pedir porque sería imposible explicarlo. Esta la hice de un pañuelo. Tengo un maniquí y en él ensayo los pliegues, hasta que encuentro lo que busco.

Hablamos del público.

—Ya Vd. ve, me dijo con una cara y un encogimiento de hombros, así como así, el teatro está lleno siempre. Emprendí defender y justificar á mis inanimados amigos. Desde luego la mímica de las pasiones no es lenguaje que sientan como nosotros los meridionales por los nervios. La falta de afinidad entre el inglés y el italiano hace que mas entienda el libreto; pero hay mas *étonnement*, que frialdad. No quisiera perder una sílaba, y cuando cae el telon quedan absortos y abismados.—Yo lo veo eso de cerca.

—Lo he visto siempre en las primeras lunetas de orquesta á Vd., me contestó.

—Lo siento porque me habrá visto llorar como un tonto.

—¡Ah! no tengo ese gusto...mis ojos ya no dan para tanto.

Hablóse de Buenos Aires. Dijo que había oído á muchos amigos italianos hablar siempre con encanto de aquella tierra.

—¿Irá Vd. un dia? Allí el calor de los aplausos, las simpatías de un pueblo semi italiano la harían creerse en Nápoles ó Venecia.

—¿Cuántos días de viaje?

—¡Treinta!

—¡Dios mio!—y este Dios mio fué toda una tragedia.

—¡Me tienen muerta los viajes! Voy á Boston, donde dicen que el pueblo es muy culto, y pues...todavía pudiera ser...Estuve en vísperas de ir á Rio de Janeiro y contaba llegar á Buenos Aires, etc., etc.

Al despedirme,—« A esta hora estoy desocupada y los domingos todo el día. Véngase los domingos.»

La fiesta principió por un discurso de introduccion en italiano por el General que introdujo á otro orador norte-americano. Aunque no era por sus frases de los nuestros, tuvo sin embargo una idea feliz, que le repitiré á Vd. para su gobierno.

«He seguido, dijo, al Director Mani en sus trabajos, y explicádome el secreto del éxito que ha coronado su obra. Ha observado estas tres reglas, que aconsejo seguir á todos los que emprendan hacer algun bien. La primera y mas esencial es *accion*. La segunda, aunque no es tan importante, es *accion;* pero si se ha de vencer todo obstáculo, lo que sobre todo importa, es *accion*, siempre accion. Voluntad y poder son sinónimos. Querramos, lo demas está ya hecho.»

Aplique Vd. el cuento. Mani, el maestro, habló despues de un intermedio de cantos italianos, expresándose por un órgano poderoso y vibrante, mostrando luego que era de la raza privilegiada de los que dicen lo que sienten, porque sienten lo que dicen.

El día aquel era doblemente caro para los italianos presentes. La ilustre huésped que el mundo había coronado de laureles, parecía haber venido de Nueva York á traer á los italianos dispersos la noticia de que la Italia quedaba libre, unida, respetada y fuerte.

La sangre veneranda de los mártires había rescatado á Venecia de manos de los bárbaros: la independencia de Italia estaba asegurada. Los tiranos extranjeros habían sido expulsados; pero quedaba el tirano doméstico, contra el cual la espada era impotente. La Italia libre era aun presa de la ignorancia que es la cadena que arrastra largo tiempo el esclavo. ¿Quién se encargará de arrancársela? ¿Quiénes redimirán al pueblo de esta esclavitud? Hemos expulsado al bárbaro extranjero, tengamos la franqueza de confesar que queda el bárbaro doméstico, el pueblo, la masa comun...

Los italianos que llegan á este país de los derechos escritos, de la constitucion escrita, del voto escrito, de la ovacion popular diaria *escrita*, no saben leer ni en su propia lengua. Es un sordo que no oye, teniendo oídos, es un ciego que no ve, porque no entiende lo que ve. Los tiranos lo educaron así ciego para que no viera la luz de sus propios derechos...

¿Qué hacer? Pero había italianos que han conservado la tradicion del saber italiano, en la patria de Ciceron y de Petrarca y éstos asociándose entre sí, apelando á las simpatías del pueblo norte-americano por todo el que gime bajo la tiranía del extranjero ó de la ignorancia, echaron los cimientos de esta institucion. El Consejo de Educacion de Nueva York, puso á su disposicion los salones de la escuela núm 10 con sus muebles; los artistas del teatro italiano dieron un beneficio en favor del establecimiento... hace hoy tres años en que estos vastos salones, padres é hijos italianos, pasan horas de la noche aprendiendo á escribir inglés, dibujo, porque éste hace mas valioso el trabajo, como que así el genio artista de la Italia puede manifestarse: aquel diseño de una puerta es fruto de esta enseñanza...

Luego se darán lecciones de música para que adquieran el conocimiento de la anotacion, los que poseyendo un órgano de voz sonora, pueden sacar de ello ventaja pecuniaria en los coros de las iglesias ó de la ópera. La Italia será en todas partes artística; y si quereis una prueba... ahí teneis á la Ristori, la reina de la tragedia, reina que extiende sus dominios sobre ambos hemisferios, y es recibida por el pueblo...

El público no se aguantó mas, y la nube descargó en aplausos, como aquellas gruesas gotas que nos sorprenden en la calle, por haberse precipitado la lluvia por la rendija que un rayo abrió en el cielo.

No sé si le estoy repitiendo los conceptos del poema á la Ristori, que se recitó en seguida, ó el discurso de Mani, ó cosas de mi cosecha.

El tenor de la ópera cantó despues de las tres cantarinas nombradas en el programa, y con el cuarteto final, fuíme á saludar de paso á la Ristori, á quien le insinué al oído, que era del mejor tono sufrir que todos le diesen la mano,

que era la forma impuesta por el pueblo á la celebridad. A Grant lo pintaban con un brazo alargado hasta la rodilla, á fuerza de sacudírselo, y una cara de Señor de la Paciencia.

Escríbame, pues, que ha tenido una inauguracion de la primera escuela de adultos, y entonces le daré consejos (1).

POEMA DEL AGUA DULCE

(INÉDITO)

Lago Oscawana, Agosto 30 de 1866.

Siento que esta carta llegue á su destino en circunstancias impropias para leerla. Al emprender el viaje de que me propongo dar idea, tuvimos treinta y nueve grados de calor y en esa semana en Nueva York pasaron de sesenta los muertos de insolacion. Con esa atmósfera puede leerse una descripcion del movimiento de las aguas y por poco que de verdad contenga, la imaginacion excitada por las tibias ondulaciones del ambiente, nos hace hallar hasta fresca la lectura.

Recuerdo el efecto que produjo en Montevideo, sitiado de años, la descripcion de las islas de Mas-á-fuera en el Pacífico. Era para esos lectores, como salvar las trincheras, pasearse por campañas verdes, á la sombra de selvas espesas, de árboles primitivos.

El agua está á la orden del día. *Les travailleurs de la mer* de Víctor Hugo es una epopeya del océano. He leído con trabajo esta penosa elaboracion de una imaginacion puesta en tortura.

El océano de Hugo, cuan perverso y terrible lo pinta, es

---

(1) Hemos hallado esta pieza en *El Tiempo* de Santa Fe, de 22 de Diciembre de 1866. Parece transcripta de un diario de Mendoza y dirigida, segun suponemos, al célebre poeta Godoy, grande amigo de mocedades con Sarmiento, de cuyos labios hemos oido que llegando á Mendoza en 1855, encontró á Godoy en la calle muy ataviado con ropa flamante y le exigió le entregara inmediatamente sus pantalones nuevos para presentarse dignamente en la cárcel, ya que le hacian el honor de acusarle como conspirador, mientras el vate á quien nadie hacia caso no tenia para qué andar con pantalones nuevos, argumento que fué aceptado. (*Nota del Editor*).

un pobre fragmento del grande y noble océano, puesto entre la espada y la pared entre dos rocas. Aun los mas inofensivos y tímidos animales se vuelven furiosos y terribles por desesperacion.

Toda esa atormentada historia no es mas que la imaginacion del poeta puesta en prensa. Su héroe mudo hace algo, que es salvar una máquina, reservando á Hugo el gusto de recitar, él sólo, aquel eterno monólogo de un hombre práctico que trabaja y un hablador que está ahí para decirnos lo que siente ó debe sentir, lo que dijera y pensara, si quien algo ejecuta con conciencia estuviera para componer frases.

El que tal escribe no ha navegado mucho. Se conoce de á leguas. Es el océano contemplado desde la playa, en el canal de la Mancha, donde se engolfa y agita y se encoleriza contra las paredes que lo limitan de uno y otro lado.

El océano libre de embarazos, océano el grande monarca y no el depuesto y aprisiōnado tirano, no obra así. Sus cóleras son grandiosas como su calma, como su sonrisa misma, porque aun cuando se muestra plácido no podemos olvidar que es soberano, es el poder externo, insondable de Dios.

Otra fisonomía del líquido elemento me ha traído absorbido estos días. Viajé Hudson arriba á la cascada del Niágara, descendiendo por el lago Ontario y los rápidos de San Lorenzo á Montreal, y de allí, por los lagos Champlain y George, á las aguas medicinales de Saratoga. Viaje acuático que podría resumirse en cuadros para pintar las glorias de las aguas vivas, la cascada, el rápido, el lago, el río, añadiéndole el Michigan, el St. Clair, el Huron y el Erie que he conocido. He visto el agua dulce en todas sus faces, laguna encerrada en una tasa de colinas verdes, río conductor de riquezas, catarata, mar de agua dulce, surcada por escuadras, con tempestades como el océano, si el viento lo exaspera.

Esto descripto por Hugo hubiera dejado pasmado al lector europeo, que no conoce del agua dulce sino imitaciones de escenario, como los juegos de agua de Versailles ó Saint Cloud, de cascadas, sino las imitaciones de cristal de Suiza, Tivoli ó Schaffouse, buenas cuando mas para pintar en miniatura lo que es una cascada, esto es, cinco lagos de

agua tan grandes en conjunto como el Mediterráneo, que se precipitan por una abertura á un plano mas bajo para formar nuevos lagos y descender al océano.

Faltaríale, empero, al pintor una cualidad que estas aguas tienen, como hay daltonistas que no perciben un color. Cuando de hombres públicos se habla en este país, á mas del talento, saber, patriotismo, hay otra calificacion que les acompaña, la de USEFULLNESS que no satisface traducir por *utilidad.* Es algo mas, es la capacidad de ser útil. Nuestros hombres públicos carecen de esta calidad en grado eminente. Centenares de hombres conozco que gozan de inmensa y durable popularidad que ningun bien habrán hecho al pueblo. Ni les pasa por las mientes el hacerlo, ni el pueblo espera que se lo hagan.

Este defecto es sobresaliente en Víctor Hugo, uno de los mas ardientes patriotas franceses, el mas elocuente opositor á la usurpacion cesárea y á quien el pueblo no debe sino poemas excelsos, que vuelan, vuelan muy por arriba de las cabezas de la pobre y comun humanidad.

El agua dulce es ella toda *usefullness*, por su capacidad de ser útil. El agua dulce pertenece al hombre; es de su esencia y de su talla, aunque se precipite en cascadas. El hombre la hace aserrar madera, moler trigo, papel, metales, riéndose y saltando, irrigar la tierra y cubrirla de mieses, cruzarla en canales, ó recogerse en lagos para imitar al mar en límites subordinados al hombre. Ese es el espectáculo que presenta en todo país civilizado, fué la gloria de los Faraones y es hoy la fuente principal del poder de los Estados Unidos.

Las grandes corrientes de agua deponen ciudades en su embocadura. Alejandría, Londres, Buenos Aires, pertenecen á esta familia. Nueva York es la hija del Hudson, el primero de los ríos por su *usefullness*, sin rival por su embocadura, dividiéndose en dos brazos para estrechar mejor á la ciudad colosal y hacerle á su frente una tasa de agua para que reciba en su regazo las riquezas de la tierra.

Trescientas veinte y cinco millas corre este río, casi en línea recta, sin darse prisa para no oponer resistencia á las naves, sin entretenerse en el camino, como el Sena, en vueltas y revueltas que esterilizan sus ventajas. Sus márgenes, formadas de declives y graderías, elevándose á

veces en montañas, son una exhibicion agrícola, rural, entremezclada de bosques, salpicada de alquerías, villas y ciudades, de manera que el viajero, á medida que avanza, va examinando las hileras que el maiz ó las papas forman en el cultivo, los caprichos de la arquitectura, el poder de las fábricas ó las agujas de los templos. ¿Para qué preguntar el nombre de la villa ó ciudad que se presenta á la vista? Valdría tanto como saber el nombre de los pasajeros del tren. Son moradas humanas, artífices de la riqueza y civilizacion de este país.

El Hudson así poblado en sus márgenes, marcha por entre selvas, plantíos, fábricas y ciudades. Es el Broadway del Estado de Nueva York, dándose paso apenas los vapores colosales que sirven al trasporte de los pasajeros. El «Saint John» descuella entre todos, como San Pedro entre trescientos templos y basílicas de Roma.

Y bien merece el Hudson esta arquitectura de sus grandes y lujosos vapores, ambulantes ciudades. Sobre sus quietas ondas se ensayó la «Fulton Folly», y de allí salió el vapor á destronar á Eolo y á Neptuno. Napoleon y Fulton debieran vivir hoy para ver los palacios flotantes del Hudson y mas que los palacios, los Tugs remolcadores, á guisa de cisnes seguidos de quince polluelos, cargados de madera, carbon, hierro, de todos los productos de la naturaleza y de la industria.

Un ferro-carril va *galopándole* al costado, como diría nuestro Ascasubi, ensartando por túneles las puntas y promontorios que avanzan sobre el río, ó lanzando calzadas, puentes y malecones sobre el río mismo, por poco que sus aguas se distraigan en hacer bahías, golfos y ensenadas, entre las montañas. Esta es la vía triunfal del arte; lo que no quita que los trenes, de vez en cuando, se lancen á nadar en el Hudson, indócil la locomotiva para obedecer al freno en las mas osadas curvas.

Tropiézase con Albany, la tranquila capital del Estado. Un puente atraviesa el río y el tren se detiene á dar tiempo á que pasen por una portada movible en interminable rosario los *tugs* con su cohorte de buques de carga. En Albany se reconcentran todas las líneas de ferro-carriles del Norte y del Oeste, de los lagos, desde Chicago hasta Montreal, y la tempestad que hacen las campanas de aviso,

las máquinas que descargan vapores, repiten el eterno ruído de las cascadas, acompañado de un eterno toque á fuego, que forman una confusion indescriptible á la que nada perturba...

Si Victor Hugo describiera el agua dulce, si viera los *travailleurs* del agua corriente, qué bellezas tan consoladoras para la humanidad encontraría, bellezas refrigerantes, como son adustas y amargas aquellas del océano!

No sé qué cansancio experimento de toda emocion que tienda á espanto, miedo, terror. Yo quiero admirar con la sonrisa del contento. Admirar, porque es bueno, útil y aplicable á la mejora del hombre, á su felicidad y engrandecimiento. Todo otro sentimiento me deja frío é indiferente. El mar mismo no me gusta sino como vehiculo, pues para poco mas es lo que sirve.

El océano con sus furores, sus brutalidades, enormes como sus olas, es un tirano, y despues, como todos los tiranos, es el juguete de otros que son tenidos en poco. Es el viento el que desencadena las pretendidas cóleras del océano, que es llevado de aquí y de allí, como un chiquillo ó como un bruto sin voluntad.

AGRICULTURA Y GANADERIA

PORVENIR DE NUESTRO PAÍS

Nueva York, Septiembre 22 de 1866.

A los señores Presidente y miembros de la Sociedad Rural Argentina.

He leído en los diarios de la capital que se ha instalado una Sociedad Rural, realizando, dicen, «el importante pensamiento que se inició en Palermo en 1858, de fundar una asociacion argentina de ese género.»

Aplaudiendo el pensamiento y la realizacion que se anuncia, me permito hacer algunas indicaciones prácticas que pudieran facilitar sus tareas. Si no me engaño, lo ostensible de la asociacion intentada en 1858, era promover exhi-

biciones y ferias de productos de las industrias rurales. Es esta en efecto una palanca de grande fuerza para impulsar el desarrollo de la industria. Acompaño á ustedes un ejemplar del *Agriculturista Americano*, en cuya página 308 encontramos las vistas de las ferias agrícolas é industriales que con este mes comienzan en los Estados Unidos. Hay las de distritos ó condados, de Estado, de regiones como la Nueva Inglaterra, etc. Hanse convertido en institucion regular y permanente, con fondos para premios é impresiones de los informes de las sociedades agrícolas que llenan volúmenes todos los años. En estas exposiciones á mas de los productos, ensáyanse los instrumentos y máquinas que sirven para aumentarlos, ó disminuir los costos.

Nosotros carecemos de estos instrumentos, y la generalidad de las nociones mas sencillas en cuanto á su uso; á veces hasta de semillas para obtener las mejores cosechas. Por ejemplo, acabo de recorrer seis de los Estados del Oeste, á grandes distancias de las costas, como Catamarca ó Salta, sobre territorios que los indios poseian hace treinta años. Por todas partes, en trescientas ó quinientas leguas de pais, los sembrados de maiz presentaban la misma fisonomía, en línea de una y cuatro varas de distancia entre sí, y las mashorcas ó espigas de maíz *pendientes* de un cabo ó tallo prolongado que hace que se incline con el peso hacia abajo. Los labradores son gran parte irlandeses, alemanes, de todas las naciones de Europa, rudos, ignorantes muchos como es natural; pero llegados al pais entran en las prácticas establecidas, á saber, sembrar á regla, y con distancias tales que pueda entrar el caballo que conduce el cultivador. La semilla es la misma en todas partes, una variedad de maíz que á mas de la abundancia de grano, precave de la lluvia y de los pájaros el extremo de la espiga, inclinándola para abajo. Solo á estas condiciones de cultivo de semilla es posible la produccion del maíz en grande escala. Ahora en la República Argentina, en el interior sobre todo, las variedades de maiz que se siemban ninguna condicion reunen que los haga preferibles, y la manera de sembrar aleja la posibilidad de obtenerlo barato y en grandes cantidades.

¿Qué se haría para mejorar la cultura de esta planta?

Desde luego, proveerse de una cantidad de semilla de primera calidad y distribuirla á los sembradores en todo el país, con recomendacion del uso de los instrumentos de labor que hacen fácil su cultivo.

Empresa, en la práctica, de difícil ejecucion, por cierto.

Es precisamente para facilitarla que he expuesto este ejemplo.

El éxito cumplido que ha tenido la iniciativa de los señores Olivera, Martinez de Hoz y Viton, en Buenos Aires, hace presentir igual éxito en las provincias de Córdoba, San Juan, Tucuman, Mendoza, etc.; las otras esperarán sólo á ser invitadas.

Si pues se provocase en cada pueblo de Buenos Aires la formacion de una sociedad local del género de la que ustedes promueven en la Capital, si en cada Provincia se reuniese otra, con encargo de suscitarlas en cada departamento rural, susceptible de mejora, habría dentro de poco un personal organizado en toda la República, en aptitud de recibir impulsion, datos, semillas y ensayar nuevos métodos de cultivo. Las ferias anuales del Departamento, Provincia ó generales serian el resultado. Los *informes impresos* que del movimiento dieran cuenta, hallarían lectores apasionados en aquellos mismos que habian subministrado los datos y ensayado las mejoras sugeridas.

He remitido al Ministro de Instruccion Pública varios libros (desgraciadamente para su difusion, en idioma inglés), que aqui sirven para propagar y popularizar estas sencillas nociones. Entre ellos *quince ejemplares del «American Agriculturist»*, periódico mensual ilustrado, que aquí circula á 190.000 ejemplares, y mantiene en todo el país el movimiento de las ideas, en todo á lo que mejoras industriales concierne. Sobre este propagador de nociones útiles, me permitiré llamar la atencion de ustedes. La extensa circulacion que ha logrado en muchos años de existencia, permite á sus empresarios emplear gruesas sumas de dinero en grabados y redaccion científica, como sus relaciones los hacen el centro adonde se dirigen todas las buenas ideas, los conocimientos útiles que la práctica y la observacion van dando en todos los ramos de industria rural. Es, pues, el periódico mas barato, y á la vez el mas científico, el mas práctico que existe hoy en el mundo. Sus doce números

anuales cuestan doce reales plata, lo que hace un fenómeno de baratura. Si ustedes tomaran á pecho como medio de difundir nociones prácticas sobre economía rural, agricultura, en todas sus variantes, ganadería, etc., generalizar la subscripcion á este periódico, hallarían donde quiera que haya un hacendado ó agricultor que sepa inglés, un colaberador celoso en la obra de sacar aquellas industrias de la rutina en que vegetan, repitiendo las prácticas ignorantes de siglos atrás, degeneradas aun por nuestro propio atraso.

He averiguado cuál sería el costo de dar una edicion en castellano del *Agriculturist*, como se da una en aleman; y me han pedido seis mil pesos anuales por tres mil colecciones, no bastando menos número para responder de los gastos á dos pesos los doce números, que aun así es tirado.

Comprendo que si bien hay en la República Argentina tres mil personas para quienes dos pesos al año no importen gran cosa, no sería posible por medio alguno, llevar á tres mil personas el convencimiento de las ventajas de tener en castellano un director constante, un calepino para consultar en sus dudas. Una simple indicacion, una precaucion para que la leche no se corte, pongo por caso, basta á pagar los dos pesos de la subscripcion, por la pérdida que ahorra.

La cosa mas sencilla sería concertarse los que en América hablan la lengua castellana para distribuirse no sólo tres mil, sino diez mil ejemplares de este precioso manual, pues no tocaría á mas de mil ejemplares á unos Estados, quinientos ó menos á otros, segun sus necesidades. Y bien, esto mismo es imposible por ahora, tan absorbidos están por la guerra unos, tan poco conocedores de sus intereses reales se muestran otros. ¿Quién promovería cosa tan sencilla? ¿A quién se dirigiría?

¿Puede cada Estado sud-americano costear de por sí una publicacion mensual como el *Agriculturist*, con viñetas y grabados que á veces alcanzan á veinte en un número, que los hermosean? Esto costaría mas de seis mil pesos al año, aparte de que ni sus artes, ciencia, ni práctica en las materias especiales del periódico les ayudarían en mucho. Recomiendo á ustedes el examen del número 236 del volumen 25. Un grabado compiando uno de los bellos cuadros de

ganado de Rosa Bonheur ocupa el frontispicio; dos viñetas de armiño; historia natural; cuatro de los insectos que molestan á las gallinas; tres de la manera de construir *pircas*; tres de utensilios domésticos; un grabado de un grupo de plantas acuáticas de adorno; zarzamoras de Filadelfia; tres viñetas, abrigo de rosas en invierno; cuatro *kalmia latifora* (una flor); aquilea *grandulosa*; indigo; juegos; rebus; gran concierto musical de gatos. Esto en cuanto á los grabados. Lo escrito en brevario son diez y seis páginas en folio, de tres columnas cada una, lo que forma al año un grueso volumen, y basta recorrer los encabezamientos de los cien artículos del adjunto número para calcular la masa de conocimientos prácticos que va depositando año por año en la poblacion rural, este consejero, maestro y consultor.

Si pudiera obtenerse que un gobierno sud-americano, que un banquero ó una sociedad, respondiera á sus editores por el valor de dos años de impresion, ¿bastaría esto para que distribuidos en catorce estados americanos y Cuba, hallase millares de subscriptores la edicion española? ¿Es posible esto? Yo creo que no. Y sin embargo, algo debe intentarse, tanto mas cuanto que un mes despues de obtenida una seguridad pecuniaria, el *agricultor* empezaría á circular en castellano.

No existe en español una publicacion útil, de este género, y nuestra industria permanecerá estacionaria, y substraída á la influencia de las ideas y los progresos, por muchos años. Pero si en la República Argentina circulasen doscientos ejemplares, aunque en inglés ó aleman fuera, del *Agriculturista*, por lo menos quinientas personas podrían aprovechar de sus indicaciones, consejos y datos útiles y aplicables. Ustedes pueden servir de intermediarios y de estímulo para su difusion así limitada á lo posible.

He indicado á algunos amigos, Gobernadores de Provincia, la conveniencia que había de emplear aquí algunas sumas en la adquisicion de los instrumentos de agricultura y otros auxiliares de las faenas domésticas, para exhibicion y venderlos despues al mejor postor á fin de introducir su uso. Esta indicacion sugerida por el deseo de que en las Provincias sobre todo se introduzcan de algun modo tantos utensilios de que carecen y que son vulgares aquí aun en los

mas apartados *log-houses*, presenta dificultades prácticas de ejecucion que la harán ineficaz. La organizacion de sociedades rurales en toda la República por el modelo y plan que ustedes ofrecen, puede obviar aquellos inconvenientes y producir los resultados apetecidos.

Para la produccion de un pais no basta que media docena de personas aventajadas conozcan y practiquen los mejores sistemas de labores. Sus productos por grandes que sean no alteran la cifra general de la produccion.

Duhanel cultivaba trigos en Santos Lugares con sujecion á prescripciones que le aseguraban mayor provecho que á los demas, y ni sus vecinos aprovecharon su ejemplo, por falta de medios de transmitir las reglas.

Llegado el ferro-carril á Chivilcoy, hay en aquel departamento rural, como en otros muchos ya favorecidos por las facilidades de transporte, un campo vastísimo para la aplicacion de las buenas y económicas prácticas de cultivo. La poblacion es inteligente, el terreno feraz, el transporte barato. En Mercedes, Lobos, Chascomús, encontrarán ustedes colaboradores en esta obra de estímulo y propaganda, en los propietarios de grandes extensiones de terreno.

¿Con cuántos obstáculos tiene que luchar el labrador, aquí por ejemplo? En toda la costa el terreno es pedregoso y delgado. En el oeste está cubierto de bosque cerrado, espeso. Es preciso desmontar, destronar la tierra y esto demanda dinero ó en su defecto tiempo. El labrador principia por ser pobre emigrante, y su capitalito lo absorbe la compra del lote de terreno, cuan barato es, comparado al precio de la tierra en Buenos Aires. La agricultura se hace en pequeñas propiedades y sólo son enormes sus productos en general, porque cuentan por millares esas propiedades pequeñas, y con el auxilio de máquinas y aparejos perfeccionados, cada propietario convierte en granos su trabajo equitativamente á un salario. Como está distribuida la tierra en Buenos Aires, la agricultura podría hacerse en grande escala por la aplicacion de máquinas para economizar salarios. Los lores ingleses, despues de adoptada la ley de cereales, han procedido así, aplicando arados de vapor á remover campañas para sembrar trigo. El doctor Costa de Buenos Aires se disponía á adoptar este sistema,

á que la Pampa, desnuda de árboles, y sin troncos ni piedras se presta admirablemente.

Es un problema por resolver en Buenos Aires el de saber si una legua cuadrada de terreno con las yerbas que el acaso ha distribuído en ella y aumentan las lluvias, ó parecen con la seca, producen en *lana* igual ó mayor valor en *pesos* esa misma legua sembrada á palmos de *trigo* ó varas cuadradas de maíz. Los salarios han sido hasta hoy por lo subido obstáculo al ensayo; pero si un capital infinitamente menor en arados y semilla que el que representan vacas ú ovejas, se introduce en máquinas de labor, que suprimen salarios (pues vacas ó arados no son mas que instrumento de producir, cueros ó trigo) de hacer la comparacion práctica, seria, á fin de saber á que atenerse.

Cargando están ochenta y cinco buques en California trigo para Inglaterra, y en California había ahora pocos años tanto ganado como en Buenos Aires. ¿Por qué es que desde las costas del Atlántico, en tierra tenida por feraz, bajo clima propicio no se exporta trigo, y por el contrario se recibe de otros países para el propio consumo? Conozco una de las desventajas del país, y es la falta de caídas de agua para facilitar la molienda; pero aun esto no explica la ausencia entre los artículos de exportacion de todo producto agrícola. He visitado recientemente el estado de Michigan, el país ganadero de los Estado Unidos, célebre por sus lanas, sus cueros y sus carnes saladas; El terreno es la Pampa sin árboles como en Buenos Aires. pero no está abandonado á la naturaleza sino en los ciénagos: el ganado no es salvaje como el nuestro. Hacen á la tierra producir heno, que siegan y entrojan para alimento del ganado: los cereales no están excluídos y el maíz extiende hasta allí su imperio. En cambio el ganado es de primera calidad, engordado duplica su valor, ordeñadas las vacas producen dos onzas de oro al año, y si la leche se reduce á quesos, cincuenta. Una reproduce setenta pesos en carne y cuero.

Luego poseer diez mil vacas aquí equivale á cien mil allá, pues sus cifras no representan valores. Este año fué sancionado un fuerte derecho sobre las lanas extranjeras en la Cámara de Diputados y la falta de tiempo dejó aplazada la discusion para el año venidero en el Senado.

Haya ó no error en este sistema proteccionista, mucha inclinacion siento en la opinion comun á adoptar estas medidas, que nos harían perder un gran consumidor de nuestras lanas, y acaso desminuirán allá el provecho de la industria.

El ganado y sus productos como industria exclusiva y única del país, tiene el inconveniente de que su precio no le reglamos nosotros por falta de consumidores sobre el terreno mismo, sino que nos lo imponen los mercados extranjeros segun su demanda. Una vaca valdrá en Buenos Aires diez pesos ó dos pesos, segun que en Londres ó en los Estados Unidos valgan los cueros. Un hacendado será rico este año de cien mil pesos y al siguiente descenderá á un capital de veinte mil, con la misma extension de terreno y mismo número de vacas. Aquí el ganado vale en proporcion de cuarenta millones de habitantes que lo consumen *sur place*, y á mas el precio que les paguen en el extranjero. Creando al lado y bajo el cuidado del hombre, produce aquí una vaca en leche, mantequilla y quesos, una oveja en carne y lana, un caballo en traccion, lo que no dan los cueros, astas y huesos de diez vacas, ocupando mas terreno. No quiero sugerir la idea de que se abandone la industria que á tantos enriquece, aunque el país no se muestre sino relativa y accidentalmente rico, si se le compara con lo que era antes, con ganado y no obstante pobre. Lo que desearía es que se modificase haciéndola mas productiva en menos espacio de terreno, y se le asociasen las industrias agrícolas que aumentan la poblacion, dando mas valor á la tierra.

Mr. Parton Peto, un economista inglés, ha hecho notar que la riqueza inagotable de los Estados Unidos está precisamente en que su prosperidad no depende del valor en los mercados europeos de un solo artículo de produccion. Si el algodon, por ejemplo, estuviese á bajo precio, los cereales harian frente á la depreciacion de aquel producto. Si fallaran los cereales, quedaríanles las maderas y tablazon que valen tanto.

Los metales preciosos son hoy producto tan gigantesco en los Estados Unidos, como el algodon, los cereales, ó las maderas; y aun le quedan para el porvenir el hierro, el cobre, el carbon de piedra con que proveerán al mundo.

Si, pues, esta variedad de productos es una válvula de salvacion para un país, el no poseer sino uno solo, como nos sucede á nosotros, debe estar sujeto á muy graves inconvenientes. Seremos, ricos á veces, pobrisimos otras, sin saber por qué y sin poder echar la culpa al gobierno. Un año el capital industrial del país vale cien millones, al año siguiente diez solamente. Esto es serio y merece considerarse.

Temo que por hacer sentir la conveniencia de las indicaciones prácticas que me permito hacerles, haya abundado en razones que á Vds. son familiares. Mi idea se reduce á generalizar á toda la República la asociacion que Vds. han iniciado. Que cada aldea, cada provincia tenga sus asociaciones, que el país se organice en sociedades rurales, para lo que todos son aptos, y sus labores producirán un cambio sensible en la industria del país.

Quedo de Vds. muy afectísimo.

AGRICULTOR AMERICANO

(*Ambas Américas*, pág. 102.)

La agricultura para la materia orgánica es como la metalurgia para el mundo inanimado, una ciencia práctica que tiene por objeto enriquecerse y embellecer la vida. Todo lo que sale de estos límites no es agricultura: será botánica, fisiología vegetal, ó lo que se quiera. La agricultura debe dar provecho y placer. La agricultura, pues, es hoy el sistema de aplicar la mayor cantidad de saber y experiencia posible al cultivo de la tierra, con el menor costo y el mayor provecho posible, enriqueciendo al cultivador y embelleciendo su morada. Lo primero se obtiene por la personal y la ajena experiencia. La ajena nos llega en libros. Lo segundo ahorrándose errores, en la eleccion de las plantas y método de cultivarlas, y economizando salarios y gastos. Esto último se logra adoptando los métodos y los instrumentos perfeccionados de agricultura de las naciones que los poseen. La América del Sur en general se distingue por el atraso de su agricultura, que es puramente tradicional, tal como la trasplantaron los españoles, que la

habian tomado de los romanos. *Arado* del latin, *azada* del árabe, son hoy los mismos instrumentos de labor que llevan ese nombre de dos mil años á esta parte.

Los Estados Unidos por contraposicion son entre los pueblos modernos lo que mas instrumentos de agricultura han inventado, con el objeto de hacer menos costosas las labores que el campo requiere; y como no basta esto para obtener los resultados de una buena agricultura, se han formado sociedades que tienen por objeto reunir observaciones y difundir conocimientos entre los labradores. Publícanse para ello informes anuales que circulan por millares, y periódicos de agricultura que tienen centenares de miles de subscriptores; y no hay hombre, aunque el emigrante europeo sea, que en diez años de leer cada mes un nuevo tratado de agricultura práctica no acabe por aspirar á conocer la parte científica. Merced á esta generalizacion, los consejeros del labrador han llegado á disponer de medios tales de accion, que pueden prodigar grabados y viñetas que ilustran los asuntos de que tratan y cuestan enormes cantidades, que nadie sin esta circunstancia podría emplear en obra de tan poco precio como es un periódico. Entre los muchos que circulan en los Estados Unidos, ninguno ha alcanzado á mayor circulacion, y por tanto á mayor baratura, como tambien variedad, interés en las materias, y abundancia de ilustraciones que el *American Agriculturist* de Nueva York. Siendo imposible en la América del Sur, por no hallarse en condiciones industriales correspondientes, imprimir é ilustrar un periódico sobre agricultura, creemos que todo lo que debe procurarse es hacer circular el *Agriculturist* en toda la extension de la América, traduciéndolo al español, trabajo sencillo en Nueva York, donde residen centenares de cubanos, españoles y americanos que se pondrían al servicio de los editores de este periódico que, á mas de la edicion inglesa, hacen otra en aleman. Como jardineros y horticultores suelen conocer una de estas lenguas, y que no son pocos ya los propietarios nacionales ó extranjeros en América que las poseen, les indicaremos se subscriban al *American Agriculturist* para que conociendo sus ventajas y adaptabilidad á la agricultura de aquellos países, su *vista* abra el camino al *Agricultor Americano* que debe seguirle, en castellano.

Nuestro objeto es sólo hacer posible la difusion de los conocimientos necesarios á la agricultura. Un periódico barato con láminas, es una biblioteca entera que nos trae al hogar toda la humana ciencia sobre aquello que personal y pecuniariamente nos interesa.

No gastaremos palabras en consideraciones generales. Vamos á los hechos. El número último del *Agriculturist*, en veinte y cuatro páginas de texto de tres columnas, en folio, contiene los siguientes encabezamiento é ilustraciones:

Frontispicio.—Un grabado representando dos carneros, modelos ó tipos de cría, copiados del natural.

Indicaciones acerca de las labores.—Cada mes trae las suyas en relacion á las faenas correspondientes á la estacion. Si hubiéramos de tomar por indicaciones cada título, hay sesenta sobre diversas cosas de conveniencia.

Cómo se hace el queso de Cheddar, con ocho viñetas para mostrar los varios procederes.

El opossum (*Didelphus virginiana*).—Historia natural, un animal americano, *Tortuga verde* (*Chetonia Midas*). Ambos con láminas.—Cultura de la Zanahoria.—Conducir caballos con el arado.

Estudio sobre la pata de la oveja (tres láminas), para curar sus enfermedades. Mampara de plantas para abrigos.—Cultivo del algodon.—Barracas para guardar pasto, tres viñetas.—Cercos de piedras (pirca).—Cultivo de la patata.—*Amigo y sirviente*, magnífico grabado en honor, diremos así, de la belleza moral del perro. ¡Qué cabeza!—Jardinería de ventanas. Cultivo de las enredaderas que han de adornarlas (una lámina). Una enredadera nativa (*Atragene Americana*), una lámina de la flor.—Cultivo del *horseradish* y máquina para rasparlo.—Notas sobre la uva y el cultivo de la vid.—Educacion de la vid y manera de tenerla sobre alambres, dos viñetas.—El árbol judas (*cercis canadensis*), una lámina.—Adornos construídos en casa, tres modelos en viñetas.—Las hojas del diario de una dueña de casa, núm. III.—Otras hojas, núm. III.

COLUMNAS CONSAGRADAS Á LOS NIÑOS.—Los cuentos del doctor á los chicos.—Lecciones divertidas, con diez viñetas.

Grande excitacion en la familia de los monos.—Rico grabado, pintando una escena de monos sorprendidos y admirados, con la vista de un cuadro en que figura uno de ellos, etc.,etc.

¿Cuánto vale la instruccion que con estas diez y seis páginas y cuarenta viñetas y láminas puede adquirirse, repetida y variada cada mes, por una serie de años? Otro número trae modelos de cercas y la manera de construirlas de variados diseños; otro de bodegas, granjas, establos, lecherías, cortijos, con sus correspondientes explicaciones, todo al alcance del buen sentido del labrador que sabe leer.

El *Correo de Ultramar* circula en Sud-América con otros periódicos ilustrados á millares de ejemplares. ¿No los encontraria éste que tantas curiosidades útiles satisface, que tanta nocion práctica subministra, que tanta plata puede retornar en cambio de la subscripcion, con la aplicacion y observancia de sus preceptos?

Hechos prolijamente los cálculos de costos de impresion, y dada la traduccion, proponemos desde ahora proceder incontinente á subscribir al *Agricultor Americano* en las casas de consignacion de *Ambas Américas* en los siguientes términos, sin pago anticipado, hasta conocer el número de subscriptores:

Doce números al año (dos mil columnas de texto:)

Por un número............	$	4
» dos números..........	»	7
» cinco números........	»	16
» diez números..........	»	25

Debemos prevenir que el *Agricultor Americano* será simple publicacion en castellano del *American Agriculturist*. El interés, materia, grabados y viñetas serán en uno y otro los mismos; y en esto está la ventaja de este sistema, pues de otro modo no se obtendría tan barata edicion con tan costosas ilustraciones.

De los avisos se tomarán los que convengan á Sud-América, é interese enviar á los fabricantes y exportadores de máquinas.

En Buenos Aires la Sociedad Rural, y en Chivilcoy la Municipalidad han dado ya aviso de estar resueltos á impulsar la empresa. Si en Chile, donde la agricultura es mas extensa y en las otras repúblicas halla propagadores y subscriptores, el *Agricultor Americano* empezará por vivir, y acabaría en diez años por alistar en su clientela cien mil subscriptores, como su hermano el *American Agriculturist*.

Nueva York, Noviembre 22 de 1866.

Señor Presidente y Miembros de la Sociedad Rural Argentina.

Estimados señores:

He recibido la nota de Vds. en que se sirven invitarme á ayudarles desde aquí en la útil empresa que han acometido, en términos tan satisfactorios para mí, que á no tener otro estímulo, el deseo de merecer tanta confianza me bastara.

Han debido Vds. recibir la carta que les escribí con sólo ver anunciado en los diarios que se iniciaba la idea. Estando por entonces en Cambridge, encomendé á un amigo reunirme las *memorias* de las sociedades Agrícolas de Massachusetts, que ya tengo en mi poder y les envío acompañadas del *American Agriculturist* completo, y una coleccion de preciosos tratados de que hablaré mas adelante.

Con la nota de Vds. llegaban correspondencias impresas y noticias, comunicándome detalles, cuyo conjunto me daba la idea de que algo se opera en nuestro país, que extiende el horizonte y abre nuevos caminos.

La inauguracion del último tramo del ferro-carril del Oeste, ha dado lugar á recuerdos, á resurrecciones, diré, de trabajos que en su tiempo pasaron inapercibidos, y que ahora se presentan en frutos sazonados, á la contemplacion de todos. Batalla ganada sobre toda la línea exclamé al leer un discurso del Sr. Estrada, al inaugurarse y levantarse el velo que cubría en la Escuela el grupo del *Venire ad me Parvulos*, los datos estadísticos de Chivilcoy, un número de *El Correo del Domingo*, en que hice una ejemplar justicia, y una carta de un joven Quiroga, que me anuncian que pasaban de dos mil volúmenes de la Biblioteca de San Juan.

La carta de Vds. venía á completar el cuadro de desenvolvimiento inteligente que veo operarse y que Vds. están destinados á impulsar mas y mas.

He recibido igualmente sus bases y reglamento de la sociedad, sobre los que me permitiré someterles algunas consideraciones.

Entre los discursos de Chivilcoy, he encontrado una lectura del Sr. Carlos Olivera, á quien sigo siempre con interés en sus trabajos tan útiles, y con este motivo me ocurre sugerirles que creen la plaza de secretario perpetuo que debe recaer en persona de iniciativa y que venga á ser como la esencia de la sociedad misma, por la idea y por la ejecucion. En el Departamento de Agricultura de Massachusetts, es secretario Mr. Flint, y gracias á él ha llegado aquel establecimiento á un grado de *usefulness* tan admirable.

Muchas sociedades en nuestra América se han iniciado con entusiasmo y muerto en manos de sus promotores, sólo porque les faltó este muelle real que las mantenga en actividad. Recordarán Vds. que dando Voltaire explicaciones á una actriz para representar ciertos pasajes de la Mérope—si no estoy trascordado—decíale ésta:—Pero ni el diablo que haga eso!—Pues precisamente—le replicaba el viejo—es preciso tener el diablo en el cuerpo para representar la tragedia.

Necesitan, pues, Vds. uno que tenga el diablo en el cuerpo para llevar adelante una idea, sostenerla, luchar con las dificultades y vencerlas á fuerza de paciencia y esperanza, en mejores tiempos, *mejores hombres*, que sepan hacer el lomo duro, como dicen, para recibir los golpes y zurriagazos que les esperan por querer persuadir que el cultivo de la tierra por ejemplo, permite criar mas vacas y con mayor provecho, y otros absurdos, así que al fin resultan verdades de Pero-Grullo, como decía uno de un robo que le habían achacado, y que tanto dieron y tomaron los jueces.... que al cabo salió cierto!

La idea es espléndida, y la ejecucion no tardará en fortificarla. Sobre detalles de ejecucion, no me detendré en darlos, pues luego encontrarán en las memorias que les envío, el resultado de una práctica que ya ha pasado á ritual aquí, convertidas las ferias ó exhibiciones en verdaderas fiestas de tabla en cada pueblo y Estado. Si á las ferias añaden las carreras de caballos, tendrán Vds. sus días de gala y recreo en que el pueblo llano se asocie á la obra de mejora, recibiendo lecciones por los ojos con cortas explicaciones orales de los informantes, oradores, etc., etc., etc.

He visto los datos estadísticos de la propiedad y produc-

cion de Chivilcoy, y creo que esta leccion práctica dará en que pensar á muchos de nuestros hombres de estado. Al mostrar aquí el plano del departamento rural de Chivilcoy, con su damero de lotes, los yankees creen ver uno de los de la Oficina de Tierras Públicas aquí, ó de los empresarios de colonizacion para ventas de terrenos públicos. Sería preciso saber cuál es terreno de estancia comprendido en él, y cuánto el de labor, para apreciar los productos relativos. La cuestion está resuelta sin embargo.

El Dr. Costa me ha indicado la idea de aplicar á la Pampa, es decir, á la llanura poblada, pero no cultivada, el arado de vapor. La idea puede traer una revolucion con el resultado. No produciéndose ganado en nuestro país sino para exportar sus productos, de averiguar es si una legua sembrada de vacas, á tres cuadras de distancia una de otra produce mas que el mismo terreno sembrado de trigo, á una de una cuarta en cuadro, ó de maíz á vara y cuarta. Yo infiero que se tendrá por sentado que de vacas es mas provechoso, de lo que yo dudo un poco, porque recuerdo que en Francia hay doble número de ellas, de ovejas, cerdos y caballos, quedando espacio y medios de alimentar diez veces mas bípedos que en nuestro país, los cuales allá y aquí merecen siempre se les deje un lugarcito donde pararse.

Pero Vds. pudieran, sin ir tan lejos, ensayar en Chivilcoy, donde supongo se habrá formado asociacion agrícola como la de Vds., bajo la direccion de D. Manuel Villarino, Suarez ó Krausse, la siembra de maíz ó trigo con arados perfeccionados, máquinas de segar y desgranar, trillar, etc. Si un hombre entendido y económico se encarga del ensayo, bastará comparar el rinde y los costos con igual extension por los medios ordinarios, pasar un informe á la Sociedad Rural con observaciones, imprimirlo, etc., etc. Es bellísima la comparacion que le oí hacer al Sr. Henry Beecher, hablando de educacion en un *meeting* monstruo. El Chacarero, decía, ignora que posee mas de tres pulgadas de espesor bajo el terreno que pisa. Dálo vuelta y lo mas que queda lo tiene en poco. La ciencia agrícola le enseña que son suyas trece pulgadas de profundidad. Los europeos en materia de educacion han rascado sólo el pueblo y cultivado la corteza exterior. Nunca han sepultado bien hondamente el arado

de la educacion en el pueblo para dar vuelta lo de abajo para arriba, á fin de hacerlo mas productivo.»

Estoy seguro que saludarán con el hurra al carnero merino que va en el frontispicio del último número del *Agriculturist*. Veré si puedo obtenerles el *electrotipo* para su proyectado trimestral. No sabria qué aconsejarles con respecto á esta publicacion. En materia de agricultura la lámina enseña mas que las palabras—tipos de razas mejoradas, plantas, flores, insectos nocivos, historia natural, granjas, establos, cercos, puertas rústicas, instrumentos, máquinas, labores especiales, etc., etc., todo requiere la vista del objeto ó el plano de la construccion, y en la dificultad de procurarse diseños y obtener ejecucion correcta barata, se estrellarán por muchos años los esfuerzos. Si examinan los primeros volúmenes del *Agriculturist* y comparan sus láminas en abundancia y perfeccion con las de los últimos años, notarán cuánto han necesitado de tiempo y subscriptores para llegar á tanta perfeccion. En todo caso, si Vds. insisten, puedo procurarles los electrotipos de las láminas que me indiquen. Algo será siempre mucho. La grande, la digna empresa de hombres de pró era traducir al castellano el *Agriculturist* tal cual sale á luz en ingles y en aleman todos los meses. Ya se ve. Me parece que el castellano mismo se ha de resistir á repetir en su lengua bozal algo que sea útil. Si fuera versos, ó declamaciones vacias ó pomposas, declaraciones de liberalismo, pase; pero agricultura en castellano, geología en castellano, hablar de cercos y de inventos...un diablo! se ha de volver mudo ó decir las cosas al revés, para que el ánima de Cervantes ó de Góngora no rabie. Hagamos, sin embargo, la prueba. Supongo el número 1º del volumen que principia en 1867. Se hace traducir aquí por habaneros que piden trabajo y se tiran cinco mil ejemplares. Se mandarán á todos los pueblos del habla en ambas Américas á guisa de prospecto. La mayor parte se pierde y nadie ó pocos contestan. En Chile, país agrícola y donde un vigésimo de la poblacion lee, toman mil ejemplares por lo barato y el vulgo por los *monos* (el pueblo distingue las figuras en santos y monos.) En Buenos Aires tomarian menos, pero aquí está la Sociedad Rural para ir de puerta en puerta, de tapera en gal-

pon, haciendo subscribir á pulperos y sastres, mientras hay agricultores.

En las Provincias algo se haría: en Mendoza, Tucuman, San Juan, agricultoras, se sabría así cuántos subscritores podrían obtenerse.

El método natural, eficaz, sería principiar la publicacion y á Roma por todo. ¡Oh! si hubiera un tonto que dijese allá van 6.000 pesos para responder de un año de existencia, no faltaría otro que dijese respondo del segundo año y al tercero el AGRICULTOR AMERICANO—hispano americano—tendría veinte mil subscriptores; y el viajero que dentro de seis años atravesase la América y en lugar del *rancho* viese una casita rodeada de arboles y jardines, diría por aquí han leído el *Agricultor* y visto sus modelos y seguido sus instrucciones y consejos, pues así se ve en los Estados Unidos en medio de los bosques la copia fiel de la lámina del *Agricultor*, segun los años que cuenta. Pero tales perdidos no hay por allá. Este año Peabody ha empleado cosa de millon y medio de *dollars* en escuelas y colegios, uno de ellos para enseñar especial y exclusivamente ciencias naturales, creyendo que en los extraordinarios progresos que este país hace, se deja sentir la falta de mas generalizados conocimientos en los que se aplican á la industria y á los goces de la vida.

De los libros que van y que no tengo tiempo de examinar, quizá convenga traducir algunos, y esta empresa tocaría á los consocios que puédan hacerlo con inteligencia. Si ustedes logran excitar en las villas de campaña y en las ciudades del interior el mismo interés que los anima á ustedes, tendrán en cuarenta sociedades agrícolas, colaboradores celosos y en pocos años de circular ideas, libros, láminas y máquinas, el país se habrá transformado, duplicando su produccion y mejorado la condicion de sus habitantes. Lo que al pueblo le falta es iniciativa. La resistencia viene de mas arriba. Los jefes de frontera querían ensayar el sistema de forraje para la caballería; pero eran sabios que nunca han montado á caballo, los que en la prensa ó en las Cámaras se oponían á su introduccion. Nunca me olvidaré de lo que me decía un peon jornalero á quien veía trabajar con la azada en el cementerio de San Juan. Con motivo de qué sé yo qué (quizá por la disposicion á haraganear de peon y

patron) alentándose á conversar con Su Excelencia, dijo al fin, «aunque yo soy un pobre, pero no dejo de conocer la diferencia de este Gobierno de ahora al del General» (Benavides), y me hizo la lista de todos los trabajos públicos emprendidos como si fuera él el ministro, aprobándolos y explicando en qué estaba lo bueno.

En Buenos Aires, sobre todo, es caracteristica la predisposicion á desprenderse de toda añeja práctica y á entrar en nuevas vias. La introduccion *negretes* y *rambouillet* en cantidades que ni en Australia ni en el Cabo han soñado, la rapidez con que se han propagado, el afan del paisano por tener un *padre*, muestra con cuánta rapidez se difunden las ideas. La desgracia es que en otros respectos recorren un círculo vicioso, gravitando en torno de ciertos puntos fijos que se toman por principios reconocidos, por circunstancias especiales del pais, y que no son sino ideas locales y localizadas, viejos senderos por donde todos los pueblos han pasado para no volver. Toda la América del Sur fué Pampa para los colonizadores, y lo es todavía en gran parte para sus descendientes. En los Estados Unidos no se encontraron con Pampas los puritanos, aunque haya praderas, sabanas que son tratadas como el bosque, salvo el uso del hacha, á punta de arado; y donde una mata de pasto nacía espontáneamente pusieron diez, con lo que comian el amo y el ganado, y fueron necesariamente cinco veces mas ricos, aunque las otras cinco plantas se fuesen en pagar el mayor costo. La Pampa, por otra parte, es pobre, de los dotes naturales de la tierra, madera, arena, piedra, cal, yeso, y desnivel para el agua. Es preciso ayudarla con la silvicultura que la hará sombra contra el sol, mámparas contra el viento y cercos para la propiedad. ¡Cuánto no pueden hacer ustedes!

Remito á Vds. una serie de manuales, sobre materias que están intensamente relacionadas con sus trabajos y me permitiré entrar en consideraciones con respecto á su importancia. Desde luego se hacen recomendables por su aplicacion á las necesidades de un país en que todo está por hacerse, y poco digno de continuarse nos ha legado el pasado. Si estos trataditos fuesen traducidos al castellano y difundidos por toda la República, no pasarían muchos años sin que se sintiesen sus efectos. Su costo sería sopor-

table desde que no llega ninguno de ellos á 200 páginas de impresion y los grabados que los acompañan se obtendrían con facilidad si se mandan imprimir á las mismas casas editoras del original.

La casa.—Con 170 páginas y cien planos de edificios rurales, conteniendo: El origen y significado de la casa.—Arte de edificar incluyendo plano, estilo y construccion.

Diseños de chozas, cortijos, granjas, villas y fachadas de varios precios, etc., etc.; instrucciones para techar, edificar con piedra sin labrar, adobe, quincha, etc., etc.

Este librito sólo bastaría para obrar una revolucion en nuestra arquitectura rural. Nada hay que mas desfavorezca en el concepto de los viajeros en la América española como el *ruin* aspecto de la morada de los campesinos. El *rancho* está revelando despues de tres siglos de conquista que el indio ha fijado en un punto su *toldo.* El español conserva la morada de tapia y adobe, que el árabe introdujo en el Sur de España y trasplantó á América. Ni aun las personas acomodadas pueden, si quisieran, construir residencias de campo cómodas y elegantes. Cuando un provinciano quiere salir de la rutina, faltándole modelos, hace una casa segun su idea y rara vez deja de ser una extravagancia por falta de experiencia y gusto. Los numerosos planos de edificios que este libro contiene, con la planta y explicaciones, pro veen de modelos al alcance de todas las fortunas é inteligencias, y no hay paisano nuestro que posea seis cuadras de terreno ó mil ovejas, que no sea capaz de ingeniarse para efectuar el que mas crea convenirle.

Pertenecen á esta misma categoría el libro *Casas de campo* de Woodyar, octava edicion y *arquitectura perspectira de jardines y arte rural*, del mismo autor.

Este último, como es relativo á ornamentacion, les interesa mas en Buenos Aires que en otras partes, mas á Vds. señores socios que al comun de los labradores. Nada es mas divertido por lo ridiculo (así era antes) que los magníficos palacios de los ricos de Buenos Aires en el campo, alineando la calle estrecha y polvosa, ó puestos al fin de una tripa ó caño de árboles cuando están lejos. Alguna vez dije algo sobre eso con las precauciones necesarias *en el mejor de los mundos posibles.*

La colocacion, vegetacion adyacente y perspectiva de las

casas de campo, sin embargo, están sujetas á reglas que, tomadas del gusto inglés, hacen ley ya para todo el mundo civilizado.

Este librito familiarizaría con los mas sencillos y realizables modelos.

El jardín.—Que trata de la cultura práctica y de la manera de cultivar frutas, vegetales y flores. Excusado es que me extienda sobre este punto. Cada uno cree saber un poquillo en la materia. Grigera es nuestra última palabra en achaque de horticultura. Este librito es Grigera con medio siglo de estudio mas. Como un apéndice á este ramo va el de *Conservatorio ó edificio de jardín.*

El corral.—Manual para la cría y manejo del ganado caballar, ovejas, especies de animales domésticos, etc. Cuando el Ejército Grande avanzaba sobre Buenos Aires, un Estado Mayor de sesenta jefes, marchaba en grupo y conversando en alta voz á fin de hacerse oir de auditorio tan disperso. ¿Cuál es el pueblo mas de á caballo? preguntaron á uno que gastaba silla en campaña creyendo poner en aprieto, con pregunta que forzaba á reconocer la superioridad del gaucho. — Los ingleses—contestó el tal, con la mayor compostura. Risa general, explicaciones y necesidad de reconocer (hasta por ahí) que los gringos si no se aguantan un corcovo, es porque saben educar los caballos.

Algo se podría decir en favor de su habilidad para criar ganado con poco terreno, mucha carne y leche y diez veces mas valor que aquellos ariscos, huesudos, cornudos novillos de los cuales veinte cuentan por uno, y si no dan grasa, ni mantequilla, dan Artigas, Quiroga, Rosas, producto del ganado, y despues otros mas mansos, pero no menos dañinos.

Si el *Barn Yard* no se recomienda por la doctrina ante el areópago, alegará en su disculpa, las láminas de las razas mejoradas de vacas, ovejas, cerdos y gallinas y sobre el estudio del caballo con numerosísimas viñetas y el arte de amansarlo de Rarey, que no calzó bota de potro.

Árboles de bosque.—Esta cultura debe de difundirse en las campañas. La Pampa es como nuestra República, tabla rasa. Es preciso escribir sobre ella, árboles. Es la tela en que ha de bordarse una nacion. Rosas ponía en todos sus decretos y actos: « Mueran los salvajes unitarios »; ponga la

Sociedad Rural en sus esquelas, notas y avisos: *Planten árboles.* ¿Para qué mas detalles?

La chacra.—Traduzcan Vds. en este lugar y de este librito todo el título del tratado, y esto dará una idea completa de su contenido. «Para hacer mas productiva y beneficiosa la agricultura es necesario que sus principios sean mejor entendidos de todos y que nosotros aprovechemos mas de la experiencia de otros.»

Verdades de Pero-Grullo que aun no han entrado en nuestro sentido comun. Basta lo dicho para dar una idea de los libros que remito. Su traduccion al castellano sería obra de poco costo y tiempo, principiando por los que juzguen mas necesarios. Dos meses despues de enviados los manuscritos les enviaría dos mil ejemplares con las mismas láminas del original inglés y quizá al costo de cincuenta centavos cada uno. Los estereotipos darían ocasion de repetir las ediciones. Las sociedades y corresponsales en las otras ciudades y villas proporcionarían medios de difusion y los ferro-carriles harían el resto. En los trenes se venden mas libros que en las librerías, porque allí el libro es la montaña de Mahoma que viene á buscar al creyente que no iría en su busca. El fastidio de largas horas de los mismos, nos hace buscar algo con que truncarlas, y ya Montesquieu había descubierto la ventaja de *cambalachar* horas de fastidio por otras de entretencion, leyendo.

¿Empezarán nuestras gentes á consumir papel impreso?

Con lo dicho creo haber llenado el deseo de Vds. al pedirme que algo les escriba. Para que les subministre ideas tienen Vds. al señor Olivera, yo no tengo en esto, como en algunas otras cosas, sino maneras de obrar que subministrarles.

Esta es la moral en accion.

Queda á las órdenes de Vds. como socio honorario y obediente servidor.

HACIA EL OESTE [1].

CREACION DE UN NUEVO MUNDO.—VIAJES.– CONGRESOS DE EDUCACIONISTAS.—LA PAMPA DE CHICAGO Y LA PAMPA DE BUENOS AIRES.—GANADO ESPAÑOL.

Orillas del Lago Oscawana, Septiembre 22, 1866.

Al otro lado de los montes Alheganies principia recien el mundo nuevo. El Nuevo Mundo se extiende desde Magallanes hasta el polo ártico. Es un mundo por hacer, aqui y allí en varios grados de incubacion. Yo hablo del mundo nuevo, el mundo definitivo, la última mano dada á la obra de la civilizacion que viene operándose desde el principio de los mundos viejos que cuentan siglos de existencia.

De este lado de los Alheganies hay historia, hay siglos. Del otro lado, todo ha comenzado ayer. El siglo pasado no contaba allí. No había para qué. La selva que cubría el valle del Mississipi, las praderas de Wisconsin habían estado ahi siempre. Un árbol caía hoy muerto de vejez, despues de haber vivido dos ó tres mil años: otro herido por el rayo. He aqui toda la historia de aquellas comarcas. Como los árboles muertos no se entierran, sus cadáveres están todavía tendidos largo á largo á la sombra de sus hijos los árboles que viven.

Al principiar este siglo, oyóse un nuevo ruido en los bosques de aquellas regiones. No era la simple caida de una vieja encina que llevaba la alarma una legua á la redonda á las avecillas del cielo. Parecíase al martilleo del pica-maderos que se prepara un nido; pero era mas fuerte, mas pausado, mas sostenido. Era el acha del *squatter*; y desde entonces no cesa este ruido, al cual han venido á mezclarse mas extraños y discordantes todos los ruidos humanos.

Por un frente de trescientas leguas, desde la cadena de lagos de agua dulce al Norte, hasta el río Ohio al Sur, la

(1) Correspondencia dirigida al *Correo del Domingo*.

humanidad del Oriente, viene desembocando en hordas, en grupos á toda prisa arrastada por locomotivas, seguidas de largas filas de trenes. Si el bosque no se interpusiera, si la vista alcanzara á dominar el horizonte natural, veríase de distancia en distancia, á un mismo tiempo, en aquella línea de la irrupcion la humareda de las locomotivas, guiando al Desierto los pueblos escogidos de Dios, la canalla de todos los antiguos Egipcios. Si el oido humano fuese tan agudo como hemos deseado que la vista fuera, al estremo oeste de este vasto campo, en el *far West*, mas allá del Mississipi, que era ayer el límite accidental del *far West* conocido, oiríase el crugido sordo de las yerbas secas que pisa el indio en retirada en presencia de esta invasion de las caras pálidas que arrebatan sus campos de cacería. Los indios son la humanidad primitiva, los descendientes sin alteracion de Cain y los adamitas. El fin de la procesion humana alcanza aquí á la cabeza; en este valle del Mississipi, vése con asombro al hombre de hoy que llega, no ya sobre sus camellos, guiando rebaños, sino en confusa muchedumbre, montada en trenes, arrastrada por el fuego, y á cada pascana, estirando y levantando los alambres del telégrafo para comunicar con la retaguardia de este inmenso ejército, cuyos cuarteles quedan en los viejos Estados, en Nueva Inglaterra y en Nueva York y atravesando el Atlántico con el cable eléctrico, en la vieja Inglaterra y en la mas vieja Germania.

¿Por dónde va la cabeza de estas procesiones? pregunta desde el viejo mundo encadenado á los intermedios, y á los nuevos, el padre que desea saber de su aventurero hijo; y el cable responde: por aquí.... por el Estado del Ohio, Estado de Illinois, por el Estado de Wisconsin, de Minnesota, de Kansas, de Nebraska, qué sé yo qué nombres mas, inscritos de ayer á hoy, designando naciones mas poderosas que las que por cuarenta siglos fueron los naipes barajados por los grandes tahures de la especie humana, Alejandro, Annibal, Gengis-Khan, Napoleon que envidaban y perdían pueblos.

Despues de treinta horas de ver pasar desde la ventanilla del carro de un tren, colinas, rios, villas, ciudades, estados, como la golondrina deja tras sí la tierra al emigrar, descendiéndose los Alheganies al oeste por una extraña

mescolanza de sembrados de maíz, boca-minas de carbon de piedra y enormes depósitos de maderas aserradas en tablazon, vigas y duelas. El bosque que cubría la superficie, el maíz que lo reemplazaba, el carbon que está debajo de los bosques antediluvianos, todo, pasado, presente, futuro, se precipita arrastrado por los mismos carros y llega con los transeuntes á Pittsburg buscando unos la fábrica que ha de consumirlos ó elaborarlos, otros el buque que ha de transportarlos.

Los hombres que al Oeste se dirigen, cambian carros en este Birminghan del interior, y yo muestro mi *ticket* al subir las escalas de un nuevo tren, entre diez que tienen encendidas sus máquinas, y silban, mujen y relinchan cual corceles impacientes. Otro pasajero no tiene la sumision que yo he adquirido, obedeciendo sin discusion toda orden que se me dá, por miedo de faltar á alguna prescripcion ú ordenanza en este dédalo de ferro-carriles que se cruzan como exhalaciones y pueden dejarme plantado mientras pido explicaciones. Nací en países donde en cada frontera, á la puerta de cada aldea un gendarme, un sayon me pedía el pasaporte: ¿por qué no presentar mi *ticket* á todo el que me decía *your ticket?* La culpa es mía no llevarlo en el sombrero, como lo hacen todos, asegurándose así la ventaja de que el inspector venga con su sacabocado, que os lo saque del sombrero mientras estais dormido ó simplemente conversando, sin despertaros ó interrumpiros, le imprima su diente y lo coloque de nuevo en su lugar. Otro que subía en pos de la escala, desdeñó responder á la sencilla pregunta, y siguiera su camino, si un brazo robusto como un tornillo no le hubiera detenido el paso, para repetirle con la misma impasibilidad su sacramental *your ticket*. Indignacion, voces, disculpa, nada vale, es preciso mostrar al pie de la escala el *ticket*, operacion que en el Este se hace dentro de los carros. Alguien justifica la innovacion dictada por la conveniencia de los viajeros, pues sin ella pueden equivocarse de tren, y sin poderlo remediar en tiempo, sentirse llevados al Sur, cuando su destino era al Norte ó al Oeste. Al oir esta satisfactoria explicacion y viendo en efecto por minutos lanzarse los trenes en todas direcciones, yo me aventuro á decir, no hace veinte años el ferro-carril era desconocido aquí; yo he venido á Pittsburg en diligen-

cia. *Indeed!!!* exclama un sorprendido, y poco despues, todas las miradas de los que por allí habia, se dirigian hacia el antediluviano viajero del sombrero de Panamá que habia estado en Pittsburg, antes que hubiera ferro-carriles.

Los norte-americanos no conciben que el mundo haya podido existir sin ferro-carriles, vapores y telégrafos, de tal manera forman parte de su existencia hoy que los tienen en todas direcciones y no conocen otro medio de locomocion.

De Pittsburg sigo hacia Columbus, la capital de Ohio, de Columbus á Indianopolis, capital de Indiana, término por entonces de mi excursion. Se marcha de capital á capital: el tren se traga por horas las distancias intermedias. Tengo una curiosidad insaciable; inextinguible. Nadie habrá visto mas que yo, aunque mucho habrán viajado mas. Véolo en la muchedumbre que me acompaña. Conversan, leen, duermen: sólo yo estoy pegado al vidrio de la ventanilla del tren desde que amanece hasta que anochece, mirando, con los ojos fijos siempre, viendo desfilar bosques, maiz, papas, casitas, fábricas, villas, cascadas y siempre viendo, mirando, alegre, silencioso, contemplativo. He adquirido así la facultad de ver, de medir, de comparar, de observar, de contemplar, de recordar.

Todos los árboles nuevos para mí, me llaman la atencion, y si una yerbita es de mi país, yo la saludo al paso como á un amigo. Si en las ciudades me pierdo, vagando por sus calles, bástame fijarme en los millares de letreros, en las estampas de las tipografías. Luego reconozco uno al cual noté una hora antes le faltaba la punta de una A; ó un retrato de Lincoln ó Grant colocado á la derecha y me basta esto para orientarme, porque todo, letras, estampas, arquitectura, lo habia mirado bien. Este panorama de centenares de leguas que va pasando por la retina deja sus impresiones, que se perpetúan en recuerdo, en los parajes que algo de bello, de útil, de nuevo, cautiva, atrae ó sorprende y por tanto se ahonda la impresion. Mas tarde, en sueño, en las horas de contemplacion, en este vivir la vida interna, estos depósitos de imágenes se iluminan de por sí, se mueven y avanzan al frente y la imaginacion les da

vida volviendo à viajar gratis, sin que ningun importuno le diga al oido *your ticket.*

Indianopolis era ahora veinte años un *wigwan* ó tolderia de indios, es hoy una gran ciudad con su *Brodway* de palacios, tiendas, hoteles y clubs, con sus calles de treinta varas y sus ferro-carriles urbanos. Llevóme á este punto la invitacion de tomar parte en una Asamblea de Educacion; y como en Pittsburg con los ferro-carriles, sucedióme aqui ver desfilar delante de mí el personal de cinco asociaciones que transaron sus negocios y terminaron sus sesiones en seis dias. Asociacion de Superintendentes de Escuelas de todos los Estados de la Union,—Asociacion de Directorios de Escuelas Normales,—Asociacion Nacional de Maestros,—Asociacion de *Redactores* de la Revista Nacional de Educacion. Como se ve, la palabra *nacional* entra en el lenguaje cuando de educacion se habla, y lo que mas sorprende es que esta nacionalidad de la educacion, vaya á hacer oir sus acentos en el centro de este vasto continente, allí donde la tierra está húmeda todavía, apenas desembozada del manto de sus bosques primitivos.

Conoci á los Superintendentes de Escuelas de Minnesota y San Luis de Missouri, oi á los Redactores de varias Universidades de aquellas regiones remotas, traté á un Director de Escuela Normal que por no abandonar su puesto en el desierto, no habia aceptado propuestas seductoras para llevar la antorcha de su ciencia á Buenos Aires. Aquel Concilio de Nicea de los Padres de la nueva Iglesia, fijó en pos de sabios debates muchos dogmas hasta hoy controvertidos. ¿Qué proporcion de tiempo deben los niños hasta 16 años emplear en la escuela? ¿Cuáles son los deberes de un Estado americano con respecto á la educacion superior? ¿Cuáles son las relaciones del Gobierno Nacional con la educacion? etc., etc., etc.

Seis dias la palabra tranquila, profunda, transparente como las aguas del Mississipi fluyó arrastrando consigo convicciones, ideas, adhesiones, llevando al Sur, simpatias, consejos, modelos, ejemplos.

¿Vése acaso en Europa, en Asia, á orillas del Rhin ó del Bósforo este espectáculo de la convocacion de centenares de hombres de todas partes, á un extremo del Estado, á llevar

la llama vivificadora del pensamiento, para encender voluntades que mantengan viva la luz?

En una de aquellas asambleas se decretó la convocacion de un concilio ecuménico de todos los educadores del mundo, en Nueva York. ¡Qué espectáculo si se realiza! ¡Qué grata sorpresa para los de Francia, qué acogida simpática para los de Alemania; respetuosa para los de Escocia, benévola, amigable para los de todas partes, cófrades de la mas noble hermandad, donde no hay grandes ni pequeños, donde los que hospedan no sólo ostentarán sus tesoros, sino que mendigarán una indicacion, un reparto, una observacion de la experiencia ajena, como la mas codiciable adquisicion.

Y á tiempo viene el llamado. Oidos hay por todas partes en el mundo atentos esperando que algo les llegue de este lado. El célebre autor de *Paris en América* escribe desde *Paris donde se está:* «Estoy enteramente de acuerdo con Vd. El porvenir de la civilizacion está ahí. Las Escuelas regenerarán al mundo. Dia vendrá en que se comprenda que Horacio Mann ha sido mas grande y útil á la humanidad que todos los Césares.» Otro eco de Burdeos responde: «Mande los precios de bancos, modelo de Escuelas norte-americanas. Hemos resuelto colonizar ese viejo mundo, abrirle escuelas para rejuvenecerlo.»

Salgo de Indianopolis aturdido despues de excitacion cerebral tan prolongada. Quedan por largo tiempo resonando en el oido, volviendo al espiritu, palabras llenas de novedad, frases felices, ideas nuevas como aquellos pedazos de panorama de que hablé antes, que resucitan con sus colores, sus formas, su ruido ó su movimiento. Echo á andar á la de Dios por un ferro-carril al norte y empieza el pasar de maizales, fábricas, casitas, sembrados, bosques, villas, etc., etc., el espectáculo de siempre, el teatro en que el espectador no pudiendo abarcar la escena de quinientas leguas que le presentan, en lugar de ir sentado va volando por delante de derecha á izquierda, aplaudiendo al paso una escena, admirando una decoracion del paisaje, imaginando nuevas sorpresas. Imaginándolas, porque en el aparente desorden de esta precipitada colonizacion, de este atacar el bosque y suplantarlo con maíz, casas, y planteles de villas y ciudades, hay sin embargo método, sistema, ley.

Un cercado encierra un campo desmontado. Los troncos de las encinas están ahí, como ejército vencido en la batalla, pero terrible aun detrás de sus parapetos. Los troncos son la desesperacion del labrador. Ahí están embarazando el paso al arado, disputando palmo á palmo el terreno á la civilizacion. El fuego ataca á los mas débiles, arrancándose otros que se prestan á ello. Por años quedan los mas fuertes obstinados adhiriendo al suelo que fué su patria. ¿Por qué la máquina de arrancar troncos no penetra en el Oeste y arrastra estos obstáculos? ¡Ah! porque el labrador es pobre y sus fuerzas no le dan para tanto. Las economías del salario de algunos meses le han asegurado un cuarto de lote de tierras públicas, sesenta cuadras, y con sus brazos ha principiado el desmonte. Siembra un poco de maiz para hacer víveres y seguir la ruda tarea: apila leña que el vecino ferro-carril le comprará y continúa la lucha con el bosque: el *log house* se ha transformado en casita de madera á cuyo alrededor reposan el arado y todos los mecanismos ingeniosos que ahorran trabajo y tiempo. Los niños han crecido en tanto, y ya puede el mayor manejar el timon del arado, desherbar el maíz y aumentar el personal. Pero esta modesta lucha con la naturaleza salvaje, se está operando en diez mil leguas cuadradas, en cien mil: es una batalla campal sobre toda la línea; y á la vuelta de diez años, el himno de la victoria se oye por todas partes. Es el Estado de Ohio ó el del Illinois, el que ha salido de entre los bosques. Venid á ver los trofeos de la victoria: son campiñas á perderse de vista, cubiertas de mieses, son alquerías alegres, pueblecitos felices, ciudades en embrion. Son mas que todo, cientos de miles de familias establecidas, de aquellos deshechos de la humanidad, de aquellas muchedumbres plebeyas que se ven venir en los trenes y son ya ciudadanos, *patres familias*, estado, nacion. Son ocho millones de hombres felices que no lo son los que pueblan un continente de tres siglos á esta parte desde Magallanes hasta Panamá.

Sus relaciones exteriores principian luego, enviando en lugar de ejércitos á otras naciones, acaso á su patria primitiva, torrentes de cereales y productos de la tierra, maderas labradas, carbon de piedra, hierro, mármoles, porque todo ha sido explotado á un tiempo, segun las facilidades que

el país ofrece. Todo obra de la ley de tierras que la mide en proporciones labrables, y á la capacidad y estatura del pobre, que busca su parte de propiedad en esta tierra de Dios. La *homestead law*, ha asegurado tierra, sin otra forma que ocuparla y labrarla, á estos hambrientos que serán hartos, porque de ellos es el reino de la tierra.

Leo en los diarios de Buenos Aires, maldiciones contra los que elevaron el precio de la legua y hallan que es cara á cinco mil pesos. Es sin embargo mas barata que en parte alguna del globo, aunque legislacion alguna en toda la tierra venda por leguas la superficie. Buenos Aires cuenta nueve ó diez mil leguas, y cuando diez mil propietarios se hayan apoderado de ella, que queda para las generaciones supervinientes, para la presente que no puede comprar una legua? Tendremos un millon de vacas mas, y por delante un siglo para aumentar de un millon de habitantes. Imposible añadir un nuevo Estado al mapa ya que la tierra misma está tan llana y lisa como él.

La obscuridad de la noche ha substraído á mis miradas, ocho horas de pais, de á diez leguas por hora. La luz del alba me muestra un país que conozco. ¿Estoy soñando? No hay duda; es la Pampa, sin vegetacion, luchando con el bosque que avanza en puntas, retrocede, hasta que al fin triunfa la llanura, lisa como en el mapa. Atravieso las praderas, terrenos bajos, húmedos, que subministran abundante forraje para los ganados (¡cultivado!) Hatos de ganado se divisan aquí y allí. ¡Oh! ¡qué placer el de las reminiscencias evocadas! ¿Es este el ferro-carril de Chivilcoy á Buenos Aires? Allá en el límite del horizonte, todo lo que la vista descubre, por entre nubes de humo, vése asomar entre las yerbas, cúpulas, agujas y edificios de formas extrañas, á guisa de elefantes, en la creacion arquitectónica. Tengo á la vista á Chicago, la metrópoli del nordeste, agitándose á la orilla del lago Michigan. La llanura, permitidme llamarle la Pampa, que la sirve de base deja ver en todas direcciones alrededor, los torbellinos de humo de las locomotivas que se cruzan, yendo y viniendo como meteoros, y tras la ciudad en el magnífico lago como en el Rio de la Plata, los vapores, los centenares de velas tendidas al viento y trayendo y llevando el

mundo que vá en cereales y tablazon, el mundo que viene en seres humanos y mercaderías. El secretario de la Asociacion Nacional que me acompaña me señala el mas cercano de los mas grandes edificios de la confusa perspectiva. Esa es mi escuela; aquel otro es la escuela tal; aquel otro la escuela... aquella la Universidad de Chicago, donde está el reflector mas grande del mundo. Aquellos colosos informes, negros, son los *Elevators* para cargar buques de trigo. ¡Viva Chicago, la Reina del Occidente! Un sueño mío se realiza.

«¿Veis aquel edificio, decía en no sé qué inauguracion de escuela, que se eleva en la desierta pampa? Es la escuela del lugar, etc.» En Chicago en perspectiva cuento diez, doce grandes edificios, y son escuelas que están educando con sólo la majestad que imprimen al paisaje. Un emigrante irlandés, aleman, noruego, ha debido preguntar como yo, qué edificio es aquél, y oído con asombro que es la escuela que aguarda á sus hijos, tan pobres, tan desnudos ahora, para hacer de ellos ciudadanos y capitalistas. La aristocracia de la ciudad Hércules niño, compónenla las escuelas y los *elevators*, los príncipes son las Universidades y el Observatorio astronómico; y la Opera la mas suntuosa de los Estados Unidos: la plebe fórmanla hoteles, fábricas, palacios, clubs, iglesias por centenares.

Estoy en el seno de la ciudad. Es Nueva York vaciada en molde mas vasto. Chicago ha nacido como la reina de las abejas en un alvéolo mas espacioso. Es una aldea, pero está trazada para uno ó dos millones de habitantes que contendrá al llegar á la edad viril, dentro de diez ó veinte años. ¡Extraño destino de los pueblos! En 1796 el único habitante de Chicago era un negro de Santo Domingo escapado á la esclavitud. Un blanco le sucedió á poco, en 1812 los indios exterminaron la guarnicion de un fuerte. En 1853 había treinta y cinco ranchos en torno del fuerte *Dearborn*, cuyo nombre recuerda la *Escuela Dearborn*, la primera edificada allá por los años de 1848, pues no responde mas arriba la historia de la ciudad. En fin, saltando por sobre esta historia que viene á saltos, en 1866 la ciudad cuenta 254.000 habitantes, y como si ya hubiese sido destruida, donde quiera que tiendo la vista veo albañiles construyendo á toda prisa, como en la colmena se ven

millares de abejas aumentando alvéolos á su panal. Por aquí encuentro una casa de madera de dos pisos que va caminando á colocarse en línea en una calle nueva: mas allá es otra de ladrillo la que va marchando sobre rodillos, mas afuera en los alrededores, me obstruye el paso una venerable iglesia de madera, que por serlo de material y forma humilde, la han abandonado sus fieles, para que una de mármol la reemplace. La pobre va hacia las afueras de la ciudad, resignada, sin celos mundanos á prestar su auxilio á los pobres, á oir plegarias de los menos afortunados, á consolar aflicciones plebeyas, campesinas. La he seguido con la vista un largo rato en su lenta marcha, sentimientos de amor, de respeto y de compasion. Erais ayer el centro, me decía, de las afecciones de centenares; érais como ellos humilde, pobre y modesta. Pero el viento de la prosperidad ha soplado en los corazones; la ciudad es rica, y el palacio de mármol que se levantó á vuestro lado os dirigía miradas de menosprecio. No estábais á la altura de los progresos de la época y empezaron á codearos para haceros insoportable la vida. Os han puesto al fin en pública subasta, os han vendido al mejor postor, ó dadoos de limosna á algun barrio apartado, á fin de alejar de la vista vuestra primitiva humildad, que desdice ahora de la general riqueza. ¡Adios, Iglesia! Feliz sois si no os han destruido ó héchoos establo. Todavía serviréis á otros mas humildes.

Para juzgar lo que es Chicago hoy, basten estas cifras de la exportacion. Cuarenta y cuatro y medio millones de *bushels* de granos: un millon y ciento cincuenta mil barriles de harina: diez y ocho y medio millones de libras de cueros, omito las partidas de carne salada, lanas, harina manufacturada, máquinas, hierro, etc. Setenta y siete mil toneladas de vapor y ciento cuarenta mil de vela transportan esta espantosa masa de producciones, fruto de menos de treinta años de trabajo. El comercio general de granos en estos lagos ha subido en sesenta y dos á ciento treinta y seis millones de *bushels*, avaluados en ochenta y un millones de pesos, teniéndose presente que el primer embarco de granos de Chicago se hizo en 1838, en treinta y nueve bolsas de trigo. Viene en seguida la exportacion de madera que se cuenta en 1865, por seiscientos cuarenta

y seis millones de pies de tabla, trescientos diez millones de *shingles*, y sesenta y seis millones de vigas.

No nos dejemos ofuscar por estas cifras gigantescas que pierden todo su significado por su magnitud. ¡Cuánto espacio de terreno ocuparian en una parva millones de *bushels*, en una pila de novecientos millones de pies de tabla! Veo á éstas á lo largo de los embarcaderos ocupando millas de extension, mientras son embarcadas, y me formo una idea aproximada.

Pero á mas de la produccion del suelo hay otro rasgo que distingue á Chicago de todos los otros centros americanos. En la Nueva Inglaterra, en Nueva York vénse los progresos de la industria, de las artes, de la ciencia humana, de la maquinaria que sorprenden y admiran; pero todo parece que es un progreso natural, un paso dado adelante sobre los progresos conocidos del mundo. En el Oeste, el genio *yankee* se halla mas á sus anchas para probar vias nuevas, que parecían cerradas por las nociones del sentido comun. En el Oeste se intentan cosas que parecen sobrehumanas, inconcebibles, absurdas. El cable que nos hace oir el rumor de la Europa, seis horas antes que allá se sienta, tiene su compañero en magnitud y en audacia de concepcion en el ferro-carril que va atravesando el continente, y llegará en cuatro años mas al Pacífico, trayendo las sedas y el te de la China á Europa, via San Francisco y Nueva York. Pero al fin estas obras son la exageracion de lo ya conocido: ferro-carriles y telégrafos. En el Oeste se intenta lo que no estaba en los límites de lo posible antes, lo que al sentido comun repugna. Chicago está fundada sobre el terreno bajo que ha abandonado el lago Michigan. Estaban muy de prisa para ocuparse de la higiene. Construidos los palacios hallóse que estaban sobre terreno húmedo, y resolvieron levantar la ciudad de piedra; y almacenes, bancos, hoteles, templos, *blocks* ó manzanas enteras, con sus habitantes y sin interrupcion de los negocios han ido, merced á mecanismos poderosos, levantándose hasta quedar las casas dos varas mas arriba é injertarles cimientos de piedra en que reposen. Un *tunnel* de dos millas va á buscar agua limpia al seno del lago para proveer á la ciudad; y yo me he paseado por una galería setenta pies debajo del lago Michigan. Otros *tunnels*

darán paso á los vehiculos de una ribera á otra del río Chicago, cuyos puentes giratorios no cesan de girar ante la interminable procesion de buques que entran y salen y detienen el tránsito.

Este río es la arteria principal del movimiento: sobre sus orillas están los famosos *Elevators*, cuyas vastas cavidades tragan en quince minutos un tren entero de cereales, y en poco mas tiempo lo depositan en la bodega de los buques que por otro lado están cargando. Hay *elevators* capaces de contener veinte millones de *bushels* de granos. Pero el río Chicago es un receptáculo de inmundicias de la ciudad y molesta la vista ó compromete la salud pública. La municipalidad ha hallado remedio á este mal, proponiendo cambiar su curso, y en lugar de desaguar en el lago, abrir un canal de comunicacion con el Mississipi. Lo harán porque el nivel del terreno lo permite. Hecho, será el huevo de Colon, puesto de punta, la cosa mas sencilla una vez descubierta, una maravilla de audacia de concepcion, porque lo difícil era que á juicio de hombre viniera esta idea. Trátase de perforar la Sierra Nevada, la Cordillera, para llevar las aguas de un lago que está ocioso de este lado de los Andes á California, donde se necesita agua del lado del Pacífico. El capital está subscripto, como lo estará bien pronto el de los doscientos millones requerido para atravesar con un canal navegable el itsmo de Panamá.- ¿Qué se está haciendo la América del Sur mientras esto sucede por acá? Pittsburg, Columbus, Indianopolis, Chicago, Milkane, cien ciudades, riquezas y productos acumulados en veinte años están mostrando, contra las complacientes atenuaciones de la rutina, que vamos por mal camino; que cuando mas avancemos en esa mala vía, mas atrás hemos de quedar y esta es la triste reflexion que me sugiere el espectáculo de lo que veo en esta región, que huele todavía á bosque quemado, á tierra recien descuajada. Aquí está la pampa de allá, y sin embargo, la red de ferrocarriles que la atraviesa, cruza y circunda, es mas cerrada aquí que en Nueva York: las escuelas son tan eficaces como las de Boston; el observatorio astronómico de Chicago cuenta entre los grandes operarios del progreso de la ciencia. ¿Qué es Tucuman hoy, qué es San Luis con tres siglos de existencia? ¿Buenos

Aires mismo, el centro del movimiento del Atlántico, fuera de trópicos, y no obstante sus incuestionables progresos crece al paso de estas ciudades del *far West*, escondidas allá al Occidente, como San Luis de Missouri, como la soberbia Chicago?

Seis excursiones he hecho alrededor de la ciudad en ferro-carriles, veinte y cinco millas por saciarme de ver pradera, pampa sin árboles, á observar cómo se manejan con ella. Líneas de álamos y sauces, se están levantando en todas partes, como en Mercedes, Lobos, Chascomús, para interrumpir la monotonía; pero la pampa está cercada, y el maiz, el centeno produce alimento para el ganado. En cada estacion en que el tren se detiene, arroja al suelo sus máquinas de segar, de trillar, arados, cultivadoras, y atados de rastrillos, palas y azadas. Nada abandonado á la naturaleza; todo obra del trabajo, del arte y de la industria.

Otro viaje á los *corrales* célebres de Chicago, los *saladeros* de Buenos Aires. Son una ciudad de madera para la venta del ganado. Trescientos acres de pampa están entablados para asegurar contra las nieves y lluvias el pavimento, calles de treinta varas dividen *blocks* con nombres y números. Un pozo artesiano provee agua para diez, veinte, cien mil habitantes, novillos, ovejas y cerdos. Un hotel como el de la quinta Avenida de Nueva York, capaz de 1.500 huéspedes, da albergue á ganaderos y compradores: un banco como el de Londres contiene los millones que pasan de unas manos á otras todos los dias. Nueve ferro-carriles están en contacto con esta ciudad de los brutos domésticos para traerlos al mercado y llevarlos al matadero; porque sus mercedes no caminan sobre sus patas como en los paises bárbaros; perderian algunas libras de gordura, ó no llegarian nunca cerdos *papatachos* que no pueden moverse.

¿Cómo es el ganado de su pais? me preguntaba un criador de vacas del Michigan. Pues; es un ganado grande, huesudo, patas mas largas que éste, cuernos retorcidos; qué sé yo cómo describir aquellos tan animales de mi pais, tan ordinarios, comparados con este *stock* de Michigan, bien educado, ojo amigo, gordo, manso, carnudo, con astas diminutas y patas breves. Mire Vd., digo al fin al preguntón, es como aquel novillo bayo que viene en ese *arreo*, una partida ó *puntilla* de ganado, para hablar en lengua técnica de mi

país, que venía gravemente haciendo resonar el pavimento de madera y parecía saludarnos con su mirada tierna y tranquila al pasar delante de nosotros. Cierto, me contestó el hombre, porque esos novillos son de Texas. ¡Era innarrable! ¡Españoles, pues, mis compatriotas!

Texas es, por si Vds. lo ignoran, una provincia de la República Argentina. Hay estancia de diez lenguas, propietarios de cien mil cabezas de ganado que valen tres pesos la vaca con cria. Hay rancheros, es decir, gauchos á caballo y no se encuentra leche para el te en muchas partes y la mantequilla la introducen de otros Estados. Son pobres la mayor parte de los habitantes, hay mucha carne, pocas escuelas, aldeas sucias, harapos por todas partes, y el cuchillo brilla á cada palabra mal sonante; y fueron los texanos los primeros en levantarse contra el Gobierno y los últimos en someterse.

¡Feliz qui potuit rerum cognoscere causas! Las mismas á los dos extremos del mundo!

Asi era en California; así el ganado, así la estancia, así los habitantes; pero fué allá la ley de tierras norte-americanas, dividió en lotes el suelo, y una nacion se levantó en diez años y hoy ochenta buques están cargando trigo en San Francisco para Londres.

La aplicacion práctica que de todos estos hechos quisiera hacer para mi país, sería aconsejar á los estancieros ricos, á los jóvenes ilustrádos, á cualquiera que tenga medios, que en lugar de ir á Francia, á Paris, á ver cosas que á nada útil conducen, se dirigieran á los Estados Unidos, al Oeste, á Chicago, á las praderas. Allí recogería mil nociones aplicables á sus propios negocios sobre la cría del ganado, sobre la engorda que duplica su valor, sobre las industrias á que la leche sirve de base. Reducida á quesos en Illinois, da cincuenta fuertes por cada vaca; y los mecanismos aplicados á su confeccion son de fácil manejo y transporte. El valor de la carne está siempre en relacion con la necesidad de los habitantes del país que la consumen, y el espacio de tierra inculta que ocupa nuestro ganado, segun el sistema salvaje actual, esteriliza millones que este ganado no vale y pudiera la presencia del hombre hacer valer. Muchos problemas que nuestros *saladeros* no han podido

resolver, están allanados ahí, como la aplicacion de la sangre á la fabricacion del azúcar.

Chicago y sus alrededores son la mas útil escuela de enseñanza para los argentinos. La cria del ganado y la distribucion de la tierra para el ganado y para el hombre, son industria é institucion colonial, comun á toda la América española, y su atraso, despoblácion y guerras han de medirse para lo futuro en la misma proporcion de la obstinacion que muestra cada seccion en perpetuar aquel sistema que debió morir con la colonia.

Concurro á un *camp-meeting* metodista. Son tenidos en el campo estos ejercicios espirituales para evitar conflictos del sentimiento religioso: muy parecidos á nuestras datas de *ejercicios* católicos ó igniciones. El ferro-carril lleva los devotos á algunas leguas de distancia y en un espeso bosque, bajo las encinas seculares se levanta un rudo entablado para los predicadores y bancos de tabla descolorida por lluvias dan asiento á cuatro mil oyentes, como en una platea. En torno están las tiendas de los ejercitantes, y casitas de madera que contienen rústicos lechos para los que siguen este curso de medicina espiritual. El sermon que oi sobre la doble naturaleza de Jesu-Cristo, divina y humana, habría hecho honor á nuestros sacerdotes católicos, porque eran ortodoxas las doctrinas. Han perdido ya estos ejercicios la exaltacion que producían en tiempos mas fervientes. Sólo algunos viejos ví postrados de bruces respondiendo con monosílabos y gemidos de contricion á las exhortaciones ardientes del predicador. Los demas del inmenso concurso, con mucha reverencia, se tenían sin embargo en límites prudentes y mesurados. No pude resistir á la influencia mística que aquel espectáculo infundía.

El bosque virgen es como la mansion primitiva de Dios. Esa es la naturaleza tal como la creó, la primera obra de sus manos, y apenas se le invoca parece que su presencia se hace sentir por la callada soledad en el aliento que estremece las hojas. Cuando el concurso se hubo dispersado encontré aquí y allí grupos que cantaban himnos de una solemnidad conmovedora, predicadores de segunda mano, mas ardientes, hincados de rodillas sobre el musgo,

y los brazos abiertos, dirigiendo preces á Dios, en lenguaje lleno de uncion.

El tren que debía transportarnos á Chicago se hacía esperar, y la muchedumbre inquieta, vagaba por los alrededores. El genio *yankee* se mostró luego en esta hora de expectativa. Millares de hombres se proveyeron de un renuevo, y una fábrica de bastones se estableció de un extremo al otro de la línea. Yo recorria aquella faena viendo las creaciones del cortaplumas. Aquí una cabeza de caballo, allí una de perro para adornar el mango, aquel torciendo una culebra, ó arasbescos ó geroglíficos. Media hora despues mil bastones flamantes salieron de la fábrica, y en Chicago al día siguiente reconocí algunos dándose aires de importados.

Otra excursion hice á los pozos artesianos que nada de nuevo me presentaban, como la visita de las Escuelas con el Superintendente, que sólo tenían de nuevo para mí, y eso era mucho, no ser en nada inferiores á las de Nueva Inglaterra y Nueva York, y ser tenidas en los Estados Unidos como sus rivales en perfeccion y eficacia. El Oeste va en esto á la delantera de los mas antiguos Estados, acaso porque son de reciente creacion.

Vuelvo á Chicago y despues de diez días de actividad, excursiones y exploraciones, sin exceptuar el santuario de la familia á que me es dado penetrar merced á mis relaciones con educacionistas y maestros, sigo la línea del Este dando la vuelta del lago hasta Anne Arbor, donde está la famosa Universidad de Michigan, presidida por mi honorable amigo el Rev. Otis Haven, tenida hoy por la primera de los Estados Unidos, y concurrida por mil doscientos estudiantes. Dos grandes facciones la distinguen. Despues de ser un internado, se destruyeron los edificios, hoteles, para hacerla de externos. Esto ha hecho nacer una villa en torno de la Universidad que habitan profesores y alumnos. Los que hayan seguido mis escritos sobre la educacion recordarán cuantas veces he levantado la voz en vano contra nuestros cuarteles de niños, en donde el Estado gasta la mitad de las rentas consagradas á la educacion en mantenerlos, dando en lugar de ciencia, porotos y cebollas. La otra es que está lejos de todo grande centro de poblacion y la moral de los niños y su espíritu fuera del alcance de

las peligrosas tentaciones á que la contaminacion de las grandes ciudades los supone. De esto hablaré en su lugar.

A vuelo de pájaro recorro Detroit, Toledo, Cleveland, Erie hasta llegar á Búffalo, donde me hallo en tierra conocida, pues es la cuarta vez que la visito.

Una observacion general terminará esta rápida reseña, que va camino de ser interminable, si no le pongo término forzado. El Oeste es como he dicho al principio el mundo nuevo, como lo han dejado formulado los progresos de lo pasado. Empresas, agricultura, comercio, viabilidad, aplicacion de la maquinaria, todo en el Oeste toma formas propias y de mas poder y alcance. Aquí la *ciudad* ha tomado tambien formas fijas; y como es país paciente, en él deben tomarse modelos. Nosotros tendremos que delinear ciudades, y nuestros errores rutineros serán una maldicion para sus habitantes, cuando con el *tren de vida* futura se encuentren encerrados en calles estrechas y en pueblos mal trazados. En todo el Oeste la calle es de treinta varas de ancho, con un *Broadway* (calle ancha) en el centro de la ciudad para la concentracion del comercio. De cierta distancia á todos rumbos parten calles diagonales que acortan las distancias en oposicion á las calles que se cruzan en ángulos rectos.

Las calles de Chicago, como las de Detroit y demas ciudades, se componen de varios elementos: 1º, las *premisas* de la habitacion, ocupadas por árboles y flores bajo reja de madera ó hierro, hasta alinear la reja y el edificio con la calle. Acera de cuatro á cinco varas de ancho y un espacio á mas de seis varas de césped flanqueado por dos líneas de árboles que hacen sombra profunda á la acera. La calle propiamente dicha, de doce varas de ancho, con pavimento de madera, de canto, de manera de presentar la fibra á la accion de la rueda de los vehículos. Es el pavimento mas limpio, mas igual y mas bello á la vista. Bárrenlo con la escoba como se barrería un patio. Es un problema todavía para las ciudades la materia del pavimento. La piedra, el hierro mismo responden mal á su objeto. En Chicago parece resuelto el problema y Nueva York ha contratado para algunos *bloks* (manzanas) el sistema Nicholson. He visto construirlo, y cuesta cuatro pesos la yarda cuadrada, con duracion que lleva ya probados diez años sin detrimento.

EDUCACION DE LA MUJER.—ESTRADA

Lago Oscawana, 8 de 1866.

Señora Juana Manso.

A mi regreso de una expedicion al Oeste, encuentro entre otras su correspondencia, respirando abatimiento en presencia de las dificultades con que lucha. No hemos de persuadirnos que algunas de ellas no sean nuestra propia obra, como otras son la resistencia del medio ambiente. Sólo los dioses obran sin errar y aun así la Escritura recuerda que Eloin se arrepintió de haber creado al hombre.

Nosotros haremos obra humana, llena de defectos, avanzando y retrocediendo, segun que las resistencias lo permitan ó lo impidan, cuando el temporal arrecia, el piloto se tiene á palo seco, porque la lucha es inútil. Esperemos mejores tiempos, que vendrán.

Algo, empero, puedo comunicarle que le dará alientos. Viaja por los Estados Unidos la señora Pearson de Buenos Aires, hija de un norte-americano Mr. Hale. La familia de su joven esposo reside en Boston y buscando medios de dar educacion á sus hijitas, se ha puesto en contacto con las personas que mejor podrían dirigirla; y despues de muchas conferencias, se ha resuelto á llevar á Buenos Aires una compañía de profesores hábiles de ambos sexos y fundar bajo su patrocinio, un establecimiento de educacion, segun los sistemas aquí experimentados, con el ánimo de dar buena educacion á sus hijitas y dotar á su país de un buen establecimiento. A esta señora, para allanar la dificultad del idioma la he indicado á Vd. como la persona que podría asociarse á los profesores en la enseñanza del castellano. Mrs. Mann le escribe á Vd. á ese respecto, aprovechando la ocasion para entrar en correspondencia con Vd.

Por la carta que le adjunto, verá Vd. los detalles de la inauguracion de una Escuela Normal de mujeres, dirigida exclusivamente por mujeres. Es la primera del género que se abre en Estados Unidos.

En nuestros países se sorprenden de la importancia é

influencia que la mujer aspira á tomar en la educacion que la naturaleza parece haberle confiado. Aquí vamos muy adelante á este respecto. Cuatrocientos maestros de posta son señoras; la mitad de los empleados de la Tesorería Nacional son mujeres; el telégrafo lo pulsa sus delicadas manos; los tres cuartos de los maestros en las Escuelas son mujeres.

Toda la literatura de imaginacion es de su exclusivo dominio. El folletín de los Magazines, Revistas, y semanarios las tiene á su servicio, y el público las paga con largueza si ve señales de talento, enviando á la direccion del seudónimo billetes de banco, para estimularlas al trabajo.

La novela tiene hoy dos resortes nuevos para variar sus peripecias, si la heroina es desgraciada en Europa, si la sociedad la deshonra, en lugar de suicidarse, ó entrar en un convento, emigra á América y principia una nueva existencia. Si la escena ocurre en América, la mujer abandonada, la hija del banquero fallido, toma un nombre prestado, escribe en un diario novelas, se abre camino de nuevo con su talento y su instruccion, y el público admirado, encantado, pide al fin al autor, como en los dramas que alcanzan éxito.

He visto con sentimiento en la prensa discusiones personales con el joven Estrada. He gustado mucho de sus *lecturas* sobre historia; pero habría deseado escribirle para indicarle á que consagre su bello talento é ilustrar al público sobre los intereses de la educacion. Verá Vd. en la biografía de Mann que abandonó sus favoritos trabajos sobre temperancia, por consagrarse á la educacion; y sus lecturas son hoy los mas bellos monumentos de la literatura norteamericana.

¿Qué es la pobre historia de los colonos que precede á la nuestra como nacion, y la nuestra misma, al lado de esta mina, no explotada aun de intereses, de sentimientos, de ejemplos y esperanzas, á que la educacion y el propósito de elevarla y difundirla, ofrece?

El joven Estrada conquistaría en ese terreno, palmas mas duraderas que las efímeras que sus estudios históricos no le darán. No le ha de ser dado rehacer la historia, aunque á fuerza de talento, engalane su probreza. Los que oyen no tienen interés activo ninguno en que las cosas hayan pasa-

do de este ó del otro modo. En que prevalezca al fin un sistema de educacion universal entre nosotros, están interesados la economía política, la dignidad humana, el patriotismo y el interés individual.

Cuentan de un catalan que en Burdeos disputaba con un francés, á quien no sabiendo mas que decirle, le lanzó este insulto: SEO SABIO!.. Veo que á Vd. le dicen ya: *sea mujer!* y la cuestion debe terminar allí. ¿Qué tiene Vd. que responder?

Por el Registro oficial veo que la República cuenta con 28.000 niños educándose. Le mando el informe de Brooklin, que es un barrio de la ciudad de Nueva York, que cuenta exactamente con el doble de niños en las escuelas. Una República y la mitad de un barrio! ¡Qué leccion! Veo asimismo que San Juan, con sus grandes escuelas, sus educacionistas y toda su bulla, tiene 1500 niños y Mendoza á su lado, arruinada, dispersa como ejército derrotado, cuenta con 2400. Así será la proporcion en desarrollo y riqueza dentro de poco.

Si le he aconsejado antes la abnegacion y la perseverancia, recomiéndole ahora la prudencia. Evite las luchas en que Vd. tendrá la desventaja de trabajar sin recompensa y sin estímulo. El viento sopla de proa. Téngase á la capa. Estudie, traduzca, compare, narre. Despues reflexionará; mas tarde aconsejará, cuando sienta una brisa favorable. El puerto está á la vista.

Saldré luego para Cambridge, para poner término á las excursiones de verano y volver á cuarteles de invierno en Nueva York ó Washington. Su amigo.

MEETING POR LOS LIBERTOS.—LOS BEECHER.—ORATORIA

(«The United States are the common School of the World» Rev. Henry Beecher).

Nueva York, de 1866.

He visto el salon de los meeting y el Cooper en toda la plenitud de su gloria, ó mas bien diria en la gloria de su plenitud.

Un mar de fisonomías humanas, extendiéndose hacia donde que la vista se dirigiese, desde la plataforma en cuya ancha superficie estaban apiñados venerables Obispos, Reverendos Pastores, Generales, Ministros extranjeros, y otras personas notables.

Las avenidas que facilitaban el tránsito en aquella inmensa platea divídenla como las costillas de un abanico, de que la plataforma sería el mango.

Cada una de ellas arranca desde una puerta, que hace el servicio de los vomitorios de los circos romanos; y como las dos mil ó tres mil lunetas que contiene, estuvieron desde temprano ocupadas, las oleadas de gentes que venían llegando avanzaban por las avenidas, llenándolas hasta la plataforma. Así las mujeres y los hombres que ocupaban las lunetas presentando á la vista sólo caras escuetas, variantes de cintas, flores y sombreros de las damas, aparecían divididos por cercas de seres humanos, de pie en las avenidas formando compartimentos de variados colores, entre bordes prominentes ó negros por el color de los vestidos de los hombres. Ni Cooper ni el arquitecto han debido prever este golpe de vista, al trazar el plano de aquella distribucion de la platea.

El objeto de esta muchedumbre que no alcanzaba á contener el Cooper instituto, era el mismo que habia hecho decir treinta años á Horacio Mann, que bastaba mostrarlo para alejar una asonada.

La sociedad para ayuda de libertos, habia invitado al pueblo de Nueva York á un meeting á fin de dar cuenta de los trabajos del año vencido, y solicitar vernos para continuar la obra comenzada de dar educacion á los negros libertos del Sud. La Ristori no ha reunido concurrencia

tan grande; y ni al presentarse por la primera vez, ni en los momentos mas sublimes de su talento sin rival en la tierra, ha levantado el torbellino de aplausos, de pañuelos agitados al aire, como cuando el Presidente Mr. Schow, despues de la oracion dedicatoria, anunció con afectada sencillez la presencia del Reverendo Beecher, cura como diríamos nosotros, de la Parroquia del Plymouth en Brooklyn!

El mundo cristiano, conoce; el Africa hasta lo mas profundo de sus selvas conocerá un dia el nombre de los Beecher. La cabaña del Tio Tom es el escudo de armas de la familia. La elocuencia es en ella lo que el valor caballeresco era entre los patricios de la edad media.

Elocuencia que tiene sus raíces en el corazon, calentado por el patriotismo, la filantropía y la caridad cristiana, razonada por la mas alta inteligencia de los intereses humanos ennoblecidos por el sentimiento religioso, pues los Beecher son pastores.

El Reverendo Beecher fué uno de los campeones mas ardientes para promover la abolicion de la esclavitud, como Mrs. Beecher Stowe fué la que inspiró el sentimiento redentor que arrastró al pueblo á destrozar con su fuerte brazo la cadena secular.

Terminada la lucha, cuando el Presidente y el Congreso se han dividido en cuanto á la manera de tratar á los Estados, rebeldes antes y hoy sometidos, el Reverendo Beecher no abogó por los partidos extremos; y entonces, ¡oh miseria humana! los Radicales renegaron del Apóstol, como los holandeses de Saint Aldegonde, porque reconocia límites al derecho del vencedor, término á la guerra, derechos al vencido.

He oído al grande orador y quedádome pasmado de los recursos de la oratoria.

La Rachel, la Ristori, ejecutan, diré así la palabra, le dan vida, alma, como cuando brota cual la sangre caliente por las heridas que las grandes pasiones hacen al corazon humano.

La oratoria es el recurso de la representacion. La palabra es aquí el protagonista, la accion la sigue casi sin proponérsele, y sin empeñarse en describirla como en la mímica trágica. El sentimiento mismo no se esfuerza siem-

pre por darle colorido y expresion. Beecher sostiene sólo la declamacion de la grandilocuencia en ciertos trozos capitales como Tamberlick lanzaba torrentes de voz solo en las arias. El resto es sólo un recitativo lleno de gracia, intercalado de paréntesis en que explica ó diluye una idea, salpicado de chistes que hacen reir al auditorio, interrumpirlo y aplaudirlo, para volver á tomar el hilo de las grandes ideas, levantar la voz, acentuar frases culminantes con el rápido movimiento de los brazos, y golpes repetidos con los pies sobre el sonoro entablado. Descargada así la nube del rayo de que venía preñada, la tormenta se serena, vuelven á soplar brisas tranquilas como aquellas que figuran las violas en la «Africana», un trueno estalla, muje el huracan, tórnase en brisa, y el monólogo continúa con aire de diálogo con el público; pues á la muchedumbre absorta y complacida interroga, sin esperar respuesta, ó da explicaciones que no le han pedido, y que sin embargo son indispensables.

Comprendo ahora cómo los asientos de la Iglesia de Plymouth en Brooklyn se rematan por cantidades fabulosas para oir sus sermones dominicales, y me explico cómo á la mas ligera insinuacion sus feligreses le costean uno de los mas bellos órganos de los Estados Unidos. Sus discursos ó sermones no son, como de ordinario, una ritual ostentacion de bellas frases. El sermon en las diversas denominaciones, como aquí se llama á los ritos, va abandonando sus antiguas formas, y su exclusivo señalar el camino del Cielo. Desde lo alto de la cátedra evangélica, las miradas del Pastor descienden á contemplar los intereses de la tierra, la marcha de los acontecimientos humanos, y aun las disidencias políticas encuentran esa tribuna y esos expositores, no siempre con la calma y la uncion que debiera acompañar las emanaciones de esta antigua fuente de doctrina evangélica.

Entre las portentosas transformaciones del espíritu humano que nuestra época presenta, no es la menos profunda la que el cristianismo dogmático presenta aquí. La Iglesia se torna pueblo, el pueblo se teologea. Henry Beecher es un hombre de estado y un sumo sacerdote. Pero Beecher anunciando un revival de educacion á la par de la excitacion religiosa, entra de lleno con su dis-

curso del Cooper Instituto en la nueva reforma que preocupa y une en un sentimiento comun á católicos y protestantes, educar al pueblo para cristianizarlo. El censo de Italia ha dado, en la patria de Ciceron y Petrarca, como decía un maestro italiano, diez y siete millones de habitantes que no saben leer en veinte y cinco que formaban la nacion antes de la incorporacion de Venecia. En la patria de Arquímedes, Sicilia, tres mujeres en ciento saben leer; en España trece en quince no conocen la O por lo redonda.

Si esto es cristianismo, si el catolicismo ó el clero han mantenido estas tinieblas, ¿por qué quejarse de que Garibaldi retraiga al pueblo de dejarse guiar por ciegos guías de ciegos?

Cuando la Europa atraída por la actividad del fuego de los prusianos con el *needle gun*, [1] trató de examinar arma tan eficaz, alguno observó que la mano que lo maneja, que la inteligencia que lo dirige, había sido educada en las Escuelas prusianas, de cuyo sistema carece el Austria morosa, soberbia y vencida.

A Mrs. Bright que pide el sufragio universal, Sir John Paingson le contesta: «la deshonra de Inglaterra no viene de falta de votos, sino de falta de educacion. Un tercio de los niños de Inglaterra están creciendo sin educacion, y otro tercio, recibe meros rudimentos. El self governement en Inglaterra es simplemente abominable y sería peor que un decente despotismo.»

La *Pall Mall Gazete* añade: «La vasta mayoría de los pobres no mantiene relaciones con corporacion alguna religiosa. Tan extraños son á la Iglesia como á la escuela de dibujo. Los convenimos para vivir temporal ó permanentemente juntos hombre y mujer, es sólo una parte de aquella semi-bárbara existencia.»

¿Cuál es el estado presente de la América del Sur á este respecto? El pueblo habituado al desaseo y peleado con el agua, halla extraño que otras le tengan asco y huyan de su contacto. La América española es mas española que la España misma; no obstante que una y otra están

---

(1) Fusil de aguja.

empeñadas en probar lo contrario, á cañonazos, ó incendiando ciudades. ¡Qué argumento! [1].

El discurso de Beecher ante un auditorio norte-americano, merece ser oído mas allá del Itsmo de Panamá, á fin de que la palabra evangélica, humana, social, vaya á despertar ecos en pueblos que se desviven por ser libres, como tantos por ser ricos, sin trabajar, ó si trabajan sin acumular las ganancias. «*Los Estados Unidos son la Escuela pública del mundo*», decía el Rev. Beecher. Las Repúblicas americanas solas no querrán empezar por la cartilla?

Para terminar con los incidentes del gran meeting, á Beecher le sucedió en la palabra Mr. Durand, de Nueva Orleans. A las rápidas, cascadas y remolinos, que hace el Niágara entre islas encantadas, se sucede el río Niágara que desciende tranquilo, silencioso, monótono, hasta formar el lago Ontario. Esta parte la desempeñó el segundo orador, y el pueblo que está á la orilla contemplando esta marcha tranquila, aunque las mismas aguas puras sean, decía para su coleto; así se mueven las aguas de todos los ríos; y no valía la pena hacer un víaje ex profeso para verlo.

Pidieron la colecta.

Presentóme mientras la hacían un nuevo campeon, con un brazo menos. El general Howar, jefe del Bureau de Libertos, único tribunal marcial que sobrevive á la guerra. Era, dijo Mr. Schow presentándolo, el brazo derecho de Sherman. No compromete señalando su brazo de menos, la gloria del general. El terrible juez entre amos y libertos, entre leales y confederados, ha fundado centenares de escuelas, y no ha colgado secesionistas. Es un Maestro de Escuela en el Sur y no el tirano de la ley marcial. Cuando visitaba las nacientes escuelas de color en el Sur, dijo, los maestros me decían, vuelva dentro de un año y empezará á amar á los negros, al ver sus progresos.

«Cuando presencio reuniones como estas, con el objeto para que ha sido invitada, confieso que comienzo á aficionarme á la raza blanca»...

¡Qué aplausos, qué delirio suscitado por el ilustre inválido!

---

(1) Alude á la guerra Hispano-Chilena. *(Nota del Editor.)*

Llegaba al término de mis observaciones sobre el magnífico espectáculo del meeting, realzado por el contenido de la carta de Peabody que le incluyo, por la cual hace un don de 180.000 pesos para objetos de educacion, cuando echando la vista sobre un diario argentino, leo en una sesion del Congreso, que todas las partidas del presupuesto pasan sin discusion, si no es la que un Senador suscita, no sobre los enviados diplomáticos de la República, no sobre la Legacion de los Estados Unidos, en todo caso la única inútil al parecer, sino sobre la mision del señor Sarmiento, especial y personalmente, «pues segun tenía entendido el señor Senador, el Ministro argentino en esa República, sólo se ocupaba de estudiar la instruccion en aquel país; que de la Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores, resultaba que ese Ministro no había prestado servicio alguno á la República.»

El cargo de Senador impone obligaciones muy serias, hasta la de ser cruel por economía. Malo parece al señor Ministro suprimir las embajadas, aunque á ninguna otra que á la de los Estados Unidos se le echó en cara ocuparse de educacion. Son demasiados celosos los otros en servir á su pais, para perder su tiempo y el dinero del Estado, en estudios verdaderamente estériles. Pero reproches como esos salidos de la boca de un joven que debe ser instruído, pronunciados en el Congreso de una República, bastan para caracterizar una época y un país. El historiador dentro de veinte años, citará esta frase, para mostrar el estado de la opinion, cuando se vertió, y aun la tácita aquiescencia que parecen recibir del silencio de quienes debieran, si no estuvieran convencidos de la justicia del cargo puramente personal, haberlo rechazado.

No es de este lugar vindicar á quien nadie defiende. Hablo sólo de educacion, y es triste recompensa el silencio de los unos, los reproches de los otros, en cambio de lo único que hay derecho de exigirle á un funcionario público, y es el trabajo diario; y ese podrá algun día estimarse, comparando las pruebas materiales que lo hacen constar.

¿Será incurable la enfermedad de la América del Sur? Hoy trae el *Herald* un artículo á propósito de ocurrencias en Venezuela, sobre todas las Repúblicas americanas, de hacer subir la sangre á la cara de indignacion, para

tener que bajarla en seguida.... de vergüenza! porque en medio de las exageraciones del menosprecio hay el fondo de verdad que nadie puede ocultar. Si supiera el *Herald* que mientras que la Inglaterra, la Italia tiene la cuestion de la educacion por delante como remedio á los males de la situacion, ha sido sancionado sin discusion ni enmienda un presupuesto de diez millones, excepto una partida, y ésta no por el empleo sino por el individuo á quien se le hace cargo de ocuparse solo de instruccion... *quanti comenti per la cittá!*

Madame Ristori me mandó dar cita hoy á la una para que emprendiéramos juntos la visita de las Escuelas á las que las autoridades como un honor la invitaban. Por ella he sentido no acompañarla. Yo tengo mejores ojos; pero no por prestar ningun servicio á mi país, sino por despachar simplemente el vapor tuve que abstenerme. ¿Será esta la gloria humana? ¿Obrar bien y dejar maldecir? (1).

---

(1) El Senador que hizo tan sentido agravio en un momento mal inspirado, ha sido despues amigo y partidario de Sarmiento y desempeñado hasta hoy altos cargos en la magistratura. Se halla en los papeles del autor la renuncia autógrafa que le fué devuelta por el Gobierno del doctor Paz, con las debidas satisfacciones. La trascribimos aqui como testimonio de los alfilerazos que tanto le atormentaban en la alta mision de su vida.

Nueva York, Diciembre 8 de 1866.

Señor Ministro:

Sirvase elevar al conocimiento de Su Excelencia el señor Presidente en ejercicio, esta mi renuncia del honroso encargo de representarle cerca del Gobierno de los Estados Unidos, á fin de que aceptada, se sirva proveer lo conveniente.

A mas de intereses personales que asi lo requieren, llévame á ello un deber para conmigo mismo y el país que represento.

En la sesion del Senado en que se discutia el presupuesto de Relaciones Exteriores, habiendo un Senador pedido la supresion de la «mision del señor Sarmiento» en Norte-América, apoyándose en la Memoria presentada por el Ministro de Relaciones Exteriores para juzgar «que no habia prestado servicio ninguno al pais,» el señor Ministro, dejando subsistente el cargo en cuanto á lo pasado, se contrajo á defender la conveniencia de las Legaciones diplomáticas en general, que no habia sido puesta en duda directamente, no extendiéndose el cargo á las del Brasil, Francia é Inglaterra.

Esta prudente conducta del Ministerio, conocedor de los hechos y justo apreciador de los servicios, dejó establecido, en un acto solemne de la vida pública, la consistencia del cargo en cuanto á la persona nominalmente aludida concernia, dejando cuando mas entrever que en adelante prestase los requeridos servicios.

Anticipando desde ahora las gracias, tanto por la distincion con que fui honrado, como por la exoneracion que solicito y espero, tengo el honor de subscribirme, con la mas alta consideracion.

De Su Excelencia el señor Ministro, obsecuente servidor

D. F. Sarmiento.

MUJERES INTELECTUALES EN AMBAS AMÉRICAS

ENSAYOS PUERILES

Nueva York, Junio 11 de 1867.

Señora Juana Manso.

Mi estimada amiga.

De regreso de Washington y Lancaster encuentro sobre mi mesa los números 44 y 45 de los «Anales», que he recorrido con la avidez que leemos cartas largo tiempo esperadas. Placer y pena me ha causado su lectura. ¡Siempre la lucha inútil pero inevitable en que se malgastan fuerzas, distraídas de su noble objeto! Extraño espectáculo el que aquellos países presentan. Cuando leo aquí sus escritos, me admira menos su fuerza de ánimo, que la perfecta inteligencia de cuanto á la grande revolucion de la educacion concierne, cosa que no es comun, por mas que se crea. Su discurso en Quilmes, es un estudio profundo de nuestra situacion y necesidades; y al leerlo aquí, me parece estar oyendo uno de tantos, no diré mas, de lo que aquí oigo ó leo. ¡Qué contraste entre sus ideas y las del *informe* aquel! (1). ¡Qué dirá la América al leer en *Ambas* lo que sienten y escriben una mujer y un hombre del mismo país, sobre el pueblo, las bibliotecas, etc.! Su discurso de Quilmes, que será reproducido, es la mejor refutacion del otro, y siento ya haber contestado, porque quisiera que esta copa amarga de la polémica, pasase de mis labios, si bien no le he de rehusar el cuerpo, cualquiera que sea el mal que me sobrevenga, siempre que en ello esté interesado el desarrollo de la educacion. Las ideas que Vd. emite sobre bibliotecas y asociacion de Municipalidades coinciden, como habrá visto en *Ambas Américas*, con la idea que propongo para toda la América.

Veo que ha publicado Vd. en los «Anales» mi carta de

---

(1) El informe de Juan Maria Gutierrez, refutado por Sarmiento. Va en otro lugar.—(*Nota del Editor.*)

Lima. Ha hecho Vd. bien. Al tiempo de escribirla prometí revivir el recaído ánimo sobre educacion, y veo con placer que no es estéril el trabajo. Esa carta, pues, principia un nuevo período, que será mas duradero que el primero.

Me entristecen sus desahogos, contra la presion que experimenta, ojalá por ser mujer. Leí, la vez pasada, una serie de artículos contra Vd., en que el autor no pudiendo variar el asunto, variaba el vocativo, doña Juana, Madama Juana. ¡Ña Juana! ¡Y tan bellos que son los edificios en Buenos Aires! ¡tan bien vestidos los que tal lenguaje usan! Cosa extraña la que pasa en aquella América. Cuando todas las naciones tienden á formar grandes entidades, nuestras microscópicas repúblicas propenden á desagregarse en nacionalidades imposibles. Cuando John Mill en el parlamento inglés, ó las legislaturas de los Estados Unidos proponen dar á las mujeres los derechos políticos reservados á los hombres, y las Universidades títulos de suficiencia en derecho, medicina y religion á las mujeres, la sociedad mas adelantada de la América del Sur, se muestra alarmada porque una mujer escribe con pasion é inteligencia, no guardándole como escritor, las consideraciones que nunca se ha negado á su sexo. Actualmente recorren los Estados Unidos Mrs. Statod, y otras damas, haciendo lecturas públicas sobre asuntos políticos, sin olvidar que mil mujeres viven exclusivamente de escribir para la prensa.

Vive en mi hotel la editora y autora de un periódico de costumbres, que le da renta sobrada para vivir y hacer de vez en cuando viajes á Europa. Aunque una mujer escribiera en nuestros países con menos acierto, bastaría que fuese tan raro el hecho, para alentarlo, en lugar de hacerle insoportable la existencia con punzadas de mal tono.

¿De dónde proviene esto? Doloroso es decirlo: de que nuestros pueblos no adoran sino la *fuerza*. La debilidad es menospreciable. La Legislatura, el Senado es vejado por la barra, porque los senadores son catorce viejos, y la barra se compone á veces de centenares de jóvenes.

La historia política de nuestros países es vergonzosa, cuando se la descarna de los hechos accidentales. Rivadavia intentó establecer la ley por norma, sin apoyo de la fuerza. El primer burlon militar en Buenos Aires y los caudillos de la fuerza del interior dieron al traste con la

organizacion del país. El Coronel Dorrego, fué echado abajo por la fuerza militar; Rosas fué la brutal representacion de la fuerza. Urquiza fue el presidente impuesto por la victoria, y Mitre, aunque como Lavalle, fuesen la fuerza en sosten del derecho, siempre salió su candidatura del éxito de una batalla; Juan Saá, presentándose á destronar segun su proclama al *tirano* Mitre, era la lógica de la historia desde Rivadavia hasta nosotros. La República ha estado á riesgo de tener un Presidente salido de las tolderías de los Ranqueles. ¡Imposible! ¡No hay nada imposible! La verdad es que el país en estas tentativas sufre, aunque se malogren, el castigo de sus propios errores; y la Juana Manso burlada, porque es gorda y pobre mujer, trae á Juan Saá la idea de ser Presidente ¿por qué no? Una batalla, puede mas que un buen razonamiento.

De regreso de Washington hice una excursion largo tiempo prometida á Lancaster, en Pensilvania, á visitar la escuela normal de aquel Estado. Diréle que de paso fuí presentado al ex-presidente Buchanan, que me habló mucho del Paraguay, cuyas instituciones conocía perfectamente, como me dijo conocer íntimamente al joven Lopez, que se hallaba en Londres embajador de su finado padre. Algun rasgo particular me contó, como el de haberse dado por ofendido en su dignidad por no haberlo recibido Lord Clarendon, mientras tenía una conferencia con el Ministro de Francia. Conocí igualmente al famoso ultra radical Tadeo Stevens, joven de sesenta y cinco años, como Voltaire era el mas moderno de su siglo á la edad de ochenta. El terrible tribuno me recibió en su silla poltrona, de la que apenas puede moverse; pero su palabra vigorosamente acentuada se escapa de un rostro inmóvil como la estatua, con ojos apagados por la edad, ó mas bien calcinados por aquella inteligencia dantoniana, lamentándose de que el país no se atrevería á *osar demasiado*, y dejando escapar la ocasion. No gusto de sus doctrinas; pero no podría eximirme de la impresion de respeto que me inspiraba esta inteligencia encerrada en un cadáver, viviendo en una poca mas que aldea con simplicidad espartana, y desde allí con una carta ó en el Congreso con su palabra poniendo en aprietos al gobierno á quien denuncia como traidor, y á su propio partido como laxo é indeciso.

Los enemigos, los blancos del Sur, tiemblan delante de esta potencia, que se apoya en una vida ejemplar y en los servicios de cincuenta años.

Filadelfia le debe el sistema de escuelas que el hizo triunfar contra las resistencias de las muchedumbres acaudaladas y sabias.

Reciben lecciones en la escuela normal de Lancaster para maestros cuatrocientos alumnos, estando por mitad representados los dos sexos. Viven uno y otro en edificios separados; pero las clases se hacen en comun. He visto no una sino muchas veces en los diarios de Buenos Aires críticas acerba sobre la promiscua admision de niños y niñas en las escuelas de ambos sexos de mas de diez años. Aquí están reunidos jóvenes de veinte y niñas todas de mas de quince en las mismas clases; y en los largos mesones del refectorio, en cada uno de ellos se sientan mujeres de un costado y hombres de otro. Mozos barbados reciben lecciones de maestras de diez y ocho años, sin que en cuanto á disciplina y respeto, se note la diferencia de sexos.

¿Qué le sucediera á la Juana Manso, si hubiese de dar lecciones de ideas liberales á los que blasonan de tenerlas? ¿De donde salió en Buenos Aires, esa temprana division de los sexos? El gobierno me pidió informe una vez sobre este punto, y ha de estar en alguna parte publicado lo que contesté, mostrándole que *todas* las escuelas de Buenos Aires eran de ambos sexos, y lo habian sido en América en todos tiempos, excepto las de la Sociedad de Beneficencia. ¿Y estas por qué no lo fueron? Porque no dándose antes educacion á las mujeres, Rivadavia abrió otras tantas escuelas para mujeres en cada parroquia, como antes habia de hombres. De manera que estas son la excepcion y no la regla; pero de la excepcion de circunstancias no sólo ha nacido ese absurdo sistema bipartido de escuelas que hace imposible legislar sino se crian dos departamentos de escuela, macho y hembra, y se mantienen dos sistemas de rentas, sino que ya pasa tambien á principio y se formula en axioma moral.

Pues bien, en servicio y fomento de la moralidad de las costumbres, es que aquí se trabaja por borrar toda distin-

cion de sexos en la enseñanza, llevando el espíritu de la familia á la escuela. Las mujeres con su sentimiento de decoro innato, contienen á los hombres, y les imprimen moralidad, mientras que ellas experimentan á su vez, el estímulo de la mas fuerte inteligencia del hombre.

Desde Escocia, se ha extendido esta mejor disciplina á Inglaterra y Estados Unidos, ganando terreno cada día, mientras que nuestros liberales, allá, vuelven en esto, como en otras tantas cosas á las viejas rutinas ó van contra la corriente de su época (1).

Mostraréle ejemplos que vienen al acaso. Recibo lecciones de inglés de una guapa muchacha de diez y ocho años, que entra á mi habitacion, entorna la puerta tras ella, quita el sombrero y paltó que pone sobre mi mesa, saca un *carnet* apunta la leccion, y como quien se arremanga á trabajar pone mano á la obra. La leccion se compone de leer, traducir el inglés y hablar. Yo me engolfo en la primera cuestion que me ocurre, conversando, rie, disputa, me corrige y cuando estoy á mitad de mi discurso, saca el reloj, ve la hora, se para y conversando y prendiéndose el tocado como si estuviera en su casa y yo fuera un niño, me hace una reverencia y me deja con la palabra; pues otros discípulos la aguardan; y los minutos *son* los *schelines* de la moneda inglesa *time*, que vale veinte y cinco pesos papel á la hora, moneda de Buenos Aires.

Otro día se me presenta Miss William, muchacha de diez y nueve á veinte, linda y suave como ella sola, preguntándome si yo soy el ministro. Quiero ir á Buenos Aires á enseñar en las escuelas, ¿qué me aconseja? ¿qué puedo prometerme? ¿Encontraré colocacion? (Entramos en detalles, aquí superfluos.) ¿Cómo se va á Buenos Aires? ¿Cuánto cuesta el pasaje?—¿Iría Vd. sola?—Si no hay otros que vayan!—El doctor Thayre parte de Boston.—¿Podría darme su direccion para escribirle, y ver si me asocio á ellos?...

En una segunda entrevista me pregunta si hallará colocion para su hermano, y sugiere que hasta su madre iría, si tuviera seguridad de establecerse: pero el proyecto original, yanquee, es ir sola, segun el caso se presente. Una otra de

(1) En la historia de las escuelas de Pensilvania (Anales) veo el nombre de mi amigo Wiekershan co-educacion de ambos sexos.

mas edad le sucede, una grabadora, y ciento mas se presentarían si el ministro no fuese pobre hasta de promesas, por no saber si serían atendidas, ó si visto el espíritu de la prensa, no encontrarían con malevolentes comentarios.

Mi educacion de sud-americano á despecho de mis ideas me hizo cometer una falta. Viendo tan joven y tan bella á Miss William, le dije: «vaya Vd. confiando en las excelentes recomendaciones que le daré para personas respetables, vaya y en un año mas estará casada.»—No le gustó el cumplido, acaso porque aludia al sexo.—«Vds. creen, me dijo sonriendo gravemente, que las mujeres sólo pensamos en casarnos.»

Me lo había merecido!

No es ni imposible ni difícil enviar centenares de maestros. Las mujeres, y esto es lo mas importante, se contentarían con cincuenta pesos fuertes al mes. Para aventurarse á aquellas neblinas es poco pedir.

Pero nada puedo prometer, no pudiendo empeñar al Gobierno Nacional, porque él no tiene escuelas en Buenos Aires, único punto *colonizable* por ahora. ¡Qué hubiera sucedido si hubiese mandado á San Juan dos señoras que estaban prontas y dispuestas, y hubieran visto aparecerse á Arias y demas, y *degollar* seres humanos! ¡Qué libro habrían publicado al volver: *Las Repúblicas españolas vistas por dentro!*

Algo es preciso hacer sin embargo, y yo llevo adelante mi tema de principiar por el principio, á fin de poder ver el principio del fin.

El Profesor J. P. Wickerham de Filadelfia, antiguo Director de la Escuela Normal de Lancaster, autor de la *economía de las Escuelas* y de *Métodos de enseñanza*, demasiado elevado para nuestros maestros actuales, Presidente de la Asociacion Nacional de Maestros antes, y hoy Superintendente de Instruccion Pública del poderoso Estado de Pensilvania, estaria pronto á trasladarse á la República Argentina, si el Congreso crease una oficina iniciadora, como la que desempeña el Hon. Henry Barnard en Washington. Es casado y llevaría su familia, á fin de quemar sus naves, antes de emprender la tarea de introducir los sistemas norteamericanos en las leyes, las formas, la práctica, y los resortes de ejecucion. Es joven, profundamente instruído, lleno de fervor por la educacion como un apóstol, y tan republicano,

que con su escuela normal marchó al Sur, ganó las charreteras de coronel y una espada de honor, volviendo despues de la victoria á su modesta profesion de maestro. Bastaría para ello que el Congreso votase diez y ocho ó veinte mil pesos para la creacion del departamento, que él organizaría, como corresponde. En un año mas ese dinero estaría reproducido, cuando mas no fuera economizado el que se malbarata en hacer parodias de educacion pública. No veo en los diarios que hay una Escuela Normal en Buenos Aires! ¡Por el amor de Dios! no desvirtúen las palabras, aplicándolas á cosas que no son el objeto que ellas representan.

¡Escuela Normal! Ya llevamos *medio* siglo de *niñez* turbulenta y burlesca. ¡Basta de bromas! ¡Se están deslizando años y años, y despilfarrándose dinero! No me es dado nombrar personas; pero veo muchos nombres que no están en su lugar. Convénzanse; bajo la humilde denominacion de educacion comun, de escuelas *públicas*, se encierra la mas grande de las ciencias modernas, la mas alta aspiracion política. Los pueblos españoles, aun representados por sus hombres mas eminentes, no tienen antecedente ninguno en estas materias, y solo el candor de la *inocencia*, hace que ciertos hombres cuan capaces son, hablen con tanta confianza, y se echen sin remordimiento de conciencia sobre sus hombros la responsabilidad de hacer perder el tiempo á la generacion presente, en ensayos pueriles, en juegos de palabras á falta de realidad de las cosas. Volveré á repetir como en 1858 que las *escuelas están perdidas*, á riesgo de que cuando de ello se convenzan, no falte algun clérigo que se persuada y lo sostenga en público que yo ó la Juana Manso, las *trujimos* á ese estado. Créanmelo. Solo la Manso va en el buen camino, simplemente porque bebe en buenas fuentes, los maestros norteamericanos, que lo son hoy del mundo. Decía Mr. Wickersham en un discurso á los cuatrocientos alumnos de la Escuela Normal, reunidos con motivo de hacerme los honores como Representante de mi país, y educacionista sudamericano, que el Cónsul de Liverpool le pedía informes, y libros sobre educacion, viejos y nuevos de los Estados Unidos, para satisfacer á la demanda que de toda Inglaterra tenía de documentos americanos, pues se habia despertado un frenesi de educacion, no queriendo

nada inglés, sino americano, convencida al fin la vieja Inglaterra de que necesita ir á la escuela en materia de escuelas. ¿Qué seremos nosotros en estas materias?

Esa sistemática resistencia á la introduccion de las nuevas ideas trae los efectos mas desastrosos, mantiene el atraso por docenas de años. Ahora que yo estoy fuera de combate, y segun sé con placer, empiezan á perdonarme la desgracia de haberme anticipado unos pocos pasos adelante de la muchedumbre en materia que hoy conmueve á todas las naciones, permítaseme recordar lo pasado, para explicar lo presente y precaver de las recaídas. Los nombres cambian pero las cosas son las mismas. ¿Es hoy escritor mas ridículo la Juana Manso, que lo que era Sarmiento ahora diez años en materia de educacion? Si lo es, vamos á comparar tiempos con tiempos. Don Manuel Guerrico y don Félix Frias me han visto llorar de vergüenza y de indignacion al saber á los quince dias de llegado á Buenos Aires los motivos que me atribuia un hombre poderoso en mi empeño de fundar un Departamento de Escuelas—vivir á expensas del Estado era lo mas soportable.

El proyecto de ley de creacion del Departamento de Escuelas, agotó los esfuerzos de tres ministros, y el Departamento se abrió sin ley y sin funciones, y por tanto en la imposibilidad de obrar.

La ley que proveía de fondos que á nadie dolían para la creacion de escuelas, encontró oposicion, fué truncada y desvirtuada, á punto que el Dr. Velez pedía que se abandonase lo que quedaba por inútil; y hasta fui gratuita y ociosamente acusado de malversacion, en asuntos que se probó con diez testigos, que si un angel del cielo hubiese administrado no lo habría hecho con mas pureza, pero sí con menos evidencia y constancia de la verdad; pues los ángeles ignoran que clase de pícaros somos en nuestros propósitos, aquí abajo. La ley fué malograda, porque se le quebró el muelle real, que era la *fiscalía* confiada al Departamento.

Llegado despues de diez años de lucha al *santus sanctorum*, el ministerio, para dictar las leyes que habian de organizar al fin la educacion, creando escuela normal de mujeres, rentas, etc., etc., á los cuatro dias de ministerio y al dar el primer paso, se cruzó una paja por delante, un enojo de

qué se yo qué socia, porque fue mensaje y no nota oficial la que pedía (el ministro pidiendo!!!) desocúpase de una cama un salon para entablarlo; y á este colosal hecho y á la indiferencia del Gobierno, se debió que veinte años de estudios, de viajes, de práctica, se malograsen, y que la República Argentina no viese en diez años mas, ni haya esperanza todavía de que lo vea, un sistema de educacion que la habría honrado ante las demas naciones y ahorrádole años y años de ensayos ignorantes, de atraso, de barbarie, y de guerras brutales.

Estas lecciones son tan terribles. ¿Aprovecharán? Veo que no. Los nombres de las personas cambian, las resistencias son las mismas.

Lo gracioso es que los opositores de antes, son los directores de ahora. Ellos han tomado la cosa en mano. Siquiera entonces, tenían que habérselas, conmigo que sea dicho entre nos, soy *duro de cocer*, y no se la llevan *pelada* (perdóneme el vulgarismo, no puedo resistir á la tentacion de sazonar con uno el discurso), no se la llevan pelada los que tantos y tan clásicos autores han estudiado, para repetir todas las vejeces de nuestros pobres abuelos.

El movimiento de la campaña de Buenos Aires es animador, y me gusta ver á nuestro Chivilcoy ya citado por el buen ministro, como un modelo digno de imitacion. Galilea de los gentiles! Siempre lo mismo. El reglamento de biblioteca ha sido dictado por el sentido comun. Parece copiado del de las Bibliotecas Mercantiles. El art. 4º está de mas. El 6º día fijo, quince días. El 8º una sola multa, menos detalles. Para resguardar el libro, todos estarán aforrados en papel de estraza. Otra vez le mandaré el papel impreso y pegado encima que contiene todo lo útil. Si el libro es dorado, que con su pan se lo coma, nadie lo ve; y si con *pambazo*, las tapas son de lo mismo y se va lo servido por lo comido. Con estas salvedades dejan que el libro muera de puro viejo y trabajado. Ya nos dieran ese mal! Lo real es que se arranciarían sin comerlos.

No es de esa enfermedad de la que morirán. Regla general; los libros son para morir en la demanda.

Otro reglamento he visto en los diarios. Ese lleva firma de abogado. Conózcolo en esta cláusula. «La Sociedad tendrá un encuadernador de los *mas acreditados.*» Por tanto

el mas caro; cien mil volúmenes, 100.000 duros de encuadernacion? ¡Qué inocencia! El mas barato pide el buen sentido, y la economía de lo superfluo. Pero segun veo, en país donde no se ha descubierto todavía que la tierra produce mas labrándola, se ha hecho el potentoso descubierto de que estando dorada la cubierta del libro se lee lo que hay adentro. El sistema de las píldoras; pero uno sabe que la píldora es amarga, y no se engaña. Para hacerle la crítica del artículo 13, le añadiré una palabra. El Contador y Tesorero (con estola), asociados á uno de los Secretarios (*con agua bendita* procederán á *enajenar* las remesas....y 14° cuanto se tenga noticia del arribo de los libros remitidos (*se repicará*).

Decididamente tiene Vd. razon, es preciso mandarlos á Chivilcoy á la escuela á los mas grandes; pues los chicos bastará que vayan á Quilmes, y los regalones á Barracas, recomendados por el ministro. Yo me voy á dar un vistazo aquí al barrio, á Francia, volveré luego.

DERECHOS DE LAS MUJERES—MEETINGS—LA LIBERTAD ARMADA

Nueva York, Octubre 15 de 1867.

Señora Juana Manso.

En uno de los *Anales de la Educacion* que me envía, he leído con placer, créamelo, la carta que me dirige en letras de molde. Para tales asuntos ese es el camino derecho. He leído el discurso que motivó la ovacion de Chivilcoy y recorrido con placer su linda traduccion y cuanto llena los *Anales*.

Habíale escrito antes de ahora alentándola, porque me parecia tiempo dar cuerpo á la reprobacion que merecen muchas manifestaciones que he visto. Esos denuestos lanzados, son como las semillas del cardo introducido ahora pocos años.

Lo que ha sucedido en Chivilcoy (y siento á fe que haya sucedido en Chivilcoy, ¿por qué no fué en otra parte?) lo que allí sucedió tiene otras causas que las aparentes

y no se refieren á Vd. Habría sucedido en cualquiera otra pesona, provocado por cualquier otro motivo.

Son las *lecturas* las que irritan. Es la primera vez que se introduce la práctica de hablar al público sobre cualquiera materia. El púlpito sólo estuvo en posesion de esta prerrogativa. Hoy lo está el pensamiento. Aquí es la libertad misma, toda la libertad; pero aquí la libertad lleva, (no lo diga por allá), un garrote en la mano y un revolver en el bolsillo, para *assommer* á los que pretenden estorbar á otros el uso de la libertad propia. La libertad así armada se llama *Policemen* y no hay reunion pública en que no se halle presente este guardian de las libertades del pueblo. Lo he presenciado. Cuando en el Instituto Cooper se reunen tres mil almas á oir discursos, lecturas sobre todas materias, los *policemen* figuran cariátides apoyados en las columnas de hierro que circuyen el vasto recinto. Si una voz se levanta, si una exclamacion siquiera se escapa de impugnacion ó reprobacion del orador, vése el gigantesco *policeman* salir gravemente, con un respetable ciudadano, si tal pretende serlo, tomado del cuello, para deponerlo en la calle, como sabandija dañina. ¡Ay! del que replique ó resista! Estonces el *policeman* pide una camilla para conducir al hospital los descompaginados miembros y ver si tiene compostura lo abollado ó roto que es generalmente la cabeza! ¿El pueblo en masa, el público está ahi para apoyar al desordenado? No; apoya al *policeman*, porque representa al pueblo, es su guardia, es en fin, lo que le decía antes, la *libertad armada.*

Los que querían ejercer la crítica en tales casos han equivocado el lugar y la hora. Acaso en el edificio de en frente, ó en el mismo dos horas despues, se reunirán los que piensan como él y allí aplaudirá á sus correligionarios. La razon de esta severidad es otra. Entre los que impugnan y los que sostienen una doctrina, puede trabarse una riña y en llegando á las manos correr sangre del pueblo mismo. ¿Por qué el sacerdote puede decir lo que le viene á cuento, sin excitar murmuraciones? El que habla es el sacerdote de la República, de la libertad humana, y nadie ha de interrumpirlo.

El mal está entre nosotros en que no conociendo de la libertad sino las orgías de las revoluciones francesas que la

deshonraron y perdieron en Europa, no tenemos el gobierno en la sangre y en los huesos, sino sólo en las ideas, como decía Andrew. La libertad tiene entre nosotros por enemigos á sus hijos, y ni las formas, ni el decoro que para los individuos guardamos, se observan con las ideas débiles.

La Legislatura es una idea, débil aun, representada por una veintena de hombres y ante una muchedumbre compuesta de centenares ¡y qué va Vd. á decirles que esos veinte hombres son el pueblo, á mas del pueblo, el saber del país, y á mas la tradicion de la humanidad!

La urna electoral compónela una mesa, coja y media docena de jueces improvisados. ¡Cómo hacerle comprender á la fuerza corporal que esa es la cuna de la República y que pueden sofocarla en sus luchas de pugilistas!

Cuando Vd. reciba azafétida en sus vestidos, no culpe de ello al pueblo. El que lo hizo es el mismo que acude á las puertas de los templos á estrechar el paso á las mujeres con codicias torpes.

Cuando Vd. reciba el bautismo de San Esteban, el primero de la larga lista de lapidados, no era á la escritora, á la *lectura*, á la educacionista. ¿Qué importa todo eso, para excitar pasiones de ese género? Era ¿lo creerá Vd.? á la *mujer inteligente.* ¿Sabe Vd. de otra argentina que ahora ó antes haya escrito, hablado ó publicado, trabajando por una idea útil, compuesto versos, redactado un diario?

¡Quién sabe si existan hasta dos en España, ya que de una se habla; alguna en Chile, sino es la señora del Solar que ha colgado su lira, como yace rota sobre su lápida la pluma de la malograda Clara Condarco! ¿Se rompe así no mas la tradicion del servilismo oriental que legaron á la mujer los árabes, dejándola la mantilla para que oculte el rostro, el sentarse en el suelo en la mezquita, que sólo la española conserva en la iglesia cristiana?

Una mujer pensadora es un escándalo. ¡Ay! pues, de aquel por quien el escándalo venga! y Vd. ha escandalizado á toda la raza.

Sufra Vd. por tanto, con la pena tanta dicha!

El camino queda franco, y estas piedras que la arrojaron, embarazaban el tránsito. Si hubiera Vd. visto como yo á los sabios franceses en París, acompañando y honrando á

una norte-americana, doctora en medicina, que visitaba hospitales, escuelas públicas y museos osteológicos!

¡Y en qué época tal manifestacion! Seis ediciones, en seis meses, se han hecho en Londres de la *Nueva América* de Dixon. En un viaje reciente á los Estados Unidos, despues de estudiar el Sur y el Norte, los partidos, los libertos, el Congreso, el mormonismo, los *shaker's* y el pueblo, reasume sus observaciones en estas palabras: «Cuanto ví en cambios que se están operando en la vida actual del hombre y la mujer en América, bajo el impulso de aquellas pasiones capitales, es lo que he querido pintar en estas páginas; y de su libro puede deducirse lo que el soldado de la *Grande Duchesse de Gerolstein*, para quien todo es *affaires de femmes*. Para Dixon, cuestiones políticas entre Sur y Norte, libertad de los negros, religion, mormonismo, espiritualismo, todo tiene una sola solucion, *The Womans rights* posicion social de la mujer; educacion, ciencia, dar títulos de suficiencia por igual á la mujer y al hombre; ocho horas de trabajo é igual salario por trabajo igual.

Escribíame su amiga de Vd. Mrs. Mann hace tiempo, sobre la benéfica influencia que han ejercido las mujeres en los mas nobles movimientos de este país. Envíole el original de la carta para que verifique las fechas.

La de Vd. es del 3 de Mayo, la de ella sobre la honorable posicion que ocupan las mujeres aquí, es del 14 en contestacion á alguna mía intermediaria, en que le hablaba de Vd. Pues la carta concluye, como Vd. verá, diciendo: «*They did a magnificent work which others fell-wed up with Juana Manso and your sisters for leaders, what may not your country women do for education.*»

Había, pues, yo provocado entre el 3 y el 14 de Mayo, tiempo en que debieron llegarme las primeras ondas etéreas que no son el aire, qué sé yo, las que, conmovidas allá en el extremo Sur de América, en las simpatías del alma, traian hasta este otro extremo la sensacion penosa que sin saber por qué nos pone inquietos, tristes como si alguno estuviera en peligro en el mar, y nos agitamos al parecer sin razon. Transcripto el bellísimo trozo de la carta, que me ha enternecido el traducirlo, reservando para Vd. del original el primer asunto, á fin de que sirva de leccion y vea cómo la amistad sabe apuntar errores y prever las difi-

cultades que la imprevision y un excesivo celo puede suscitarnos.

Entra Vd., pues, en el camino de esas mujeres que hicieron una obra magnífica que otros siguieron ó seguirán despues. ¿Por estar Vd. sola allá, es menos meritoria la obra?

«Como este, dice su amiga, podría repetirle á Vd. muchos casos de damas perfectamente educadas entre nosotros que se han dedicado á maestras y enseñado laboriosamente durante años por puro amor de hacer bien por ese medio, y aun consagrado el producto de lo que así ganaban á la educacion de aquellas que no tenían como pagarla.

«Una de estas fué profesora de matemáticas en el Colegio de Antioquía cuando lo teníamos nosotros—¡y qué linda mujer era! Enseñaba el curso de matemáticas en la Universidad de Harvard, sin libro. Ha consagrado su bella vida á la causa de los libertos, despues de haber depositado en la fría tierra—debí decir, despues de haber enviado al cielo, al ídolo de su corazon.

«Cuando Mr. Filmore fué elevado á la presidencia de los Estados Unidos, su hija era maestra en la escuela pública y prefirió quedarse maestra, á despecho de la elevacion de su padre. Maestra se casó despues con uno de los Ministros de aquél. Una señora de Massachusetts, cuyo marido era pastor y tambien tenia escuela para niños, dió estudios preparatorios por muchos años á los jóvenes que se proponían seguir los cursos de la Universidad de Cambridge. Eran pobres ambos y vivían en el campo y ella se veía obligada á dedicar mucha parte de su tiempo á quehaceres domésticos; pero los muchachos se sentaban á su mesa en la vieja cocina campestre y mientras ella aplanchaba la ropa, le daban sus lecciones de griego y de matemáticas.

«La profesora de que antes le hablé, es una dama de Boston, adornada por todas las gracias de la cultura bostoniana. Estudió en la Escuela Normal de West Newton, y despues enseñó en ella por muchos años. Todos los distinguidos profesores de matemáticas de aquella escuela han sido mujeres. La escuela se ha mudado despues á Framingham y el principal de ella es una señora, como igualmente son señoras todas las maestras subalternas.

«Las cultas niñas de Cambridge emplean muchas de sus veladas de invierno en la escuela de caridad para adultos,

organizadas para instruir á las sirvientas irlandesas que vienen á este pais sin educacion alguna y no tienen tiempo para ir á la escuela durante el día. Aprendices que no son irlandeses asisten tambien á esta escuela, donde los estudiantes de la Universidad llevan las clases de varones. Creo haberle dicho otra vez que nuestras mas delicadas damiselas iban al campamento de los negros que estuvo cerca de Boston, día por dia á enseñarles á leer y escribir. Se les trataba con el mayor respeto y reverencia por todos los que conocían su mision y eran adoradas por los morenos. Conozco dos señoras que andaban diez millas desde su casa por día para desempeñar esta tarea; y cuando los soldados entraron en campaña, les escribian las cartas mas interesantes desde los campos de batalla, llamándoles sus ángeles guardianes. Una niña se trasladó á la Carolina del Sur y se puso, ella sola, al frente de una plantacion de algodon de trescientos negros, á quienes no solamente educaba, sino que les enseñaba el ejercicio de las armas, sin perder nunca su prestigio de señorita por obrar asi. Otra señora, hija de un rico caballero de Nueva York ha vivido en una casita estos últimos seis años en la montaña de Arlington, dirigiendo negros, sin que nada la pudiese arrancar de allí. Pero no acabaría nunca si le citase todos los ejemplos de lo que las mujeres educadas son capaces de emprender.

«Fueron dos señoras quienes se acercaron las primeras al Ministro Chase, á decirle que iban á la Carolina del Sur á abrir escuelas para los libertos. Él aceptó con el mayor placer sus servicios y les dió salvoconducto. Una de ellas era la viuda de un dignísimo hombre de saber y la otra había residido en muchas ocasiones con la familia de Chase y cuya energía y lealtad él conocía mejor que nadie, Ellas iniciaron así la magnifica obra que otros hicieron despues...»

Acaban de publicarse en Albany los *Discursos* de Mrs. Stanton sobre el *Proyecto de ley de divorcio* que se examinaba en la comision judicial del Senado de Nueva York en 1861; en favor del *sufragio universal* (de las mujeres) para eleccion de delegados á la Convencion Nacional...Ya fuera Vd. á tratar la cuestion del divorcio, diciendo como una escritora norteamericana semejantes palabras á su contendor

varon:—«como no me consta que Vd. haya sido mujer un solo día, permítame que le cuente cómo sentimos nosotras las mujeres á ese respecto».

Hace sólo meses que tres señoras, la Stanton era una de ellas, recorrieron las principales ciudades de los Estados Unidos, dando lecturas sobre *women's rights* y fueron escuchadas con interés por aquellos á quienes estas cuestiones interesan y ridiculizadas, no en sus personas, sino en los diarios y no por ellas sino combatiendo la idea que se presenta á la puerta de todas las Convenciones constituyentes; pidiendo admision para las mujeres.

¿La obtendrán? Allá va, segun Dixon. Como se ve, los negros adoraron á las señoritas que iban al campamento á enseñarles á leer. Los blancos *pobres* del Sur las lapidaron cuando fueron primero á abrir escuelas que incendiaron. ¿Mostraré la carta de Vd. á Mrs. Mann? ¿Por qué no? Así principió aquí el movimiento hace treinta años. Léalo en la reseña histórica de *Las Escuelas en los Estados Unidos*, si algun ejemplar escapó del incendio de la casa de gobierno. Cuando escribia algo de esas resistencias al profesar Wickersham, me contestaba, *¡n'ayez pas peur, c'est touyours comme ça!* Así principia.

Publicaría en *Ambas Américas* su discurso en Chivilcoy y la carta con que me lo acompaña; sin comentarios para que nuestra América se viera en ese espejo; pero sería calumniarla, mostrar un poco de barro que salpicó por accidente un rico vestido.

Entre sus quejas, se le escapa á Vd. una confesion, y es que empieza á ser conversacion de moda la de escuela. Eso es todo. Véalo en Montevideo, Paraná, Rosario, oiga el rumor alegre de las ondas, y á lo lejos de ese rizarse la superficie del mar en calma es que viene llegando la brisa que hinchará las velas y la nave se moverá. ¡Cuánto tardaba!

Necesito despues de hablar de las otras, decir algo á Vd. y vaya de cuento. Un día se presentó al Jefe del Departamento de Escuelas, M. Legout, y con voz conmovida le dijo:—«Vengo á presentar mi renuncia de Director de la Escuela Modelo; no me siento capaz de continuar; será falta mía, pero no comprendo lo que sucede aquí. Me he creado en escuelas normales, he regentado muchas públicas. He

visitado seiscientas como Inspector de escuelas en cuatro Departamentos de Francia y nunca ví en los niños, costumbres, indisciplina y espíritu como el de éstos. Soy el blanco de burlas y de una conspiracion en que están armados todos, todos.»—Y contó una larga historia. El mal no está en la escuela, contestó el Jefe, está en las ideas de la sociedad, de los padres. Mientras ataco yo el mal en su origen, en la opinion pública acerca de la autoridad del maestro, ¿quiere Vd. continuar y someterse á mi consejo? Desde el Departamento lo estoy oyendo todo el día. Está Vd. exasperado, irritado; levanta la voz y los niños la levantan mas y mas. Baje el tono de hoy en adelante de manera que apenas se le oiga y se despertará la atencion y el temple de la escuela se enfriará.

No le cuento el fin de la maniobra que principió por dos artículos sobre los *castigos* y la autoridad del maestro. Bástele saber que M. Legout bajó la voz ese día y dejó de oirse ese rumor de colmena en desorden que caracteriza nuestras escuelas.

Baje Vd. pues, la voz en sus discursos y en sus escritos, á fin de que no llegue hasta aqui el sordo rumor de la indisciplinada turba.

INTIMIDADES

(INÉDITO)

Nueva York, Febrero 27 de 1866.

Señor don José Posse.

Es imposible, mi querido Pepe Posse, que no hayas á la fecha recibido mas cartas mías que la de Lima, que me anuncias como única. Llegó la tuya de Diciembre cuando ya estaba extrañando no tener ninguna.

Mis cartas á *El Zonda* parece que han excitado los ánimos de muchos á mi favor, á lo que me escriben y despertando afectos que empezaban á cabecear para quedarse dormidos. Son estos desperdicios de un tiempo que empleo útilmente y de una actividad mental que me dura sin abatimiento hace ocho meses.

Ya te habrá llegado la *Vida de Lincoln*, va en camino mi discurso en Rhode Island y hoy he dado la última mano á la última página de *Las Escuelas, base de la prosperidad de la República en los Estados Unidos.* Es un sinapismo sobre educacion que espero ponerles en los...á todos de ustedes para que promuevan eficazmente la difusion de la enseñanza.

Encuentras por la ligereza. del estilo de aquellas ligerísimas cartas, que han desaparecido las sombras que pesaban á la vez sobre mi corazon y sobre mi espíritu. Tienes razon. De lo primero me curé con alejarme de las causas irritantes, con lo que cerró la herida. De lo segundo, la mejoría ha tardado, porque aquellas causas me persiguieron hasta Lima y han dejado de obrar ahora. Era el caso que á fuerza de abnegacion personal, para no estorbar á nadie su camino, llegué á empequeñecerme tanto á los ojos de los aventureros felices, que vine á ser al fin la piedra de esquina en que alzaban la pata todos los perros. Me habían tomado para ensayo de sus fuerzas, á punto de hacerme á mi mismo dudar si no era esa mi posicion respectiva.

Necesitaba, pues, rehabilitarme á mis propios ojos; y esto lo he conseguido aquí, obteniendo ante la opinion de los hombres que algo valen y en la prensa, ese Visto-Bueno que nunca me escasearon, en Chile cuando tú ibas alborozado á decirle á Juana Ortiz: ha llegado un sanjuanino á quien he estado oyendo hablar en lo de Ortega, ó como cuando fué á Francia, la «Revista de Ambos Mundos» dijo: ha llegado al fin un libro de la América de Sur (1).

Aqui tambien he llegado, no ya como Ministro Plenipotenciario de Batuecas, que tal suenan nuestras Repúblicas, sino como quien soy y lo que hice conocer desde que llegué en cada produccion de mi pluma por pequeña que fuese. La República Argentina empieza á ser conocida, estudiada no porque valga en el concepto público lo que vale, sino porque, como decía Suetonio (ú otro), tiene quienes sepan hacerla valer.

Este desquite he tomado contra los que tanto me ajaron,

---

(1) El tomo XVI (1846) de la *Revue des Deux Mondes*, página 625 á 659 contiene un brillante articulo de M. Charles de Mazade bajo el titulo: De l'Américanisme et des Republiques du Sud—Quiroga et Rosas—Civilizacion y barbarie, por Domingo F. Sarmiento, etc.—(*Nota del Editor*).

que no he alcanzado á perdonarles todavía, porque había designio y perversidad en ello. Yo me había alejado voluntariamente de su teatro, para dejarles el campo libre; yo me había encerrado en San Juan en las pequeñeces de la Provincia, sin decir esta boca es mía en las grandes cuestiones en que estaban envuelta la República y ellos. ¿Para qué humillarme mas? y sin embargo, ahí, metido en mi rincon, tambien los resultados prácticos que ya se alcanzan me están vengando. Fundé un gobierno que gobierna y por un lujo de abnegacion se lo entregué á Rojo que lo merecia; criéles una industria de minas, con millones para su explotacion; dejé la Escuela Sarmiento al terminarse, pues era tiempo y no recursos lo que faltaba para concluirla acabé con el Chacho, con la partida de plaza, ya que no habían podido con él cuatro batallas y cuatro Provincias. El premio de todo fué deshonrarme como militar y como hombre, atribuyéndome ó insinuando robos de caballos!

En fin, todo esto pasó, y entregado aquí al estudio, en terreno hospedable y simpático, fuerte por mi propio sentimiento y por el sentimiento de mis pares, puedo volver los ojos atrás, como el viajero que ha corrido el riesgo de ser despojado en un mal trecho de camino que atravesó. Soy el que conociste y amaste en Chile, el que viste con la mano en la masa en Santa Fe, sin flaquear en el propósito, sin hallar dificultades superiores á sus fuerzas.

Apenas creo á mis ojos, cuando leo que vendrás á Estados Unidos! ¡Que sea cuanto antes! Te serviré de cicerone; verás con mis ojos ejercitados á tanta luz, pues sin esa ayuda no comprenderias palabra, como veo á todos los pobres sud-americanos que vienen y permanecen aquí, y se vuelven á quedar como vinieron. ¡Cómo hemos de conversar de lo presente y de lo venidero, animados por el recuerdo, sólo para entrambos grato de la pasado! ¡Cómo han de caer años de nuestros hombros, aprestándonos al último esfuerzo de accion!

Trae tu niño y lo pondremos en el mismo colegio en que está el mio, mi nieto Augusto, y vendrá quizás uno de Mitre acaso contigo. Cuando vengas, visita á Velez, para que él ó Aurelia me manden libros que necesito. ¿Sabes inglés? Apréndelo, á traducir al menos.

¡Cuánto deploro la muerte de tu socio! Mas deploro to-

davía que hayas comprometido capitales en empresa de tan dudoso éxito. Te he escrito ya sobre añil y las dificultades de procurarme semilla. Pero sabiendo que te va en ello la vida, redoblaré mis esfuerzos desde aquí, por medio de los agentes diplomáticos de los trópicos y acaso seré mas feliz.

Importa que vengas, para que veas máquinas de aserrar y tallar madera, para que te aficiones á otro gran negocio. Una maquinaria y todos los bosques de Tucuman por capital, para exportar carretadas de muebles. Si no tenías ánimo firme de venir, ven por eso solo: crearemos otra grande industria en Tucuman.

Si puedes traer café de Yungas, aunque sea uno ó dos fardos, trae para muestra, y hacerlo conocer. Si el ferro-carril llega por allá, es preciso prepararle productos. Si puedes pescar plata del gobierno para escuelas, libros, etc., trae tambien. ¿Has mandado semilla de maderas á la Quinta Normal de San Juan? ¿Nó? ¡Qué descuido!

Termino esta, esperando recibir alguna tuya que me anuncie estás en camino.

Para ser Senador, ven á los Estados Unidos á recibir el diploma. Haremos la escuela americana.

A todos muchos cariños.

Abril 5 de 1866.

Mi querido Posse:

Dos días despues de haberte escrito la que precedió á ésta, recibí la última tuya anunciándome el recibo de otra mia, tambien dos días despues de haberme escrito. Así pues, andamos dando las doce á los catorce.

Te incluyo notas verbales pasadas al cuerpo diplomático de los países en que se cuecen huevos al sol, en solicitud de semilla de añil, por donde verás cómo me mandan de Herodes á Pilatos con promesas en que no tengo confianza. Hoy sale para Venezuela el Ministro de aquella República y lleva encargo de procurarla. Como verás por una de estas

cartas, el cultivo del añil se ha abandonado en muchos Estados, prefiriéndole otros mas lucrativos.

De tu carta anterior no había cosa que lo valiese, sino es tu idea de venir á los Estados Unidos à traer à tu chico. Con ese motivo, con cualquiera otro, sin motivo preconcebido, te aconsejo que vengas cuanto antes. Aquí puedes encontrar medios y caminos de rehacer tu fortuna, entrando á tu regreso y con el auxilio de máquinas, en especulaciones *prácticas*, que no *innovan* sino en la manera de producir lo que se consigue con ímproba y ruda labor. Insisto en que vengas à ver las máquinas asombrosas de labrar la madera con aplicacion á todas las necesidades usuales. Teneis en Tucuman fuerza de agua y nogales y cedros. Hé aquí tu capital; el trabajo lo hacen máquinas ladinas y astutas, como decía Andrew, que parece que piensan y que casi hablan. Ven, pues.

Necesito que vengas para engrosar la falanje de los de mi estirpe: republicanos con gobierno, estado de sitio y libertad provincial, haciendo tocar con el dedo las pueriles, si no fuesen calculadas, botaratadas de la circular con que Rawson se propuso deshonrarme, para hacer lo que había hecho Alberdi con éxito, apartarme del camino, y puros de todo servicio al país, mientras los hubo menester, presentarse en la palestra con un panflético y substituirse á los otros, con grande aplauso de la República, que le gusta siempre todo lo que le daña, todo lo que contribuye á su eterno malestar, abandonando su destino al primer títere, como tú dices que sabe sonreir, repetir de tercera mano las vulgaridades corrientes, y hacer lo que otros pensaron bien.

Te escribí sobre *lotes alternados* (1). Llevado del celo del bien y entrando esto en mis atribuciones, pasé una nota al Ministerio del Interior, de cuatro renglones, indicando la idea. Me contestó una de dos pliegos, de polémica, para probarme que él se lo sabía y que las leyes de los Estados Unidos le habían servido de modelo, al dar las tierras de la línea de Córdoba al Rosario toda entera á una compañía extranjera. He tenido que medir y pesar las palabras de mi contestacion, para no darme por entendido del espíritu pue-

---

(1) Véase una carta anterior en este volúmen. (*N. del E.*)

ril de estas observaciones, que sólo tienden á echarme la pierna encima, como dicen, y mostrarle la verdad del caso. Pero esa nota, como dos volúmenes que componen las que he dirigido al gobierno, desde Chile, Perú y Estados Unidos, no verán jamas la luz pública, porque son mi gloria, y probablemente no contribuyen mucho á la de ellos, cuando hayan de compararse con las que contesto (1).

En Chile y el Perú siguieron el mismo plan (excepto Elizalde), que en San Juan, de molestarme, de desaprobarme, desaprobando lo mismo que me ordenaban hacer, sin mas intento que mostrarme su superioridad de saber, patriotismo, política, etc. Mitre me lo repitió tantas veces, y con frases tan poco disimuladas, que un dia le dije con el mayor respeto, no sea zonzo, y ha dejado de fastidiarme.

Verás pronto por allá mis libracos y discursos y mi pobre nombre vindicado por la estimacion y aplauso de este pueblo, de los vejámenes que mi patria me ha dado, por todo título de consideracion, hasta el ostracismo honorable.

Ven, pues: quiero que hablemos de silla á silla, para tomarle el peso á la situacion y concertar nuestros medios de accion. A tu paso por Buenos Aires, visita á Velez, á Piñero, (2) que son mis amigos. De Avellaneda examina las simpatías, porque este joven puede valernos, es patriota, pero veleidoso y se deja fascinar por los que curan con emplastos.

¡Cuánto se dilata el tiempo de verte! Desde que me lo anunciaste como posible, es una idea fija que no me abandona. Con mil recuerdos á tu familia, queda tu affmo.

---

(1) En efecto, toda esa labor ha desaparecido. No queda absolutamente *nada* en los archivos de los Ministerios. Lo que se conserva es apenas lo que la discrecion permitía publicar al autor y uno que otro fragmento en sus manuscritos. (*Nota del Editor.*)

(2) Don Martín.

Febrero 1º de 1865.

Mi querido Pepe:

Dame á vuelta de correo una reseña estadística de las escuelas, edificios, número de niños, públicas y particulares, que haya en tu Provincia. Si tienes alguno de mis informes en Buenos Aires sobre escuelas, te servirán de regla. A mas de un libro de educacion que daré á la prensa, me piden de Boston una historia de la Educacion en la América del Sur, y la escribiré con verdad y con los datos mas exactos que pueda. Servirá al menos para hacer un contraste. Cuento con que me subministres estos datos, con una ojeada retrospectiva de los tiempos pasados, hasta donde alcance tu mirada vizca.

Creo haberte dicho antes que tengo entre manos una obra sobre educacion, que endilgo al Ministro de Instruccion Pública, porque, al fin, es preciso, á falta de público y de apuntador, que hable con alguien.

Es simplemente un estimulante, un sinapismo á toda esa pobre América que desde aquí se vé, dándose tumbos, como unos gaznápiros, en guerras civiles, revoluciones y todo género de orgías ridículas, aunque sangrientas.

Yo desesperando de servir á mi país, porque prefiere á los prestidigitadores que lo divierten, sigo mi camino, consagrándome á preparar el remedio que otros aplicarán mas tarde, cuando se convenzan de la eficacia de la panacea. Educacion, educacion, nada mas que educacion; pero no de á chorritos, como quisieran, sino acometiendo la empresa de un golpe, y poniendo medios en proporcion del mal. En una nota que escribo al Ministro le sugiero la modesta idea de tres millones de duros consagrados á la educacion por año. No le rebajo un cuartillo. Será este tema como el libro de la Sibila. Tres son caros. Entonces quemo uno y ofrezco los dos restantes por el mismo precio. ¿Todavía caro? Pues, quemo otro y el único vale lo mismo que los tres?....

EXPOSICIONES.—PREMIO DE LECTURA

(*Correo del Domingo*, Junio 16 de 1867.)

Cerradas las sesiones de la Asamblea de Maestros de Massachusetts, quedábame espacio suficiente para visitar la exposicion de la industria particular de aquel Estado, como ya habia visto la del Estado de Nueva York. Sería loca pretension dar idea siquiera de la impresion que el conjunto de tales muestras del adelanto de un pueblo deja en el ánimo del espectador; pues en cuanto á los objetos que las componen, para ojos sud-americanos, aunque el catálogo y los avisos den razon de sus aplicaciones, son griego las máquinas, que en hileras sin fin están moviendo sus brazos y combinaciones del hierro y el acero y el bronce bruñidos, en ruedas y cilindros para producir actos determinados y obras que asombran á los mismos familiarizados con estos mecanismos. Las exhibiciones europeas, por cuanto abrazan los resultados de industrias mas variadas y antiguas, deben producir á la vista mayor impresion que éstas; pero las de los Estados Unidos, en Europa mismo se distinguirian por su carácter particular. Este año ha concedido la oficina de patentes de Washington seis mil seiscientos privilegios de inventos nuevos; y había el año anterior dado mas de cinco mil!

Dando sólo cuatro mil por el año 1852, tendríamos sesenta mil invenciones modernas recientes, otros tantos mecanismos de que se ha armado un pueblo, para acelerar la produccion de la riqueza. Quien tenga presente que en nuestros países pasan años sin que nada se invente, y un año sin que nada ó poco inventado en otras partes se introduzca, comprenderá cuál es nuestra situacion relativa. Pero Boston es el cerebro industrial de los Estados Unidos, y ya por ahí podrá sacarse lo que es una exposicion de sus máquinas y de sus industrias.

Importaría mucho que se introdujese entre nosotros esta práctica, no tanto para enseñar las nuestras, como para introducir, exhibiéndolos, los indispensables instrumentos para labrar la tierra, cosechar los granos, etc. El labrador se familiciaría así con los objetos, y conocería por lo menos

sus aplicaciones, venciendo al fin esas resistencias fundadas en qué sé yo qué teoria absurda que cada uno se inventa para mantenerse estacionario, pretendiendo que el país es así, que el terreno es asá, que aquí no es como allá... Los gobiernos, las municipalidades debieran dar principio; que una vez dado el impulso, formaríase una corriente, y el comercio y los resultados ensancharían el cauce.

Llenados con demasia los objetos de mi excursion, tenía tomado el tren de las ocho de la mañana del dia siguiente y como fuese á despedirme de Mr. Emerson, que tantas atenciones me habia prodigado, propúsome retardar mi partida hasta la una, á fin de acompañarlo á Cambridge, en cuya Universidad tendría lugar á las diez un certamen de lectura á que concurririan veinticinco estudiantes, para disputarse el premio, fundado por un benefactor, para estimular el estudio del arte de leer.

Ya se comprende si propondría mi viaje y volvería á ver á Cambridge, que tan gratos recuerdos me había dejado. Dióse á poco de haber llegado, principio del acto, distribuyendo á examinadores y convidados, que eran pocos, un impreso hecho exprofeso de ciertos trozos para servir de texto de lectura. Tenian ejemplares los que iban á leer, á fin de que mejor estudiasen su asunto, sin dejar nada á la sorpresa de una primera lectura.

Nada de particular como dificultades ofrecían los trozos escogidos. Ni versos había entre ellos que requiriesen peculiar énfasis; ni fragmentos de Shakespeare, que no cualquiera lee correctamente: ni diálogos, cuanto y mas expresion de pasiones fuertes, ó grandes emociones del alma. Eran simples trozos de novelas, descripciones de escenas ridículas sin ser chistosas, extravagantes otras, mas en la cosa descripta que en los conceptos. Leyeron sucesivamente los veinticuatro jóvenes el número que les cupo de los ocho trozos, y por tanto á cada tres se repetía la misma lectura. Admiré en unos lo que ya me habia en lecturas públicas llamado la atencion, y es el agrupamiento de las frases complementarias para mantener con la inflexion de la voz, dominante el sujeto y verbo, como en la buena ejecucion del piano se hace sentir el canto, sobre el acompañamiento; y creí en dos ó tres casos que no podía llevarse mas adelante la perfeccion de la lectura.

Concluído el acto, se retiraron los examinadores á votar; y se me dispensó el favor de asistir á la deliberacion. Eran los examinadores el Rector de la Universidad, el doctor Emerson, el Capellan, el profesor de historia, el de griego, y algunos mas. Largo tiempo se discutieron los méritos respectivos, sin arribar á fijarse en alguno ó algunos candidatos. El presidente, que lo era Mr. Hill, indicó como medio de acercar los divididos ánimos tomar por base, que ninguno había merecido el premio; y sólo así, pudieron entenderse para darse un *accesit* á uno que yo creí eximio.

Quedéme lelo al oir este fallo; y sacando mis cuentas por lo que conozco de la América del Sud, y conozco demasiado de los veinte millones de habitantes que la pueblan... ninguno ni al *accesit* hubiera llegado; porque, como Beaumarchais hace decir al fingido soldado de Fígaro, si yo que soy el albeitar de mi regimiento no sé leer, qué extraño será... que no todos sepan. ¿Fundaráse un premio de lectura en alguna parte?

LA BASE DE LA DEMOCRACIA.—ELOGIO DE LINCOLN

EDIFICIOS DE ESCUELAS

(*La Tribuna*, Abril 21 de 1866.)

Washington, Febrero 14 de 1866.

Para el 6 de este mes, estaban invitados á Washington los Superintendentes de Escuelas de todos los Estados de la Union, con objeto de apoyar una solicitud al Congreso, solicitando fondos para la creacion de una oficina nacional de Educacion en Washington. Son los Superintendentes de Escuelas aquello que allá no tiene nombre, es decir, cosa parecida al Jefe del Departamento de Escuelas. Mucho dió que pensar á la administracion en Buenos Aires, cuando se presentó el proyecto original de una creacion, llamando á su jefe Superintendente. Despues de muchos debates, se suprimió la palabra, quedando un jefe. Tuvimos, pues, un jefe de un Departamento. Todas nuestras cosas son así.

Son como debe suponerse los Superintendentes hombres notables por su ciencia, y mas que todo por su celo de la difusion de la educacion; y esta vez venían en prosecusion de la obra, que de años atrás va ganando terreno en todos los ánimos, y mayor en la organizacion íntima de la República. Es esta la piedra que desecharon los primeros arquitectos, y que ahora se hace la angular del edificio.

La educacion universal del pueblo fué en sus comienzos requerida por la controversia religiosa, y para este fin fué introducida aquí por los puritanos del Norte. No hace cuarenta años que empezó á comprenderse que en una República fundada en la eleccion popular, si el votante era del todo ignorante, el juego de las instituciones libres traería á la superficie pasiones en lugar de consejos útiles, hombres en lugar de principios. Desde entonces la educacion se encamina á hacerse preparacion indispensable del ciudadano, y esta idea ha estimulado su difusion desde Massachusetts á la Nueva Inglaterra, y allí á los Estados del Este y del Oeste, en mayor ó menor extension. Siempre será un motivo de satisfaccion para los pensadores politicos de nuestros países, el que al mismo tiempo y sin que las fechas permitan creer que una simple adoptacion del principio, allá hubiese quien colocase la Escuela como base indispensable de la República.

Esta verdad se ha hecho mas aparente aqui con las tristes revelaciones que ha hecho el desenlace de la guerra, dejando ver la organizacion intima del Sur, donde solo una gran parte de la poblacion blanca no sabe leer, sino que millones de libertos vienen á engrosar las falanges de la ignorancia, que favorecieron la rebelion.

Los datos estadísticos muestran los curiosos hechos siguientes: En los seis Estados de la Nueva Inglaterra con 3.135.283 habitantes hay solo 8.543 personas que saben leer y escribir. En los Estados del medio sobre 7.571.101 habitantes hay 93.536 que no saben leer. En los Estados del Sur, 545.177 de estos sobre 12.128.078. En los del Oeste 146.321 sobre 5.509.930 habitantes. En los del Pacífico 12.709 sobre 432.450.

Estas desproporciones en la generalizacion de la educacion entre los grupos de Estados que concurren á los actos públicos del Gobierno, han hecho nacer la idea de la reu-

nion de los Superintendentes de Escuelas en una Convencion Nacional de Educacion, como que ellos son los mas calificados Representantes de este interés público, á fin de concertar los medios de remediar el mal, distribuyendo la educacion por todas partes, en iguales proporciones; y con la formacion de una oficina nacional, reunir los datos que hayan de necesitarse para dirigir con acierto los comunes esfuerzos.

En los Estados del Sur, hay lo que en los nuestros de mas al Sur de América, á saber: la indiferencia de las clases ricas por la educacion de las clases pobres: la casi hostilidad de éstas, y lo que ya no existe por fortuna entre nosotros, el odio de blancos, ricos y pobres, contra el negro, esclavo, ó liberto. En poblaciones dominadas por estos sentimientos, la educacion universal es casi imposible; y ya se nota en el Sur que los negros merced á los esfuerzos de los negrófilos del Norte, están recibiendo educacion en mayor escala que los blancos pobres del Sur.

He concurrido, por previa invitacion, á la Convencion de los Superintendentes, y tomado el interés y la parte que me era permitida en sus solemnes discusiones. Muchos oradores notables del Congreso miembros de la comision de los quince, á los que se ha remitido la peticion, concurrieron tambien, y pronunciaron notables discursos en apoyo de la idea, campeando siempre la fundamental de que la educacion debe ser la base de la República. Este sentimiento cunde de tal modo, que espero traiga luego una reforma de la Constitucion, poniendo como condicion de la garantía de asegurar á cada Estado una forma republicana de gobierno, que el Estado prepare á la Nacion el ciudadano por medio de la educacion. En la obligacion que nuestra Constitucion impone á las Provincias de dar educacion, está ya en rudimento establecida aquella condicion, y en ese punto nos habríamos anticipado en el buen camino.

Para mí, esta Convencion es el punto de partida de un sistema de política, que afianzará la democracia en el mundo, y servirá para fijar las bases de todo gobierno libre, en la aptitud universal de los ciudadanos para comprender las altas cuestiones de la política, en cuya direccion tan poderosamente influyen con su voto; y me congratulo

de haber seguido el movimiento desde su origen, si es que no me atrevo á decir que me habia anticipado á él. En todo caso estoy, por una deferencia especial de los que dirigen aqui la opinion en este sentido, colocado en situacion de aprovechar en beneficio de nuestros países, de los tesoros de conocimientos que habrán de reunirse y generalizarse por este medio, y de que daré cuenta oportunamente en mis posteriores trabajos.

Mi residencia en Washington no ha sido sólo útil en este sentimiento, pues que las discusiones del Congreso y los actos del Gobierno tienen un gran interés, á causa de las cuestiones que suscita la reconstruccion de los Estados que entraron en la Rebelion y se presentan ahora á tomar parte en los consejos de la Nacion. ¿Votarán los libertos? Si no votan, serán contados entre los habitantes para dar representacion en el Congreso.

Los Estados del Sur no quieren admitir á los libertos en la urnas electorales, pero quieren contar con un número para la representacion en el Congreso.

Los del Norte, urgen porque se haga en el hecho efectiva la igualdad humana, proclamada por la declaracion de la Independencia. El Presidente se conserva en el terreno práctico, temeroso de que al imponer á los del Sur, contra su voluntad, la igualdad de votos entre blancos y libertos, traiga una guerra de razas. Sobre este punto ocurrió en estos días una escena que sólo en los Estados Unidos puede ocurrir; á saber, una discusion entre el Presidente y una comision de personas de color, que se presentó á pedirle declaracion á este respecto.

El Presidente expuso las doctrinas que habían guiado su conducta durante toda su vida, habiendo puesto en peligro, fortuna, posicion y vida en defensa de la igualdad humana. Pero en cuanto á la cuestion práctica, dijo, cada comunidad (Estado) está mejor calificada para determinar quién es el depositario del poder político. Es punto fundamental de mi creencia política, que la voluntad del pueblo, libremente expresada en la urna electoral, debe ser obedecida.—¿Qué hay de malo en esto?

Mr. Douglas (negro).—Mucho, señor Presidente! sea esto dicho con el mayor respeto.

El Presidente.—Es el pueblo de cada Estado, el que ha de

decidir en estas materias. Yo no quiero comprometerme en una obra que ha de dar comienzo á una guerra de razas. Mi obra es de reparacion.

Mr. Douglas.—Mi impresion es que eso mismo que S. E. querría evitar en los Estados del Sur, puede sólo evitarse con las medidas que nosotros proponemos, y yo diré á los que me han delegado, que apercibiéndome de que el Presidente adhiere fuertemente á otra política, y desconfiando de mi capacidad para modificar sus impresiones, me limito á darle las gracias por la bondad con que hemos sido acogidos.

El Presidente.—Repito que mi objeto era sólo responder á vuestro discurso. No me es dado entrar en una discusion á este respecto. Os he contestado con la misma franqueza con que me habeis hablado.

Mr. Douglas, dirigiéndose á sus asociados.—El Presidente nos envía al Pueblo. Al pueblo apelaremos, y el pueblo nos hará justicia.

El Presidente.—Sí, señor. Tengo gran fe en el pueblo, y espero que esta cuestion será fijada con rectitud.

Contestando á una Delegacion del territorio de Montana en que *endozaba* su política, despues de exponer los principios fundamentales de gobierno en que se apoyaba, añadía estos curiosos hechos para alejar las malas interpretaciones: «Permitidme deciros á fin de desengañar á otros, que mi carrera pública está al terminarse. El polvo de mi anteojo político ha sido limpiado y veo claro.

«Si estuviera dispuesto á hablar de mí mismo, podría volver atrás las miradas, y trazar mi carrera hasta el rancho (loghouse); desde allí como alderman y corregidor mayor de una villa; pasando en seguida por ambas Cámaras de la Legislatura; despues por diez años consecutivos en la Sala de Representantes del Congreso Nacional; despues de ser Gobernador al Senado de los Estados Unidos, y en seguida Gobernador provisorio con cierta ingerencia en la direccion de los asuntos militares; mas tarde Vice-Presidente; y ahora en la posicion que ocupo ante vosotros; y si en esta posicion me es dado restablecer el gobierno de los Estados Unidos, restablecer en su verdadera posicion á aquellos Estados que tomaron parte en la gigantesca rebelion, de manera que podamos proclamar que somos de nuevo un pueblo

unido, podré decir que la medida de mi ambicion se ha llenado, y llenádose hasta derramarse.»

¡Qué lenguaje y qué títulos á la consideracion pública? Pudiera decirse que se había preparado como un romano, para optar al consulado, pasando por la pretura, el ejército, la edilidad, la censura y todos los ramos de la administracion pública, si no estuviese el *rancho* al principio de la carrera, en lugar de la familia patricia y de las estátuas de los antepasados del romano. Johnson, es como se ve una segunda edicion de Lincoln, elevándose de grado en grado no sólo en los empleos públicos, sino en la jerarquía social, por el uso de la palabra, por la direccion impresa á la opinion pública, por las resistencias vencidas. Como todos los hombres públicos que por largos años han estado al frente de la opinion en circunstancias difíciles, elevados al poder, muestran suma templanza en los propósitos, á causa de esa larga experiencia de los negocios públicos: este es el rasgo característico de Mr. Johnson, y lo que le concilia la consideracion aun de las fracciones de la política que menos tienen que esperar de su política.

La de las relaciones exteriores, ha sido coronada por un éxito completo, evitando con la Inglaterra por un lado y la Francia por otro, herir susceptibilidades que habrían dañado al objeto mismo que se proponía alcanzar.

Sin amenaza, sin provocacion, ha declarado siempre que no reconocería el imperio de México, con lo que el gobierno francés ha podido volver sobre sus pasos, sin sacrificio de su dignidad, y sin mortificacion del amor propio imperial, que tanta parte tiene en los gobiernos personales.

Aprovecharé la ocasion para terminar esta carta, de decir algo sobre el elogio de Lincoln, pronunciado ante ambas Cámaras por el historiador Bancroft. Si se tiene presente que los Estados Unidos son la nacion del mundo que mas atrae la atencion de las otras en la época actual; que el capitolio de Washington es el mas noble monumento elevado en la tierra al pensamiento humano, expresado por la palabra, y el debate; si Lincoln es la figura mas noble de los tiempos modernos, y Bancroft el historiador norte-americano mas digno del asunto dado para el elogio, comprenderase que la escena que he presenciado el 12 de este mes, es digna de figurar en la historia de la humanidad.

La Sala de Representantes de los Estados Unidos es un vasto cuadrilongo, rodeado de galerías para el público, y en cuyo fondo, enfrente de la tribuna del Presidente, se extienden en semicírculo los asientos de los Representantes, con sus bufetes por delante para escribir y tener los libros necesarios al debate.

Esta vez, la solemnidad de la ocasion, la presencia del Presidente, cuerpo diplomático, y listas civiles y militares, daban á la escena un carácter de grandiosidad sólo para ser comprendido en presencia de los lugares, los personajes, y la masa de espectadores.

Despues de indicar lo que no puede ser descripto, vuelvo á «mes moutons». He visto con placer que en Dolores se trata de construir una escuela. Cada anuncio de este género me hace esperar, cuando otros menos halagüeños traen el desencanto. Quisiera aprovechar esta ocasion de indicar á esta Municipalidad ó á otra cualquiera, que me pidan y les mandaré planos de escuelas, con todos los detalles de su construccion. Durante estos últimos años, la escuela ha tomado formas, distribucion y departamentos fijos en los Estados Unidos, aconsejados por la experiencia y requeridos por los sistemas de enseñanza.

Conviene, pues, tenerlos á la vista, y aun adoptarlos, segun el tamaño que quiera dárseles. Aquí no es cosa fácil obtener planos que por sus dimensiones sean adaptables á aquellos paises.

Las Escuelas de Nueva York son para dos mil ó dos mil quinientos alumnos, y el pueblo y las autoridades no conocen límites en cuanto al costo. Sólo en Washington he encontrado un arquitecto que, debido á la poca poblacion de los barrios de aquella ciudad, tenga planos adecuados á nuestras necesidades. Me están preparando el de la escuela de Wallac, que he examinado personalmente, para mandarlo al Gobernador de San Juan, que sin necesidad de indicarle expediente tan sencillo, ha tenido la buena idea de pedirme un plano para la creacion de la escuela de la Institucion Torres, porque no es exacto lo que en broma primero y de veras despues, dice la «Nacion Argentina» del entusiasmo suscitado por el señor Sarmiento en San Juan, en favor de las escuelas.

Es antiguo en la Provincia y data desde el albor de la revolucion de la Independencia.

El señor Sarmiento es el apóstol de una vieja doctrina sanjuanina; y si sus esfuerzos fueron coronados por el éxito que idea tan fundamental debe prometerse, Chile, Buenos Aires, acaso la América entera, volverán un día con gratitud los ojos á San Juan, donde comenzó la única revolucion que puede salvar la América española de la eterna revuelta interior y acaso de la conquista.

La antigua Escuela de la Patria de San Juan, tuvo su *edificio de escuela*, de tres salones adornados con lujo, legado de don Pedro Laval, hecho á la ciudad de su valiosa casa, expresamente para fundar en ella la Escuela de la Patria

Don Antonio Torres, ciudadano rico, ilustrado, liberal, que apoyó la administracion de Carril, despues de haber sido á los sesenta años de edad, echado á las tropas de línea en clase de recluta por Benavides, y recibido varillazos en las piernas para enseñarle á marchar, emigró á Chile, y consultándose con el señor Sarmiento sobre el mejor destino que daria á su fortuna en beneficio de San Juan, acordaron destinarla á fundar una escuela superior de enseñanza para mujeres, siendo desde entonces, 1842, idea fija del señor Sarmiento, que ha confirmado despues la práctica de los Estados Unidos, que para asegurar el porvenir de la educacion era preciso habilitar á las mujeres á enseñar.

El Gobernador actual, sanjuanino, en sus predilecciones por la educacion pública se propone llevar á cabo el pensamiento del anciano Torres, y en otro extremo de la ciudad la Institucion Torres, hará digna concurrencia á la escuela Sarmiento.

Otro tanto quisiera decir sobre escuelas normales. Veo con placer que se solicitan alumnos para la de Buenos Aires. Excelente. ¿Pero qué van á enseñarles?

Ahí está la cuestion. A perpetuar sistemáticamente la falta general nuestra de nociones sobre la enseñanza; y la exclusion en lo futuro de todo lo que no tenga patente de la Escuela Normal. Hagamos escuelas normales, mas necesarias en las provincias que en Buenos Aires, pero siempre útiles en todas partes; pero hagamos las precisas solamente, para introducir por ellas, los métodos y espíritu de

la enseñanza que nos falta. Un profesor de Boston ó cualquiera otra escuela normal de aquí, haría fecundo el trabajo que va á malograrse.

LECTURAS DE CARLOS DICKENS

Dos grandes novedades han tenido al público norte-americano asombrado de sí mismo, y de una cierta verdad oculta que hay en todas las cosas, contra la verdad ostensible, proclamada, cacareada, y de todos aceptada, hasta que un indiscreto levanta el velo ó el diablo tira de la manta, ¡y quién lo hubiera creido!, no era verdad la verdad, y todo lo contrario era la verdad verdadera.

Fué el primer chasco el que se daba el Congreso atacando al Presidente. Ni los diarios que mas osadamente sostenian su política habrán asegurado que el pueblo estaba con él. De California, que está de aquí tan lejos como el adagio lo dice, salió el primer indicio, y la confirmacion la dieron uno en pos de otro los Estados, quedándose republicanos y radicales estupefactos.

Reúnese el Congreso, y primero se temia que á pretexto de no ser esta la sesion regular, el Presidente no mandaria mensaje, ya para hacer tirar piedras al Congreso, ya para huirle el bulto á las dificultades. Lanza el Presidente en lugar de mensaje un brulote, y sin andarse por las ramas, se va al fondo de la cuestion, insinuándoles que los pondrá á la puerta como Cromwell, si á sabiendas y de ánimo deliberado violan la Constitucion anulando uno de los Departamentos del Gobierno.

¡Ahi fué troya!... Pues nada de eso. El congreso se lo tuvo por dicho; la tempestad descargó en agua; el impeachment no supo dónde meterse de vergüenza, dos tercios de votos lo rechazaron con menosprecio y la alarma desapareció! ¡Cuánto vale tener razon, ante todo estar convencido de ello, y despues de decirlo y probarlo, obrar en consecuencia!

Todas las resistencias sin derecho desaparecen, como la neblina cuando el sol se presenta. Pero no era político el objeto de esta carta.

El célebre novelista Dickens visitó veinte años há lo

Estados Unidos; y en sus escritos habló de ellos, como un inglés de ahora veinte años; de cómo los Estados Unidos eran veinte años há, es decir, un niño fornido, vendiendo salud y mostrando los puños, un poco mal criado como lugareño, y peor mirado con las lunetas de un inglés. Puedo darle mi testimonio á Dickens, pues que yo me andaba por estos mundos tambien entonces, si bien no siendo inglés, y sí muy americano, puedo señalar el día y la hora en que el moceton entraría en la edad de la razon.

Aun todavía la generalidad del pueblo inglés cree que los yankees hablan gangoso y usan de el calculate, guess y make, muletas que eran allá en tiempo de entonces muy comunes; y hoy en dia los diarios y revistas inglesas se empeñan en corregir el error prevalente, persuadiéndoles que los americanos saben tan bien ó mejor que ellos el inglés y son unos gentlemen muy estimables

Dickens anunció su intencion de visitar de nuevo la América, dando lecturas, y una crispacion de nervios recorrió al solo anuncio, de un cabo á otro de América. La crispacion era en los nervios de la prensa.

¡Cómo, Dickens, el pícaro de Dickens, osaba presentarse ante el público de que había hecho mofa!

Y se produjeron en todos los periódicos y diarios cuantas injurias había, á lo que decían, vomitado contra los Estados Unidos. ¿Que no viene Dickens; que viene Dickens; que tomó el vapor; que salió de Inglaterra, anunció el cable; que llegó á Boston una mañana, repitieron los diarios. Empezaron á venderse las papeletas de entrada para sus lecturas, y la policia tuvo que intervenir, tal era la demanda. En el mas vasto salon, se abre el curso de lecturas; Dickens se presenta ante el escogido público de Boston, y dice, dirigiéndose á la atenta, silenciosa y cortés muchedumbre: *Ladies and Gentlemen*; y un torrente de aplausos le acoge, saluda y felicita.

Otra verdad inverosímil.

No había tal enojo ni rencor del pueblo norte-americano, porque no hubieran tales ofensas, en tomar el novelista el ridículo de este lado del Atlántico con la misma desenvoltura que lo hace del otro; pues los errores, extravagancias, crímenes, pasiones y caracteres ingleses han dado materia para sus novelas, que son las mas populares del mundo.

Antes que llegase, se habían hecho repetidas ediciones de sus obras completas: cuatro millones de americanos y americanas (pues ya no se habla aquí de hombres sin agregar mujeres), están repasando su Dickens, y los que pueden haber un licket de entrada se dan por muy felices.

El mío me cuesta cuatro pesos y en Boston se vendieron algunos por cincuenta, á fin de tener el derecho de oir... ¿qué se imagina Vd.?...leer!!

De nada mas se trata. Un hombre va á leer un libro, que todo el mundo conoce, una novela; y se pagan cuatro, diez, veinte pesos por oirle. Dickens recogerá unos doscientos mil duros en cuatro meses, por su trabajo de leer una hora cada noche, y su paciencia por recibir cordiales y respetuosos aplausos, tomando de paso algunas notas que habrán de servirle para escribir otra novela americana y ganarse en ella otros cien mil pesos.

¡Qué necedad la de Napoleon darse tanta molestia para ser emperador, sin una hora de verdadera dicha, roído por los cuidados, viendo surgir delante de sí nuevas dificultades y caer una tras otra sus pasadas combinaciones ante el soplo de la realidad, rebelde á la accion de la fuerza! ¿No era mejor ser Dickens, escribir lindas novelas, pasearse por sus dos reinos, entrar triunfalmente en su buena ciudad de Boston, en sacar los pesos, y dejar correr los aplausos como la espuma del champagne?

¿Pero leer, nada mas que leer? Pues ahi está la gracia, leer.

En una cierta aldea de Inglaterra tratábase de cierta funcion á fin de colectar fondos para cierta obra de utilidad pública, y uno de los interesados, acordándose de su amigo de colegio Dickens, le pidió que les ayudara con algo. Como no habia de escribir una novela que es lo que sabía hacer, ocurriósele ofrecer leerles un capítulo de las ya escritas. Era bien poca cosa por cierto; pero la presencia de todo un Dickens en toda una aldea, era un hecho para atraer los espectadores y fué aceptado el ofrecimiento como medio y no como fin.

Dicen que Dickens se turbó al principio en presencia de tan aldeano público; pero recobrándose á poco, él y no el respetable público, empezó á comprender lleno de sorpresa

el talento hasta entonces para el descocido, con que lo había dotado natura.

A medida que leía, volvíanle las impresiones de cuando escribía, los imaginarios personajes fueron tomando forma, y de sus labios sin poderlo remediar empezaron á salir las palabras con el metal de voz, acento y accidentes de cada uno, anciano, mujer gazmoña, borracho; y sin reparar en ello había dejado de leer en el libro que tenía en la mano y accionando, gestionando, riendo ó llorando, estaba ante el público absorto, haciendo lo que pocos actores alcanzan é hiciéramos todos si supiéramos leer: todos los papeles imaginables al mismo tiempo.

Dickens volvió con su tesoro á Londres; y siguióle la fama de tan maravilloso espectáculo: un autor que se lee á sí mismo; se le pidió una lectura; repitió ciento, y ganó miles; y hoy se pasea de ciudad en ciudad de los Estados Unidos, esperado con ansia, recibido con aplauso, oído con asombro tranquilo, y amenazado de una plétora incurable de medio millon de pesos.

Este es Dickens, y de su arte de leer, ya lo he dicho sin pensarlo todo. Tiene un libro en la mano, que no lee ni mira nunca, y repite de memoria lo que todos habían leído cien veces.

Es un libro vivo; he aquí todo.

El salon de Stenway es uno de los mas capaces de Nueva York, pues los teatros responderían mal al objeto de estas reuniones; Stenway, no sé si lo he pasado por alto, es el constructor de pianos, que en la Exposicion Universal, con otro norte-americano, dejó muy atrás á los constructores de Europa; su fábrica, en la calle 14, presenta un frontis de mármol blanco, tenido por el mas acabado como obra de arte en los Estados Unidos; y para hacer oir sus pianos se ha dado el gusto de construir un salon de conciertos, que sirve para muchos otros objetos de reunion, en que se requiere espacio y reconcentracion de los sonidos. Así el talento fabril ha llegado á ser una nobleza, para lo cual los palacios de los reyes serían poco dignos. El *Herald* se imprime entre murallas de mármol. Astor cubre de columnas corintias de hierro los cuatro costados de una manzana, toda cerrada con dos pisos subterráneos y seis exteriores, para contener en cien salones una pobre tienda

al menudeo, cuyas mercaderías han pagado en un año diez millones de pesos de derechos á la aduana. Appleton construye el tercer palacio para sus libros, con una sucursal en Brooklyn, con las imprentas, que ellas solas forman un pueblo.

Lleno, sin tumulto el salon de Stenway, el gas se aviva, y un caballero sube á la estrada donde una pequeña tribuna aforrada en terciopelo señalaba ya el conocido bufete de «lecturer».

En un gentleman inglés vestido con elegancia, con corbata blanca, sus mostachos y pera canosos, corresponden á una cabeza ídem calva, sin pretensiones extraordinarias.

La lectura comienza, es decir, cuenta de palabra lo que cuenta un libro. La mano derecha acciona, á veces rápidamente, para acentuar una palabra.

Rasca la barba si trepida ó duda y poco á poco va tomando la accion mas desembarazada ingerencia en el asunto.

Alguien se enoja (en el libro) y entonces la palabra es un torrente que se despeña, ambas manos cruzan por el aire como relámpagos, y los gritos del interlocutor empiezan á hacer temer al público se propase á las vías de hecho.

Nada sucede, sin embargo.

Veo que para el ruego, las súplicas, es preciso que el lector sea el autor mismo, pues no podría levantar los ojos al cielo con tanta frecuencia y tan de veras el que tuviera que atenerse al libro.

Los trozos escogidos eran de Pickwick Papers, que contienen escenas risibles, cómicas y lastimosas en rápida sucesion. Tan popular es este cuento, que ya dos veces he sido declarado miembro de Pickwick Clubs, que á la verdad me han dejado recuerdos placenteros: porque se entiende que tal club lo forman personas de cierta edad, sin que dañe la presencia de alguna joven amable, que nunca está fuera de lugar.

Las viejas se ponen de buen humor al solo nombre de Pickwick, y sus gracias ya enmohecidas reverdecen hasta hacer olvidar el anacronismo, sobre todo si tenian talento unas, instruccion otras, y era grande dama alguna, como sucedía en mi Pickwick Club de Hearts Grove, cerca de Westchester, en Pensylvania, el mejor de los dos.

Prevengo para inteligencia del que, ó la que quiera leer

á la manera de Dickens, que cuando el libro dice, por ejemplo «querido mío», dijo Mr. Micowe con un poco de impaciencia, «no sé que hayas pensado tal cosa», el lector suprime lo que dijo con un poco de impaciencia y dá al dicho con la entonacion de la voz la expresion de la impaciencia.

Dije á propósito la que quiere leer á la manera de Dickens, porque despues de oido me he acordado que todas las niñas leen con la misma gracia y desenvoltura que Dickens, y lo que es mas admirable, lo mismo que él sin ver en el libro, excepto la mas joven de mi Pickwick Club de Hearst Grove, que leia tan bien con y sin libro.

Es el caso que cuando las mujeres conversan entre sí, y cuentan lo que oyen ó les sucede, con tal que no hayan extraños presentes, imitan todas las voces de los interlocutores con sus gestos y accidentes, dando á los sentimientos que expresan tal verdad, que parece que en realidad lo sintieran, y acaso sienten, por la exquisita sensibilidad de que están dotadas.

Pero póngales un libro en la mano, en que esté contado ese mismo que contaron sin libro, y ya conoce el salmo, en que llueven palabras como goteras de lluvia de invierno, sin acentos, sin alma, sin movimiento. Hubo de darse una comedia de salon en cierta sociedad escogida, y no se dió porque la primera dama, un pimpollo de chiste y expresion cuando hablaba, recitaba su papel en el tono como se lo había metido en la memoria; y en un mes no pudo comprender que eso que decía no eran las respuestas del catecismo de la doctrina cristiana, sino contestaciones dadas á lo que se viene diciendo.

Puede, pues, Vd. anunciar este mi descubrimiento, de que no pido patente, y es que todas las niñas (que saben leer) saben hacerlo como Dickens, y leerán si se ponen á ello, con tal que no esté presente alguno que las perturbe. ¡Cómo he gozado aquí haciéndome leer inglés con algunas señoras á pretexto de no poderlo pronunciar bien! Ya habría oído á Dickens muchas veces, acentuado pcr facciones mas graciosas que las suyas mismas, sin embargo que las de él son muy agradables y elegantes.

Hasta aquí he hablado de lo hacedero y posible; Dickens

es algo mas que lo que la naturaleza otorga á todos, la verdad, á la que podemos acercarnos.

Es la Rachel, la Ristori, la Maggi Mitchell de la lectura.

¿Cómo dar una idea de la personificacion del viejo marino Peggoty, á quien visitaban en su cabaña á orillas del mar dos jóvenes de familia decente, y á quienes cuenta, en su inglés de paisano, el motivo de los ratos de dicha á que se entrega?

La simplicidad, la inocencia de aquel rudo pescador se pintan en la fisonomía de Dickens, cuando dice: «pues, creo como que hay Dios, caballeros, tan grandes que están ya! (el había conocido niño á uno de ellos) que nunca hasta ahora habían acertado á venir á esta mi pobre cabaña en noche tan feliz de mi vida. Emilia, mi querida, ven acá, ven, brujita mia, aquí está el amigo de Mr. Davis, aquí está el caballero que te dije, Emilia. Viene con Mr. Davis á verte en la noche mas feliz de mi vida. ¡Hurrah por ello!...

« Les pido mil perdones, caballeros, tan crecidos que están!.. y qué buenos mozos! si despues que sepan la cosa no me disculpan por esta alegría tan grande. Emilia! oye, chica! La picarona sabe que voy á contarles todo y se ha escapado! Esta Emilia, señor (dirigiéndose á Steerforth), que no ha mucho estaba aquí, poniéndose de dos colores— esta nuestra Emilia ha sido en nuestra casa, señor, lo que supongo que debe ser, yo soy un pobre; pero así me parece una niñita con tan lindos ojos como ella en una casa. No es mi hija: nunca tuve hijos, pero no la habría amado mas si hubiese sido cincuenta veces mi hija. ¿Comprende Vd.? No habría podido. ¿Comprenden? Veo que comprenden y les doy las gracias. Bueno, señor. El caso es que hay una cierta persona que conoce á mi Emilia, desde cuando se ahogó su padre y ha sido su compañero de chico, que digamos de niño, y ahora, que ya es mujer. No era muy buen mozo, hombre así de mi cuerpo, robusto, en mucho de hombre del Sudeate en él, marino hasta los huesos; pero despues de todo, mozo honrado y con el corazon en su lugar. Nunca le ví poner mas mala cara á Ham que la que le están viendo ahora. Ni él mismo sabría en sus idas y venidas lo que él es para mi Emilia, aunque la siga á todas partes, la sirve como á un criado y se desvive por complacerla, hasta que al fin me dice lo que le anda faltando.

«Bueno, yo le aconsejo que le hable á Emilia. Ahí donde lo ven es mas vergonzoso que un niño, y me dice que no se atreve, de modo que tengo yo que hablarle.—Cuál, él, dice Emilia!—Él, pues que tantos años está siempre contigo y te quiere tanto.—¡Oh, tio, yo nunca podré pensar en él, no obstante que es tan bueno conmigo! Dale un beso, y sólo le digo: tienes razon, querida, decir tu parecer; tú debes hacer en esto tu gusto, y como eres tan libre como un pájarito. En seguida voy adonde él está y le digo: me habría gustado mucho la cosa, pero no puede ser; pero pueden Vds. seguir como antes, todo lo que puedo decirte es, sed siempre con ella como eras antes y muéstrate hombre. Díjome apretándome la mano, bueno, me dijo, y él fué honrado, fiel como un hombre dos años mas.

« Cuando de repente la tarde de esta noche, viene Emilia de su trabajo, y él con ella. ¿Vds. dirán que esto nada tiene de particular? Seguro que no, porque él la cuida como un hermano, cuando obscurece le toma la mano y me grita lleno de alegría. «Mire, ¿va á ser mi mujercita?» Y ella medio riendo y medio queriendo llorar, medio avergonzada, medio atrevidilla, dice: «sí, tío, si á Vd. le parece—si me parece, dice, estoy decidida, y me ha parecido mejor así, y haré lo que pueda para hacer buena mujer, porque él es tan bueno conmigo...»

Ademas de lo que pierde toda traduccion, y mas las que tienen que cambiar las frases usuales del pueblo para la expresion de sentimientos íntimos, pierde la mía por la imposibilidad de usar el lenguaje desatinado, incorrecto de que tanto partido saca el novelista inglés, haciendo hablar á sus personajes como Walter Scott con los dialectos escoceses, que en tanto aprieto ponen al lector extranjero. Cervantes hizo hablar á Sancho, los cabreros y las maritornes tan buen castellano como el Cura y Don Quijote, por lo que nadia ha osado sino con Rubí, Ascasubi y del Campo, aunque sin cumplido éxito por la exageracion, introducir en lo escrito el rudo y adulterado lenguaje del paisano. El malogrado humorista Altemas Ward ha deleitado al pueblo inglés escribiendo en el Punch, yankee de las fronteras, con su ortografía especial de hacer perecer de risa y de rabia á los ingleses al leer aquella geringonza llena de verdad y gracia.

Esta historia de Emilia concluye en una catástrofe, que omito, y sólo recuerdo para hacer mencion de la descripcion de la tempestad horrible en que mueren Ham el novio abandonado, y Steerforth el que robó á Emilia. La voz sorda de Dickens hacía sentir dentro de la sala el ruido del enfurecido mar, temiendo casi ver asomar la proa del buque que se ve venir á estrellarse en el próximo laberinto de peñascos. Oyese el lastimero grito en despecho del viento y la quebrazon, cuando el mar se traga el buque llevándose tras sí hombres, remos, cascos, tablas y aparejos. La audiencia siguió con su angustiado interés á Ham hasta la orilla de aquel tumulto de olas, vióle sumergirse, luchar con los escollos, perdiéndolo de vista debajo de una montaña verde de agua que se lo tragó, y vomitó luego sobre la playa en la pálida é inmóvil forma de un cadáver.

Cuando en la última escena el viejo pescador se acerca á David y le dice en voz baja que salga de allí y David previendo la desgracia le pregunta, si ha echado el mar á la playa algun cadáver, el talento dramático de Dickens brilla en todo su esplendor. En el libro, el pescador contesta, sí; en la lectura, Dickens mueve la cabeza afirmativamente.

¡Pero qué movimiento! todos comprenden cuyo es el cadáver arrojado á la plaza, el del desgraciado seductor.

Esto en cuanto á la descripcion de lo patético, de lo terrible, de lo sencillo y natural que casi siempre cuesta mas expresar que las grandes pasiones, que saben pintarse á sí mismas. Daréle una muestra de lo grotesco, no muy extensa á falta de espacio.

Un original cuenta en su tertulia habitual lo que acaba de suceder en el barrio. Consérvasele en despecho de Cervantes la forma especial del lenguaje, si he de traducir lo cómico de la escena. Es un practicante de medicina en un hospital, el que cuenta su concurrencia.

(Mr. Pirkwick y dos mas entran).

—¡Eh! ¡cómo están! ¡me alegro en verlos! ¡cuidado con los vasos! Esta prevencion iba á Mr. Pirkwick que había puesto el pie en el azafate.

—Vd. perdone.

—No es nada, no es nada. Pase adelante. ¿Conocia Vd. á Mr. Allen ya? Mr. Pirkwick dió un apreton de manos á

Mr. Allen; los demas siguieron su ejemplo. En esto vol vieron á llamar á la puerta.

—¿Apuesto que es Mr. Hopckins? Push. ¿Quién otro habia de ser? ¡Adelante, Santiago, adelante!

¿Por qué tan tarde? ¿qué hay de nuevo?...............

....

—Un accidente curioso: anoche se llevaron al hospital á un niño que se había tragado un collar.

—¿Tragádose qué?

—Un collar, no todo de un golpe por supuesto Vd. ve que sería mucho. Vd. no es capaz de hacerlo, menos un muchacho. ¿Que no es así, Mr. Pirkwick? ¡Ya, ya! No: vean cómo sucedió. Los padres del niño, gente pobre, vivían en un patio. La niña mayor compró un collar; collar ordinario, de cuentas grandes, negras, de palo: el muchacho amigo de juguetes, manosea el collar, esconde el collar, juega con el collar, corta el hilo del collar y se traga una cuenta. El niño cree que es una linda travesura, y al día siguiente se traga otra.

—¡Misericordia de Dios, qué cosa tan terrible! Perdone, señor, y siga.

—Al siguiente día el niño se traga dos cuentas; y día á día se administraba tres cuentas y sigue hasta que en una semana se le acaba el collar, ¡ veinte y cinco cuentas ! La hermana, pobre muchacha trabajadora que nunca había tenido el placer de poseer joyas, andaba loca por su collar; miraba para arriba, para abajo, y para qué es decirlo, que había de encontrar el collar! Pocos días despues, la familia comiendo costillas de carnero con papas, el niño desganado jugando por el cuarto, cuando la familia oye un ruido del diablo como si fuera tormenta de piedra.—No hagas ruido, muchacho, dice el padre.

—No estoy haciendo nada, dice el chico. «Bueno; no vuelvas á hacer»; silencio, y en seguida mas ruido que antes. «Si no haces caso, muchacho, de lo que te digo, dice el padre medio gruñendo, te meto á la cama», y dale un sacudon al muchacho para que obedezca, y se oye un ruido como de piedras, cual nadie ha oído parecido.

«¡Válgame Dios! dice el padre, si es adentro del niño que suena. Le ha dado el crup en mala parte.» «No, papá, no tengo nada, dice el niño llorando, si es el collar; yo me lo

tragué, papá.» El padre toma el niño en los brazos y lo lleva al hospital, las cuentas van sonando con el movimiento en la barriga del muchacho por toda la calle, y las gentes miran hacia el cielo, y hacia todos lados, para ver de dónde viene el ruido. Está en el hospital ahora y tan endiablado ruido hace cuando camina, que ha sido preciso envolverlo en un capote por miedo á que despierte á los enfermos...»

Figúrese á Dickens haciendo el ruido de las cuentas de palo, y reirá usted como reiamos nosotros. Y no por reir àllà, con escenas como estas: ¡oir leer! Pero la Universidad nos ha prohibido á nosotros, gente indocta, leer novelas de Dickens, pues ya murió J. J. de Mora, que tenía licencia del diocesano para traducirlas y leer: no es ciencia que reciben grados; y sino, recuerde ùsted la pregunta de Almaviva al doctor Bartolo.

¿Sabe usted leer, Doctor? ¡Dudo mucho que supiera!

No tenía concluídas estas anotaciones, cuando el *Times* de hoy me trae las siguientes noticias. Las lecturas de Dickens en Boston le dejaron 20.000 pesos saneados ó limpios de polvo y paja.

Desde las tres de la mañana se forma la linea de compradores de entradas, desde la calle 14 hasta la calle 15, á pesar de la fuerte nevada que cae y el riguroso frio que se experimenta. La muchedumbre se entretiene con bromas, marcando el paso al mismo tiempo para mantener la circulacion de la sangre. Entre las siete y ocho de la mañana, llegan nuevos refuerzos á engrosar las filas de los compradores, para que los primeros puedan ir á almorzar, y hasta las diez de la mañana no se pudo vender el primer ticket de admision. Si el gran novelista hubiera inspeccionado la calle hubiera hallado materia para su buen humor.

Hemos oído que se han ofrecido 10 y 20 $ por una entrada, la verdad es que á las siete de la mañana se ofrecían á 5 pesos por un puesto en la cola, á fin de tener el privilegio de aguardar dos ó tres horas mas para conseguir una entrada. El espectáculo es digno de memoria.

Mr. Ticnor, de Boston, tiene seis ediciones de las obras completas de las novelas de Dickens, y Appleton ha em-

prendido tres numerosas ediciones al mismo tiempo, una de ellas á sesenta centavos el volumen.

Millones de gentes vivirán este mes felices con invenciones del talento que á nadie dañan y á todos dan placer.

PURITANISM AND DRUNKNESS (1)

(INÉDITO)

El cerebro de cada pueblo ha tomado, como la fisonomía especial que á cada uno distingue, formas, impulsos y medios de examinar que lo constituyen diferente. Un francés ve las mismas cosas bajo otra luz que el inglés; y la aptitud gubernativa é industrial sorprende hoy al europeo, como una nueva faccion del espíritu humano, adquirida en país nuevo. De aquí proviene la incapacidad de la razon colectiva de una nacion, para ver en sí misma las relaciones que existen entre extremos al parecer discordantes.

Ha habido quien note en el mediodía de Europa, que el brigandage se desenvuelve en proporcion que se extiende el dominio absoluto de la Iglesia (2); y pudiera explicarse por la tenacidad del Papa en sostener las viejas doctrinas, el hecho de que los salteadores llegan ya al pie del trono pontificio. Los médicos conocen las simpatías de ciertos órganos, y cuando el enfermo siente un dolor en una parte, busca el asiento de la dolencia, no donde se siente, sino en el órgano simpático.

Al ocuparnos de la borrachera como un mal social que tan preocupados trae á los Legisladores, nosotros buscaremos su órgano simpático, que es el puritanismo, como el salteo de caminos corresponde en los países católicos *al convento.*

Ya prevemos todo el horror con que nuestra sugestion será rechazada; pero ese es el efecto del molde que el puritanismo ha dado al cerebro, incapaz de percibir sus

---

(1) *Puritanismo y borrachera.* Fragmento hallado en los papeles del autor.

(2) Entre otros Edmond About, «La Question Romaine». (*Nota del Editor.*)

propias deficiencias, como aquellos daltonistas que no perciben el color azul.

¿Qué es la embriaguez? Es simplemente el medio de imaginarse felices, de excitar la alegría del ánimo que los hechos exteriores y reales no excitan. El borracho es un poeta.

¿Qué es el puritanismo? Es la austeridad de las exterioridades, la condenacion del placer, de los goces bulliciosos, los colores vivaces, las formas artísticas. El Dios puritano es una traduccion del Dios hebreo, sublime, adusto, vengador.

El borracho adquiere todas las calidades que el espíritu rechaza, y por tanto, la borrachera es una simple deformidad que el espíritu adquiere por compresion violenta. Es el color complementario, como lo es el azul del anaranjado.

Si pudieran mezclarse en proporciones debidas el espíritu gozoso del borracho con el mustio tono de ideas, saldría, como el blanco del rosado y el verde, el hombre como Dios lo hizo y no como los puritanos lo han contrahecho.

El que engalanó las flores con las mas graciosas formas y colores, el que encargó á las aves agitar á toda hora el aire con las melodías de sus gorgeos, y dió la música á los humanos, no ha podido prescribirles á éstos que vistan de negro y prohibirles que hagan bulla, canten, salten y rían á mas no poder, cuando quieran.

La cuestion de la borrachera no es, pues, cuestion política que ha de resolverse por leyes, sino cuestion religiosa. Cuanto mas apriete la ley, mayor será la reaccion, mas triste se pondrá el ánimo y para protestar, la oprimida gana de reir, mas whiskey beberá. El ingenio norte-americano descubrirá uno de estos días, el arte de destilar whiskey del aire, á fin de burlarse de la persecucion, como los primitivos cristianos renunciaron al uso de la luz del sol en las catacumbas, con el mismo objeto.

En los países católicos, donde Dios es un amigo, y no reposó el séptimo día de la creacion para ir á la Iglesia á fastidiarse, sino para descansar y solazarse, no hay borrachera como un rasgo nacional; porque no necesitan proveerse artificialmente de alegría. El Domingo en Italia, España y Francia el sol brilla con mas esplendor, el aire vibra con sonidos armoniosos y las flores son mas perfu-

madas. Los niños aguardan con delicia el Domingo; el pobre solo ese día se siente rico, libre y afectuoso.

El Domingo de los puritanos mata el espíritu. Sólo ese día el pueblo está triste, las calles solas, excepto en derredor de las Iglesias, de donde, como en el infierno están proscriptas las alegrías y los afectos. El pueblo extraordinario que ha conquistado todas las libertades humanas, el Domingo es esclavo; y á mas de esclavo, está preso con centinela de vista, donde se manda suspender el movimiento de carros, para que este reo sospechado solamente de alegría, no se les escape. El pueblo trabajador no tiene tiempo de reirse durante la semana; y el Domingo en que podría dejar escapar todo el depósito de contento que se venía formando, lo obligan á reunirse á llorar y salmodear plegarias, tristes, sin ecos! En cambio, las clases acomodadas adquieren el hábito de la borrachera, *por simpatía*, como todas las plagas humanas se propagan.

La Legislatura de Massachusetts, el antiguo foco del puritanismo hebreo, se ocupa de la cuestion de abrir las *Bibliotecas Populares* los Domingos. Esto es como abrir un ojo de buey, *un jour de souffrance*, en un calabozo que antes carecía de luz.

Abrir las bibliotecas es algo ya; pero es poquísimo para curar la enfermedad nacional. ¿Por qué no se abren los teatros todos, los paseos, y se instituyen juegos atléticos, carreras, regatas? ¿Quieren curar la borrachera? Paseen músicas por las calles, ríanse, bailen.

Abran de par en par las puertas y ventanas á fin de que la luz de Dios penetre á raudales...

ESPIRITU DE RAZA.—PROPAGACION DE IDEAS

INÉDITO—(*Sin fecha.*)

Señor don Fernando A. Guzman.

Muy señor mío: Cumpliendo con el encargo que Vd. se sirvió hacerme por su estimable de 9 de Diciembre, remítole un paquete que contiene los mas notables textos de enseñanza en castellano que he encontrado, con los precios á que podrán obtenerse por mayor.

Le irán igualmente cuatro ejemplares de las *Escuelas en*

Estados Unidos en que me propuse satisfacer algunos puntos de los que en su carta toca.

No corresponderia á la confianza con que me ha favorecido, si no me detuviese sobre el objeto de su comunicacion, un poco mas de lo indispensable para cumplir con sus encargos.

Le aplaudo muchísimo el interés que toma por la educacion que llamamos *primaria* y que debiera bien apellidarse *nacional*, *americana*, de *raza*. Casi con pena leo el recuerdo que Vd. me hace de haber dedicado una gran parte de mi vida á tan ingrata tarea. Es una serie de derrotas en una causa sin esperanza. ¡Acaso Vd. y otros sean mas felices!

Anoche estuvo á verme Geo Emerson, á causa de mi reciente desgracia, y no podiá menos que contemplar á aquel anciano de setenta años que encabezó hace cuarenta el movimiento que ha colocado á la Nueva Inglaterra á la vanguardia de la humanidad en materia de educacion, y no hace un mes pronunciaba ante la sociedad para fomento de las ciencias sociales, un discurso proponiendo dar un paso nuevo en aquella amplia vía!

Mi desaliento no viene solo del mezquino resultado obtenido en Chile, donde mas se ha andado, ni en la República Argentina donde tanto era posible hacer, sino del espíritu que prevalece en toda la América española. He tenido ocasion aquí de tratar personas muy notables de Centro América, Venezuela, Nueva Granada y jóvenes viajeros de todas partes. Todos, jóvenes ó viejos, americanos y aun peninsulares, están cortados por un mismo padron. El mismo sentimiento de importancia como *naciones*; la misma idea de la superioridad relativa si son americanos, sobre los de allende los mares; los mismos celos y predisposicion á odiarse y menospreciarse recíprocamente los de una seccion con los de otra. Sin excluir chilenos ni argentinos, cada uno que viene á los Estados Unidos, apenas se digna desde su propia altura bajar los ojos y mirar con indulgencia al menos, á *este pobre país*, donde todos, hasta los *pickpockets* son mas instruidos que nuestra reducida clase educada.

Y sin embargo, nunca ví hombres ni pueblos que se parezcan mas entre sí que los que hablan la lengua cas-

tellana. El censo de España da trece millones sobre quince que no saben leer, y la América no daría menos en proporcion de su poblacion. La historia y la política de España es de cuarenta años á esta parte la desesperacion de la Europa, como la nuestra vista desde aqui, hace volver la espalda de disgusto á los que la contemplan. Española en su espíritu es la gloriosa guerra que las Repúblicas del Pacífico hacen á la España; español el espiritu de la prensa chilena y argentina en la ridicula y odiosa querella que han encendido, sin saber de una y otra parte, de dónde procede. ¡Yo me lo sé! Viene de la propension comun de los pequeños y débiles á menospreciarse reciprocamente. No busque otra causa. ¡Cuánto talento se ha revelado para tan ruin pleito!

Cuando pregunto á un diplomático de Sud-América, á un joven viajero, á patriotas y liberales ardientes, cómo está la educacion en su pais, la respuesta viene estereotipada: en el mejor estado posible: hemos hecho progresos numerosos,...etc., etc. Pero no siempre quedo satisfecho, por conocer las uvas de mi majuelo.

—¿Cuántos niños se educan? ¿Tienen casas de escuelas? ¿Qué libros usan? ¿Hay algun dato escrito sobre esas maravillas?...

No lo saben; y aun se sorprenden de tales preguntas. Quise saber algo de Venezuela, y persona muy entendida, me contestó semi-oficialmente desde Caracas, que no se sabia si existia alguna autoridad encargada de la direccion y fomento de las escuelas, sabiéndose solo que en 1844 habian aproximadamente 11.000 niños en ellas.

Todo el resto de la América es lo mismo, ó peor; pues al fin en Venezuela se supo hace veinte años algo relativo á la educacion del pueblo.

Y como de este estado actual puede Vd. inferir el de veinte años mas tarde, pues las Escuelas de hoy prepararán los hombres para entonces, puede Vd. contar de seguro, que un medio siglo que tenemos por delante será tan estéril para la mejora de la condicion intelectual y moral de nuestros países, como el que va transcurrido.

Vd. ha encontrado uno de los tropiezos que yo encontré en 1842 en Chile, aunque en menor escala ahora, la falta de textos. No considero defectuoso los que existen en Chile

sino por cuanto han de ser siempre imperfectos y caros; y este inconveniente existe en cada seccion americana. La razon es sencilla. Chile, que es uno de los Estados mas adelantados, no tiene poblacion suficiente para consumir *grandes ediciones* de libros, y por la misma causa los productos de la imprenta serán, á mas de imperfectos, carísimos como Vd. lo nota.

Cada República se está forjando sus *libracos* para textos y el *honor nacional* estará en guardia contra la admision de otros que los de su propia hechura.

Ahora yo creo que la América entera (perdómelo ella), no es capaz de consumir la edicion de una obra de diez volúmenes á cincuenta mil ejemplares.

Los de enseñanza que le envío, producidos por la librería norte-americana, remediarían aquella incapacidad local, si pudieran abrirse paso á todos los mercados de la América del Sud. En Buenos Aires se consumen bastantes, gracias á que al comenzar se logró introducir por cuenta del Gobierno grandes cantidades, y contener la fecundidad de los autores nacionales. En Chile, pocos tienen expendio segun me dicen los Appleton; en el Perú y Bolivia son desconocidos y en el resto, mas ó menos, por no ser artículo de consumo los libros, usándose de preferencia, pólvora, balas y fusiles. ¡Pobre América!

Si, pues, Vd. lograse introducir, como se propone, el consumo de estos tratados, Dios sabe si no abriríamos en pocos años camino á las ideas, que no entran en nuestro modo de ser, sólo porque en castellano no se han expresado hace siglos; y porque es preciso traducirlas en libros, y el libro mismo introducirlo libre de derechos de aduana, es decir, de censura.

Si fuera Vd. á consultarle al enfermo sobre el remedio, nadie sanaría. El uno es repugnante y el otro doloroso, todos detestables para el alma enferma.

A un español, en América ó en la Península, es preciso abrirle la boca con una cuchara y hacerle tragar un libro que no sea de versos ó de pueriles novelas.

La objecion de que estos textos no son los mejores imaginables, ó no se adaptan á cada localidad, es mas especiosa que real. A la Geografía de Smith le han añadido un mapa y diez y seis páginas de texto sobre el Río de la

Plata y le agregarán sobre Chile lo que Vd. quiera ó indique, sin economizar mapas, que es lo que constituye la verdadera enseñanza de este ramo y falta á nuestros tratados.

Lo esencial en estos libros,—no se ría Vd.—son las tapas y encuadernacion fuerte, el buen papel y limpia impresion, sin recargo de precio, que nuestros niños pagan triple en tres libros que se les desparpajan antes de agotar su contenido.

Pero si el consumo se generaliza en toda la América, no hay texto de latin, matemáticas, física ó química de los mas acreditados que no fueran adoptados á nuestra lengua en pocos años, extendiendo asi el campo de la enseñanza, restringido hoy por el excesivo precio. Todo ello resultado de un vasto mercado que admitiría y provocaría la competencia.

Cada dia se publican aquí como en Europa centenares de libros que ni de nombre conocemos y que vertieran los libreros al castellano, si tan solo contaran con la demanda para pagar la edicion estereotípica. Fácil sería reunir en cada una de nuestras Repúblicas un cierto número de abonados á las publicaciones de libros traducidos, para asegurar los costos; pero Vd. notaría allá, del espíritu de la prensa que á fuer de patriotas, enemigos de la hispana gente, en lugar de cultivar los escasos sentimientos de simpatía de unos pueblos con otros, se excita al odio, que es por desgracia la mas simple tarea; pues que á esa pasion están dispuestos por herencia pueblos que necesitan otra educacion para desmerecer el título de bárbaros, con universidades, donde se les adiestra á perseverar en los errores tradicionales de la edad media.

Un gran servicio hará Vd. á Chile, y como lo insinúa y es la verdad, con influencia sobre el resto de la América, si aceptando los productos que se llevan al mercado en libros de enseñanza, asegura al espíritu de empresa del peligro de quedarse con los excedentes libros en almacen, porque, no obstante su buena calidad y baratura, son rechazados, prefiriéndoles en cada localidad los que se han improvisado, caros y mal encuadernados.

Ha de andar por ahí una version de los *Descubrimientos Modernos* de Figuier, que hice para iniciar las Bibliotecas

Populares. Este fecundo é inteligente propagador de los conocimientos útiles, ha llenado un vacío en la literatura moderna; é ingleses y norte-americanos se han apresurado á traducir sus subsiguientes producciones: *La Tierra antes del Diluvio* (geología al alcance del pueblo); el *Mar y la Tierra* (maravillas); el *Mundo Vegetal*, etc.

Como estas obras vienen adornadas de centenares de láminas y viñetas, la España no tendría subscriptores para pagar una edicion. Sería la mas noble empresa que hubiese de acometerse en América, reunir en cada Estado el número de personas que por su abundancia de medios, puedan emplear doce pesos al año en costear la edicion española de estos y otros libros. En Chile tendría éxito un llamamiento general; Buenos Aires lo secundaría. Si tal no se consigue, es preciso arrollar el mapa de la América del Sur por medio siglo mas.

El *Herald* de Nueva, York que es un deslenguado como nuestros periódicos, desaprobando la resistencia que las Repúblicas del Pacífico han opuesto á los ofrecimientos de mediacion, dice sobre ellas, cuanto el menosprecio puede sugerir. Pero entre sus observaciones, hay una que yo endoso, como se dice aquí: «¿Qué tenemos de comun nosotros, dice, con pueblos que adoran la literatura española?»

Y es esta una triste verdad. La América adora aquellas aguas estagnantes, entretenimiento de una sociedad muerta para la vida moderna, cerrada á todos los descubrimientos y aplicaciones de las ciencias. Toda tentativa á sacarla de este fangoso camino, fracasa. No tiene libros, no puede tenerlos, y el *lloremos y traduzcamos*, de Larra, todavía no principia en América, porque no principia en España. Los Estados Unidos tienen dos literaturas, la propia y la inglesa, y traducen lo que el espíritu humano produce.

Intentemos algo en esta vía, á fin de romper la muralla de la China que nos separa del mundo moderno.

Una vasta empresa de traduccion, empezando por lo mas urgente y aceptable. Vd. está en situacion y en país adecuado para intentarlo; y á desear Vd. hacerlo, fácil sería ponerse en contacto con los que en la República Argentina

respondieran al llamamiento. Lo demas sería arrastrado por el impulso ó lograría algunas migas del banquete.

Deseando á Vd. el mas cumplido éxito en sus loables trabajos, tengo el gusto de subscribirme, etc.

AMBAS AMÉRICAS

(*Prólogo del 1er número de la revista de este nombre.*)

Con este título aparecerá en Nueva York una Revista trimestral, de la cual es programa y comienzo el presente número, difiriéndose la publicacion del segundo y subsiguientes, hasta que á vuelta de los vapores que conducen éste á los puertos del Atlántico y del Pacífico, en la América del habla castellana, veamos si se da á nuestro proyecto la acogida y apoyo que necesita.

El objeto que nos proponemos tiende á satisfacer necesidades que por premiosas ya debieran haber hallado cumplida satisfaccion, cual es el cultivo de la inteligencia del mayor número, y el desarrollo de la riqueza agrícola, con el auxilio de instrumentos perfeccionados de labor.

El Congreso de los Estados Unidos acaba de crear una Oficina ó Departamento Nacional de Educacion, confiando la direccion á uno de sus hombres mas eminentes en la materia. El fin que se proponen, es extender la educacion por todo el territorio de los Estados Unidos, y el medio para alcanzarlo, reunir datos estadísticos y hechos que muestren el estado y progreso de la educacion en cada Estado y Territorio, para que este acopio de documentos sirva de guía y estímulo al pueblo todo de los Estados Unidos para la organizacion y manejo de las escuelas, y la adopcion de los mejores métodos de enseñanza.

Algunos gobiernos sud-americanos tienen algo organizado que se asemeja á esto, y los demás no tardarán quizá en seguir el ejemplo de todas las naciones civilizadas del mundo, cuya tendencia actual es mejorar la educacion del pueblo, dándole toda la latitud que demandan las necesidades de la época.

Nótanse en los pueblos civilizados movimientos al parecer espontáneos, parecidos á los que en la naturaleza produce

la erupcion á un mismo tiempo de los volcanes de diversos y lejanos países, cual si una misma causa interna los pusiera en actividad. Cuando el Congreso de los Estados Unidos nacionalizaba la educacion comun, la Legislatura de Nueva York aumentaba de un tercio sus contribuciones para sosten de las Escuelas, la Francia mandaba erigir once mil nuevas de un golpe, la Italia dos mil, y el Parlamento inglés traía al debate de la Reforma electoral la cuestion de la educacion del pueblo. Una corriente eléctrica quizá conmueve las entrañas de la tierra, cuando los volcanes lanzan á la atmósfera sus columnas de fuego, un movimiento histórico de la raza humana, pone el mismo sentimiento, las mismas palabras acaso, en el corazon y en los labios del hombre de estado en Norte-América, Inglaterra, Italia y Francia, no obstante las diferencias de sus sistemas de gobierno. Si la América española se mostrase insensible á la comun influencia que traen estos sucesos ¿no se diría que como en aquellos volcanes extintos que el telescopio nos muestra en la luna, la vida está extinguida en estos pueblos, ó no pertenecen por la comunidad de ideas y sentimientos á la gran familia cristiana? ¿Habrá la crónica contemporánea de clasificarlos entre los pueblos que, como la Turquia, el Japon ú otros de civilizaciones refractarias quedarán por largo tiempo aún fuera de las influencias del progreso humano? Cuestion es esta á que darán respuesta hechos que, por su propia evidencia, salen del dominio de los mismos que habrán de presentarlos á la contemplacion del mundo.

Pero aún en el caso de seguir el movimiento, mucho tiempo y dinero costaría á los gobiernos sud-americanos el intento de crearse, cada uno de por si, sistemas y métodos de que no se encuentran antecedentes ni en la historia, ni en las instituciones de aquellos países. La publicacion que vamos á emprender puede servir á aquellos de directorio para informarse de los brillantes resultados de la experiencia, en el país que marcha al frente de los otros por la eficacia, generalidad y buen éxito de las instituciones de educacion pública.

Cuando Fulton hubo aplicado el vapor á la navegacion, todas las naciones se apresuraron á adoptar el nuevo principio y mecanismo, como la superioridad del fusil de aguja

del ejército prusiano ha movido á las naciones europeas á reformar sus armamentos de guerra. Tal es la tarea que en materia de difusion de conocimientos útiles y de progreso intelectual, impone á la América española la necesidad de colocarse á la altura de las otras; y ello ha de hacerse por los medios directos y conocidos: las escuelas, los libros y el mejoramiento de la agricultura.

Los gobiernos, empero, nada harian de por sí, si la sociedad no les ayudase con su cooperacion eficaz. En los Estados Unidos es el pueblo y no los gobiernos, quien ha creado la educacion pública: eminentes ciudadanos, asociaciones voluntarias han formado la opinion que sostiene aquella, preparando ademas los sistemas que la hacen eficaz. Las ciudades han impelido al Estado á generalizarla y dar al hecho la sancion de la ley. Hoy los Estados donde ya predominan estos principios inducen al Gobierno Nacional á llevarla á los mas remotos, en que todavía no se ha verificado la imprescindible preparacion del ciudadano para las libres instituciones que le rigen.

Todos, pues, y cada uno de los ciudadanos y de los habitantes de la América española están llamados á dar impulso á la obra cuyos beneficios refluirán sobre todos y cada uno de ellos.

Y aún en esto tenemos que volver al ejemplo que nos dan los Estados Unidos. La nacion, la patria del norte-americano está toda, puede decirse, en la ciudad ó aldea en que ha nacido ó se estableció despues. Washington, la capital, es solo una grande y augusta aldea, que vive de su propia vida municipal, sin absorber la substancia de los Estados. Si un Presidente muere, el carro funerario aguarda el cadáver á la puerta de la Casa Blanca, para llevarlo al cementerio de la aldea donde aquel nació, ó quiso ser enterrado. Cuando el Congreso ordena la impresion de documentos públicos, sobre agricultura, viajes, exploraciones, la edicion se hace á miles de ejemplares para repartirlos entre sus miembros á fin de que éstos los envien á sus respectivos Estados y distritos. El Diputado no puede serlo sino por el distrito electoral donde reside, con el objeto de que el vínculo que lo une á su especial ubicacion no se rompa ni se debilite. El Banco, el diario, el correo, el ferro-carril, son atraídos á cada aldea por aquellas fuerzas; y el viajero se asombra al ver

en cada punto del territorio el mismo grado de civilizacion, las mismas fábricas, el mismo buen gusto, y aún el lujo y elegancia de los edificios en comarcas recien pobladas, á centenares de leguas de las costas.

Nosotros los sud-americanos tal vez conservamos mucho del espíritu que mató á Roma, con una gran cabeza y un cuerpo enflaquecido. Los bárbaros que se apoderaron de sus dominios, hicieron de su castillo la patria, y de ahí nació para los anglo-sajones, el localismo é individualismo que aseguraron la libertad con el sistema representativo. Y sin embargo, así para el americano del Sud como para el del Norte, la patria, siempre cara al corazon, está donde la suerte se la ha deparado á cada indivíduo. Allí, grande ciudad ó pequeña aldea, existe un mundo en que puede desplegar toda su actividad. Mejorar la patria es mejorar el individuo, elevarla es levantar mas alto el pedestal que le sirve de base.

No debiera tomarnos de sorpresa el ver en una pequeña ciudad las mejoras en las escuelas, puesto que los niños no han de trasportarse en masa de un lugar á otro distante á aprender á leer. Esto es lo que á cada paso se ve en los Estados Unidos, y en lo que se funda su grandeza, no reconociéndose otro origen que el haber el Estado adoptado y apropiádose lo que el individuo y la localidad habian ensayado para su propio bien con buen éxito. El último en la escala, como se ve por la nueva ley, es el gobierno federal, que toma de los Estados mas avanzados lo que á los otros falta para hacer universal la educacion.

El movimiento contrario, es decir, el nacional, se opera yendo de la circunferencia á los puntos internos. Los partidos estrechan el vínculo nacional, y los grandes periódicos, como el *Times*, *Herald*, *Tribune*, ligan entre sí, como ferro-carriles y canales, todas las ciudades y aldeas, segun los diversos matices de la opinion en otras tantas comunidades de ideas. A mas del diario del lugar, á hora determinada, por toda la extension de la Union, será depuesto á la puerta de cada habitacion el diario de Nueva York, Cincinati ó Chicago; y cuando el papel de un periódico ilustrado habría de ocupar varios carros en el tren, entonces la forma misma estereotipada avanza centenares de leguas hacia lo interior del pais, para hacer nuevas edicio-

nes, y avanzar con sus ejemplares á inconmensurables distancias.

Los Estados de la América del Sur carecen de medios para comunicar sus propias ideas de un extremo á otro; pero el puerto de Nueva York, de donde parten vapores que recorren todas las costas del Atlántico y del Pacífico, ofrece las apetecibles facilidades para establecer puntos de contacto.

La comprensiva idea que el título de AMBAS AMÉRICAS encierra, y el objeto especial de su publicacion, encuentran en Nueva York inspiracion, modelos y viabilidad que en vano buscaríamos en Londres, París ó Madrid. Desde aquí podremos hacer llegar á cada punto de la otra América, un gran pensamiento, con las nociones prácticas y los medios de llevarlo á cabo. Lo que ya ha ensayado con buen éxito la América del Norte, la del Sur tratará de aplicarlo, á fuerza de ya probado al crisol de la experiencia. Por conveniencias recíprocas, una y otra América necesitan ponerse al habla intelectualmente, y establecer vías de comunicacion.

Cuando se echó sobre el torrentoso y ancho Niágara el puente colgante que es hoy asombro de los ingenieros, la grande dificultad estaba sólo en pasar una maroma de la una á la otra orilla. Despues de ensayados todos los medios, cohetes á la congrève, globos, balas, etc., logróse pasar al fin un hilo. El puente estaba con esto echado. El hilo llevó una cuerda, la cuerda un cable, el cable una cadena. Así intentamos ahora echar un hilo sobre el ancho abismo que separa á *Ambas Américas*, y si una mano solícita del bien recoge y fija allá el otro cabo, habremos comenzado á construir el robusto cable que debe unir la actividad intelectual de ambos continentes. Establecida la comunicacion, nuestros mensajes irán adquiriendo mayores dimensiones y variedad, y llegaremos á tener, como los Estados Unidos, órganos que satisfagan á todas las necesidades de la vida intelectual y material, tal como nos la imponen los progresos modernos. Seguiríasele entonces, como un desenvolvimiento necesario, la trasmision, por los libros que esos conocimientos encierran, traduciéndolos al castellano, de las ideas que forman hoy, por decirlo así, el caudal comun de la humanidad, y que no por todas partes penetran

en la América del Sur, por falta de caminos y agencias adecuadas.

La *prensa diaria* de Sur América puede prestar inmensos servicios, si favorece este nuestro ensayo. El diario, como que está destinado á vida larga, si no perpetua, necesita sembrar lectores, y allegar libros si quiere ensanchar su esfera, y ejercer mayor influencia. Es el diario la guardia avanzada de los dominios de la inteligencia, como el pueblo constituye sus reservas. Acaso supiéramos cuantos diarios existen en la América del Sur, por la cooperacion que cada uno de ellos nos prestará; pues solo merced á sus medios de accion local, puede AMBAS AMÉRICAS llegar á manos de cuantos aman el bien, que ellos serán nuestros sostenedores.

El patriotismo sud-americano, excitado por provocaciones exteriores, formó asociaciones que encerraban en su seno la juventud briosa y entusiasta de cada uno de los Estados, propendiendo á relacionarse unos con otros. Aplaudimos el espíritu generoso que los inspiró, y deseamos, si aun subsisten, presentarles este humilde proyecto de definitiva, perdurable y pacífica *Union Americana.* ¡ Qué campo tan vasto de accion, qué resultados tan seguros y tangibles !

Las leyes de Inglaterra prohiben la entrada de granos extranjeros, y el pueblo sufre con la dificultad de procurarse alimento barato. La ley se apoya como principio, en la no disputada conveniencia de proteger la agricultura nacional, como hecho en el interés pecuniario de la clase gobernante y poseedora del suelo. Unos cuantos hombres de buena voluntad se proponen dar en tierra con las leyes prohibitivas, probando á los economistas que no *protege* el que encarece, y á los propietarios que el bienestar de todos, nunca disminuyó la riqueza de los pocos. Diez años la Liga puso en juego todos los medios que la libertad ha puesto en mano del hombre, la prensa, la asociacion, el meeting, el discurso, la peticion, el voto, para hacer triunfar la verdad. Tomaron parte en la Liga cuantos aman el bien. La opinion se hizo carne, mandando sus Representantes al Parlamento, hasta que en dia memorable obtiene mayoría en los votos y un gran ministro, un Pablo que la había perseguido, se declara su jefe.

Para completar nuestro símil añadiremos que los poetas franceses cuando componen é imprimen una cancioncilla popular, indican el aire de otra antigua en que debe cantarse; y si en efecto expresa un sentimiento del pueblo, al día siguiente en las calles de París, ó en las montañas de los Ardennes, los ecos repiten por todas partes la cancioncilla en el consabido aire.

Para formar una fuerte opinion en América que se convierta en hechos y leyes, he aquí el tema que las necesidades y tendencias del siglo subministran: ESCUELAS, LIBROS, AGRICULTURA INTELIGENTE. (*El aire en que debe cantarse esta cancioncilla es el de la Liga contra la ley de los cereales.*) Esta música es conocida en todas partes. Los Bright y los Cobden están, como todos los gérmenes fecundos, esperando la estacion propicia, y ésta ha llegado.

Empresa mas fácil tocaría á los americanos que la que cupo á los coligados ingleses. Tienen que probar lo mismo que todos saben, hacer lo que todos quisieran que se hiciere, beneficiar á todos, sin menoscabo del bien de ninguno, emprender la curacion de las dolencias que afligen á aquella América, sin dolorosas amputaciones, realizar las instituciones mismas que se tienen dadas, y abrir de par en par la puerta á la civilizacion y la riqueza.

Si este llamamiento no fuese respondido, diremos sin quejarnos, que nuestra América no está madura todavía para entrar en la gran familia de los pueblos libres y civilizados, que necesitan depurarse veinte años mas al fuego de la guerra civil y la descomposicion, largo purgatorio de los pueblos atrasados.

Acaso los que reputan incurables nuestras llagas no crean en la eficacia de medicamento tan simple; pero no apelaremos á conjuros y exorcismos que si alucinan á los pobres de espiritu, anuncian ya que ni el mal es conocido, ni se conoce el arte de curarlo.

Adoptando nosotros mismos el expediente propuesto, diremos en conclusion que esta letrilla se dirige á todos los que hablan nuestra lengua en América.

A los pueblos en general, y en particular á las *Asociaciones Americanas.*

A Municipalidades, Prefectos, Intendentes y Gobernadores de Provincias;

A Congresos, Ministros y hombres de Estado;

A los ricos en ciencia ó en bienes, y á los poderosos en influencia y valer.

De alguien, de algunos, de todos una palabra de adhesion, de apoyo en el correo próximo; y de la nada, con aquel soplo, surgirá la vida.

II

La aparicion del segundo número de AMBAS AMÉRICAS, dejará en los ánimos sobreentendido que se han llenado las condiciones que en el primero requeríamos para llevar á cabo el pensamiento de que debía ser órgano esta publicacion. Debemos una explicacion á nuestros lectores, tan franca como es desinteresado el móvil que nos lleva. Tales condiciones se han llenado, en efecto, en la medida de lo posible. Un gobierno de Sur-América lo ha acogido de una manera decidida: el jefe de otro ha empeñado una promesa oficiosa, reconociendo su utilidad y prometiéndose las ventajas para su país que de su continuacion resultarían. De varios nada sabemos aun, y de otros harto sabemos las agitaciones por que pasaban no ha mucho, para justificar su prescindencia. ¿Qué podía racionalmente, en efecto, exigirse del Gobierno de México dos meses ha, empeñado en actos que han conmovido al mundo entero? ¿Qué de los Estados Unidos de Colombia, deponiendo á su Presidente, con todas las peripecias é inquietudes que son su consecuencia?

De la opinion pública tal como se ha manifestado por la prensa de algunas Repúblicas todas las indicaciones son las que debieran esperarse. De México por diversas vías nos llegan calorosas adhesiones. De Matamoros nos dicen:

«Estoy persuadido que se encontrarán suscriptores, tanto en esta ciudad como en los demas pueblos del Estado.... Remita usted treinta ejemplares, en la inteligencia que puedo colocarlos y que me haré responsable por los que se subscriban....» De Colombia nos escriben:

Colon, Mayo 23 de 1867.

«Muy señor mio: He leído con mucha satisfaccion la importante carta de usted de 10 de corriente y acogido con especial interes su contenido. Yo había visto antes publicado, no recuerdo ahora dónde, escritos de usted ó referencias á propósito de usted, que me habían llenado de entusiasmo. Mucho tendrán que agradecer de usted estos países lo que usted haga para difundir la educacion popular, pues sin ella no puede haber ciudadanos aptos para desempeñar la cosa pública. Ojalá todos los patriotas de posibilidad lo entendieran así y contribuyeran á costear esta publicacion que tanta proteccion merece, y costeada competentemente viviría por largos años, que es lo que importa.

«Pero ya que esto no puede conseguirse procuraré conseguir el mayor número de subscripciones posible.

«Por hoy no puedo exponerle el plan que me propongo seguir para obtener agentes en los puntos mas importantes de esta República, pues necesito rectificar las primeras impresiones: de momento me ha ocurrido que los diferentes Administradores de Correos de las capitales de Estado serían muy adecuados para agenciar la Revista. Entre ellos hay algunos con quienes cultivo muy estrechas relaciones y que atenderàn este encargo. Yo por mi parte aquí haré cuanto pueda por que la remision de la Revista sea muy puntual, asunto que debe atenderse perfectamente.

«Hasta el día despues que llegó el vapor no pude obtener la caja con la publicacion; ese mismo día mandé á Panamá números que Demetrio me había indicado (noventa) con igual número de recibos. Aqui he colocado ya algunas subscripciones.

«El 21 salió para Cartagena un vapor de guerra americano y aprovechando la oportunidad envié al administrador de Correos de aquella ciudad veinte ejemplares sin gasto alguno. Me propongo hacer las mayores economías en éstos. Por esta razon no he encaminado al interior de la República los demas ejemplares por el vapor que salió hoy; pero el vapor francés de la línea de Saint-Nazaire saldrá de aquí

para Santa Marta el 1º del entrante y aprovecharé esta oportunidad para encaminarlos.

« Queda, pues, convenido en que atenderé aqui la agencia de la publicacion AMBAS AMÉRICAS con mucho gusto, tanto por su objeto como por corresponder á la confianza que en mi ha depositado usted en este asunto.

« Demetrio ha recomendado á su hermano en Panamá las agencias en Centro América, y es asi mejor, porque yo no podría atender á tanto.

« Apenas vaya obteniendo contestacion de los agentes á la Revista lo comunicaré á usted.

« A Demetrio he escrito largo sobre este mismo asunto: él le manifestará mi opinion sobre algunos puntos de la empresa.

« Tendré el gusto de volver á escribir á usted pronto.

« Sin mas por hoy, le ofrezco mis servicios sinceros en este puerto y me repito su S. S.

B. AROSEMENA QUESADA. »

De Venezuela: «Dentro de veinte días estaré de nuevo en Caracas y entonces le enviaré datos preciosísimos sobre la educacion en el país, y una buena noticia sobre la subscripcion. Tengo aquí algunos ejemplares y me parecen muy pocos los cincuenta enviados.»

De Bolivia: «Me ocupaba de solicitar de Chile un ejemplar del *Monitor de las Escuelas* cuando he visto en los periódicos anunciada la aparicion de AMBAS AMÉRICAS. He resuelto en su vista constituirme agente gratuito en esta ciudad, mi patria (Cochabamba) para buscar á AMBAS AMÉRICAS todos los subscriptores posibles.»

De Chile hemos recibido la correspondencia del Visitador Suarez, de que publicamos parte en este número.

Bastarían estas manifestaciones de unos pocos, para anticipar que en cada uno de aquellos países hay muchos que piensan y desean como ellos y nosotros.

Con tales antecedentes no hemos pues vacilado en dar principio á la obra, y ensayar un año, que servirá acaso de programa á otro, si el éxito no fuese desgraciado. Los asuntos de que esos cuatro números tratarán, cuando hu-

biesen logrado hacerse leer en toda América, habrían con eso alcanzado el objeto. Puede juzgarse por los documentos principales que este segundo número encierra, del interés que habría en la popularizacion en América de tales datos. Principiaremos por enumerar una *Reseña histórica del estado actual de la enseñanza primaria* en Chile, por don J. Bernardo Suarez, antiguo alumno de la Escuela Normal y actual Visitador de Escuelas. Chile es el Estado sur-americano que desde mas temprano ha prestado atencion á la organizacion de este ramo. El discurso del Superintendente de Instruccion Pública de Pensilvania, Mr. Wickersham, reputado por M. Laboulaye, profesor de la Historia del Derecho, en la Universidad de Francia, como la exposicion mas acabada de la grande idea norte-americana, de desarrollar todo el poder de inteligencia de una nacion, para llenar cumplidamente sus destinos en la tierra. La ley recopilada en 1866 de educacion del Estado de Nueva York, considerada por visitadores ingleses, que han examinado todas las de los Estados Unidos, como la mas completa. La Memoria del Ministro del Interior del Gobierno de Buenos Aires, doctor Avellaneda, que hizo decir aquí al leerla, á competentes educacionistas norte-americanos, que tanto entendían en aquellos países como en éste los verdaderos principios en que se funda la educacion pública. Un discurso de un Municipal de una pequeña aldea en la Provincia de Buenos Aires, que muestra que el pueblo empieza á interesarse en sus verdaderos intereses, y los comprende. La correspondencia que ha motivado el primer número de AMBAS AMÉRICAS, no dejará de ser leída con interés, por cuanto revela el estado de la opinion en puntos tan diversos. Ultimamente las revistas de algunos libros impresos en castellano, ó anunciados en vía de imprimirse, completarán los elementos accesorios, reservándonos apenas el espacio necesario para hacer conocer en aquella América los antecedentes de algunos de los personajes, cuyos escritos y trabajos publicamos, tales como Mr. Wickersham, el doctor Avellaneda, y el Visitador don J. Bernardo Suarez. Un nombre propio requiere una definicion, para despertar en la mente las ideas que representa. Dícese que el *Herald* de Nueva York tiene un archivo de las biografías de todos los oficiales y jefes del ejército, y de los mas conspícuos personajes civiles.

Cuando el nombre de alguno aparece en la escena ó desaparece de ella, horas despues se publica la historia de su vida y servicios. Esta es la heráldica de las democracias, y mucho bien queda sin recompensa siquiera de ser reconocido éste y adjudicado á quien pertenece, por no llevar cuenta de los servicios prestados.

Hemos reservado algunas páginas para examinar la cuestion sobre Bibliotecas populares que iniciamos en el anterior número, trayendo ahora á examen importantes hechos económicos que se ligan con estas materias. Varias sugestiones útiles hallará el lector en su lugar; pero aquí haremos una indicacion que creemos necesaria sobre el error en que incurren muchos de nuestros colaboradores y corresponsales, y que puede, si pasa inapercibido, contribuir á dar una torcida ó estéril direccion á sus propios esfuerzos. De varias partes se nos escribe sugiriendo medios que debieran ó podrían adoptarse para hacer llegar el mayor número posible de ejemplares de AMBAS AMÉRICAS á los Maestros de Escuela, como si éste fuese el blanco á que debe dirigirse la accion, y allí donde habrían de obtenerse los resultados.

Muy de desear sería que todos los que consagran su tiempo á la educacion conociesen la influencia que ella tiene segun la extension con que se da, en la suerte de las naciones. Mas de desear seria todavía que los Maestros de Escuela actuales de Sur-América se hallasen en situacion y en aptitud de imprimir á la opinion pública, como aquí sucede, el convencimiento que ha de traducirse en instituciones, leyes, rentas, etc. Es preciso no equivocarse. En los Estados Unidos se llaman *Teachers* (Maestros) hombres como Horacio Mann, el doctor George Emerson, el doctor Henry Barnard, el historiador Bancroft, Wickersham, ambos White, Philbric, y centenares que sería prolijo nombrar; pero á esos *Teachers* obedece la opinion pública formada por treinta millones de hombres educados; y ante su palabra llena de autoridad y de ciencia enmudecerían los primeros sabios del mundo. Esos *Teachers* están á la cabeza de la humanidad, é inspiran, si no dictan, la legislacion de treinta y mas Estados que serían reputados naciones poderosas en la América del Sur.

AMBAS AMÉRICAS, como que contendrá las elucubraciones

de esos luminares, las leyes que las han puesto en práctica, y las grandes cuestiones sociales y políticas que les sirven de base, bueno es que ande en manos de los Maestros; pero sería trabajo perdido para los resultados que se buscan, si allí fuese á sepultarse. En las Escuelas no se dictan leyes, no se organizan sistemas de educacion, ni se improvisan medios de ejecucion. El niño que asiste á una Escuela realiza un pensamiento de sus padres, y es paso previo que tal pensamiento exista, donde no alcanza la accion del Maestro, en la sociedad, en las leyes.

Son Ministros, Senadores, Diputados, Municipales, y consejeros de la opinion los que, con mas provecho de la sociedad que rigen, ó la parte de ella sobre que influyen, necesitan estar al corriente de las ideas que hoy entran por mucho en los propósitos del gobierno y administracion de los pueblos.

Son los ciudadanos que se interesan vivamente en la felicidad de su país, los que mas obligados están á estudiar en las naciones que han realizado mejor esos fines, los medios que para ello han empleado.

Si á este trabajo de simple traspaso que nos proponemos hacer de ideas, leyes, resultados obtenidos, sistemas con éxito ejecutados, poco tendremos que añadir de nuestra cosecha, mucho podremos sugerir, sí, de la personal experiencia como preservativo contra errores funestos. Un hecho entre muchos nos parece ilustrativo. El Gobierno de Chile encomendó hace diez años á persona juzgada competente la redaccion de una publicacion sobre educacion, la primera que en la América del Sur haya tenido ese especial objeto. Queríase, como hoy, con AMBAS AMÉRICAS, preparar la opinion pública para la adopcion de las leyes y la organizacion de un sistema general de educacion y la misma, como lo había sido en casos análogos, fué encargada de preparar el borrador del decreto de creacion. Hízolo así, y llamó á la publicacion mensual *Monitor de la Educacion*, simplemente. El decreto apareció luego creando el *Monitor de las Escuelas Primarias*. Una mano extraña al espiritu y objeto de la publicacion, la habia trasformado en registro del movimiento interno de las Escuelas, en prontuario para Maestros. El propósito nacía ya abortado. Tenemos datos seguros para creer que la existencia del *Monitor de las Escuelas Primarias*,

durante los tres primeros años de su existencia fué ignorada por los hombres que dirigían la opinion pública, y por la generalidad de los ciudadanos. Estamos seguros de que pocos miembros del Congreso de ambas Cámaras en Chile, leyeron jamas una página; sin embargo de que por entonces y diez años consecutivos se tenía por delante y se rechazaba un proyecto de organización de instruccion pública. ¿Qué hombre sensato en aquellos paises habia de leer un periódico sobre Escuelas primarias? ¿Habían ellos de ocuparse de métodos de lectura, de tratadillos de enseñanza, de asistencia de niños?

La verdad es que el periódico mismo limitó su accion á la reducida esfera á que su título lo traia. En los primeros números hay escritos que hemos visto reproducidos en el *American Journal of Education*, y sostienen sin desventaja la comparacion con los de los grandes Maestros. Desde entonces se reproducian los informes anuales de los Superintendentes de Escuelas de los mas avanzados en educacion de los Estados Unidos; lo que prueba que la redaccion tenia á su alcance las buenas fuentes de donde ha salido la legislacion norte-americana. Pero para lectores sur-americanos bien sería comparar la situacion del *Monitor de las Escuelas Primarias*, hablando con los obscuros é impotentes Maestros de Escuela de entonces, de instituciones republicanas fundadas en la general inteligencia, de riqueza nacional sólo creada por el aumento de productores, de contribucion de la propiedad para crear y conservar la propiedad, etc., etc., la del famoso Don Quijote de la Mancha pintando á los buenos cabreros las maravillas de la edad de oro, es el mas bello y acabado trozo que haya escrito Cervantes, aunque la edad de oro no haya estado sino en la cabeza de poetas, que daban á los salvajes nuestros padres, lo que sólo debemos esperar que obtendrán por nuestro esfuerzo las generaciones venideras. La edad de *oro,* sea dicho de paso, está delante de nosotros, que no estamos aun en la de *hierro*, y no muy lejos de la de *piedra* que le ha precedido, como se ve en las flechas de los indios y en las *cananas* que figuran entre nuestros utensilios, en el *poncho* y el *rancho.*

AMBAS AMÉRICAS, pues, no será el *Monitor de las Escuelas Primarias!* desde luego, porque las *Escuelas primarias* son á la civilizacion lo que los palotes á la caligrafía; á esa escuela

que nada útil enseña, pues que no instruye ni educa, seguiránsele los diversos grados de educacion hasta llegar á poner en posesion del adolescente todos los datos necesarios para ejercitar su inteligencia, y entrar en comunion con la civilizacion de nuestra época. Ni mas ni menos ha de ser la escala recorrida. De aquí viene que hemos incluído en nuestro programa la difusion de los *libros* que contienen los conocimientos humanos, no importa en qué idiomas hayan sido escritos. Al mismo pensamiento conduce la idea de asociar en la propaganda, al que que en nuestra lengua represente al *American Agriculturist.*

Una persona que llevó algunos números de este periódico á Francia, nos ha informado, que por la sorpresa que su examen causaba á los inteligentes y por la comprobacion personal del hecho, pudo notar que nada semejante ni que se le acerque producen las prensas europeas; y la agricultura francesa está, como se sabe, un siglo mas adelantada que la que nos legaron los españoles y hemos podido mejorar poco nosotros. Este número de AMBAS AMÉRICAS llevará al respaldo un catálogo de instrumentos y máquinas auxiliares de la labranza, puesto al efecto en castellano, á fin de que se generalice en aquella América el inventario, por lo menos, del capital con que se labra la riqueza de las naciones modernas.

Al dar principio á nuestras tareas no daremos las gracias á los numerosos *simpatizadores* que nuestro propósito ha encontrado por todas partes. Felicitaciones solo les debemos, por cuanto llenan deberes para con su país, y se aprestan á la ruda tarea de vencer las dificultades que encuentran casi todas las empresas de interés general.—Rogamos á nuestros corresponsales que lo que nos escriban útil de aplicarse, lo redacten con ese objeto, sin que haya necesidad de revisarlo, ó cambiar la persona de los verbos. AMBAS AMÉRICAS será la obra impersonal de todos los que á su éxito final contribuyan; pues la accion sobre los lugares mismos, y nos atreveríamos á decir, la mano que ejecuta, vale á veces mas que el pensamiento que señala la meta.

La razon que en cada seccion americana distrae por ahora la opinion pública ó paraliza la accion de los gobiernos es casi la misma en todas partes. México, porque aun

no descansa de la ruda labor de cuatro años; Venezuela y Colombia por convulsiones internas, Chile y el Perú por la prolongada amenaza de la España, la que produce para ambos contendientes el final del primer libro de Don Quijote. La República Argentina amenazada de la barbarie interna, y de la externa que sale del interior de los bosques americanos, con las tradiciones de lo pasado, y las razas indígenas. Ojalá que la España no se encontrase de treinta años á esta parte en igual situacion, para que á todas las enfermedades, diversas en la apariencia, no le atribuyamos la misma causa, y le demos el mismo nombre: ¡CONSUNCION ORGÁNICA! El síntoma mas claro es que el enfermo es el único que no cree que lo está, y se indigna si se lo dicen; otro es que se encuentra tan ocupado de luchar con la agonía, que deja el remedio para despues del acceso. A cada uno le diremos lo mismo con frases diversas. A los republicanos de México, que mucho mal ha plantificado el imperio, si es causa su desastrosa tentativa de que no eduquen á la República; á los que combaten á la España diremos, que están vencidos desde que adolecen de sus propios males. La *anarquía* la pintan con siete cabezas, y en algunas secciones americanas parece tener ocho, como quiere siempre agregarse una mas á las siete maravillas. Los que combaten la barbarie pudieran añadir á sus cargos contra ella: por cien escuelas que nos impidió erigir, lo que equivaldría á decir que Lopez del Paraguay, los Chachos del interior, ó los Calfucurá de las fronteras les llevan esos cien puntos ganados.

Mentira que la guerra haya sido jamas obstáculo al progreso! Casi todos los grandes pasos dados por la humanidad, diólos en medio y á causa de la generosa exaltacion que la guerra imprime al espíritu humano. La Inglaterra aprendió á gobernarse en medio de sus guerras, y las de Cromwell le dieron el comercio del mundo. La Francia sólo hizo reformas prodigiosas en medio de la mas colosal de las guerras. Los Estados Unidos han salido de la guerra con seiscientos millones de renta, habiendo entrado con ochenta. En Buenos Aires, entre las batallas de Cepeda y Pavon quedaron las escuelas mas completas que en edificios tiene la América del Sur, y sólo retrocedió el movi-

miento impreso á la educacion, cuando la paz sobrevino, y empezaron á creer que no era necesario ya *achicar la bomba.* No ahogarse, he aquí el grande objeto de todos nuestros hombres de Estado.

LA EDUCACION EN AFRICA

El movimiento que se está obrando en favor de la educacion en general, no se concreta ya á América y Europa, sino que en Africa tambien se ha comenzado á dar pasos para fundar allí establecimientos que vayan distribuyendo la fructífera semilla de la instruccion popular. Los colonizadores de la Sierra Leona han establecido escuelas de varones, y pronto se abrirán otras para mujeres; y en conexion con esta medida tan digna de aplauso, nos es grato consignar en nuestras columnas la gloriosa accion de un caballero inglés, cuya filantropía le ha impulsado á donar graciosamente la suma de $ 12.500 para fundar un plantel con este objeto, y cuya modestia le ha inducido á ocultar su nombre. La ignorancia, la esclavitud y la anarquia están hermanadas, y sólo cuando la educacion se haga universal, en Africa dejará de haber esclavos, y en la América del Sur guerras civiles.

CATEDRAL AL NORTE (1)

(*Educacion Comun, 1866.*)

He visto con pena y placer que la Escuela de la Catedral al Norte ha sido restaurada, estableciendo en ella un Colegio.

¡Qué variedad de ramos! ¡Qué profusion de profesores! ¡En fin, siempre ganamos! Pero mi pena viene de que todo eso es distraído de la educacion comun; si se montara en cada barrio una escuela así, estaría satisfecho; pero es el antiguo espíritu oligárquico el que prevalece.

Mucha educacion, toda la educacion para los hijos de la clase gobernante; el pueblo, la masa, á eso se proveerá despues. En Chile tenían las municipalidades por los años de 1831, obligacion de costear una escuela en las ciudades. En 1832, creo, todas las municipalidades propusieron al Presidente, animadas del mayor entusiasmo por la educacion, convertir las escuelas en Colegios. ¿Qué era? Era que los municipales salientes y los entrantes, y el corto número de

(1) Pedimos al jefe del Departamento de Escuelas, recuerde la carta que sobre este objeto le dirigimos el año pasado.

personas *decentes*, quería aprovechar las rentas públicas en favor de sus propios hijos, y dejar á los pobres, que no necesitan latin, á que se eduquen en escuelitas de mujeres, si á tanto llegaban los posibles de sus pobres é ignorantes padres. Creo, pues, que han agregado un colegio mas á los muchos que hay en Buenos Aires, éste *gratis*. Usted sabía si los niños que á él asisten, pudieran, como deben, pagar su educacion. ¡Ah! desespero ya. Es tan largo el camino que tienen que correr las ideas, que la vida humana es corta y se queda á medio andar. Lo que era bueno en 1823, cuando no era *decoroso* costear escuelas para mujeres, viene á ser un obstáculo en 1856 para organizar la educacion. Lo que en 1856 se hacía como *Modelo* para mostrar el nuevo plan, se repite en 1866 como *Fin* y forma principal. Dos creaciones, dos destrucciones y dos restauraciones en medio siglo sin arribar á dar un paso adelante, mientras que por una solicitud del Ministro de Instruccion, se sabe que en toda la República, con dos Universidades y cien Colegios, sólo veinte y cinco mil niños están en camino de aprender á leer!

El 13 del entrante salgo para el Oeste, á Indianopolis, á la Asamblea de Superintendentes de Escuelas, á tratar de hacer efectiva y eficaz en sus resultados la ley del Congreso, creando una oficina central de Educacion en Washington.

He recomendado á nuestro simpático Ministro, idea que ya apuntaba allí; pero le encarezco si ha de darla forma, que lleve de aquí los hombres competentes...

La Educacion Comun es ciencia y arte que se refiere á los intereses mas altos de una nacion, la libertad y la riqueza, y no se inventan sus sistemas, donde le mandan con tronchos de col, sino con cosa peor, al *lecturer* que de ello habla. Los romanos mandaron á Grecia á buscar inspiraciones para la reforma de sus leyes; ¿por qué no pediríamos á la Grecia de la educacion comun, artífices para el templo, como Salomon á Tiro? El tiempo que se pierda en ensayos y tanteos, en hacer y deshacer, es el que afecta á la presente generacion; pues no se sentirán los efectos sino diez años mas: entonces será preciso comenzar de nuevo y nos moriremos templando la guitarra, 1826, 1856, 1866, 1876!!!

SAN VICENTE

REPÚBLICA ARGENTINA

(*Ambas Américas*, Nº 2.)

En el mes de Marzo del corriente año recorría su Provincia el Gobernador don Adolfo Alsina. Al visitar lo que antes se llamaba *campaña* de Buenos Aires, cuajada hoy de ciudades, villas y aldeas frescas y de alegre aspecto, si algo debió sorprenderle, fué oir á los antes *paisanos*, hoy vecinos, hablándole de escuelas y de educacion, antepuestas á todo asunto local, de manera que si el objeto de su viaje fué promover los intereses de aquellas, se encontró con que motivaba el clamor general el no estar éstos promovidos con bastante latitud.

Había no hace mucho al Sur de Buenos Aires, no recordamos la distancia, mas que pueblo, unos cuantos ranchos con un nombre. Este era San Vicente.

Hemos recibido impreso el discurso que el municipal del ramo encargado del *Culto é Instruccion Pública* dirigió al Gobernador de la Provincia, y á no ser porque ya antes nos hemos encontrado con el nombre San Vicente en conexion con una biblioteca que en el pueblo se fundaba, diríamos que lo que ahora vemos y leemos no es mas que la realizacion de la idea del Dr. Emerson, de Boston, quien creía que el buen estado de la educacion en un lugar, dependía menos de las autoridades y de los maestros, que de la presencia y accion de un buen vecino que, como de cosa suya, se ocupara de la educacion en el pueblo de su residencia. Mucho de esto se deberá en parte al vecino Don Gabiño Godoy, aunque del tenor de su discurso resulta que el movimiento es general en el vecindario que le presta su apoyo.

Este discurso que vamos á presentar á la América del Sur, no trata de millones de pesos ni de una populosa nacion: se refiere á San Vicente, una aldea, y á sus vecinos, unos *paisanos* que ahora diez años usaban todavía *bota de potro*, si eran argentinos, y los que no, eran pobres emigrantes europeos; y cuando se habla de sesenta mil *pesos*, entiéndase que son en papel moneda, es decir, equivalentes á otros tantos reales de vellon allá en España.

Lo que mas sorprende y agrada del discurso es la generalizacion en el pueblo de las buenas ideas sobre educacion y demas materias accesorias, como la distribucion del terreno, bibliotecas, edificios de escuela, educacion secundaria para el vulgo y hasta una Quinta Normal para la introduccion de plantas y *educar la Pampa*. Así como el profundo Waldo Emerson decía «la nieve contiene mucha educacion», los vecinos de San Vicente dicen «la Pampa encierra mucha barbarie». Entre las partidas de inversion del presupuesto figura esta:—Gastos para la inauguracion del cementerio, para libros, *vestuario para niños pobres* de las Escuelas Públicas, exámenes y fiestas de adjudicacion de premios, NUEVE MIL TREINTA Y SIETE PESOS! ó sea cuatrocientos y pico en plata, nada mas!

¿Qué dirían en Boston al leer un hecho semejante? Razon tiene el Municipal encargado del Culto é Instruccion Pública de San Vicente cuando exclama: «Qué verdaderos conflictos son, Excmo. Señor Gobernador, y no pequeños, tener tantas necesidades y ser tan pobres!» No debe desesperarse, sin embargo. Ricas y poderosas ciudades no hacen tanto, y vejetan lentamente sin vivir la vida pública, la vida colectiva que les corresponde como á cuerpos que sobreviven á una generacion. Sirva de consuelo que nadie, en una y en otra América, leerá la narracion de esos trabajos pobres, pero desempeñados con inteligencia, sin enviar á los vecinos de San Vicente un voto de aprobacion.

¿Cómo se ha obrado este prodigio en el país donde gobernó veinte años el tirano Juan Manuel Rosas, el representante del *gaucho* con su caballo y su cuchillo?

Por lo que respecta á educacion, creemos poder señalar una de las causas de esta revolucion. En Buenos Aires, como en Chile, en Méjico y Venezuela, había lo que se llama *escuela primaria*, aquel comenzar sin intencion de acabar, aquel cimiento de un edificio que nadie se propone construir.

La Francia en Europa y Chile en América, han tenido en veinte años tiempo de experimentar los resultados. La estadística de Francia muestra que ésta está aún por principiar á educar al pueblo, y la estadística comercial de Chile, que no aumenta el número de consumidores. En 1858 se ensayó en Buenos Aires el modo de romper este valla-

dar y dar educacion *comun,* entendiéndose por tal toda la que se necesita para vivir en la sociedad moderna. Con el nombre de Escuela Modelo se construyó un edificio bajo el plan norte-americano, pero avanzando un paso mas en materia de enseñanza. Un joven francés que había recorrido toda la escala jerárquica del Maestro en Francia, desde la Escuela Normal hasta ser Inspector de Escuelas en cuatro Departamentos, fué quien se encargó de la ejecucion del plan. A mas de los ramos que comprende la educacion comun, se añadieron como de tabla el aleman, el inglés y el francés, de los que todos recibían lecciones: el dibujo y el canto completaban el programa.

En San Francisco de California se ha ensayado recientemente el mismo sistema de escuelas poliglotas como una necesidad de pueblos que son el receptáculo de la emigracion europea, y que por tanto deben adaptar su enseñanza á la aptitud y necesidades de dichos pueblos á fin de entenderse con sus habitantes. Las lenguas vivas no son en América, como en cada Estado de Europa, las que le son extrañas, un accidente desapercibido: en América entran á formar parte del Estado en grandes proporciones.

Aquel Modelo dió luego el fruto que se queria, ser modelo de escuelas *públicas.* Cuando los maestros de la campaña pidieron un programa de enseñanza al Departamento de Escuelas, éste tomó por regla en cada caso lo que supiera el maestro, y la anarquia se introdujo en la campaña, la anarquía luminosa, activa. Se enseñaba francés por aquí, latin por allá, italiano en Rojas, aleman en Conchas y castellano lo que de él entendia el maestro. Entre las Conchas y San Fernando, á Pampa rasa, había una escuela para ambas aldeas, regentada por un estudiante de la Universidad de Heidelberg que enseñaba matemáticas y dibujo, y enseñara griego si hallara ociosos que lo aprendieran; y las familias que van al Tigre, el *Staten Island* de Buenos Aires, á pasar la temporada, mandaban sus hijos á la escuela del *desierto* á aprender álgebra.

El discurso de la Municipalidad de San Vicente de que transcribimos con satisfaccion algunos trozos, está diciendo que la tentativa no ha sido malograda. Ha de haber escuela secundaria, biblioteca y Quinta Normal en San Vicente.

IMPORTACION DE CEREBRO CULTIVADO

Nueva York, Mayo 25 de 1867.

Señora doña Juana Manso.

Mi estimada amiga:

Muchos de mis viejos escritos llevan esta fecha, que tan sublimes esperanzas despertó en los que de ella hicieron un acontecimiento.

La historia humana tuvo ese dia un hijo. ¿Vivirá el niño? ¿Morirá de escrófulas? ¿Deshonrará á sus padres?

El año pasado hube de celebrarlo en Petersburg, sobre las minas del último baluarte de la esclavitud; pero destruído el ferro-carril de Washington, tuve que dar un rodeo, y el día pasó en caminar, como creo que pasará por allá el presente universario, yendo siempre el pueblo camino de....?

Este año le he escrito una carta, por todo festejo del 25 de Mayo. ¿Hemos descendido muy abajo?

Creo que no, si recordamos las palabras del Evangelio: «No habrá primeros ni últimos.»

Pero ni eso haré! Le transcribiré copia de una carta que recibí estos días y que habla mucho de Vd. Ocurrióme, en explicacion de algo, enviar á Mrs. Horacio Mann una copia de la primera que á Vd. dirigí desde Lima, sobre educacion, y su lectura ha inspirado á aquella viuda y colaboradora del grande apóstol, las mas ardientes efusiones de un alma que necesita derramarse, y que ama hoy la América del Sud, y le consagra sus simpatías, el calor de su alma, y el resto de actividad que le queda en el último tercio de la vida.

Tiene en Cambridge oficina de enganche de Maestros, Directores de Escuelas Normales y Superintendentes de Escuelas, segun que yo le indico mis sucesivas tentativas de hacer entrar á nuestros gobiernos en el sencillo plan de importar cerebro cultivado, como decía el ex Gobernador Washburn, y dejarse de ensayos, que mas que dinero malbaratan tiempo y sacrifican una generacion entera. Cartas

de éstas tengo, que Madama de Sevigné envidiaría, á bien que nunca se ocupó en ellas sino de fruslerías.

La que le remito en copia, no he querido traducirla porque perdería mucho del sabor especial del inglés.

Puesto que á Vd. ha traducido á Longefellow, ensaye Vd. á pasar al castellano á Mary Mann con su alma angelical, y esa pasion de madre, de amiga, de amante, diría si sus años y sus canas, no la hicieran serlo á la manera de Santa Paula la matrona romana, con San Jerónimo, para prestarle sus tesoros, á fin de que realizase traduciendo la Biblia, los conventos de la Tebaida, nidos escondidos en el desierto, donde quería salvar de los bárbaros que invadían el imperio, la civilizacion romana. Ojalá que lograse contestar con esto á una alusion de un diario de Montevideo á Vd. misma. Esta es la carta:

Cambridge Follen, St. Mayo 20 de 1866.

Mi querido señor:

He leído con el mayor interés su elocuente carta á Juana Manso, y con su beneplácito la guardaré por algun tiempo, porque espero todavía entusiasmar algun hombre de alma noble, capaz de abrazar su causa y trabajar por ella. Solo esa clase de hombres elevados puede acometer tal empresa. Conozco algunos que me inspiran esperanzas.

Los empleos que Vd. menciona en Buenos Aires, tienen por otra parte atractivo pecuniario y social.

¿No sería mejor llenarlos primero en Buenos Aires, cuya influencia dice Vd. ser tan poderosa? Y si un Superintendente de Escuelas allá, y un Director de Escuela Normal llevan á cabo una grande y gloriosa reforma, ¿no inspiraría esto al gobierno de San Juan para ofrecer una inmensa compensacion á un Presidente para su Universidad norteamericana allá? porque hombre alguno se resuelve á dejar su país donde puede pretender un alto salario, sin probabilidades de mejor fortuna en pais ajeno.

Sondearé sobre este asunto á dos caballeros á quienes consultaré tambien sobre sus proposiciones para un caso. Uno es profesor asistente aquí, que estuvo para ser Presidente de Harvard; el otro es ahora Presidente (Rector) de

un colegio en Illinois, un hombre de quien mi marido tenía alto concepto. Dirigió una vez una Escuela Normal en Massachusetts, y fué recomendado por mi marido á otra en San Luis, donde leccionó algunos años. Él sería muy útil si pudiésemos conseguirlo, y yo haré de mi parte lo posible para interesarlo.

Le agradeceré el otro documento que Vd. menciona, porque pienso obtener por él una cabal historia del movi miento que nos interesa como no puedo expresarle. Lo considero como Vd. mismo, esto es, que una gran nacion se elabora y que solo por un camino podrá llegar á la posteridad. Su esperanza y su fe son poderosas; pero su carta á esa señora es dolorosa.

¡Ver el movimiento progresivo y retroceder!

¡Oh, hay de qué hacer llorar á Dios!

Pero aun aqui, y en el Oeste, donde mi marido fué, era tan fácil adquirir riquezas plantando trigo y maíz, como era dificultoso convencer al pueblo que la nacion se arruinaría, si se descuidaba la educacion. Si no hubiese sido por la transfusion del pueblo de Nueva Inglaterra allá, nada se habria podido hacer.

Los descendientes de los primeros pobladores que fueron desde las costas del océano, habían degenerado cayendo en tal ignorancia de la utilidad de buenas escuelas, que la juventud de los distritos rurales, había casi perdido la tradicion de los padres Peregrinos!

Sé estos detalles por contacto personal con ellos. En Nueva Inglaterra infiltramos este conocimiento en la leche de nuestras madres.

Pero Ohio ahora ha subido gradualmente y sus conexiones con el continente, completarán el cambio en aquellas centrales regiones.

Esté Vd. seguro, mi querido señor, que su nombre será un dia la mágica sílaba y la varita encantada que trabajará aun despues que sus cenizas duerman entre los restos de sus antepasados.

Conozco que he sido muy importuna en mis exigencias por conocer todo cuanto á Vd. respecta y sus actos; pero estoy cierta que Vd. no atribuirá tampoco á una impertinente curiosidad el instarle que me instruya de todo cuanto se haya escrito sobre el asunto, y si supiese á quién dirigirme

para saber algo mas de Vd. que su modestia silencia, la importunaría tambien por informes.

Espero que Vd. considerará esto un deber de preservar cada recuerdo, y todas las cartas que Vd. reciba de los que reconozcan el valor de sus servicios. Guardaré todos sus secretos de estado, pero deseo conocerlos.

¡Cuán triste es ver todas las cosas buenas perdidas por los celos y el egoísmo! ¡El desinterés y perseverancia de Vd. en la causa de la educacion, acabará al fin por abrir los ojos de los ciegos, si no son ciegos de conveniencia!

Me alegro tenga Vd. un aliado como la señora Manso.

Una noble mujer puede hacer mucho con su influencia sobre los hombres que amen su patria. Si yo fuese joven y emprendedora como en mi juventud, ¡cuán dulce sería para mí ir á Sud América y ayudar á la obra!

¡Pero nada mas puedo hacer que ayudar á colocar los alambres! ¡qué gloriosa esperanza la que le ofrece su amigo el ministro!

Pienso que su libro es capaz de despertar á los muertos.

Al leerlo, me parece verme entre los Americanos del Sur, y cada palabra repetida como el eco de una campanilla resonando en las Pampas, y entre las montañas.

Veo el país entero daguerreotipado en su primera descripcion, y ahora las lindas islas flotando sobre la superficie de las aguas, llenan mi imaginacion. He visto una alusion á Chivilcoy. Si Vd. no está fatigado, tenga la bondad de imponerme de todo lo que haya á este respecto.

He mandado un volumen sobre educacion á la prensa, y continuaré publicando mas aun. Creo que el informe anual á la Comision de Educacion será muy útil allá; si Mr. Edwards, el caballero de que le hablo mas arriba, puede ir á Sud América, él arrollaria todo ante sí.

Voy á escrirle hoy mismo.

Dígnese presentar mis recuerdos al señor Mitre.

Si se retira este verano, espero que no podrá Vd. comer ni beber sin hablar inglés; no hay cómo romper su lenguaje; ¿cuántos disparates dice Vd.? Es absolutamente necesario que pueda Vd. hablar con su propia boca, para inculcar al pueblo su espíritu.

Hago intencion de escribir al señor Mitre y exigirle la

promesa que si va con Vd. no le hable una sola palabra en español.

El señor Gould está muy contrariado porque su proyecto fallará falto de dinero.

El pueblo que está mas interesado en esto, no tiene dinero y allá hay otros intereses mas apremiantes que las estrellas, consideradas no de tanta importancia como él desea.

Una nueva (estrella) ha sido descubierta por el señor Chandle noches pasadas; pero nada sé todavía sobre esto de positivo.

Con grande estimacion y respetuosos recuerdos de mi hermano y de mis hijos,

Soy su amiga.

Mary Mann.

P. D.—Tenga la bondad, así que revise las pruebas de *Civilizacion y Barbarie*, de devolvérmelas.»

Tal es la carta de mi buena amiga.

Despues que Vd. la ha leído, comprenderá que no he debido omitir un concepto, una frase, sin exponerme á quitarla á mas del interés del asunto, los tintes especiales que da el corazon, el estilo, y aun la imaginacion de mundos que ve al través de algunos escritos. Me preguntó lo que eran las islas del Paraná y con la carta publicada por Hutchinson de la Delta, le conté un cuento que conté en Buenos Aires hace tiempo. ¡Qué lindo es cuanto me contó!

Las islas le andan trotando por la imaginacion.

El Ministro Costa me escribe que va á tentar un grande esfuerzo para procurarse medios de dar al fin en el aro. Un Representante de Escuelas aquí. Un director, ó tres ó diez de Escuelas Normales, experimentados que lleven todo el sistema, toda la liturgia de este nuevo catolicismo americano, la educacion plena, inmediata, en masa del pueblo; soberano, pobre, ignorante, improductor, destructor, enemigo de la libertad, de la nacion, del gobierno, de la civilizacion y del cristianismo.

Vean las elecciones, y los móviles y los instrumentos de ellos, y tiemblen de lo que se está preparando.

Un día va á llegar en que el gobernable no va á jugar

y que el piloto, exclamará: «escollos por todos lados; adelante, atrás, ¡que Dios haya misericordia de nosotros!

Y vea cómo una mujer de Nueva Inglaterra pone mano á la obra y se agita y se desvive, creyendo realidades prácticas y tangibles y cercanas, nubes de los trópicos que figuran por un momento países encantados, crepúsculos que acaso no son mas que el resplandor del lejano incendio de la Pampa.

Pero tenga Vd. firme allá, que yo tengo la palanca aquí sobre apoyo sólido.

Ha de ceder al fin la roca. Suele ser la energía de los capitanes, decir á sus soldados: vamos á morir por la patria. Yo me guardé una vez que el caso llegó de decir otro tanto; porque ya eso lo habian hecho el año anterior. Nosotros, les dije, vamos á matar, no á morir!

A matar egoismo, ignorancia cientifica, y política española colonial, vamos nosotros; y me he de morir muy pronto si no les rio en los hocicos, antes que me entierren, con doscientos mil argentinos en las escuelas, aprendiendo á empezar por el principio, á ser pueblo, nacion, república.

¡Viva pues, el 25 de Mayo de 1866! en que le transcribo como única ofrenda á la patria la carta de su compañera y amiga Mrs. Mary Mann, subscribiéndome el amigo de ambos.

Su affmo.

Post-scriptum. Mando libros sobre educacion, sobre agricultura, cría y manejo de caballos, cultivo de maiz, etc., etc., para que se distribuyan á las provincias. Educar á los hombres, educar á los caballos, educar á la tierra, educar esa Pampa embrionaria, comienzo de tierra habitable; «la tierra como en el mapa, la tierra esperando aún que se le ordene producir plantas y toda clase de simientes», y recuerde la risa homérica que excitó entre los pastores gordos, la primera idea de cercar sus campos.

Hallan mejor que el Estado, la nacion entera, ponga en otro seis millones de pesos anuales, y el pueblo sin tierra, dos mil pechos, contra la lanza del salvaje para servirle de un cerco vivo! que ellos, los ricos pagan, al fin de cuenta, en lugar de enriquecer mas y mas, con mas poblacion!

Actualmente el Congreso, la prensa y la opinion se ocu-

pan de la idea de plantar árboles en las Praderías, que son las Pampas, para lo que proponía yo en un opúsculo sobre educacion y silvicultura, combinadas, hace diez años, y nadie leyó, á saber para crear cortinas mamparas que quiebren la violencia del Pampero y conserven la humedad á la tierra.

¡Busque ese escrito que yo no lo tengo! ¡Era sobre Escuelas! «Arboles de bosques en las Praderas», dice el *Times* de Nueva York: « Hemos hecho referencia á una idea « originaria del Oeste, para fomentar el crecimiento de « árboles de selva en las grandes llanuras sin árboles entre « el río Missoury y las Montañas Rocallosas. Las perso- « nas competentes miran la cosa como hacedera, y si lo « fuere, sería para el pais de mas valor que el descubri- « miento de ilimitadas minas de oro, añadiendo mayor « riqueza nacional y mayor poder para lo futuro... Espe- « remos que el Congreso no trate con ligereza este asunto. « Ningun gasto de dinero impone al erario, pues basta solo « conceder á los empresarios algunas tierras públicas. »

Estarán locos aquí, en Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba; ni eso es necesario. Bastaría hacer cumplir las prescripciones originales de las leyes de Indias, que concedieron la tierra, con ciertas condiciones de plantacion, para acabar con la seca, la montonera y la sistemática despoblacion de la Pampa, y por tanto con los indios que forman parte de nuestra constitucion política, sean pehuenches ó guaraníes, los cuales nos impiden educar á nuestros hijos, por que el presupuesto se lo sirven los indios, en ejércitos de fronteras, lo que no estorba que se lleven anualmente cuantas vacas necesitan, y vayan con los pro-progresos de la República, en suficiencia y garantías, estrechando, recortando, y abreviando el mapa por Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, hasta que no dé mas espacio que el necesario para una mesa electoral, y los ladrillazos correspondientes, para saber si la capital debe ser aquí ó acullá, la gran cuestion, de vida ó muerte... para los ociosos de espíritu.

CARTA DE LA SEÑORA MANN (1)

Cambridge, Folle Street, Agosto 27 de 1866.

Señora Manso.

Mi querida señora:

Hace tiempo que deseo escribir á Vd., porque me interesan mucho los pormenores que de su carácter tengo por nuestro comun amigo el señor Sarmiento, así como sus admirables trabajos por la causa de la educacion de su país. El señor Sarmiento suele favorecerme prestándome los diarios de Sud-América y en algunos números de los *Anales de la Educacion Comun*, he visto los escritos de Vd. y comprendido qué clase de espíritu es el suyo. Me interesan mucho los planes del señor Sarmiento, de llevar maestras de la Nueva Inglaterra á su país, que introduzcan algunos de nuestros métodos é inoculen en sus compatriotas nuestro celo por la educacion. Deseo inducir á algunos de nuestros pensadores y especiales institutores que vayan, y si yo misma fuese mas joven iría.

He enseñado por el espacio de veinte y un años, y no estaba cansada, siempre pienso en mi última escuela, la mas interesante; me gustaba enseñar á los párvulos, y mis amigas me entregaban los suyos, para que los guiase como míos propios. Espero inducir á una de mis amigas que tiene amor por el arte, y mas poder que el que yo he tenido para hacer bien las cosas; ella podría dirigir una Escuela jardin.

Cuando la señora Pearson vuelva á Buenos Aires, enviaré á Vd. un libro escrito por mi hermana y colaborado por

---

(1) Debe ocupar una página de este libro la ilustre dama que tanto lugar ocupó en las preocupaciones del autor. Si las condiciones materiales de esta publicacion fuesen menos modestas, hubiéramos deseado incluir un grabado con una de esas pruebas de la alta y legítima popularidad conquistadas por el autor en Estados Unidos; es una tarjeta de que poseemos una vendida á centenares de miles de ejemplares que contiene los retratos en miniatura de los HOMBRES EMINENTES DE LOS ESTADOS UNIDOS. Entre Longfellow, Emerson, Ticknor, Grant, Lincoln, etc., se halla Sarmiento. (*Nota del Editor.*)

el que espero le hará á Vd. amar las escuelas-jardines de niños, y tal vez pudiera Vd. asociarse á Miss Carlies si por fin se decide á ir y hacer conocer estos paraísos de los párvulos. Le ayudaría Vd. mucho dándole nociones del idioma, uniéndose á ella, si tiene el espíritu recto que confío encontrará en Vd.; su habilidad se manifestaría luego.

Todos pueden enseñar á leer, escribir, corregir, descifrar los mapas, etc., pero no todos pueden educar. Estoy segura que ningun padre familia, despues de seis meses de prueba, dejaría de confesar que Miss Carlies no había hablado al alma de su niño.

Se admirará Vd. cuando le confiese que soy tan presuntuosa, que he emprendido escribir la biografía de nuestro noble amigo el señor Sarmiento. He estado leyendo sus viajes, su libro *Civilizacion y Barbarie*, sus nobles pensamientos en el *Monitor*, los *Anales*, su grande obra *La Educacion Popular*, y estoy abismada, como sus compatriotas no le han dicho ya: «Tómenos de la mano, y haga con nosotros lo que Vd. crea que somos capaces de hacer; porque su admirable vida intelectual, sus glorias, y los actos distinguidos de su vida lo habilitan con el poder de guiar la legislacion tanto como la educacion del pueblo. He leído sus viajes como si leyera un romance. Él castiga las naciones con tal conocimiento de los secretos de su vida material y poder ó muerte nacional y localidad, que el lector encuentra su descanso leyendo. Él me ha dicho que su libro es poco conocido en su país. Recuerdo que ninguno es perfecto en su tierra con honra y con gloria; que hay pocas comunidades que tengan un hombre tan grande y tan bueno como él; pero sus triunfos han sido de tal naturaleza, que me admiro cómo sus libros no sean leídos con ardor. Desearía conocer los pensamientos de un tal hombre sobre todas las materias, porque es un historiador tan profundo, que sus menos cultivados compatriotas deberían aprender de él todo cuanto necesitan saber. Tengo ya esbozada su hermosa vida y puedo contemplar sus obras y trabajos que he coleccionado, y publicando todos los rasgos de su biografía, no me decido á terminar, tan absorta me encuentro en mi deliciosa tarea. Mil cosas le pregunto sobre sí mismo, y sobre su país, que espero no las tomará por una imperti-

nente curiosidad, y catequizo todos aquellos que algo puedan decirme á su respecto. Deseo que algo tambien me diga Vd. He traducido mil preciosos trozos de sus escritos, pero mi pequeña biografia debe aparecer en el periódico de Educacion de Barnard, entre las biografías de los Educacionistas notables, y no puedo tomar todo el espacio que deseo. Si el señor Sarmiento hablase un poco mas el inglés, se haría conocer á sí mismo aquí mejor que de modo alguno, máxime teniendo ya amigos, admiradores, y que nuestro pueblo es muy entusiasta por los compatriotas de Vd. y su espléndido país. Yo espero que el credo de Vds. triunfará pronto y que cultivarán Vds. las artes de la paz, gozando de la independencia que conquistaron. Entre nosotros los débiles procuran cuestiones, pero los hombres leales de la nacion son fuertes en demasía para batirlos. La inteligencia está muy difundida y nuestra historia nacional muy bien comprendida en nuestros distritos rurales, donde los libros llegan para cada hombre, mujer, muchacho y muchacha, que los malos consejos poco pueden prevalecer. En punto á cultura intelectual, nunca he visto un caso mas maravilloso como el del señor Sarmiento, que en edad tan temprana, por sí mismo se ha transportado con la imaginacion á cada polo de la tierra, y comprendido las políticas de las naciones y la exacta razon de su cultura y prosperidad.

¡Qué lástima que un tal hombre envejezca! necesitaríamos que viviese algunas generaciones para difundir la sabiduria que posee. Mi amado marido, decía á menudo que le gustaría vivir cien años, para pensar, escribir y enseñar. Le parecía á él que era poco la labor de sesenta y tres años.

Espero que lea Vd. mi inglés y que será Vd. desde ahora mi corresponsal. Dice el señor Sarmiento, que si es posible venga Vd. á este país, si se realiza esto, esté segura que tiene aquí una amiga. Tengo su fotografía en mi album, y á menudo la contemplo con estimacion.

María Mann.

EL POEMA ÉPICO DE LA DEMOCRACIA.—PERIÓDICOS DE EDUCACION

Nueva York, Noviembre 20 de 1865.

Señora Juana Manso:

Mucho he celebrado el restablecimiento de los *Anales*, y la cooperacion que los Ministros Costa y Rawson, le han prestado. Mas todavía, que sea Vd. el Redactor de esos verdaderos anales. Es este un grande acontecimiento. La República Argentina es el único Estado sud-americano donde una mujer haya sido llamada á desempeñar una alta mision en la prensa. La Francia tiene un George Sand, la España su Avellaneda, Chile su Solar, Bolivia su Gorriti que amenicen las letras con sus novelas ó sus versos. Las Provincias Unidas han hecho mejor llamando á la poetisa, á que consagre su corazon, su mente á preparar el advenimiento del poema épico de la democracia, el mas bello de todos los poemas, el Eden en la tierra por la elevacion moral é intelectual del pueblo, por la extincion de todas las fealdades que la pobreza, la ignorancia y el atraso echan en la senda de la vida social, como las basuras y malezas deslucen el paisaje.

¡Para qué las ficciones del poeta, si el Idilio puede hacerse real, suprimiendo el rancho y creando la casita de Concord, aldea de Massachusetts, embellecida, rodeada de árboles simétricos, de flores y de verdura, morada de una familia de paisanos aseados, robustos, elegantes, ardientes en el trabajo, auxiliados de máquinas y con el libro en la mano, para dirigir las labores de la tierra!

Esos versos saldrán un día de los *Anales*, sin que desestime los que ha dedicado á Lincoln, en los cuales hay destellos que los mejores bardos aceptarían como suyos.

Le mando mi felicitacion cordial por estas estrofas:

Dejas libre una raza conculcada,
De una guerra titánica la gloria,
La iniquidad de siglos extirpada,
Triunfante la moral, pura la historia,
Dejas á las naciones por ejemplo,
Como alto funcionario, tu carrera,
Tu sepulcro de mártir para templo,
Tu palabra de apóstol por lumbrera.

Le envío la *Vida de Lincoln*, que he hecho preceder de algunas palabras mias, prosa pedestre que tendrá por lo menos el buen sentido sud-americano. Si sus versos me hubieran llegado en tiempo, habríalos colocado al fin de la obra, á continuacion de los que tradujo Mitre. Si hay una segunda edicion los añadiré, porque allí está bien su nombramiento de Vd. para sucederme en la valiente tarea de mantener despierto el narcotizado enfermo, mientras obra la naturaleza. Empieza Vd. á realizar mi deseo de llamar á nuestras mujeres á encargarse de educar á nuestros hijos.

Son cientos de miles las mujeres que se consagran á la educacion, esta segunda maternidad; por cientos cuentan las que escriben y cultivan las letras, y entre el estrecho circulo de mis relaciones íntimas está Mrs. Peabody, profesora de Historia en la institucion Lewis, y autora de excelentes tratados; Mrs. Mann, con iguales dotes, y á mas un corazon que abarca en sus afecciones cuanto interesa á la mejora de la humanidad, objeto del ilustrado culto de su ilustre esposo.

Este hecho me hace creer que no estamos tan lejos del comienzo del fin, como parecen creerlo los que de cerca miran sin ver. Lo que le escribí de Lima sobre solicitar de Boston mujeres idóneas para nuestras escuelas y que encuentra allí la sonrisa del desden, ó la desatencion de la indiferencia, ha tenido ya realizacion espléndida. No hace un mes que partió el vapor continental desde Nueva York conduciendo setecientas niñas de Boston al distrito de Washington, al norte de California. Por enfrente de la ancha embocadura del Plata han pasado para dar vuelta el Cabo de Hornos, y acaso el pampero haya soplado maliciosamente á fin de desviarlas de su ruta, si el pampero es la expresion del sentimiento dominante de la llamada raza latina; cuyo coronado tutor manda legiones de mercenarios á fundar á cañonazos y con la horca para los patriotas, imperios en Méjico, mientras la República envía setecientas maestras sólo á fundar un Estado de la Union en las costas del Pacífico.

No me sorprende que los *Anales* hayan encontrádose con disfavor de la administracion de Buenos Aires, y que el Ministro le dijese á Vd. que «se encontraría con la indi-

ferencia universal». Ha debido Vd. experimentar lo que tantas veces he experimentado yo, lo que tantas madres experimentan, cuando sus hijos se obstinan en no tomar el remedio que los salvaría de la enfermedad que amenaza su existencia.

Así es, la indiferencia universal mata al remedio; y como Vd. replicaba, el acto mismo del Ministro estaba mostrando de dónde nace y hasta dónde va la indiferencia.

Sólo dos repúblicas sud-americanas podían honrarse de haber, despues de medio siglo de emancipacion, tenido una pobre publicacion consagrada á promover la educacion del *Soberano Pueblo*, en cuyo nombre, como exclamaba Mme. Roland viendo á su paso para la guillotina la estatua de la Libertad, tantos crímenes se cometen! Pero las dos Repúblicas, Chile y Buenos Aires, cuidarán de dejar consignadas en su historia que era á *contre cœur* que habian dejado nacer esta planta.

En las dos la suprimieron luego, por no creerlos necesarios; y el *Monitor de las Escuelas* en Chile y los *Anales* en Buenos Aires, al reanudar el corto hilo de su publicacion, han podido decir como Fray Luis de Leon al salir de los calabozos de la Inquisicion y continuar su curso de filosofía, «como decíamos en la leccion anterior!!!» Usted ha dicho tambien el histórico «como decíamos en el número anterior» (tres años há).

¡Oh, son preciosos los anales de la educacion en la América del Sur! ¡Cómo se asombrará la posteridad de estos hechos!

Tengo escrita una «Historia de la Educacion en la América del Sur en relacion á las Instituciones Republicanas», que si ve la luz pública será en inglés, esperando que aquí haya quienes por amor al asunto, quieran conocer aquellas curiosidades. Publicarla en español sería condenarla á la suerte de aquellos artículos del pleito de Soraez y Otero que tuvieron el privilegio de no ser leídos jamas, no obstante llenar las columnas de los diarios, sin que de ello el pueblo de Buenos Aires supiese otra cosa que citarse allí unas *mulas de Labegoya*. La educacion comun son las *mulas de Labegoya* de que se ha tratado en diez libros y memorias en Chile y Buenos Aires, que ignoran aún que tales se hayan emprendido en Repúblicas Americanas.

Voy á contarle hasta dónde llega la indiferencia de que le habla el Ministro, digno órgano del sentimiento público.

Cuando hubo fondos para dotar las escuelas de material digno de su noble objeto, quise llevar á todas partes, con la vista de aquellos bancos y libros, la propaganda de la educacion. El maestro de escuela del Paraná, capitan entonces de la Confederacion, vino en las vacaciones á Buenos Aires, y como lo viese extasiarse en la contemplacion de la Escuela Modelo, díjele que obtuviese de su Gobierno un salon adecuado, en el Paraná, y les mandaría bancos, libros, etc., para doscientos niños. Valdría tres mil fuertes el regalo. Obtuve para ello la aprobacion del Gobierno de Buenos Aires.

El pobre maestro, loco de contento con la adquisicion que le caia del cielo, volvió al Paraná y obtuvo.... un gesto de desprecio, si no de indignacion, por respuesta! Cuando publiqué los *Anales*, mandé ejemplares al Paraná, con una nota, ofreciendo continuar el envío.

El Oficial Mayor del Ministerio de Instruccion Pública que desempeñaba entonces un doctor de la Universidad de Córdoba, como lo es la de Buenos Aires, el que ahora no ha podido subscribir á los *Anales*, recibió *orden expresa* de no contestar.

Creeráse que era sólo inspiracion del espíritu de partido; error. Era Ministro de Gobierno de la República del Uruguay, el doctor Acevedo, tan ilustrado y liberal. Hícele el mismo ofrecimiento, con anuencia del Ministro Tejedor, su amigo; y con el mismo resultado, contestándome que no había salon adecuado ni el público se interesaba en esas cosas.

Cuando estuvimos en Santa Fe, un vecino recordó con entusiasmo las fiestas de las escuelas que habia visto en Buenos Aires.

Era acomodado é inteligente. Manos á la obra, le contesté. Fundemos una escuela en memoria de la Convencion Nacional. Preparen ustedes el entablado de un salon y yo les mando un Maestro de la Escuela Normal de Versailles, bancos, mapas, libros, etc. Corremos una subscripcion, y como están presentes setenta convencionales, con cincuenta pesos que cada uno de ellos contribuya, tenemos el capital necesario.

No paró ahí; ví al Gobernador, quien me dijo: ya le tengo la sala que necesita, vamos á verla; y me llevó al mercado ó carnicería, vasto salon con alas de forma extraña, pero que rebocado y entablado ofrecía el local mas adecuado.

Todo estaba hecho; pero el vecino entusiasta y cuatro mas que ví, no quisieron tomarse la molestia de extender la mano para recoger los dones que se les brindaban.

Los *Anales* se suspendieron por accidente; pero en el diario de sesiones de las Cámaras de Buenos Aires ha de registrarse en la discusion del presupuesto, la mocion hecha por un joven Diputado liberal para suprimirlos, con *censura* de su inutilidad, en presencia de su pobre autor, que resistía estos cumplidos sin pestañear.

Esta es la historia de la educacion en América. Va este espíritu hasta adulterar la historia misma.

He visto la bellisima edicion de *Una vida de San Martin*, facsímil del estandarte de Pizarro y todos los documentos históricos que hacen la vida del héroe; todos, menos los que se refieren á las escuelas, que el biógrafo ha suprimido en 1864, por no afear la obra con aquellos detalles de *cocina*, escuelas *fi donc*! Imaginaos al héroe de Chacabuco y Maypo, con el estandarte con que Pizarro presenció el primer auto de fe de la Inquisicion de Lima, abriendo la primera escuela de Lancaster en el Perú, ante una numerosa concurrencia de condes y marqueses, aun no convertidos á la República, rodeado de aquellos brillantes coroneles!

Están silenciados los decretos de 23 de Febrero de 1822 mandando crear escuelas en los Conventos; el de Julio 6 del mismo año, contratando á Thompson para abrir la primera de Lancaster, cuyo acto presidió el Protector, mandando abrir escuelas, rasgo característico de la revolucion de la Independencia, como se ve en la vida de Belgrano, en los decretos de Bolívar, en la administracion de Rivadavia, pues una de las quejas de la América contra la España era por la ignorancia que creían mantenía sistemáticamente, cuando no era mas que trasmision de la que diez universidades de la edad media mantenían en España y propagaban en América.

La indiferencia del público que acusa el Ministro, es sin embargo relativa, segun resulta de los hechos. Viene de la

cabeza á los pies, contrario al enfriamiento del cuerpo que cuando es de muerte va de los pies á la cabeza.

En el corazon de Buenos Aires, en el centro de la civilizacion argentina, no obstante la Escuela Modelo, no obstante la de la Catedral al Sur, que principiaron con éxito el movimiento, han transcurrido seis años sin que una sola parroquia haya erigido escuelas para sus propios hijos, mientras que, á medida que se alejara de la capital, el vecindario, los jueces de paz, las municipalidades las exigen cada vez mas suntuosas.

Tras la de Flores se alza la de Moron. Al extremo del ferro-carril del Oeste, Mercedes ostenta su pórtico griego, dando entrada á dos grandes escuelas con habitaciones para los maestros. Chivilcoy con el magnífico grupo del evangelio, que me ofrece Vd. en lámina, y yo he pedido de bulto al autor, agrega los encantos de las bellas artes á la glorificacion de las escuelas; mas allá, en el Bragado, á la vista del salvaje... la escuela *pioneer*.

Pero esto es sublime, es digno de los Estados Unidos, que todavía en sus palacios por millares no han alcanzado á la altura de Chivilcoy.

¡Cómo! Este pueblo que tal hace, es indiferente á los progresos de la educacion, á la difusion de los *Anales*! El hecho lo desmiente, sin embargo. Ahí está el pueblo, sin los vicios de la educacion y las legañas de los Ministros y Gobernadores, de la clase que se cree ilustrada, porque sabe mal lo que por millares saben hoy en las escuelas todos aquí.

Recorra los *Anales de la Educacion* y verá consignados en sus páginas mil hechos que acreditan que el pueblo quiere lo que sus malos administradores le niegan. Los jueces de paz, simples vecinos, levantaron, yendo de casa en casa, personalmente, censo de los niños en estado de educarse; pidieron la educacion compulsiva: repitieron con pompas las colocaciones de piedras angulares; los vecinos costearon escuelas, y aun les erigen estatuas.

Continúe Vd. su tarea y no vaya en vano á tocar las puertas de los que gobiernan. Diríjase al pueblo, á los vecinos de las campañas, á esos nobles jueces de paz que de tan noble espíritu se hallan animados. Le remito el *Informe* semi-anual de la Comision de escuelas de la ciudad de

Boston, el libro mas lujoso que publica el gobierno de aquella ciudad y del estado que tiene entre las oficinas del despacho un departamento de agricultura, un museo de la historia natural del Estado de Massachusetts, como archivo para administrar con acierto, y una biblioteca que provee á los Estados Unidos y á la Europa y á los que lo solicitan de la América del Sud, de colecciones de libros en que se ostentan los progresos de aquel país, que se ha colocado con las escuelas á la delantera de la humanidad, en riqueza, máquinas, capital, arquitectura, educacion popular y científica. El Estado de Buenos Aires no tiene con qué costear la subscripcion á un diario de educacion. Cierto! La España no tiene tampoco con sus 15 millones de habitantes. Perú, Colombia, Bolivia no tuvieron nunca con qué hacer tamaño gasto, que arruinaría á cualquier Estado. Chile y Buenos Aires, por economía de sus rentas, volvieron sobre sus pasos, y borraron del presupuesto la enorme suma. Se está imprimiendo un informe sobre cosas que paso al Gobierno Nacional; *impreso*, de miedo que una ráfaga de economías haga que el manuscrito quede archivado.

Es la narracion de lo que he visto hacerse en tres meses para el desarrollo y fomento de la educacion.

La inauguracion del monumento de Horacio Mann en Boston: Mann, quien decía ahora treinta años: «para dispersar un meeting popular, basta anunciar una lectura sobre educacion.»

Pero no se estrellaron sus esfuerzos contra la indiferencia, sin embargo, porque la indiferencia no estaba administrada y condecorada con títulos de suficiencia.

La reunion del Congreso ó *Asociación Americana de Industria*, en que Gobernadores de diversos Estados, Rectores de cuatro universidades famosas, diez superintendentes de escuelas, varios obispos y mil doscientos profesores, maestros y maestras discutían el mejor medio de hacer de las escuelas universidades. Los trabajos de la Sociedad de auxilios para los negros libertos, que compuesta de comerciantes y vecinos ha formado en cinco meses mas escuelas para negros, que doce repúblicas sud-americanas en diez años para blancos!

He asistido en la universidad de Cambridge, de que es profesor Agassiz, á un premio de lectura que se disputaron

veinticinco estudiantes; y despues de media hora de debate entre los examinadores, que eran el Rector, el profesor de griego, el de historia, y un viejo maestro de la escuela de Boston, el doctor Emerson, lograron ponerse de acuerdo, cuando convinieron unánimemente que ninguno merecía el premio!

Yo que enseño á leer y oía y presenciaba esto, saqué por consecuencia que en los veinticinco millones de habitantes de la América del Sud, ninguno habría obtenido un *accesit*, en esta gran ciencia norte-americana, madre hoy de la oratoria, leer, simplemente leer un libro. Le aseguro que su Ministro no se habría presentado en la justa á quebrar una lanza; porque yo que soy albeitar de mi regimiento, no sé leer, qué extraño es que un doctor balordo, bacalao... ¡qué me importa á mi! no sepa! ¡Oh! Beaumarchais es el mas profundo conocedor de la sociedad española.

He escrito, pues, un libro sobre eso y otras cosas. Una dificultad queda, y es encontrar quién lo lea en América.

Desde luego, el título lleva consigo la prescripcion de no abrirlo. Se trata de escuelas, y cosas así. ¿Para qué leerlo? Los que leen, ya saben leer, y creen que cuando ellos han comido, todos están repletos: En Chivilcoy lo leerán. En San Juan lo ojearán, sólo porque allí hubieron escuelas siempre, y de sus espaciosas aulas salieron ya formados, Salas, el del Departamento Topográfico, Aberastain, Cortinez, Leites, Rawson, Rojo, Sarmiento y tantos que sólo San Juan conoce.

Espero que vaya publicando los frontis y plano escenográfico de las escuelas de campaña y me los mande, como me lo ofrece, no tanto por la complacencia que tendré en contemplarlos, sino porque puedo darles cabida en aquella mi proyectada historia para que iluminen su avidez, pues son las únicas presentables ante mis lectores, que tiene la América del Sur, si no se añade una de poco fuste en Chile, y la de San Juan, que es la Catedral de las escuelas de todas las Españas, no obstante los *cuatrocientos* ministros que en la Península y las innumerables vírgenes de la América, la mantienen en gracia de Dios.

Razon tenía Figaro para decir «mas talento he necesitado yo para procurarme qué comer un día, que ellos (los nobles), para gobernar las Españas». Asi andan ambas

las de allá y las de por acá, dándose tumbos medio siglo; porque cuando alguien les dice: sostengan unos anales de la educacion ya creados, que ni el trabajo de inventarlos se les da, contestan lo que Vd. sabe.

No se arredre de ello. La hora ha sonado. *Fiat lux.* Habrá educacion universal, costeada por el pueblo, aprenderán á leer los doctores de la Salamanca. Como todas las grandes doctrinas vendremos desde las campañas sobre la Jerusalen, desde Cafarnaum, desde Chivilcoy, Mercedes, avanzando; desde las catacumbas de Roma hasta la superficie en que están los templos de los ídolos, por mas que ahora, como siempre, crean los *doctores de la ley* que de Galilea salieron profetas.

Publique Vd. esta en su apreciable diario, segura de que hallará simpatías entre los cándidos; y si hay quien tema que por ello me pierda, contestaréle lo que en igual caso á un amigo de Buenos Aires: ¡Hace tantos años que me vengo perdiendo... por lo mismo!

LIBROS DE ESCUELA DE LOS ESTADOS UNIDOS

(*Ambas Américas*, Nº 3.)

El *American Publisher & Bookseller*, dice que hay sesenta y cuatro establecimientos en los Estados Unidos que se ocupan del todo, ó en parte, de la publicacion de libros de escuela. El número total de los diferentes libros manuales para Escuelas, Academias y Colegios que se encuentra de venta, se aproxima á dos mil setecientos; por consiguiente, un padre de familia deseoso de trazar un completo curso de estudios para su hijo, debiera escoger los mejores manuales en cada estudio separado y tendría que comenzar por rodearse de una biblioteca de 2.700 volúmenes, que debían ser examinados y cotejados cuando tuviera lugar. Sería difícil averiguar la suma invertida en la produccion de libros de escuela, por razon de que una parte muy considerable está mezclada con la produccion de literatura general en los mismos establecimientos. Se calcula que el término medio pagado por el público, por

cien libros manuales, es de $ 1,52; pero esto parece un poco alto.

El número de alumnos en los establecimientos de educacion en los Estados Unidos se calcula en cinco millones, tomando la asistencia un día con otro. La edad escolástica puede considerarse ser de diez años, es decir, de los seis á dieciseis años. Aceptando este cálculo, tenemos quinientos mil discípulos nuevos que necesitan libros manuales cada año. El número de manuales que un alumno que principia en Escuela primaria hasta graduarse en una Universidad necesita, no puede ser menos de cien.

Si su educacion no llega á ser universitaria, sino de Academia ó Colegio, necesitará sesenta manuales en lugar de cien; ó en caso de ir á una Escuela pública del barrio, de diez á treinta manuales. Si tomamos por término medio cuarenta libros manuales por cada discípulo tenemos un consumo anual de la poblacion escolástica de veinte millones de volúmenes cada año. Pero, el hecho de que estos guarismos son menos que el consumo verdadero, es evidente cuando vemos que una sola casa anuncia una venta anual de mas de cuatro millones de ejemplares de sus propias publicaciones únicamente; otra de mas de dos millones de ejemplares; otra de otro tanto; que se vende mas de un millon de ejemplares de la Cartilla de Webster; medio millon de la Geografía de Mitchell; cien mil de la Gramática de Smith: quiere decir, que la venta anual anunciada por tres casas, de dos libros distintos y una serie, incluyendo tan solo trescientos sesenta del número total de dos mil setecientas publicaciones diversas, asciende á 9.600.000 volúmenes cada año. Parece probable que la venta total de libros manuales llega á veinticinco millones de ejemplares por año. De manera que, si tomamos 75 centavos en vez de $ 1,25 como el costo medio de cada libro, tenemos un espendio en este país de $ 18.750.000 en libros de Escuela únicamente. Este es un mercado gigantesco, y plenamente justifica el empleo de tanto dinero, maquinaria, inteligencia y fomento que, con una mano tan liberal, se prodiga en la lucha para abastecerlo.

EDIFICIOS DE ESCUELAS

(*Ambas Américas*, Nº 3.)

Los dos modelos de edificios de escuelas que presentamos á nuestros subscritores en este número, forman parte de la serie que sobre el mismo objeto nos proponemos publicar. Creemos con esto llenar una de las mas grandes necesidades de la América del Sur. Los pueblos revelan en sus monumentos las ideas que los dirigen. Las Pirámides de Egipto, el Coliseo y San Pedro de Roma, las catedrales de la Edad Media, los Inválidos, el Arco de la estrella, revelan el espíritu é ideas de los pueblos que los levantaron. En los Estados Unidos aparece al fin la escuela como monumento y expresion de una idea. Hace treinta años en Massachusetts, al decir de Horacio Mann, los cerdos y los caballos estaban mejor alojados en sus establos que los niños en las escuelas.

Las Escuelas de Nueva York á los principios tuvieron de costos de 9 á 10.000 $, de 20 á 25.000 despues; de 70 á 80.000 hasta ahora poco, en que se ha construido una de $ 150.000 con capacidad para cuatro mil alumnos.

En Chile las hay de valor de $ 25.000, y en Buenos Aires muchas, y en la ciudad de San Juan una. No sabemos que en los demas Estados se hayan construido edificios especiales para este objeto. Aun aquellas de reciente construccion están lejos de llenar todas las condiciones requeridas, é indicadas por una larga experiencia.

La construccion de edificios de Escuelas reclama un conocimiento especial de las necesidades de enseñanza, y de las leyes de higiene. Un edificio inadecuado es un error petrificado. Ahí queda, y dos generaciones tienen por economía que aceptarlo.

Un célebre arquitecto francés, para quien la construccion de teatros, palacios, puentes, etc., era cosa fácil, fué encargado por el Gobierno de Chile de presentar el plano de una escuela, pero se encontró con que los planos de escuelas no estaban en sus cartones y tuvo que preguntar lo que ello era, y copiar uno de Salem.

Los modelos que presentamos no son del todo adaptables á aquellos países que de ordinario construyen de un solo

piso; pero el ancho y distribucion de los salones ha de ser siempre observado por cuanto responden á necesidades del mecanismo y disciplina de las Escuelas. Es preciso que el principal de un salon domine desde su asiento toda la clase para que pueda tenerla bajo su influencia, y esto se consigue en salones espaciosos. Los movimientos son así mas fáciles. La ciencia ha avanzado tanto en en esta clase de edificios, que sería anticipado entrar en otros pormenores por ahora. Por fortuna los climas templados ó tórridos de la América del Sur, hacen excusados los aparatos caloríferos, aunque de los ventilatorios no haya de prescindirse.

El Estado de Pensilvania ha hecho publicar un libro de arquitectura de Escuelas para guía de Municipalidades y arquitectos en la construccion de las nuevas, suministrándole modelos adaptables á todas las circunstancias y todos los Superintendentes de Escuelas, en sus Informes anuales publican el frontis y planta de los construídos en el año. *Henry Barnard* dió á luz una arquitectura de Escuelas que ya se ha hecho anticuada; pero en el *American Journal of Education*, vienen los modelos de todas las que se han construído en los diversos Estados en estos últimos años. A estas fuentes pueden acudir los que quieran entrar mas á fondo en el conocimiento de todas las condiciones necesarias para la buena construccion de edificios de Escuelas. Por ahora nuestros modelos irán supliendo á las primeras necesidades. En Chile, segun el Visitador Suarez, las Escuelas pueden avaluarse en $ 300.000 por un millon y ochocientos mil habitantes. En Massachusetts por cuatro cientos mil menos, están avaluadas en ocho millones y se construyen allí como en cada Estado otras nuevas. En Filadelfia se construyeron diez y ocho el pasado año, siguiendo en proporcion el número ó la capacidad de las Escuelas al de los habitantes, que naturalmente aumenta cada año. Nueva York tiene comprados por valor de muchos miles de pesos, sitios ó solares que reserva para cuando sea necesario aumentar el número de las Escuelas.

LOS MINSTRELS

ARTE DRAMÁTICO POPULAR AMERICANO

(*El Nacional*, Julio 12 de 1869.)

Veinte años ha, cuando el General Tom Pouce exhibía su exigua persona, como un muñeco de treinta pulgadas de alto, y los hermanos siameses se retiraban de la escena á gozar de su doble matrimonio, en el Museo de Barnum, el rey del *humbug* asiste á una representacion que entonces se llamaba «Los negros de la Florida». Un negro viejo, otro estúpido y una orquesta compuesta de guitarra, huesitos y pandero, he ahí todo el personal de la compañia.

Con elementos tan simples como los griegos con la lira y los verdaderos negros con la marimba, el candombe ó el *tango*, nos divertimos, porque éramos varios sur-americanos, grandemente, y yo mucho mas que en la Opera de Paris que acababa de dejar y en la que brillaban entonces Mario, Baroillhet, ambas Grisi, etc., etc.

Era aquella la representacion de la poesía de la raza africana, su arte musical, su alegría infantil, su estúpida malicia, su cándida estupidez, su imaginacion primitiva. Los negritos de Buenos Aires deben ir á aprender á ser negros con los Minstrels Cristy, que hace treinta años, aunque ninguno de ellos los tenga todavía, á que entretienen con sus chistes á las gentes de buen humor. Vienen ahora del Cabo de Buena Esperanza adonde fueron sin duda á recibir lecciones de los genuinos cafres. Esas canciones de los negros, verdaderos cantos de raza, se distinguen por una alegría franca, sentida, que no alcanzaron á expresar Verdi ni Rossini. Esta tonada se canta y se baila con acompañamiento de sonajas y zapateos, imposibles, si no es uno negro, bien negro, para sentir el compás, la cadencia, el número, con fuerza, con furor, con delirio.

Hoy los Minstrels no es sólo el canto cafre ó mandinga, un tanto embellecido por las armonías civilizadas de los blancos, y el chiste consiste en proponer el mas grave de ellos una adivinanza para que la resuelva un negrito estúpido, que oye con la boca abierta, piensa gravemente, me-

dita un rato y dice la bestialidad mas piramidal que ocurra á cerebro humano. ¿En qué se parece el General Santa Ana á una grulla? No he podido aprender el arte de decir sendos disparates y quedarse tan frescos. Daré sólo la solucion recta: en que ambos se paran en una pata. Es que el General Santa Ana perdió una pierna en la guerra con los Estados Unidos.

La comedia ha nacido dos veces, pues la tercera que se atribuye á Molière, no es mas que la restauracion de la comedia clásica.

La representacion teatral es hija del pueblo. Los misterios, el pesebre con los reyes Magos, la emigracion de María: he aquí el origen devoto de la comedia moderna.

La antigua principió con los títeres, que se fueron perfeccionando, agrandando, de manera que al fin asumieron la forma y tamaño humano, moviéndolos por debajo del proscenio. Hombres reales substituyeron á los grandes muñecos y el genio del poeta dió expresion de sentimientos á la mímica teatral.

Creo que un nuevo arte cómico va á salir de la institucion ya muerta de la esclavitud.

Los Minstrels han nacido en el galpon del esclavo. Es la reunion alegre del Domingo, el baile eterno, la pasion irresistible de esta raza, niño que canta, ríe, baila y obedece. Dios lo dejó así, á medio crecimiento.

El yankee del norte ha tomado el ridículo de la esclavitud y hecho del negro la máscara y emblema de la ignorante sencillez del paleto. Un yankee estúpido no representa la verdad real. Pero aquí acaba lo que este género ha tomado á la naturaleza. Lo demas es yankee puro y promete ser inglés y mas tarde dar un vuelco al arte mismo.

Una comedia son dos personajes, uno que habla y otro que siente. El autor del drama, ausente ó muerto ya, es el principal personaje, llámase Dumas, Molière ó Breton de los Herreros; el ejecutor testamentario ó el apoderado se llama cómico ó sencillamente actor, porque actúa el papel, el pensamiento ajeno.

El Minstrel es su propio ejecutor; y en esto el arte vuelve á sus orígenes. Esquilo, Aristófanes, Plauto, Shakespeare, Molière representaban sus propias comedias. ¡Qué ciudad, por pequeña que sea, no posee uno de esos genios raros que

Dios echa como la sal de la vida para regocijo de sus amigos, el decidor, el ocurrente, el gracejo, sin esfuerzo y solo por vocacion! Hay los de dos géneros: el que contrahace la simplicidad, para hacer reventar de risa por el contraste con la malicia del concepto. Hay el negro estúpido de los Minstrels, el otro es el que acentúa con la mímica, la agudeza del ingenio: este es el menstrel latino.

Recorren los Estados Unidos trescientas compañias de negros, en cuyas filas cuentan los ochocientos graciosos que se conocen, se buscan y disputan las celebridades nuevas, como los teatros europeos un tenor ó una prima donna. El asunto del drama es el mismo actor, su genio y talento propio, y en esto excede al arte antiguo ó actual de estar galvanizando pensamientos muertos ó ajenos, siendo su única gloria hacer que parezcan vivos.

La sociedad actual es el asunto del drama y en los dichos y ocurrencias, como en el estribillo del canto, se asemeja al vaudeville; pero excede al vaudeville y se acerca á la primitiva comedia griega, en que Sócrates era satirizado en su presencia, en seguir los movimientos de la opinion pública, expresar sus cóleras, sus afecciones. El juicio de Johnson subministraba á los Minstrels tiradas espiritualísimas en contra del acusado al principio, contra los jueces al fin.

Es fortuna que los Mintrels no entiendan español. ¡Qué materia para ellos la cuestion San Juan! ¡Pobre Z. si hubiera tenido que oir la zumba de estos negros que todo lo dicen, y lo que constituye la sátira mas aguda! Acusábase al General Buttler de haber confiscado vajillas de plata en el Sud. Un Minstrel se presenta en la escena, agobiado, jadeando, encorvado bajo el peso de una cuchara de plata de tres varas de largo. *El Mosquito* (en todas partes hay mosquitos) se apoderó de la idea, y es de temer que Buttler tenga sobre su tumba una cuchara gigantesca, si lo entierran los demócratas.

Todo talento cómico, espontáneo, encuentra, pues, *salida*, colocación inmediata en los Minstrels; y un dia no muy lejano,—ya se ve algo de ello en los actores especiales, la Mitchel y otros,—aparecerán los grandes actores de sí mismos, los terribles Aristarcos, los Molières por centenares, con todas las variantes del genio, el carácter, el gusto, pro-

duciendo su obra con las variaciones infinitas que el *impromptu* crea. No hay apuntador en este teatro, y ya se pueden imaginar las desviaciones adonde una palabra lleva y que el diálogo tiene de seguir.

Es sensible que Ascasubi haya ido á sepultar su talento en una quintita cerca de París. Él hubiera podido traducir al gaucho, el minstrel americano, con su guitarra, su *qui pro quo*, sus candideces y pillerías de rancho. ¡Cuántos jóvenes hay que hacen de minstrel, cuando remedan al gaucho, como hacia prosa Monsieur Jourdain, como muchos generales ponen en práctica la ley marcial!

Mas estamos hablando serio cuando los minstrels no pueden representar este papel sin hacer reir y por lo tanto saliéndonos del género. Habrá música, canciones, baile y comedia, todo ello sin ton ni son, y á mas parodia, crítica y sátiras que lloverán como balas perdidas en nuestros combates.

Perdidas, porque hablan, hieren en inglés; inglés de las colonias, inglés bozal á veces, y muchos oídos no están preparados para este disfraz del pensamiento, bajo la forma del negro, que todavia podemos traducir, aunque el original va desapareciendo y empalideciendo á cada renovacion. Bienvenidos sean los Minstrels y como es de usanza en la crónica del diario, al anunciar una funcion: no faltar (1).

---

(1) La fecha de este artículo dirá en medio de que preocupaciones fué escrito. Era notable en Sarmiento este fenómeno de necesitar solazar su espiritu con producciones ligeras cuando mas lo acosaban las luchas y la prodigiosa actividad intelectual que entonces desplegaba.

No es necesario buscar otras alusiones á los sucesos del momento que las aparentes que contiene este escrito; era hecho ingenuamente para hablar de los negros y olvidar la guerra, los partidos, la cuestion San Juan y cuanto de enojoso lo rodeaba.

Lo hemos incluido aquí, para complemento de tantas observaciones de costumbres que contiene este tomo.

(*Nota del Editor.*)

UTILIDAD DE LOS SEGUROS SOBRE LA VIDA

(*Ambas Américas*, Nº 4.)

La institucion del seguro sobre la vida es uno de los bienes mas grandes que debe á la civilizacion moderna la humanidad, y creemos hacer un servicio á los pueblos hispano-americanos á quienes está dedicada esta Revista, empleando algunas páginas de ella en la consideracion de una materia que ha adquirido tanta importancia en ésta y las otras grandes naciones de la tierra.

En cualquier grado de civilizacion en que se encuentre el hombre se distingue del que vive en la barbarie en la prevision con que piensa en lo futuro, sin conformarse, como los salvajes, con los goces y los dolores del presente dia. En los Estados Unidos, lo mismo que en otros países muy civilizados, ha llegado á hacerse el seguro de vida una verdadera necesidad; no porque se palpe mas que en otros la conveniencia de proveer á las necesidades futuras, ciertas ó contingentes, que traen consigo los padecimientos físicos, los achaques de la vejez y las exigencias naturales de la familia, sino porque son tan numerosos los ejemplos que tiene cada uno á la vista de los buenos resultados de la institucion, que no es posible prescindir del deseo de hacerse partícipe de ellos. En la parte masculina de la poblacion se encuentra principalmente la clase productora, y en el cerebro ó el brazo del padre ó la cabeza de la familia, su bienestar y su prosperidad; y cuando éste desaparece del mundo ¡cuántos no son los casos en que la viuda y los huérfanos se ven de repente sumidos en la miseria, y sin otro recurso que sus débiles esfuerzos! La pobreza en que por lo comun quedan las viudas, dió origen al primer establecimiento bajo el sistema moderno de seguros de vida en Inglaterra, á fines del siglo XVII; y la necesidad que allí se experimentaba entonces subsiste en estos tiempos y en todas partes. No hay hombre cuya vida no tenga algun valor; y no solo el valor moral que se pesa en la balanza del afecto social y los lazos de familia, sino

un valor que puede estimarse en dinero, ó como capital productivo. Para reponer la pérdida de este recurso fué para lo que se inventó el seguro de vida; y son infinitas las familias desgraciadas que, al perder su natural apoyo, han sentido vivas emociones de gratitud hacia los hombres grandes y buenos que concibieron la idea del seguro de vida, y que despues de muchos trabajos y cálculos científicos, dieron su pensamiento al mundo en la forma de un hecho de que todos podian aprovecharse al punto. La herencia que proporciona el seguro de vida, que á la muerte del padre de familia recae en la esposa y los hijos, es un beneficio no solo para las viudas y los huérfanos, sino para la sociedad entera; porque impide que graviten aquellos sobre la caridad pública ó de otros miembros de la sociedad, que se disuelvan las relaciones de familia, y que se destruya el hogar paterno; y si cada marido y cada padre dejase una herencia á su esposa y su familia, se estrecharían mucho los límites de la pobreza, se disminuiría el número de crímenes y crecería en proporcion la prosperidad nacional.

El seguro de vida fomenta esencialmente la felicidad de la vida doméstica, proporciona á precio muy barato una herencia al pobre, y ampara de un modo eficaz al rico contra los caprichos de la fortuna y la instabilidad de las riquezas; ofrece un apoyo á la vejez y medios de prosperar á la juventud; vivifica las empresas industriales, y da á las inversiones comerciales una solidez que no puede quebrantar la muerte misma. Parécenos, pues, que es un deber de todos los que teórica ó prácticamente se hallan interesados en la solucion de las cuestiones sociales y económico-políticas, despertar é infundir en el ánimo de los pueblos el aprecio que merece el seguro de vida, y disposicion á aprovecharse de sus ventajas. En estos pueblos bien organizados se mira como obligacion de todo ciudadano educar á sus hijos, proveer á las necesidades de su familia y asegurar sus fincas contra incendio; y no creemos lejano el día en que se tenga por infractor de sus deberes al que sea negligente en el seguro de vida. Es un hecho bien sabido que mas de tres cuartas partes del dinero que entra en las compañias de seguros de vida, proviene de personas cuya renta es apenas suficiente para atender á las nece-

sidades de cada día; porque de este modo se guarda el dinero lo mismo que si se depositara en una caja de ahorros, y ademas del bien que proporciona á la familia del individuo asegurado, aumenta el capital acumulado y reproductivo. La mayor parte de estos ahorros serían perdidos para la familia, si no fuera por el incentivo del seguro de vida.

Bajo un punto de vista elevado, es la institucion del seguro de vida mas noble que los establecimientos públicos de beneficencia; porque levantan á los que reciben sus beficios á una condicion que los exime de la triste necesidad de reclamar la caridad pública.

En Inglaterra ha sido el seguro de vida un sistema establecido por mas de cien años. En los Estados Unidos se fundó la primera compañía en 1812; pero en los primeros veinte años apenas se aprovechó el público de sus ventajas, sin duda porque no las conocía; y el movimiento se ha ido acelerando de tal suerte que las cinco sextas partes de las pólizas hoy vigentes han sido expedidas durante los últimos cinco años. Esto prueba que la experiencia va dando á conocer cada día mas los beneficios del seguro de vida; y en efecto, se calcula que las personas que se han aprovechado de ellos en los Estados Unidos, tienen hecha provision para millon y medio de personas, nacidas y por nacer.

El rápido vuelo que tomó el sistema de seguros de vida en este país en los cinco años últimos, se debe en parte á la guerra civil que segó tantas vidas preciosas, poniendo de manifiesto casi en cada hogar la muerte y el peligro de dejar desamparados los intereses domésticos. Mientras que el valor de todas las demas cosas ha subido desde entonces, el precio del seguro de vida subsiste sin alteracion; y los que se aseguran en este tiempo y pagan sus premios con un papel moneda que tiene gran descuento, ven en perspectiva un lucro enorme, con la fundada confianza de que cuando llegue la época de ser reembolsados, no habrá diferencia entre el valor del papel y el dinero acuñado. Nuestros lectores hispano-americanos sabrán apreciar en todo su valor la fuerza de estas dos últimas observaciones. La suma de las cantidades que las compañías americanas de seguros de vida han prometido pagar hasta el día de

hoy, asciende á $ 1.167.043.289; dependiendo, por supuesto, la mayor parte de estas obligaciones, de la continuacion del pago del premio anual por parte de los asegurados. Nada tiene, sin embargo, de falso ni de artificial este rápido crecimiento del seguro de vida; sino que cada día es mas firme el convencimiento de que no se ha ideado medio mejor de prevenirse contra las incertidumbres de la vida humana; y así cada hombre ilustrado que cobija la vida y el bienestar de otros seres, reconoce en sí el deber de proveer por este medio á su futura subsistencia y felicidad.

Con el fin de llenar los deseos y atender á las circunstancias de cuantas personas quieran asegurarse, se expiden varias clases de pólizas. Una de estas es la que se extiende á la vida entera de la persona asegurada, á cuyo fallecimiento se paga el importe del seguro al legítimo heredero ó representante, con sus ganancias si no se ha dispuesto de ellas para pagar premios. A veces se aseguran juntas dos ó mas personas, y á la muerte de una se paga el seguro á los supervivientes. Tambien se expiden pólizas de dotacion, destinadas á hacer provision para la vejez. En ellas se conviene en pagar el importe al asegurado mismo cuando llegue á cierta edad, ó bien á sus herederos, si muere antes, como en las pólizas comunes. Esta clase de pólizas está muy en uso, porque reune el seguro de vida y la caja de ahorros.

Las diecinueve vigésimas partes de las pólizas que estaban vigentes en este país en 1863, eran de vida entera, y sus premios pagaderos anualmente durante la vida del asegurado; que es la forma de seguro que proveé á menos costo contra la contingencia de muerte temprana, y en que el premio anual es menor, porque se distribuye entre todos los años probables de vida. Pero hay personas que contemplan con desagrado la perspectiva de una larga obligacion de pagar premios anuales, hasta el término de su vida; especialmente cuando piensan en la posible contingencia de no poder, en alguna época futura, atender al pago de los premios. El mejor modo de obviar esta dificultad, es pagar de una sola vez, y anticipádamente, todo el precio de la póliza, método que se desentiende del estímulo principal que induce al seguro, que es la posibilidad de morir durante los primeros años de la póliza. El que paga así con antici-

pacion por todos los años *posibles* de su vida, paga mucho por un seguro de que no puede llegar á disfrutar; y como no son muchos, por otra parte, los que pueden hacer tal desembolso de una vez, es fácil comprender que el sistema de un solo premio no es el mejor para la generalidad de las gentes. Hay otro sistema que ha merecido bastante aceptacion; y es el de hacer un número *limitado* de pagos anuales, ordinariamente de diez; y si despues de verificados dos ó tres pagos, no sigue haciéndolos el asegurado tiene el derecho á una póliza satisfecha, por tantos décimos de la cantidad originalmente asegurada como premios anuales tengan pagado por completo. Á este sistema se opone la misma objecion, aunque no en igual grado, que al de un solo premio, porque cada uno de los diez pagos tiene que ser mayor; pero como permite hacerlos dentro de la época productiva de la vida, alivia del peso de la obligacion indefinida, y esto lo hace preferible para muchos.

Los premios de pólizas por vida pueden fijarse en cualquiera otro número que diez, á eleccion del asegurado, y pueden, ó nó, segun se estipule, caer en pena de confiscacion. En las pólizas de dotacion está necesariamente limitado el número de premios al de años que ha de correr la póliza; en una palabra, los pagos cesan en la época prefijada para el reembolso. Á estas pólizas puede aplicarse, si se quiere, el sistema de pagos por cinco ó por diez años, y en algunas compañías cesa la pena de confiscacion de los premios, despues que se ha verificado el pago de ellos por cierto número de años. Todas estas concesiones han contribuído mucho á popularizar el sistema de seguros de vida. Impedía que muchas personas se asegurasen la vida, el temor de caer en la pena de perder los premios pagados en faltando á la puntualidad en los pagos; pero una vez que se ha allanado este inconveniente, nadie puede titubear en aprovecharse de esta admirable institucion. El espíritu justo y liberal que la anima, es cuanto puede apetecerse, y redunda abundantemente en crédito y prosperidad del sistema. Es propio de la filantropía ser justa; y la justicia y la buena fe son la mejor regla de conducta.

El seguro de vida es mas que para nadie una bendicion para las personas de escasos recursos pecuniarios; y para éstas se adapta mejor que ninguno otro el premio ordinario

anual. Es cierto que para conseguir por entero el fruto de sus pagos, tiene el asegurado que continuarlos; pero si despues de los primeros años, tuviese la desgracia de verse en la imposibilidad de hacerlo, puede siempre alcanzar aquello à que tiene derecho, y es: recibir en una póliza una cantidad igual al importe que tenga satisfecho.

Las observaciones que hasta aquí hemos hecho van encaminadas y nos parecen que bastan á dar á conocer la filosofía del seguro de vida y los méritos de una institucion que ha llegado á adquirir tanta importancia en los países mas civilizados; pero como sabemos que en los pueblos hispano-americanos para quienes escribimos, es de muy pocos conocida la materia, procuraremos aclarar algunas ideas á fin de que, si es posible, no quede ninguna duda en el ánimo de los que se sientan inclinados á entrar en esta vía de progreso y á participar de sus beneficios.

Tenemos á la vista los estatutos de una compañia de esta ciudad, que nos parece un modelo de perfeccion en su clase; y es, en efecto, la que ha hecho progresos mas rápidos y dado resultados mas satisfactorios; lo que se debe no solo á la inteligencia y conocida probidad de su administracion, sino á la liberalidad y verdadera filantropía de las bases que tiene establecidas para sus contratos. Nos referimos á La Equitativa (*Equitable Life Insurance Society*) sociedad de seguros mutuos, en que cada persona que se asegura queda convertida en miembro de la sociedad, para el efecto de participar de sus ganancias en proporcion á su haber; así es que si, por una parte, desembolsa anualmente el asegurado el importe del premio de su póliza, recibe desde el primer año, por otra parte, su cuota en el dividendo anual; y cuando llegue el caso de pagarse la póliza, lleva por lo comun consigo intereses acumulados al principal.

Para hacer los dividendos ha adoptado «La Equitativa» la base llamada de contribucion, que es mas justa que la comun de la prorata sobre los premios recibidos. Nos explicaremos. Si fuera posible calcular las tablas de mortalidad futura, y los réditos que en lo porvenir produzcan los capitales invertidos, no habría mas que añadir á estos datos el de los gastos de administracion, para poder determinar con toda exactitud el premio que hubiera de cargarse á

cada edad y por cada clase de seguro; en tal caso ni quedarían fondos sobrantes, ni habría por consiguiente dividendos para los asegurados. Como esto es imposible, ninguna compañía podría alcanzar la confianza pública, si no exigiera premios que con toda probabilidad sean suficientes para hacer frente al pago de todas las reclamaciones, aun en las circunstancias mas desfavorables. El resultado natural es que trascurridos algunos años, se ve que los premios cobrados han sido mayores de lo necesario, y el exceso es lo que forma el fondo que es objeto de los dividendos, y que debe en justicia repartirse entre los tenedores de pólizas en proporcion à la cantidad con que cada uno haya contribuído á formarlo. Tomada esta base, que es la de «La Equitativa», se comprende fácilmente que no es de importancia que los premios hayan sido ó no estrictamente calculados desde un principio: pueden considerarse como un mero depósito hecho para proveer à contingencias aun no conocidas, y con la condicion de que lo que vaya de mas será luego reembolsado; y de este modo no se ve mas favorecida que otra ninguna clase de asegurados, pues viejos y jóvenes, los asegurados por muchos años y los recien asegurados, todos reciben imparcial justicia.

«La Equitativa» permite á los asegurados aplicar el importe de los dividendos de cualquiera de los cinco modos siguientes, á su albedrío: 1º, al aumento permanente de la cantidad asegurada; 2º, al aumento de la cantidad asegurada por uno ó mas años; 3º, á la diminucion permanente de los premios; 4º, á la diminucion de los premios por uno ó mas años; y 5º, á la diminucion del número de años en que han de pagarse premios; algunos de los cuales son de práctica exclusiva de esta sociedad, que ha buscado el modo de satisfacer todas las miras y aspiraciones de los asegurados.

Su sistema de pagos es al contado recíprocamente, pues ni da pagarés cuando recoge sus pólizas, ni los recibe por los premios cuando las expide; lo que le proporciona ventajas de crédito y solidez que redundan en provecho de los asegurados.

Aun en las medidas necesarias de precaucion contra los fraudes posibles, se nota la liberalidad de « La Equitativa »; pues tiene declarado indisputable el pago de las pólizas por

motivo de suicidio, cuando han transcurrido dos años del seguro. Y respecto á la falta de pago de los premios, no hay confiscacion despues que han sido satisfechos los de los tres años primeros: transcurridos éstos, si no puede el asegurado continuar pagando premios, se le reconoce como valor de nueva póliza los que tiene desembolsados, quedando así invertidos como en una caja de ahorros, y con la opcion á la parte proporcional que le corresponda en los beneficios.

Tal es la institucion que desearíamos ver introducida en los países hispano-americanos. Bajo el punto de vista de la posibilidad de no vivir cuanto se espera, es el seguro de vida la mejor inversion posible; porque promete y ejecuta lo que las cajas de ahorros tardan mucho en efectuar. El seguro cambia las leyes que regulan las inversiones; porque para alcanzar el beneficio de las instituciones de depósito, tiene el depositario que vivir, ó sus herederos que aguardar; por el contrario, mientras mas pronto muere el tenedor de una póliza de seguro de vida mayor es el producto relativamente á lo que ha costado. Es ciertamente una belleza singular del seguro de vida que aunque la muerte abrevia el período en que puede la industria trabajar para el necesitado, no priva de la provision que asegura la póliza antes bien hace mayor el beneficio en proporcion de su costo. El hombre prudente mirará siempre el seguro de vida como una prenda contra la incertidumbre de la vida individual; y no encontrará mejor modo de invertir sus ahorros, que en una compañía bien constituida y manejada, como «La Equitativa» de esta ciudad, que hemos tomado por modelo, no sólo por considerarla una de las mas fuertes y mejores organizadas en los Estados Unidos, sino porque indudablemente es la mas generosa con todos sus miembros dentro y fuera del pais.

UN GRAN PROYECTO

ESTADOS EN BLANCO

(INÉDITO)

Llámanse *blancos* simplemente en inglés los estados, planillas, interrogatorios, que en palabras y con casillas impresas, dan la fórmula en que han de ser llenados ciertos documentos públicos. En los Estados Unidos la ley, como ha de ser ejecutada por funcionarios tomados de la masa general del pueblo y por el pueblo mismo, se encarga ella misma de dar las fórmulas precisas del contrato, juramento, declaracion que ha de hacerse ó prestarse, cosas que entre nosotros se deja al escribano, al contador, al oficinista, lo que establece en muchos casos el arbitrario, y en los mas las omisiones y errores mas garrafales.

Cuando la cosa á que tales fórmulas han de aplicarse no tiene antecedentes en el país, entonces ni bueno ni aproximativo ni malo puede obtenerse, y si hubieran de colectarse y refundirse en uno los varios informes resultaría que las discrepancias serían tales que no pudiere obtenerse un resultado.

El honorable Henry Barnard, comisionado de Educacion Nacional de los Estados Unidos, pasará luego un informe al Congreso sobre el estado y difusion de la instruccion en todos los Estados Unidos. Es el primero que de este género se intenta en el país, y sus datos arrojarán una grande luz sobre la historia y progresos de la educacion en este país. La Europa, y sobre todo la Francia, la Inglaterra y la Alemania encontrarán en este trabajo preciosas y útiles lecciones.

Pero para la edificacion ó estudio del pueblo americano el comisionado no se detendrá aquí. Es su ánimo reunir los datos para hacer la historia y averiguar el estado de la Educacion en Europa y América hasta concluir un día con saber cuál es el grado de desarrollo intelectual de la espe-

cie humana y por tanto las proporciones en que se hallan las fuerzas morales y productivas del hombre en toda la tierra con las inermes ó destructoras que aun no han sido iniciadas en el progreso humano. ¡Qué tarea tan noble, y qué resultados tan vastos, si por ejemplo en lugar de clasificar pueblos por naciones, lo que poco revela, se clasificasen los individuos de la raza humana, segun los grados de desarrollo intelectual! Así podría decirse: ¿Hombres que ensanchan los conocimientos humanos? ¿Hombres completamente ilustrados con los ya adquiridos? ¿Hombres civilizados que aplican á su existencia los resultados de la ciencia? ¿Hombres que leen y escriben, pero que no adquieren conocimientos? Hombres que ni el instrumento han adquirido? ¿Hombres en estado de barbarie? ¿Hombres salvajes?

¡Qué contingentes darían á la estadística, naciones que hoy encubren con el nombre de cristianas y civilizadas, poblaciones enteras que habrían de clasificarse en los mas bajos escalones de este cuadro!

El honorable Mr. Barnard se ha dirigido á nosotros pidiéndonos la historia de la educacion en Sur América, y no hemos vacilado en ofrecerle nuestro concurso, con los hechos que estén á nuestro alcance.

Pero, como éstos son incompletos y en ese estado inútiles para su grande objeto, hemos creido que debíamos proceder del mismo modo, que aquí se procede y servirnos del mismo medio, aunque entonces muy restringido, con que Chile y Buenos Aires de 1855 á 1860 averiguaron por la primera vez cuál era el estado de difusion de la instruccion. Lo que aquellos Estados ensayaron entonces puede el resto de la América y ellos mismos ensayarlo ahora en grande escala, y nos atreveríamos á asegurar que con intentarlo sólo, se echarían los cimientos de un vasto plan de educacion.

Consistiría sólo, en distribuir á todos los gobiernos *blancos*, ó planillas impresas de las cuestiones á que los Prefectos, Intendentes, Gobernadores, de subdivisiones administrativas responderían, con sólo refundir en un cuadro tambien impreso las parciales relaciones que Municipalidades, visitadores ú otros comisionados darían, refundiendo en uno, los que les subministrasen los maestros de Escuela, último

eslabon de esta cadena de *blancos*, que han de irse llenando.

Sería tarea por demas ímproba, dar desde ahora minuciosa explicacion del contenido de estas fórmulas. Ellas se explican à sí mismas, y el juicio propio de cada gobierno ó funcionario que haya de usarlas, estableceria diferencias que al colectar los datos y querer refundirlos, destruirían la unidad, que es todo su mérito.

Bástenos hacer aquí la enumeracion de los *blancos* de que se sirve el Departamento de Escuelas de Pensilvania, y de que hemos obtenido un ejemplar de la oficiosidad de Mr. Wickersham como un favor especial.

....

Para confeccionar este documento que resume el estado general de la educacion de un Estado, han sido consultados cada uno en sucesion los documentos que se colectan con los siguientes:

Blanco para informe anual de Distrito (Provincia, etc.).

Blanco para informe de Condado (Partido, subdelegacion, etc.).

Blanco para informe anual de Escuela Normal.

Blancos para id. de Colegios.

Blanco para id. de Academias.

Blanco para id. de Escuelas Superiores.

Blanco para Institutos de Maestros.

Estas piezas como han de ser uniformes, convendría imprimirlas en las misma imprenta del Estado de Pensilvania, que tiene costeado todo el material especial que requiere y obreros hábiles.

Estos son los mas esenciales blancos para el objeto indicado. Para la permanente organizacion de las Escuelas y su inspeccion, aconsejaríamos hacer una edicion en castellano de las piezas y registros siguientes:

Libro de los Informes mensuales de los de maestros.

Libro de notas de los Superintendentes de Distrito.

Estadística de los Superintendentes de Partido. Registros de las Escuelas, etc., etc.

El Estado de Pensilvania ha publicado un libro de Arquitectura de Escuelas, en que se encuentran modelos, planos y explicaciones para el constructor, de todas las formas, tamaños posibles de edificios de Escuelas, á fin de

que las Municipalidades y gobiernos no malbaraten dinero en construcciones fiadas al mejor parecer del albañil ó arquitecto.

Un mal edificio es un error caro y duradero. Dos ó tres generaciones pueden ser víctimas de él. ¡Cuánta necesidad de este libro habría en Sur América, donde la arquitectura escolar no tiene sentido! En Chile el Gobierno encargó á M. de Baimes, arquitecto francés, que construyó palacios y teatros, edificar una escuela. No era propio decirle al Gobierno, que un arquitecto graduado no sabía cómo son los edificios para Escuelas, y apeló por modelos á quien se había ocupado de estas cosas.

Ambas Américas puede ahorrar muchos errores, suministrando modelos.

Creemos con lo expuesto, justificado el pasar una nota á los gobiernos de Sur América indicándoles la idea de costear la impresion de los *blancos* que hemos indicado al principio, para levantar el censo de la instruccion en sus respectivos estados. Los *blancos* ya llevan la mitad de la tarea ejecutada, y el gasto es tan pequeño, que nos atreveríamos á aconsejarles, extender su erogacion hasta proveer á sus escuelas de registros, á sus visitadores, contadores, municipales, etc., de los libros y fórmulas que les corresponden.

Si la idea no fuese subscrita, se habría perdido una hoja de papel y un esfuerzo. La dignidad del silencio ó de la inaccion no es un título que siempre pueda ostentarse.

UNA CRÍTICA ESPAÑOLA

(INÉDITO)

Desde la aparicion del primer número de *Ambas Américas* empezamos á oir las apreciaciones que de su objeto, redaccion y espíritu hacía un diario español de Nueva York y de la Habana nos llegaban noticias de las perplejidades en que ponía á los unos, las simpatías de muchos, los temores de las autoridades peninsulares. En el diario á que aludiamos veíamos al editor luchando entre complacido y mohino, con su aprobacion de hombre de progreso y sus

prevenciones de español, contra la influencia de ciertos nombres propios. Era fuera de nuestro propósito el salir al encuentro de estas ú otras malas interpretaciones, aun dado caso que tuviesen influencia dañosa en Cuba. Pero el tercer número ha llamado particularmente la atencion del atalaya español en Nueva York, y sin faltar á miramientos cuya observancia lè agradecemos, denuncia ya sin embozo las malas ó republicanas tendencias de *Ambas Américas*. Una franca exposicion de la situacion de las cosas no estará demas por cierto.

Principiaremos por hacer abstraccion completa del autor de los reproches, porque sus ideas son sólo el reflejo de sentimientos comunes á los de su nacion, acaso emanados de la posicion que se ha hecho en el mundo, y de la que su dominio en Cuba le fuerza á asumir.

Piérdese ya entre los pueblos altamente civilizados la susceptibilidad que hacía del patriotismo un cómplice de todos los errores, deficiencias, atraso, ó injusticia nacional. En España acaso por su forma peninsular, se conserva aún quisquilloso aquel sentimiento, y en Cuba es principio de gobierno que no se ha de decir ni pensar nada que disminuya el respeto que se debe á la nacion que la gobierna, cosa que sabría á deslealtad.

Quien quiera escribir en castellano en Europa ó Estados Unidos se encuentra desde el principio en una situacion falsa. Necesita expresarse de manera que no alarme á las autoridades españolas de Cuba, si espera que allí haya de obtener lectores. Hace veinte años que M. Lassalle reclamaba los servicios de un sur-americano para la redaccion del *Correo de Ultramar*, previniendo que siendo su base de operaciones Cuba, la redaccion debía tener en cuenta las condiciones políticas de aquella isla, al mismo tiempo que deseaba adaptar su periódico á los gustos sur-americanos. El problema que se quería resolver era el mismo que traía perplejo á un ministro, deseoso de poner á cubierto los arsenales de armas de un golpe de mano de los revolucionarios. Quiero, decía á un hábil ingeniero, construir una fortaleza inexpugnable, pero si la guarnicion misma se sublevase, ha de haber medio seguro de rendirla inmediatamente.

No se ha encontrado todavía el medio de conciliarlo

todo; pero en obsequio de la verdad debemos decir, que por lo que hace á publicaciones periódicas en castellano, Cuba ejerce una grande influencia en la América del Sur. *El Correo de Ultramar*, *El Mundo Ilustrado*, *La Ilustracion Americana*, y cuantos periódicos de este género circulan ó se han intentado, adolecen de los vicios que les impone su anfibia ó híbrida clientela, que impide ó hace peligroso para la empresa bajo el punto de vista mercantil, tocar cuestion alguna que tienda á ilustrar la opinion, de miedo de alarmar á las autoridades españolas, que manejan la tijera de la *censura previa*, ó dan el pase á las publicaciones.

Un pobre poeta sometía sus rimas al censor, quien echaba una mirada distraída sobre el descuadernado libro, mientras engullía un buen bocado en el almuerzo.—¿Qué quiere decir esta palabra?—Señor, decía el otro, la definicion del diccionario la explica así...—Bueno, bueno, pero ponga otra.—Señor, si la necesito para la rima!—No la entiendo yo, y así le ha de suceder al público; ponga otra y déjeme Vd. en paz.

El Cronista, pues que el título tan bien viene al diario como al autor, no tiene por fortuna estas dudas sobre palabras; pero se halla, merced á su asumido papel de vigía avanzado sobre el campo enemigo, al igual de aquel empleado de policía napolitano durante las persecuciones contra los partidarios del Rey Murat, bajo cuyo ojo inquisitivo cayeron los cuadernos de un pobre ingeniero.—¿Qué es esto, que veo entre los números, interrogaba el astuto policial?—Es la incógnita, respondía con sencillez el matemático.—¡Oh! la incógnita ¡eh!—La misma que andamos pesquisando, aquí está.

Ha encontrado, pues, la incógnita de *Ambas Américas* el celoso español, y tendremos que convenir en ello, como un ministro convenía en las acusaciones que le dirigía un senador.—El señor Ministro, decía el orador, oculta entre disposiciones generales el maquiavélico designio que se descubre en el artículo V del proyecto de ley. Léase con cuidado y se descubrirá el proposito nefando.—Señor, respondía el Ministro, ese es el sentido literal del proyecto. Lo que Vd. cree descubrirse oculto, es lo mismo que en todas sus letras pide el gobierno. Eso mismo que Vd. sospecha.

Pero aun así convictos y confesos, alegaremos en nuestro favor circunstancias atenuantes. No quisimos desde el principio ocuparnos ni de Cuba, ni de la España; pero tampoco podíamos hablando para nuestra raza y en nuestro idioma dejar ver que nos sometíamos á las sujeciones del mercantilismo que ha hecho de los periódicos en castellano, lecturas amenas de novelas y noticias, manteniendo por el mismo medio que debía servir á la mejora de las ideas, la frivolidad de todas las lecturas *permitidas*.

Nuestro asunto especial, requiriría esa y mayor latitud para introducir otras ideas en la América del Sur que las que tradicionalmente prevalecen en ella, y necesariamente hemos de tropezar con orígenes que nos son comunes. Desgraciadamente el español peninsular, y sea esto dicho sin ofensa, vive bajo ilusiones harto disculpables. Si de idioma se habla, entiende que el castellano es suyo, y que son intrusos desautorizados los treinta millones de americanos que lo hablan, de prestado al parecer. Un americano ataca, pues, los dominios españoles, si algo emite sobre su propia lengua, no obstante que Bello, Barral, Irrisaroy, reconocidos por los primeros hablistas de la lengua, no hubiesen nacido en la Peninsula ni visitádola antes; no obstante que Villergas recibió segun es fama sus primeras lecciones de gramática en la Habana.

Temerosos de que el idioma de Cervantes se pierda un día en América si no sirve para la transmision de las ideas, urgíamos para que los mejores hablistas emprendan traducir al español los libros que por millares abundan en las otras naciones, y de que carece la nuestra. En América toda persona que recibe un tinte de educacion aprende ante todo francés, inglés y muchos el aleman. Es, pues, preciso generalizar los libros en castellano so pena de dejar morir de inanicion la lengua. De esta filial solicitud por la preservacion de la lengua, se deduce, y se protestó de ello en debido tiempo, que queremos abolir en América el idioma de Cervantes, abolido en nacion que no le llama suyo, sino del único hombre cuya nombradía haya salido de los límites de la Peninsula. ¿Hay un idioma de Goethe, de Montaigne, ó de Johnson en Alemania, Francia ó Inglaterra? Tenemos nosotros, en Ambas Españas, nuestra ropilla del Domingo en achaque de idioma, el de Cervantes.

Es de M. Guizot con el asentimiento universal la frase, la España no ha contribuído con ninguna verdad al desarrollo de las ciencias. *El Cronista* nos cita el descubrimiento de la América y á Cervantes. Si hubiéramos de corresponder en malicia, diriamos que la España no descubrió á Cervantes, que murió obscuro, pobre y desconocido. Fueron las otras naciones las que entre tanto fárrago de escritos de aquella edad dieron con la joya y la anunciaron al mundo y á la España; pero aun el argumento prueba el favor del aserto de Guizot. Todas las ciencias modernas son posteriores á Cervantes y el descubrimiento de América no fué un hecho científico como el del planeta Neptuno. Colon no vino en busca de la América, sino que tropezó con ella, sin saberlo siquiera durante sus días. Colon por otra parte obró contra el saber español de entonces, siguiendo las nociones generales geográficas que Marco Polo había erradamente difundido; sobre la posicion de la India, fin del proyectado viaje de circunnavegacion que sólo alcanzó á efectuar el portugués Magallanes.

No es nuestro ánimo entrar en discusiones interminables con quienes tienen propósitos ajenos á los objetos especiales de nuestros trabajos, que en mala hora tienen que ser para pueblos de la lengua que se habla en dos ó tres provincias de España, en Cuba, y en toda la América.

Mas al caso es esta observacion que no debemos pasar por alto, porque es casi comun á todos los que se obstinan en el error contra la evidencia. Despues de meditar, estudiar, compulsar, etc., se nos anuncia: «que en los Estados Unidos está muy generalizada la instruccion primaria; pero de un modo tan superficial que ningun pueblo instruído al nivel de éste podría ser en lo general mas ignorante». «Cierto que no se hallará otro país donde se gasten tan gruesas sumas de dinero en la enseñanza como las que en éste se consumen.»

Estas aserciones hallan oídos dispuestos á aceptarlas, y mayormente si las hace persona que sobre los lugares mismos asegura haber estudiado, meditado, compulsado, etc. Pero todas ellas emanan de lo que se llama peticion de principio.

«Ningun pueblo instruído al nivel de éste podría ser en lo general mas ignorante.» Desgraciadamente no existe

hoy en la tierra pueblo que pretenda ser instruído al nivel de éste. La Inglaterra, la Francia, no lo pretenden, y de la Alemania sólo la Prusia tiene títulos que fortifiquen tal pretension. La Italia, la España, no se cuentan en el número de las naciones que puedan hablar de educacion popular.

Con la mejor voluntad del mundo pueden hombres bien intencionados equivocarse en el juicio que forman de las cosas mismas que ven y están palpando. Tal nos parece ser lo que al autor de aquellas observaciones le pasa. Cree que ha meditado, que ha estudiado, que ha compulsado. Error de óptica. Le parece que ha hecho todo eso y mas. Fáltanle los ojos para ver, ó los tiene empañados, ó es bizco de espíritu y ve de través. La educacion dada en las Escuelas de los Estados Unidos sin estar exenta de deficiencias, es la mas avanzada (salvo la alemana) que se haya dado jamas á pueblo alguno, y es eficaz para su objeto que es desenvolver la inteligencia, y vamos á probarlo por la induccion.

En los Estados Unidos se gastan muchos millones en educar al pueblo, en esto conviene el crítico; y como ninguna nacion gasta tanto, es natural creer que la mitad de aquello que se aproveche, ha de producir mas resultados que donde no se gasta nada ó se gasta muy poco. *El Cronista* no puede negar ó al menos ignorar el hecho de que en los Estados Unidos se reunen anualmente desde hace treinta años hombres competentes en Congresos, de Condado, de Estados, Nacionales á discurrir sobre los medios de mejorar la educacion; y si no aciertan con alguno eficaz, menos ha de esperarse de las naciones que no muestran espontáneamente tal empeño. Las Escuelas Normales abundan en cada Estado y hace años que están lanzando á las escuelas maestros que se creen idóneos; pero que es natural que lo sean mas que los que no han pasado por esta preparacion. Si los edificios tan costosos, tan amplios, tan bien dotados de cuanto puede inventar la sagacidad humana para hacer fácil y expedita la enseñanza en nada contribuyen á desenvolverla, preciso es convenir que en desvanes y conejeras, no han de obtenerse mejores resultados. Libros excelentes, métodos experimen-

tados, aparatos, mapas, todo producen. Enhorabuena; pero la falta de todos estos medios auxiliares ¿es segura garantía de mayores resultados?

No queremos abundar en razones que saltan á la vista de todos, en cuanto á los medios puestos en práctica para disminuir la natural ignorancia del pueblo; pues que el saber no es hereditario. Veamos si los efectos prácticos son menos tangibles. Setenta y cinco mil inventos nuevos han sido registrados en el Patent Office en los pasados años, de los cuales veinte y tantos mil pertenecen al pasado año.

¿Cuánta ignorancia revelan esas maravillas de la industria? Cinco mil y mas diarios y periódicos detestables, atrasados, inferiores, á uno que otro que cita *El Cronista* son leidos por este pueblo ignorante, calculándose por el número de ejemplares que treinta números por lo menos tocan á cada habitante. ¿Cómo consiguen otras naciones alimentar de datos frescos los primordiales conocimientos, si todas las del mundo no tienen número igual de publicaciones?

¿Diráse que por los libros? Pero ahí mismo los datos estadísticos vienen á confundir las aseveraciones arbitrarias. La Francia *entinta* al año menos papel que la Inglaterra, y la Inglaterra menos que los Estados Unidos, lo que muestra que las necesidades intelectuales estan en la misma proporcion.

Son americanas las prensas que tiran diez mil ejemplares por hora. En América donde con leer solo, Dickens gana en seis meses doscientos mil duros, y donde sus obras se han tirado á cerca de un millon de ejemplares ¿son estos los malos efectos de la educacion primaria?

Queda aún el recibido y advertido hecho de que la educacion superior de los americanos está muy atrás de la de los europeos, y cuesta mucho al buen sentido aceptar la verdad· real de que si no es igual, no queda atrás de ninguna otra Excedentes los americanos á los europeos en el número relativo de las personas que han recibido una mas completa educacion, y esto se demuestra por cifras, á saber número de universidades, colegios, academias, y en ellos número de estudiantes. Muchas ciencias no son cultivadas al grado que en Europa; pero no hay que hacerse ilusiones, hijas de

antiguos hábitos. En la astronomía los americanos cuentan por algo en la historia de la ciencia. Basta nombrar á Franklin para recordar que el primer paso de la electricidad pasando de hecho á sistema físico salió de aquí. Cada Estado ha estudiado su geologia; y el sistema de *Coast Survey* de los Estados Unidos es la admiracion de los sabios del mundo.

En Historia tienen á Banckoft, Motley y Prescott; en ciencias politicas puede decirse que es el único pueblo que posee una literatura, aunque la Inglaterra empiece á estudiar sus tradicionales instituciones, y someterlas á principios, desde ahora poco. Dos mil trescientas obras, la mayor parte originales, se han publicado el año pasado, sobre diversas materias, sin contar entre ellas las simples reproducciones de libros ingleses, y aunque algunas naciones le aventajen en número de obras y acaso en importancia, ninguna alcanza á parangonarse en cuanto al número de ejemplares, pues eso da la prueba de la ilustracion del pueblo. Si en materia de ciencia se dice que Agassiz nació en Suiza, si en construccion naval se atribuye á la Suecia el Monitor, un español es el único que no puede oponer tales tachas si no quiere que le recuerden que Colon, Américo, Magallanes, tres ejecutores de un mismo hecho, eran todo menos castellanos, y que Fulton, Morse, Field, y tantos otros se quedaron siempre americanos. Si se opusiera que muchas de estas aplicaciones son resultado del trabajo anterior de la humanidad en el viejo mundo, mucho debe concederse á la aptitud adquirida por este pueblo, para hacer práctico, útil y general lo que quedó por años en estado de teoria ó abstraccion en el gabinete del estudioso. Era preciso mostrar cómo pueblo que tanto empeño pone en instruirse, que tan poderosas muestras da de estar al corriente del movimiento intelectual del mundo, no puede sin embargo, obtener lo que tanto desea, que es generalizar la instruccion.

¿Son estúpidos los niños?

Mal hace, pues, *El Cronista* en confirmar en sus propios errores á sus nacionales, dando testimonio contra la verdad de los hechos. Si un hombre no se siente dotado de genio, mal puede creerse en capacidad de juzgar de ciertas cosas, superior á su propia raza, época, ó educacion nacional; y

en materia de educacion popular, escuelas, métodos, etc., nosotros recusariamos á ojos cerrados por incompetente el juicio de un español, de aquende ó allende, á menos de consagrarse especialmente al asunto, porque es materia para la que sus antecedentes nacionales ni sus estudios lo traen preparado. Ha de errar necesariamente; y cuando dice de las Escuelas de los Estados Unidos lo que *El Cronista* cree haber visto, y para lanzar una paradoja nos previene que ha meditado, estudiado, etc., nosotros decimos aquí para nos, le parece que ha estudiado, compulsado ó meditado. ¿Hay en país de la lengua española Escuelas, educacion popular, gàstanse rentas, etc.? Pero se objeta que si no hay en España, hailas en el resto de la Europa.

He aqui todavía el error, salvo excepciones muy honorables; pero excepciones. En *Ambas Américas* están aglomerados datos estadísticos suficientes para juzgar, ya que el testimonio de sus autores valdria poco, no obstante ser este un estudio que les es propio.

Basta y sobra de esto si no se nos hiciese cargo de que no damos gran preferencia al latin; pero como este no es delito de lesa España, que poquísimo lo cultiva, no nos hemos de querellar por tan poco.

Es con Lord Lowe en achaques de Universidades y con el sabio Atchinson que habrá de habérselas, quien quiera salir á la parada.

Grave molestia es de suyo consagrar el tiempo á la ingratísima tarea de difundir ciertas ideas que creemos útiles para nuestros países, tales como traducir libros al castellano, organizar educacion bajo planes mas generales, reformar las Universidades para extender mas y mas los conocimientos, pero se hace intolerable desde que ha de oirse los desahogos de los procuradores de la lengua de Cervantes, las acusaciones de los tutores de Cuba, buscando si no se le reconoció á la España su supremacia, ó si tal idea buena en sí, no esconde alguna incógnita, que anda buscando algun Euclides. Dos nombres propios asociados en materia y obra de educacion están ya revelando un plan siniestro de trastorno, conquista, ó anexion; ó si algunos de ellos no se manifestó alguna vez tan amigo de las cosas de España, porque ni de ella ni de sus hijos puede ser enemigo un individuo, condenado está á no ser

oído en achaque de escuelas, por mas que proteste que ni esperaba ser oído, ni tuvo presente que pudieran para mal prestarle atencion, pues que para seguir sus consejos fatales á todos los que hablan la lengua (de Cervantes?)... preparacion.

La guerra del Perú no tuvo otro origen que los celos de españoles y americanos en cuanto á su *poer*. Ya han mostrado lo que *pueden*, y gracias á ello, que nos veremos libres por algunos años de otra á causa de alguna cuestion de gramática, ó por no creer que Cervantes ha dado de comer á ninguno, ni á los impresores españoles que han reproducido gratis su inmortal burla de lo que era la España y la materia de sus lecturas de entonces. Si la Inquisicion ha desaparecido, la intolerancia y la fe han quedado en la sangre, y habrá de pasar muchas generaciones, antes que el espiritu español acepte que hay verdades relativas, que si no tienen derecho á ser exclusivas tiénenlo sobrado de existir.

No hemos querido hasta ahora decir que en Cuba no es libre la circulacion de *Ambas Américas*. Hay hechos que hablan por sí mismos, y pintan con sólo existir, aun por error, una época ó una situacion. Las observaciones á que contestamos nos lo recuerdan, acaso mostrándonos el origen, si no en la instigacion, en la comun flaqueza, ó vigor si así quieren llamarle, de las preocupaciones nacionales.

ORTOGRAFÍA DE AMBAS AMÉRICAS

(FRAGMENTO INÉDITO)

Pocos días antes de prorrogarse el Congreso XL de los Estados Unidos presentóse un proyecto de ley en la Cámara de Diputados, pidiendo se nombrase una comision de dos, para que de acuerdo con otra que se solicitaría nombrase el Gobierno inglés, estudiasen la cuestion de cambiar la ortografía actual del inglés por otra puramente fonética, y de ello informasen al Congreso.

Nada de particular tendría que el Congreso no diese curso por ahora á esta mocion; pero basta para nuestro propósito recordar que hombres muy eminentes en Inglaterra y Estados Unidos, dan una importancia capital á esta cues-

tion, como que de la simplificacion de la ortografía depende la mas pronta y fácil difusion de los conocimientos· Cuando de adoptar el sistema métrico decimal se habla, rara vez se esfuerza en su abono la principal de las razones de conveniencia que trae, cual es simplificar las operaciones de aritmética, ahorrando mucho tiempo de aprendizaje en las Escuelas con la supresion de quebrados y denominados.

Nada diremos de las razones que militan para regir una reforma radical en la ortografía del inglés, la que es quizá la que mas se aleja hoy de su simple funcion de pintar los sonidos que la voz humana emite.

Ni es este el caso de proponer reformas en la ortografía de nuestra lengua. Nuestro objeto es sólo dar, para quie nes la necesitan, las razones que nos hacen preferir la que usamos, que es la que se sigue en Chile, Nueva Granada y otros Estados sud-americanos.

Diferénciase de la mantenida por la Academia en el uso de la y, solo como consonante, y de la j en todos los casos en que antes la g, expresaba el sonido fuerte. Discrepancias en el uso de la *z* en los casos de *x* latina con marcada tendencia á traducirla en *ex*, y mayor economía de acentos, he aqui todas las diferencias.

Pero estas diferencias, cuan de poca monta son, se apoyan en principios diametralmente opuestos por una parte y otra, y á su exposicion consagraremos algunas observaciones.

Conformar la ortografia á la pronunciacion seria en efecto, llenar cumplidamente los objetos prácticos de la escritura. Para nosotros hay una razon á mas de las facilidades que ofrece para enseñar á leer y escribir; pues el sistema de los etimológicos, supone y requiere que el niño sepa cuál es el origen de las palabras, cuáles los usos tradicionales, antes de iniciarse el arte primordial de leer y de escribir Nuestra razon ademas, sería quitar del umbral de la vida intelectual, el primer escándalo que perturba y desmoraliza la razon del niño, mostrándoles resultados sin causa, consecuencias contrarias á la deduccion lógica. ¡Cuánto estrago en la recta inteligencia del niño, causado por estos triviales acidentes ga ge (je) gi (ji) go gu? ache a=a? ¿Qué absurdo estará dispuesta á rechazar la inteligencia

si desde el primer paso, se le enseña á falsear las inmutables leyes de la analogía y de la deduccion, que rigen los actos de la mente humana?

Mas no es en este terreno que debemos combatir á los que prefieren seguir las prescripciones de la Academia de la lengua. Debemos combatirlos con sus propias armas; y aun en ese terreno, creemos que no podrian defenderse largo tiempo. Esta corporacion supone que hay tres reglas en nuestra ortografía, á saber el uso constante, la etimología y la pronunciacion. ¿Siguiólas jamas la misma Academia? Esto es lo que negaria su propia historia; pues fué en concurso que la ortografía castellana llegó al borde de su perfeccion, en el cual, por una intempestiva reaccion se ha detenido en estos últimos años.

En «El Prontuario de Ortografía» que por orden de la Reina publicó la Academia, habiéndose por circular de 28 de Abril del mismo año, prohibídose que en las Escuelas Públicas del Reino se enseñe otra ortografia adoptada por el mismo cuerpo». En 1857 sin embargo, los Maestros de Escuelas de Madrid se habían asociado para enseñar una ortografía puramente fonética ó de sonidos; y cuando de la presencia de este hecho hablamos á algunos miembros de la Academia, nos contestaron: ¿qué caso hace Vd. de esos *tíos?* Los que conocen el significado de esta calificacion en la Peninsula, saben todo el menosprecio que encierra! Y sin embargo esos tíos, están encargados por años á enseñar á ser irracionales á los niños, luchando por horas contra la tendencia del niño á ser racional, propendiendo invenciblemente á leer gato, género, guicara, gorro, gula! Cuanto dieran de su escaso sueldo esos *tíos*, por ahorrarse la ingrata tarea de inculcar el absurdo, hasta por el hábito, ha logrado vencer la razon. ¿Qué reglas seguir?

«Es, pues, evidente, dice la misma Academia, que tales reglas no pueden serles del menor provecho (á los niños), pues para saber el origen es indispensable el conocimiento mas ó menos extenso de otros idiomas y principalmente del latino; y para cerciorarse de la generalidad del uso hay que dedicarse á la lectura, y aun al estudio de las obras antiguas y modernas que merecen universal aceptacion.

¿Habría un medio de obviar esta dificultad? Creemos

que sí, y ya la América española tiende visiblemente á ello, y es continuar la desatencion á los *orígenes*, que la Academia misma si no inició aceptó en lo principal, adhiriendo sólo á lo embarazoso é inútil, y *favorecer* la tendencia á la regularizacion completa, cuando los que no merecen ser llamados tíos lo proponen.

Un hecho entre mil. En 1820 en Londres, los mas distinguidos literatos y hablistas españoles y americanos, emprendieron y pusieron en práctica la reforma final de la ortografía castellana.

Los miembros de la Academia de la Lengua no eran autoridad mas competente que aquellos para representar las necesidades y el espíritu de la lengua, que aquellos escritores.

Pero hubo reaccion pública en España, contra la escuela liberal, y todo lo que de esa fuente emanase fué objeto de proscripcion. Sábese que la Iglesia en Francia ha conservado hasta ahora poco, en sus impresos, algunas irregularidades de ortografía que Voltaire suprimió, guiado en ello por los mismos antagonismos.

Expondremos algunos hechos generales para guiar el juicio en materia tan trivial de suyo, y á la que se pretende sin embargo dar la importancia de una ciencia. Es una de las excelencias de la razon humana, el que aún los mas chocantes absurdos y preocupaciones están casi siempre fundados en principios generales, que prevalecieron antes, y han dejado despues de demostrada su falsedad, hechos que se perpetúan sin razon de ser. La ortografía es uno de estos hechos.

El griego y el latin tuvieron sus ortografías respectivas *fonéticas*, pues que ninguna etimología extraña debian conservar. Cualquiera que sea la manera como cada nacion moderna lee el latin hoy, todas lo leen *literalmente* segun cada una ha convenido en leerlo.

En Francia se introdujo hace años una reforma en la manera de leer el griego, conformándola á la pronunciacion del rumaico, que lo representa en la Grecia moderna, creyendo con razon que los descendientes de los helenos, deben saber mejor cómo pronunciaban sus padres, que no los que ni de oidas lo han aprendido, lejos de los lugares donde aquel idioma se habla, si bien modificado.

Todos los dialectos salidos del latin, han debido escribir las palabras de origen latino de la misma manera, pues que los sonidos primordiales y el origen era el mismo. En etimología no podía haber divergencia; y, sin embargo, éste es el punto en que mas la hubo desde el principio.

El italiano que fué el primero de los dialectos que tomó posesion de sí mismo, pues que él encabezó el renacimiento, si no le precedió completamente formado, como lo requerían las Repúblicas de Venecia, Pisa, Florencia, con su asombroso desarrollo de ideas, fué el primero tambien en darse una ortografía, y asombra la libertad de toda sujecion á etimologías con que procedió desde su renacimiento.

El italiano se escribe como debe escribirse todo idioma, es decir, como se pronuncia. El italiano ignora el latin, aunque sea el heredero directo, hasta del suelo, sin que la iglesia *latina* que ha continuado la antigua supremacia de Roma, haya intentado latinizarlo.

La ortografía francesa y aun la inglesa se formaron mas tarde y bajo otras influencias. Las cruzadas á que no concurrieron italianos ni españoles, infundieron en el ánimo de los entonces bárbaros del Norte, grande respeto por la civilizacion del Imperio de Occidente; y cuando Constantinopla fué tomada por los otomanos, centenares de literatos griegos se refugiaron en Francia é Inglaterra, imprimiendo á las respectivas lenguas el prurito de mantener por sus etimologías, la muestra de su procedencia. La Italia estaba ya demasiado avanzada y el antagonismo de las iglesias católica y ortodoxa, era demasiado fuerte, para que la presencia de los griegos se hiciese sentir.

La España, colocada geográfica é históricamente entre la Italia y la Francia, y mas *católica* que ambas, por su cruda lucha con el islamismo, procedió hermanando un término medio entre las dos tendencias. Desde luego, los primeros impresos en español muestran que se propendía á pintar las palabras tales como herían el oido, *rrazon-rraro*. Cuando la Academia se organizó, en imitacion de la de Italia la Crusca (afrecho), imitacion que se ve en el emblema español «el crisol», su primitiva tendencia fué á descartar los rastros de orígenes á que tan tenazmente propendían ingleses y franceses; y como el estudio del griego

no entró en la educacion clásica de los españoles, la segur de la reforma, dió buena cuenta y sin escrúpulo de toda etimología griega. *Christo*, *chrisma*, *physica*, *phylosophia*, *phthysis*, *theologia*, *thema*, *choro*, *charo*, etc., que se escribió desde entonces, *cristo*, *física*, *tisis*, *tema*. El latin nó quedó mejor parado en quanto, quaresma, Scipion, Statua, Xerxes, Exercito, etc.

Si los orígenes hubieran de conservarse en la ortografía, era precisamente al principio de diccion; pues allí es donde ha de buscarse la radical de cada palabra. Ahora que existe una ciencia del lenguaje, que ha mostrado que griego, romano, sanscrito, persa, teutónico, celta, son todos hermanos, hijos de un padre comun, y que el griego ni el latin son siquiera primogénitos, ni los mas clásicos y perfectos; se comprende la importancia de conservar la fisonomía exterior de las palabras á fin de descubrir las facciones de familia. Restaría saber sólo, si para tales fines ha de condenarse á la humanidad entera, á llevar sobre sus espaldas el peso enorme de cuatro mil años de tradicion, de historia y de emigraciones, pues vése que las palabras de los idiomas se distinguen en emigrados é indígenas como mas tarde en radicales y derivadas.

Es nueva en el mundo la idea de educar con la palabra escrita á la maza humana; y aquella carga soportable y llevadera para literatos y eruditos, basta deponerla prolija y cuidadosamente en lexicones y vocabularios, para que acuda á ellos, como á los archivos de escrituras públicas el que quiera conocer la heráldica de la lengua.

En ortografía ha de procederse como en el lenguaje mismo, en cuanto á etimologías, la regla de las sustituciones de Grimm, que tanto ha contribuido á aclarar las obscuridades, que al principio ocultaban la similitud de idiomas afines.

El español, al desprenderse del latin siguió como sus hermanos el francés, el portugués, el italiano, el válaco: las propensiones y carácter especial de su pueblo; y este es uno de los puntos en que el espíritu reaccionario y latinista de la actual Academia, mas se aparta de la verdad suponiendo sin razon que es un idioma fuerte. Todo lo contrario resulta de sus substituciones, sino es tan suave como el italiano, que acaso como el rumaico hoy, repre-

senta mejor el latin; pues ya Quintiliano observaba que los extranjeros lo pronunciaban mas fuerte en su tiempo.

Esta cuestion de los substitutos, es demasiado importante para la solucion de la otra de ortografía, y por tanto le consagraremos algunas observaciones.

Las palabras latinas per-tu-la-ca-, a-cu-tus, se transformaron en ber-do-la-ga, a-gù-do.

Vése en las transformaciones el genio del pueblo oriental, acaso por su mezcla anterior de fenicios y cartagineses. Los labios menos apretados en las consonantes, la boca menos abierta en las vocales. Sólo los gallegos han conservado la *u* aguda del latin que el resto de los españoles sustituyó con la *o*, que es la manera de esforzar menos la voz. De aquí viene la regla empirica para los niños, de que se escribe *be* en los casos que los latinos escribian con *pé*. ¿Pero cómo explicarle á un niño cómo se escribe *bizcocho*? Esta palabra sigue otra regla de substituciones, biscoctus, dos veces cocido, bizcocho, *pectus pecho*, directus *derecho*, *faitus*, *fecho*. El español se resiste á pronunciar *ap-ac*, que requieren movimientos muy determinados. De *baptismo*, ha hecho bautismo; de actos, ha hecho *autos*, dos palabras familiares al pueblo; pero si derivados de esta clase andan sólo en boca de gente culta, entonces conservará su pronunciacion latina, anabaptistas, actas. ¿Quién no sabe que hay personas vulgares á las que no se les puede hacer pronunciar ni enseñándoles, afecto, que dicen afeuto; perfecto, perfeuto?

Plano, planctus, se tradujo *llano*, *llanto*, que los italianos tradujeron aun mas suave, *pianto*, *planto*.

Mas insuperable dificultad ofreció el organismo español para la *s* liquida que conservan italianos, franceses é ingleses, *status*, *statua*, *spes*, *scipione*, que tanto cuesta al español aprender cuando se inicia en aquellas lenguas, substituir, subscribir, transferir, etc., etc., han luchado en vano contra la índole de la lengua, y han quedado definitivamente sostituir, suscribir, trasferir; y obsérvese en las dos primeras palabras la influencia popular mayor en *sos* tituir que en *sus* cribir, porque menos veces y entre menor número se usa la última, por los pocos españoles que *sus* cribian hasta ahora poco, siendo poquísimos los que *escrebian*.

Pero los académicos, sienten y hablan del *pueblo* siempre

como lo hemos visto en el informe del Rector de la Universidad de Buenos Aires.

Donde la lucha entre el breviario y la realidad se mantiene aun vivisima, es sobre la *x* fuerte del *ex* latino. En vano será que cuarenta millones de españoles ni sospechen que tal sonido exista en extenso, experiencia, extracto Todo el que haya estudiado latin, ó asomádose á una aula nos estará expectorando el ex de los romanos. Si pudiera la gente educada de una cierta manera dudar un poco de sus adquiridas nociones, pararía mientes en el hecho de que los romanos mismos que aun conservan la fisonomía de sus abuelos, el arado, la lámpara, y el vestido en el campo pronuncian *effetto*, *esclamare esistenza*, essamen.» El español ha sostituído es, mal que le pese á la Academia y á todos sus ciegos secuaces, *espediente*, *espulsar*, *estenso*, *estremo*. Queda el sonido *ex* ante vocal, porque allí es mas fácil, en examen, exequias, que pudiera disolverse en *ecsamen* ó *egsamen*, en *ecsequias* e *egsequias*, pues la una ó la otra son sostituciones españolas, como en *acutus* agudo. La Academia tiene firme sobre este punto, queriendo volver al latin, por parecer que es francesa en la manera de pronunciarlo.

¿No se ha llevado la reaccion hasta escribir auxilio, y aun *México*?

La Academia crió la confusion que reina en el uso de la j y la g. Cuando puso la mano en los orígenes (irreverentemente si no habia de ir como el italiano hasta el fin) se encontró ante x ex es, Xenofonte, Xicara, Xefe, Xeneral, Xavier, Xantipo, México. El buen sentido aconsejaba; pero halló mejor crear unas etimologias académicas, tales como General y Jantipo, cojo, gicara, que confunden hoy á los que mas se precian de no perderse en estos vericuetos.

No hablaremos sino para memoria de la b y la v, porque estamos seguros de no encontrar si no contradictores, cuando decimos que no existen, que no existieron jamas los dos sonidos distintos en la lengua española que supone el uso de estas dos letras, y cada uno que sostenga lo contrario, ha aprendido á duras penas, al estudiar francés, y nunca bien á dar el sonido *v* silbado. La Academia de hoy dijo una vez que se iba perdiendo este sonido entre las gentes del pueblo, como si los dividuos que la componen, hubie-

sen vivido ahora cien años para comparar la supuesta transformacion de la lengua. La verdad es que del uso vario y promiscuo de ambas letras, entre los antiguos escritores hasta que la Academia trató de sujetar su uso á reglas deducidas del latin, resultaba que no hubo nunca tal sonido, silbado en la lenga, como no lo hay en dialectos intermediarios entre el francés y el español. Puig Blanc, castizo hablista español y que pretendia nada menos que añadir ciertas reglas para fijar el idioma, hizo declaracion formal de no ser de la lenga tal sonido, y por tanto una interposicion de la letra que lo representa; pero la Academia gálica de origen y su tendencias ortográficas mas de lo que presume, se tiene firme sobre su breviario, inútil por ahora hablar de fablar, jablar hablar y ablar, fijos, jijos, hijos ijos; del phormoxos, fermosus, hermoso ermoso, latin, que los italianos, escriben como uomo, avere, eroe, istoria, para no andar trayendo ramas secas, que el venado deja, cuando apuntan las nuevas hojas.

Todo esto desaparecerá así que la América entre en posesion de su propia lengua, y la adapte á la expresion de sus necesidades, guiada por deseo de ahorrar tiempo y penalidades á los niños, y facilitar la difusion de los conocimientos útiles entre los adultos.

Preguntaráse: ¿por qué no prevaleció la ortografía reformada por la Universidad de Chile, no obstante haber estado en práctica tres años entre escritores de nota y periodistas? ¿Por qué á la pueril vanidad de un Ministro de Gobierno que no reconoce sujecion á nada, no le ocurrió poner este decreto: «Las oficinas de gobierno escribirán como lo ha acordado la Universidad.» ¿Qué importaba que el Ministro en el borrador escribiese buey, hay, extemporáneo, y cuanto le viniese del hábito? Estos continuadores del pasado, á nombre de mayor saber, pasaron entonces, por sobre la autoridad de don Andrés Bello, grande erudito, decidor ó hablista, á quien mas tarde la Academia de la Lengua, hizo la justicia que le negaron oficialmente sus compatriotas, destruyendo con una mano, lo que con la otra habían creado.

Para los objetos de este escrito, y ya nos hemos extendido demasiado, aunque mas pudiéramos, baste lo dicho con el fin de justificar, no la ortografía de *Ambas Américas*, sino

explicar la razon por qué preferimos la que siguen en Chile y Estado de Colombia y propenderemos á hacer prevalecer la ortografía fonética como en Inglaterra y Estados Unidos propenden todos los hombres liberales é interesados en la fácil y pronta difusion de los conocimientos.

La ortografía que Bello, Gàngara, Argüelles, Blanco, White Willanueva, Puig Blanc, J. J. de Mora trataron de generalizar, se puede enseñar en una lectura, á todas las damas y al pueblo en media hora. La de la Academia, por su propia confesion, hace «que personas de cuenta, lleguen al término de sus días, sin saber escribir su propio nombre,» sobre todo si es Xavier ó Ximenez.

Notamos en algunas partes de América una reaccion hispano-académica; y mas divertido que oir echar *exes, subscriptos*, á los restauradores á pesar de diccionarios y de decir como decía de otros la Ristori, esta cabeza, poniéndose la mano en el corazon y *vice versa*, cuando se trata de decir *desasociacion*, que es el quis vel quid de los americanos, mezcla de andaluz y vizcaino.

Tras de estos malos modelos se lanzan los que nada ó poquísimo se entienden sobre estas materias, mirando de reojo toda reforma para parecer sabios, como nuestras jóvenes cultivan de preferencia la música y el dibujo, que son habilidades exteriores y de ostentacion. La ortografía esa una de esas ciencias aparentes, con que es fácil engalanarse, para ser tenidos en algo; pero á los que profesan las reglas entre nosotros y á los que los imitan, en detrimento de la buena educacion, les diremos para que no se pavaneen mucho con sus vestidos de segunda mano, que en achaque de etimologías no saben de la misa la media, como no sabía palabra de ello el que hablaba de una ciencia llamada Fisiología Vegetal.

De académicos abajo ninguno sabe griego, y por tanto nada pueden decir de Arrisman y de phthysis con que han dejado sin saber por qué de romperse la crisma; y que los que á tales etimologías renunciaron, debieran avergonzarse de adherir á las de general, egército; á las de México, á auxilio—como á hay, buey y Rey—todas arbitrarias y absurdas.

Y en todos los casos en que suene ja je ji jo ju. Ye, donde se encuentre ya ye yi yo yu—es, donde se pronun-

cia es y jamas fué en español ex, por mas que así lo pretendan, los que saben el latin del breviario, y los que ni ese recuerdan por mas que lo hayan chapurreado. La prueba está en la rareza y limitacion de las ediciones hechas en nuestras imprentas, y para uso de españoles, de Tácito, Ciceron *ópera omnia,* Salustio, etc., etc., etc., y toda la literatura latina. De Tucídides, Jenofonte, Plutarco, Aristóteles, de esos ni se hable entre buenos españoles.

Una palabra diremos sobre los acentos, que sólo el español tiene, para marcar la prosodia, en lo que su ortografía fué mas racional que las otras.

Tenemos tres palabras celebre, que en castellano se escriben célebre, celebre y celebré. Nada mas perfecto; pero que significa el acento en las vocales cuando figuran como palabras, voi á casa — Pedro é Ignacio; blanco ó negro, ú ¿Y si algo significan, por qué no escribia Pedro y Juan? ¿Por qué la y es consonante cuando es vocal? ¡Oh lógica!

A riesgo de pasar por pedantes, diremos que esta letra en griego, se pronuncia u en physic, que se lee fusica, segun la correccion romaica; y ya pueden los Académicos sacar sus consecuencias.

Descartemos, pues, acentos inútiles, y en esto han quedado subsistentes las reglas que dió la Facultad de Humanidades de Chile, que se reducen á poca cosa, y se recomiendan por su simplicidad.

Las palabras castellanas que terminan en vocal están naturalmente acentuadas en la penúltima sílaba.

Si una palabra discrepa de esta regla, se acentuará en la sílaba en que carga. Luego:

1° Las vocales solas no se acentuarán jamas, por inútil, lo mismo que las sílabas que hacen palabras, porque están de suyo cargadas, a et, l'o, tan.

Los plurales de estas palabras no se acentuarán, porque siguen la regla de sus singulares, escepto carácter, y régimen, que se apartan de la regla general.

Los diptongos no se acentúan.

Los pretéritos imperfectos tampoco. Esta es la regla. Paloma palomas—nadie—entonces—extendiéndolo, no cambia.

Esto es lo mas sencillo. Reló se acentúa porque es resto

de la palabra relox, que la Academia creyó endurecer en reloj, y la índole de la lengua que huye, como los perros del agua, de terminaciones finales duras, suprimió. ¿Qué le cuesta decir *Club*, *meeting*, *complot?* Los predicadores de aldea habían hecho para el uso diario de sus invectivas un *Rosiau*, un *Voltaire*, un *Diderote* y un *Montalamberto*, como está en boca del pueblo un adjetivo *improsulta*, que pide mucho discernimiento para descomponer en el nec plus *ultra* originario, por el mismo procedimiento sin embargo de la trasmutacion de *periculum*, en que la *l* final ha ocupado el lugar de la r; la c se convierte en su sustituto g; y entonces se contrae el fin de la palabra para representar lo que quedó del esdrújulo latino. En francés *peril!* Miraculum, milagro, episcopus e=o, pisbis—suprimida la sílaba obscura del esdrújulo co, quedando obis-po; todo conforme al genio de la lengua, y á su manera de pronunciar el latin.

Siéntese de á leguas el bárbaro antiguo tomando al vuelo los sonidos mas marcados, y dulcificándolos al reproducirlos. Folia, Filius, Folla, fillo, foja, fijo—hoja, hijo, oja, ijo! Siete siglos!

PARA RECOMENDAR «AMBAS AMÉRICAS»

(INÉDITO)

(Apuntes para que otro escribiera un artículo.)

La América española está ya en posesion del nuevo trabajo emprendido por el infatigable campeon de la educacion del pueblo. Cuando se piensa en la serie de desgracias que han caído sobre nuestro compatriota ausente, la pérdida de su hijo, la destruccion de su ciudad natal; fuerza es concederle la fortaleza de ánimo que nos lleva á buscar consuelo para males que no lo tienen, elevándonos á regiones mas altas, y ya que la familia y la patria le faltan, consagrando sus últimos años al servicio de la América entera, al apostolado de la educacion, de que, desde su infancia, no lo distrajeron ni el destierro, ni la guerra, ni la política, ni la diplomacia.

Ambas Américas es la continuacion del *Monitor* y de los *Anales* de *Educacion Popular*, y de *Las Escuelas en los Estados Unidos.*

La ley que los Estados Unidos sancionan sólo en 1867 es literalmente la misma que la Legislatura de Buenos Aires esquivó sancionar en 1857 á propuesta del señor Sarmiento. Don Juan Bautista Peña lo estorbó

La que las Cámaras francesas votan hoy á la unanimidad es la misma que el Congreso de Chile rechazó en 1848, propuesta por Montt y apoyada en los datos y luces colectadas en sus viajes por Sarmiento. Ahora que todas las naciones se anticipan, vuelve á la carga, solicitándolas á ir á la zaga ya que no quisieron tomar la delantera.

Tales tabajos, sin embargo, no han sido estériles por mas que parezca y el señor Sarmiento se lamente. De la carta del señor Espinal, de Venezuela, que se registra en *Ambas Américas* puede deducirse el estado en que se encontraria la

educacion en Chile en 1843, cuando Sarmiento creó la Escuela Normal, dotó hasta de silabarios las Escuelas y organizó lo que ha producido ya el mayor desarrollo de educacion que se ve en toda la América. Si en Venezuela se educaban 11.000 niños en 1841, no hay razon para creer que en Chile se educasen tantos á esa fecha, pues en 1855, con la creacion de ciento y mas escuelas no pasaron de 25.000, ni exceden del doble en diez años mas sobre dos millones de habitantes.

De sus trabajos en Buenos Aires nada de nuevo diremos á los que le vieron luchar con las resistencias; pero de su influencia quedan los bellos edificios de Escuelas, y el empeño de cada poblacion de campaña de erigir uno vasto, elegante y suntuoso.

Sólo Buenos Aires en la América del Sur tiene edificios de Escuelas.

Entre las ruinas y desolacion de San Juan, se alzará mustia y solemne la Escuela Sarmiento, donde el Gobernador de la Provincia, en su corto oasis de civilizacion, seguridad y gloria pasó casi todos los dias de su gobierno. Del efecto producido en la opinion por el libro *Las Escuelas: Base de la Prosperidad y de la República de los Estados Unidos*, da muestra evidente el movimiento é interés por la educacion que se nota en la campaña. Por todas partes las Municipalidades, los vecinos ensanchan y propagan la educacion. Nuevas escuelas se erigen: se continúan los trabajos suspendidos de otras, y lo que no se veía antes ni se nota en el resto de la América, la prensa, las lecturas, los meetings, tienen por uno de sus objetos las escuelas y las bibliotecas.

Ambas Américas encuentra, pues, un terreno preparado por esta parte, y transmitiéndonos las nociones y la práctica de que carecemos, bien pronto se generalizará el movimiento, mostrando nuestra pobre América entre tantas llagas, esta parte sana que hace esperar la cura del resto.

Recomendamos á nuestros lectores la seccion correspondencia, en que vienen muestra de que de todas partes se piden á los Estados Unidos elementos, y al autor consejos y direccion para mejorar la educacion. Magistratura verdaderamente alta, si su desempeño no fuese embarazoso, y casi imposible. Acaso este hecho ha impulsado á la publicacion de *Ambas Américas*. En esa correspondencia se encuentran los pensamientos, ó mas bien diremos el *pensamiento ameri-*

cano que sirve de epígrafe á la obra, expresado á un tiempo en tres puntos de América, por hombres altamente colocados.

Felicitamos al Presidente actual doñ Márcos Paz, por haber sido uno de ellos, y haber tenido la fortuna de expresar tan dignamente el sentimiento dominante en su país hoy. Como una expresion feliz de Rivadavia, la suya queda consignada en la historia. Vaya esto en atenuacion de la impresion que debió dejarle, y sabemos que fué profunda, al señor Sarmiento la mocion de destitucion que hizo en el Senado el señor B**, dando por causa de que «no había prestado servicio alguno al país aquel diplomático, que sólo se ocupaba de estudiar la Educacion en los Estados Unidos.» Cargo suficiente para deshonrar á un pueblo semi bárbaro, si hubiese de sospecharse que expresaba el sentimiento público, en una república y en nuestro siglo.

Desahogos como este, dichos como el de aquel que dijo, Buenos Aires *es todo camino*, oponiéndose á la introduccion de ferro-carriles, no son frases, son hechos históricos, que muestran el estado de los espiritus en las ex colonias españolas.

La prensa de Chile recuerda por los años 1843 y 1844 rastros de los esfuerzos hechos para hacer entrar las comunicaciones entre las primeras solicitudes del gobierno y del público. En aquella época las carretas de Valparaíso á Santiago ponían tres y cuatro meses de jornada en invierno, como hasta 1854 desde Mercedes á Buenos Aires por la misma causa. Hoy, sin embargo, Chile y Buenos Aires tienen otras ideas. Lo mismo sucede en educacion universal. Veinte años de trabajo incesante, de viajes, estudios, práctica, legislacion, apenas han podido hacer mella en la conciencia hispano-americana, sobre su imperiosa necesidad; y sólo Chile y Buenos Aires, teatro de aquellos trabajos, han salido un poco de la estagnacion colonial; pues aun no se ha fundado en parte alguna el sistema de rentas exclusivamente consagradas al sosten de la educacion de los habitantes.

Ambas Américas, promete ser, mas que por la competencia y luces del que la inspira, que por el lugar donde se escribe, el seguro Director de movimiento que con mayor ó menor actividad se extenderá por todo un continente. Pero ante

todo es necesario que estos consejos del saber y de la experiencia de un gran pueblo, puedan llegar hasta los oidos de los que habrán de ponerlos en práctica. Es deber nuestro responder á este llamamiento.

En el número de subscriptores que se reunirán en toda la América, honor nuestro es que las Repúblicas del Plata estén dignamente representadas. No basta que el Congreso, las Legislaturas de Provincia y las Municipalidades y Partidos subscriban. Esto no bastaría sino á asegurar el buen éxito de publicacion tan importante. Es necesario ademas que los ciudadanos, los vecinos, los padres de familia se inscriban en la lista de los que quieren ponerse al corriente de las ideas que prevalecen y de las leyes que las hacen efectivas.

Esos ciudadanos serán luego municipales, legisladores, y hombres públicos, y servirán sin esa preparacion sólo de obstáculo al progreso de la educacion, como sucede hoy en América con Ministros, Diputados y políticos.

Acaso entre las contingencias para el autor de la fundacion de *Ambas Américas*, en terreno tan adecuado como la ciudad imperial de Nueva York, entrase la de establecerse definitivamente, si un dia llegase á serle necesario. En cartas particulares que se nos ha mostrado, el señor Sarmiento dice «empiezo á apercibirme que yo dependo de la opinion prevalente cada año en la República Argentina; y yo sé la direccion que han dado sucesivamente á este azogue... (¡siguen ciertos nombres!)»

Meditando sobre esta indicacion, cada uno puede recordar lo que ha pasado por sí mismo. *La Gaceta Mercantil* y *los Mensajes de Rosas* hicieron odiosamente popular el nombre del *pelafustan* Sarmiento; y despues de que el tirano cayó, aquel nombre no pudo en muchos años lavarse de la desconsideracion ante la juventud que habia mamado con la leche, en Buenos Aires aquellas oficiales difamaciones. Tomólo Alberdi por su cuenta y en las Provincias, antes teatro de sus trabajos, quedó por años vilipendiado. En San José y en el Paraná habían oficinas é imprentas de difamacion. Villergas se contó por el *sarmienticidio* entre los santos del calendario federal. Retirado á San Juan, despues de haber llevado á término la grande obra de la union de la República, que no tuvo de uno y otro lado mas constante

operario, Rawson se encargó de proseguir la obra de Alberdi presentándole como anarquista y poco entendido en cosas de gobierno. Los efectos producidos en la opinion de entonces, han quedado consignados en la presa. Se deshicieron de él.

La difamacion personal no durmió mientras tanto. Un Calvo hizo sus hazañas. El comercio de Buenos Aires estuvo largo tiempo persuadido de que se había servido del tesoro de Buenos Aires, como Ministro para revolucionar á San Juan.

En el Senado se insinuó la idea de malaversacion de unos pobres dos mil pesos, con que la Municipalidad le ayudó á construir la escuela Modelo; y cuando en la comision de Legislacion, probó á sus detractores que un angel del cielo no habría sido administrador mas puro, faltó el caballero para hacer la reparacion pública en el lugar en que la ofensa había sido hecha.

De su mision á los Estados Unidos hubo sólo palabras dichas en el Senado, que á la distancia irian á sonar dolorosamente á sus oidos. La muerte de su hijo que tanto debía desgarrar su corazon, le llegaba con insinuaciones pérfidas en la prensa, denigrando su carácter moral, en cuestiones que con el trabajo sordo, lento, durante seis años de ausencia, han sido decididas, juzgadas por la opinion, segun el relatorio de *abogados oficiosos*.

Mañana será éste, el otro, aquél el que tome su nombre y lo haga para sus fines, el *loco*, el *ignorante*, el *asesino*, el *malversador*, el *tirano*, el *anarquista*, porque no hay para la detraccion necesidad de ser lógica. Se puede ser negro y blanco al mismo tiempo si lo blanco ó lo negro dañan. Sus detractores envolverán la República en la guerra, desolarán Provincias y pararán en *traidores* á su patria; se hará al fin justicia tardía á Sarmiento, y los móviles de sus detractores serán conocidos, pero esto no quitará que pase su vida limpiándose del lodo con que lo salpicaron los unos, para recibir el nuevo que otros le preparan. Al menos en Nueva York, está lejos de la pedraditas de sus Zoilos, pues ese carácter tienen sus tiros, que si bien lastiman de cerca, son de poco alcance á lo lejos. Para herirlo en su obra de propaganda de bibliotecas, es ya necesario, revestirse de la toga de la Universidad, dirigir los golpes y esconder la

mano, ¿no nombrarlo ni por pienso, sin embargo que por lo que se dice, lo que se terjiversa y lo que se calla, se está viendo á las claras á quién se enderezan los golpes. Desde allá tambien pueden responder dignamente, echándoles encima la reprobacion de la América, la influencia y ejemplo de los Estados Unidos, cuya atmósfera le es tan propicia.

No es á fe de los que cuando el caso llega, se traga la lengua.

Todas estas cosas pasan, y cada año, como que los actores son nuevos se echa en olvido lo que el año anterior era verdad inconcusa, y se aceptaba con la buena voluntad que halla siempre la maledicencia, pero no olvidemos que la República Argentina tiene en su historia tristísimas lecciones. Las palabras de Scipion: ¡ingrata patria! no tendrás mis huesos, las realizó Rivadavia en su testamento que la castiga; y que Moreno, Saavedra, Rodríguez Peña murieron intestados y Paz dejó sólo sus MEMORIAS.

Es casual en país que tan pocos hombres de valer puede contar en una época esta larga lista de patriotas honrados, cuyos servicios y virtudes sólo los pósteros reconocen, pero cuya vida se abrevió en la constante y innecesaria lucha para ir á morir como San Martin, en el ostracismo, Funes, Belgrano en la obscuridad y la indigencia? Quiénes son los felices pues, en la República Argentina? El señor Sarmiento ha repetido muchas veces que no hay novela mas interesante que lo que le han hecho sufrir por las Escuelas.

D. F. Sarmiento, condecorado por su S. M. el Emperador del Brasil con la Orden de la Rosa, presenta sus respetos á S. M. D. Pedro II solicitando la cooperacion que en 1854 se dignó ofrecerle para llevar á cabo la obra que ahora pone en planta en *Ambas Américas*, con el objeto de trasmitir á la América del Sur, las nociones que en la del Norte son generales en cuanto á las ventajas y los medios de difundir la educacion.

Siendo el principal objeto hacer conocer la legislacion, organizacion y práctica de instituciones que tanto interesa hacer conocer, la circunstancia de estar escrita *Ambas Américas* en castellano, no sería grande obstáculo para su

difusion entre los funcionarios del Imperio, á quienes incumba fomentar y dirigi · la educacion.

El apoyo solicitado se limita á la adquisicion del número de ejemplares que se crea indispensable, para aquel objeto, haciéndo acompañar instrucciones para que el vapor de la línea entre Nueva York y Rio Janeiro vaya dejando en los puertos del Imperio que tocare el número que se designare para cada uno.

Excmo. Señor:

Con el ex-almirante N. tuve el honor de remitirte algunos ejemplares de *Las Escuelas, etc.* En *Ambas Américas* que me permito acompañarla en la seccion Movimiento de Escuelas, podrá ver V. E. los efectos producidos en aquella parte de América por la difusion de aquel libro.

Hubiera deseado que una edicion de aquella exposicion de cuestion tan importante se hubiese hecho para el Perú.

Estoy seguro que V. E. que tanta abnegacion ha mostrado en el servicio de su pais, me hace la justicia de creer que interés alguno pecuniario me mueve al solicitar apoyo para fundar y difundir por toda la América la publicacion que acompaño.

El público no está preparado para entrar de lleno en esta revolucion que nos imponen las condiciones sociales de nuestro siglo, y es preciso que los gobiernos den el primer paso, fomentando los medios que se presentan de adquirir nociones exactas sobre este punto. Mi residencia en este pais, y muchos años de estudio en estas materias me hacen esperar que el trabajo que emprendo no sea desestimado ni en sus medios ni en su objeto.

Me autoriza á dirigirme á V. E. solicitando su cooperacion, el haber visto que en medio de las dificultades de la situacion que atraviesa el Perú, no ha desdeñado ofrecer estímulos al estudio, y fundar una Escuela Normal. Nada mas bien intencionado que proponer un premio á quien escriba la mejor historia del Perú; nada mas estéril, sin embargo, en resultados. Por fuerte que sea la suma ofrecida, no será parte á suscitar un ingenio si no existe actualmente en aquel país; y dado caso que exista tenga la

filosofía de la historia, tal como la reclaman los progresos humanos en estas materias. ¿Quiénes serán los jueces del mérito de la obra? ¿Otros que pueden ser tan incompetentes como el que la escribe? Del mérito de un libro no puede juzgar sino la parte mas adelantada del mundo.

Si el premio se hubiese destinado á fundar una Escuela, ó dotar de libros de enseñanza á las otras, el Perú habría tenido por lo menos un resultado práctico, y su gobierno en la estimacion de otras naciones, una recompensa, que no obtendrá, su laudable intencion, con la produccion de un libro que á ninguna necesidad social responde.

La franqueza con que me permito hablarle le mostrará en cuánto estimo su buen juicio y sus mejores deseos. Para los gobiernos americanos, y para hombres que aman á su pais, el campo de accion está en fomentar la educacion del mayor número. Allá van todas las naciones, y nosotros estamos hoy, preparando para dentro de veinte años mas, la inferioridad relativa de nuestras repúblicas, continuando por los viejos senderos que nos dejó trazados la España.

Recomiendo á V. E. crear una oficina de Educacion, como la que acaban de crear los Estados Unidos, á fin de echar los cimientos de obra larga, difícil, pero necesaria.

Escuso decir á V. E. que puede contar en todas circunstancias con mi buena voluntad, y acaso añadiría conocimientos especiales en la materia. Por ahora lo que importaría, como medio de preparar la opinion pública, sería difundir *Ambas Américas*...

Señor General:

Mi estimado amigo: Acompaño á Vd. dos ejemplares del prospecto de *Ambas Américas*, á fin de que si llenase sus deseos, recomiende á su gobierno este ensayo, que tiene por objeto difundir nociones prácticas sobre materia poco estudiada en nuestra América.

El último libro que escribiré en mi vida será la historia de mis esfuerzos (ya cuentan veinte años!) por difundir la educacion. Será la novela mas curiosa, y la generacion que viene no sabrá qué pensar de la que le ha precedido,

oyendo la triste historia de tan ingrata tarea. ¡Cuántos desaires! ¡cuántas resistencias! ¡cuánta mala interpretacion! Los partidos llamados liberales, los hombres mas altamente colocados, mis propios amigos políticos se han distinguido por su indiferencia, si no es por su oposicion abierta.

No tengo relaciones en los Estados Unidos de Colombia; y sentiria que por esta causa aquella fraccion de América tan notable por sus ideas avanzadas, apareciese por el hecho práctico la menos interesada en este movimiento. Si Vd. puede indicarme una casa de comercio corresponsal, y algunos amigos de la educacion como promotores, haría Vd., creo, un buen servicio á su país. Si este periódico se radica, puedo vaciar en la América del Sur, todo el tesoro de conocimientos que sobre esta materia subministran los Estados Unidos, y podría añadir sin impropiedad los resultados de mi larga experiencia propia. Donde quiera que he intentado mejorar la educacion, el resultado ha correspondido á la esperanza. Si mas no se ha hecho *culpa exclusiva fué* de los hombres influyentes é *ilustrados* que pusieron con sus tradicionales errores obstáculo. Vea en la seccion Movimiento de Escuelas en Buenos Aires, los efectos del libro las Escuelas que mandé el año pasado. Los *gauchos de la Pampa*, están construyendo soberbias escuelas. ¡Qué no podrá hacerse en las ciudades, y en las repúblicas que como Nueva Granada se precian de democráticas!

Ponga Vd., pues, su grano de arena. Yo he escrito cien cartas como ésta, escriba Vd. diez y habremos asegurado el buen éxito por ese lado.

Señor Don Juan de la Cruz Benavente:

Mi distinguido y antiguo amigo:

De su país tan mediterráneo no me llegan noticias sino muy de tarde en tarde; y de Vd. oígo una que otra vez. No sé si le llegó un cuadernito en inglés *revelaciones* sobre el Paraguay que le mandé. Estaba escrito con simplicidad y por esta causa no debió llamar la atencion, en países en que tantas pasiones toman el lenguaje de la política.

Le envio *Ambas Américas*, segunda tentativa para realizar el pensamiento que tanto aprobaron Vds. en el Congreso Americano, y á que ningun gobierno respondió. Todos tenian guerras de preferencia, y contarán sin duda con que detrás de la actual, el pais se abre y la llanura verde se muestra. Detrás de esta cadena de montañas que vamos atravesando está otra mas alta, y escarpada: detrás la cadena principal; por la razon sencilla de que no es ese el camino, y se descuida abrir uno nuevo hacia el porvenir.

Yo no he desesperado todavía, haciéndome por el contrario una coraza del poco éxito de mis esfuerzos.

Lea la seccion *Correspondencias* y algo encontrará que hace esperar. Vea el movimiento de Escuelas en la campaña de Buenos Aires, en medio de dos guerras y se convencerá de que la obra es mas hacedera de lo que se cree. Es el fruto del libro *Las Escuelas* que publiqué hace seis meses, y fué distribuido en esas campañas.

Pido á todos los gobiernos de Sud-América que suscriban á la publicacion de *Ambas Américas*, á fin de que penetre en cada rincon del país.

¿Sería demasiado exigir de su gobierno que tomase parte en este movimiento? Solicítelo Vd. á mi nombre, esforzando por su parte razones que Vd. conoce tanto como yo.

Lo que le recomiendo desde ahora es que imitando al Gobierno de Estados Unidos creen inmediatamente la Oficina ó Departamento Nacional de Educacion. No es un misterio sino un trabajo ajeno y á cubierto de la política. Este será un gran paso. El anuncio aquí de que se ha dado principio en Sud-América á la obra de difundir la educacion nos hará un inmenso bien.

Señor Ministro don Joaquín Blest Gana.

Tengo el honor de adjuntarle dos ejemplares del proyecto de *Ambas Américas* de que hablamos en Nueva York.

En cierta medida pudiera decirse que Chile tendrá una gran parte en el buen éxito de esta tentativa, por ser el país de América mas preparado para interesarse en estas cuestiones. Si no se exceptúa la Provincia de Buenos Aires, el resto duerme todavía el sueño de la colonia.

Espero, pues, que á ser de su aprobacion el plan y el objeto de *Ambas Américas* lo recomiende á su gobierno. Toda la cuestion está en radicar esta publicacion como vehículo de ideas.

Como tuve antes el honor de exponerlo, nuestros pueblos están sujetos á hacerse extrañas ilusiones sobre sus progresos, faltándoles términos de comparacion para medirlos. En 1855, por ejemplo, Chile despues de grandes y perseverantes esfuerzos tenía 26.000 niños en las Escuelas, sobre un millon doscientos mil habitantes.

Si supusiéramos que en todo Chile hay trece mil familias con posibles, ellas bastan para dar espontáneamente educacion á dos niños por familia.

En 1866 los estados del Gobierno muestran 50.000 niños en las Escuelas sobre una poblacion de 1.800.000 habitantes. La educacion no ha marchado, pues, en proporcion. 1.200.000 de habitantes dan 240.000 niños en estado de educarse, y 1.800.000 dan 340.000 que no corresponden á 26.000 y 50.000 educandos.

Otro efecto de la inevitable falta de nociones de nuestros países, es el dinero malbaratado en escuelas; ó no las hay ó las que se construyen son insuficientes ó inadecuadas; y por tanto dinero mal invertido. Me propongo tratar este punto y subministrar planos. Las Escuelas, como la Universidad, como el culto, y los conventos requieren una arquitectura especial y grandes inversiones de dinero. Aquí han costado millones. Vea en Washington la Escuela Franklin en construccion.

Necesitaría en adelante obtener de Chile todos los datos que ilustren esta cuestion; espero que Vd. se sirva pedirlos. Mr. Henry Barnard, de acuerdo conmigo, se propone hácer una relacion del estado de la Educacion en la América del Sur en su informe anual al Congerso.

¿Tiene Vd. una reciente ó pasada Memoria ministerial que dé datos precisos sobre el sistema universitario, colegios, etc.? esto ha de servir grandemente á promoverla en nuestro países. M. Laboulaye en Francia, por su parte, secundará el movimiento; y merced á tantos medios reunidos, la América del Sur tomará su parte en el gran trabajo de nuestro siglo.

Mi pensamiento sobre libros puede tomar un desarrollo

colosal, si sólo se obtiene en toda América seguridad ó probabilidad de colocar dos mil ejemplares de una obra en castellano. Appleton, Harper, Scribner están dispuestos á hacer en este sentido cuanto sea compatible ccn los intereses de su poderosa industria. Es preciso, pues, echar las bases de dos mil bibliotecas en toda la América. Aquí en el Estado de Nueva York solo hay 14.000.

¿Nada podremos nosotros? Yo creo que sí, si los primeros en fomentar su introduccion no hacen lo que el Rector de la Universidad de Buenos Aires, como lo verá Vd. en su informe analizado al fin de *Ambas Américas.*

Señor Fernando A. Guzman:

Mi estimado amigo: Rabiando porque no me llegan pruebas de *Ambas Américas* que le irá con esta, me llega su carta de 26 de Marzo acusándome recibo de los libros que le envié. Nada notable me dice Vd. en su carta, y sin embargo he sentido caliente el papel todavía de la fe y la conviccion que se ha quedado pegada al escribirlo. ¡Manos á la obra!

Su primera carta de que verá un fragmento en la seccion *Correspondencia*, como muchas otras, y pesares de que no podía curarme, sino con el trabajo y la fascinacion de las grandes cosas, superiores á las que solo alcanzan á las familias ó á la patria, me hicieron volver como la mula á la atahona, y tomar la pluma para empujar un pcco en ese terreno en que tanto queda por hacer, la educacion del pueblo.

Ambas Américas puede ser una palanca puesta al servicio de los que como Vd. *sienten*, pues que esta es la gran ciencia. Ya comprendo las dificultades de la Universidad, y en lo que ha venido á parar su inspeccion de libros.

Todo lo que se intenta en bien entre nosotros, cae al fin en la reglamentacion, el empleo y la especulacion. Vea *el enemigo en campaña*, y la influencia de la Universidad en Buenos Aires. Cuando se organizó la de Chile, la primera mocion que se hizo en la Facultad de Humanidades fué un premio para un libro de lectura.

Yo derroté el intento, diciendo, «no me den un premio, porque les robo la plata».

Es ese género de literatura que yo conozco y me basta traducirles uno de diez que solo yo tengo. Despues nació la *industria* de las Escuelas. En Buenos Aires la ahogué en su cuna, introduciendo los libros de Appleton; pero no pude evitar que mas tarde, el Inspector de Escuelas escribiese una serie; de manera que la visita de Escuelas, era recorrer las pulperias de venta de aquella especulacion.

A todo acudiré en *Ambas Américas*. Lo que importa ahora es asegurarle el mayor número de subscriptores, y hacer entrar á las Municipalidades en el movimiento. Denme por base la seguridad de ser oído, cosa que no conseguí nunca, y habremos salido en pocos años del marasmo. Es un mundo nuevo, resplandeciente y glorioso el que alborea. Lo supongo á Vd. hombre de partido, como lo soy yo. En este punto ni transija ni sea amigo de sus amigos políticos. La mas suntuosa escuela de Buenos Aires la construyeron los Anchorenas! Vea en la seccion *correspondencia* el movimiento de la campaña de Buenos Aires. Es el resultado de haber leído el libro *Las Escuelas* que le envié á Vd. y que circuló en todo el país. Si lo hubiera sometido al Gobierno, lo habria pasado al Rector de la Universidad, quien sin leerlo habria informado que estando el país en guerra no podrían distraerse fondos para imprimir un libro, que debe tener anglicismos, galicismos y barbarismos; y la Academia de la Lengua se indignaria.

Mucho me ha hecho esperar su carta de Vd. Mándeme correspondencias para *Ambas Américas,* sin estudios ni formas literarias, ó mas bien de sus cartas tomaré lo que convenga al objeto, para lo que le pido permiso desde ahora. Cuénteme lo que se avanza y señáleme los escollos, á fin de guiarme.

Esperando con ansia saber de la acogida que esta tentativa tenga, contando con la honra de una quinta derrota, seguro de que á la sexta ó la décima cantaremos victoria sobre toda la línea, quedo, conociéndolo como á mis manos, su affmo. amigo.

EL Dr. THAYES

Señor Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Nueva York, Noviembre 20 de 1866.

Señor Ministro:

Aprovechando esta ocasion para felicitar á S. E. el señor Gobernador don Adolfo Alsina por la alta confianza con que el pueblo de Buenos Aires le ha honrado elevándolo á la primera magistratura, tengo el honor de recomendar al señor Ministro las aptitudes y servicios del Dr. Thayes, que va á esa á fundar una Escuela segun los sistemas avanzados de educacion que tan grandes resultados han producido en los Estados Unidos. Dicho señor va contratado por mí de cuenta del Gobierno Nacional, para servir en una Escuela pública, á cuyo efecto se le asegura el mínimum de salario de sesenta pesos oro mensuales durante un año, reservandose él la facultad de abrir si así lo prefiriese una Escuela particular, recibiendo sólo 40 $ de subsidio por lo restante del año.

Como el Gobierno Nacional no tiene Escuelas Públicas en Buenos Aires ni podia yo obligar al Gobierno de la Provincia, conté siempre con que el Gobierno de S. E. aprovecharía la ocasion de presentar en una de las Escuelas Públicas un modelo de enseñanza tal como la obtiene el pueblo de los Estados Unidos.

Me es sensible decir que todos los esfuerzos hechos por los gobiernos anteriores y los que se hagan en adelante se esterilizarán en la práctica por falta de hombres profesionales que eleven la educacion á la altura que ya ha alcanzado en nuestros países. Pasan los años, y consúmese el dinero consagrado á la enseñanza sin que los resultados correspondan á la buena intencion del Gobierno.

Creo haber recomendado á su predecesor la conveniencia de contratar aquí un hombre capaz para ser nombrado Superintendente de Escuelas de Buenos Aires, á fin de que con la inteligencia que da una larga práctica en este país, pueda pasar al Gobierno informes sobre el estado y nece-

sidades de la educacion, subministrando proyectos de ley para la organizacion de un sistema general de Educacion Comun, que las Cámaras adaptarían á las circunstancias del pais. Todo lo que la mejor voluntad intente en este ramo sin los conocimientos profesionales, será estéril en resultados ó los dará incompletos, como ha sucedido desde que Rivadavia dió principio á generalizar la educacion.

Lo mas sensible es que no obteniendo seguridades para aventurar promesas, varios sujetos idóneos que sucesivamente se disponían á trasladarse á nuestro país, han abandonado la idea requeridos aquí mismo por ocupaciones análogas.

Un paso que Buenos Aires diese en este sentido no sólo haría por lo benéfico de los resultados que se generalizase á toda la Provincia, sino que todas las otras imitarían su ejemplo, pues es Buenos Aires siempre la ciudad que da la iniciativa en bien y en mal, como la mas adelantada y favorecida.

Si el Dr. Thayes, pues, ocupado en una Escuela Pública convendría dejar á su eleccion su organizacion, con el encargo de dar cuenta al Gobierno de los resultados, en informes escritos, señalando las dificultades encontradas y los medios de vencerlas.

Del buen ó mal éxito de la iniciativa tomada por el doctor Thayes dependerá que otros lo sigan, aun sin imponer obligacion ninguna al Gobierno, ó se abstengan muchos que están dispuestos á seguirlo, cerrándose así la puerta al único medio á mi juicio de acelerar una reforma, que tanto requiere nuestra enseñanza.

Si, pues, sus servicios fueren aceptados, convendría hacer á la Provincia traspaso de las obligaciones que he contraído á nombre del Gobierno Nacional, obligaciones que como lo verá por el contrato son poco onerosas y de corta duracion.

INSTALACION DE LA ESCUELA SARMIENTO

SAN JUAN, REPÚBLICA ARGENTINA

(*Ambas Américas*, Nº 3.)

A riesgo de faltar á las prescripciones convencionales de la modestia, hemos creído que merecía un lugar en esta publicacion la realizacion práctica de las ideas contenidas en lo que precede, en una provincia interior de la República Argentina, como una muestra de que no es quimérico, ni extemporáneo pensar desde luego en dar á la educacion del pueblo una atencion preferente.

La carta del Sr. D. Camilo Rojo, Gobernador de San Juan, en que describe el acto de la instalacion de dicha escuela, con el interés que sólo el que siente, sabe hacerlo, y algunos discursos de los pronunciados en el acto, darán suficiente idea de su importancia. La Provincia de San Juan, en la República Argentina, está situada á la falda oriental de los Andes, y limitada al Sur por la de Mendoza, cuya ciudad principal fué destruída por un terremoto, y al Este y Norte por campañas pastoras, sin ciudades, que han caído á causa de la desgregacion de la poblacion en un estado deplorable de atraso, origen de guerras de vandalaje y destruccion. San Juan, no obstante ser país agricultor, habia durante treinta años caído bajo la influencia de esos jefes de jinetes á caballo, que han dado materia para la obra *Civilizacion y Barbarie,* que ha hecho conocer en el exterior las singulares causas de la prolongada guerra civil y de la tiranía de Rosas, el jefe mas prominete de los paisanos de las campañas que gobernaron las ciudades.

En 1862, como consecuencia de la batalla de Pavon, una administracion compuesta de los hombres mas adelantados del país, puso término al dominio de los caudillos; y un sistema de reparacion del tiempo perdido, ó de los estragos hechos por la ignorancia, fué el programa del nuevo gobierno. Con la desaparicion de Mendoza, San Juan quedaba aislada de todos los centros de civilizacion, y á ser librada de nuevo á las influencias barbarizadoras, un cuarto del territorio de la República por aquella parte, podía ser

borrado del mapa de los pueblos civilizados. El nuevo Gobierno expuso al Nacional esta situacion, pidiéndole la mas eficaz cooperacion para hacer de aquella Provincia un centro de poder y de civilizacion á la vez. Armas, colegios y escuelas, tal era el remedio á las dificultades de la situacion. No transcurrió un año sin que se hiciese sentir la oportunidad de la primera indicacion, teniendo que defenderse contra las hordas del Chacho, célebre caudillo campesino que no sabía leer, en una guerra de devastacion que abrazó á cinco Provincias, hasta que despues de muchos encuentros y derramamiento de sangre, aquel caudillejo fué aniquilado á las puertas de San Juan. En medio de estas dificultades, el Gobierno llevó adelante, en lo que dependía de su esfuerzo, el propósito de organizar un poderoso sistema de educacion, al mismo tiempo que desenvolvía la industria minera, que encontraba reducida á tentativas ruinosas de excavar las montañas en prosecucion, sin ciencia ni el auxilio de las artes y el capital, de los numerosos veneros de plata que abundan en el país. Para conseguir este objeto, hizo venir de Chile un metalurgista inglés, con cuyos favorables informes acerca de la riqueza real de los veneros metálicos, fué enviado éste á Inglaterra á procurarse artífices y elementos de trabajo. Esta simple combinacion produjo como resultados finales la formacion en Londres de una compañía para la explotacion de las minas de San Juan con un capital de un millon de pesos, y la creacion por insidencia, y á fin de tener á los capitalistas en Europa al corriente de los progresos de las industrias de bancos, ferro-carriles y minas en que estaban comprometidos, del periódico *The Brazil and River Plate Mail*, que ha venido á hacerse el órgano mas acreditado en toda Europa del movimiento comercial é industrial de la América del Sur, tan poco conocido antes de su aparicion. Para la organizacion de la educacion, los medios puestos en ejercicio fueron igualmente eficaces. El local del extinto convento de la Merced fué destinado á colegio de estudios preparatorios, y una clase de mineralogía y metalurgia, abriéndose el establecimiento aun antes de obtener la necesaria cooperacion del Gobierno nacional. De un templo abandonado de medio siglo atrás, pero cuyas murallas esta-

ban en perfecto estado de conservacion, se hizo la base de una Escuela central, que á solicitud del público se llamó Escuela Sarmiento, á fin de conmemorar la conocida consagracion á la educacion de aquel á quien le dedicaban.

De la definitiva dedicacion á su objeto, da feliz cuenta en la siguiente carta el Gobernador de la Provincia, que habiendo sido el colaborador mas celoso en los trabajos de su predecesor, tomó á pechos llevarlos á cabo, no obstante resistencias accidentales, que se convirtieron en caloroso apoyo de parte de los ciudadanos, así que se convencieron de su utilidad indisputable. Merced á estas simpatias, la Provincia de San Juan, cuan apartada está del movimiento civilizador que se experimenta en ambas costas americanas, posee un edificio de Escuelas, sin rival en toda la América del Sur, y sólo comparable á las de los Estados Unidos. Si los esfuerzos hechos por aquel pueblo para difundir la educacion, han de obtener la aprobacion de cuantos los conozcan, sírvame el deseo de procurársela, de disculpa al dar publicidad á las siguientes piezas:

San Juan, Octubre 12 de 1865.

Señor don Domingo F. Sarmiento—Nueva York.

Mi querido amigo: Tenia que contestar sus dos estimables cartas de Junio y Julio, pero tenía tambien que hacerle una larga y detallada relacion de cuanto hemos hemos hecho en obsequio de nuestro querido San Juan desde que Vd. se fué, y en los once meses que llevo de Gobierno.

Para llenar mejor este propósito, he demorado hasta ahora, contando tener algo de importante que decirle, y mandarle alguna prueba de lo realizado ya; de otro modo habrian sido promesas y esperanzas, lo que ya es una realidad. Vd. aspiraba en primer lugar á plantear la educacion pública en toda la extension posible, y construir edificios dignos de su objeto. Como una prueba de lo realizado en ese sentido, le remito unas vistas de su gran obra, la Escuela Sarmiento, terminada mas allá quizá de lo que en su principio nos imaginamos; aunque las vistas no le darán una idea clara de la belleza del edificio, porque no aparecen en ellas las molduras, capiteles, balcones, cielos de madera, color de las pinturas, cornisas interiores, embaldosados, árboles en los patios, cordones y cubiertas de las acequias de piedra canteada como las gradas; en fin, todos esos pormenores que constituyen la obra acabada; consultando el gusto, aseo y ornato de un grande y suntuoso edificio. Para decirlo todo, creo que llena sus deseos; y sin equivocarme, le diré que las mejores escuelas de Buenos Aires están muy lejos de igualarse á la nuestra, ni en tamaño, ni en gusto y comodidad. Lo que es mas aun, tiene cuatrocientos niños que constituyen el principal adorno en el salon del primer piso, colocados en las horas de estudio, simétricamente en sus bancas. Se le han hecho á este salon dos mamparas que forman los locales de la 1ª, 2ª y 3ª clase, quedando

al mismo tiempo en perfecta comunicacion unos con los otros y que se pueden quitar fácilmente cuando se quiera.

Los patios bien embaldosados, y el del sur con tres filas de árboles, y al frente dos cuadrados que dejan una entrada del ancho que ocupan las cuatro pilastras del vestíbulo. Sólo falta la inscripcion, que actualmente trabaja Babié, de grandes letras de cinc doradas, que colocaré en estos dias.

Para hacer todas estas maravillas, tuve que establecerme allí perennemente con setenta ú ochenta trabajadores, y cerrar los oidos á todo escrúpulo; queria concluir la obra y era preciso hacerlo así. Canteros, carpinteros, albañiles, herreros, pintores, blanqueadores, etc., etc., componian el noble ejército que tenia el honor de tener á mis inmediatas órdenes. Me habia propuesto obsequiar el 9 de Julio del 65 con la inauguracion de su obra; pero vino un maldito costado y dió conmigo en la cama, envidioso de que hubiese vencido; y la victoria era nuestra. Este incidente á que tambien venció mi naturaleza, retardó la gran fiesta hasta el 16.

Ese dia, que será de eterno recuerdo para San Juan, se reunieron como por encanto, mas de tres mil espectadores, que desde el almanecer se disponian á conquistarse un local para verlo y oirlo todo, y que nuevas oleadas de poblacion ansiosa, les hacia perder la posicion. Los salones, patios, galerías y avenidas y aun los techos vecinos formaban el mas hermoso ramillete humano, ávido de curiosidad y admiracion. A las once me presenté con mi Estado Mayor y Ministros, los miembros del Poder Judiciario y Representantes, y el ilustrado sacerdote Fray Paulino Albarracin, para dar principio á la ceremonia de bendicion. Este acto en vez de ser al edificio fué á la gente, pues ya fué imposible despejar sino un pequeño espacio, así fué que el buen padre echó sus roseadas á las cabezas en lugar de ser á las murallas.

La colocacion que teniamos era en el extremo del edificio sobre un entarimado espacioso, sobre el que se habian colocado cuatro órdenes de asientos para las corporaciones. En lugar principal se colocó su retrato, el de Rivadavia y otros, y desde allí presidí la instalacion de la Escuela.

La escuela modelo de niñas ocupaba el costado derecho del salon en primera línea, y seguian otras del mismo sexo, con sus banderas é inscripciones, uniformadas elegantemente; mas atrás y al otro costado las de varones; éstos no eran mas que parte de ellas, porque no fué posible dar entrada á todos, pues era absolutamente imposible. El resto se colocaron en formacion en las galerías, encabezadas por los ayudantes: todos perfectamente uniformados y guardando tal orden y circunspeccion que hace honor á nuestros muchachos. Las señoras y caballeros formaban una sola masa compacta, y feliz de aquel que pisaba en el suelo y no sudaba, pues cada uno creia estar suspendido en el aire por los demas. Las bancas de escribir y de sentarse, que ocupan un tercio del salon hacia atrás ó á la entrada principal, estaban coronadas de señoras y señoritas; y las viejas mamás entre los claros entre banca y banca; es decir, en esa parte se veian tres órdenes de bello sexo.

Las cosas en este estado, se dió principio á los discursos de inauguracion; se leyó el suyo que hizo grande efecto. Todos estaban conmovidos, y he visto correr mas de una lágrima por las mejillas de algunos hombres de esos que no tenian fe en su Gobierno, y que miraban como una utopia ó locura sus actos. Las emociones se manifestaban en todos los semblantes, y parecia que ese inmenso pueblo nos entregaba su corazon lleno de gratitud; en ese momento habia algo de divino y grande en todo. Esa misma confusion en que estaban colocados, formaba un agradable contraste; todos guardaron silencio, que solo interrumpían para aplaudir.

Al retirarme recibí mil apretones de manos y algunos abrazos de caballeros y señoras, que conmovidas me decian alguna palabra cariñosa para Sarmiento. Me complazco, mi querido amigo, en trasmitirle este sentimiento de los muchos que aqui lo estiman. En seguida fui á despedir á las Escuelas en la plaza, adonde acompañamos á las profesoras á la cabeza de dos columnas que ocupaban, de dos

en fondo, mas de una cuadra. La cancion nacional cantada en coro por ese gran ejército fué la despedida; y formaban el mas lindo panorama las distintas divisiones, con sus uniformes, ya blancos las unas, con cintas azules, otras rosadas, etc. marchando en diversas direcciones llenas de contento y de gracia. Eran ya las cuatro de la tarde.

Al día siguiente fueron invitadas nuevamente á las dos de la tarde, para que bailasen en el salon de arriba, perfectamente adornado, y obsequiarlas con un excelente banquete que se les habia preparado. Esta segunda reunion no hay palabras con qué describirla. Mas de trescientas infantiles parejas danzaban con una gracia admirable: ocupaban el salon cuatro órdenes de asientos en toda su gran circunferencia, lo que equivalia á setecientos niños de ambos sexos, teniendo por espectadores lo mas selecto de nuestra sociedad. Cantaron el himno nacional y otras canciones compuestas y estudiadas para ese dia. En el banquete se portaron divinamente, servidos por gente vieja, caballeros y damas que se esmeraban en sus atenciones. Los chiquillos y chiquillas ostentaban un juicio á la vez que una familiaridad admirable. Los adultos no quisieron ser menos y se dieron un gran baile á la noche siguiente en el mismo salon. Hasta aqui las fiestas.

Siguiendo en la gran obra, continué en la tarea de proveer á las escuelas de útiles y textos, etc., y hacer asistir á ellas á cuantos niños las circunstancias, permiten. En la ciudad se llenaron muy luego los locales de tres escuelas, las mas espaciosas que he podido conseguir, adonde asisten mas de cuatrocientos niños de ambos sexos. En los departamentos sucede lo mismo En el Pocito con cien niños varones, que se colocan alli, no dejan ya lugar para mas que pueden asistir. En ese departamento trabajan este verano una escuela espaciosa. En Caucete quedará en Diciembre concluida una con grandes salones, que la inauguraremos al mismo tiempo que el gran puente en el río, que estará terminado tambien en ese mes. Asi seguiré mientras me dejen hacer las cosas. Estos edificios son indispensables, y sin ellos no habrá escuelas posibles. En el Valle se terminará luego un edificio con ese objeto, como para cuatrocientos niños, y que valdrá mas que todo el Valle junto. A propósito, esa gente montonera por naturaleza, la tengo sujeta y bien dispuesta, hoy forman la vanguardia de Irrasabal que combate la montonera de los Llanos. Tenemos, pues, otro 63, y San Juan siempre con sus gentes, sus caballos y mulas haciendo frente y combatiendo por otros.

Tengo ya en ejercicio veinte y ocho escuelas fiscales con mas de dos mil niños; no todos provistos aun de los útiles necesarios. Esto no es nada para lo que necesitamos; hay mas de diez mil niños en estado de recibir educacion, y la cifra que la recibe es demasiado diminuta. Para el año entrante tengo fundadas esperanzas de poder sostener tres mil y mas, siempre que el Congreso vote alguna suma con ese objeto; así me lo aseguró el Dr. Costas. Tendremos tambien media docena de casas propias para escuelas. Con los Sarmientos estamos á punto de arreglarnos amigablemente, y con esos fondos edificar una casa para la Escuela Torres, de niñas, dándole las formas del plano que, desde luego le pido á Vd., con concepto á numerosa concurrencia de educandas y propia para tener externas é internas.

Espero que nuestra Legislatura no sea mezquina para el año entrante, sobre todo para seguir adelante en esta benéfica institucion.

El Colegio Nacional sigue bien, tiene cerca de doscientos alumnos; este Gobierno sostiene allí agraciados, hijos de padres pobres, entre ellos dos de Jachal.

Deseoso de que nuestro escondido San Juan aparezca algo en el exterior, he tratado y conseguido, en cuanto es posible entre nosotros, recoger algunos datos estadísticos, lo mas verídicos posibles, sobre nuestro comercio, minería, poblacion, etc., que nos den á conocer aún á nosotros mismos, que bien puede decirse que no nos conocemos y ni sabemos apreciarnos como debemos apreciarnos, por ignorar los grandes elementos que la provincia encierra. Todos estos datos como los principales actos de mi Gobierno de once meses, los verá en el Mensaje

á la Legislatura que le acompaño. Despues de esto sigo ocupado de la guerra del Paraguay y de los Llanos. Al litoral he mandado ya tres contingentes, en todo como setecientos hombres; de ellos quinientos forman el lucido batallon San Juan, con escelente oficialidad, jóvenes de los que Vd. formó en la guerra del 63 en las campañas de La Rioja y Córdoba. El General D. E. Mitre á cuyas órdenes están hace grandes elogios de los sanjuaninos. Ya Vd. debe suponerse cuáles serán los apuros de estos gobiernos pobres y colocados á tan largas distancias del Gobierno General, para atender con prontitud á las exigencias de una guerra imprevista; pues nada habia dispuesto para contestar á ella, sino es la inepcia de los enemigos, fuertes en recursos y pobrisimos en aptitudes. En sus propias barbas se ha formado el gran ejército que los combate, y concluirá con ellos en breve tiempo, sin que hayan tenido la habilidad de estorbarlo, ni de defender columnas de diez mil hombres que se les toman prisioneras sin que tengan siquiera la idea de retirarse para no caer con sus jefes en los círculos de hierro que se les arman. Si llegan á pelear lo hacen como bestias: toda su táctica se reduce á cargar y descargar sus fusiles en el punto en que los paran. Batallones de ochocientas plazas sólo tienen dos oficiales; esto es, grandes cuerpos sin coyunturas, incapaces de la mas trivial maniobra. En todo se ve los efectos del bárbaro despotismo de Lopez; el pensamiento lo comprime hasta para su propia defensa. Este bárbaro habria pagado con todo el Paraguay una máquina de movimiento perpetuo para hacer la guerra; el raciocinio es vedado entre los suyos, y la ciega obediencia se traduce por entusiasmo.

San Juan tiene la gloria de haber sido el primero de los pueblos del interior que acudió al llamamiento del Gobierno Nacional. En mes y medio puso en el Rosario su brillante contingente de sangre y esto costeados á sus espensas; vestido pagado, sin acordarse que los sacrificios del 63 no habian sido remunerados hasta hoy. El desempeño de estos deberes se ha ejecutado con el mayor orden, pagando todo al contado, hasta no dar lugar á quejas. Necesité plata y no faltaron Carrié, Zavalla, Quiroga, y otros en proporcionármela. El Gobierno Nacional, agradeciendo nuestra conducta, nos trata con toda clase de consideraciones, hasta contar con seguridad de que nos abonen la deuda del 63. En suma hemos dado un ejemplo en esta ocasion que ha servido de estímulo para mover á los demás pueblos. (*)

A la par de estos movimientos bélicos no dejamos de atender los quehaceres de la casa, como suele decirse. Ya tenemos un lindo matadero público, cuya vista no le mando por uno de esos descuidos tan naturales en mi, pero le diré que esa es una obra, si no perfecta, por lo menos no menos que el de Santiago de Chile. Consta de veinte y tres piezas numeradas, todas bien aseadas, enladrilladas, largos corredores, el patio empedrado, con su canal de cal y canto cubierto de piedra canteada al centro, pintadas sus puertas, pilares, etc. etc. Los abastecedores pagan gustosos sus tres reales por cabeza por los animales que benefician. La carne se conduce á los despachos en cajones ó carretones cerrados y forrados con zinc. Este ramo está á la europea.

La plaza ya la tengo terraplenada con buena tierra vegetal, bien nivelada y plantada la segunda calle interior, y en el centro un círculo de naranjos, en donde se coloca la música: está pues, dispuesta para recibir el plano que Vd., me ofrece. Tengo la esperanza de traer el agua de Zonda, y hacer en ese círculo una pila, sin perjuicio de surtidores de la misma agua en puntos convenientes de la poblacion. Para llevar á práctica este propósito cuento con la voluntad incansa-

(*) El batallon San Juan puede competir con cualquiera; su comandante Rómulo Giuffra, es hombre cuyas aptitudes están suficientemente garantidas con el pie en que se encuentra el cuerpo de su mando. Concluiré con el 12 *de línea*, de que es primer jefe el comandante Juan Ayala, y segundo Lucio Mansilla.—(*Tribuna de Montevideo, 23 de Noviembre.*)

ble de Nangle. Este joven vale mucho, y San Juan le debe la mayor parte de lo que sin él no habriamos hecho.

Rickard llegó de Inglaterra, me escribe de Buenos Aires y despues de Mendoza, de paso por Uspallata para Hilario. Ha formado ya la compañia inglesa bajo la denominacion de *Compañia de la Plata*, su capital nominal es de un millon de pesos, trae mejores operarios y fundidores.

El Total, Castaño y la Huerta siguen dando metales, sus establecimientos de beneficiar producen bastante barra. Clapenbahk ha aumentado su establecimiento, y en un mes ha beneficiado treinta cajones; está contentisimo con los resultados obtenidos. (*)

Quiero terminar á cada renglon mi carta, pero creo estar conversando con Vd., y voy alargando demasiado mi charla. Como para ponerle punto final, le pediré un servicio. Necesitamos reformar nuestra constitucion provincial: se la mando, para que nos dedique algunos ratos y sus vastos conocimientos en formularnos un proyecto de reforma. Vd. está en el emporio de la democracia, y con sus prácticas á la vista, puede mejor que nadie hacernos lo que aqui no hariamos sino imperfecto. Necesitamos una constitucion algo detallada y que nos deje poco que interpretar. Vd. sabe que á cada paso se ofrecen dificultades entre los poderes, y convendria estuviesen bien determinadas sus relaciones, lo mismo que las de la Provincia con la Nacion.

Esperando siempre sus cartas y sus órdenes, tengo el gusto de subscribirme como siempre su afectisimo amigo.

CAMILO ROJO.

CHILE

MEMORIA DEL MINISTRO DE INSTRUCCION PÚBLICA AL CONGRESO DE 1867

(*Ambas América*, N.º 3.)

En Chile, como en los Estados Unidos, y en casi todas las Repúblicas sur-americanas, los Ministros presentan al Congreso una Memoria detallada sobre sus respectivos Departamentos, de que el Mensaje del Presidente viene á ser el epítome. Las Memorias y Mensajes de Chile, corren

(*) En la semana pasada hemos recibido comunicaciones de San Juan, por las cuales tenemos el placer de anunciar á nuestros lectores, que las celebradas minas del Mayor Rickard están al fin á punto de dejar realizadas las brillantes esperanzas que habian hecho concebir. Hállanse ahora las mismas en condicion mas floreciente que la que jamas alcanzaron, y poco hay que temer para lo futuro. Las nuevas máquinas de amalgamacion hace tiempo están funcionando, y mas de mil ochocientas onzas (?) de plata en barras han sido remitidas al Banco «River Plate». Los hornos están en constante actividad, y se cuenta que para el 1º de Enero de 1866, cerca de quinientos cajones (trescientas mil libras) de metales estarán beneficiados, rindiendo cosa de doce mil libras esterlinas, capital suficiente para pagar á todos los antiguos accionistas, que no se han incorporado en la nueva compañía.

Las noticias del interior son muy halagüeñas, y tanto en San Juan como en las Provincias, todo permanece tranquilo y el pueblo se ha dejado de politica. (*The Standard etc. River Plate Advertiser, Buenos Airès, November* 25, 1865).

impresos en un solo formato, desde 1833 adelante, lo que permite comparar la atencion prestada por los sucesivos gobiernos á ciertos ramos de la administracion, el progreso de las rentas, las obras públicas emprendidas, etc., etc.

En materia de educacion, nótanse en las de Chile muchos rasgos interesantes que dan luz sobre los movimientos del espíritu público y las tendencias é influencias sociales que predominan en épocas dadas. No todo ha de tomarse á la letra en estas aseveraciones oficiales, que allí, como en todas partes, afectan la mal disimulada forma del panegírico. *El gobierno ha hecho, el gobierno ha justamente pensado, el gobierno va, el gobierno viene*... aunque, al leer todas las memorias, se vea que en ciertos respectos, al gobierno se está, despues de treinta años, donde estaba al principio.

En los primeros mensajes, por ejemplo, el gobierno se complace en anunciar que por todas partes se abren escuelas; que el vecindario toma la mas activa parte en la educacion. Es un ditirambo que llenará de alegría el corazon, si el entendido no observara que ni se enumeran las Escuelas creadas, ni se detiene el poeta laureado por sus propias manos ministeriales mas de una media docena de renglones, en materia de interés tan vital. Un dia aparece en el mensaje presidencial, anunciada la feliz nueva de que varias Municipalidades proponen, y el gobierno aprueba, la idea de dotar colegios provinciales con las rentas municipales que están destinadas á sostener Escuelas; y el público aplaude á esta muestra de progreso en las ideas; aunque el malicioso sospeche, no sin razon, que la evolucion consiste en hacer educar á sus propios hijos, los municipales, notables y empleados, con las rentas que pobres y ricos contribuyen en proporcion. ¡Ay de los pobres!

La religion es el sosten de todo gobierno bien organizado, y la ley tiene ordenado á los conventos sostener escuelas gratuitas para los pobres, á fin de inspirarles sentimientos religiosos. Nótase, sin embargo, al recorrer las Memorias ministeriales, que los frailes son los únicos que no se muestran convencidos de esta verdad, puesto que no hay forma de que cumplan con la ley, hasta que el Ministro propone se les exonere de un deber que no quieren ó no pueden cumplir.

En 1842, nótase á bulto una revolucion en materia de

educacion. El Ministro no está tan satisfecho como sus predecesores de los progresos de la enseñanza. No hay maestros idóneos y convendría fundar una Escuela Normal; no hay libros que sirvan de ejercicio á la lectura; no hay siquiera *silabario* en que se enseñe racionalmente á leer. Villas y ciudades carecen de escuelas. El gobierno pone mano á la obra; se funda una Escuela Normal; se hacen ediciones de libros especiales; se decretan y abren escuelas por todas partes, y este movimiento aparece persistente por algunos años. En 1849 se presentó al Congreso un proyecto de instruccion pública, apoyado, como ilustracion de la materia, en un grueso volumen con el título de *Educacion popular*, el primer libro escrito en la América del Sur sobre este punto. El gobierno había autorizado, y en parte costeado un viaje *educacional* por Europa y América, desempeñada la comision por el que mas competente parecía para hacerlo con provecho. Pidiéndolo á su regreso que dijese en dos palabras el resultado de su mision, habría contestado: «Especiales edificios para Escuelas—rentas especiales para su sosten.» El libro era sólo la exposicion de esta tesis, como que daba cuenta con preferencia de las leyes y sistemas de los Estados Unidos. Nunca se habrá presentado ante una Legislatura proyecto de ley mas ampliamente fundado. El Congreso lo rechazó *in limine*, precisamente por sus bases, que eran la renta y los edificios. El Congreso se componia de la parte mas avanzada de la sociedad. No estaba todo perdido, sin embargo. Como debía suponerse que las pasiones de partidos entraban por algo en el rechazo, habiendo sido electo poco despues Presidente de la República el mismo autor del proyecto, era de esperarse que sus sostenedores, en mayoría entonces en el Congreso, sancionasen la ley. Contra lo que todos esperaban, por diez años consecutivos fué rechazado el proyecto, y sólo se sancionó al fin la parte reglamentaria, quitándole su principal base, que era la contribucion especial. Del presupuesto general debian asignarse cantidades para sostener las escuelas que se irían creando sucesivamente.

En 1854 apareció un periódico consagrado á promover la educacion primaria; y se hizo un ensayo de esos congresos de Maestros que reunidos por millares en los Estados Unidos todos los años, mantienen la agitacion, la llevan adonde

no existía, y acaban por educar la opinion. El ensayo no correspondió á los deseos de los que lo promovieron. En 1855 se tomó por la primera vez razon del número de los que se educaban en Chile, y resultó que de una poblacion de millon y medio de habitantes solo veinte y seis mil niños gozaban de aquella ventaja. Si se tiene en cuenta que desde 1842 hasta entonces se habían abierto ciento veinte escuelas nuevas en puntos que carecían de ellas, y que en aquella cifra están inclusos ocho mil niños que se educaban en escuelas particulares, resultaría que antes de 1840 de no habría educándose, tan mal como es de suponerlo, mas diez mil niños en una República, que llevaba cosa de medio siglo de existencia y cuatro de poblado su territorio. El sistema administrativo de este ramo adolecía de un vicio difícil de corregir, cual era, ser exclusiva la iniciativa del gobierno. Había Maestros nombrados por él, Visitadores de Escuelas para inspeccionarlas, rentas del presupuesto para pagarlas; etc. El pueblo era mero espectador, sin intervencion alguna, como si se tratase del arreglo del ejército, que solo al gobierno incumbe ordenar. Hoy, como entonces, los padres que dan educacion á sus hijos son inducidos á ello, por la posicion social que ocupan y por la idea que tienen de la educacion, teniendo ellos alguna. Estos educarán á sus hijos; pero ¿quién hace que el pobre ó el ignorante dé á su progenie lo que en nada estima?

El resultado del sistema gubernativo es, pues, exonerar á los pudientes y *querientes* de costear la educacion de sus propios hijos, haciendo que las rentas del Estado le economicen su propio dinero, mientras que el pobre que no educa á sus hijos paga por la educacion de los hijos de los acomodados. Siendo el consumo de Chile de $ 20.000.000, y dos millones sus habitantes, cada uno de éstos consume diez pesos al año; y como nunca es menos del veinte por ciento el derecho de aduana, el pobre ha contribuído con dos pesos á esas rentas con que los que educan á sus hijos costean la educacion de que no participan los contribuyentes á este impuesto especial, aunque en las otras inversiones del presupuesto la ventaja sea en comun como lo es la carga. El gobierno propuso en 1854 un premio de mil pesos á quien mejor resolviese varias cuestiones relativas á las ventajas de la instruccion primaria. Nadie respondió á este llama-

miento. Repetida por segunda vez fué respondido presentándose algunas Memorias de las cuales se premió la mas académica y complaciente. Se imprimieron todas y circularon y extendieron como aquellos vacíos concéntricos que turban la superficie de un estanque por algun tiempo, debilitándose gradualmente hasta que la inmovibilidad se restablece. Poco despues se ensayó una asociacion promotora de instruccion primaria, y dió algunos pasos felices; pasó de una generacion á otra en menos de seis años, y creemos que aun existe ineficaz y somnolienta. Muchos y algunos buenos textos de enseñanza se han publicado, quizás mas de los necesarios; pero todos adolecen del espíritu industrial que los ha inspirado, y que puede traducirse con las palabras siguientes: *quítate tú, para que yo me coloque en tu lugar*.

Era necesario dar estos antecedentes para que el lector de otras partes de América pueda comprender las aseveraciones de la Memoria del Ministro de Instruccion Pública en Chile D. Joaquin Blest Gana, joven distinguido por sus talentos y hermano del Ministro de Chile en Inglaterra. Como el apellido lo indica, procede de padre ingles y de madre de las antiguas familias nobles, representada ésta en el ejército de la Independencia por un General. Para los Blest Gana los estudios y trabajos literarios, son como para los Amunáteguies (autores premiados en la Memoria sobre Instruccion Primaria) una dote y patrimonio de familia, pudiendo ostentar cada uno de ellos obras de bastante mérito.

La Memoria de que nos ocupamos principia por dar cuenta de la Universidad, ó estudios universitarios á que están consagrados un Instituto en la capital y para estudios preparatorios Liceos en las cabeceras de Provincias El Ministro se complace en mostrar los buenos resultados obtenidos en esta parte de la instruccion pública; y la cifra de cerca de dos mil quinientos estudiantes en los Liceos de educacion secundaria justifica sus asertos. No creemos que otro Estado en aquella parte de América presente resultados tan felices. El Instituto Nacional figura con 1.047 alumnos, lo que excede en mucho á Harvard College, la Universidad mas clásica de los Estados Unidos y que poco le va en zaga á la de Michigan, la mas popular hoy de

todas. Si alguna diferencia habría de encontrarse, estaria en lo substancial de los estudios, pues las Universidades norte-americanas imponen como requisitos de admision la edad de dieciocho años, y un previo examen de los Comentarios de César, Salustio, y Selectas de Ciceron en latin, (?) Anabasis, Tucydides, etc. en griego; álgebra, aritmética y geometría plana, en matemáticas, geografía, historia y otros accesorios, que ocupan en nuestras Universidades sud-americanas la mitad del tiempo y del número de los estudiantes.

No es tan lisonjero á fe el cuadro de la instruccion primaria, que lejos de difundirse, este año hace alto, y la cifra de los alumnos asistentes á las Escuelas desciende de la cifra del año anterior, que conocemos por el importante trabajo del Sr. Suarez, era de cincuenta mil, sobre dos millones de habitantes. ¡Qué ocasion para que el celo por la difusion de las luces en ministro que á su brillo debe tanto, se presentase al Congreso con esta cifra mutilada, como con la ensangrentada capa de César denunciando la calamidad pública! ¡Cómo! ¿Menos niños asisten á las Escuelas en 1866 en Chile cuando todo el mundo se agita en favor de la educacion del gran número, cuando Lowe, Russell y otras lumbreras inglesas despiertan del secular letargo á la Gran Bretaña, cuando Massachusetts dice, despues de medio siglo de labor, hemos llegado al apogeo en nuestro sistema de generalizar la educacion?

El Ministro ha malogrado tan bella ocasion de apoyar con el triste resultado, las útiles indicaciones que mas adelante hace para mejorar las Escuelas. Allá, perdido entre las sombras de una alusion á un documento, dice el Ministro: «Si se hubieran de apreciar aisladamente esos ante-« cedentes por sus resultados numéricos, arribaríamos sin « duda á una conclusion poco lisonjera, ya que las cifras « manifiestan que lejos de aumento en el año anterior, ha « *habido diminucion en el número de educandos*;» y el funcionario empieza á buscar las razones *plausibles* que puedan justificar tal diminucion. Nuestra sorpresa, ó mas bien pesar, es que busque razones para paliar el mal, y no lo exagere y presente en toda su fealdad. Su primera sugestion está contradicha con hechos luminosos. La guerra no es suficiente motivo para disminuir el número de niños en las

Escuelas, mucho mas cuando sólo fué guerra marítima aquella á que se refiere. Consta del Mensaje á la Legislatura del lamentado Gobernador *Andrew* de Massachusetts, que durante el último y peor de los años de la guerra civil de los Estados Unidos, las rentas consagradas al sosten de las Escuelas, subieron sobre las de todos los años anteriores. Consta del discurso del Diputado Garfield en el Congreso americano, que durante la guerra el Estado de Ohio gastó en la educacian doce millones de pesos en las Escuelas, que no había invertido ni con mucho en años anteriores. Consta de documentos conocidos que en esos años se hicieron mas donaciones á las casas de educacion que en tiempos de paz. Pero para citar un ejemplo mas al caso, consta por el tercer Informe del Departamento de Escuelas de Buenos Aires, que durante lo mas crudo de la guerra civil en aquel país, de nueve á diez mil niños que había en las Escuelas ascendió el número de éstos á diez y siete mil, y que sobrevenida la paz desde 1861 á 1864 el número de alumnos descendió á doce ó trece mil. La guerra, pues, no es razon; pero puede ser ocasion y pretexto para que se manifieste el mal espíritu que anima á los que gobiernan ó la indiferencia de la opinion, y entonces el Ministro la tiene sobrada. Á pretexto de la guerra se suprimieron los ayudantes en casi todas las Escuelas; he aquí el origen del mal y no la guerra. Si á alguien le ocurriera cortarse un brazo para arrojárselo al enemigo, ¿podría decir con verdad que había perdido un brazo en la guerra? Hay en la misma Memoria una prueba flagrante de que esta *suicida* supresion provenia de estimar en segunda línea la educacion primaria. De una pobre partida de veinte mil pesos para proveer de libros y atender á otros gastos indispensables de seiscientas Escuelas, el Congreso rebajó la mitad, dejando sesenta centavos por escuela al mes, cantidad que como se ve, apenas se concibe que un Congreso que hace la guerra á la España, promueve Congresos americanos, y trata de rechazar la maléfica influencia europea, registre partidas de este género. Pero para no hallar incongruentes estos actos, basta tener presente que en 1857, en Buenos Aires despues del triunfo del partido liberal contra Rosas, el presupuesto registraba *seiscientos pesos* para distribuir al año á ciento veinte Escuelas, lo que da cinco pesos por escuela al año;

para Escuelas que como decía Mann de las antiguas de Massachusetts, eran peores que los chiqueros para cerdos.

La ciudad de Washington, capital de los Estados Unidos, tiene menor poblacion que Valparaíso, predominando en ella la gente de color, cuyos hijos ocupan la mayor parte de los bancos de las Escuelas Públicas, y, sin embargo, en la reciente ley de Escuelas se registran las siguientes partidas: Para salarios de maestros 56.550 pesos. Para el pago de todos los otros gastos de las Escuelas, incluyendo el cuidado y arriendo de los edificios, leña, estufas, suplementos generales, impresiones, gastos contingentes, etc., la suma de 64.200 pesos.

Por costos de sitios, edificios, mejoras, menaje, libros y los demas gastos por cuenta de Escuelas, 58.342 pesos.

Para el pago de ciertas sumas adeudadas...........	7.989
Para el pago de otras obligaciones................	26.203
Para compensar un derecho de las Escuelas de color..	24.150

Verdad es que en Washington no hay ni Universidad ni Liceos, ni cosa que lo valga, á que las rentas públicas hayan de proveer, por la razon muy sencilla aqui, muy incomprensible al otro lado del istmo que estos no son gastos públicos, que paga el pueblo en general y de que no aprovechan sino ciertos individuos. Hay en cambio Escuelas de gramática para uno y otro sexo, sobre las intermediarias y las primarias, que no son sino escalones del mismo cuerpo. Cuatro maestros para la Escuela de gramática con 5725 pesos de salarios, están indicando que algo tan serio como en los Liceos se enseña en ellas. Otra de las dificultades señaladas en la Memoria es la falta de edificios para Escuelas. En 1856 se construyó en la capital el primer edificio del género al costo de 22.000 pesos; en 1866 otro de igual magnitud, le ha sucedido, con otros de menor importancia; pero animado el Ministro del mismo espíritu que parece denunciar en las otras ramas del gobierno, los remedios que propone sólo muestran que el mal no tiene cura. «En casi todos los presupuestos» dice «que pasan las Municipalidades se ven diversas partidas destinadas al arriendo de locales para Escuelas, y es de advertir que casi son

siempre esos muy subidos, ó que se tiene que aceptar cualquier local, á falta de otro mejor.»

Es de advertir, añadiremos nosotros, que en la América del Sur y en las poblaciones cortas sobre todo, no hay casas de arriendo de particulares, capaces de subministrar alojamiento á mas de veinte personas. Pretender con ese presupuesto dotar á una nacion entera de edificios adecuados á una necesidad que nuestros padres no sintieron, es pedir lo imposible. En los Estados de la Union americana donde hay una contribucion especial para la educacion, mayor que el presupuesto del Gobierno, ni de ésta han pretendido hacer salir, aunque por millones cuente, los gastos especialísimos de ereccion de edificios, de que en menos de veinte años se han provisto todas las poblaciones. No citaremos en comprobacion del hecho ninguno de los grandes Estados, pues cuando á ellos se le compara, se halla siempre que son mas ricos que nuestras pomposas naciones. Pero el Estado de Michigan que aun no cuenta 800.000 habitantes, fué admitido en la Union en 1837. Hasta 1856, en que, como hemos visto, ya se habia dicho la última palabra en Chile en materia de educacion, no se había erigido edificio alguno de Escuelas. Ese año se impuso el vecindario 180,000 pesos para ereccion de Escuelas, y de entonces acá no ha cesado uno año de destinar una cifra semejante ó mayor al mismo fin, en país donde la abundancia de madera permite obtener, por cantidades reducidas edificios amplisimos, lo que no estorba que en las ciudades los hagan de piedra, monumentales y costosísimos. Para apurar mas la comparacion notaremos que en Michigan hay *una* sola ciudad de 53.000 habitantes, *tres* de seis á ocho mil, *once* de tres á cinco mil, *treinta y cinco* de uno á tres mil, y *dieciocho* de ciento cincuenta mil habitantes. En Chile hay *una* ciudad con 150,000 habitantes, *otra* con 65.000, *dos* de catorce á dieciocho mil, *nueve* de cinco á diez mil habitantes; *diez* de tres á cinco mil, *veinticinco* de mil á tres mil habitantes y *noventa y cuatro* caserios de doscientas á mil almas, quedando todavia un millon de habitantes dispersos en cortijos, granjas y ranchos. ¿Qué remedio propone el Ministro para proveer á necesidades tan grande y tan premiosas? Despues de pesar maduramente los inconvenientes, añade; «pero tambien es cierto que invir-

« tiendo anualmente en este objeto *quince mil pesos* (catorce « en oro) se realizaria *al cabo* de algun tiempo, una economía « positiva en arriendo de locales, y otra no menor en el « costo de preceptores, porque en edificios sanos y espa- « ciosos se da instruccion á mayor número de niños, sin « aumentar el número de preceptores. »—¡Al cabo de algun tiempo!

Nos ocurre dudar de la generalidad de las reglas de la aritmética al leer cálculos de ese género. Con quince mil pesos puede construirse una Escuela, y tirando el paño, hasta cinco, como monteras el sastre de marras; pero como la poblacion aumenta cada diez años, al fin de veinte, necesarios para veinte escuelas, estaría todavía por principiarse á proveerlas. Hemos citado el hecho de que la ciudad de Filadelfia construyó dieciocho el pasado año, tan sólo para completar las que requiere el aumento de poblacion. Pero aquella exigua cifra de quince mil pesos para construir escuelas, de diez mil que escatima el Congreso de los veinte con que no habría para comenzar los gastos educacionales en una aldea de los Estados Unidos, están revelando el espiritu que anima á la sociedad entera de aquel país, y que cuando de educacion primaria se trata, no tiene embarazo en hacerlo como si se tratara de cabos de velas, no obstante que las palabras *millones*, ni suena mal en boca de particulares en Chile, porque los hay millonarios á centenares, ni en los gastos del Estado que de mas crédito goza en las Bolsas europeas.

¿Es tal la falta de nociones sobre el asunto que induzca á que se trate así por peniques la cuestion de la educacion del pueblo? Chile es, sin embargo el país que menos puede alegar ignorancia sobre la materia en la América del Sur. De veinte años á esta parte le son familiares las leyes y progresos de los Estados Unidos. Sarmiento, Suarez, Amunátegui, Perez, Ortiz, han dejado poco que decir en la materia. Pero en Chile como en el resto de la América hay dos sociedades; y en materia de educacion *primaria* tiene la organizacion del ejército inglés. El veterano lleno de cicatrices ascenderá hasta sargento: un mozalvete de la aristocracia comprará un coronelato, y vendrá á mandarlo. Quien haya leído la reseña del señor Suarez no podrá admitir por un momento que falten en aquel

país conocimientos especiales. Pero el señor Suarez es sargento hace veinte años y morirá sargento, para disciplinar reclutas, y enseñar á sus jefes accidentales. Cuando el Congreso de los Estados Unidos decretó la creacion de una Oficina de Educacion, el Presidente llamó á Barnard á desempeñarla, por ser el Decano de los Maestros. En Chile empleo tan importante está siempre ocupado por persona de distinguida posicion social pero sin antecedentes en la materia. Se nos escribe que se ha llamado á dirigir la Escuela Normal, á un respetable comerciante retirado. El resultado es, que despues de funcionar veinticinco años la Escuela Normal, apenas cumplen los maestros su *condena* diríamos, buscan en otras ocupaciones los medios de vivir. ¿Cómo se explica que el viático asignado á un Visitador, funcionario profesional, sea la cuarta parte de lo asignado á un ingeniero? ¿El uno come mendrugos y el otro pichones? ¿Nos sería permitido añadir un hecho insignificante, pero que es muestra de *los signos de los tiempos*, que por su insignificancia misma revela el espíritu de las cosas? *Ambas Américas* no ha hallado gracia cerca del Gobierno de Chile, no obstante recomendacion del Ministro chileno en Washington, no obstante que el viejo *Monitor de las Escuelas* ha muerto de inanicion, no obstante publicarse *Ambas Américas* bajo los auspicios de persona que en Chile mas que en el resto de América es juzgada competentísima. Verdad es que como está organizada la educacion en Chile, basta un ejemplar de éste ú otro Monitor si el Ministro del ramo quisiera condescender á leer algo que pretenda subministrar luz, pues todos los demás están desinteresados en el estudio de cuestion puramente administrativa. En la misma memoria del Ministro encontramos indicaciones que explican estas indiferencias. Hablando de la falta de directores de Escuelas Normales: «Sería Necesario», dice, «hacer venir instructoras de Europa, con un gasto considerable, etc.» A buen monte irán por leña! ¿A España? Ciertamente que no, por allí la palabra ni es conocida. ¿A Francia, ó Inglaterra? Tampoco, pues hace solo un mes que M. Laboulaye dejaba pasmados á sus auditores en Lyon, revelándoles lo que la educacion era en los Estados Unidos, al presentarles la augusta figura de Horacio Mann. ¿Por qué no

indicar la idea de buscar en los Estados Unidos las expertas profesoras que por millares estarían prontas á llevar la antorcha de su experiencia práctica con la idea que no se tiene allá de la educacion? En el Mensaje del Gobernador de un Estado de Venezuela, hallamos la misma idea. Faltando libros de enseñanza en español propone pedirlos á Francia. A cuatro dias de vapor de las costas de los Estados Unidos, ignora que abundan aquí á precios baratos esos mismos textos que echa de menos.

No es nuestro ánimo hacer un juicio crítico de memoria, que tan poco corresponde en esta parte á la dignidad de una República americana. Una luz brilla á lo lejos sin embargo, y esto nos alienta. «Dentro de los límites del presupuesto actual, no debemos lisonjearnos con que la instruccion primaria se encuentre atendida como lo desean el Congreso y el Gobierno,» dice éste al entrar en materia, aunque mas adelante se trasluzca que aún no es llegado el tiempo de remediar esta escasez. ¿Se esperan tiempos normales en aquella América? ¿No oiremos en nuestros días la sonora palabra de un *millon para el millon*, el pueblo? En cuanto á construccion de Escuelas, bastaría imponer la carga á quienes incumbe, al pueblo, como aquí si pueblo significa aquí y allá lo mismo. Pero hay allí dos pueblos; el que se educa en Liceos y Universidades, compuesto de la clase que por su riqueza, posicion y descendencia aspira á un cierto grado de instruccion; y otro, el mayor número, á quien se proveerá instruccion primaria. Satisfecha aquella necesidad propia, en sus propios Liceos, se comprende que poco interés han de inspirar las Escuelas primarias si no es al filántropo, al republicano, al estadista. Los Liceos provinciales realizan al fin aquella sugestion de las Municipalidades de que hablamos al principio. Las rentas contribuidas por todos pagarán la educacion de los pocos que habrian educado sus hijos sin auxilio del Estado. ¿Cuando éstos la obtienen *gratis*, querrán contribuir para educar á los *pobres* como los llama la Memoria? La Universidad, los Liceos prosperan; las Escuelas por ésta ó la otra razon disminuyen. En Francia con las mejores Universidades del mundo, en muchos departamentos el setenta y cinco por ciento no sabe leer! En los Estados

Unidos el Congreso suele asignar cuarenta mil acres de terreno para Universidades, y medio millon para Escuelas, á mas de que un lote de terreno en cada treinta y seis, les pertenece ahora y por siempre de derecho.

Al terminar estas observaciones, sólo diremos que es ya un inmenso progreso que haya materia que las provoque. Salvo la Memoria del Ministro de la Provincia de Buenos Aires de que nos ocupamos antes, en vano tendemos la mirada por el resto de la América en busca de algo que pueda influir, aunque malo fuera, con tal que tuviese un plan, en difundir la educacion. Esperemos que el movimiento de la época penetre en aquellas regiones, y vuelva al mundo la esperanza ya casi perdida de verlas regenerarse.

Sin desesperar del porvenir de aquella América, debemos reconocer que sus propios habitantes cuentan, mas de lo que debieran, con el tiempo, sin poner de su parte los medios de acelerar el plazo de tantos sueños. Progreso paulatino, escuelas paulatinas, son diques paulatinos para torrentes que se desbordan de todas partes. La América tiene remedio, y eficaz, si se apercibe del peligro. Viviría á su paso de tortuga, si el mundo no se desarrollara en torno, si las naciones con quienes ha de estar en contacto no fueran todas de mas de veinte millones superiores, con comercio, industria, educacion y progreso.

Terminaremos estas reflexiones poniendo á la vista los datos recientemente subministrados por el Gobernador del Estado de Nueva York en su Mensaje á la Legislatura. Si bien este Estado cuenta 3.831.777 habitantes, téngase presente, que Chile, con dos millones, es una nacion que tiene su puesto entre las demas Naciones del Mundo, y por tanto mayores responsabilidades. Bastaría tomar la mitad de las cifras del Estado de Nueva York, para señalar lo que correspondería á Chile invertir en la educacion de sus hijos. ¿Pero qué proporcion cabe entre los $ 15.000 que pide el Ministro chileno para proveer de edificios de escuelas á nacion que carece de ellos, y el $ 1.712.523 asignados en Nueva York para construccion de edificios en 1868, en Estado que ya posee *once mil quinientas* Escuelas célebres en el mundo por su magnificencia y capacidad? ¿Qué proporcion entre los diez mil pesos dejados por el

Congreso Chileno para libros y sitios de Escuelas y el millon largo para gastos accidentales y aparatos en Nueva York? No hay otra comparacion que la que pudiera deducirse de la realidad á la sombra, de los hechos á las palabras.

«Pocos hay talvez entre nosotros, dice en su Mensaje el Gobernador de Nueva York que, aun en medio de la presion ejercida por los activos negocios de la vida, dejen de reconocer la importancia y magnitud de nuestro sistema de educacion pública. Nuestro pueblo obra en consonancia con la teoría de que el extender á cada clase y condicion de la sociedad los medios de una temprana educacion, y facilidades para la adquisicion de conocimientos en el curso de la vida, contribuye á impedir los crímenes, preservar el orden social, asegurar la estabilidad del gobierno, y el bienestar de todos los que se consagran á un ramo cualquiera de industria. Nuestra legislacion está basada en esta liberal é ilustrada política, y el resultado práctico es que nuestras escuelas están abiertas á los niños que ni aun morada fija tienen.»

«El siguiente sumario ha sido extractado de los registros del Departamento de Instruccion Pública, y del interesante Informe del Superintendente.»

«De las rentas públicas, incluyendo el impuesto de 1/4 por mil, para Escuelas............	$	1.403.163
Impuestos voluntarios en cada distrito de Escuelas....................................	»	5.591.871
Pensiones (pagadas por los niños)............	»	743.305
Otros recursos..................................	»	1.134.880

GASTOS DURANTE EL AÑO

Salarios de los maestros.........	»	4.881.437
Bibliotecas......................................	»	24.414
Aparatos de Escuelas (mapas, etc.)............	»	211.637
Edificar y reparar las casas de escuelas......	»	1.712.523
Gastos imprevistos............................	»	850.884
Saldo existente................................	»	1.192.324
Número total de niños entre la edad de cinco y veintiun años..............................	»	1.372.853

Número de niños entre seis y diecisiete años..	$	943.699
Niños que han asistido á las Escuelas durante una parte del año	»	947.162
Maestros empleados en las Escuelas públicas por veintiocho semanas ó mas	»	15.666
Número de Maestros	»	5.163
Número de Maestras	»	21.218
» » Distritos de Escuelas	»	11.727
» » Edificios de Escuelas	»	11.580
» » Semanas de enseñanza	»	358.138
» » Volúmenes en las Bibliotecas de Distritos	»	1.113.147
» » Alumnos que asisten á las Escuelas Normales	»	689
Maestros instruídos en institutos de Maestros.	»	9.683
Maestros en las clases para Maestros en las Academias	»	1.373
Cantidad que debe presupuestarse para el sosten de las Escuelas comunes durante el año fiscal	»	2.400.134

El Estado de Maryland cuenta 687.049 habitantes, de los cuales 212.318 forman la ciudad de Baltimore. Como el Gobernador del Estado en su reciente Mensaje á la Legislatura no da cuenta del estado de la educacion sino en los condados sin contar el de Baltimore, la comparacion viene á ser el cuarto de la de Chile; teniéndose presente que hace sólo dos años que se organizó un sistema de educacion pública.

«El Estado de Maryland, dice el Gobernador, es suficientemente capaz de educar su juventud, y faltariamos á lo que nos debemos á nosotros mismos en esta época de progreso universal, si por consideraciones de una mal entendida economía retardáramos el desarrollo de la obra, que va marchando con resultados tan satisfactorios. El informe del Superintendente de Escuelas del año 66, que es el segundo de un sistema uniforme de Escuelas públicas, presentan los animadores datos estadísticos siguientes. Sin contar con Baltimore han estado en operacion por un término de nueve meses 1279 Escuelas, con 1558 maestros, educando 10.060 niños, con un aumento de 6.000 sobre el

año anterior. El costo total en los condados, de las Escuelas fué de $ 536.204, correspondiéndole á cada escuela $ 341 y á cada niño $ 6,11 centavos al año.

Durante el año se han construído 38 escuelas, 220 han sido reparadas y muchas amuebladas. Desde el 20 de Junio en que termina el año fiscal se ha construído además un gran número de edificios de Escuelas que ya están funcionando.

La ciudad de Filadelfia, Estado de Pensylvania, destinó *un millon de pesos* fuera del terreno, para la inmediata ereccion de Escuelas en 1860, levantando un empréstito para el efecto.

Creemos suficientes los ejemplos citados en mas ó en menos, para hacer sentir disparidades que dicen poco en nuestro favor, y acusan un estado comun de depresion en las ideas de los que gobiernan, como en las de los gobernados mismos, que perpetúa el atraso de aquellos países, y prepara para veinte años mas su perpetuacion, pues la generacion naciente hoy, será la generacion adulta entonces.

ESCUELAS EN MÉXICO Y VENEZUELA

(*Ambas Américas*, Nº 30.)

Hemos visto en un diario de Zaragoza, México, la publicacion mensual del estado de las Escuelas públicas en aquella ciudad, y como la relacion viene subscrita por dos firmas, suponemos que hay funcionarios públicos encargados de desempeñar aquella comision. El número de Escuelas es de dieciocho para uno y otro sexo, y el de alumnos que á ellas asisten de mil ochocientos, lo que daría cien niños para cada Escuela. Como en otro estado del movimiento de la poblacion se establece que ha habido veintisiete nacimientos al mes, fácil sería calcular la poblacion si estuviéramos seguros de que ese número de nacidos corresponde al territorio de que proceden los niños de las Escuelas que se dice en el primer estado pertenecen á la ciudad y villas circunvecinas. Punto esencial para juzgar de la difusion de la enseñanza en un país, es saber qué número de habitantes encierra, pues sabido ó calculado el número de

niños, vése por los que reciben alguna educacion cuántos mas la han menester.

Los ramos de enseñanza vienen prolijamente especificados y corresponden á lo que se clasifica en toda la América bajo el nombre de Instruccion primaria: leer, escribir, contar y gramática castellana; lo cual para principiar es mucho, para educar es nada. Tales rudimentos no dan ideas ni instruyen: ni geografía vemos enumerada entre los ramos de enseñanza: ni una escuela superior está descripta, lo que nos hace suponer que se reduce á las especificadas todo el sistema de enseñanza pública. En los Estados Unidos, la experiencia enseñó á graduar las Escuelas, creando *primarias* para aprender los rudimentos, sólo como educacion preparatoria para entrar á las Escuelas de Gramática ó *High Schools*, donde recien principia la verdadera instruccion. Cuando se conozcan mejor estos sistemas en la América del Sur, el nombre de instruccion *primaria* desaparecerá de las leyes y del lenguaje, relegando la Escuela de ese nombre á Departamento primario, preparatorio de la verdadera Escuela pública, que así se compondrá de diversos grados escalonados.

De Venezuela podemos añadir algun detalle que debemos á la bondad del señor don Bernardo Escorihuela, vecino de la ciudad de Valencia, que ha venido á visitar los Estados Unidos, y tratado en Nueva York de adquirir datos sobre la educacion comun; y á quien la aparición de *Ambas Américas*, le sorprendió agradablemente, como la realizacion de un voto de su corazon de patriota antiguo, que siempre ha creido imposible organizar un gobierno sin dar educacion al pueblo. Venezuela por sus llanuras pastosas, es lo que la República Argentina por sus Pampas: país de jinetes, *llaneros*, *gauchos*, y por tanto de *montoneras*, guerra civil, federacion *y tout ce qui s'en suit*.

El señor Escorihuela cree que la relacion que dió el finado Espinal del estado de abandono de la Educacion en Venezuela, presenta un cuadro, si bien en el fondo verdadero, algo recargado de sombras; debido esto quizás al triste desaliento á que conducen las constantes y estériles luchas de los pueblos de la América del Sur. En la ciudad de Valencia, cuyas Escuelas conoce el señor Escorihuela, hay algo en materia de educacion que no es desconsolador

Un Colegio en que enseñan los ramos que aquí encuentra enseñados en las Escuelas Superiores, y uno de niñas que existe desde 1814. Diez escuelas públicas y ocho particulares proveen de educacion primaria.

Un hecho, que no debemos pasar por alto, muestra que no es difícil y extemporáneo fundar bibliotecas. El doctor José A. Uzcátegui y algunos vecinos tuvieron este buen pensamiento en 1866, y en pocos días con el concurso de los demas y la propia accion, se colectaron los libros que yacían en estantes particulares, y en 1867 la Biblioteca de Valencia contaba un número crecido de excelentes libros.

CUENTOS ILUSTRADOS PARA NIÑOS

Los señores Appleton y Compañía, con la fecundidad de produccion que distingue á esta casa librera de la ciudad de Nueva York, acaban de añadir á sus numerosos libros en castellano, doce cuadernitos iluminados, con el nombre que encabeza estas líneas. Los versos que explican el significado de las grotescas láminas son del señor Pombo, á lo que sabemos, y dado el pie forzado que las preconcebidas láminas y la tradicional conseja imponen, ha salido del paso con honor.

Estos libritos, como otras colecciones del mismo género que han publicado ya los Appleton, son migajas que caen al castellano del abundante y variado banquete de libros que la literatura inglesa pone al alcance de los niños, para quienes se escribe tanto como para los adultos. Los Consejos ó Cuentos de niños son un caudal que pertenece á la humanidad entera. *María la Cenicienta*, *Barba Azul*, *Alí Baba*, *Aladino ó la Lámpara Maravillosa*, vienen de siglos atrás, y algunos sin saberse de dónde, siendo el terror ó el deleite de los niños y el caudal histórico de amas y nodrizas. Créese que la *Ceneréntola* de la ópera italiana es de origen egipcio, por lo que puede contar cuatro ó seis mil años de existencia.

El castellano conserva estos consejos por la tradicion oral. Las otras lenguas han hecho de ellas el asunto de libros para niños, cüya imaginacion, que nada halla impo-

sible, por cuanto el conocimiento de los hechos reales no la disciplina, halla pasto abundante de recreo en el absurdo del cuento, que no es tal absurdo, para el niño, sino muy natural, pues nada puede serlo mas que el querer él que el gato tenga sus gustos ó penas, segun que las cosas van ó no á su placer.

Los *Cuentos Ilustrados* hallarán fácil mercado en los países del habla castellano, donde millares de niños, ya que no nos atrevemos á decir millones, leen, y no tienen libros á su talla; libros que no enseñen mucho, ó que nada enseñen, pero cuyas láminas de zorras, gatos, perros, etc., en actitudes y trajes que representan acciones humanas, requieren explanaciones; y aquí viene el cuento escrito que lo dice y los versos del señor Pombo que pueden aprenderse de memoria, para mayor honra y gloria del *Renacuajo Pescador*, *Simon el Bobito*, *Los Tres Gatitos*, *El Pardillo* y demas héroes de tan famosas historias.

TIERRAS BALDÍAS

LEYES SOBRE FUNDACION Y HEREDAD

(The Pre-emption and Homestead Laws)

CONCESIONES DE TERRENOS PARA OBJETOS DE EDUCACION Y OTROS FINES

Derecho de propiedad.—Efectos de la ley de fundacion.—Por todas partes se ven hoy día los actos de la legislacion del Congreso entretegidos con los principios de la ley natural, en la administracion de las tierras baldías. El decreto del Congreso de 1785 y los actos subsecuentes de esta corporacion, prohibiendo los establecimientos en terrenos del dominio público, han ido cediendo á la política y justicia de los principios de la ley de fundacion que desde el año de 1830 se están desarrollando por disposiciones especiales sobre la materia. A estas leyes de Fundacion y Heredad (*Pre emption and Hamestead policy*) es debido que en los puntos antes desolados, se han formado haciendas, aldeas, pueblos y ciudades, probando así que el sistema adoptado para la administracion de tierras baldías, ha tenido una consi-

derable parte en el grave movimiento y nunca visto progreso de la poblacion de este país, que en el año de 1775 alcanzó á 2.389.300, con recursos limitados, y hoy contiene 38.000.000 de habitantes, cuya industria, energía y espíritu de empresa han formado DOS MILLONES SETECIENTAS MIL HACIENDAS DE MAYOR Ó MENOR EXTENSION, 30.000 congregaciones urbanas entre aldeas, pueblos y magníficas ciudades, encadenadas entre sí por telégrafos y caminos de hierro, compitiendo las principales ciudades en ilustracion, industria, comodidades sociales, lujo y aun en edificios, con las principales ciudades de Europa.

Necesidad de otras disposiciones legislativas.—La experiencia, dice el Comisionado, ha probado, sin embargo, la importancia de alguna otra disposicion legislativa para generalizar y dar mayor vigor á estas medidas de fundacion y heredad. Con tal fin sería de recomendar que la Legislatura fijase un límite al tiempo, dentro del cual, los fundadores en terrenos no ofrecidos, deban producir las pruebas y el pago; prescribir límites para las apelaciones y exigir que cuando se inicie un reclamo bajo las leyes de fundacion y heredad, que el reclamante cumpla por su parte con las prevenciones del decreto en que se funda su reclamo.

Efectos de la Ley de Fundacion (Pre-emption ruling).—Habiéndose presentado la cuestion de «Si una mujer soltera, mayor de 21 años, sin ser cabeza de familia» tiene el derecho de fundacion probando establecimiento y labor, segun se requiere por la ley de fundacion de 1841, el Comisionado decide en la afirmativa; pero los empleados públicos del distrito que quedan encargados de la ejecucion de la ley, deben tener presente que la naturaleza de la labor agrícola de una mujer soltera, difiere generalmente de la del hombre soltero... y debe tenerse cuidado de que no se abuse de los efectos de la ley; que no deben acogerse los reclamos de hijas solteras cuando sus padres son propietarios y cuando el fin de las peticionarias, al separarse de sus familias, puede ser solamente para asegurar algunos terrenos á fin de que los títulos puedan reconcentrarse eventualmente en una sola cabeza.

Heredad.—(Homestead). Heredades, sitios ó solares, tan íntimamente relacionados con la ley de fundacion, es otro tópico á que alude el informe. El comisionado hace un

contraste entre los propietarios de esta poblacion comparándolos con los de las Islas Británicas. En aquella la proporcion entre los propietarios de terrenos, y la poblacion en general, ha ido disminuyendo constantemente por siglos. Aquí el aumento en esta proporcion no conoce precedencia en la historia y progreso de las naciones. En Inglaterra á la conclusion del siglo once, Guillermo el Conquistador hizo hacer una estadística general de todos los terrenos del Reino, su extension en cada distrito, sus propietarios, dependencias, valores, extension de valles, pastos, montes y tierras de labor, cuyo registro se llevaba en un libro formado al efecto que fué titulado *Dooms-day book.* Este contenía una cuenta exacta de todas las haciendas del Reino, cuya poblacion se supone era entonces de millon y medio alcanzando el número de propietarios de terrenos á cuatrocientos mil setecientos seis. Seis siglos despues de la muerte del Conquistador se estimó la poblacion en 5.500.000, y el número de propietarios ascendió á 160.000. Desde esa época hasta la fecha, la desigualdad ha venido aumentándose gradualmente, segun lo demuestra el censo de 1861 que, dando una poblacion de veinte millones sesenta y seis mil doscientos veinticuatro, los propietarios de terreno se han disminuido á sólo treinta mil setecientos setenta y seis, de modo que todas las tierras de propiedad en Inglaterra están en manos de un *seiscientos cincuenta y tres avos* de su poblacion total.

Con estos datos de aquel país pasemos la vista á este continente y hallaremos sobre *cinco millones* de propietarios ya rurales, ya urbanos y medidas legislativas por las cuales el hombre, con pocos años de trabajo y una remuneracion nominal, se hace propietario de un terreno de ciento setenta acres con los cuales puede proporcionarse, no sólo un hogar cómodo y lo necesario para la subsistencia, sino tambien las conveniencias de la vida.

Resultados.—Los resultados de estas grandiosas medidas han sido: que anualmente han ido aumentándose las haciendas, demostrando los registros del año fiscal próximo pasado, la adjudicacion de casi dos millones de acres en heredades (*homesteads*) excediendo el área total del dominio público de siete millones, representados por 59.000 haciendas; de esta cantidad, desde que entró á regir la ley de 21

de Junio de 1866, doscientos setenta y cuatro mil cuatrocientos ochenta acres, han sido registrados en los Estados del Sur solamente, representando esta área novecientos dieciseis haciendas de labor de cuarenta acres cada una, y dos mil ochocientos cuarenta, de ochenta acres cada una, haciendo un total de tres mil setecientos sesenta y cuatro heredades agregadas á la fuerza productiva de aquellos estados, quedando el resto de las heredades esparcidas por el territorio nacional desde el Mississipi hasta el Pacífico.

El informe ademas resuelve varias cuestiones nacidas del sistema de herededades (*homestead*) de las cuales algunas son de sumo interés, pero que por falta de espacio no podemos insertar hoy.

Concesiones de terrenos en favor de la educacion.—Es otro tópico al cual se llama la atencion. Despues de examinar la historia de las concesiones de terrenos hechas por el gobierno, dice el Comisionado: «Si á la cantidad de terrenos ya cedidos á los Estados para uso y beneficio de escuelas, se añaden los que segun las disposiciones legislativas deben pasar á los territorios organizados cuando lleguen á constituirse en Estados, se hallará que el total alcanzará á 70.459.112 acres. Además se han donado para seminarios de enseñanza 1.244.160 acres, formando un total de 71.803.272. Tambien debiera agregarse á éstos 9.720.099 adjudicados á colegios de educacion en agricultura, mecánica y mineralogía.

Para usos militares y navales.—Ha cedido el gobierno desde el año de 1776 hasta el de 1865, 1.714.555 acres; casi suficiente para formar 990.000 haciendas de 80 acres cada una, y no de tierra estéril sino de terrenos superiores y selectos en diversas latitudes.

Concesiones á los indios.—Relacionadas con la oficina de terrenos baldíos, es otro punto de que se ocupa el informe. Durante el año fiscal que finalizó en Junio 30 de 1867 y el primer trimestre del presente, se les han expedido 550 patentes formando un total de 87.824 acres. Las patentes fueron dadas con arreglo á los diferentes tratados y á las disposiciones del Congreso con relacion á los Winnehagoes, Sacs y Foxes del Mississipi, Sacs y Foxes del Missouri, los de Kansas, Stockbridges, Potawatanies, Pawnees, Poncas, Shawnees, Delewares y Creeks.

Tampoco fueron omitidos en el informe, los títulos extranjeros, originarios de los gobiernos francés, español, inglés y mexicano; actos legislativos con relacion á la no-continuacion de oficinas de terrenos baldíos; ni las reservas militares y archivos. Bajo este último encabezamiento da razon del hecho de que 1.027 sitios de poblaciones con 50 libros de registros, conteniendo cerca de 900.000 asientos de ventas y locaciones, fueron destruidos en el Sur durante la rebelion, y repuestos por la comision en el curso del año pasado.

El informe abraza igualmente maderas, concesiones para mejoras especiales, negocios fluviales y otras materias pertenecientes al ramo.

Tierras adjudicadas en Noviembre.—El comisionado Sr. Wilson ha recibido documentos que demuestran que en el mes de Noviembre último se había agregado á la fuerza productiva 603 haciendas entre los Estados del Mississipi, Alabama y Arkansas con arreglo á la ley de 21 de Junio de 1866, en esta forma.

Adjudicados en la oficina de Jackson, Mississipi, 308 haciendas ocupando 20.101 acres; en la de Little Rock y Washington, Arkansas, 145 haciendas abarcando 8.312 acres; en la de Huntsville, Alabama, 150 haciendas ocupando 11.047 acres. Los asientos, en virtud de la citada ley, están todos confinados á ochenta acres cada uno.

APÉNDICE

Á CLAUDIO CABALLERO (1)

(Bartolito Mitre)

Buenos Aires, Octubre 15 de 1885.

No había de costarme mucho, aparte del privativo asunto de su interesante carta, reconocerlo por la manera de presentarse en escena. Veíale alguna vez hacer sus abluciones matutinas y *borrajear* otras un *speech*, y en ambos casos el proceder era idéntico. Se acerca al lavatorio, y mira el agua como si temiera que contenga mojarras ó guarazapos. En seguida se despereza, se toma con entrambas manos la cabeza, entretejidos los dedos en la nuca, y permanece minutos en tan descansada y perezosa postura. Pasa en revista en seguida, á la luz, unas tras otras, las diez uñas, lo que invierte tiempo. Dos ó tres veces, como en su carta, se resuelve á entrar en materia, es decir, á lavarse sin mas preámbulos. Pero cruza en seguida los brazos por sobre el pecho sin apartar la vista del agua. Al fin entra en materia de veras y principian las abluciones.

Esta mi introduccion le mostrará, que entro en funciones de Mentor, sin que nada guarde en la trastienda. El Evangelio trae la bellísima, la eterna leyenda del corazon de los

---

(1) Sirve de apéndice y se refiere á la estadía de Sarmiento en los Estados Unidos, esta carta de 1885, contestando á una causerie de Bartolomé Mitre y Vedia, su antiguo secretario, de la que debemos conservar los siguientes párrafos........

Termina la distribucion de diplomas y demas referente á esto y se pasa á un cuarto intermedio un poco mas corto que la generalidad de los de nuestros parlamentos, y sin cambiar de sitio. En seguida el presidente se pone de pie, segun

jóvenes, pronto á resentir presumidas ofensas, inquieto por emanciparse de las ligaduras de la gestacion tan lenta del animal *homo*, ¡veinte ó mas años segun la ley! mucho mas larga cuando nosotros mismos la miramos retrospectivamente desde la vejez: *Si jeunesse savait!*

El hijo pródigo que ha derrochado las bendiciones que rodearon su cuna ó abandonado la mano que lo conducía por los tortuosos senderos de la vida, vuelve al hogar paterno desencantado à pedir el reposo del espiritu, acaso los consejos que desechó. Ojalá que vuelva Robinson Crusoe, cargado de experiencias y reconfortado en su moral doméstica, con la dura y gloriosa lucha de la soledad de una isla

creímos para clausurar el acto con algunas palabras de las acostumbradas en tales ocasiones, y todos le escuchaban con atencion.

Para decir verdad; yo no prestaba en aquel momento la atencion debida á lo que decia el presidente. No sé qué les habia dado á mis ojos por recorrer la sala del teatro, como si buscasen algun objeto perdido ó esperado, y con mis ojos andaba mi pensamiento.

De pronto hirió mis oídos este nombre, pronunciado bastante á la inglesa por el presidente: Domingo F. Sarmiento.

Desde aquel instante pusimos usted y yo toda atencion, aun cuando en honor de la verdad debe decirse que no comprendia Vd. gran cosa, siendo tan buen traductor de inglés leyendo ó escribiendo, como malisimo conversador y entendedor de ese idioma; excepcion hecha—deber mio es declararlo de cuando alguno de aquellos maestros que solian caerle de diversos puntos de la Union, le hablaba de educacion, y Vd. queria entenderlo y hacerse entender porque le interesaba el asunto, y lo conseguia siempre, no sé cómo todavía, pues recuerdo haberle oido contar que su aprendizaje de inglés lo hizo Vd. leyendo los letreros de las casas de negocio de esa nacionalidad en Valparaiso, circunstancia que dió por resultado que aprendiesen las palabras como estaban escritas, pronunciando ouse por *house* barrou por *bar-room*, y urite por *write*.

Dijo el presidente, mas ó menos, que tenia el honor de presentar al auditorio á S. E. el señor Ministro Plenipotenciario de la República, Argentina señor don Domingo Faustino Sarmiento, diplomático por accidente y maestro de escuela durante toda su vida, hombre á quien debia la causa de la educacion en América importantísimos servicios, y á quien sus conciudadanos acababan de elegir Presidente de la República, en reconocimiento de aquellos servicios, lo que hablaba muy alto en favor de nuestro país, que asi premiaba á los que se dedicaban á la causa de la enseñanza, contribuyendo poderosamente al progreso intelectual de los pueblos, y como consecuencia de esto, á su progreso material.

Agregó el orador no sé qué alusion á su propaganda para llevar maestros y maestras americanas á la República Argentina, y luego, tomando un diploma de sobre la mesa, dijo que la Universidad de Michigan, deseando honrar como lo merecia á su digno huésped, y señalar como un acto de pública distincion su visita á aquella apartada region de los Estados Unidos para asistir á aquella fiesta, habia

desierta, donde se aprende á estimar los vínculos de la sociedad; porque no sé si ha sospechado Vd. que Robinson es el hijo pródigo del Evangelio que cuenta sus aventuras.

El Evangelio tiene algo mejor que contar, y es, cómo el padre se vistió de gala, convocó á la familia y á los vecinos y mandó matar la ternera mas gorda de su rebaño, para darle la bienvenida, al volver al seno de la familia. Esto es lo que ha hecho mi corazon, al recibir su carta; y pasado el intercambio de efusiones, no se hable mas de lo pasado, sino en cuanto se nos presenta á la imaginacion iluminado por blancas luces crepusculares, que aun dejan ver las

resuelto conceder el titulo de doctor, porque doctores son los que enseñan, invitando á la concurrencia á ponerse de pie para saludar al obrero incansable de la educacion en Sud-América, futuro Presidente de la República Argentina.

Yo les hubiera dado á los que tanto se han reido del doctorado de Michigan, que se hubiesen hallado presentes en aquel momento en el teatro de Ann-Arbor.

Ante el homenaje tributado á la patria en la persona de uno de sus hombres mas distinguidos, á mas de mil leguas de distancia, entre las aclamaciones del público, los acordes de la música que ejecutaba *Hail Columbia*, el himno popular del pueblo norte-americano, y los apretones de manos que nos acosaban en todos lados, en prenda fraternal de simpatia, no habrian reido seguramente.

No sé lo que pasaba por Vd., aunque lo supongo recordando cómo le temblaban las manos sosteniendo el diploma que acababa de entregarle el Presidente, en presencia de la concurrencia puesta de pie; pero en cuanto á mi sé decir que el corazon me latia fuertemente, y no lloraba á gritos porque esas cosas no se pueden hacer en público, costándome mucho, sin embargo, desempeñarme correctamente.

Y aqui de lo bueno.

Le traduje á Vd. lo mejor que pude las palabras del presidente de la Universidad, y una vez que hube concluido, con voz que al principio no estaba muy en caja que digamos, pero que fué poco á poco serenándose y animándose, y entusiasmándose, me dijo algo como esto que recuerdo confusamente en detalle, aun cuando la idea general se me ha quedado perfectamente grabada en la memoria.

—Hágame el gusto de agradecer en mi nombre y en el de mi pais estas honrosas demostraciones. Digales que ante todo he sido durante mi vida maestro de escuela, cualquiera que fuese el puesto que ocupase, hasta el mas encumbrado, y que hoy, representante de la República Argentina en el extranjero, sigo siendo principalmente maestro de escuela. Dígales que...

—Pero, señor . .

—Que, allá, en *South America*, aprendemos lecciones de buen gobierno en la gran escuela de los Estados Unidos y para aprovecharlas, formando ciudadanos aptos para practicar la República á la vez que dignos de ella, llevamos la escuela

montañas, los valles umbríos por donde se deslizó nuestra vida.

I

Le apuntaré otro gran defecto de su carta, que es deber mío reparar, á fin de que cuando le llegue á su cara mitad, no sospeche de la lealtad de su prometido en aquella aurora de sus amores limeños. Hace Vd. mal de recordar en términos de muy dudosa ortodoxia: «el porte airoso, la linda cabellera negra, los ojos negros que animaban un rostro mas simpático que hermoso, y sobre todo, sí, sobre todo su inteligencia clara y bien cultivada de mujer norte-americana

comun Norte-Americana hasta los confines de nuestras inmensas comarcas, donde...

—¿Pero cómo podré?...

—Donde si aun no es verdad completa en el hecho la democracia, marchamos hacia esa meta con paso seguro, echando su edificio fundamentos imperecederos que no conmueven ni conmoverán nuestras luchas ardientes, al término de las cuales hay siempre una idea y una enseñanza, aunque á veces se equivoquen los caminos, buscando por sendas extraviadas—á veces inconscientemente, creyendo perseguir míseros fines momentáneos, pero en realidad tras de conquistas trascendentales—objetivos que tarde ó temprano se logran, y quedan para siempre incorporados á nuestra vida de nacion, como otros tantos elementos constitutivos del organismo político-social, que en cincuenta años de...

—Yo no sé, señor, como voy á hacer para decir todo eso: la gente está esperando.

—Dígales que somos un pueblo jóven, casi niños, que ha tenido que hacerlo ó rehacerlo todo en su corta vida nacional, hijo de una potencia que no pudo darnos ni enseñarnos lo que no tenian para sí, ni sabia ella misma; siendo en esto mas desgraciada que los hijos de los Puritanos que heredaron una enseñanza que han sabido aprovechar espléndidamente, no teniendo, para cambiar el burdo traje colonial por la soberbia túnica de la democracia en el gobierno propio, que recorrer medio continente en años y años de batallar continuo. Y dígales...

—¡Señor, que nos esperan!

—En fin, dígales que si ellos fueron mas felices que nosotros en tener por progenitores en los que huyendo de las persecuciones religiosas del reinado de Jacobo I fundaron en la Nueva Inglaterra, con la libertad religiosa, los cimientos de la libertad política; nosotros no dejamos, al nacer á la vida independiente, problemas poderosos para el porvenir, que, como el de la esclavitud, costaria algun día, para resolverlo de acuerdo con las leyes de la humanidad y del progreso, cientos de miles de vidas y millones de millones de pesos.

—Si me permite...

—Que nosotros, al sacudir el rudo yugo de nuestros esforzados conquistadores, nuestras primeras leyes aseguraron para siempre la libertad de todos los hombres

perfectamente educada, que le da cuatro vueltas sobre astronomia é historia al mas pretencioso alumno de nuestros colegios...» Todavía mas adelante en su narracion: «le parece aun verla con su abundante cabellera rizada y negra, sobre su linda cabeza, virgen de preocupaciones y afanes con su porte de reina, y su elegante traje de gala...» ¿Qué dirá la pobre mujer, amigo, al leer estos pasajes de su carta? Pues para reparar el estrago, voy á rectificar el relato, puesto que apela á mis reminiscencias, y restablecerle toda su verdad moral y característica.

Fué aquel un *flirteo*, digno de una página en la pintura de las costumbres yankees.

Estaba el Congreso de los Estados Unidos en sesiones, y

que habitasen nuestro suelo, abriendo á todas las banderas del mundo nuestras grandes arterias fluviales, cuyos orígenes, como los del Nilo, van en algunas de ellas á perderse en las regiones ignotas donde el hombre no ha podido aun ir á buscarlas, y establecieron que......

—Si me permite, señor, voy á decir cuatro palabras.

—Asegúreles que si mis conciudadanos me honran con sus votos para regir los destinos del pais, seré en la presidencia de la República, como siempre, ante todo maestro de escuela.

No esperé mas: me paré y dije algunas palabras agradeciendo, como se me habia pedido, el honor que se le dispensaba al señor Sarmiento, y creo que algo inserté en mi inglés de Ollendorff, del discurso de don Domingo, que no tengo la pretension de haber consignado fielmente, despues de tantos años transcurridos desde aquel dia memorable, en que la emocion y el susto me impidieron fijar bien en la memoria lo que zumbaba en mi alrededor.

Recuerdo sí que me aplaudieron mucho, no sé si porque conclui pronto, lo que debió ser muy agradable para el público que ya debia estar cansado de estar sentado, ó porque herí la fibra patriótica de los concurrentes, medio seguro de obtener un buen éxito, en tales casos, aunque sea tocandó el organito.

....

Con estas reminiscencias he querido demostrar, que si hay en la vida títulos bien ganados, y de que por todos conceptos pueda estar satisfecho un hombre hallándose, por lo demas, vinculada su adquisicion á momentos tan solemnes y tan gratos como aquellos, en que su corazon de patriota y su mente de pensador desbordaban sobre mi pobre individualidad los torrentes de ardorosa elocuencia que se perdieron desgraciadamente en el vacio de mi impotencia para traducirla el público que hubiera Vd. en aquel momento electrizado con su palabra, ese título es el que de manera tan honrosa para Vd. y para su patria le fué discernido en la tranquila y pintoresca ciudad universitaria de Ann-Arbor, y el día de que he tratado de dar una lijera idea, con la deficiencia consiguiente á las excepcionales circunstancias del viajero sin recurso alguno para compulsar sus datos, y con tantisima otra cosa de que ocuparme.

es práctica de las señoras y jóvenes norte-americanas, acudir de los diversos Estados á presenciar los debates, animando las espaciosas galerías del Capitolio con sus sombreros, sus plumas, cintas y sombrillas. La hija de uno de los Senadores había venido á conocer á Washington, en cuyos salones hubo de encontrarse con los jóvenes de las legaciones extranjeras. No recuerdo si ella tenía el porte de una reina, como pretende la leyenda; lo que recuerdo es, que ella misma recordaba *the queenly beauty* de una dama á quien lo recomendé á Chicago. Lo que no debió olvidar el narrador, es que tenía á mas de los ojos negros y el cabello rizado, la casa paterna que su papá le había donado en *inter vivos* para responder á una vivaraza suya, en perspectiva, un millon de *dollars*, lo que no daña en manera alguna á unos ojos negros, pelo rizado idem y una inteligencia cultivada.

Con tales dotes, y aun sin tantas, una joven norte-americana inicia un *flirteo* con el que mas cuadra á sus deseos haciendo la partida como en el *cricket*, que recuerdo jugaba admirablemente. La cosa iba tomando cuerpo, como sucede siempre, pues que llorando salen las lágrimas, y aquí me tiene Vd. á un secretario de legacion estrechado contra la pared por una Sapho que acentuaba sus cualidades naturales con un millon de dote, que hacía modesta y noblemente resonar. Al mas pintado se la doy.

Era fácil encontrarse, como si se dieran cita, en Ann-Arbor, en la fiesta de la distribucion de premios, porque el *ferro-carril* es simplemente una callejuela del parque en que viven los americanos, sin que el sexo establezca restricciones á la facultad de locomocion de la mujer. Tal es la posesion de sí misma que allí goza. De regreso de ver á la Ristori, un joven inglés recien llegado proponía entrar al hotel Delmónico, á su compañera, hija de un rico corresponsal de su casa en Londres, á tomar una taza de chocolate á las doce de la noche, así como veía entrar á otras familias. La niña echó mano al bolsillo y le dijo: «¡Qué fatalidad! he olvidado mi *passe partout* (llave doble de la puerta de calle), y no podría sin su auxilio entrar despues de las doce de la noche.»

Nuestra heroina se presentó en la recepcion de la soirée en la Universidad, y otra omision que podría tener graves consecuencias, debo reparar aquí. Cuando le fué presentada

al jefe de la legacion á que pertenecía el secretario, ella le dijo con la franquenza que tan rectos propósitos inspira: « Reprenda Vd., señor, á su secretario; es muy mal criado, no tiene consideracion por las muestras de distincion que se le prodigan...» (en castellano: era un ingrato). Toméle entonces del brazo; paseàmos por varios salones, y fuerza me fué convenir en que era muy mal criado el tal secretario; y no sé si le insinué que tenía la mania de dar palabra de casamiento en cada legacion. En la del Perú me constaba diplomàticamente, etc., etc., etc.

Es el caso que había yo sido consultado sobre el punto, visto los autos y las piezas justificativàs, y dado por solucion un significativo encogiéndome de hombros, que Darwin pretende hemos heredado de nuestro progenitor simio y resuelve muchas dificultades sin comprometer nada.

Nada supe por entonces del desenlace del *flirteo* aquel, sino que un día llegó á Washington una linda limeña, y salió á recibirla en sus brazos el secretario, que puesto entre el deber y las seducciones siracusanas, condújose mas que como caballero, como un *gentleman*, cuando de la mujer se trata.

Rectificada asi la historia, y aceptando cordialmente las revelaciones que con tan buena voluntad hace de los secretos de legacion, por lo que me favorecen en el concepto público, cargue con las costas del pleito tan honorablemente transado, porque quien ha tenido suficiente entereza para llamar á compostura, debe tenerla mayor para ahorrar á un viejo la molestia de hacer concesiones que reparten por igual el error, recordándole lo que entonces olvidó, y hoy recuerda, que era su deber sacrificarse el joven ante los caprichos del anciano para hacerlo feliz en cambio de sus lecciones.

II

El discurso congratulatorio que el secretario, como digno intérprete, pronunció en el acto solemne de recibir el diploma de honor con que las universidades acogen á los que creen dignos de ser honrados, si obtuvo tan calorosos aplausos de aquel ilustrado concurso, fué porque expresaba bien sentimientos que todos comprenden en situa-

ciones tales, y la reseña que de él hace Claudio Caballero, aunque dislocados los tópicos en favor del efecto dramático, nada han perdido de su oportunidad, reproducidos diecisiete años despues en este extremo de América. El recuerdo es oportuno, y no quiero que se disipe sin acentuar los puntos mas prominentes, y como tenemos por auditorio benévolo de este debate á los lectores de *La Nacion*, pediré al editor, como lo hacen en las asambleas los secretarios, que lea las piezas justificativas, que iré apuntando.

El discurso de Ann-Arbor, al recibir los diplomas de doctor, estaba escrito, publicado, y sus doctrinas profesadas desde 1849 en Chile. Yo daré otro extracto del mismo discurso. Decía entonces:—«La historia del mundo era, despues de muchos siglos, exclusivamente europea...Cruzadas. conquistas, descubrimientos marítimos, colonias, todos los sucesos que forman la historia de la Edad Media, parten de Europa, se refieren á ella para volver á ella misma...Hay un momento, empero, en que aquella unidad y centralizacion de la historia se rompe, por la aparicion de una serie de fenómenos, que una vez producidos no vuelven á entrar en la historia europea, formando una categoría aparte.»

Los Estados Unidos aparecen y «estos *dos cabos de la historia* moderna, la independencia norte-americana y la filosofía, el hecho y la teoría, quedarán unidos en la conciencia de los hombres; y en adelante, los pueblos que sientan nacer en su seno la aspiracion á condicion mejor, el anhelo por la libertad, no sabrán ya á cual de las dos impulsiones obedecer, siguiendo en esto las leyes universales de la conciencia y de la inteligencia humana que hacen que los pueblos mas avanzados trasmitan á los retardatarios los principios ya conquistados...»

Señor secretario, sírvase leer las páginas 261 hasta 267. de obras de Sarmiento, tomo III, y encontrará en 1840 la primera version del discurso de Ann-Arbor, que se repite en 1882 en *Conflictos y armonías de las razas en América*, á saber: que el gobierno moderno es un hecho histórico, científico, que tiene su forma mas avanzada en Norte América, y donde trasmigraron los principios fundamentales desde Inglaterra. Desde entonces viene pugnando esta idea que Laboulaye intentó hacer penetrar en Francia, que yo he profesado, casi sin formar escuela, no obstante que ya

nuestras constituciones, nuestras escuelas y nuestra jurisprudencia sean norte-americanas, en nuestro país, por excepcion del resto de la América.

Recientemente en un discurso, Gladstone, el jefe del partido liberal en Inglaterra, da esta misma supremacia á los Estados Unidos, en la parte que un ministro de la reina puede confesar. Laboulaye murió derrotado. ¡Oh! ¡cuántas derrotas no he sufrido yo!

III

Voy solo á recordar las principales.

Acababa en Francia de experimentarse el *escrutinio de lista* como sistema electoral, y reventándose en las manos de los mismos que inventaron esta máquina infernal. Querían Gambetta y los *oportunistas* dirigir desde lo alto del departamento las elecciones de los distritos, dándoles á todos ellos, como aquí, una misma lista.

En 1858, mi primer paso en la vida política fué proponer la supresion del escrutinio de lista, que lo denunciaba suicida y liberticida, como lo ha probado el hecho. Los oportunistas de la Cámara lo estorbaron. Apenas tuve poder de aconsejar leyes á la nacion, pedí al Congreso la subdivision de los Estados en distritos electorales, uno para cada repretante. Hoy tienen el fruto amargo. ¿Quién mejor que los que gobiernan podrán hacer y distribuir las listas electorales por Estados? Los gobernadores electores, son hijos espúreos del escrutinio de lista que pone en manos del tinterillo político fraguarla.

Insistia, en la práctica de la verdad de la representacion, como única base de seguridad y de reposo, sin encontrar eco en la sociedad ni en las combinaciones, por contar todos con los sistemas proteccionistas que se adjudican la tutela de la ignorancia sin trabajar por extinguirla educando.

Llamado otra vez por Avellaneda al gobierno, para reparar los extragos de la llamada conciliacion (de paso para anularme) acudí á suprimir al auxiliar que ya se habia fraguado el *escrutinio* de *lista,* las *guardias provinciales,* que eran el gobernador fraguando la lista electoral; y tan arraigada estaba la subversion, que los partidarios y hermanos de mi

presidente, de los roquistas, de los rochistas, de los mitristas, de los tejedoristas, en la cámara de diputados, votaron de pie *como un solo hombre*, que se conservasen las guardias provinciales, hasta entre-degollarse en los *Corrales!* Nunca se habia hecho tanto honor á la honradez de la supresion propuesta. En cuanto á honores personales, me bastaba con los ya discernidos por el Senado, al negar el allanamiento de fuero de un senador conspirador, que habian aconsejado quince jurisconsultos consultados para el caso.

Cuando el presidente Avellaneda y el Senado se trasladaron á Belgrano, encarecí al presidente de la Cámara, delante de los *leaders* del partido liberal, su deber y la conveniencia de la minoría de seguir el movimiento, exponiendo la doctrina parlamentaria, que hace del presidente los ojos, la *boca* y los *oídos* solamente de la cámara sin juicio propio, ni aun sobre la inconstitucionalidad de los actos. No fuí atendido y el partido se perdió, sin salvar los principios.

Traslad́eme á Belgrano y en un *caucus* de los *leaders* del Senado, en presencia del presidente, denuncié los actos del partido que se mezclaban con los remedios parlamentarios. Encargóse el refutarme el senador Gomez, sosteniendo los actos incriminados y la política torcida que yo reprobaba. ¡Dios lo tenga en su santa guarda! ¡pobrecito! Lo asesinaron los mismos suyos. Se diría que pagó su pecado.

En la carátula del *Monitor de la Educacion* que fundé en Chile en 1844, en Buenos Aires en 1858, y se hizo nacional en 1876, para ilustrar la opinion con esos datos que recogía en Estados Unidos, Francia, Prusia, etc., se encuentran los nombres de los que dirigen hoy la educacion primaria de la República Argentina, y la difunden por toda América formando la mayoría del consejo, que toman por votacion las decisiones, los nombres de dos redactores de diarios oficiales y un acreditado y florido poeta elegiaco! Sólo en esto no he sido derrotado.

IV

Hace bien Claudio Caballero en recordar con cuánta asiduidad concurria en los Estados Unidos, dejando á un lado las formas diplomáticas, á cuanto congreso de educacion se celebraba, trasladándome de Washington á Connecticut, de

New-Haven á Indianopolis, y de Indiana á Harrisburg, capital de Pensylvania. Acompañóme el secretario, acabando por aficionarse á estos ejercicios del amor al prójimo, á visitar las escuelas con el superintendente de las Escuelas de Nueva York, con el Gobernador de Rhode Island, las de Providence, donde en una escuela superior de niñas nos distribuyeron Xenofontes para examinarlas en griego, contentándose la ignorancia confesada de toda la legacion argentina de esta lengua, con un Horacio para guardar las formas y no comprometer el clásico honor nacional.

Mucho que le agradezco, y han venido muchos á darme el parabien por ello, que haya revelado, porque ese parece ser objeto principal de su carta, la grandiosidad de la escena del teatro de Ann-Arbor ante tan ilustrado público, pues que nadie ha olvidado que el único fruto que me valió aquella muestra de consideracion, fué un apodo como el de Carapachayo, por haber inducido á poblar las islas.

Viene desde tanta distancia restablecida y colacionada esta borrada y olvidada página de la educacion al mismo tiempo que otra mas descolorida por los años llega de extremo opuesto. Un diario de San Luis consigna ciertos recuerdos de que sólo citaré lo que viene al caso.

«Soy hijo de San Luis, dice un escritor, del 7º Departamento de la provincia, cuya capital es San Francisco del Monte, donde Vd., estuvo ejerciendo su ministerio sagrado educando á nuestros padres que entonces eran niños. Su nombre se recuerda allí con frecuencia, y existen todavia reliquias de aquellos tiempos: un madero con una inscripcion en latin trazada por su mano, y una pieza antigua donde es fama que le servía de teatro de sus distracciones juveniles de animados bailes, solaces, y pasatiempos. No ha progresado en lo material, pero si en el orden intelectual. Sigue todavía en movimiento la máquina educacional, merced al impulso que Vd. le dió; y hoy se rescatan anualmente dos mil niños á la vida semi-salvaje que Vd. alcanzó en aquellos degraciados tiempos.

«Todo está cambiado hoy, las costumbres, el método de vida, hasta la manera de vestir de aquellas gentes, sin que se vea ya la clásica *bota de potro*, y el calzoncillo con fleco. Así debe Vd. regocijarse de ver coronado el propósito y el pensamiento de toda su vida: educar, civilizar, extender

por todas partes los dominios de la ilustracion y del mejoramiento social. Puede el General formar idea del cambio radical de los habitantes de aquellos lugares, sabiendo que tiene en su presencia á un pariente de Quiroga, vistiendo de levita y llevando galera segun el uso moderno.—*Gabriel Arce*.»

V

En 1826 estaba desterrado en San Francisco del Monte y me llamó á su lado mi maestro y mentor el presbitero don José de Oro, y habitamos la capilla encontrada en ruinas y que reedificamos.

Mi educacion no era clerical precisamente, sino religiosa imbuido en las ideas que se oponían á la libertad de cultos ya asegurada por Rivadavia en un tratado con la Inglaterra.

En un rústico adorno del frente de la capilla se levantó un marco natural de algarrobo labrándolo, en que dictado por el cura y esculpido por mi se conserva el credo de los *católicos rancios*, que así se apellidaban los que mas tarde debían llamarse *clericales*, acaso para que no los confundan con los modernos *católicos viejos*, que protestaron contra el Syllabus, siendo entonces, como la inscripcion dice, *unus Deus, una fide, unum baptema.*

Era en efecto deplorable el estado intelectual de aquellas gentes entonces. No había una escuela treinta leguas á la redonda. Ignoro si en la ciudad de San Luis había alguna pública, creo que no; porque en Tucuman no la había hasta 1852, aunque en San Juan hubiese una superior desde 1816.

Hombres adultos de familias antiquisimas, como los Becerras, los Camargos, los Quirogas, los Gaticas, que no sabían leer; jóvenes á quienes apuntaba la barba, herederos de grandes fortunas, y con facciones apolinarias, por su clásica belleza. Aun se conservan en aquella provincia, en la campaña, beldades que llamarían la atencion en las calles de Buenos Aires, como las encontré mas tardes en ranchos miserables.

El cura Oro y yo su discípulo, resolvimos crear una escue-

la de ambos sexos, é inducir en pláticas doctrinales á los padres á mandar sus hijos. Tuve siete alumnos de veinte años; un Becerra de diez y seis; una niña Dolores, la mas bella campesina, excepto una Quiroga que era el modelo de la amazona—cuando llegaba á caballo al pretil de la capilla, descendiendo con garbo para entrar á misa.

Habian *flirteos* por aquellas remotas tierras. ¡Han debido morir mis contemporáneas! Organizamos bailes por las tardes, á fin de reunir el cura á sus feligreses dispersos por leguas é influir con su presencia, pues era festivo y bastante mundano, á limar un poco la rudeza de costumbres de los campesinos, ó mas bien dicho, de las antiguas familias nobiliarias españolas, entre las que se contaban hermanos de San Ignacio de Loyola, y de los cuales el aislamiento de las estancias les había hecho perder la cultura de los modales antiguos; mientras que en San Juan, la agricultura, el cultivo inteligente de la viña, del olivo, y los cereales, manteniendo la poblacion aglomerada, se había conservado la etiqueta colonial, el garbo de la mujer andaluza y los trajes casi de corte de la alta clase.

Esta es la influencia benéfica que ejerció el presbítero Oro en San Francisco del Monte, dejando trazada una plaza triangular y un villorrio, que segun noticias, no se ha extentendido mucho, quedando sin embargo recuerdo de aquella época, segun lo acredita el testimonio del joven Arce, que corrobora el del ex-gobernador Estrada, que habló con señoras de edad que recordaban al niño del cura, y que era entonces el Presidente de la República.

No le diré el resultado final de tantos esfuerzos. Seria largo.

Háse publicado un *Censo Escolar Nacional* ejecutado con suma habilidad por un competentísimo jefe de oficina de estadística. Se han construído espléndidos edificios de escuelas en Buenos Aires sin pararse en gastos.

Cuando se sofocó la libertad en Roma por el imperio, concluyó la elocuencia que sólo la libertad inspira; sucediéndose la retórica, el juego de las palabras por la paradoja, la antítesis, los *concetti*, las sinonimias y la falta de ideas, de verdad y aun de asunto.

La estadística de escuelas revela los mismos defectos.

El colector recibe los datos, y obra sobre ellos, sean ver-

daderos ó no. Mucho hará si previene que es absurdo el resultado. En Córdoba por ejemplo, resultado de la estadística, que las mujeres paren menos desde que gobiernan Viso, Juarez, Gavier, pues disminuye la poblacion infantil de un once por ciento, mientras crece mas ó menos en las otras provincias, excepto Santiago. Resulta que «los gastos puramente administrativos de las escuelas son excesivos», lo que vale á decir que todo se queda entre curas y sacristanes. Varias provincias han retrogradado de la educacion que tenían antes, sin contar que, creciendo anualmente la poblacion, debe aumentar el número de alumnos en el mismo período, ó sino todas las provincias van para atrás, excepto Buenos Aires, que tiene tambien sus altas y bajas.

En Europa, las campañas se despueblan, porque las grandes ciudades manufactureras atraen á su seno la poblacion rural. La Francia, despues de las guerras napoleónicas, disminuyó su poblacion, en cambio aumentaron como por reparacion los nacimientos de varones; la Irlanda disminuyó la poblacion por la peste de las papas y la inmigracion á América; pero es inconcebible que en esta América disminuya el 11 por ciento, y hasta el 22, la poblacion en unas provincias de hábitos sedentarios, mientras en otras dobla y en cada una sigue una marcha arbitraria.

La verdad es, que los censos tomado de la poblacion escolar, fueron en cada provincia confiados á funcionarios mas ó menos ineptos, negligentes ó perezosos, segun el favor de los gobernantes, y que la operacion misma era de suyo difícil é inconducente. ¡Quiénes sabrán leer! Los padres interrogados, por disimular que no dan educacion á sus hijos, estarán de acuerdo en hacerlos registrar como alfabetos, ni mas ni menos que no puede saberse la edad de mujeres, sobre todo de las niñas; son, pues, ridículas las cifras obtenidas. Eran ademas inútiles.

Como las escuelas son establecimientos públicos y contados, no puede ocultarse una á la inspeccion que necesita conocer su número para las planillas, y creo las tiene el gobierno. Error en cinco mil niños mas ó menos no trae consecuencia, pues habiendo medio millon de niños por educar, importan poco que sean 140 ó 150 los que se estaban educando.

El actual censo escolar, no dando la cifra de adultos ni el aumento de poblacion desde 1868, en que se hizo el censo formal, nos lanza en el terreno de las congeturas, de las aserciones gratuitas para saber cuantos niños en edad legal hay actualmente.

En los Estados Unidos hay base aún para las conjeturas, pues él crecimiento sigue una ley constante, doblando la poblacion en 25 años. Casi veinte van transcurridos en la República nuestra desde el anterior censo, ¿por qué no habrá doblado la poblacion desde entonces? En Buenos Aires se ha llenado la medida yankee. En las provincias disminuye la poblacion, cosa nunca vista, y aumenta la barbárie educándose menos. Seremos gobernados por los tontos que prepara la desidia del gobierno, que picaros no faltarán para capitanearlos.

Claudio Caballero puede ver, como lo declara tan calorosamente, que el progreso de la educacion lo promueven hombres eminentes en ciencias, en patriotismo, en estudio, como los que formabámos los Congresos á que él asistió. Por las revelaciones terribles que hace el censo escolar de la decadencia de la instruccion primaria precisamente en las provincias en que mas directamente sopla el espíritu de la política reinante, podrá juzgar del carácter y capacidad de los hombres que la dirigen.

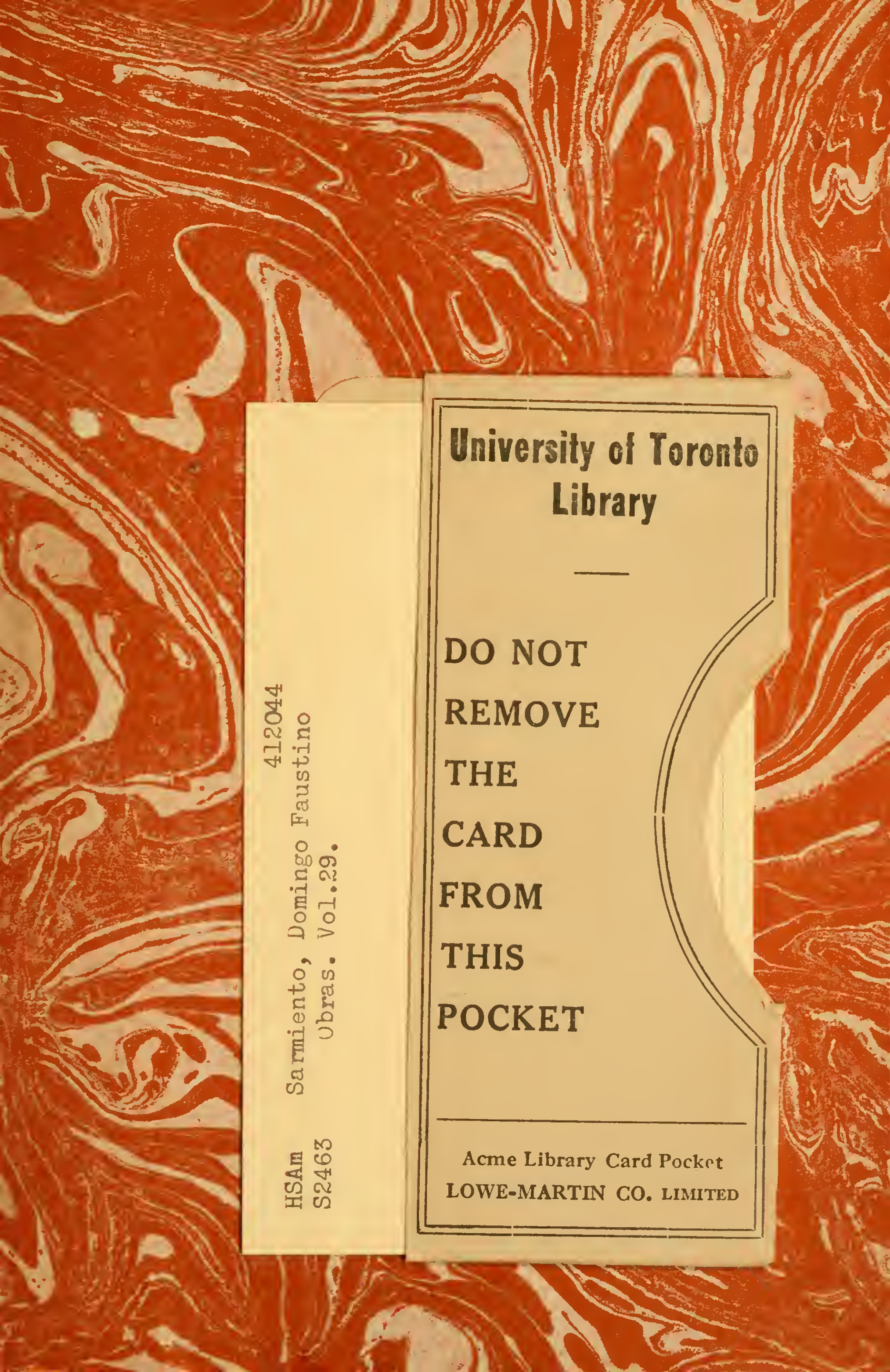
Hay un trabajo de iniciacion, una accion eficiente de influencias morales, que no se suple con empleados, por el empleo con rentas, que sólo son despilfarro, y política torcida. Esto hubo en 1858 en Buenos Aires, y no hay hoy en ninguna parte en esta América:—movimiento de los espíritu, exaltacion del patriotismo.

Habiendo contestado á la extensa y amigable carta, para corresponder á su propósito, deseara sólo que á la limeña que tanto quise le proporcionara ocasion de manifestar que participo de tan afectuosos sentimientos, con lo que me subscribo.

Su affmo. y S.

ÍNDICE DEL TOMO XXIX




University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED
HSAm
S2463
Sarmiento, Domingo Faustino
Obras. Vol.29.
412044

